Pepe Gutiérrez-Álvarez

Libertarios, libertarias. Un diccionario bio-bibliográfico

A la memoria de Francecs Pedra y de José Ester, que me enseñaron su propio anarquismo desde la práctica y la duda crítica

ARCHIVO HISTÓRICO de la Provincia de Buenos Aires

1.3.023 (fs.224)

A modo de introducción

Una primera redacción de este volumen tuvo lugar a comienzos de los años ochenta, y se paseó por diferentes editoriales, incluso estuvo anunciado en los catálogos de una, con un prologuista ilustre. Sin embargo, la coyuntura social, y por lo tanto cultural y editorial hizo que tuviera que esperar tiempos mejores. Desde aquel entonces ha transcurrido no menos de veinte años, y asistimos a una situación más favorable para este tipo de libros centrados en la historia de un movimiento, el obrero, que parecía haber perdido su protagonismo y sus señas de identidad.

Por medio hemos conocido una derrota devastadora del movimiento obrero en su conjunto. El ideal del socialismo ha resultado francamente dañado, la descomposición de la burocracia y del estalinismo, así como por la desestructuración industrial y la hegemonía del consumismo como ideología social dominante. En contra de muchas previsiones, esta descomposición no fue en beneficio de socialismos superadores, sino de una contrarrevolución conservadora que llevó el dominio del dinero hasta las últimas instancias, pero a cuya crisis inicial estamos asistiendo.

Una idea del alcance de este retroceso vivido nos la pueda dar una pequeña anécdota situada principios de los años noventa, y la protagonizó un viejo amigo libertario al que, casualmente, encontré cuando salía de uno de esos debates radiofónicos en los que, bajo el vestido de la pluralidad, se ofrece el punto de vista del triunfal-capitalismo. Mientras tomamos un café, mi amigo me contaba que ante ferocidad de la acometida de los tertulianos presentes en el debate, se encontró de alguna manera justificando el estalinismo ya que, a través de éste, los nuevos perros guardianes –entre los que se contaba un viejo estalinista como Ramón Tamames-, sus adversarios trataban de hacer tabula rasa de las ideas revolucionarias, el anarquismo incluido. Este triunfal-capitalismo resulta hegemónico hasta dentro de los medias que tratan de integrar a la izquierda (*El País* es un buen ejemplo). En ellos solo se aceptan las ideas socialistas en clave de pasado, y no dudan en realizar su apología del presente en contra hasta del reformismo social más moderado. Cualquier tentativa de salir del “talón de hierro” neoliberal es vituperado de “populismo”, cuando no de cosas peores. Intelectuales instalados como Vargas Llosa tildan esta tentativas como “enfermedades”.

No es fácil medir todas las consecuencias de esta hegemonía totalitaria, pero me parece evidente que después que, ante la degradación de los grandes movimientos que antaño fueron las palancas de Arquímedes para abordar grandes transformaciones, ya no se puede entonar sin más aquello de "Decíamos ayer…". La suma de derrotas sociales han destrozado una base social, han cortado la acumulación de décadas de trabajo, y han desestructurado personas y colectivos. Hasta el momento, los movimientos de rechazo, no han sobrepasado el estadio de la disidencia marginal, por más que movilizaciones como las desarrollada contra la ocupación de Irak, muestran que resurge un nuevo protagonista, un elemento de recomposición factible de reanimar franjas cada vez mayores de contestación, capaces de alumbrar nuevas expectativas, sobre todo para los países del mundo mayoritario, de los países empobrecidos por la nueva ola de rapiña imperial.

Durante los grandes procesos (y la victoria del franquismo, así como las consecuencias de la II Guerra Mundial, ya lo fueron), los grandes ideales se ven obligados a enfrentarse al dilema de renovarse o morir, a plantearse la consiguiente metamorfosis. Las crisis extremas lo convierten en más variados y obliga a replantearse sus relaciones con las corrientes más próximas. Todo cobra un nuevo sentido. Las debilidades organizativas, las limitaciones teóricas, aparecen más claras que nunca. De alguna manera, se puede decir que las grandes sirven en la medida que resulten capaces de situarse al orden del día, y para ello tienen que

cuestionarse las actitudes instaladas. No fue otra cosa lo que, a lo largo del siglo XIX, hicieron los grandes creadores, enfrentados a los paradigmas de la revolución francesa, del socialismo apoyado en proyectos utópicos, o del socialismo de transición o del 48...

Esta exigencia de renovación y de replanteamiento se traduce por la voluntad de recuperación de los formas de relación más participativas y creativas, y cuyo base inicial no es otra que el reconocimiento de una pluralidad socialista esencial. Estas formas creativas buscan recuperar claves tradicionales como la horizontalidad organizativa, el libre debate, la acción directa, propia de los interesado/as, la oposición clara a las izquierdas más convencionales, y apuesta por un curso organizativo lo más abierto posible. Se trata de debatir antes que afirmar, que coexistir antes que hegemonizar, y de actuar en común antes que hacer las guerras por la cuenta de unos u otros. Entre otras cosas se trata de neutralizar las inclinaciones cainistas dentro de las tradiciones y de los movimientos, y por lo tanto de imponer el diálogo donde antes primaban las acusaciones. Se trata por lo mismo de recuperar las concepciones más abierta y pluralistas en el terreno de la historia, y expulsar en lo posible los dogmatismo y las seguridades escolásticas que convertían a los otros, sobre todo a los críticos, en agente del adversario y cosas por el estilo.

Vivimos unos tiempos en los que, si bien las condiciones materiales (de una revolución tecnológica sin precedentes), son cada vez idóneas para la liberación humana, para alcanzar la mayor calidad de vida y el máximo de libertad, resulta que la dominación ideológica del egoísmo propietario y consumista está siendo más devastadora que nunca, llegando a corromper conceptos como democracia y libertad, pero también otros más arduos como anarquista o libertario, parámetros deformados hasta extremos increíbles con tal de convertirlos en refinados instrumentos de justificación de la primacía del yo privilegiado, en detrimento del nosotros, del individualismo solidario...

Contrarrestar el peso agobiante de esta hegemonía, y sus correspondientes imposturas y falsedades para restablecer la verdad histórica, hacerla asequible al mayor número de trabajadore/as, deviene por lo mismo, una exigencia...Evidentemente, esta es una empresa colosal dentro de la cual trabajados como éste se justifican como granos de arenas, y lo quieren hacer en el terreno de la divulgación didáctica, inexcusable para la gran mayoría trabajadora ajena a las lecturas digamos universitarias. Este y no otro es el sentido de este proyecto, el propio de un “recopilador”.

Durante décadas, el autor ha ido seleccionado a los y las protagonistas de una extensa bibliografía sobre la historia libertaria, general y particular, y a partir de aquí ha establecido un “fichero” en el que ha condensado toda las información posible a través de la selección de las individualidades más destacadas en dicha bibliografía. Evidentemente, este criterio es tan justo o injusto como pueda parecer, por eso se habla *de un* diccionario. La línea de enfoque está guiada por el mayor respeto a los datos y con el menor grado posible de pronunciamientos, lo que no significa rehuir de apreciaciones consideradas puntualmente como necesarias.

Su objetivo ha sido ofrecer una visión lo más desprejuiciada posible, anotando las diferencias y las críticas (desde fuera o desde dentro, que muchas veces han sido mucho más afiladas), y tratando de reducir en lo posible mis propios pronunciamientos delante de acontecimientos marcados por las polémicas. Aunque se pueda hablar de ciertas afinidades, esté no es un trabajo hecho “desde dentro”, no da por incuestionable ningún principio por la sencilla razón de que todos y cada de los cánones establecidos han sido libremente interpretado según escuelas y circunstancias, considerando que en el anarquismo organizado no solamente transcurrieron diversas heterodoxias, sino también tendencias y personalidades que mantuvieron diversos grados de conexión fronteriza con otras opciones, comenzando con la masonería (Bakunin, Lorenzo), el cristianismo (Tolstoy), el liberalismo (Flores Magón), el

parlamentarismo (Fanelli), el populismo ruso, el marxismo (Guerin, Chomsky), el nacionalismo y el independentismo, sobre todo en Cataluña (Foix, Manent), el socialismo clásico (Haywood), etcétera, etcétera.

La pertinencia de esta reconsideración abierta quizás puedan escandalizar a los guardianes de las verdades establecidas, que olvidan que la verdad únicamente existe como un objetivo que nunca se alcanza y que se justifica por el rigor y la coherencia que se ponen en marcha en su búsqueda. No cre que sin el reconocimiento de la existencia de una suma de contradicciones y ambivalencias, se puede entender un corriente que cuya finalidad última, el comunismo libre, se desarrollaba en unas condiciones sociales de las que querían liberarse, pero que marcaba su existencia desde su nacimiento. No hay que andar muco para encontrar en el presente nuevas muestras de lo que decimos. Cualquier opción libertaria actual se ve obligada a una reconsideración de la sempiterna desconfianza contra el Estado (“maldito”, según Louise Michel), dado que la defensa de lo público (de las conquistas del "Estado del Bienestar") en oposición al neoliberalismo está tratando de privatizar (la privatización es un robo, proclamaría Proudhom hoy), y de "adelgazar" el Estado en nombre de la libertad del Dios mercado. De la libertad del zorro de las multinacionales en el gallinero del compromiso y de las garantías sociales impuestas por el socialismo y el movimiento obrero.

Antaño, estas y otras contradicciones dieron pie enfrentamientos y debates sin cuentos, en muchos casos delante de actitudes como las existentes entorno al colectivismo o el comunismo, el sindicalismo y los grupos específicos, sobre las contradicciones entre dictadura y libertades burguesas (tema central en la historia anarquista portuguesa), por no hablar de las diferentes reacciones ante la acción terrorista y la “propaganda por el hecho”, así como la bifurcación de posicionamientos delante de los conflictos que marcaron el siglo XX y el curso de la historia del movimiento obrero como lo pudieron ser la “Gran Guerra”, la hegemonía bolchevique en la revolución rusa, consideraciones sobre la Tercera Internacional o la Internacional sindical Roja en sus inicios, grandes problemas que tendrán una importante traducción en la crisis española de los años treinta, con la existencia de diferencias de apreciaciones delante de la República, de los nacionalismos (catalán y vascos), sobre la Alianza Obrera, y finalmente entre el circunstancialismo y la defensa de la revolución, debates que se prologaran en la posguerra, y que acabaran provocando serias escisiones en un movimiento que había pasado de ser determinante, a enfrentarse al problema de su propia supervivencia.

En este sentido, el movimiento libertario no fue muy diferente a otros, abocados también a conflictos y debates que nos llevan a plantearnos un enfoque de la historia del pensamiento socialista desde en el que el pluralismo adquiere un sentido inexcusable, y en oposición a cualquier tentativa de “línea correcta”, y de escuelas dominantes y hegemónicas. En sus mejores momentos, los libertarios de diversos signo no solamente coexistieron y debatieron entre escuelas, sino que también trataron de establecer puentes de aproximación con otras por más que los grandes aparatos políticos –especialmente el estalinista-, hicieron esta apertura bastante difícil, por no decir imposible, al menos por arriba. Hoy está claro que, a pesar de los pesares, esta pluralidad es un valor añadido en oposición a las tentativas de uniformidad establecida por los sectores más intolerante de los que han querido acomodarse en un canon que les permitiera ejercer la autoridad del criterio “correcto” al margen del debate y de los análisis de una realidad siempre compleja y cambiante, y a veces del propio respeto que merecen personas que, como decía mi maestro Francecs Pedra, se “jugaban la vida y la libertad”, por lo que creían, por lo que era justo respetar incluso cuando, desde otro punto de vista, caían en el error.

En esta “foto” de “familia” se ha tratado de primar más lo que han hecho que lo que han dicho tal o cual, formando en general un conjunto cuya suma da una idea de una corriente

que ha ofrecido una contribución excepcional a la historia socialista. Un legado que hemos entender como algo que al tiempo que es “propio” de quienes cuente con mayores afinidades, también es común de la gente inconformista confrontada hoy a una doble necesidad. La de recuperar la memoria perdida o deformada, y al mismo tiempo transcrecerla y desarrollarla en función de las nuevas y más dramáticas exigencias de un presente marcado por los fracasos de la revolución y del socialismo.

Como movimiento el anarquismo en sus diversas variantes conoció una desigual implantación, evidentemente minoritaria con relación a socialistas y comunistas, pero resultó indudablemente importante en Europa, en la Francia e Italia de finales del siglo XIX y principios del XX, lo mismo que en la América del Sur (Argentina sobre todo) y del Norte, donde contó con una tradición propia. La existencia pues, de una "jerarquía" en el número de personas representadas por países se justifica por la equivalente existencia de una "jerarquía" similar en la documentación; desconozco la documentación existente sobre la presencia libertaria en África o Australia, y los registrados de Japón y China resultan deudores de monografías sobre estos países aparecidas en castellano. En ninguna parte el anarquismo ha tenido tanta incidencia como en España (en particular en Cataluña, Andalucía y Aragón).

En ningún momento de esa historia, ninguna otra organización, alcanzó la importancia de la CNT. Tanto es así que resultan innumerables anarquistas foráneos tuvieron su propio capítulo español, a veces participando directamente (Goldman), o bien por la identificación (Chomsky), sin necesidad de participar. Esto hace que en España no solamente hayan destacado grandes individuales, sino también un número extraordinario de militantes que alcanzaron una poderosa notoriedad local o comarcal. Esto por sí mismo justifica que este sea un trabajo hispanocentrista. El que no lo sea en absoluto por ejemplo con relación a Portugal o Argentina donde dicha presencia fue bastante importante al menos por algún período histórico, se explica por el simple hecho de que dicha importancia no está correspondida por una documentación que aquí ha llegado con cuentagotas, cuando ha llegado.

Considerado como un movimiento marginal, exótico, no viable (como dirían nuestros académicos oficialistas), el movimiento libertario empero, sigue suscitando periódicamente un renovado interés. En momentos de aumento de las conciencias social, como en los tiempos que acompañaron experiencias de grandes desafíos y transformaciones, se le han consagrado obras, monografías y antologías. En algunos casos se trata de trabajos de una seriedad indiscutible, pero en otros prevalecen los prejuicios conservadores, de ahí que tantos de estos libros lleven como portada la lámina ilustradora de algún atentado, lo que no deja de resultar una ironía ya que, como se hacen constar ampliamente en estas páginas, dentro del anarquismo existió una tentación terrorista (contra la que el propio movimiento produjo no poca literatura), lo cierto es que, como queda patente a lo largo de estas páginas, la inmensa mayoría de sus componentes conocieron el ostracismo, las cárceles, la tortura, las persecuciones, el exilo o la muerte violenta. Mujeres tan sublimes como Louise Michel o Voltairine de Cleyre, fatigosamente tratadas como "petroleras" por los "medias" cuando en realidad eran, aparte de poetas y pensadoras, émulas del pobre de Asís. En un contexto de "linchamiento" moral ambas sufrieron sendos atentados, y perdonaron a sus autores.

A lo largo de su historia, el movimiento libertario desafía el poder establecido con mayor o menor virulencia y pagó muy caro por ello. La "caza" contra el anarquista (todo un arquetipo sólidamente establecido que se reproduciría a lo largo de la historia contra el "complot comunista" o más recientemente contra el islamismo), fue una constante que en algunos casos alcanzó al carácter de exterminio. En el caso español, llega un momento en que casi resulta cansino mencionar tantas cárceles, tantos campos de concentración, o la muerte violenta. El franquismo no perdonó ni a los poetas y artistas (Acín), ni a los locos (Torres Escartín), ni a los ancianos (Bajotierra, Barriobero), ni al afiliado anónimo. Actividades como

guardar libros se convirtió en la posguerra en un riesgo que podía costar la vida o largos años de cárceles. Siendo yo muy joven, un entrañable barbero que me veía leer tuvo a bien contarme como advertencia que a su padre lo mataron porque descubrieron que tenía una pequeña biblioteca simulada en un sótano.

Mientras realizaba el servicio militar en Ceuta descubrí en una nave sellada una montaña de libros entre los cuales pude distinguir joyas inapreciables como una hermosa edición artesanal de *El hombre y la Tierra*, de Eliseo Reclús y traducida por Anselmo Lorenzo y por Odón del Buen, un sueño de lectura emancipadora para trabajadores que buscaban transgredir todas las limitaciones que un orden social injusto que quería mantenerlos como meras bestias de carga. Lo comentaba aventuradamente en un taxi a un amigo cuando el taxista que estaba pendiente nos contó lo que habían hecho con los ateneos de la ciudad. Si aquellos estaban allí sería porque en aquel momento no tuvieron tiempo para quemarlos. Por un motivo u otro, solo muy ocasional y coyunturalmente, los diversos regímenes existentes, incluyendo los más democráticos, no soportaron la existencia de una corriente tan "contestataria", al menos que se limitara a meras tareas de discusión y propaganda.

Creo que los momentos más creativos de los anarquismos coincidieron con actuaciones convergentes, entre sus diversas sensibilidades, así como también con las otras opciones socialistas. Los ejemplos son abundantes: la Comuna de París, con relación al homenaje a los mártires de Chicago con el Iº de Mayo, en las campañas internacionales alrededor de Ferrer y Guardia, en la huelga general española de 1917, al principio de la revolución rusa, en las grandes huelgas animadas por la IWW o en la campaña para salvar a Sacco y Vanzetti, sin olvidar la "comuna" asturiana de 1934 (un ejemplo de lo que pudo haber sido, y no se dejó que fuera), etc…Cuando los libertarios/as encontraron la complicidad amistosa de otras corrientes, la complicidad les permitió avanzar, aceptando las críticas y diferencias, entre otras cosas como una manera de hacer igualmente respetar sus propias críticas y diferencias. Una lección que, a mi parecer, están haciendo suya los componentes más lúcidos de la resistencia contra el neoliberalismo como resulta patente en las tomas de posiciones expresadas por ejemplo en un Noam Chomsky en Porto Alegre (por cierto, una ciudad en las que, por cierto, están enterrado dos libertarios catalanes exiliados tan ilustres como Pujol i Grúa y Puig i Elías).

Sobre el papel, éste es un segundo volumen, parte de un proyecto que viene precedido por otro (en esta misma editorial) en el que se incluyen precursores del socialismo, y por lo tanto personajes centrales del historial libertario como Godwin, Proudhom y Bakunin entre otros que el lector echará obviamente en falta en este. Para más adelante están previstos otro dedicados a la II Internacional, y otros a los comunismos, incluyendo en caso diversas figuras próximas y fronterizas. Como cada volumen encuentra una justificación por sí mismo, y por lo tanto no he creído que la numeración resulte necesaria.

Mi compromiso con este volumen tiene bastante que ver con una relación personal muy intensa con la escuela anarquista, relación que no se expresó con una adhesión orgánica pero sí con una vocación doble, por el estudio de la historia social en general, y de la libertaria en particular. Aunque esto lo he explicado en otras partes, creo conveniente ofrecer aquí cinco céntimos de una historia que, por otro lado, es muy similar a la de tantos otros y otras que bajo el franquismo buscaron la República, y se encontraron con los restos humanos de la resistencia libertaria.

Al margen de otras consideraciones, esta relación fueron de gran valor para mí. Francesc Pedra fue con su acción una lección, de fidelidad a una clase trabajadora, de insumisión ante las injusticias, de una voluntad de saber desde una base casi analfabeta, y de reconocimiento de la pluralidad. Dicha pluralidad se manifestaba por su propia diversidad personal,

asumidamente contradictoria, y justificada siempre por lo que se hace. Antes que ganarte para su causa, Pedra abogaba socráticamente por animarme a estudiar, estudiar y estudiar, y me ofrecía el ejemplo de Peirats el ladrillero, que acabó convirtiéndose, en un historiador y escritor tan discutido como ilustre Lo mismo que Víctor García. A José Ester lo traté ampliamente en París, y me ofreció –en oposición al ambiente marcadamente sectario del exilio- el ejemplo de un libertario tolerante, capaz de llevar a cabo empresas extraordinarias que no contaban si tú no le preguntabas por ellas. Ester sobresalía además por su exquisito respeto a todas las personas que luchaban por un ideal, fuesen de la escuela que fuesen, al mismo tiempo que se mostraba exigente con la propia, por la que había trabajado tanto como el primero.

Lo puedo certificar, conocer gente así ha sido todo un privilegio, y algo de mi particular homenaje a esta estirpe militante han impregnado conscientemente estas páginas.

Pepe Gutiérrez (Sant Pere de Ribes, 21-07-07)

(Éste trabajo fue un proyecto editorial que a principios de los años ochenta se paseó primero por la editorial Hacer, luego por Anthropos, y finalmente por Libertarias que lo incluyó en sus planes, según editor con un prólogo de Fernando Savater que por entonces posaba como afín a las ideas anarquistas. Una serie de fracasos editoriales llevó a ésta última editorial a la prudencia, y el libro fue aplazado “sin die” según declaración por “miedo a la descapitalización”.Ulteriormente volvió a la editorial Hacer de la que acabé olvidándome por los sucesivos plazos. Parte del material incluido se ha publicado en diversas entregas en Kaosenlared...)

Abad de Santillán, Diego (a) de **Silesio García Fernández**, militante, teórico, escritor, periodista y activo traductor de Bakunin y de otros pensadores anarquistas (Reyero, León, 1897-Barcelona, 1983). Sobresalió como intelectual y hombre de acción en Argentina y en España, donde fue "uno de los pocos ideólogos de primera fila" de su época" con esa olvidada intervención en la crisis de la CNT desde los años del terrorismo hasta la guerra civil" (Antonio Elorza). A los ocho años de edad, a consecuencia de la crisis agrícola que asolaba la comarca en la que vivía, se traslada con su familia a Argentina, donde permanece hasta 1913, año en que emprende el regreso a su pueblo. Estudia el Bachillerato y después se marcha a Madrid donde se matricula en Filosofía y Letra. Frecuenta las clases de algunos de los profesores más notables del momento (Ramón y Cajal, Altamira, Ortega y Gasset, Asín Palacios, Besteiro), y las principales bibliotecas de la capital. Producto de este afán cultural son dos libros: *El derecho de España a la revolución*, y *Psicología del pueblo español*.

Para esquivar las responsabilidades judiciales del primero, comienza a utilizar el seudónimo con el que será famoso. Participa activamente en la crisis revolucionaria de 1917: "Por la inquietud, el desasosiego y la búsqueda propia de la edad juvenil, habíamos intentando por cuenta propia, sin que nadie nos lo indicara, fomentar el descontento de los cuarteles sobre la base de la amistad personal con los soldados incorporados, y cuando se produjo la huelga de agosto, sin que nadie nos llamara tampoco, porque no teníamos contactos con los organismos responsables del movimiento, estuvimos allí donde el pueblo se defendía de las agresiones de las fuerzas del orden y de las tropas..". Esta acción le lleva a la cárcel donde se encuentra con el anarquismo, al que se acercó no "por haber leído folleto o libros de Kropotkin o de ningún otro; me acerqué por la calidad moral de los obreros a quienes había conocido...". A

consecuencia de su recién asumida militancia, decide burlar el servicio militar obligatorio --de difícil pasaje para un preso político revolucionario-- y huye a Argentina y comienza un nuevo período de su vida. Pronto se convertirá en uno de los elementos decisivos de la central anarcosindicalista FORA, junto con el también español Emilio López Arango. Aunque inicialmente, Abad había simpatizado con la revolución rusa de Octubre, las diferencias se habían ido agravando con el tiempo y pasó a ser uno de los más activos contrapuntos políticos frente a la creciente influencia comunista. Dirigió el órgano sindical anarquista *La Protesta*, criticando muy duramente las tendencias terroristas a las que siempre vio como una forma de degeneración revolucionaria. En 1922, huyendo de la gran represión desatada tras la huelga de la Patagonia, Abad se marcha a Alemania donde estudia medicina y frecuenta a intelectuales como Rocker, Einstein, Nicolai, padre de la cardiología moderna, y a los animadores de la AIT reconstruida como alternativa libertaria al comunismo.

Este período será fundamental para su formación intelectual y teórica. Desde su intervención teórica en *La Protesta*, Abad se ha convertido en una referencia de primera mano para los anarquistas que tratan de salvaguardar su predominancia en los sindicatos. Su eje teórico se expresará por el término de *trabazón orgánico* con el que pretende articular una forma de relación entre la hegemonía ácrata y el instrumento sindical, algo que más tarde encontrará su traducción práctica más definida en la FAI, de la que Abad será un. decidido partidario. Vuelve a Argentina en 1927 y tras el golpe militar de Uriburu --de cuyas manos sangrientas escapará casi milagrosamente-- en, septiembre de 1930, escapa a Uruguay, y de allí retorna a España. Un año después asiste al Congreso de la AIT en Madrid. Permanecerá en España hasta el final de la guerra, fecha que marca una notable inflexión en su pensamiento teórico. Durante el período prebélico, Abad dirige el órgano de la FAI *Tierra y Libertad* y en mayo de 1934 comienza a editar la revista teórica *Tiempos Nuevos*. En esta época empieza a defender la alianza, con. otros sectores del movimiento obrero, y en 1936 publica su ensayo *El organismo económico de la revolución* (reeditado por Zero, Bilbao, 1978, con una introducción de Félix García), un proyecto anarquista adaptado a una alternativa dentro del capitalismo industrial, y contrario a las utopías arcaizantes basadas en el municipio libre y en la predominancia de la producción agraria. En febrero, Abad se manifiesta favorable a dar un apoyo electoral al Frente Popular, los enemigos, afirma son la burguesía reaccionaria y el fascismo. La sublevación militar fascista le coge en Cataluña donde participa en la contraofensiva obrera y forma parte del "petit comité" que decide rendir la autoridad guberna-mental a Companys, renunciando a la revolución, y favoreciendo el primer eslabón. de la reconstitución del poder republicano. Luego Abad será miembro del Comité de Milicias Antifascistas, componente del Consejo de Economía, y consejero de Economía en el Gobierno catalán, y durante los acontecimientos. de mayo de 1937 será una de las voces que ruegan a las bases cenetistas una solución de compromiso que abrirá el período de represión antirrevolucionaria. Al mismo tiempo, publica, *La revolución y la guerra de España* y sigue colaborando en revistas como *Tiempos Nuevos*, y *Timón*, así como en el diario *Solidaridad Obrera.*

La derrota le traslada de nuevo a Argentina donde vivirá precariamente, centrando su acción en una importante actividad cultural que le convertirá quizás en el anarquista editorialmente más prolijo de todos los tiempos. Colabora activamente en empresas editoriales como Proyección, Américalee y Editores Mexicanos Reunidos --lo que le sirvió a Federica Montseny para acusarle de haber estado a sueldo del Gobierno mexicano--, con la edición de la *Enciclopedia Anarquista*, iniciada por Sebastián Faure, y en la edición de las obras completas de Bakunin que tradujo del alemán. También participó en la gigantesca *Enciclopedia Argentina*. En abierta disidencia con el curso posbélico de la CNT--FAI, Abad fue moderando sus posiciones hasta socialdemocratizar profundamente su pensamiento anarquista al que no

renunció. En 1974 define su idea de revolución oponiendo las "que construyen" contra las "que destruyen", porque "sí queremos figurar y ser actores y protagonistas de la revolución contra los mitos, contra todas las autoridades impuestas de arriba a abajo, por la teología, por los intereses industriales y financieros, o por las élites, o filosofías llamada liberación o de opresión, que se equivalen, hay que salir de los caminos trillados...Los que manejan todavía esos conceptos autoritarios y negativos trabajan contra la liberación y por nuevos despotismos, con moderno o antiguo cuño es lo mismo". El nuevo camino pasa por "el entendimiento entre todos", la renuncia a cualquier actitud violenta, y por el anticomunismo. Al regresar en 1976 a España, consiguió la simpatía de personalidadese como Heleno Saña y el rechazo de cenetistas que, como Federica Montseny, lo repudiaron y distinguieron entre dos Abad, el de antes y el de después de la guerra. En una entrevista llegó a elogiar la monarquía y el socialismo sueco como unos modelos a seguir. Después de volver a Argentina, regresó de nuevo a España cuando sintió que le quedaba poco de vida. En una de sus últimas entrevistas declaró que de existir hoy San Juan de la Cruz sería anarquista.

Un estudio sobre la impresionante obra divulgativa de Abad se puede encontrar en el nº 138 de la revista *Anthropos*: *Diego Abad de Santillán, Un anarquismo sin adjetivos. Una visión crítica y actual de la revolución social*, cood. de Frantz Mintz, y entre sus diversas partes contiene un extenso apartado sobre *Documentación cultural e información bibliográfica*. Entre sus obras más asequibles se encuentran: *Historia del movimiento obrero español,* cuyo primer volumen apareció en la emblemática Zero-ZYX, y que más tarde sería publicado en fascículos; sus *Memorias* han aparecido en dos versiones, la primera en Plaza&Janés, Barcelona, 1977, y la segunda (que abarca entre 1997 a: 1936), en Planeta, ídem, 1977, sin contar una breve versión aparecida entre los números 19 y 24 de la revista *Historia 16*; *Anarquismo revolución en España*. Escritos.1930-1938 (selección y estudio preliminar de Antonio Elorza, Ayuso, Madrid, 1976); *De Alfonso XII a Franco*, *Estrategia y táctica* (ambas en Júcar); *¿Porqué perdimos la guerra?* (prólogo de Heleno Saña, Plaza&Janés, Barcelona, 1977). Su hijo, Diego Santillán, un oscuro cineasta de serie B española, realizó un documental que lleva precisamente el título *¿Porqué perdimos la guerra?* (1977), que alcanzó cierta notoriedad y fue distribuido sobre todo por vídeo.

Abos Serena, Miguel, trágica figura del anarcosindicalismo aragonés (Zaragoza, 1889-Campo de Septfonds, Francia, 1940), acusado de ser el principal --cuando no único-- responsable de las desastrosas jornadas de julio del 36 en Zaragoza. Formado como sindicalista en el ramo del metal de la CNT barcelonesa, participó en la huelga general de 1917 y fue delegado en el Congreso de Sants de 1918 cuando ya era un militante de prestigio. Deportado en La Mola en 1920, regresó a su ciudad natal cuando Mártinez Anido y Arlegui impusieron el terror en Cataluña. Trabaja como administrativo y se hace muy conocido en el ramo de la construcción, como conferenciante libertario. Alineado con las tesis trentistas, se hizo portavoz de las posiciones moderadas dentro de la región. En febrero de 1936 hizo campaña contra el abstencionismo electoral apoyando abiertamente el Frente Popular como un medio para liberar los presos. Miembro de la masonería, se pronunció en víspera al 18 de julio por la espera de la acción gubernamental contra el Alzamiento y favoreció --en contra de las opiniones de Chueca y Andrés-- los contactos con las autoridades civiles o militares, en particular con el general Cabanellas en el que confiaba por su condición de republicano antiguo y masón.

Según César M. Lorenzo, Abos fue "víctima de su ingenuidad y de su horror por la violencia", aunque el asunto difícilmente se puede personalizar cuando se representa a un movimiento de la amplitud del anarcosindicalista y con unos criterios tan arraigados sobre el liderismo. La continuación no puede ser más dolorosa para alguien de honestidad probada

como la de Abos. Detenido por los sublevados, estos prefirieron dejarlo vivo para utilizarlo como un medio de desmoralización; incluso se le intentó involucrar en un mitin con Millán Astray. Desconcertado, rehuyo seguir a un grupo de acción que trató de libertarlo por miedo a represalias familiares. Cuando consiguió la libertad se integró en la columna Durruti, donde fue bien tratado hasta que fue trasladado a Alcañiz donde sólo un voto le libró de ser fusilado. Luego se incorporó a la 127 Brigada hasta la derrota de Cataluña. Pasó a Francia y en los campos de concentración sufrió además el desprecio de sus antiguos compañeros cuyas ideas seguía compartiendo. Una historia digna para una obra de Albert Camus.

Acín Aquilué, Ramón, artista plástico y profesor de dibujo, muy relacionado con el movimiento libertario. (Osca, 1888-1936), Buñuel lo presenta como un «anarquista convencido, daba clases nocturnas de dibujo a los obreros». En 1913, junta con Angel Samblancat y Federico Urales, fue uno de los iniciadores de la publicación del efímero semanario barcelonés *La Ira*. También colaboró con la *Solidaridad Obrera*, y contribuyó a su conversión en diario. También estuvo muy vinculado a Joaquín Maurín. Esto le llevaría, hacia 1919, a ayudarlo en sus actividades políticas, ya de filiación comunista, por tierras de Lleida. Aunque su actividad política y profesional las desarrolló básicamente en su localidad, estuvo muy vinculado en algunos momentos con Cataluña. Un día, mientras que Buñuel le contaba su idea de hacer un documental sobre Las Hurdes, Acín se brindó a pagársela sí le tocaba el gordo. A los dos meses le tocó cuanto menos una cantidad considerable, que sirvió para que el cineasta realizara *Las Hurdes, tierra sin pan*, que causó una verdadera conmoción entre las clases pudientes, y sería luego un símbolo del cine surrealista y de la cultura republicana. Cuando estalló el Alzamiento, los falangistas fueron a buscarlo a su casa, y como había huido, dijeron que sí no volvía matarían a su mujer. Él volvió al día siguiente, y entonces fusilaron a los dos. En los últimos años se han realizado diversas exposiciones entorno a su obra como artista, y Sonya Torres Planelis lo ha estudiado en *Ramón Acín. Una estética anarquista y de vanguardia* (Virus, BCN, 2001)

Aláiz, Felipe, brillante escritor, periodista y militante libertario (Albalate del Cinca, Huesca, 1887-Toulouse, 1959). Era hijo de un militar retirado del ejército, vasco de origen y de una matrona versada en literatura, de la que heredó sus inclinaciones por la pluma. Pasó los años de su infancia en su localidad natal, pero hizo sus primeros estudios serios en los institutos de Lleida y Huesca. En este último centro conoció a Ramón Acín, al que le unió desde entonces una gran afinidad. En Huesca se inició en los menesteres literarios, dirigiendo durante un par de años la *Revista de Aragón*. Ortega y Gasset descubrió sus cualidades de periodista y le abrió las puertas de *El Sol,* el famoso diario liberal madrileño. Le siguieron unos años de bohemia literaria en los que tuvo amistad con Pío Baroja, al que acompañó en gira en de propaganda electoral por Aragón en el 1919. Este mismo año, Aláiz se estableció en Zaragoza, donde dirigió el periódico quincenal Voluntad. Ulteriormente se trasladará a Barcelona y allí entrará en relación con el movimiento anarquista, en el que quedó integrado; anteriormente había estado muy influenciado por Joaquín Costa.

En 192O se encuentra en Tarragona, donde formó parte de la redacción del periódico anarquista local. No tardará, llevado por su inquietud, en volver a Barcelona para ocupar el cargo de director de *La Revista Nueva*. En esta época fue detenido y confinado en la cárcel Modelo. Durante el terrible período del pistolerismo patronal y gubernamental, Aláiz trabajó como redactor de *Solidaridad Obrera*, y después se marchó, primero a Valencia y luego a Sevilla, donde seguirá trabajando en la prensa anarquista. En los años de la Dictadura de

Primo de Rivera vivió haciendo traducciones, entre ellas, los folletines para *El Día* y de las obras de Max Nettlau. En muchas ocasiones, y para huir de las persecuciones policíacas, se refugió en un convento de monjas, en cuya comunidad habitaba una hermana suya. Tras la caída de la dictadura, en 1930, fue nombrado director de *Tierra y Libertad* y mantuvo desde los editoriales del periódico una. lucha contra el pestañismo, considerado como reformista. En el período de los sindicatos confedérales de oposición, en 1932-1933, Aláiz fue director de *Solidaridad 0brera*. Una campaña contra los acontecimientos de Arnedo le valió una sentencia de un tribunal militar de cuatro años de cárcel, que llegó a cumplir en parte. Desde la cárcel donde se hallaba, y por discrepancias con el Comité Regional Confederal de Cataluña, dimitió de la dirección del periódico, al que volvió como redactor en 1934. Cuando estalló la guerra civil volvió a ocupar la dirección de *Tierra y Libertad*. En 1931 trabajó como redactor de *Acracia*, de Lleida.

Aláiz quedó al margen a toda actividad pública sindical, y hasta el final de la guerra dirigió en Barcelona el periódico *Hoy*, órgano de las industrias socializadas de la Madera. Con la caída de Cataluña se exilió a Francia, donde vivió con intensidad dramática las vicisitudes de la ocupación alemana. Asistió en París en 1945 al primer Congreso de reestructuración de la CNT en Francia y fue nombrado director del órgano de la organización fuera de nuestras fronteras, CNT, al frente del cual se mantendrá por espacio de varios años. En una carta a Peirats y citada por este, se describe ante todo como "una sola cosa por vocación y oficio: periodista. Esta es mi actividad esencial. Papelotes en mano puedo probar que mi obra de 25 años largos de periodismo sobrepasa en volumen o cantidad a la de dos periodíqueros trabajando normalmente con rendimiento corriente. Esto es comprobable: ayer lo fue, le es, lo será mañana. No hay que olvidar, pues, lo principal. El periodismo es una cosa suficiente para llenar una vida activa y para colmarla..." Carrasquer considera a Aláiz como "el primer escritor anarquista español" cuya biografía "no tiene gran interés; sí en cambio su vida que traduce una filosofía moral, Una praxis de intelectual y una actitud de español del siglo XX; pero sobre todo su obra: maravilla más en potencia que de hecho, como fino detector, no obstante, de una época y de un medio ambiente humano de la mayor importancia histórica que Aláiz nos lega limpios de polvo y paja merced a ese ventilador que siempre fue su estilo". Empero, más adelante, el propio Carrasquer hace notar su naturaleza ajena al movimiento organizado y su desinterés por la teoría, y aunque fue utilizado para combatir el "trentismo" por su aversión a toda inclinación reformista, siempre se mantuvo bastante al margen de las luchas internas del anarcosindicalismo hispano.

Es inexcusable el trabajo de Carrasquer (Júcar, Madrid, 1981), que incluye un ensayo biográfico amén de una extensa antología. Campo Abierto publicó en 1976 otra selección de sus trabajos con el título de *Trayectoria de un libertario*. Obras suyas publicadas en el exilio han sido: *Quinet* (Ed. Solidaridad Obrera, París, 1961, prol. de José Peirats), *Tipos españoles,* 2 tomos (Ed. Umbral, París, 1962, y 1965) *Hacia una federación de autonomías ibéricas* (Ed. Tierra y Libertad).

Alberola Suriñach Navarro, Octavio, escritor y activista anarquista muy ligado a diversas controversias internas en la CNT del exilio (Alacor, Menorca, 1928). Proveniente de una familia burguesa originaria de Aragón, pero profundamente libertaria, pasa la guerra a Fraga, Valencia y Barcelona. Siguiendo a su padre, **José Alberola Navarro** (Ontiñana, Osca, ?-México, 1967), maestro racionalista, propagandista y faísta, se exilia a Francia el 1939, para pasar inmediatamente a México, donde estudia ingeniería civil en la Universidad Autónoma. En 1946 fue detenido por tratar de organizar las JJ LL. El 1949 escribió *Determinismo y libertad, los problemas de la ciencia*. A partir de 1962 se traslada a Francia, y se integra en el grupo secreto

llamado de “Defensa Interior”, creado desde las filas libertarias para reactivar la lucha contra el franquismo. Programa diversos atentados contra Franco, que no dieron el resultado deseado. Fue detenido en Bélgica en 1968 bajo la acusación de preparar la tentativa secuestro del ministre franquista Alberto Ullastres, actividades repudiadas desde la CNT de Toulouse.

Residente en Lieja, colabora en la prensa anarquista europea, el 1975 publica en Ruedo Ibérico un libro sobre *El anarquismo español y la acción revolucionaria*, que analiza el activismo revolucionario anarquista en Europa entre 1961 y 1971. En 1974 responde a la Encuesta elaborado por Ruedo Ibérico, donde aboga por «reconstruir un auténtico movimiento libertario y revolucionario, en el que el único exclusivismo ideológico posible o admisible sea el respeto a la discrepancia y la práctica regular de la solidaridad», y aboga por aprovechar «los nuevos planteamiento morales en torno a la familia y la comunidad humana, en torno a los nuevos criterios de relación sexual y de organización del trabajo, del aprovechamiento del desarrollo tecnológico para restablecer el equilibrio ecológico en la naturaleza, de la búsqueda —en el propio campo marxista— de un “socialismo con cara humana” y de la integración de las críticas antiautoritarias de los llamados grupos *gauchistes* en una positiva praxis libertaria». Su testimonio sería primordial en la revisión del caso de Francisco Granados y Joaquín Delgado, los dos anarquistas que habían colaborado con él y que acabaron fusilados arbitrariamente en 1963, por la (falsa) acusación de ser los responsables de haber colocado unas bombas en la Delegación Nacional de Sindicatos y de la Dirección General de Seguridad de Madrid, y del cual ha sido fruto, el libro del periodista Carlos Fonseca, *Garrote vil para dos inocentes*, y un estremecedor documental.

Alfarache, Progreso, destacado dirigente de la CNT en Barcelona, (?-México, 1964) desarrolló un importante papel en la reorganización del sindicalismo catalán en la época final de la Dictadura de Primo de Rivera. En 1928, con el seudónimo de Alejandro y Antonio Rodríguez colaboraba intensamente en el semanario libertario publicado en Vigo, *¡Despertad!,* marcando con una editorial titulada *Nuestro camino,* una línea ideológica partidaria de impulsar la reorganización confederal desde posiciones posibilistas, en una línea paralela a la de Pestaña. En diciembre de 1928 participó en la constitución del grupo «Solidaridad», al año siguiente tomaba parte en la propuesta de constituir la Unión de Militantes en una convocatoria desde *¡Despertad!,* protagonizando una dura polémica con Joan Peiró.

A comienzos de 1930 integraba el grupo cenetista, más homogéneo ideológicamente, y que publicaba a Barcelona Acción, en la redacción del cual formaba parte, y Mañana. En junio de 1930 fue nombrado secretario del Comité Nacional de la CNT, y en agosto estaba presente, junto con Rafael Vidiella, en la firma del pacto republicano de Sant Sebastián, siendo uno de los asistentes en las reuniones que se celebraron en casa del capitán Alejandro Sancho Subirats, la conspiración militar-faísta a favor de la República que sería abortada en octubre del mismo año. Detenido el 26 de septiembre de 1930 mientras realizaba actividades conspirativas en Jerez de la Frontera. En junio de 1931 era redactor de *Solidaridad Obrera,* y el mismo mes fue elegido delegado en representación del comité nacional por Barcelona, en el congreso extraordinario que la CNT celebró en Madrid. En los años siguiente tomó partido por las posiciones más sindicalistas y posibilistas, y tomó parte en la comisión redactora del *Manifiesto de los Treinta*. En diciembre de 1931 fue portavoz de la delegación de Artes Gráficas de Barcelona en el Pleno regional de la CNT; en abril de 1932 fue uno de los participantes en el Pleno regional de Sabadell de los sindicatos trentistas expulsados de la CNT. Después de la guerra civil se exilia a México y se mantiene en su trayectoria habitual cuando vuelve a reproducirse las tensiones internas entre los «políticos» y los «apolítico». En 1946 forma parte del comité nacional de la CNT, que dirigirá Enrique Marco Nadal. Detenido el marzo de 1947, cuando recobra la libertad regresa a México.

Alvarez Palomo, Ramón (a) Ramoncín (Gijón, 1913-2004), probablemente el principal continuador de Quintanilla del que fue su biógrafo (*Eleuterio Quintanilla. Vida y obra del maestro*, Ed. Mexicanas Unidos, México, 1973). Anarquista en un principio --fue componente del grupo Solidaridad--, pero ulteriormente sindicalista notorio. Secretario de la CNT asturiana, defendió la alianza con la UGT --que iniciaba su radicalización-- en el pleno de 1933, dos meses después fue detenido con ocasión de la insurrección aragonesa y encarcelado en Zaragoza junto con Durruti. por su intervención en la revolución asturiana de octubre de 1934 tuvo que escoge el exilio. Regresó con la victoria del Frente Popular y cuando estalló la guerra representó a la CNT en el departamento de comunicaciones del comité de guerra gijonés y a la FAI en el Consejo de Asturias y León, en la cartera de pesca; también fue concejal en su ciudad natal en noviembre de 1936. Sus posiciones coincidirán en buena medida con las de H. Prieto. Muy activo durante el exilio, fue uno de los firmantes (y seguramente el redactor) del manifiesto *!Con España o contra España!,* y uno de los principales dirigentes de la CNT "política". En 1947 volvió clandestinamente a España como secretario del subcomité nacional, al parecer volvió a hacerlo principios de los años sesenta, manteniendo durante la dictadura una continuada relación con los restos confederales en la región astur.

Opositor constante y de prestigio del grupo "federiquista", Álvarez resulta consecuente que en 1979 se alineará con la CNT separada de la oficial; la historia de sus litigios está recogida en su libro *Historia negra de una crisis libertaria* (Ed. Mexicanos Unidos, México, 1982), en el que se pregunta: "¿Cómo es posible que un pensamiento que postula la libertad sin cortapisas de ninguna índole, la más amplia tolerancia y el apoyo mutuo haya caído en prácticas inquisitoriales?" . En sus primeras páginas denuncia a "una dinastía que vivió del anarquismo, sin servirlo nunca de una manera desinteresada. Durante la Transición, la CNT asturiana se mostraría mucho más abierta a trabajar codo con codo con otras corrientes de izquierda que la CNT oficial, reforzando de esta manera una tradición de la que Álvarez aparece como un cualificado y fiel representante. Otras obras suyas son *Avelino Mallada, alcalde anarquista,* y *José Mª Martínez, símbolo ejemplar del obrerismo militante*. Ha colaborado asiduamente en la revista barcelonesa *Polémica.*

Angiolillo, Miguel (Foggia, 1872-Madrid, 1897), anarquista italiano residente en Londres y ejecutor del jefe del gobierno español Canovas del Castillo, en 1897. Angiolillo era un emigrante anarquista casi desconocido que, perseguido en su país por sus ideas se había refugiado en Inglaterra, que era entonces el puerto de salvación de todos los náufragos políticos del mundo. En 1896, escuchó los relatos de los martirios de Montjuich de boca de los desterrados que habían pasado por la siniestra fortaleza. Traumatizado por estos relatos, abandonó su oficio de tipógrafo para trasladarse a España. Una vez allí fue averiguando los movimientos del presidente del Consejo de Ministros a quien tuvo como máximo responsable de las torturas y fusilamientos cometidos por sus subordinados a los que se propuso vengar. Enterado de que Canovas del Castillo (convertido en los últimos tiempos en uno de los referentes del PP por gracia de Fraga Iribarne y de otros de sus ideólogos) estaba tomando los baños en la costa vasca, el magnicida se introdujo en el balneario de Santa Águeda, donde con disimulo pudo llegar hasta su víctima, y después de diversas tentativas fallídas por la presencia de personas ajenas, acabó matándolo. A consecuencia de este acto fue ejecutado en Vergara a garrote vil. "Se atribuye a Angiolillo el grito de *!Germinal!,* título de la famosa novela de Zola en que un anarquista realiza un acto reivindicativo. Con esta novela Emilio Zola empezó a figurar en todas las bibliotecas anarquistas" (Peirats).

ArchInoff, Piotr, destacado anarquista, dirigente e historiador del movimiento macknovista (Ekaterinoslav, 1888-URSS, ?). Hijo de un obrero, era cerrajero de oficio y consiguió una formación autodidacta. Se asoció al movimiento clandestino en 1904, un año más tarde, cuando trabajaba en los talleres ferroviarios de la ciudad de Khisil-Arvate (Asia rusa), se adhirió al partido bolchevique. Comenzó a destacar como agitador y pasó a ser el redactor del órgano obrerista *Molot*. Durante el período revolucionario sobresalió como un dirigente de los ferroviarios. En 1906, perseguido por la policía local, abandonó Asia para marchar a Ucrania, a su ciudad natal. Consideró como reformistas los planteamientos bolcheviques, y a los partidos como los responsables del fracaso revolucionario. Durante los años de total reacción policíaca, Archinoff desarrollo una intensa labor propagandística. También participó en el movimiento terrorista: el 23 de diciembre, en compañía de otros militantes, hizo saltar un puesto de policía en el barrio obrero de Arur, y tres oficiales murieron.

Un año después disparaba contra un capataz que había acusado a más de cien obreros de participar en un motín de 1905, muchos de los cuales fueron fusilados y otros condenados a trabajos forzados. Fue entonces detenido por la policía y brutalmente torturado, y dos días después condenado a la horca. El 22 de abril de 1907 logró escaparse con la ayuda do un grupo de camaradas. Pasó dos años en Francia y, en 1909, regresó a Rusia para militar clandestinamente. En 1910 fue detenido por las autoridades austriacas con un transporte de armas y libros y extraditado a Rusia. Fue condenado a 20 años de trabajos forzados. En la prisión Butirki de Moscú conoció al joven Nestor Makno, al que ayudó a formar políticamente. Permaneció en prisión hasta febrero de 1917. En Moscú tomó parte activa en la Federación Anarquista. En el verano de 1918, Makno fue a Moscú e influyó para que, en abril de 1919, Archinoff regresara a Ucrania, ingresando en el Comité de Anarquistas de la Cuenca del Donets como director de su periódico *Golos Anarjista*, y dando conferencias entre los mineros y obreros fabriles de la zona. No tardó en formar parte del movimiento macknovista, ocupándose de las cuestiones culturales y organizativas hasta la derrota final en manos del Ejército Rojo. Por esta época escribió su libro ya clásico *Historia del movimiento macknovista* (Tusquets, BCN, 1975). La escribió en cuatro ocasiones, y resultó el primer testimonio importante sobre la experiencia que le tocó vivir tan directamente.

Al llegar a Berlín en 1922, Archinoff fundó el Grupo de Anarco Comunistas Rusos del Exterior. Tres años más tarde se trasladó a París, donde comenzó a publicar su propio periódico: *Delo Trudá*. En 1926 publicó la famosa *Plataforma Organizativa*, en la que proponía la constitución de Unión General de Anarquistas, con un comité ejecutivo capaz de centralizar la línea política y la acción. Consiguió el apoyo de Makno, pero también la hostilidad de las demás tendencias anarquistas, en particular de Volin, que lo tachó de bolchevique, recordando su pasado político. Cuando en 1930 retornó a Rusia y reingresó en el partido comunista, sus adversarios vieron en ello la confirmación sus inclinaciones centralistas y partidistas, acusaciones que Archinof había recusado y presentado como un medio necesario para unificar a los anarquistas rusos dispersos en numerosas fracciones y darle de esta manera una proyección práctica a su acción hasta entonces discordinada. Desapareció durante el gran terror estalinista de los años treinta.

Armand, Ernest, cuyo verdadero nombre era Ernest L Juin (París, 1872-Rouen, 1972), fue un importante escritor y divulgador amén de reputado representante del anarcoindividualismo, del que haría él mismo la siguiente definición: "No es individualista anarquista toda unidad o asociación que quiere imponer a un individuo o a una colectividad humana una concepción unilateral de la vida, económica, intelectual, ética o cualquier otra: esta es la piedra de toque

del individualismo anarquista" (*Enciclopedia Anarquista*). Su padre, que había sido un combatiente de la "Commune", lo educó en la enseñanza laica. Sin embargo hacia los 16 años, una lectura del Nuevo Testamento le impresiona vivamente y, entre 1889 y 1897, consagra todas sus energías en el Ejército de la Salud. Empero, entre 1895 y 1896, es seducido por las ideas anarquistas, en particular par las de Tolstoy, o sea del anarquismo cristiano que sitúa a Cristo como "el primer anarquista". Publica entonces *La nueva era*. Influenciado por Stirner, evoluciona hacia el anarquismo individualista y se mantiene ajeno a toda forma organizativa.

Sobresale muy particularmente por su amplia capacidad de propagandista (ver: *Armand. Sa vie, sa pensée, son ouvre,* París. 1964). Su principal obra, El anarquismo individualista. *Lo que es, puede y vale*, fue traducida y prefaciada por su seguidor, el anarquista navarro Costa Iscar (cuyo verdadero nombre era Antonio Paciaben, fallecido en 1960) en Barcelona, en 1916. Una recopilación suya de Historias de las experiencias de vida en común sin Estado ni autoridad, fue reeditada en facsímil en dos volúmenes Hacer, BCN, 1983). Estas comunidades son para Armand, un "ejemplo de los resultados que ya pueden conseguirse en el medio capitalista y autoritario actual, por los seres humanos seres humanos decididos a vivir una vida relativamente libre". También concedió una gran importancia a la liberación sexual, preconizando, por ejemplo, la libertad sexual, incluso entre los niños. Armand se mantuvo hasta el final de su vida fiel a su premisa según la cual "el individuo es la base de la sociedad". Durante la Gran Guerra siguió manteniendo sus denuncias contra el militarismo y al patrioterismo, y fue encarcelado. Apoyó en un primer momento la revolución rusa, no sin mostrar su negativa a cualquier expresión de "dictadura". Desarrolló su influencia a través de diversas revistas, la última de las cuales, *El Único*, fue fundada en 1945. Después de su muerte el grupo que le seguía se denominó “Amigos de Armand”. Una muestra de sus trabajos sobre literatura se puede encontrar en el epílogo incluido en la edición de *El ladrón*, de Georges Darien (Octaedro, BCN, 2003).

Ascaso Abadía, Francisco, legendario militante anarquista (Almudévar, Huesca, 1901-Barcelona, 1936), compañero de aventuras de Durruti. Trabajador desde niño, panadero a los nueve años, a los once emigró a Zaragoza, donde se colocó en un bar para hacer una jornada de 18 horas continuadas a cambio de unas monedas y los recortes de jamones que consumía la clientela. Persona muy sensible, mostró desde niño unas notables facultades para el dibujo y la creación artística. Todo lo tuvo que abandonar para ganarse la vida. Sus hermanas mayores, Domingo y Joaquín, le iniciaron en las concepciones anarquistas. Desde entonces, se dedicó plenamente para la militancia, para la acción directa e intelectual. En la capital aragonesa, a principios de los años veinte, toma parte en el intento insurreccional que encabeza Angel Chueca que logra arrastrar a un grupo de soldados y conducirlos al asalto del cuartel del Carmen. El proyecto revolucionario fracasa, pero la policía no logra descubrir al resto de los inspiradores. No obstante, un periodista de derechas, redactor jefe del *Heraldo*, logra hacerlo y denuncia públicamente los nombres. Siete soldados son pasados por las armas. La venganza no tarda en llegar, y el redactor cae en un atentado. Las investigaciones de la policía lo llevan a los hermanos Ascaso, pero sólo será detenido Francisco. Es condenado a muerte, pero su culpabilidad no está probada. Los dueños y los huéspedes del hotel donde trabaja testifican a su favor.

Se organiza un poderoso movimiento y Ascaso logra la libertad. Todo ello le marca para la patronal y la policía y su estancia en Zaragoza se le hace insoportable. Se traslada a Barcelona donde vuelve a trabajar de camarero y reanuda su actividad revolucionaria. Al poco tiempo entabla relación con Durruti. Viaja con éste por España y, en Zaragoza es de nuevo detenido. Se le acusa ahora del asesinato del reaccionario Cardenal Soldevila que preconiza la represión

contra el movimiento obrero. Sin embarga, esta acusación nunca sobrepasó el estadio de la sospecha. Ascaso logra escapar hacia París donde se reúne nuevamente con Durruti. Huyendo de la policía inician. un largo periplo aventurero por Iberoamérica: Argentina. Paraguay, Chile, Perú, Colombia, Venezuela. En su largo trayecto, Ascaso siguen activando como militantes revolucionarios (Abel Paz en su *Durruti. El pueblo. en armas*, hace una notable reconstrucción de sus acciones durante esta. época). En 1925 regresa a París, y funda, en unión con otros refugiados. españoles, el periódico anarquista en castellano *Liberación*.

Con la instauración de la II República, Ascaso estará de nuevo en España, dedicándose a la acción revolucionaria, a la prensa y a la agitación. En Barcelona desempeña. el cargo de secretario del Comité Regional de la CNT, y forma parte de la redacción de *Solidaridad Obrera* hasta 1936. Visitó repetidas veces la cárcel por sus actividades y, junto con Durruti, conoció el fatídico penal de Santa Maria (Cádiz). En 1934 tuvo que abandonar su cargo de secretario con ocasión de los acontecimientos revolucionarios. El 19 de Julio de 1936, Ascaso volvió nuevamente a la acción armada, esta vez contra los golpistas. Se batió contra estos frente al cuartel de Atarazanas de Barcelona, donde una bala lo hirió mortalmente en la frente en el momento en que se preparaba, sin considerar seriamente los riesgos, a asaltar la fortaleza. Con su muerte pasa a ser uno de los primeros mártires homenajeado por el campo republicano, amén de un símbolo para los sectores más revolucionarios.

Ascaso Sudría, Joaquín, discutido presidente del Consejo de Aragón (Zaragoza, 1906-Caracas, 1977), primo de Francisco y Domingo Ascaso. Aunque se sabe poco de su trayectoria anterior a la República, es seguro que formó parte del grupo anarquista "Los indomables"; trabajó como peón de albañil y perteneció al sindicato cenetista del gremio. Durante la insurrección de diciembre de 1933 en la región, representó a éste en el Comité Nacional Revolucionario. La represión siguiente le llevó a las prisiones de Zaragoza y Burgos hasta abril de 1934. Colaborador con el grupo "Los Solidarios", se mostró en los años de la República como un partidario de las tácticas de García Oliver. Las jornadas de julio del 36 le cogieron en Barcelona -estaba muy vinculado al anarquismo catalán a través de sus primos-- e intervino en las luchas contra la sublevación, luego partió con las columnas que iban hacia Aragón. Ascaso tomó parte en la asamblea de Bujaraloz como delegado de las columnas de milicias del frente y fue uno de los redactores de la ponencia que acordaba la creación del Consejo de Defensa de Aragón, del que sería nombrado presidente a pesar de su conocido carácter, dinámico, pero a veces poco escrupuloso e intrigante. Cuando en diciembre de 1936 el Consejo adquirió carácter institucional siguió siendo su cabeza rectora, imprimiéndole un carácter gubernamental un tanto original, buscando un "modus vivendi" entre su esquema social basado en las colectividades y la presión que desde la derecha republicana se ejercía por reconstruir un Estado convencional.

Ascaso buscó alianzas, se entrevistó con Companys, pero este le echó en cara su osadía y el círculo se fue estrechando hasta que Lister, siguiendo unas órdenes no escritas de Negrín, disolvió "manu militari" el Consejo y encarceló a Ascaso al que los estalinistas acusaban de corrupción; Dolores Ibarruri por ejemplo, escribirá: "Ascaso, pasó a Francia y más tarde a América con el botín que el establecimiento del "comunismo libertario" en aquella zona le había proporcionado" (*El único camino*). Sin embargo, esto no se ha confirmado de ningún modo ya que su exilio fue de estrechuras y miserias. Otra acusación le vendrá desde sus propios compañeros, la de deserción, y esto porque abandonó la guerra en julio de 1938 y se marchó a Francia, permaneciendo siete meses preso en Marse, para finalmente emigrar a Venezuela, (viviendo siempre marcado por la hostilidad de los que lo consideraban un corrupto o un

traidor).

Avray, Charles d´ (1878-1960). Militante anarquista francés que desde el momento del "affaire Dreyfus", decidió servirse de la canción para ayudar a la extensión de sus ideales. Considera que esta es la mejor manera de hacer propaganda y con una corta argumentación. Para sus conferencias escribe un gran número de letras breves que solía presentar de manera cantada, y que tratan bien de la destrucción del pasado, de la Iglesia, la nobleza, el Estado, de la III República o bien de la exaltación libertaria del futuro. Mantendrá esta original forma de intervención durante toda su vida.

Bajatierra, Mauro, seguramente **l**a figura más clásica del anarcosindicalismo madrileño (Madrid, ¿1889?-1939). Hijo de un tahonero, él fue también panadero, afiliado como representante de una tendencia anarquista en la UGT (dada la escasa implantación cenetista en Madrid hasta los años treinta), fue muy apreciado en el ramo, dado de que a pesar de ser hijo de un patrón era siempre de los primeros en las huelgas. Fue procesado a resultas del atentado de Morral contra Alfonso XII, y volvió a ser encarcelado con ocasión de la Semana Trágica de 1909. Fue presidente de la federación de obreros y peones, y figura habitual en los congresos (fue el que firmó el dictamen en el Congreso de la Comedia que declara, como finalidad de la CNT, el comunismo libertario); también fue habitual en campañas de propaganda por distintas partes del país. Fue, durante un tiempo, muy amigo de Andreu Nin, y su nombre sonó mucho con ocasión del atentado mortal contra Eduardo Dato, en 1921. Mauro compareció entonces ante los magistrados acusado de haber proporcionado las pistolas con las que se efectuó el hecho; con relación a este acontecimiento escribió un folleto irónico, *¿Quienes mataron a Dato?.*

No fue condenado por falta de pruebas, pero con el advenimiento de la dictadura de Primo de Rivera tuvo que refugiarse en Francia, convirtiéndose en una de las plumas habituales de la prensa del exilio. En una carta a Santillán de enero de 1925, le explicaba el inicio de la fracasada insurrección de Vera de Bidasoa, que tenía que haber tenido lugar con una revuelta en Barcelona. Regresó a España cuando la caída del dictador y estuvo procesado por el famoso complot de Vallecas. Bajatierra fue un lector voraz y cultivó sus inclinaciones literarias siendo uno de los colaboradores más asiduos de *La Novela Ideal*, en cuyo catálogo aparecen muchos de sus títulos, y colaboró permanentemente en la "Soli". También escribió muy a menudo en la prensa ácrata, creando él mismo nuevas publicaciones (*Nueva Senda, El Quijote*…). Durante la República destacó como agitador de talla y polemista. Con la guerra pasó a ser uno de los corresponsales más leídos y escribió para *CNT, Castilla Libre* y fue director de *Frente Libertario* que tenía una tirada de 40.000 ejemplares. Destaca su tentativa de unificación con la UGT, propuesta que detalló en un folleto que editó en Barcelona en 1938. Hombre pacifista y de costumbres espartanas, tuvo un final trágico y de altura.

Murió luchando contra las tropas franquistas negándose a abandonar el Madrid ya derrotado. Peirats dirá que "...simbolizaba a la clásica y viril manera anarquista por nuestro Mauro Bajatierra, atrincherado en el fortín de su propia casa, disparando hasta el último aliento, hasta la muerte, sobre la asediada masa de chacales, ebria de victoria…". Entre sus escritos cabe destacar: *Las jornadas de Madrid en agosto de 1917* (1918), *Como las águilas, La Virgencita de los Marinales, El pitu de Peñacrudes* (1927), *El alimañero, Del Madrid de mis*

amores (1928), *Hacia otra vida, El hombre que perdió su alma, la alegría del barrio, fuera de la ley* (1929), *La justicia de los montañeses, La rapasa del pradal* (1930), *Crónica del frente de Madrid, La guerra en las trincheras de Madrid, Crónicas de la guerra* (1937), *La violencia social-fascista, Los ateneos libertarios, Canciones anarquistas, El alma de la campiña…* Horacio Prieto le dedicó una semblanza *(Polémica*, nº 28*)*

Balius, Jaume, el principal animador intelectual de la agrupación de "Los amigos de Durruti". (Barcelona, 1904-Hyéres, Francia, 1980). Hijo de un corredor de comercio, estudió primero con los jesuitas de Caspe, y después, en diversos colegios privados. Comenzó a estudiar medicina en 1920-1921, pero una enfermedad venérea le impidió continuar. En 1922 se afilió al Acció Catalana, y toma parte en las manifestaciones catalanista de 1923, siguiendo los pasos de Francecs Maciá. En 1925 fue uno de los firmantes del manifiesto catalanista de Bandera Negra, siendo encarcelado por su participación en el complot del Garraf. Evoluciona hacia el anarquismo en el que acabará integrándose ya entrada la República. En un artículo escritor en "defensa propia", para responder a lo que en contra suya se llegó a decir durante los acontecimientos de mayo del 37 en Barcelona, escribe: "Procedo de una familia burguesa(…). Y a través de la sala de dirección de los hospitales, de las cárceles y del destierro ha ido superando mi procedencia hasta llegar a identificarme en absoluto con el proletariado" (Frantz Mintz&M. Peciña, 1978). Aunque Proudommeaux afirma que Balius no se hizo anarquista hasta la crisis de 1934, al parecer fue introducido en los medios libertarios por Lliberto Calleja alrededor de 1932.

El propio Balius asegura en el citado artículo: "A la vuelta del exilio de tierras francesas en la época de Primo de Rivera, combatí a la Generalitat en un instante en el que podía enchufarme y desde entonces defiendo a la CNT y a la FAI…" Una parálisis le obliga a quedarse en la retaguardia, en Barcelona, donde publicará *El Amigo del Pueblo*, órgano de "Los amigos de Durruti", enfrentados a la dirección oficial anarcosindicalista. Este grupo, del que Balius será subsecretario, discrepa del ministerialismo de su organización y se aproxima en buena medida a las posiciones del POUM y del grupo trotskysta con el que mantendrá algunos contactos. Denuncia el proceso antirrevolucionario en el campo republicano, vincula estrechamente la guerra con la profundización revolucionaria y propugna la instauración de un nuevo poder revolucionario que desplace a los partidos burgueses y a los "marxistas oficiales". Su actuación será duramente combatida. Para los comunistas prosoviéticos se trata de un "trotskysta" y en ciertos sectores cenetistas se le tilda de "infiltrado". Se defiende de la amputación de marxismo, diciendo que se le tacha de tal porque es un "enemigo acérrimo de los partidos políticos pequeños burgueses y de toda esa gentuza que en nombre de la revolución se ha lucrado y todavía se lucra a pesar de que se derrame sangres a torrentes en los campos de batalla…Después de la "debâcle", marchó al exilio a Francia, y distanciado de los medios confederales, marcha a México. en los años sesenta sobrevive en París, donde colabora con el grupo de origen trotskysta de G. Munis (al que había conocido en Barcelona en mayo de 1937), pero sigue siendo anarquista. En 1961 aparece de nuevo *El Amigo de Pueblo*. En la década siguiente reaparece con la reorganización interior de la CNT y escribe en varios periódicos afines mostrándose fiel a la línea que expresó en 1937. Miquel Amorós le ha dedicado un estudio exhaustivo en *La revolución traicionada. La verdadera historia de Balius y Los Amigos de Durruti* (Virus, BCN, 2003)

Ballerter Tinoco, Vicente una de las principales figuras del anarcosindicalismo andaluz de los años treinta (Cádiz, 1903-*Id*.1936). Participó siendo todavía un joven, en el grupo de

Salvochea. Su formación debía menos a las luchas que a los debates ideológicos, que se desarrollaban en los escasos periódicos anarquistas tolerados por Primo de Rivera. Se dio a conocer lo suficiente como para que, en los tiempos inmediatamente posteriores a la dictadura, la policía lo considerase un hombre a vigilar. Esto sucedía poco después de la conferencia regional andaluza en los días 19 a 22 de septiembre de 1930, que había significado la reaparición pública de la CNT en Andalucía. En su nombre y en calidad de delegado del sindicato de la Madera de Cádiz, Ballester participaría en el congreso del Conservatorio a fines del trienio, tuvo que tomar partido en el dilema que dividía a los anarquistas andaluces. Junto a Antonio Rosado había opinado que un militante debía ocupar su puesto en el seno de la organización sindical, ejerciendo responsabilidades hasta el más alto nivel y aceptando incluso una función retribuida, aunque poco antes se había mostrado reticente en aceptar la dirección de la Regional andaluza. Esta concepción acabaría por imponerse y quedar codificada en el congreso de marzo de 1933, a iniciativa de la comisión encargada de informar sobre la «estructura del comité regional», de la que formaba parte Rosado. Éste fue de los que relacionaron el principio de la remuneración con el nombre del candidato,122 o sea Ballester. Incluso los militantes de Barcelona vieron en él, a principios del año crucial de 1936, a un posible secretario general de la CNT. Pero no sucedió nada de eso. Ballester no se situó a la cabeza del comité nacional, transferido a Madrid después del congreso extraordinario de mayo de 1936. Ballester vio confirmadas sus funciones como secretario general de la Regional andaluza con una mayoría aplastante (261 votos de 285), a fines de marzo de 1933. Murió en su tierra, sumariamente ejecutado, víctima de una denuncia,

Barón, Arón. Importante anarquista ruso. Su militancia ácrata se inicia con la revolución de 1905, siendo deportada a la Siberia por su participación en el levantamiento. No obstante, consiguió escapar y exiliarse a los Estados Unidos, transcurriendo los primeros años de la Gran Guerra en Chicago, donde tanto él como su esposa, Tanya Arón, fueron detenidos y maltratados por la policía por fomentar una manifestación contra el paro. Volvió a Rusia con la revolución de febrero y como militante del movimiento *Nabat* (Toque de arrebato, revista que nucleaba a la Confederación de Organizaciones Anarquistas) No tardó en convertirse en un conocido escritor y conferenciante en Ucrania, donde fue elegido por el sindicatos de panaderos como representante suya en el Soviet de la ciudad. Después, con la insurrección de Octubre se trasladó con su compañera a Járkov, colaborando con el *Nabat,* codirector de la revista, trabajando junto con Volin como codirector de la revista. Fue detenido después de los acontecimientos de Kronstadt. Su compañera y ocho compañeros más, fueron muertos en los subterráneos de la Cheka en Moscú en septiembre de 1921.

Barranco Hanglin, Antonio, líder ferroviario anarcosindicalista. (Tánger 1907-París 1992), Su abuelo materno fue Edward Hanglin, un periodista ácrata británico amigo de Bakunin y de Fermín Salvochea. A los 16 años, su familia se trasladó a Valencia, allí Antonio se afilia al Sindicato de la Construcción cenetista, y toma parte en actividades de lucha social. A los 18 ingresa como mozo en la compañía del Ferrocarril Central de Aragón, donde se convertirá en uno de los principales líderes sindicales en el ramo en el que subsisten todavía salarios miserables; representará la Federación Nacional de la Industria Ferroviaria en el comité nacional de la CNT. En una de sus represalias la compañía lo trasladó a Teruel, donde constituirá el primer Sindicato de Oficios Diversos de la CNT así como el diario local *Despertar Campesino*. En 1934, participará en la revolución de Asturias por lo que será encarcelado y despedido del ferrocarril, en la que sería readmitido con la amnistía promulgada por el Frente Popular.

En febrero de 1936 recupera su trabajo, y a finales de 1936, marchará hacia Madrid con el cargo de asesor ferroviario del Consejo del Transporte y Avituallamiento de la Junta Delegada de Defensa de Madrid, jugando un papel muy destacado en el aprovisionamiento alimentario de la ciudad sitiada. Capturado en el puerto de Alicante será trasladado al campo de concentración de Albatera, desde donde conseguiría escapar hacia Valencia. Inmediatamente comienza su actividad clandestina con la finalidad de reorganizar la confederación. Permanecerá activo durante años, creando una red de periódicos y revistas clandestinos, dando soporte a diversos comités, hasta que en1945 fue detenido por la policía en Madrid, consiguiendo escapar nuevamente y llegar hasta embajada inglesa, aprovechando sus orígenes. Entre 1945 y 1946 guardó los archivos de la CNT en la embajada hasta que las presiones del régimen nacional-católico, obligaron a la CNT a facilitar la fuga de Barranco hacia Francia donde sigue actuando en la resistencia antifranquista, ocupando cargos y realizando numerosos viajes clandestinos al interior. Fue uno de los promotores de la creación de la Comisión de Amigos de la CNT de España a favor de la actividad de la resistencia en el interior; también tomó parte en diferentes instituciones creadas a Francia contra la dictadura como el Centro de Estudios Económicos y Sociales, España Libre, el Círculo García Lorca, etc, manteniéndose activo hasta el final de sus días en París.

Barret, Rafael, pensador y periodista anarquista (Santander, 1876-Arcachón, Francia, 1910), hasta tal punto ignorado en su país natal que algunas sesudas enciclopedias todavía le consideran uruguayo de nacimiento y fallecido en 1924. Augusto Roa Bastos ha afirmado que la cultura paraguaya contemporánea nace con Barret; algunos de sus escritos fueron libros de textos en Uruguay y en la Argentina sus Obras Completas (con noticias y juicios de Rodolfo González Pachecho. Ramiro de Maeztu, Emilio Frugoni, José Enrique Rodó y Carlos Vaz Ferreira, Ed. Américalee, Buenos Aires, 1954, I tomo; el segundo sería publicado por Biblioteca de Cultura Social) han sido reeditadas en varias ocasiones. Barret cuyos rasgos personales describe así Rodríguez Alcalá: "Erguía su estatura no común un hombre de ojos celestes, cabello rubio, frente muy alta y de perfecta trazo, sobre las que caían dorados mechones, y rastro alargado que afirmaba su expresión enérgica en su mentón rotundo...", fue en un principio un cultivado señorito de Bilbao y Madrid que había estudiado ingeniería, un *dandy* celtibérico, frecuentador de la alta sociedad y también de la bohemia cultural, que en el año 1904, arruinado por el juego, abandonó despechado España para embarcarse hacia Buenos Aires.

Tras de sí dejaba tan sólo una ligera leyenda de escándalos y duelos, algunas de ellos apadrinados por Valle-Inclán...Sudamérica supuso para él una gran transformación no sólo por la miseria sino también por su ideario y las persecuciones. Allí descubrió como Larra que la sociedad era "una reunión de víctimas y verdugos". Se dedica al periodismo como una forma de subsistencia y de manifestación de su creciente conciencia crítica. En los siete años de vida que le quedaban, no paró de escribir, siempre para la prensa. y de ser perseguido a causa de su virulencia y de su intransigencia a favor de los explotados. Expulsado de Argentina, se refugió en Asunción, Uruguay. Allí manifiesta su profesión de fe anarquista ("Anarquista, dice, es el que cree posible vivir sin el principio de autoridad"), se organiza, pronuncia conferencias, funda la revista *Germinal*, participa en las luchas cotidianas, en ocasiones sangrientas, y es desterrado, dejando mujer (que abandonó por él su lugar en la alta sociedad) e hijo, a Brasil, de donde pasó de nuevo a Argentina. Sin embargo, su salud se encuentra completamente quebrantada, tuberculoso a los treinta y cuatro años, retorna a Europa con la esperanza de una curación que no llegará. Con el tiempo, su "vida se verá deformada (...) por la variedad de

versiones surgidas. Su obra permanecerá oculta en las bibliotecas de provincias" (Carlos Meneses en la presentación de su selección de artículos de Barret que con el título *Mirando vivir*, publicará Tusquest en 1976).

Su pensamiento libertario era reflexivo y crítico: "La violencia homicida del anarquista --dice-- es mala; es un espasmo inútil, más el espíritu que lo engendra es un rayo valeroso de verdad". El anarquismo "se reduce al libre examen político" y llama a "no gesticular contra la realidad en que es preciso vivir y a la cual, ¡ay!, es preciso amar. Estudiémosla. No veamos crímenes en el mundo, sino hechos. Acerquemos el ojo al microscopio y no empeñemos el cristal con lágrimas inútiles". Periodista de la estirpe de Larra, virulento, optimista y amargo, Barret gustaba definirse como un "expendedor de ideas", jugó siempre la carta de los perdedores. Aspiraba "a curar --o por lo menos denunciar- las raíces de los males, los motivos que atormentaban a ese pueblo --Paraguay-- que tanto había llegado a querer y con el que se había identificado plenamente, olvidando sus orígenes, demostrando que ningún valor tienen los pasaportes, ni las banderas, ni las nacionalidades, que ninguna importancia tienen las sangres, ni los colores de la piel, que la humanidad sólo estaba dividida en humildes y explotadores y que la misión de los hombres dignos consistía en luchar por alcanzar la igualdad" (Carlos Meneses).

Barriobero y Herran, Eduardo, abogado, escritor, orador muy celebrado, (Torrecilla, Rioja, 1880-Barcelona, 1939). filósofo y activista, alternó su militancia en la CNT (desde 1912) con su pertenencia al testimonial Partido Republicano Federal fiel a la tradición pimargalliana, con el que fue diputado a principios de los años veinte, y luego con la República, también pertenecía a la masonería, donde llegó a ser Gran Maestre. Había pertenecido a la AIT y ostentaba con orgullo el título de socio nº 5 de la Sección Madrileña. Como abogado fue un constante defensor de los perseguidos por sus ideas, en particular de la militancia cenetista (García Oliver, Roigé, etc), y su audacia le llevó no pocas veces a la prisión. Demócrata radical, fue diputado en las Cortes, rechazó un ministerio que le ofrecía Maura y conspiró arduamente contra Primo de Rivera. Fue presidente de su partido, pero según Buenacasa, "cuando los advenedizos (…) traicionaron las ideas, nuestro hombre se separó de ellos. Fundó otro partido, del que debía de ser el único asociado, pues sólo lo conocimos a él. Ambos --él y su partido-- se federaron con la CNT". Escribió para la prensa libertaria, así como un conjunto de novelas hoy olvidadas: *Guerrero y algunos episodios de su vida milagrosa* (1906), *Syncerasto, el parásito* (1908), *Vocación* (1909), *Matapán, funcionario* (1921), *Chatarramendi, el optimista* (1922), *Como los hombres* (1923), *Nuestra señora de la fatalidad* (1927), *Historia ejemplar del caballero de la mano en el pecho* (1928), *El mirón de la Torre-Cumbre* (1929), *El 606, Delito de multitudes*…Fue amante de la música y de los libros y adoptó el catalán como su segunda lengua.

Durante más de seis meses presidió el Tribunal Popular de Cataluña, experiencia sobre la que escribió un interesante testimonio, *Memorias de un tribunal revolucionario durante la República* (Hacer, BCN, 1986). Sus actividades fueron muy controvertidas, Azaña afirma en sus *Memorias* que Barriobero robó más de ocho millones, administrando «justicia popular», en tanto que el neoconservador Hugh Thomas, evoca el poder terrorífico del sanguinario Samblancat, ayudado por el abogado Barriobero, haciendo «parodia de justicia». Pero Buenacasa dice de él que "puso durante su vida entera su toga, su pluma, su palabra y sus bienes al servicio del pueblo, razón por la cual vivió y murió en la mayor miseria". Felipe Aláiz en sus *Tipos Españoles*, dice que fue un defensor más humanista que efectista", y el abogado Mateo Seguí Parpal en la introducción de las *Memorias* añade que "Samblancat y Barriobero, trabajaban doce horas al día y lo hicieron porque dejaron entrar en los palacios de justicia a la

gente de la calle que les pedía resolver problemas judiciales. Su obligación era comunicarse, y lo hicieron. Nos mostraron cómo hacerlo y nos hicieron ver que la justicia, para serlo, ha de ser de todos y para todos. Administrados y administradores son, en definitiva, una sola persona, el pueblo". Después de los acontecimientos de mayo de 1937, actúa como defensor de los militantes cenetistas. Se encontraba preso en la Modelo cuando entraron las tropas franquistas que lo fusilaron a pesar de su ancianidad. Cf. Bravo Vega (Julián), *Eduardo Barriobero y Herrán (1875-1929). Una nota sobre su vida y sus escritos* (Fundación Anselmo Lorenzo, Madrid, 2002)

Berenguer, Sara, activista y destacada militante de Mujeres libres (Barcelona 1919). Obrera de la confección, crecida en el barrio de Poble-Sec en una familia libertaria. Su padre, un obrero de la construcción, le transmite su idealismo, la pasión por la justicia y la entrega a la lucha común. Al estallar el Alzamiento, la resuelta actitud de la gente de su barrio, que pone en libertad a los presos de la cárcel Modelo, le llevan, como militante de las JJLL, a intensificar su activismo revolucionario, colaborando con la FAI en el Comité Revolucionario de las Corts, así como con el Comité Regional de la Industria de la Edificación, la Madera y la Decoración. Colabora en actividades culturales: periódicos, diarios murales, charlas, conferencias. A principios de 1938, se integra en la Sección del Combatiente de Solidaridad Internacional Antifascista (SIA), con la que visita a los milicianos del frente de Aragón, a los heridos de los Hospitales de Sangre, las guarderías infantiles.

Más tarde es nombrada secretaria de Propaganda del Comité Regional de Cataluña de Mujeres Libres. Decide luchar en la aviación, pero después de convencer a su madre para que le confeccione un mono de aviadora, se encuentra con la oposición de su novio, maestro de escuela, que la obliga a escoger entre él y la aviación. Sara decide volar, y no tan sólo en avión, sino como mujer, transgrediendo la tradicional sumisión al hombre. Un compañero, que no ha podido evitar oír la conversación, le dice: individuas como tú son las que nos hacen falta (A. Rodrigo). Su padre, Francecs Berenguer, que había marchado voluntario al frente, caerá en el frente de Almudévar. En uno de sus poemas, ofrece un testimonio de sus sentimientos al escribir: *Fuímos…carne de cañón/ que al ser humano destroza. /Fuimos tristes peregrinos/ caminando en los sembrados/ de tormentos y espinos…*En el exilio tomó parte en la resistencia contra el nazismo en Francia. A partir de mitad de los años sesenta se incorpora a la redacción Mujeres Libres en el Exilio. También escribió varios libros de poesía: *Cardos y flores silvestres* (firmado como Sara Guillen, Ed. Mexicanos Unidos, México, 1982), *Jardín de esencias* (Ed. Ronda, BCN, 1986), *El lenguaje de las flores* (Amarantos, BCN, 1986). Sus memorias, *Entre el sol y la tormenta* (*Treinta y dos meses de guerra,* 1936-1939) (Seuba Ed., BCN, 1988) son una recreación muy vida de sus experiencias que también evocará Antonina Rodrigo en un apretado capítulo de *Mujer y exilio, 1936* (Compañía literaria, Madrid, 1999). Su presencia se ha hecho notar en diversos filmes documentales como *De toda la vida…*y en *Mujeres del 36*

Berkman, Alexander, célebre anarquista ruso-norteamericano, compañero inseparable de Emma Goldman durante muchos años (Villa, 1870-París,1935). Proveniente de una familia acomodada --su padre fue autorizado, como judío, a vivir en San Petersburgo, y ejercía el comercio mayorista de calzado--, Berkman fue un rebelde precoz: a los quince años fue expulsado de la escuela por insubordinación y ateísmo; a los diecisiete, ya huérfano, tuvo que emigrar a los Estados Unidos, después de no poder estudiar en las escuelas oficiales y ser perseguido por sus actividades conspiradoras. según parece influyó poderosamente en su

evolución ideológica su "tío Maxim", al que Paul Avrich ha identificado como Mark Andreevich Natanson, una de los personalidades más destacadas del primer populismo ruso, creador virtual del grupo de los "Chaikovtsy", en el que participó el joven Kropotkin. Berkman llega a Norteamérica en un período especialmente convulsivo desde el punto de vista social. Acababan de ocurrir los sucesos de 1886 que dieron lugar al asesinato de los "mártires de: Chicago", todo lo cual le llevó a acercarse a Johann Most. Más tarde pasó a colaborar con el periódico *yiddish Pioneros de la Libertad*.

Preparaba su retorno a Rusia cuando, el 22 de julio de 1892 protagonizó un atentado que le haría famoso. La víctima fue el gerente de las acererias Carnegie, Henry Clay Frick, principal responsable de la matanza de once obreros durante una huelga. Mientras que Clay, levemente herido, no tuvo que rendir cuentas por este asesinato masivo, Berkman fue condenado a 22 años de cárcel, cuando la sentencia prevista por un atentado frustrado era de siete. Cumplió catorce, durante los cuales, leyó, estudió, y escribió, al tiempo que sufría unas condiciones carcelerías a veces infrahumanas. Cuando salió a la calle reanudó sus vínculos con Emma Goldman, y se mostró sediento de acción militante, aunque muy crítico con la acción terrorista individual. Fueron años de una intensa actividad propagandística a través de mítines, conferencias, manifestaciones y trabajos para la prensa libertaria. En 1912, Berkman tomó parte en la creación de la Ferrer Modern School de Nueva York, donde también ejerció como profesor intentando propagar los métodos de Ferrer i Guardia.

Había dirigido anteriormente una revista con Emma Goldman, la mítica *Madre Tierra,* y publicado sus *Memorias de prisión de un anarquista*, que había ofrecido infructuosamente a Jack London que. empero, se inspiró en los recuerdos de Berkman para escribir *El vagabundo de las estrellas*. Berkman se marchó a California donde publicó, en San Francisco, una revista propia, *La explosión* entre 1915 y 1916. Junto con Emma fue uno de los principales artífices del movimiento contra la intervención norteamericana en la guerra europea, desarrollando una intensa propaganda contra el militarismo y la guerra. Esta actividad le llevó de nueve a prisión durante siete meses, y fue deportado. Favorable con matices a la revolución dirigida por los bolcheviques, Berkman regresó con Emma a la Rusia de su juventud y fue recibido como un revolucionario perseguido por el capitalismo. Su actuación se inició bajo el signo de la colaboración crítica, continuó intentando contrarrestar la represión antianarquista para llegar finalmente a la ruptura con ocasión de los acontecimientos de Kronstadt. Sobre toda esta experiencia publicó varios libros: *La rebelión de Kronstadt* (ver. I.L. Horowitz, *Los anarquistas*. 2. *La práctica*), *La tragedia rusa*: *reseña y perspectiva*, y sobre todo *El mito Bolchevique*.

En diciembre de 1921, Berkman se marchó a Alemania ilegalmente, y después, a Francia, donde vivió, cada vez más solitario y desesperanzado, amenazado constantemente con la expulsión y trabajando como publicista y traductor. En París escribió su último libro, *ABC del comunismo libertario* (Júcar. Madrid. 1981) por encargo de la Federación Anarquista Judía de Nueva York. Este libro muestra el alto grado de dominio de las concepciones anarquistas de Berkman, encarando un riguroso análisis del capitalismo y a sus instituciones (religión, tribunales, cárceles. escuelas, familia, parlamento, etc) con una crítica simultánea de la experiencia bolchevique. Para Berkman: "La libertad plena es el aliento mismo de la revolución social; y no se olvide nunca que el mal y el desorden se curan con más libertad. no con su supresión". Toma parte amargamente en las disputas que enfrentan a las diferentes tendencias del anarquismo rusa en el exilio, mostrándose contrario a las posiciones de Archinoff. Enfermo, desfondado. en plena penuria. se suicidó disparándose una bala en Niza, el 28 de junio de 1936. Emma Goldman. en el prefacio del ABC, escribe en sus memorias: "Se entregó a su ideal y le sirvió resueltamente. excluyendo cualquier consideración de sí mismo. Si hubiera anticipado remotamente la llegada de la revolución española. habría hecho un esfuerzo para continuar viviendo a pesar de su psiquismo quebrantado y de otros muchos handicaps...".

Berneri, Camillo, quizás la figura más importantes del anarquismo italiano después de Malatesta (Lodi, 1897-Barcelona, 1937). Nació en el seno de una familia de intelectuales de izquierdas. Su abuelo fue compañero de Garibaldi y su madre, Adalgisa Focchi, era escritora y profesora y le indujo desde muy joven en el aprecio de la tradición garibaldina e inconformista. siendo un muchacho se adhirió a las juventudes socialistas situadas en la extrema izquierda. Durante la I Guerra Mundial, Berneri radicaliza aún más sus posiciones y se hace anarquista bajo la influencia de Luigi Fabbri -que lo tratará como a un hijo- y de Errico Malatesta. La revolución rusa le impresiona vivamente y en el análisis que desarrolla mostrará un notable rigor, yendo más allá que la pura descalificación y reclamándose del "sovietismo" (consejos obreros en los que se pueden expresar todas las tendencias obreristas), y distingue claramente entre sus fases leninistas y estalinistas.

Se doctora en Filosofía y Letras de la mano de Gaetano Salvemini, que escribe sobre él: "Tenía el gusto de los hechos precisos. En él, la imaginación separada de toda ligazón con el presente, como hecho de posibilidad social, se asociaba a un cuidado meticuloso, por los detalles en el estudio y en la práctica de cada día. Se interesaba de todo con una avidez insaciable. Mientras muchos anarquistas son como una casa en la cual las ventanas sobre la calle están tapiadas...él tenía abiertas todas las ventanas". Durante algunos años pudo ejercer como docente en filosofía en la enseñanza media y normal de institutos de varias localidades, pero el fascismo lo obliga a llevar una agitada vida clandestina ("El sacrificio más grande --dirá Fabbri-- que Berneri hizo a las ideas no fue tal vez la vida. Le costarían mucho más la renuncia cotidiana a su vocación cultural que le llevaba a las investigaciones históricas y filosóficas y de las cuales lo arrancaban cada vez que se manifestaba como más urgente la necesidad de la acción directa. Le deleitaba el sueño de un oasis cultural en cuya calma pudiera estudiar, elaborar sus ideas en un sistema orgánico, escribir libros. Toda su vida ha sido la negación voluntaria de ese sueño") y tuvo que exiliarse a París donde colaborará con prensa antifascista y colaborará con la Unión Anarquista italiana. hasta convertirse en una de las pesadillas de la policía mussoliniana. Sus opiniones políticas se mostrarán cada vez más ricas y complejas. Le molesta la estrechez y el sectarismo y propugna un frente único contra el fascismo. Se confiesa abiertamente como "revisionista": "Hasta hoy --dice-- nuestro movimiento es esencialmente un movimiento ético-místico de la élite y clasista en la masa. Mi revisionismo es una pequeña reforma de método, el cuál en sus líneas fundamentales, me parece que debe de ser confirmado por los hechos". En una carta escrita en 1929, precisará que "la generalidad de los anarquistas es atea, y yo soy agnóstico; son comunistas y yo soy liberalistas (es decir estoy por la libre competencia entre trabajo y comercio cooperativos y trabajo y comercio individual) y son, finalmente antiautoritarios, de una manera individualista, cuando yo soy meramente autonomista-federalista"

Al tiempo que denuncia con información y fuerza al régimen fascista que le perseguirá por toda Europa, Berneri produce una amplia obra teórica en la que podemos distinguir títulos como *El trabajo atrayente* (1929), *La Iglesia y la prostitución* (1932), *El incesto y la eugenesia (¿Debe de ser castigado el incesto?*), sin olvidar dos grandes trabajos de denuncia contra el Duce: *Mussolini, psicología de un dictador Mussolini, gran actor* (Valencia, 1934), y *Mussolini a la conquista de las Baleares* (BCN., 1937). Convertido en el "anarquista más buscado de Europa", Suiza le negará la residencia; en Bélgica será detenido --acusado de preparar un atentado contra el ministro fascista italiana Rocco-- en 1930 y expulsado a Holanda, desde donde se le devolverá clandestinamente a Bélgica, para pasar a Luxemburgo y por vía carcelaria a Francia, para desembocar finalmente en España, cuyo curso político sigue, desde la revista, *Guerra de clases.*

Sobre su estancia en España, dirá su biógrafo y traductor Carlos Mª Rama: "Siendo tantas e importantes las personalidades del panorama internacional atraídas por la guerra civil española, pocas se pueden parangonar en grandeza moral e intelectual al italiano Camillo Berneri, y en especial sí pensamos que se cuenta entre aquellos que dieron su vida junto al pueblo de España". Partidario del frente único obrero antifascista, Berneri polemizará en 1936 con Federica Montseny sobre la conveniencia. de apoyar a las izquierdas y rechaza la clásica posición abstencionista de la CNT. Una vez en medio de la guerra. participa con el grupo de brigadistas italianos en el frente, en concreto en la batalla de Monte Pelado que tuvo lugar en las proximidades de Huesca, luego será nombrado comisario de la columna italiana y después su delegado en Barcelona, ciudad en la que despliega una importante actividad política con el propósito de incidir en las tropas italianas que Mussolini ha puesto al servicio de Franco. Desde su revista, irá desgranando sus posiciones sobre el curso político de la lucha decantándose hacia una crítica de izquierdas a la actitud de la CNT-FAI. Berneri considera que esta era una guerra internacional, "y que por lo tanto son decisivos los factores exteriores y la política internacional", es igualmente, una guerra de clases y en ese contexto, del mismo modo que la burguesía clerical-militar-fascista está representada en Burgos, dentro de la España republicana hay que distinguir entre la lucha del proletariado (que encabezan la CNT-FAI y la élite revolucionaria del PSOE y POUM) y la pequeña burguesía contrarrevolucionaria, aunque antifascista, agrupada en la socialdemocracia, el PC y los partidos republicanos y regionalistas. En consecuencia, la victoria depende de su carácter socialista y de su capacidad de colectivizar, respetando a la pequeña industria privada; "La única alternativa es ésta: la victoria contra Franco por medio de la guerra revolucionaria o la derrota".

Berneri defiende la profundización del curso revolucionario de los principios de la guerra. denuncia la coalición republicano-socialdemócrata-estalinista-nacionalista, y critica los posicionamientos ministeriales de la CNT-FAI. Durante los acontecimientos de mayo del 37 arremete contra lo que considera como una provocación estalinista, y defiende el honor del POUM, viendo la huella de Noske en la propaganda comunista oficial. Durante la segunda semana de mayo es detenido y asesinado junto con su compañero Francesco Barbieri. Algunas informaciones dicen que fue raptado por un grupo ugetista --militantes del PSUC--, y conectan su muerte con la de Andreu Nin y los trotskystas, otros apuntan hacia los servicios secretos italianos, incluso por vía de la extrema derecha catalanista. Redescubierto varias décadas más tarde, Berneri será reconocido como un pensador y un actor clave para comprender la guerra civil española. Su obra ha sido parcialmente editada en su país natal, donde fue homenajeado como un combatiente antifascista por las izquierdas. Carlos Mª Rama ha editado sus escritos de *Guerra de clases* (1936-1937) en Tusquets, BCN, 1971, y ha publicado sobre él diversos artículos recogidos en su libro *Fascismo y anarquismo en la España contemporánea* (Bruguera, BCN, 1979). Ernesto Cañada preparó otra antología suya: *Humanismo y anarquismo* (Libros de la Catara, Madrid, 1998).

Berneri, Mª Luisa, escritora y propagandista anarquista, (Lodi, Italia, 1918-Londres, 1949). hija de Camillo Berneri y de Giovanna Caleffi, y compañera de Vernon Richards. Mª Luisa vivió la mayor parte de su vida en su país de adopción, Inglaterra. Desde muy joven frecuentó loa medios libertarios londinenses. En 1936 fue una de las principales animadoras de la revista *Spain and the World* orientada hacia la solidaridad con los cenetistas españoles. En 1939 participa en la reconstrucción de *Revolt,* título que había popularizado Kropotkin antes de la Gran Guerra. Junto con su compañero, de Woodcock, Read y otros intelectuales anima también la revista *Freedom* en los años cuarenta. Este grupo sobresalió por su intenso activismo en defensa de las libertados civiles. Muerta prematuramente, Mª Luisa escribió una

obra importante, *Futuro. Viaje a través de la utopía* (Proyección, Buenos Aires; reedición en Hacer, BCN,1984), sobre la que escribe el filósofo inconformista norteamericano Lewis Mumford, en el prólogo: "Como antiguo investigador de utopías siento especial predilección por esta obra, pues es el más comprensivo y penetrante estudio de esta tierra ideal del que tengo conocimiento, en cualquier idioma. Aunque, felizmente, de dimensiones modestas, esta obra es de alcance superior a mi propio libro y al de Hertzler. Utopía misma tiene casi tantos círculos como el Cielo y el Infierno que Dante recorrió bajo la guía de Virgilio. y Mª Luisa Berneri es el mejor guía para penetrar en este supermundo; no temamos que sus pobladores hablen su propio lenguaje o que el lector extraiga sus propias conclusiones. A fin de cuentas Mª Luisa Berneri señala, es menos una guía de lo que podía ser deseable en el futuro que un catálogo de las instituciones y métodos que debemos guardarnos de adoptar como `ideales´…" Mª Luisa efectúa un análisis crítico de todas las propuestas utópicas desde el anarquismo y propone una utopía abierta, creadora, desconfiada de los modelos cerrados y opresores.

Berth, Edouard. Sindicalista revolucionario francés, colaborador regular de la revista *Le Mouvement Socialiste*, y autor de un libro importante *Les Méfaits des intellectuels* (1914). Teórico de la escuela de Sorel, fue "el vocero de la opinión de que la nueva sociedad tiene que organizarse por completo alrededor de la producción y sobre la base de una ideología de 'producto" (Cole). Criticó al marxismo socialdemócrata al que tachó de "filosofía de un socialismo semiburgués, semiobrero, de un socialismo político, parlamentario y doctrinario, que veía al proletariado un arma material que debía manejar el pensamiento encarnado en un estado mayor de intelectuales burgueses". Para Berth el proletariado debía tener una filosofía propia, e insistía en que un aspecto de esta filosofía era el orgullo del buen hacer laboral, lo contrario que el sabotaje. Los obreros inteligentes y capacitados podrían por sí solos controlar las industrias. Discrepante con la línea de la CGT, Berth no fue un pensador militante ni muy influyente, aunque sí significativo.

Bertoni, Luigi (Milán, 1872-Ginebra, 1946). Escritor y militante anarquista italiano. Pasa en la ciudad de Como su primera juventud y recibe una educación republicana en su familia, fuertemente anticlerical y de un alto nivel cultural. Se inicia a los 18 años tomando parte en la revolución liberal de 1890 en Ticino. Se refugia en Suiza donde ejerce como tipógrafo y tiene sus primeros contacto con el movimiento obrero, e influenciado por la emigración anarquista adopta estas posiciones. Colabora con Paolo Schucci en *Pensiero e dinamite*. Con motivo de la publicación del *Almanacco antimonárquico* le surge la idea de crear un periódico *Risveglio-Le Reveil,* bilingüe, que mantendrá hasta el final de su vida. Bertoni creía en la propaganda cotidiana, simple y abierta a toda la conciencia, en la organización militante, en la acción política concretada en la realidad del mundo obrero, y consiguió crear un grupo estable alrededor suyo, compuesto mayormente por obreros emigrantes. Como tipógrafo fue secretario no retribuido de la Unión Obrera, pero desconfiaba del sindicalismo. Durante el congreso anarquista de Amsterdam de 1907 sostuvo a Malatesta contra Monatte. Su articulo sobre el atentado de Bresci contra el rey fue calificado como una apología al "regicidio" y las autoridades italianas amenazaron con una ruptura diplomática con Suiza sí este país no castigaba a Bertoni, que en su defensa escribió *Los anarquistas y el regicidio de Monza. Autodefensa de Luigi Bertoni*, que alcanzó una gran difusión.

Regresará a Italia en 1914 para dar conferencias contra la guerra y lo volverá a hacer en 1920, entonces Malatesta le ofrece la dirección de *Umanitá Nova*, pero Bertoni no acepta. Con

ocasión de un juicio por un atentado en Zurich será acusado de ser el "padre espiritual del -anarquismo en Suiza". Mantiene su actividad periodística durante los años tomando posición sobre la Gran Guerra, la revolución rusa, en defensa de Sacco y Vanzetti, contra el fascismo (Bertoni había conocido al Mussolini socialista radical entre 1902-03), apoyando a la República española --Abad de Santillán recuerda su paso por España en agosto de 1936, manifestándose muy pesimista en privado--, y durante la II Guerra Mundial, cuando fue prohibido en agosto de 1940 con el número 1054 de la revista ya, reapareció clandestinamente publicando el siguiente "en alguna parte de Suiza". Tradujo al italiano o al francés a Kropotkin, Malatesta y Nettlau y entre sus obras cabe señalar: *Abajo el ejército* (1905); *Cesarismo y fascismo* (1928) y *Un régimen condenado* (1929).

Besnard Eugène, Pierre, militante de la CGT, ferroviario de profesión y teórico sindicalista revolucionario francés (Montreuil-Bellay, Maine et Loire, 1886-Bagnolet, Seine, Francia, 1947). Como uno de los animadores de su ramo en el sindicato, en 1919 fue despedido en la estación de Autoil por su actuación en una huelga. También fue uno de los animadores de la tendencia internacionalista, opuesta a la guerra entre 1914 y 1918. Secretario general de los Comité Sindicalistas Revolucionarios, se manifiesta, como anarcosindicalista --aunque no está adherido a la Unión anarquista--. contrario al acercamiento de Monatte y Alfred Rosmer al naciente Partido Comunista. Su doctrina se puede resumir en una fórmula: "Todo los poderes para los sindicatos". Durante muchos años se mantendrá en esta línea, opuesta igualmente a la de los anarquistas, con la intención de recuperar a la CGT para el sindicalismo revolucionario de sus primeros años. Expresará sus ideas sobre el sindicalismo en *Los sindicatos obreros en la revolución social* (1930). Se convertirá desde 1925 en uno de los dirigentes de la AIT, al frente de la cual contribuyó a organizar la ayuda internacional a la CNT-FAI, y colabora en *Acción*, la "Soli", y *Cultura Libertaria*. Entre sus obras escritas cabe mencionar *Anarcosindicalismo y anarquismo*, informe presentado al congreso Internacional de la AIT en 1937 (reimpreso en 1963), *La ética del sindicalismo*, *El mundo nuevo*, y especialmente, *Los sindicatos obreros y la revolución social*, que apareció en Barcelona en 1931, en una traducción de Felipe Aláiz y con un prólogo de Joan Peiró. Esta obra, que influyó notoriamente entre los "trentistas", fue igualmente importante para ala izquierda del sindicalismo belga durante muchos años. Besnard efectúa en este trabajo un análisis del sindicalismo como instrumento de la lucha anticapitalista y como escuela para los cuadros de una sociedad futura basada en la libertad y el control obrero de las industrias. Por la amplitud de sus actividades al frente de la AIT, Maitron dedica hasta tres páginas de su diccionario.

Blest, Clotario, líder sindicalista de orientación tolstoyniana determinante en las organizaciones obreras chilenas durante más de medio siglo (1905-1995). Abrazó el cristianismo durante toda su vida, seducido por la revolución cubana primero y después por los métodos de lucha cristiana no violenta de Tolstoy y de Gandhi, Fue fundador y presidente de la Agrupación Nacional de Empleados Fiscales (ANEF), la mayor organización de los trabajadores estatales, y de la Central Única de Trabajadores (CUT), la organización sindical con más afiliados en la historia chilena, disuelta con el golpe militar de 1973. Humilde, vivió de forma monástica sin sacar ventajas personales de sus cargos. Detenido una veintena de veces, fue un infatigable luchador. Dirigió huelgas generales, luchas, ayunos y protestas. Destacó en su juventud en la resistencia contra el fascismo y, ya octogenario, se convirtió en uno de los símbolos de la lucha contra la dictadura de Pinochet. Con la misma tenacidad con que buscó la unidad sindical criticó a la oligarquía y burguesía chilenas. Hasta sus adversarios terminaron

respetando la consecuencia que mostró. Políticamente de izquierda, no fue militante de ningún partido. En la dictadura, su inconfundible presencia en cualquier acto opositor vistiendo mono azul, con su larga barba blanca, provocaba emoción y aplausos. Creyente siempre, murió rezando

Boal, Evelio, uno de los fundadores de la CNT de la que fue secretario general en 1919 (Valladolid, ?-Barcelona, 1921). Calificado por Buenacasa como el "científico de la organización". Desde muy joven residió en Barcelona. Siendo joven todavía, estudió y aceptó las ideas anarquistas. Apenas terminado su aprendizaje como tipógrafo, decidió dedicarse al teatro, para lo cual poseía vocación..."Trabajó en la compañía del famoso Espantaleón y abandonó una prometedora carrera teatral por sus ideas. En Barcelona trabajó como director del Grupo Artístico Teatral del Centro Obrero de la calle Mercader. Hombre irónico y bohemio, no fue considerado como idóneo para ocupar un cargo de tanta responsabilidad, pero luego se reveló como un notable organizador". Buenacasa llega a referirse a él como imprescindible, como el "único capaz de dar cima al trabajo desarrollado por él en el Comité Nacional". En 1908 formaba parte de la junta del Sindicato deI Arte de Imprimir, que impulsó la huelga contra el diario lerrouxista *El Progreso*. A continuación de la huelga general revolucionaria de agosto de 1917, representó su sindicato en el comité nacional de la CNT, donde, como primer secretario, se ocupará de la redacción de las actas, y de la correspondencia con Ia ejecutiva de la UGT. Su papel en las negociaciones de unidad con la UGT de cara a la huelga general de 1917 fue muy importante, por lo que luego fue criticado por los sectores más anarquistas de la organización.

En enero de 1919, en plena campaña represiva a causa de la huelga de la Canadiense, estuvo encarcelado en la Modelo, siendo liberado gracias a una petición colectiva de más de quinientos presos al capitán general de Cataluña, Milans del Bosch (sic), en la que se hacía constar que Boal se encontraba gravemente enfermo de tuberculosis. En diciembre de 1919 será el artífice del congreso del Teatro de la Comedia de Madrid; participará activamente en el inicio de la discusión sobre la unidad sindical con la UGT, siendo confirmado como secretario general de la CNT. En septiembre de 1920 realiza un viaje a Madrid con Seguí y Salvador Quemades con la finalidad de firmar un pacto defensivo con la UGT y evitar más medidas represivas; en octubre de 1920 participa en el PIeno de las regionales celebrado en Barcelona que trató especialmente el pacto con la UGT que resultaría, en parte gracias a Boal, confirmado. Detenido durante los años del pistolerismo patronal en varias ocasiones, fue asesinado, víctima de la "ley de fugas" a principios de 1921 en la calle, al parecer el mismo día que en que salía libre de la última detención. Buenacasa le atribuye junto con el portugués Joaquín Souza la idea de la creación de la FAI, y lo define como "el verdadero científico de la organización".

Bonafulla, Leopoldo, seudónimo del conocido anarquista barcelonés Joan Baptista Esteve, muy activo y muy reconocido en Cataluña y Andalucía a principios del siglo XX. Poseía un taller de zapatero en al barrio de Gracia, que acabaría convertido en un centro activo de discusión y de reunión, y desde el cual se convirtió en un destacado propagandista de las idees anarquistas. Entre 1901 y 1906 dirigió la revista *El Productor,* el órgano libertario creado por la mítica Teresa Claramunt, con la que colaboró estrechamente, y para cuya financiación creó una «cooperativa intelectual». También fue uno de Ios inductores de la huelga general de febrero de 1902, lo que le llevó a la prisión. En 1902 acompañó a Teresa Claramunt en un viaje de propaganda por la baja Andalucía. Entre 1903-1904 mantuvo una dura polémica con *Tierra y Libertad*, que animaban desde Madrid la familia Montseny. En 1908, siempre con Teresa

Claramunt, dirigirá *El Rebelde*, y tomará parte en la agitación previa a la Semana Trágica barcelonesa, acontecimiento sobre el que dejó un cumplido testimonio: *La Revolución de Julio en Barcelona*. Igualmente participará en el congreso constituyente de la CNT de 1911, en representación del centro obrero *Luz del Porvenir,* de Bujalance, Andalucía, donde según Díaz del Moral, era muy celebrado. Su distanciamiento de la CNT fue producido por el malestar que la causó aparecer como sospechoso de haber actuado como confidente de la policía en una época de represión muy dura, y durante la cual no tuvo ocasión de aclarar nada. Siguió sus actividades en los años veinte como maestro de la escuela racionalista de la calle de Santa Agueda, en Gracia. Todavía fue encarcelado cuando tenía más de setenta años. Murió tiempo después permaneciendo fiel a sus ideales.

Bonilla Albadalejo, Antonio, inquieto sindicalista que diversificó geográficamente su activismo. (provincia de Almería 1909-Zaragoza 1981). Desterrado inicialmente de su tierra natal, llegó al Bergueda a final de los años diez, trabajando en la fabrica Asensio, «el Canal», a Berga, y se convirtió en uno de los animadores de la CNT. Más tarde permanecerá en Murcia, y al final de la Dictadura de Primo de Rivera, aparece como afiliado al Sindicato de Productos Químicos de Barcelona. Después de ser despedido de la casa Tussell en el Poblenou por una huelga general animada por la confederación, trabajaría de ladrillero en la bovila del barrio de la Salud, en Badalona. Llevaba tres años en la cárcel Modelo de Barcelona cuando fue liberado por la revolución el 20 de julio de 1936. Se incorpora a las milicias que marchan al frente de Aragón. Durruti, con el que tenía amistad de tiempo atrás, le responsabiliza de un sector de los blindados de su columna; Bonilla se hizo popular conduciendo el famoso vehículo blindado llamado “King Kong”. En noviembre de 1936 era uno de los componente de la columna en el frente de Madrid. Fue el que informó a Durruti de Ia situación en la ciudad universitaria, y estuvo entre los presentes en el momento de la muerte del legendario dirigente anarquista. Bonilla se negó a colaborar con el general Miaja, por lo que marchó al frente de Aragón al frente, junto con Ricardo Rionda, de Ia antigua columna Durruti. El exilio le llevó, primero a la República Dominicana y luego al Ecuador, desde donde siguió manteniendo relaciones organizativas con la militancia cenetista dispersa a lo ancho de América Latina. De nuevo en España desde 1973, se instaló en el barrio del Torrero de Zaragoza, y contribuyó, ocupando diversos cargos de responsabilidad, en la recomposición de la CNT en la capital aragonesa.

Bonnot, Jules, célebre bandido anarquista francés (Pont-de-Roide, 1876-París, 1912). Huérfano de madre desde los cinco años de madre, su padre --un obrero agotado por su trabajo y enervado por la media docena de hijos que tenía que mantener-- le hace la vida imposible. Los maestros combaten con la represión su carácter. Comienza a trabajar a los 12 años y conocerá ahora las brutalidades de la patronal, y de los obreros mayores. Su carácter se hace cada vez más violento y es detenido en numerosas ocasiones por sus peleas y maltratado en las gendarmerías. En 1899, conoce a Sophie Burdet y se casará con ella, instalándose cerca de la frontera con Suiza donde trabaja como ferroviario. Por sus actividades sindicalistas en la CGT. Bonnot es incluido en la "lista negra" de la patronal y deberá emigrar, en 1904, a Lyon. Allí, Sophie se convierte en la amante de un dirigente sindicalista y Bonnot se queda sólo. Poco a poco se va deslizando hacia la delincuencia sin abandonar su ideario anarcosindicalista. Primero se apodera de bicicletas y motos, después --con la fachada de un garaje-- de coches, algo completamente novedoso entonces. Es un formidable chofer y mecánico y sus atracos son cada vez más sensacionales. Sueña con tener el dinero suficiente

comprar una finca en Argentina y ponerla al servicio de las ideas. Viajando con su compinche, un anarquista apodado "Plátano", tiene una disputa con éste al que hiere mortalmente, al parecer involuntariamente, y finalmente lo remata.

Cuando entra en contacto con los ilegalistas, se enfrenta con su mentor más revolucionario, Víctor Serge. Bonnot desprecia la acción de masas y la cultura. Cree mucho más en los éxitos de sus acciones y se envanece de aparecer en la prensa. Sus atracos llaman cada vez más la atención pública y sus audacias atraen la atención de una legión cada vez mayor de policías. Morirá tras un enfrentamiento digno de películas como *Dos hombres y un destino* (precisamente un film francés llamado *La banda de Bonnot,* intenta recrear su historia imitando el famoso filme de George Roy Hill; Bonnot fue interpretado por Bruno Cremer). La prensa burguesa y los historiadores superficiales han utilizado el caso de Bonnot como sí hubiera sido una regla en la historia del anarquismo y no una excepción. Cf. *La banda de Bonnot*, por Eduardo Pons Prades (*Tiempo de Historia* nº 71).

Borghi, Armando, destacado anarcosindicalista italiano (Castelbolognese, Ravenna, 1882-Roma, 1968). Su padre, Domenico Borghi, fue bakuninista ("no un militante de primera fila", precisa su hijo) y amigo de Andrea Costa. Anarquista él mismo desde muy temprano, a los 16 años ya colaboraba en el semanario *Aurora* siendo detenido con motivo de una huelga campesina. Durante una época se sintió identificado con la "propaganda por el hecho", pero esto no le impedirá continuar haciendo una inteligente labor de propaganda, y de intervenir en un sindicato autónomo de la CGdL; por esta época --primera década del siglo-- polemizó con los sorealianos sobre la cuestión sindical. En 1909, con ocasión de un atentado, Borghi fue arrestado y duramente maltratado. Convencido antimilitarista desarrollará campañas continuadas durante toda su vida contra las aventuras militares italianas sobresaliendo sobre todo durante la I Guerra Mundial y la guerra de Libia.

En 1912 se adhirió a la Unión Sindical Italiana (USI), de la que llegó a ser su secretario y director de su órgano de prensa *Guerra di classe*. La USI alcanzó los 800.000 afiliados en su apogeo durante la "semana roja"-- frente a dos millones de CGdL, pero Borghi se opuso siempre a una integración y a las propuestas de hacer sindicalismo revolucionario desde dentro de la central mayoritaria. Como representante de la USI, Borghi viaja al Congreso de la Internacional Sindical Roja que se celebra en Moscú en 1920 y se entrevista con Lenin, Zinóviev y Bujarín, a los que informó sobre el panorama revolucionario en Italia. Su estancia coincidió con el movimiento de ocupaciones de fábricas en Italia y cuando regresó ya había pasado el momento. En el mismo año comenzó a colaborar en *Umanitá Nova*, al que accederá a su dirección y frente al cual se mantendrá hasta 1946. Detenido en 1921 con pretexto de la bomba en el teatro Diana de Milán, siendo defendido por Merlino. Durante el ascenso del fascismo, Borghi será culpado desde la izquierda de haber contribuido a su división al negarse a la unificación sindical. Tiene que exiliarse en 1926 y marcha a los Estados Unidos donde permanece ilegalmente. Solamente pudo escribir entonces con seudónimo en *L´adunata dei refrattari* pero tuvo ocasión de escribir tres libros: *Mussolini in camicia*, *Mischia sociale* y *Malatesta.*

Sintió la frustración de no poder instalarse en España durante la guerra civil. "Regresó a Italia en 1945 manifestándose contrariamente a las tendencias juveniles anarquistas --anti USI y antiJJLL-- cercenando el incipiente renacer de una federación de jóvenes anarquistas en el Congreso de Faenza (junio de 1946), convirtiéndose en algo parecido a un director del anarquismo italiano, ora por el control de la ayuda económica que a través suyo llegaba de los Estados Unidos, ora por el monopolio ejercido desde *Unamitá Nova* (...) En un artículo suyo titulado *Curarse della Spagnolite* (1946), Borghi se desahoga contra la corriente organizadora

española y la `influencia nefasta que el anarquismo español ha ejercido en el internacional" (Víctor García). Vivió muy amargado sus últimos años durante los cuales escribió: *Vivere da anarchici*, *Mezzo secolo di anarchia, La rivoluzione mancata.* *Reconstruir* publicó en su número 5 un trabajo de Di Felipo sobre él.

Borrás Javé, Martí, principal exponente de una mítica familia libertaria (¿-Barcelona, 1894). Secretario durante muchos años de la sección española clandestina de la I Internacional, primer director de la revista libertaria *Tierra y Libertad,* que apareció por primera vez en 1888 en la capital catalana, en una imprenta de la barriada de Gracia. Cordonero, trabajador en el sector del calzado. En marzo de 1871 tomó parte en la redacción de la *Protesta* de la federación barcelonesa de la AIT en la que detallada que todo cambio social necesitaba ser pacífico y contar con el apoyo del pueblo. El año siguiente fue nombrado secretario de la Unión de su ramo la Región Española. Defendía ideas colectivistas y tuvo ocasión de cambiar sus posiciones hacia el comunismo libertario después de una entrevista con Malatesta.

Borrás conoció y se casó con **Francesca Saperas** (Barcelona, 1851-1932). "Era una. mujer de complexión sana y resistente. El hogar de Saperas estaba siempre abierto para los perseguidos. Le tocó luchar en una época de reaccionarismo virulento y hubo de desafiar muchos peligros" (Lola Iturbe). Ambos conocieron una vida llena de dificultades y persecuciones. Acusado de haber tomado parte del atentado contra Mártinez Campos de 1893, fue encarcelado. Era completamente sordo y esto le exasperaba. Al no poder responder a los tremendos interrogatorios que era sometido continuamente intentó en varias ocasiones, el suicidio. Antes de fallecer en la siniestra fortaleza de Montjuich de Barcelona, escribió una carta conmovedora a su compañera, diciéndole que ya no pedía hacer nada más por la humanidad e instándola a luchar por la fraternidad humana. "pero por medio del convencimiento, como lo he hecho; porque debéis tener entendido que el bien y la libertad, lo bueno y lo bello, cuando sean impuestos por la fuerza, dejan de ser lo que son para convertirse en lo peor del mundo para los que no lo admiten"

Francesca se unió con otro anarquista, **Tomás Ascheri Fossati** (Marsella, 1869-Barcelona, 1897), seminarista, marinero y desertor, que sería torturado y fusilado en Montjuich. Ella fue detenida y maltratada junto con su hija Salud Borrás, encarcelada durante un año y expulsada del país. teniendo que exiliarse a Francia. A su regreso, conoció a Francisco Callis, otro de los militantes martirizados en Montjuich por el famoso capitán Portas, se apiadó de él y unió su vida a la suya. No pudo vivir mucho tiempo con él, ya que al poco tiempo, las torturas hicieron que, Callis se arrojara desde un tercer piso y murió. Harta de la hostilidad policial, Francisca emigró a Buenos Aires y después a América del Norte y más tarde a México. Regresó en 1923 y vivió con Teresa Claramunt. Había trabajado en el grupo femenino de la barriada de Gracia desde el año 1900. Debido a los sufrimientos que conoció, vivió paralítica los últimos años de su vida. Su hija fue otra libertaria destacada: **Borras Saperas, Salud** (Barcelona ¿1872?-París 1954). Modista de profesión, militó desde muy joven en el movimiento anarquista. De gran belleza natural, padeció obviamente las dramáticas consecuencias de la represión sufrida por sus padres. Después del suicidio de su padre, resultaron implicados en el proceso de Montjuich (1896) tanto su madre como su prometido, el también anarquista Lluís Mas, con el se casó dos horas antes de su fusilamiento a fin de legalizar el hijo que esperaba de éste. Durante mucho tiempo, sus tareas en el movimiento anarquista fue la propia de muchas mujeres anónimas, contribuir animosamente a desarrollar la faceta humana y de acción practica cotidiana del movimiento. Salud actuó de correo con los presos, estableció numerosos contactos con los comités en tiempos de clandestinidad, ayudó a enterrar en secreto a sus muertos, practicando siempre la solidaridad y la fraternidad hasta a extremos

límites. Igualmente sostuvo con su trabajo a su madre y su hermana Antonieta, cargada de hijos y viuda también de otro anarquista asesinado en Montjuich, Baldomer Oller, y abrió su casa a los perseguidos y entre ellos, **Octave Jahn,** un refugiado francés, con el que volvió a casarse). La pareja se exilió (1910) a México. Octave murió peleando en la revolución mexicana; poco después murió su hijo. Salud regresó a Cataluña (1917), y se convirtió en una transmisora de la historia vivida entre las nuevas generaciones de mujeres. Siendo muy mayor, padeció la guerra civil y el exilio, y falleció el hospicio de la Salpetriere de París, donde vivía recogida. Fue una notable militante, heredera "de aquellas concepciones severas y puritanas de nuestras primeras militantes y no se dejó ganar por el modernismo en boga y seguía modesta y anónima su trayectoria de convicción y sacrificio" (Lola Iturbe). Federica Montseny le dedicó una emotiva semblanza, *Medio siglo de anarquismo. Salud Borrás ha muerto* en la revista *CNT* (5-9-1954).

Borrás Cascarosa, José, destacado militante, sobre todo en los combates clandestinos contra el franquismo en el exilio hasta que abandonó la CNT en 1976 (Monegrillo, Zaragoza, 1916).. Nacido en una familia de agricultores, comienza su vida política en el radicalsocialismo por tradición, pero no tarda en evolucionar hacia el anarquismo. Se afilia a la JJLL y, en 1936, a la CNT. Forma parte de la columna de Durruti desde el comienzo hasta el fin de la guerra civil, a excepción de un corto período en el primer semestre de 1937, durante el cual ocupa diversos cargos de responsabilidad en la Comarcal de colectividades de Pina del Ebro. Refugiado e internado en los campos franceses para el ejército republicano español. A su liberación, Borrás toma parte en la resistencia contra la ocupación nazi y en la reorganización de la CNT en Francia, ejerciendo una amplia actividad entre las diversas estancias políticas oposicionistas al franquismo, actividad de la que ofrecerá su versión propia en el libro *Política española en el exilio* (Ruedo Ibérico, París). Director del semanario *Ruta,* órgano de la FIJL, y fundador y director del mensual *Nueva Senda* de la misma organización, de la que ocupará el cargo de secretario general. Fue arrinconado cuando entró en contradicción con Esgleas, y al parecer se apartó de la militancia confederal en 1976 para aproximarse al área socialista. Otras obras suyas son: *Sindicalismo español en la encrucijada* (Ed. Picazo, BCN, 1977), *Aragón en la revolución española* (BCN, 1983), y *Una cierta idea de Europa,* aparecido en francés.

Bresci, Gaetanno, anarquista italiano (Coiano, Preto, 1869-cárcel de Porto St Stefano, 1901). Hijo de un modesto artesano, frecuentó la escuela pública y aprendió el oficio de tejedor. En 1892 fue condenado por ultraje a la seguridad pública con ocasión de una huelga. Estuvo encerrado entre 1893 y 1895. En 1897 emigró a Nueva York y se instaló en Patterson, considerada como la "ciudad de la anarquía" donde animó un grupo de obreros anarquistas y tuvo relaciones con Malatesta, al que salvó de la agresión de un provocador. La represión desencadenada por el gobierno durante las movilizaciones que desde el Mezzogiorno se extendieron a Florencia y Milán y que causaron varias víctimas entre los obreros, le impulsó a regresar a Italia y a matar con sangre fría y habilidad al rey Humberto I mientras este se paseaba confiadamente por los jardines de Monza. El hecho dio lugar a una "caza del anarquista" en Italia, e incluso en Suiza, sin embargo los militantes más conocidos del movimiento vieron en él "el arcángel de la venganza popular y de la justicia social" (Galleani). Fue encontrado muerto en su celda.

Brupbacher, Fritz, destacado anarcomarxista suizo (Zurich, 1874-*Id*.1945). Doctor en

medicina y pensador social, ideológicamente situado en la frontera entre el anarquismo y el marxismo de izquierdas. Fue miembro del Partido Socialista suizo entre 1898 y 1914, fecha de su expulsión, fue atraído por el sindicalismo revolucionario y también por las ideas de Kropotkin y Guillaume (sobre el que escribió un bello retrato biográfico inserto por Daniel Guerin en *Ni Dios ni amo*). Su obra *Marx and Bakounine* (Munich, 1913) causó un poderoso impacto en la izquierda socialista helvética y alemana; Brupbacher luego militó en el Partido Comunista desde 1920 hasta 1932, fecha en la que fue expulsado por su oposición al estalinismo; algunos especialistas lo han comparado con Víctor Serge. A pesar de su militancia marxista no cesó nunca de ser, en lo fundamental, un anarquista particularmente preocupado por cuestiones entonces heterodoxas como la libertad sexual. Nettlau dirá de él: "Nadie ignora que la revolución rusa le fascinó más tarde, como un gran fenómeno convertido en realidad, al menos desde hace ya un número de. años. Pero permanece observador crítico e inspirado en sentimientos como los expresados en 1911 en *Aufgaben des Anarchismu in demokrat ischem Staate*. Observa los hombres, las cosas y las ideas como médico, que no tiene el derecho ocultar los aspectos débiles de un organismo, y su crítica no puede obrar mejor sí nos engañamos. Entre los apologistas oportunistas, aduladores, diría yo, y los hombres de la crítica seria, ¿quién no prefiere a estos últimos?". En 1935, Brupbacher publicó su autobiografía, *60 años de la vida de un hereje,* y en 1956 aparecerá una recopilación de sus escritos con el título *Socialisme et liberté*.

Buenacasa, Manuel, miembro fundador de la CNT, dirigente e historiador del movimiento obrero español (Caspe. Zaragoza, 1986-Bourg-les Valence, Drôme, 1964). A los siete años inicia su asistencia a la escuela primaria, y por su natural inteligencia se le brinda la posibilidad una carrera eclesiástica que le lleva al seminario de franciscano de Villanueva del Ariscal (Sevilla). A los 19 años pierde la fe y se exclaustra. En 1906 fija su residencia en Zaragoza y trabaja como carpintero, oficio que mantendrá hasta su muerte. Se afilia a la Sociedad de 0breros, siendo elegido secretario en la primera asamblea por sus conocimientos. Comienza su larga trayectoria como publicista del movimiento libertario en 1910, asumiendo la dirección del periódico zaragozano *Cultura y acción*. Poco después, el mismo día de su boda, ha de escapar de la policía y refugiarse en Francia. En esta época escribió su primer libro: La política y los obreros (Aurora Social. Zaragoza). Viajero incansable, conocerá a Malatesta en Londres, a Lenin y Zinóviev en Lausana (Suiza).

En 1914, aprovechando una amnistía retorna a España, para tener que exiliarse de nuevo un año después. Adversario radical de la guerra imperialista, publica en 1915, *Contra la guerra* (Ateneo Sindicalista, BCN). En 1918 se encuentra de nuevo en España, y es encarcelado. Conocerá graves calamidades en las prisiones de San Sebastián, Gijón, Zaragoza, Madrid y Barcelona. Ferviente admirador del "bolchevismo" escribirá un panfleto en el que manifiesta su entusiasmo por *La Rusia roja*, que se publicará en Pueblo Nuevo del Terrible (Córdoba). Años más tarde escribirá: "¿Quién en España --siendo anarquista-- desdeñó motejarse a sí mismo bolchevique? Hubo pocos a quienes no cegara el fogonazo de la gran explosión; pero es hora de que digamos: aquellos pocos fueron los únicos a quienes hoy debemos rendir justicia declarando que su actitud fue la más digna y la más consecuente con las verdaderas ideas de emancipación humana?". De nuevo en libertad, Buenacasa asiste en calidad de delegado del sindicato del ramo de la madera de Barcelona al Congreso de la Confederación catalana de la CNT que se celebra en Sants. Después es nombrado secretario del Comité Nacional de la CNT. Por esta época viaja como activo propagandista por Levante y Andalucía. En 1919, como miembro del CN de la CNT se le encomienda la organización del Congreso del Teatro de la Comedia (Madrid).

Sus actividades de libelista prosiguen y publica: *¿Qué es el sindicato único?, Verdades como puños*, *Autonomía y federalismo*, extractos y comentarios sacados de la conocida obra de Pelloutier *Historia de las bolsas de Trabajo*. En 1921 toma de nuevo la dirección del periódico *Cultura y acción*, ahora convertido en el órgano de la Confederación Regional del Trabajo de Aragón, Rioja, y Navarra. Poco después publica *El terrorismo blanco*, y en 1923 aparece su primera novela: *Un hombre de honor* (Mundial, BCN) Un año más tarde publicará otra, *Rosa. Historia de una mujer del pueblo* (idem); ambas se atienen a los cánones de "La Novela Ideal". Sus actividades militantes se intensifican con la dictadura. En 1925 se traslada a Blanes (Gerona) donde dirige el periódico *El productor*, pero al poco tiempo después tiene que refugiarse nuevamente en Francia. Entrará y saldrá de Francia, hasta que en 1930 es expulsado por las autoridades galas. En 1928, Buenacasa publica *Problemas fundamentales*, y en 1929 aparece su obra principal, *El movimiento obrero español, 1826-1926* (Júcar, Madrid, 1971; presentación de Carlos Díaz, prólogo de Max Nettlau), indispensable para conocer dicha historia, y que ha sido comparada con *El proletariado militante*, de Anselmo Lorenzo. Durante el período republicano, Buenacasa trabaja en la publicación de *Tierra y Libertad*, y publica una obra importante en una línea abiertamente conciliadora: *La CNT, los Treinta y la FAI* (Alfa, BCN).

Trabaja en la organización del Congreso de Zaragoza, y durante las jornadas de julio permanece, junto con su hijo, se mantiene en vigilancia armada; se bate en el frente de Aragón donde, en 1937, morirá su hijo Antonio, también destacado militante cenetista. Durante la guerra se representará su obra teatral *Almas gemelas (Juguete cómico*). y publica una nueva novela, *!Más lejos¡,* que señala la utopía en medio del dolor, y que también escenificará como obra de teatro en Barcelona en 1938. En 1939 cruza la frontera para ser internado en un campo de concentración en Francia. En 1941 es detenido en la gendarmería y permanecerá confinado y vigilado en Merchant (Rodando). Una vez en libertad, Buenacasa trabaja incansablemente por la coordinación de la CNT clandestina. Otras obras suyas son: *Figuras ejemplares que conocí* (que se incluye con anexo en la edición de El movimiento obrero), y *Perspectiva del movimiento obrero español* (Ed. Salvador Seguí, México).

Bueso García, Adolfo (Valladolid, 1889-Barcelona, 1979). Destacado militante, discutido por sus ambivalencias políticas que le llevaron desde el anarcosindicalismo al marxismo, trayectoria que recordará en unas esforzadas memorias, *Recuerdos de un cenetista* (Ed. Ariel, BCN, 1979), que Iñiguez trata como hostil al anarquismo y con las que, "mal que bien, trata de justificar su tortuosa existencia", cuando cabe hablar de un militante fronterizo sujeto a diferentes influencias; lo que no significa ninguna excepción, y mucho menos una "traición" a los ideales obreristas. Su hermano mayor, **Joaquín Bueso** (Valladolid, 1878-Barcelona, 1920), fue tipógrafo, tomó parte en la fundación de la CNT, y en 1911 se afilió al PSOE, donde destacó en la tendencia sindicalista catalana. Adolfo había emigrado a Barcelona en plena infancia y como obrero tipógrafo se afilió a la Sociedad del Arte de Imprimir en el seno de la cual participa en la Semana Trágica y en Ia fundación de la CNT; esto último lo contará en *Como fundamos la CNT* (Avance, BCN, 1976). Hará su servicio militar en África (1911-14), y al regresar forma parte de un comité de defensa confederal y se inaugura como orador al lado de Pestaña (con el que mantendrá una estrecha relación). Por esta época se afilia primero a las juventudes socialistas y después (1917) al PSOE, al parecer influido por su hermano; conoce a Andreu Nin, que también ejercerá una influencia sobre él.

Retorna a la CNT a finales de la década y cubre puestos de responsabilidad, esta vez desde el sindicato de gráficas; se verá involucrado en el "caso Sallent" lo que le causará pro-

blema legales durante varios años. Durante la época del pistolerismo figurará en las "listas negras" de la patronal y tendrá que ejercer oficios muy dispares, entre ellos el de ayudante de "managers" de boxeo, lo que le permitirá recorrer mundo; será igualmente amigo de Seguí, otra influencia que le empuja a cuestionarse el apoliticismo revolucionario. Después de pertenecer al grupo anarquista "Redención" en 1921, y de trabajar para *Solidaridad Obrera* en Valencia, se acerca a los comités sindicalistas revolucionarios que editan *La Batalla* y que tratan de ganar para el naciente comunismo a la base cenetista. Encarcelado entre 1925 y 1927, al salir ingresara en el BOC, junto con Maurín, y trabaja en la CNT con posiciones bloquistas, más tarde será uno de los animadores del FOUS (sindicatos expulsados de la CNT), ya como militante del POUM, toma parte en la en los combates callejeros contra la sublevación fascista, y en mayo de 1937, tiene que huir a Valencia. Después de un pasaje por la UGT, regresará a la CNT. Permanecerá en el exilio durante tres décadas.

Cacicedo Josefa (?-Bayona, 1983). «Fue, durante muchos años, corresponsal de *La Revista Blanca*, *La Novela Ideal*, *La Novela Libre*, entre otras publicaciones, en Bilbao, en Portugalete, precisamente. Era la seriedad, la puntualidad en los pagos hecha mujer. Su eficacia, su dinamismo, aseguraban la difusión de toda la prensa confederal y libertaria (…) La conocimos en 1932, en ocasión de una gira de propaganda por el País Vasco, gira efectuada en compañía de su compañero Saturnino Aranzáez. Hombre que supo pone de acuerdo su vida con sus ideas, organizador infatigable y uno de los artífices de la implantación de la CNT en el País Vasco, donde los socialistas tenían bastiones casi inexpugnables (…) fue una mujer obrera, una mujer de pueblo, sin gran cultura, pero con una tenacidad, una voluntad, una energía, un sentido de responsabilidad que suplían con creces cuanto podía faltarle en letras (…) supo hacer compatible su existencia de mujer de ideas con sus deberes de madre, ya que supo parir, criar y educar a sus hijos…" (Carmen Alcalde, *Federica Montseny. Palabras en Rojo y Negro*, Argos-Vergara, pp. 32-33).

Calero, Santana, fundador la Federación de JJLL en Málaga (Adra, Málaga,1912-1939), recorre la provincia como vendedor ambulante y propagador de la idea anarquista. Durante la guerra prepara una columna para dirigirla contra Granada, la cual será dispersada por la aviación nacional. En Málaga es muy activo y funda el semanario *Faro*. Pasó a la redacción barcelonesa de *Ruta* al perderse la ciudad meridional, retornó al sur en la 147ª Brigada de Maroto y funda la revista *Nervio*. Se enfrentó violentamente a García Oliver, ya que se mostró contrario a la participación gubernamental y se alistó en la guerrilla de la sierra en marzo del 1939 junto con Millán, Lozano y varios anarcosindicalistas más. Acabó acosado y detenido en la provincia de Almería, donde fue asesinado ese mismo año.

Callejas, Liberto, Alexandre Sintes Perelló o Alexandre Callejas Pons, conocido como periodista anarquista próximo a los postulados de Tolstoy (Mahón, 1884-México, 1969). Bohemio pero al mismo tiempo muy estricto con sus normas de conducta. Frecuentó diversos oficio, pero destacó sobre todo como periodista obrero que ejerció con un estilo neomodernista. Hijo de un republicano federal y masón. Llegó a Barcelona alrededor de 1917, y en 1919 se encontraba encarcelado. En 1922 acompañó a Aláiz, con el que colaboró asiduamente, en un viaje a Valencia, para hacerse cargo de la redacción de *Solidaridad Obrera*, entonces prohibida en Barcelona. En 1922 tomó parte de la creación de «Los Solidarios». La Dictadura de Primo de Rivera lo obligó a exiliarse, y en 1925 estaba en París. Regresa con la República, y en

octubre de 1931 fue nombrado nuevamente redactor de *Solidaridad Obrera* en sustitución de Aláiz que estaba encarcelado. Permaneció al frente del diario hasta finales de 1933, y lo abandona por iniciativa propia, desconcertado por la crisis entre faístas y trentistas y por las consecuencias de la «gimnasia revolucionaria». En 1934 es designado director del periódico *CNT*, en Madrid. En 1935 se encuentra en Mahón al frente del semanario *Fructidor*, órgano del Ateneo Racionalista y de las JJJLL de Menorca. Escogido de nuevo como director de *Solidaridad Obrera* por votación sindical el junio de 1936, pero sería destituido en noviembre de 1936. Callejas se muestra contrario con la colaboración con el gobierno, y toma parte con "Los amigos de Durruti" en los acontecimientos de mayo de 1937. Los conflictos internos le llevan a dimitir igualmente de la presidencia del Sindicato de Periodistas de la confederación. Entonces se retiró al Sindicato de Espectáculos, y trabajó como acomodador de cine al tiempo que manifestaba sus ideas anticoloboracionistas en la prensa la comarcal del Baix Llobregat. En mayo de 1938 regresa de nuevo a la «Soli».

Cano Carrillo, Salvador, maestro y periodista libertario (Mojácar, Almería, 1900-¿1991). Siendo muy joven se fue a vivir a la capital valenciana. Se hace anarquista a finales desde 1919. Durante la Dictadura de Primo de Rivera vivió durante algún tiempo en Melilla y Oran. Trabajó especialmente como profesor en una escuela racionalista y luego como periodista. Durante la República destacará como corresponsal de los diarios *CNT* y *Solidaridad Obrera* de Barcelona; fue también redactor de *Fragua Social;* director de *Nosotros* y colaborador de *La Revista Blanca*, muchos de sus artículos estaban dedicados a la temática pedagógica y cultural, también publicó dos títulos en la colección La Novela Ideal: *Amor sin trabas* y *La cosecha, sus encantos y sus dolores*. Miembro de la FAI, defendió en muchos mítines las decisiones del Pleno de esta organización celebrado en Valencia el 1937, su participación de la federación en la política republicana y en partido político, y finalmente sería nombrado secretario de su comité regional valenciano. En el exilio colabora en diversas publicaciones libertarias como *Ruta* de Caracas (donde escribe un minucioso retrato de Orobón Fernández, del que fue bastante amigo) o en *Cenit*, editada en Toulouse.

Cané Barceló, Pere, obrero vidriero y dirigente cenetista (Barcelona 1896-México 1973), llegó a ser encarcelado hasta treinta y dos veces. Siendo muy pequeño se trasladó con su familia a Badalona. En su primer trabajo como aprendiz en la fabrica de vidrio Costa i Florit, coincide con Joan Peiró, con el que aprendió el oficio y se comprometió con las ideas, manteniéndose como discípulo y colaborador. Secretario de la Sociedad de Obreros Vidrieros; desde 1916 escribe en el quincenario *La Colmena Obrera*, órgano de la federación local de les Sociedades Obreras de Badalona; en 1919 marcha a Sevilla como activista del sindicato de vidrieros para impulsar la sección sindical de esta ciudad, siendo detenido. De regreso a Badalona, se implica en las actividades contra la Dictadura de Primo de Rivera, tomando parte en un plan animado por el capita Fermín Galán. Estas luchas le llevan al exilio francés. En 1930 se encuentra entre los animadores de la huelga metalúrgica de la Metalgraf en Badalona por la que será nuevamente encarcelado. Con la República ocupará diversos cargos en el sindicato local y en la Federación Nacional de la Industria Vidriera, y será delegado en el congreso extraordinario de la CNT en junio de 1931. Cané será una de las firmas más conocidas de *Manifiesto* trentista, lo que le significará la expulsión de la CNT, participando en la fundación de los Sindicatos de Oposición (agosto 1933). Como miembro de la Alianza Obrera, interviene en los hechos de Octubre de 1934, lo que la llevará nuevamente a ser detenido, y sale de prisión para entrar de nuevo acusado de desarmar a unos guardias municipales durante la huelga insurreccional. Al principio de la guerra formará parte del Comité de Salud Pública como responsable de la economía, y en octubre de 1936, será nombrado concejal responsable de

este departamento. Sigue a Joan Peiró desde la subsecretaria del Ministerio de Industria. En mayo de 1938 fue elegido alcalde de Badalona. El exilio le lleva primero a Francia y más tarde a México.

Cánovas Cervantes, Salvador, famoso periodista izquierdista republicano, próximo y colaborador con el anarquismo (¿-Caracas, 1950). Su nombre daría pie a un juego de palabras. Benavente le llamó «Ni-ni» porque no era ni Cánovas ni Cervantes. Eduardo Zamacois lo definió como un hombre cuya «osadía rayana en la inconsciencia, que, sin saber escribir, se autotitulaba periodista». Fracasó en sus tentativas políticas, dirigió *La Tierra,* desde donde estuvo implicado en la sublevación republicana de Jaca. Durante la República el diario se convirtió en portavoz de una extrema izquierda republicana favorable a la CNT, y adversario de los distintos gobiernos; mantuvo una estrecha relación con Orobón Fernández. En 1935 dejó de recibir el apoyo libertario, y tuvo que recurrir a la ayuda solidaria de sus lectores más jóvenes agrupados en las Peñas de la Tierra, y según parece de la derecha monárquica ahora interesada en desprestigiar la República. En noviembre de 1936 se incorporó a la redacción de Solidaridad Obrera en Barcelona, junto con el escritor Zamacois y el poeta Enrique López Alarcón. A pesar de las desconfianzas de ciertos medios ácratas, los artículos Cánovas se convirtieron en uno de los referentes periodísticos de los partidarios de la revolución, y fueron editados por la regional catalana confederal (*Proceso histórico de la revolución española*, Barcelona, 1937; reed., por Júcar, Madrid, 1977, en su colección Crónica General de España). Al acabar la guerra, se instaló en Caracas.

Campos, Severino, anarquista valenciano (1908), militante histórico de la CNT, afecto a las tesis de «Los solidarios», grupo activista independiente que, en su decadencia, se convertirla en «Nosotros». Colaboró con la «Soli» desde Valencia, y se convirtió en una de las plumas de la FAI, de la que llegó a ser nombrado secretario del comité regional en la mitad de los años treinta. Durante la dictadura de Primo de Rivera —la «primada»— tuvo que exiliarse a Francia. Reapareció en l´Hospitalet de Llobregat en 1931, reciclándose como maestro racionalista en una escuela del barrio de la Torratxa, y trabajó en diversas escuelas racionalistas. Formó parte del secretariado clandestino de la CNT en 1936. Su silueta obrera, pequeña, delgada, aparece triunfante en una de las fotos más célebres de la toma del cuartel de Atarazanas de Barcelona. Durante la contienda civil mantuvo una actitud crítica frente al «circunstancialismo confederal» que expresó en la revista *Ideas*. Exiliado de nuevo a Francia, pudo embarcar para Santo Domingo (República Dominicana) y, después de una breve estadía en Panamá, se afincó en México, y figura como colaborador de la revista *Cénit,* publicada en Tolosa. La agonía de la dictadura franquista le permitió regresar a España. Director de *Solidaridad 0brera* en su nueva etapa legal, Campos pasaría a ser uno de los «martillo de herejes» en la convulsiva vida de la CNT en la «transición democrática».

Carballeira Lacunza, Raúl, anarquista argentino de fuertes convicciones internacionalistas (Juárez, Argentina. 1917-Barcelona, 1948), siendo muy joven abandonó su casa para ejercer de trotamundos y aproximarse al anarquismo. Se encontraba en Uruguay cuando las noticias de la guerra civil española y, entusiasmado, logró introducirse como polizón en la bodega de un barco anclado en Montevideo junto con Sergio Chávez y Gerardo F. Ruffinelli. Llegó a Barcelona en febrero de 1937 y partió inmediatamente hacia el frente de Aragón, hasta que poco después las JJLL le reclamaron para desarrollar actividades culturales y de propaganda. Voluntario en el frente de Aragón, chocó con la disciplina militar y abandonó el frente para regresar a Barcelona donde será uno de los partidarios de la pureza anarquista contra lo que

en el medio llamaban la «marxistización» de la CNT. Con la derrota prefirió compartir el exilio francés antes que volver a cruzar el mar.

Se fugó del campo de concentración de Saint Cyprien para internarse voluntariamente en el de Argelés-sur-Mer para reunirse con sus amigos más afines. Más tarde estuvo en los de Barcarés y Brams hasta que consiguió la libertad en Toulouse, donde logró trabajar en el restaurante de la estación del ferrocarril. Intervino activamente en la revista *Rutas*, y fundó junto con Aláiz —que luego redactó una biografía suya junto con la de Amador Franco—, en *Impulso,* periódico doctrinal de vida efímera. Abel Paz reconoce en él «un profundo pensador» además de un buen estilista. Pero antes que nada fue un hombre de acción, actuando principalmente, haciendo de correo de un extremo a otro de Francia. Concluida la Guerra Mundial formó parte del primer comité de las JJLL. En 1945 fue designado miembro del primer Comité Nacional de las JJLL, y se dedicó a cuerpo y alma en su reorganización actuando con diferentes nombres —Julio Heredia, Armando Lacunza, Eduardo Lafuente— consiguiendo burlar la persecución de la policía franquista hasta que murió en un enfrentamiento armado, posiblemente suicidado para evitar su detención.

Carballo, Fernando, uno de los símbolos del martirio anarcosindicalista bajo el franquismo (Valladolid, 1924), en cuyas cárceles pasaría más de un cuarto de siglo. Todo comenzó cuando en 1936, su padre, obrero en los talleres de la Compañía de los Ferrocarriles del Norte fue asesinado en Valladolid. Carballo tenía 16 años cuando fue detenido por primera vez. El mismo cuenta: «En 1940 fui detenido en Valencia; en 1945, en Mora del Ebro; en 1941, en Tarragona, y en 1964 en Madrid. En las dos primeras detenciones no fui condenado ni juzgado; en ambas, sin embargo, estuve encerrado largo tiempo. En la tercera me condenaron 13 años, de los que cumplí ocho; en la última, a treinta, de los que pase más de doce entre muros y rejas (…). Sin contar naturalmente, cuatro años más en libertad condicional y vigilada, teniendo que presentarme cada semana a las autoridades…». Sobrevive trabajando en diversos oficios (era carpintero de oficio), y no deja de luchar fuera o dentro de la cárcel. Conoce las torturas, los apaleamientos, los aislamientos, los traslados -«cuatro equivalían a la muerte»-, los temerarios intentos de fuga, las huelgas de hambre, los motines en los últimos años, etc. Nunca confesó ni se rindió, y las cárceles y comparte la idea de que «en todas las cárceles y en todas las épocas la mayoría de las presos sociales pertenecían a la Confederación. No sólo por responsabilidades derivadas directamente de la guerra civil sino por actuaciones posteriores. En las cárceles he conocido a miembros de diez o doce comités nacionales clandestinos y de una cincuentena de comités regionales y federaciones locales…». Al salir de su gracias a la amnistía de 1976, se incorporó al movimiento cenetista parcialmente reconstruido.

Carbó i Carbó, Eusebi, periodista y destacado militante de la CNT y de la FAI, y auténtico trotamundo (Palamós, Barcelona, 1883-/México, 1958). Su padre pertenecía al Partido Federalista de Pi i Margall y en sus comienzos, el propio Eusebi perteneció a las juventudes federalistas. Luego evolucionó hacia al anarquismo gracias, entre otras cosas, a lectura de los clásicos ya la influencia de Anselmo Lorenzo. Se trasladó a Barcelona siendo todavía muy joven y pronto su firma. En 1915 dirigió el periódico *Reinvindicació*, que se editó primero en Sabadell y luego en Barcelona, y en el que se encuentra una encendida defensa de la revolución mexicana y del agrarismo de Zapata; también se mostró como un firme pacifista criticando al sector libertario ligado a la Entente. Se hizo bastante conocido en las, páginas de *Solidaridad Obrera*. Pere Foix lo describe como «un escritor enérgico, preciso y lógico; es un periodista lúcido y su pluma es una temida arma de combate, siempre a punto para el disparo luminoso». Partidario del ingreso de la CNT en la III Internacional, y fue designado para acompañar a Pestaña a Rusia. Exiliado durante la dictadura de Primo de Rivera, e intervino en

actividades conspirativa como la de los nacionalistas catalanes en Prat del Mollo.

Según Pere Foix: «Fue taxista en Perpiñán. Ha viajado por Alemania, Suiza, Francia, Italia y los Estados Unidos de Norteamérica. Por último, en un viaje forzado atravesando el mar alcanzó la República Dominicana y después, finalmente, México» (ídem). Durante su estancia en Italia hizo conocimiento con anarquistas como Borghi y Fabbri. Fue miembro de la FAI de primera hora; en 1933 como miembro de la AIT fue muy criticado por no ofrecer una réplica a las críticas marxistas por la actuación cenetista delante de la Alianza Obrera; durante la guerra civil perteneció al Consejo de Economía de la Generalitat de Cataluña, y dirigió el diario *Catalunya*, órgano de la CNT en lengua catalana. Fue secretario general de Delegación General de la CNT en México. Cuando en 1945 se constituye un Gobierno republicano en el exilio presidido por Giral, Carbó fue designado por la delegación de la CNT pero no aceptó. Entre sus libros publicados: *En la línea recta El naturismo y el problema social* (Vértice, Barcelona, 1930), *La bancarrota fraudulenta del marxismo* (Orto, México, 1941), *Reconstrucción de España*. *Sus problemas económicos, políticos y morales* (Prometeo, México. 1945). Foix (*Apostols i mercaders)* y Peirats *(Figuras del movimiento libertario*), le dedicaron sendos elogiosos retratos.

Carod Lerin, Saturnino, anarcosindicalista aragonés que lideró una columna durante la guerra civil (Moneva, Zaragoza, 1903-1988). Trabajador del campo y analfabeto, emigra a Francia al acabar la «Gran Guerra», y más tarde a Barcelona donde trabajará como obrero de la construcción. Afiliado a la CNT se convierte en activo sindicalista, que, por su ideario anarquista, se niega a ocupar cargos de responsabilidad, y procura aprender. En la época del pistolerismo patronal, forma parte de un grupo de acción, y tiene que escapar a Francia. Regresa poco antes de la proclamación de la República, y esta vez ocupará cargos importantes en el sindicato en Zaragoza. El 1936 era secretario de agitación y propaganda del Comité Regional de la CNT aragonés, y dedica una intensa actividad en la reorganización de los sindicatos agrarios de Aragón. Cuando estalla el alzamiento tiene que huir de Zaragoza, primeramente hacia el Bajo Aragón, y más tarde a Tortosa donde será el artífice de la constitución de una columna militar con el asesoramiento del teniente de la guardia civil Ferrer, tomando el nombre Carod-Ferrer. Combatirán primero en Calaceit, para pasar luego al frente de Zaragoza, instalándose en Azuara y Fuendetodos. Cuando se impone la militarización de las milicias, aunque a regañadientes, la columna se integra en la 25ª División en la que Carod será comisario político. Y para estupor de sus antiguos compañeros, se opone a la colectivización total de la tierra. Se mantuvo en el frente hasta el final de la contienda en el puerto de Alicante. Prisionero en un campo de concentración en Albatera, desde logra escapar y pasar la frontera francesa, y conocer otros campos de concentración. Regresa clandestinamente a principios de los años cuarenta con la intención de reorganizar la CNT, pero en 1942 será detenido y sometido a dos consejos de guerra y condenado a muerte, pero finalmente quedará en una condena de treinta años de lo que cumplió 18. Liberado en 1960, trabajó en el transporte y en espectáculos públicos, participando al final del franquismo en la recomposición de la confederación.

Carrasquer Launed, **Félix,** activista, pedagogo y teórico colectivista aragonés, uno de los anarquistas más «mediáticos» de los años setenta (Albalate de Cinca, Huesca, 1905-Thil, Francia, 1993). Nacido en el seno de una familia de la clase media rural, de formación autodidacta, su inadaptación a la escuela tradicional le llevó a los 14 años a trasladarse a Barcelona donde trabajó como aprendiz de panadero; frecuentó los medios confederales y comenzó a leer apasionadamente a Bakunin, Malatesta, Pablo Iglesias, Kropotkin, Marx y otros teóricos socialistas. En 1923 regresó a su pueblo donde conoció a Felipe Aláiz, hermano de la

mujer que en el futuro seria la segunda esposa de su padre. Estuvo implicado en la sublevación de Galán en Jaca. Al concluir la Dictadura, crea, junto con otros republicanos, un Ateneo que pronto se crea la enemistad de las «fuerzas vivas» de su pueblo, hasta el punto que debe de huir y regresar a la Ciudad Condal en 1925. Ejerce diversos oficios, su avidez intelectual le lleva a asociarse en el Ateneo Enciclopédico y en la cooperativa del Fondo Laboral de Cultura. De nuevo en su pueblo en 1929 donde organiza una escuela nocturna basada en nuevos métodos pedagógicos, así como una agrupación cultural de lectura, teatro y conferencies que se extendería por la comarca.

En 1930 colabora en la creación de una asociación de jornaleros y pequeños propietarios y les convence para colectivizar una finca; tres años más tarde existían en su comarca 24 sindicatos con 4.000 afiliados. Esto explica que tras el 18 de julio el 80% de su pueblo se manifestó a favor de las colectivizaciones. El 19 de julio de 1936 toma parte de la toma del cuartel de Pedralbes, y como se encontraba ya bastante ciego -perdió la vista en lecturas bajo la luz de un candil y sobre todo, en las cárceles franquistas- se quedó organizando la Maternidad. Antes había propuesto al Comité Regional de la CNT la creación de una Universidad Popular para unos 3.000 militantes con el objetivo de formar cuadros revolucionarios. Después regresó de nuevo a su tierra natal y se convirtió en uno de los animadores del movimiento colectivista. «En Monzón –escribirá- construimos una escuela de militantes, especialmente en agropecuarias.

Estas colectividades que funcionan bien despiertan envidias, y el 11 de agosto de 1937, (Indalecio) Prieto manda a Lister y a una parte de la columna “Karl Marx” para que la deshagan y nos detengan. Las compañeras del frente ya estaban a venir a ayudarnos, pero es la gente de Aragón la que exige el restablecimiento de las colectividades y el ministro comunista Uribe se ve obligado a firmar un decreto legalizándolas» (*Mundo Diario*, 24-8-1980). Posteriormente se convertirá en uno de los defensores más ardorosos de esta experiencia, así como de la política oficial de la CNT-FAI durante la contienda. Cruza la frontera francesa con las tropas franquistas pisándole los talones y es recluido, primero en el campo de concentración de Argelés y después en una residencia para mutilados. Carrasquer regresa clandestinamente a España en 1943 huyendo de la persecución nazi y es detenido en una de las caídas del Comité Nacional cenetista. Pasa entonces largos años en las cárceles de Franco. Excarcelado en 1959, se dedica a la edición de trabajos libertarios destinados al interior de España.

Regresa a España en 1971 y se instala en Barcelona. Su compañera Matilde sigue siendo sus ojos y la que le leerá toda la literatura política que le interesa. Se convierte en un orador habitual de cursillos y conferencias en distintos puntos del Estado y en uno de los símbolos de la CNT que ha resistido la prueba de la dictadura, así como de una ortodoxia que no se doblega ante ninguna renovación. Desconfía de los «grupos que se apellidan anarquistas, desconociendo lo que supone nuestro movimiento. No es raro que caigan en el nihilismo y la violencia perturbadora. Las causas de ello son los 40 años de franquismo, la penetración marxista en las Universidades y el confusionismo de una generación a la que falta información adecuada» (ídem). Esta actitud le ha llevado a convertirse en el blanco de las iras de muchos disidentes de la central en los últimos tiempos que lo han tachado de dogmático y anacrónico, así como de utilizar su historial como argumento. Otras obras suyas son: *Una escuela autogestionada*, *La escuela de militantes de Aragón*, subtitulada *Una experiencia de autogestión y de análisis sociológico*, *Marxismo o autogestión* (las dos últimas en Ed. Foil, Barcelona, 1977), *Las colectividades de Aragón*, *Federalismo integral*, *Análisis social de la violencia*, *La voz de la tierra* (teatro), *¡Ay, sí te coge el maestro!* (teatro)

Su hermano **Francisco Carrasquer** (Albalate de Cinca, Osca, 1915), profesor anarquista, que trabajó muchas veces con Félix codo con codo en muchas ocasiones, tomó parte en las actividades clandestinas contra el franquismo en los años cuarenta. En 1949, y tras publicar su

primera novela *Manda el corazón*, se exilia nuevamente a Francia y organiza con su familia y amigos una granja avícola en Toulouse, estudia en la Sorbonne de París mientras se gana la vida en París dando clases de lengua y literatura española. En 1953 se traslada a Holanda, trabajando en la radio, y en 1956 publica su libro de poemas *Cantos rodados*. En 1960 le conceden el Premio Nijhoff de traducción y a partir de 1964 enseña en la Universidad de Leiden. Aparte de sus tres libros de poesía, escribió una extensa tesis, *La verdad de Ramón J. Sender*, que comprende un previo ensayo sobre Samblancat, Aláiz y Sender. También es autor de una antología de Felipe Aláiz (Júcar, Madrid, 1978). En los Cuadernos de Leiden nº 6 apareció una antología de sus artículos.

Caserío, Santo (Mota Visconti Milán, 1873-París, 1894). Provenía de una familia miserable, su padre, de oficio barquero, acabó siendo recluido en un manicomio por «demencia incompleta debida a la pelagra» y murió a los 41 años dejando a su mujer y 6 hijos. Caserío comenzó a trabajar siendo un niño en Milán y frecuentó pronto el movimiento anarquista. Fue procesado y encarcelado en varias ocasiones, aunque era liberado pronto gracias a la intervención de su protector Gori. En 1882 fue condenado a 8 meses por haber distribuido manifiestos antimilitaristas en la puerta de una cuartel. En 1893 le fue rechazado el pasaporte porque tenia que integrarse en el servicio militar, entonces se expatrió clandestinamente a Suiza, para pasar luego a Francia, trabajando en Lyon. El 23 de agosto de 1894 quiso vengar la muerte de los anarquistas ejecutados, atentando mortalmente con una daga contra el presidente de la República francesa, Sadi Carnot.

Cipriani, Amilcare, célebre anarquista italiano (Anzio, 1844-París, 1918). En una nota biográfica escrita por el subprefecto de Rimini, se dice de él: «Incansable e indómito luchador por el triunfo del principio anarquista, su propaganda y su incesante llamada a la revuelta, especialmente entre la clase laboriosa, a la cual se dirige continuamente y con mucho peligro para el orden público, recogiendo prosélito (…) tiene mucha influencia no solamente en el partido anarquista sino también entre el partido radical, y no solamente en Rímini y en Italia sino también en Francia». Hijo de un funcionario, su aventura comienza a los 15 años cuando se fuga de casa haciéndose pasar por una persona mayor e incorporarse como voluntario en el VII Regimiento de Infantería de Asti; consigue los galones de cabo, más tarde desertará del ejército, para integrarse en la expedición a Sicilia de Garibaldi donde logra el grado de oficial.

Detenido y reincorporado de nuevo al ejército con el galón de sargento tomará parte en la represión de los campesinos en los Abruzzos, experiencia que le marcara para su formación de «revolucionario permanente». Deserta de nuevo en 1862 para seguir otra vez a Garibaldi; combate en Aspromonte y lucha en Grecia donde es capturado. Luego se dirige a Egipto donde trabaja en un banco y participa en una expedición científica. A finales de 1861 se convierte en un cuadro democrático y destaca junto con Mazzini en la fundación de la Sociedad italiana Democrática y de la Falange Sagrada, así como en el reforzamiento de la Sociedad de Socorro Mutuo y en la Sociedad Obrera Italiana, En 1865 regresa clandestinamente a Italia para volver hacer de nuevo el periplo Atenas-Alejandría, conoce a Gustave Flourens, junto al cual luchará en París en las barricadas de la Comuna en 1871, consiguiendo el grado de coronel. Capturado y juzgado por la Corte Marcial, condenado a muerte, pena conmutada por la cadena perpetua y es deportado junto con otro 60 galeotes a Nueva Caledonia. «Si entonces era popular, ahora se hará legendario».

Después de una amnistía, Cipriani vuelve a París en 1880, y sobre él escribirá el famoso periodista radical Rochefort en *L´ Intrasigeant*: «Es la lealtad misma. Durante el asedio —de los prusianos—, arriesgó su vida en dieciséis combates en defensa de Francia que no era su

patria. Francia siempre generosa, lo ha recompensado con 16 años de deportación». Al regresar a Italia, Cipriani es detenido en la estación de Rímini acusado de atentar contra la seguridad interna al haber publicado un manifiesto contra «los opresores de Italia»; por su libertad se batió toda la izquierda. Nuevos encarcelamientos le convirtieron en el símbolo de todas las manifestaciones subversivas en Italia; en 1888 es elegido diputado en Forlí, Rímini y Ravenna, pero las autoridades anulan las elecciones. Amnistiado por Humberto I en 1888, Cipriani se convierte en el animador de la izquierda romañola, declarando: «Una cosa es hoy necesaria: que todas las fuerzas de la revolución estén unidas». No obstante tuvo que volver de nuevo a París, y en 1897 participa en el congreso anarquista de Zurich. Malatesta escribirá en esta época que Cipriani padecía un contradictorio «confusionismo romántico», y que no comprendía absolutamente en qué consistía la revolución socialista. Su ambiente es la lucha, por eso no rehúsa en 1897 en tomar parte en la guerra entre Grecia y Turquía a favor de los primeros y al mando de una Brigada italiana compuesta de 240 hombres. Herido en la guerra aceptó un lugar en las listas electorales de la izquierda consiguiendo ser diputado y pudo permanecer en Italia bajo el amparo de la inmunidad parlamentaría, a finales de 1897 volverá a ser reelegido.

En 1898 regresa a Francia donde escribe para la *Petite Republique* y después para *L' Humanité* con Jean Jaurés. Su último acto político fue estampar su firma en el manifiesto de los anarquistas que apoyaron a Francia durante la Gran Guerra, aunque este hecho se explica más por razones sentimentales que ideológicas, aunque también hay algo de patriotismo revolucionario pues para toda una generación Francia representaba la tradición revolucionaria. Murió en Montmatre en plena miseria.

Civera Martínez, Martí, destacada figura cultural anarcomarxista ligada al pestañismo (Valencia 1900-México 1975). Estudió contabilidad mientras trabajaba en una carpintería del Grau valenciano al tiempo que se dedicaba al estudio de la economía, una materia que estimaba como primordial para los ideales que defendía. Cuando comenzó su actividad militante, ya contaba con un importante trabajo como editor y principal impulsor de los *Cuadernos de Cultura* (un centenar de título entre 1930-1932), una colección didáctica y muy asequible en la que la presencia anarquista coexistía con la pretensión general de «difundir entre el proletariado conocimiento científicos de todo tipo», y con firmas republicanas, incluso de conservadores contrarios a la monarquía. Civera animó más tarde la revista mensual *Orto* (1932-1933), una singular tentativa «de ligar doctrinariamente el marxismo y el anarcosindicalismo». Entre los autores editados se cuentan Andreu Nin, Josep Renau, Angel Pestaña, Orobón Fernández, Armand y otros. Esta propuesta fue asumida personalmente por el propio Civera que trató de establecer una síntesis particular entre un marxismo analítico y un anarcosindicalismo en la acción que habrían sido del gusto de una tradición que va desde Cafiero a Guerin o Chomsky.

El 1933 marchó a Madrid agobiado por los problemas editoriales. En 1934, se pronunció a favor de Ángel Pestaña y tomó parte en la creación del Partido Sindicalista. De nuevo en Valencia, será el responsable de la dirección de *Pueblo,* el antiguo diario blasquista, también participó en la fundación de la sección de Estudios Económicos del instituto de Estudios Valencianos. En 1937 marcha a Barcelona para dirigir *Mañana*, órgano del Partido Sindicalista en Cataluña. Al final de la guerra civil, después de conocer un calvario en el campo de concentración de Argelés, consigue exiliarse a México donde siguió ejerciendo como editor. Entre sus escritos cabe reseñar: *Sindicalismo* (Valencia, 1930), *La formación de la economía política* (Valencia, 1930); *El marxismo. Origen, desarrollo y transformación* (Madrid, 1930); El sindicalismo. *Historia, filosofía, economía* (Valencia, 1931, que llegó a editar 10.000 ejemplares); *Socialismo* (Valencia, 1931); *El sindicalismo y la economía actual* (Madrid, 1936);

España contra el fascismo (Madrid, 1937); *Rebelión del hombre* (México, 1948); *El sindicalismo. Origen y doctrina* (México, 1963).

Clara i Sardó, Sebastiá, anarcosindicalista, uno de los animadores del «trentismo» (Sant Feliu de Guíxols 1894-Barcelona 1986). De procedencia campesina, asiste a una escuela laica en su pueblo. Trotamundos, vive de cerca en París la escisión que la «Gran Guerra» provoca en el anarquismo internacional. Secretario de la Federación de Grupos Libertarios Ibéricos en la capital francesa. En 1917 se encuentra en Mataró y toma parte en la huelga general. En 1919, mientras vive en Salt, organiza el Sindicato Único de la federación comarcal de Girona del que será secretario. Desde 1922 destaca por su papel en las giras propagandísticas por Cataluña. Marcha a Francia (Montalban) desterrado por la Dictadura de Primo de Rivera. Escribe regularmente en la prensa confederal, y será nombrado redactor de Solidaridad Obrera (1930), hasta convertirse en el hombre clave de la redacción (director entre octubre de 1930 y junio de 1931). Será uno de los firmantes más conocidos del *Manifiesto de los Treinta* en septiembre de 1931, y dimite, junto con Peiró y el pleno de la redacción del diario cenetista. Su sindicalismo se muestra reacio a la «gimnasia revolucionaria», y el papel desmesurado de la FAI. Defiende un sindicalismo compatible con la acción política, y cada vez más distanciado del anarcosindicalismo, evoluciona hacia ERC y se incorpora a la sección de Estadística la Generalitat de Cataluña. Durante la guerra ocupa diversos cargos en el sindicato de Servicios Públicos. Exiliado y olvidado, el autor de estas líneas recuerda su presencia irónica en un acto de homenaje a José Peirats a mitad de los años ochenta, para desmentir una intervención en la que se aseguraba que había muerto.

Claramunt Creus, Teresa, anarquista legendaria (Sabadell. Barcelona. 1862-Barcelona, 1931). Con ocasión de su muerte. Soledad Gustavo inició su retrato escribiendo: «La juventud de ahora apenas conoce su nombre, sin embargo, Teresa Claramunt representa cerca de 50 años de agitación revolucionaria y de propaganda anarquista. Además, Teresa es el símbolo de la consecuencia libertaria, consecuencia que a la hora de ahora son muchos los llamados y pocos los elegidos». Durante estos 50 años ni «las persecuciones autoritarias, ni los desengaños sufridos de propios y extraños, lograron hacer vacilar su fe en el ideal de emancipación humana» Cuando tenía 22 años, su nombre aparece en el «Acta de constitución de la sección Varia de trabajadores anarco-colectivistas de Sabadell» que pretendía «la emancipación de los seres de ambos sexos y luchar enérgicamente en pro del cuarto Estado». Gustavo no duda en afirmar que Teresa fue en su juventud «la única mujer revolucionaria que hubo en España» y la describe con un alma «bien templada» capaz de jugarse la vida «en más de una ocasión, para participar o llevar a cabo algún hecho en que un hombre habría fracasado indudablemente (…) No habla tenida la suerte de recibir instrucción alguna, porque sus padres pertenecían a aquella generación que creía que era un peligro para la mujer que supiera leer y escribir». Teresa tuvo una formación militante y autodidacta, y: aunque escribió muy poco, publicó folletos como el titulado *La mujer, consideraciones sobre su estado ante las prerrogativas del hombre* en donde critica al varón que impone en su casa «el principio de autoridad» para subyugar a la mujer. Admite que el hombre es más fuerte, pero cree que la máquinas han eliminado esta diferencia para el trabajo y reclama la igualdad para la mujer empezando por el empleo. Las mujeres han sido educadas en la inferioridad, se les impuso siempre una obediencia irracional que ella, inconscientemente, ha llegado a transmitir a sus hijos. La emancipación de la mujer deberá da ser obra de la mujer misma.

Su trayectoria sindicalista transcurre bajo el signo de la represión policial. Después de una intensa actividad en Sabadell, la encontramos desde 1888 a 1889 en Portugal con su compañero, huyendo. En 1893, año de gran agitación obrera en Barcelona, fue detenida a la

salida de un mitin. Con ocasión del atentado del Liceo fue detenida de nuevo, pero su prueba más dura tuvo lugar en 1895 después del atentado del Corpus. Esta sirvió de pretexto para el gobierno para intentar «limpiar el patio» de agitadores ácratas y Teresa fue a parar, con muchos otros compañeros suyos, a las mazmorras de Montjuich. «Relatar lo que Teresa sufrió en aquel cautiverio es imposible, escribe Gustavo. Presa en la cárcel de mujeres, azuzada y perseguida por las monjas que interiormente cuidaban aquel establecimiento, pasó muchas desazones y sólo gracias a su energía pudo salir lo mejor posible de sus manos». Vio a muchos de los suyos muertos y torturados, pero sobrevivió. Una campaña de solidaridad internacional impidió lo peor y Teresa fue condenada al destierro. Estuvo exiliada en París y Londres y en 1898 se encontraba nuevamente en España para ser detenida otra vez en 1902. En 1902 fundó la revista *El Productor*, de gran difusión en los medios obreros. Era ya conocida por su oratoria y es famoso el mitin que dio el 16 de febrero de 1901 en el Circo Barcelonés en solidaridad con el ramo metalúrgico que fue un factor decisivo para el desencadenamiento de una gran huelga en la capital catalana. Un año más tarde lleva una campaña de propaganda por Andalucía. Detenida por la guardia civil fue conducida desde Ronda a Málaga montada en un asno. Durante la Semana Trágica actuó en primera línea y fue enviada por sus propios compañeros a Zaragoza para escapar de las represalias. En 1911, Teresa toma parte activa en una huelga general que sacude la capital aragonesa y es detenida y condenada a cuatro años de prisión. Mientras cumplía condena contrajo una parálisis que la iría acercando poco a poco a la tumba. Comparecía enferma cuando todavía la policía la buscó implicándola en el atentado del ultramontano cardenal Soldevila. Todavía hablará en varios mítines, el último de ellos en 1929, en Barcelona, donde se había trasladado después de haber vivido durante una época en Sevilla.

Cohn-Bendit, Daniel, conocido como «Dany el rojo», fue el principal personaje mediático durante los acontecimientos revolucionarios de mayo del 68 en Francia, (Montauban, 1945). actualmente es reconocido como uno de los animadores parlamentarios-“realos” del partido verde alemán que gobierna en coalición con la socialdemocracia de Schroëder. Apátrida, judío y alemán de origen, este detalle que dio lugar a un comentario despectivo por parte del dirigente estalinista George Marchais, y en consecuencia, una hermosa respuesta por parte de los estudiantes que gritaron por miles: «Todos somos judíos alemanes». Universitario en Nanterre protagonizó la primera «chispa» de la rebelión con el titular del Ministerio de Educación. Desconocido en la víspera, emergió en los primeros días de las barricadas de mayo como un líder político completamente diferente a los tradicionales. Representante del «movimiento 22 de marzo» que agrupaba a espontaneísta, trotskystas y otras corrientes menores, fue elegido portavoz de las asambleas multitudinarias así como de las manifestaciones y de los enfrentamientos que conmovieron el mundo durante cerca de un mes. En este tiempo, Dani apareció como un «anarquista», aunque él mismo se ha definido como un «libertario», término que considera más adecuado para definir unas concepciones en las que el anarquismo y el marxismo se casan con una notable capacidad de improvisación y provocación que desafió a De Gaulle, al sistema establecido, incluyendo al PCF. Contrario a la izquierda reformista y a las elecciones, partidario de la unión entre obreros y estudiantes y de la acción común apoyada en base de las asambleas en las que se «prohibe prohibir». Situado en la cima de los acontecimientos, pudo percatarse de que a la huelga general le faltaban alternativas gubernamentales y baraja la posibilidad de un frente popular controlado desde abajo. Durante los hechos, llevó a cabo una ingente labor por la extensión internacional del conflicto que veía como una crisis revolucionaria en la que se arremetía, simultáneamente, contra el capitalismo, contra el imperialismo Y contra la burocracia soviética…

En el calor de los acontecimientos se publicó su libro *El izquierdismo, remedio a la*

enfermedad senil del comunismo, un título en la que, en cierta medida, se le da la vuelta al clásico de Lenin. No obstante, conviene ajustar que Dani se estaba refiriendo al comunismo estalinista que trata a los estudiantes de «gauchistes» (los servicios de orden del PCF-CGT gritaban «¡Gauchistes-Marcellín!» (Marcellin era el ministro de orden público que ordenaba la represión policíaca). Dani define la revolución rusa como la última gran revolución burguesa, y el régimen «soviético» como una forma peculiar de capitalismo de Estado. Critica a los sindicatos y a los partidos, y apuesta por la espontaneidad y par la desdogmatización. En su alternativa coinciden influyen los teóricos consejistas, las diversas corrientes anarquistas, el situacionismo, el surrealismo, etc. Está contra el comunismo, dice, porque está contra el capitalismo, pero declara que el que no denuncia la agresión yanqui al Vietnam no tiene derecho a hablar de la invasión a Checoslovaquia en agosta de 1968. Expulsado de Francia en pleno reflujo de la lucha revolucionaria, viaja par Europa agitando con su estilo peculiar sin que ningún gobierno quiera admitirle. En Israel encabeza —junto con los trotskystas del Mazpen— una manifestación en la que se grita: «¡Todos somos árabes palestinos!». En Carrara (Italia), asiste a un Congreso anarquista y polemiza con Federica Montseny que lo trata de «gamberro».

Su anarquismo no respeta el tradicionalismo cenetista. Presionado por diversas editoriales, escribe «su historia», *El gran bazar* (Ed. Dopesa, Barcelona, 1976), en la que repasa su biografía hasta el momento, criticando abiertamente algunos de sus propios posicionamientos. Finalmente, sin apoyo social organizado, el «movimiento 22 de marzo» se deshacería y el espontaneísmo que representó, desapareció. En el tiempo que sigue, Dani se asienta en el país de sus padres, Alemania, donde milita en el área de lo que será con el tiempo el Partido Verde, en concreto en una comuna en la que hace de editor, puericultor, y no desdeña a la larga una carrera parlamentaria claramente orientada hacia el sector «realo» de los verdes, pactando con los gobiernos socialdemócratas, e incluso apoyando el «intervencionismo humanitario» del imperialismo norteamericano en Irak (1991), y Afganistán (2001). Un testimonio de esta evolución posibilista lo ofrecerá en su libro, *La revolución, y nosotros que la quisimos tanto* (Anagrama, Barcelona, 1987), escrito con su hermanos mayor Gabriel, su «alter ego» a lo largo de su vida militante, y que antes de su evolución libertaria había militado en las filas trotskystas, y con los «activistes» opuestos al imperialismo francés durante la guerra de Argelia.

Comfort, Alex, geriatra, biólogo, filósofo y novelista inglés (1920), muy conocido en todo el mundo como autor de obras científicas y literarias en las que une la crítica social, la divulgación y el rigor científico. Se educó en Trinity College, Cambridge y en el London Hospital. Durante los años cuarenta fue un gran activista en el grupo anarquista británico junta con George Woadcok, Herbert Read, Mª Luisa Berneri, Vernon Richards, y otros, y participó en diversas campañas de signo libertario. En su obra, aunque no hay un posicionamiento político estricto, se nota una inclinación libertaria muy notable. En 1974 se marchó a California, donde será profesor en el Instituto de Estudios Superiores de Santa Bárbara, catedrático del Departamento de Patología de la Facultad de Medicina de la Universidad de California en Irvine, y profesor en el Departamento de Psiquiatría de la Universidad de Stanford. Durante varias décadas de su vida se ha dedicado al estudio del envejecimiento en hombres y animales. Sobre esta cuestión ha publicado dos trabajos clásicos, *La biología de la senescencia* y *Una buena edad. La tercera edad* (Debate, Madrid, 1978). Fue la primera persona que recibió en su país un doctorado en gerontología. Comfort considera que la gente mayor son una minoría oprimida, y combate en su obra todos los acondicionamientos sociales, políticos y morales, todas las patrañas y encasilla mientas que motivan su opresión. El mismo sentido liberador obras se hace notar en otras obras suyas publicadas en España, como *El placer del sexo,* y *El placer de amar* (ambas

en múltiples ediciones en Blume, Barcelona) cuyo mensaje es «que no hay nada que temer, que en realidad nunca la ha habido y que somos las creadores de nuestros propias absurdos». En *Los médicos fabricantes de angustias* (Granica, Barcelona, 1977), denuncia el terrorismo moral pretendidamente alimentada en opiniones «científicas». Otras obras suyas, publicadas en Argentina, son: *El comportamiento sexual en la sociedad*, *Autoridad y delincuencia en el Estado moderno*, *La novela y nuestro tiempo*, *Naturaleza y naturaleza humana* (Proyección, Buenos Aires).

Cornelissen, Christian, destacado anarcosindicalista holandés (1864-1942), muy influyente entre finales de siglo XIX y 1914 entre los marxistas «tribunalistas» (Antonn Panenkoeck, Hermann Gorter, Henriette Roland-Holst), y en sindicalistas hispanos como Joan Peiró. También su influencia fue determinante para el cambio del marxismo al anarquismo por parte de Domela Nieuwenhuis. Anarquista en un principio, fue inclinándose hacia un anarcosindicalismo que refleja de su dedicación a la organización de diversos sindicatos a los que pasó a federar en 1893. Antiguo maestro, Cornelissen comenzó destacando en el movimiento obrero como periodista y publicista, escribiendo en el diario *Recht voor Allen*. Estuvo durante un tiempo muy unido a Kropotkin, pero se distanció de éste al ser influenciado por Merlino en la concepción de una entente entre las diferentes corrientes revolucionarias. Su actividad como escritor fue muy activa a finales del siglo XIX, y entre sus obras cabe destacar: *Las diversas tendencias del Partido obrero internacional* (1893) y *El comunismo revolucionario. Proyecto por una entente y por la acción común de los socialistas revolucionarios y los comunistas anarquistas* (1896). Cornelissen realizó un notable esfuerzo por crear una Internacional Sindicalista cuyo primer paso fue la publicación de un boletín que tuvo un cierto eco, pero que fue perdiendo fuerza en la medida en que el mismo fue agotando su influencia en su país natal. Fue más un teórico que un militante práctico y mostró una gran preocupación por la economía política, fruto de la cual serán obras como: *Teoría del valor* (1903), *Teoría del salario y del trabajo asalariado* (1908), *Teoría del Capital y del beneficio* (1926), y sobre todo su *Tratado general de la ciencia económica…* En estas obras se denota una importante influencia de las teorías marxistas. Cornelissen creía en la necesidad da una amplia formación teórica entre los obreros, que no podrían abordar sus tareas revolucionarias si no recibían un largo aprendizaje en la lucha de clases a través del sindicalismo revolucionario cuyo punta de partida era la empresa. En este aprendizaje tenían un lugar importante tanto el estudio y la formación como la unidad de acción con otras tendencias socialistas. También concebía una alternativa de poder basada en el Estado obrero sindicalista. Su compromiso con las posiciones de pacto con la Entente durante la «Gran Guerra» acabó con el gran prestigio internacional que había logrado en la etapa anterior. No obstante, sus obras siguieron siendo una referencia para las posiciones más sindicalistas del cenetismo, y su nombre es indisociable de los planteamientos de los «trentistas». Algunas de sus obras fueron traducidas al castellana.

Cruz Silva, María, más conocida como «La Libertaria» tenía 18 años cuando vivió en primera fila los sangrientos hechos de Casas Viejas. Una compañera suya, Manuela Lago, con la que María había formado parte del grupo «Las Líbertarias», fue baleada cuando salía con la ropa ardiendo de una de las chozas sitiada por la soldadesca. Ambas habían vivido la breve experiencia de «comunismo libertario» en la zona y en la que según María las mujeres «iban en grupos cantando himnos revolucionarios. Durante los días en que se vivió el nuevo régimen, un alboroto irradiaba en todos los rostros de aquellas campesinas». En julio de 1936, María vivía con su compañero en Ronda. Él se refugió en la sierra cuando entraron los fascistas. Ella que permaneció cuidando un niño de pocos meses, fue detenida, torturada y asesinada. Mª Luisa Sánchez Saornil puso su nombre, *Maria Cruz Silva,* a uno de sus poemas más celebrado de la

época.

ARCHIVO HISTÓRICO de la Provincia de Buenos Aires

CH

Chang Chi. Proveniente de una familia de universitarios y terratenientes de Hupei, Chang llegó por primera vez al Japón en 1899. No tardó en convertirse en un militante del movimiento nacionalista chino y se hizo miembro del T´ung ´Meng Hui cuando este se constituyó en 1905. Estudió ciencias políticas y economía en la Universidad de Waseda. En Japón entró en relación con el anarquismo y tradujo a Malatesta al chino, también participe en la edición de la revista *Justicia celeste*. Cuando la represión policial se hizo imposible en el Japón en 1907, Chang se trasladó a Francia. Entre 1908 y 1911 fue uno de los dirigentes del grupo parisino. Vivió una fracasada experiencia de comunismo experimental en una comuna en el norte de Francia en 1908 y cuando regresó a China en 1911 se convirtió en un alto funcionario del Kuomintang. Cuando falleció en 1947 era director del Instituto Nacional de Historia en Formosa

Chang Ching-chiang. Nació en la provincia de Chekiang, su padre había sido un boyante hombre de negocio en Shanghai que dejó al morir una cuantiosa herencia a su hijo. De naturaleza débil, poseía fuertes convicciones políticas y logró asegurarse el cargo de agregado comercial en la Legación china en París por medio del soborno. Relacionado con Li Shih-tseng y se convirtió el anarquismo; por sus riquezas, sus compañeros temieron que se tratara de un espía del gobierno, lo cual se demostró incierto. En 1902 empleó su dinero para fundar la Compañía T´ung-yun-un, una firma comercial china en París que sirvió como «tapadera» y medio de vida para los jóvenes anarquistas chinos. Durante 1906-1907 sus actividades fueron muy intensas, tenían una imprenta propia y después de *El nuevo siglo* publicaron una revista china ilustrada, *El mundo*, que no duró mucho por su alto coste y su poca recepción.

Cherkesof, Varlan, intelectual georgiano de origen principesco, conoció los medios nihilistas desde los tiempos de Chernychevski, y estuvo muy vinculado con Kropotkin(1845-1925). Permaneció ligado a diferentes grupos anarquistas o semianarquistas rusos, en concreto al de Netchaev. Fue conocido en su exilio suizo y francés, y en 1883 se trasladó a Londres. Al decir de Max Nettlau: «Se puso a combatir el marxismo que, sobre todo por Plejanov, había influenciado poco a poco el socialismo ruso, combatiendo odiosamente todo sentimiento libertario (…) Escribió con esta orientación: *Pages d´ histoire socialiste. I. Doctrines et Actes de la Socialdemocratie* (París, 1896*); Précurseurs de l´Internationale* (Brusellas, 1899) y otros escritos recordando las ideas del socialismo antiguo y del esfuerzo liberal y humanitario en general, que los marxistas trataban de detractar y de hacer olvidar, haciendo creer que Marx, que, como todo hombre instruido de su tiempo, se había alimentado intelectualmente de todo eso…». Cherkesof consideraba que el *Manifiesto comunista* era un plagio de *sus Principios del socialismo. Manifiesto de la Democracia en el siglo XIX*. Fascinado por el sindicalismo revolucionario francés, Cherkesof desarrolló una idea, la del sindicalismo y socialismo popular que influyó notablemente en la segunda etapa militante de Guillaume.

Chiapuso, Manuel, militante cenetista desde los 19 años, vinculado a la tendencia de Horacio Prieto (San Sebastián,1912), fue encarcelado durante el período republicano (1932-1935), y sobresalió como animador de la prensa anarcosindicalista en Euzkadi, fundó *Crisol* (1935), en Donosti, *CNT del Norte*, en Bilbao (1936), y la revista *Horizonte*. Durante la guerra fue miembro del CN vasco y del CN de Barcelona de la CNT, destacó en la defensa de San Sebastián, y al ser herido marchó a Durango y más tarde a Bilbao, ya en octubre de 1936. En Bilbao se entrevistó con el presidente del gobierno vasco en mayo de 1937 para tratar las posibilidades de cooperación con la CNT, sin embargo no logró el consenso dentro de la

Central sindical. La derrota le llevó a los campos de concentración en Francia y luchó en la Resistencia francesa al tiempo que colaboró con actividades antifranquistas en el sur de Francia. Al final de la guerra se instaló en París, estudió en la Sorbonne y trabajó como enseñante en la especialidad de lenguas y literatura. Políticamente, Chiapuso siguió alineado con la tendencia de Prieto y en enero de 19418 fue uno de los firmantes del documento a favor de un partido de signo libertario. Fue finalista del Premio Nadal de literatura con su novela *Incertidumbres del doctor H*. Más tarde publicaría*, La comuna de San Sebastián* (1977), *El gobierno vasco y los anarquistas* (1978), *Oposición popular y cárceles en la República* (1980). Otras obras suyas son: *Generalidades sobre Euzkadi y la CNT*, *Juventud y rebeldía*, *Sembrando inquietudes*, *El impertinente andariego*, *La ciencia y el joven libertario, Delirio y retrospección*…

Chomsky, Noam (Filadelfia, 1926). Considerado corno «el Galileo de las ciencias cognitivas», revolucionó el campo teórico de la lingüística en 1957 con su libro *Estructuras sintácticas* (Siglo XXI, Madrid, 1974), en el que demostró que la adquisición del lenguaje está determinada por factores biológicos, y no por la imitación del entorno. De esta manera, aprender un idioma es algo instantáneo, está determinado genéticamente y es propio de la especie. Esquemáticamente se puede decir que la gramática generativa que descubrió, exhibe la estructura universal de todos los idiomas. En consecuencia, no se limita la capacidad biológica de la mente para la adquisición del idioma a aquellos que usan el inglés o una lengua natural similar. Pero su resonancia también se extiende al activismo militante, siendo el científico norteamericano —y posiblemente universal— que más respeto causa en los siniestros pasillos del poder imperial USA ya que Chomsky se ha pronunciado constantemente a través de sus libros y de sus acciones en contra de la política exterior de su país, llevando a cabo una sistemática denuncia de la perversidad de las «razones de Estado» en todas las ocasiones, incluidas las que chocan con un punto que le afecta personalmente —es judío— y levanta las iras del sector sionista y el conservador de la *intelligentzia* norteamericana: Palestina. Anarquista inserto en la tradición radical de su país, abierto a determinadas posiciones del marxismo de izquierda, Chomsky se define como partidario de un socialismo libertario basado en los consejos obreros, en lo que llama un socialismo voluntario en el que Bakunin, Kropotkin y Rocker se dan la mano con Marx, Rosa Luxemburgo o Antón Pannekoeck, pero sobre todo por una capacidad impresionante para el análisis concreto y para el autoanálisis despojado de prejuicios. En las últimas décadas, Chomsky ha pasado a ser una de las voces más reputadas de la izquierda internacional, y uno de los animadores más escuchado y reconocido en los foros sociales como los de Porto Alegre. La práctica totalidad de sus libros, artículos y declaraciones están vertidas al castellano, sino por Internet, y a veces a través de modestas ediciones en fotocopias…

Hay dos elementos que influyeron poderosamente en su formación política: la caída de Barcelona durante la guerra civil española, y sus experiencias durante dos meses en un *kibutz* israelí. A los doce año siente como algo personal la caída de la Barcelona roja y negra lo que le lleva a escribir su primer articulo y a formarse un entendimiento de la teoría social y de la realidad contemporánea. Piensa que en la España republicana «se llevó a cabo una revolución anarquista (o eminentemente inspirada en el anarquismo) que comprende tanto la organización de la agricultura como de la industria en extensiones considerables, habiéndose desarrollado además de una manera que, al menos visto desde fuera, da toda la impresión de la espontaneidad». Esta revolución fue el producto del esfuerzo «de unas tres generaciones de militantes organizados sin cesar» y llegó a demostrar que «los trabajadores del campo y de las fábricas (…) eran perfectamente capaces de administrar las cosas sin presión alguna desde arriba (…) Por desgracia aquella revolución anarquista fue destruida por la fuerza bruta, a

pesar de que mientras estuvo vigente tuvo un éxito sin precedentes…»; una ampliación de su ideas sobre la guerra de España se encuentra en el trabajo aparecido en el «Especial» de Cuadernos de Ruedo Ibérico, *El movimiento libertario español*. Chomsky considera que los *kibutz* mantuvieron durante largo tiempo una estructura anarquista, es decir: «autogestión, control directo. De los trabajadores en toda la gestión de la empresa, integración de la agricultura, la industria y los servicios, así como la participación y prestación personales en el autogobierno». Sólo desde 1948 se engranan «en la Maquinaria de un estado convencional».

Sobre su extensa labor militante se ha dicho: «Es inaudito que un hombre de su categoría intelectual se dedique decididamente y con gran constancia a la lucha política a nivel de base», llevando a cabo su labor como científico en el Instituto Tecnológico de Massachussets (donde no ha sido nunca molestado, lo que dice mucho del liberalismo de la Institución pero también del prestigio de Chomsky, intocable para un poder como el norteamericano tan despiadado con la oposición auténtica), en medio de incesantes debates y campañas como la que durante dos años le llevó a abandonar sus tareas profesionales para luchar contra la agresión al Vietnam — llegó a sufrir cárcel por negarse a pagar impuestos para financiar la guerra. De esta época son dos obras ya clásicas como: *La responsabilidad de los intelectuales, La guerra de Asía* (Ariel, BCN), *Vietnam y España: los intelectuales liberales frente a la revolución* (Siglo XXI, Madrid). Su proverbial talante antidogmático le ha llevado a incluir entre los autores que cita no sólo a una vasta lista de sus oponentes sino y especialmente a estudiantes y profesores no consagrados y con edades apenas superiores a veinte años. En su labor intelectual no se cansa de repetir que sus hipótesis son sólo eso: hipótesis científicas, no dogmas de fe y por lo tanto susceptibles de ser revisadas a la luz de nuevos datos empíricos. Y aunque parece cada vez, más convencido de la validez de su modelo de competencia-actuación e incluso de su aplicabilidad a otros sistemas cognoscitivos, está siempre dispuesto a rectificar, ya que, dice, en ciencia no hay nada definitivo. Por eso concluye: «Todo aquel que, a los cincuenta años, enseña lo que enseñaba a los veinticinco, mejor haría en cambiar de profesión».

En las últimas décadas, Chomsky se ha convertido en uno de los principales animadores intelectuales del movimiento pacifista internacional, mientras que en los EE.UU., milita en el movimiento *Resist,* donde también lo hace su traductor habitual al castellano y especialista en su obra, Carlos P. Otero (autor de *La revolución de Chomsky. Ciencia Sociedad*, Tecnos, Madrid, l984), e igualmente defensor de ideas libertarias. Chomsky cree que los dos factores más importantes que están conduciendo al mundo a un desastre nuclear son las mejoras técnicas en la fabricación de armamentos y la conexión mortal entre la intervención en el Tercer Mundo y el enfrentamiento de las grandes potencias. Su denuncia de la política exterior norteamericana es global y coherente, pero descubre una dinámica convergente en el sistema burocrático soviético, lo que le lleva a proclamar la necesidad de luchar contra dos variantes del totalitarismo, la capitalista y la burocrática en la convicción de que es necesario y posible «no sólo cambiar de collar sino también de perro». Un testimonio de sus intervenciones en Porto Alegre se encuentra en: *Porto Alegre. Otro mundo es posible*, y *Foro Mundial, Porto Alegre 2002, Hacia el partido de la oposición* (ediciones de El Viejo Topo) y como el representante más lúcido y reconocido de la izquierda norteamericana cuyos libros son citados hasta por algunos actores de Hollywood (Jeanne Garoffalo) como ejemplo de lo que tendrían que leer los norteamericanos si quisieran estar de verdad informados. Por todo ello, no es exagerado afirmar que Chomsky es el pensador y activista de signo libertario más influyente de las últimas décadas, y que abarca sin exclusión al conjunto de la izquierda extrasistema de manera que sus obras resultan ampliamente reproducidas vía Internet o por fotocopias .

Entre sus obras como especialista en el lenguaje, anotemos: *Reflexiones sobre el lenguaje* (Ariel); *Estructuras sintéticas, Sintáctica y semántica en la gramática, Problemas estructurales de la teorías lingüística, Temas teóricos de gramática general, La lingüística cartesiana,*

Principios de fonología generativa (Gredos), *El lenguaje y el entendimiento*. Otras obras suyas son: *Por razones de Estado* (que comprende un ensayo sobre Daniel Guerin), *Conocimiento y libertad*; USA*, mito y realidad*, *El pacifismo revolucionario* (que incluye una evocación del pacifista A.J. Muste), *Washington y el fascismo en el Tercer Mundo* (Siglo XXI), *Guerra y paz en Oriente Medio* (Seix Barral), *Ensayo sobre forma e interpretación* (Cátedra), *La segunda guerra fría. Crítica de la política exterior. Sus mitos y su propaganda* (Crítica, Barcelona, 1974), *Baños de sangre* (Ed. AQ., 1976), *Aspectos de la teorías de la sintaxis* (Aguilar), *Una aproximación naturalista a la mente y al lenguaje* (Prensa ibérica, Barcelona, 1998), *La cultura del terrorismo* (Ed. B., Barcelona, 1988), *Ilusiones necesarias* (Libertarias/Prodhufi, Madrid, 1992); *El miedo a la democracia (*Crítica, Barcelona, 1992), *Discurs politic* (Empúries, Barcelona, 1993), *Crónica de la discrepancia* (Visor, Madrid, 1994), *Aspectos de la teoría de la síntaxis* (Gedisa, Barcelona, 1999), *Año 501; la conquista continúa*, *Autodeterminación y nuevo: los casos de Timor y Palestina*; *Barreras*, *Cómo se reparte la tarta* (Icaría, Barcelona, 1996), *11/09/2001* (RBA, Barcelona, 2001), convertido en un sorprendente *best-sellers* en los Estados Unidos y en Europa… Sobre Chomsky, aparte del libro de Otero, se puede consultar: *Chomsky y las teorias innatas* (Labor), *¿Chomsky o Skiner? La génesis del lenguaje* (AA.VV., Fontanella), y sobre todo, Mitsov Ronat: *Conversaciones con Chomsky* (Granica, Barcelona, 1978; reedición en Gedisa, 1999)…

Christie, Stuart, anarquista británico (Glasgow, 1946), famoso por haber participado en un intento de ejecutar Franco. Originario del ambiente minero, iniciado en el anarquismo por su padrastro, fue «simplemente un correo, encargado de llevar material e instrucciones a Fernando Carballo, que era quien iba a realizar el atentado». Fue detenido por las policía, pero una campaña internacional obligó a la dictadura a indultarlo y expulsarlo de España. Durante los ecos ingleses de mayo 68 pasó a ser un «peligroso agitador para la misma prensa que se había hecho eco de su detención». Estuvo permanentemente vigilado y fue, finalmente, detenido. Una vez absuelto, creó la Cruz Negra (organización de solidaridad con los anarquistas), y trabajó en una editorial del mismo signo, la Cienfuego Press.

Chueca Cuartero, Miguel, destacado anarquista aragonés(Zaragoza 1900?-París, ?), influenciado por su hermano José Chueca, escritor libertario. Maestro de profesión, también trabajó ocasionalmente de carpintero y encofrador. Mientras estudiaba magisterio se involucró en el activismo estudiantil, especialmente a la FUE (luchas evocadas por Ramón J. Sender en su extraordinaria novela *Crónica del alba*), evolucionando desde 1924 hacia el anarcosindicalismo. Durante la Dictadura primorriverista se trasladó a Barcelona donde padeció quebranto en la vista a consecuencia de su estancia en el siniestro castillo de Montjuich. De nuevo en Zaragoza, será el animador de las campañas antimonárquica en la que puso especial énfasis en la denuncia contra la política colonial norteafricana. Desarrolló una concepción ideológica muy propia en la que la tradición federalista se ampliaba con un acendrado internacionalismo y una visión del anarcomunismo en el que las experiencias colectivistas contribuían a preparar el terreno hacia la emancipación. En 1930, colaboró en el semanario *Cultura y Acción*, que acabaría dirigiendo; en 1931 consigue transformar las Juventudes Republicanas aragonesas en las Juventudes Revolucionarias de Aragón, convirtiendo su semanario *La Antorcha*, en un órgano de agitación que llegó a editar (8 números) entre dos mil y tres mil ejemplares. Durante la República prosiguió con su estilo de bohemio revolucionario que le había servido muchas veces para burlar la represión. Siempre inquieto, en vísperas del Alzamiento se entrevistó con el gobernador civil exigiéndole armamento para el pueblo. Durante la guerra ocupó del departamento de Trabajo en el Consejo de Aragón. En busca de

alternativas para el consejo mantuvo entrevistas y gestiones con Lluís Companys, Largo Caballero y Azaña. Sin embargo, sus posiciones bastante «antigubernamentalistas», no le podían ayudar en este cometido. Esta convicción se manifestó con su ayuda económica a *El Amigo del Pueblo* a través de su amistad con Jaume Balius. Una vez disuelto el Consejo, Chueca regresó a frente. En el exilio siguió especialmente activo, tomando parte en diversos comités hasta que falleció víctima de un accidente de tránsito. Su nombre aparece en todos los estudios dedicados a la experiencia anarquista aragonesa.

D

Damiano González, Cipriano, famoso resistente anarcosindicalista contra el franquismo (Comares, Málaga, 1916-Sabadell, 1986). Conoció «la tragedia de la derrota en Málaga, cuando tenía diecinueve años escasos, seis de militancia, tres de cárcel y había sido detenido en cuatro ocasiones. Participó en la terrible huida de Málaga, estuvo en el puerto de Alicante y en los campos de concentración de los Almendros, de Albatera —en la provincia de Alicante—, en Porta Coeli, en Valencia, y en el castillo de Gardeny, en Lleida (…) También permaneció enrolado en los "batallones de trabajo", en un largo peregrinaje desde Lleida a Ivars d'Urgell, de allí al Pinar de Antequera, en Valladolid, para terminar en Tudela de Duero…». Cofundador de *Faro* (1936) y de *Nervio* (periódico de la 127ª Brigada). Su mayor popularidad le viene por sus actividades contra la dictadura franquista. Fue vicesecretario del CN confederal en 1949 y secretario en 1951, siendo detenido en 1953 y condenado a 15 años de cárcel; la policía llegó a maltratar a su compañera Angelita —de la que dirá que tiene los ojos secos de tanto llorar por mí e inválida a consecuencia del desgarro producido por sus actividades— delante de su hijo de cinco años. Cuando salió emigró a Francia para regresar de nuevo a la acción clandestina; trató «de poner en pie una organización obrera de nuevo cuño —la Alianza Sindical Obrera— que arriaba las siglas clásicas del sindicalismo revolucionario. Su fracaso, en el que concurrieron lo suyo los cenetistas históricos radicados en Francia, puede haber favorecido la expansión de Comisiones Obreras» (Peirats). Detenido en 1970 no fue encarcelado hasta 1973. Durante su trayectoria militante utilizó diversos seudónimos como el Niño, Cigadón, Paco, Antonio González, y conoció prisiones en Barcelona, Madrid, Segovia, Málaga, Guadalajara y Jaén. En el posfranquismo coopera con la CNT resurgida y se orienta en contra de la línea «ortodoxa». Damiano es autor —con la colaboración Carlos E. Bayo Falcón— de *La resistencia libertaria, 1939-1970* (Bruguera, Barcelona, 1978), que debe mucho al libro de «Juanel» sobre el mismo tema, y naturalmente, a sus propias vicisitudes.

Damiani, Gigi, brillante militante y periodista anarquista italiano (Roma, 1876-1953). Procedía de una modesta familia de comerciantes de los Abruzzo; quedó huérfano siendo muy pequeño. Su infancia fue bastante dramática. Su madrastra, una mujer muy dura y autoritaria lo metió en un correccional, del que pudo escapar pero fue detenido y encarcelado. Comenzó a trabajar siendo muy joven, y en 1892 entró en conocimiento del anarquismo gracias a las noticias de los atentados en Francia. Su primer anarquismo es una respuesta a sus problemas personales: «…habría acabado muy mal sí no hubiera encontrado la familia anarquista… La familia se alargada, se extendía, se encontraba en todas partes. Sentía siempre la presencia de la Madre Anarquía». Maduró políticamente en el destierro; en 1898 comenzó a colaborar en la prensa anarquista. Huyendo de la policía emigró e Brasil donde permaneció entre 1899 y 1919. Allí militó con el movimiento anarcosindicalista y escribió en *La Battaglia*, *La Guerra Sociale*, y *A Plebe*; años más tarde narrara sus vicisitudes brasileñas en *I paesi nei quali non si deve emigrare: la questione sociale nel Brasile* (Milán, 1920).

Después regresará a Italia donde trabajará al lado de Malatesta, pasando a ser «el verdadero periodista del grupo» que editaba *Umanitá nova*; Fedelli lo consideraba como el mejor periodista anarquista en lengua italiana. Detenido en numerosas ocasiones, desterrado a Nápoles y luego a Palermo —ganándose siempre la vida como pintor decorador—, Damiani difirió de Malatesta tanto en la política de alianzas —confiaba más en la voluntad individual que en los movimientos— como en los medios, ya que Damiani, sin rechazar el uso de la violencia revolucionaria, creía que la anarquía no podría llegar mediante una insurrección sino a través de una lenta y larga perspectiva que modificara a los individuos…Tuvo que marchar al exilio nuevamente en 1927, recorriendo un largo periplo hasta 1946 que le llevó en diferentes

momentos a Francia, Bélgica, España —donde participó en el fallido intento de rescatar a Malatesta de las garras de Mussolini— y Túnez. Escribió unas interesantes memorias, *La mia bella anarchie* (Cesana, 1953), y un buen número de libros entre ellos un *Carlo Marx e Bakunin in Spana* (Newarks1939). Enzo Santarelli observa que Damiani «desde un punto de vista doctrinario y político fue antes que nada un ecléctico».

Daudé Bancel, A, cooperativista francés, discípulo de Charles Gide (Nimes, Gard, 1870-Rouen, 1963). Su padre era cordonero y él estudió farmacia en Montpellier. De origen libertario, Daudé intentó conciliar anarquismo y cooperativismo. Su obra más importante, *El cooperativismo delante de las escuelas sociales* (1897). Él mismo definiría así sus posiciones a Maitrón: «Contrariamente a la mayoría de los fourieristas, socialistas, comunistas y anarquistas franceses que han pretendido ampararse de la producción para la generalización de las cooperativas autónomas de producción, yo me he inspirado en el programa expuesto por Charles Gide en el congreso cooperativo de 1889» (*De la cooperación y de las transformaciones que está llamada a realizar en el orden económico*). Este programa comporta para empezar, la conquista de los mercados por la organización de cooperativas de consumo y luego, en la medida que esos mercados sean asegurados, organización de la producción, sea por los almacenes cooperativos al por mayor, sea con el concurso de las cooperativas industriales o agrícolas, de mano de obra y de trabajo. Los éxitos importantes del movimiento cooperativo en Gran Bretaña y en los, Estados Unidos particularmente, muestran, en opinión de Daudé los méritos concretos de este método.

de Cleyre, Voltairine, anarquista estadounidense llamada por Max Nettlau «la perla de la literatura anarquista» (Leslie, Michigan, 1866-Chicago 1912). Cuando nació su padre le puso Voltairine en homenaje a Voltaire, pero en 1878 se convirtió al catolicismo e internó a su hija en el convento de Ntra Sra del Lago Hurón (Canadá), de donde ella escapó un año después, pero su padre la «reintegró» en un centro similar, de donde se fugó definitivamente en 1883. Conoció a Lum y a Emma Goldman en 1890. Viajó a Londres en 1897 donde tuvo contacto con muchos anarquistas españoles martirizados en el castillo de Montjuich. Al regresar a Filadelfia publicó un folleto de solidaridad. De Cleyre es el único caso en el continente de una opción por el «anarquismo sin adjetivo». Nettlau reseña su conferencia en Filadelfia de 1902, en la que de Cleyre «explica las diversas concepciones, la individualista (Lum), la colectivista, la comunista en perfecta igualdad y explica las diferencias por los ambientes y personalidades donde han nacido. Si se hubiese estado siempre en esta posición ¡cuántas animosidades estériles nos habrían sido ahorradas!».

En 1910 organizó una gira de conferencias en solidaridad con Ferrer i Guardia y forma parte de la Asociación que trata de divulgar los principios pedagógicos de éste. De Cleyre estaba en su apogeo intelectual cuando, siete u ocho años antes de su muerte, un individuo embrutecido por la propaganda reaccionaria disparó sobre ella, hiriéndola terriblemente, dejándola prácticamente inválida. En una ocasión se había ofrecido como blanco frente a un orador que decía que había que matar a todos los anarquistas y se negó en poner denuncia contra quien le disparó. Durante el procesamiento de los hermanos Mc Namara, acusados de «dinamiteros anarquistas», en reacción a la aguda defensa que desarrolló de Cleyre, el senador Joseph R. Hawley, se ofreció a pagar mil dólares para quien disparara contra ella, a lo que ella respondió: «Puedes pagando sólo el precio de mi viaje a mi casa, dispararme gratis, pero si el pago de mil dólares es parte necesaria de la propuesta, daré el dinero para la propaganda de la idea de una sociedad libre en la que no habrá ni asesinos ni presidentes, ni mendigos ni senadores».

A su muerte alguien escribió: «…el movimiento libertario ha perdido a uno de sus trabajadores más talentosos y abnegados. Por casi veinticinco años, mediante la palabra y la

pluma, defendió la causa de los desheredados y con valor sin igual y gran habilidad luchó por la Luz y la Libertad». Berkman editó una selección de sus obras en 1914 en Nueva York. Nettlau publicó un ensayo biográfico suyo en el Suplemento Quincenal de *La Protesta* (no 281-82, 1928), y Vladimir Muñoz una *Cronología* que apareció en la revista *Reconstruir*, de Buenos Aires (nº 60, mayo-junio de 1969). *Difusión Libertaria* ha publicado su *Acción Directa* (Madrid, 2000), en cuya contraportada se cita una frase suya que dice: «…lo malo de depositar la fe en la acción indirecta es mucho mayor que cualquiera de estos resultados menores. Su principal desventaja es que destruye la iniciativa, apaga el espíritu rebelde individual, enseña a la gente a confiar en algún otro que hago por ellos lo que deberían hacer ellos mismos».

Delasalle, Paul, uno de los líderes de la primera CGT francesa(1870-1948). Procedía del anarquismo y se acercó al sindicalismo influenciado por Pelloutier, del que se convirtió en el más próximo colaborador. Delasalle concebía la federación industrial como un instrumento para la acción directa de los trabajadores, y como el embrión de la futura sociedad en la que no habría patronos ni asalariados. Se opuso a introducir en la Carta de Amiens la concreción de la meta final «comunista» o anarquista, estimando que con la fórmula de fin del asalariado era suficiente y evitaba una politización innecesaria. Colaborador habitual de la prensa anarquista como *Temps Nouveaux*, y de *La Vie Ouvrière*, órgano de la Central. Dedicado plenamente al trabajo sindicalista, atenuó sus inclinaciones libertarias. Publicó numerosos folletos sobre la relación entre el anarquismo y el sindicalismo aunque su pensamiento es una ilustración de las ideas básicas de Pelloutier.

de Lera, Angel Mª, militante del ala pestañista, escritor y animador de la lucha por la defensa de los derechos sociales de los escritores (Baides. Guadalajara, 1912-Barcelona, 1984); había participado en la fundación del Partido Sindicalista. Hijo de un médico rural, estudió en el Seminario de Vitoria y cuatro años de Derecho, carrera que no pudo terminar por el estallido de la guerra civil. «Fundé el Partido Sindicalista de Angel Pestaña y Pude ser diputado en 1936 sí no hubieran excluido a Pestaña de la candidatura del Frente Popular en Zaragoza —escribe en una: breve autobiografía publicada en la revista *Triunfo* (…)—. Durante los años precedentes a la guerra civil escribí y publiqué numerosos artículos en el diario *La Tierra*, de cuya redacción formé parte, y en la revista valenciana *Estudios*…». Proseguirá siendo un pestañista convencido durante toda su vida, declarándose como anarquista y jacobino a la manera de Antonio Machado. En 1978 escribirá una biografía de su maestro, *Ángel Pestaña. Retrato de un anarquista* (Argos Vergara, Barcelona, 1981), que será ampliamente propagada por el pequeño Partido Sindicalista. Se trata de una evocación eminentemente laudatoria.

Lera creía que: «La FAI apeló a todos los medios para destruir a Ángel Pestaña, pero no pudo. Pudo, eso sí, desplazarle del liderazgo de la CNT y arrastrar a ésta de frustración en frustración hasta la definitiva de participar, de manera subordinada, en el gobierno de la República, para compartir las responsabilidades de la gran derrota. No hubiera hecha falta tan desatinado error histórico para dar la razón a Pestaña sí sus adversarios hubiesen sido capaces de despojarse del su virulencia patológica y de interpretar desapasionadamente la realidad española par aquellas fechas. Cabe, por lo menos, suponer que sí en el último Parlamento de la República hubiera habido medio centenar de diputados sindicalistas, en vez de dos solamente, dirigidos por la experiencia y la cordura de Pestaña, tal vez la Historia hubiese tomada otros derroteros». Lera estuvo condenada a muerte y fue posteriormente indultado.

Después de pasar por diversos penales, consigue la liberación definitiva en 1947. Conoce años de difícil supervivencia. En 1955 escribió su primera novela, *Los olvidados* (Aguilar),

durante los ratos libres que le dejaba su trabajo de contable en una fábrica de licores. Antes había estado empleado como albañil, vendedor de gaseosas y de seguros de vida. La fama le llega con la que muchos críticos consideran su mejor novela, *Los clarines del miedo* (Destino y Plaza&Janés), un daguerrotipo antitaurino que sería llevado con cierta dignidad al cine por Antonio Roman en 1958 con Francisco Rabal de protagonista. Posteriormente publica un buen número de obras, todas ellas encuadradas en un estilo realista tradicional. También escribió diversos trabajos más coyunturales, todos ellos de menor consistencia que sus novelas. Considerado como un buen novelista de la vieja escuela, como un hombre conciliador y libertario moderado, resultó en su momento un antifranquista digerible por el régimen bajo, empero, adquirió el significado de símbolo de resistencia interior. Fue fundador y presidente de la Asociación Colegial de Escritores en una época en que estos carecían de los derechos sindicales más elementales. Editorial. Epesa publicó un ensayo biográfico suyo firmado por Antonio R. de las Heras. En los últimos tiempos ha sido bastante olvidado.

Díaz, Carlos. Catedrático de Filosofía de instituto, representante cualificado de un sector que se puede denominar «cristianos por el anarquismo» (muy influyente por ej., en ámbitos como la editorial Zero ZYX y en su red de distribuidores que animarían el efímero grupo “Liberación”), y una de las plumas más prolíficas en editoriales y revistas de izquierdas durante los años setenta sobre cuestiones como marxismo, personalismo y sobre todo, anarquismo, del que se confiesa partidario en diálogo con otras escuelas. Perteneciente a la generación nacida en la inmediata posguerra, nacido «para el triunfo —hijo de maestros que trabajaron con los años paz mañana, tarde y noche: con eso está dicho todo—, crecido para la cátedra, y engordado (al fin demasiado) en medio valores religiosos y verticales al uso, mi problema existencial no sabría como justificar su actual ideología, ni los ideales que la mueven, radicales en contraposición con lo existente».

Emigrado intelectual a Alemania (ampliación de estudios) donde entre en relación con la clase obrera y tiene su primera escuela en el marxismo, no obstante, la actitud sectaria del PCE le lleva reconsiderar su posición entorno a un punto que considera central: el tema del hombre. Fruto de este desencuentro será un libro del que se confiesa muy insatisfecho: *Hombre y dialéctica en el marxismo-leninismo* (ZYX, 1970). Influenciado por el personalismo Mournier, se plantea la posibilidad de un marxismo abierto contra otro cerrado, y aunque evoluciona hacia el anarquismo nunca renuncia totalmente a una veta marxista: «…he mantenido la identidad marxista en algunos puntos, sobre todo —sin preocupaciones por la ortodoxia— en la analítica del materialismo histórico según el cual la historia de la humanidad es la historio de la lucha de clases, en la crítica de la economía política al modo de producción capitalista, es decir, en todo el desmontaje del capitalismo en el ámbito de la teoría». Reflejos de esta veta de Díaz son libros como: *El libro rojo y negro de Marx y Engels* (Júcar,1977), *Besteiro el socialismo en libertad* (Silos, Madrid, 1976), o *¿Marx o Althusser?* (Eidos, Madrid, 1969). Su producción para la editorial Zero, igualmente situada en una zona entre el marxismo y el anarquismo, es muy extensa: Por o contra Stirner; *Las teorías anarquistas*; *El anarquismo como fenómeno político-moral*; *Dieciséis tesis sobre anarquismo* —junto con Felix García—*; Hombre político, hombre moral*; *Hursel. Intencionalidad y fenomenología*; *El niño proletario* (calcada de la famosa obra de Otto Rühle)…

Su relación con el anarquismo no resulta exenta de contradicciones y a veces de crispación, y en sus crítica a sus sectores más «ortodoxas» es a veces muy dura («…en las filas libertarias se aprecian a veces síntomas de restrictivismo, de exceso de seguridad teóricas, de exclusiones y de anatematizaciones. Sectarismo, incapacidad para la convivencia y el respeto, niegan lo que debería ser la libertad del apoyo mutuo en el seno de una pluralidad de tendencias…») Díaz se siente muy cerca de la Escuela de Yanaia Poliana, de León Tolstoy.

Sin que mitifique el agrarismo, ni el ingenuo comunalismo de ciertos jóvenes. Rechaza la violencia y enfatiza la importancia de una «revolución interior», o sea «el cambio del corazón, el cambio de mentalidad, que recuperase valores auténticamente humanos como la seriedad, la fidelidad, el apoyo mutuo, la autocrítica y la heterocrÍtica, el pluralismo, la fraternidad …». Otras obras suyas son: *La Primera Internacional* (Mañana, Madrid, 1976) *Memoria anarquista,* que comprende un capítulo personal, *Mi camino hacia el anarquismo* (ídem, 1977), *La actualidad del anarquismo* (Ruedo Ibérico, Barcelona, 1977), *La última filosofía española: una crisis críticamente expuesta* (Cincel, Madrid, serie Historia de la Filosofía, en cuyo equipo director tomó parte). Madre Tierra ha editado más recientemente: *La política como justicia y poder, Cuando la razón se hace palabra, Releyendo el anarquismo, De la razón dialógica a la razón profética, Víctor García, «El Marco Polo de la anarquía»....*

Díaz Valcárcel, José Antonio, sindicalista de las primeras Comisiones Obreras que evolucionó hacia el sindicalismo revolucionario (Barcelona 1932-1985). Formaba parte del sector de los «curas obreros» que acabó secularizándose. Trabajador de artes gratifiques, comenzó en el sector del metal en Pegaso (1966), y dos años después encontró empleo en Feudor, siendo despedido a consecuencia de una huelga (1970). Consiguió faena como traductor y corrector en diversas editoriales, hasta que finalmente entró en la entonces importante Editorial Bruguera, trabajando de redactor hasta el cierre de éste en 1981. Comenzó siendo militante del FOC a principios de los años sesenta, y como tal tomó parte muy activa en el desarrollo de las primeras comisiones obreras barcelonesas. Su figura era habitual en asambleas y actividades desarrolladas en la Iglesia de Sant Medir, en el barrio de Sants. Destacó como miembro de la Coordinadora Local del sindicato, en oposición a las posiciones mayoritarias del PSUC. Radicalizado tras la experiencia del mayo francés, y participa en la constitución de las Plataformas de CCOO (1969), que enfatizaba la necesidad de la autoorganización obrera y del asambleísmo. Entre 1971 y 1975 abandonó la militancia sindical directa para animar un grupo de debate, y escribió *Entre el fraude y la esperanza* (Ruedo Ibérico, París, 1972), con el seudónimo de Julio Sanz Oller. Su testimonio sobre los debates dentro de comisiones los contó con vehemencia en *Luchas internas en Comisiones Obreras* (Bruguera, Barcelona,1977). Situado en una línea anarcosindicalista, ingresa en la CNT, creando la sección sindical de Bruguera, editorial que en aquellos tiempos dio cabida a una extensa bibliografía libertaria. En 1979 fue expulsado de la CNT con la corriente que compondrá la actual CGT.

Díez, Galo. Comenzó a destacar entre 1917 y 1918 en los medios anarcosindicalistas vascos y se le atribuye la creciente influencia alcanzada por la CNT en Euzkadi desde entonces («Galo Díez estuvo presente en todo cuanto se hizo en el Norte… Es el principal artífice del Movimiento Libertario del Norte. Pestaña, Mira, Buenacasa, cooperaron con sus estancias relativamente breves por aquella Vasconia en la que había que prodigarse mucho y arriesgar mucho más, para obtener resultados visibles… Todos los mejores propagandistas venidos a Euzkadi se sentían achicados por el complejo de inferioridad y escapaban, más que se iban, de nuestro sector de combate, y siempre quedaba Díez como el primero y casi único portavoz del movimiento» (Horacio Prieto). Sus vicisitudes laborales le llevaron a residir en Victoria, Bilbao, Logroño, San Sebastián y Tolosa (1927). «…De corpulencia hercúlea tuvo siempre una vida ejemplar, trabajando para atender a las necesidades de su numerosa familia y consagrando todos los domingos y momentos de descanso a la propaganda y al sindicalismo.» (César M. Lorenzo). Internacionalista durante la Gran Guerra, representante del Norte en la conferencia nacional anarquista de 1918, delegado en la Conferencia de la CNT de Zaragoza de 1922, donde es elegido para representar a España en el Congreso de reconstitución de la AIT en

Berlín el mismo año. Durante la República compartió las posiciones más contenidas y colaboracionistas. Vicesecretario confederal durante la guerra fue un incondicional de Horacio Prieto; en los primeros momentos de la contienda participó en la lucha contra el Alzamiento en San Sebastián y más tarde en la evacuación de esta ciudad. Partidario de la unidad sindical con la UGT y de la colaboración con el gobierno vasco. Prieto escribió una biografía suya que permanece inédita.

di Giovanni, Severino, anarquista italoargentino partidario de la acción violenta (Región de los Abruzzos, 1901-Buenos Aires, 1931). Hijo de familia pequeño burguesa acomodada, se rebeló temprano contra la autoridad paterna. Hizo estudios de magisterio y en sus ratos libres para tipógrafo, era estudiante cuando se inició en el ideario anarquista con la lectura de sus clásicos. Tenía 19 años cuando se quedó huérfano, y un año más tarde, en 1921, se entregó por completo a la causa. La instauración del fascismo lo obligó a exiliarse. Llega a Buenos Aires en 1923, trabajando inmediatamente como obrero tipógrafo e incorporándose a la FORA llamada del V Congreso. El auge del fascismo adquiere su particular traducción en Argentina cuando el mandato del populista Hipólito Irigoyen cuyo carácter nacionalista no era contradictorio con una actuación brutal frente al movimiento obrero y será bajo su presidencia cuando tendrá lugar la llamada «Semana Trágica» de 1919 y la masacre de los peones rurales en la Patagonia. El mandato acaba con un golpe militar que da la presidencia al doctor Marcelo Teodoro de Alvear, representante directo de la oligarquía y del imperialismo y con conexiones muy directas con el régimen de Mussolini.

Di Giovanni muy sensible a la cuestión del fascismo, se convierte en uno de' los animadores de los comités antifascistas y hace de corresponsal de *L' Adunata dei Refrattari*, que se publica en los EE.UU. No tarda en sentirse desalentado de estos comités, considerando «que el antifascismo organizado de todas las tendencias engañaba a las masas, y por eso inició la publicación de un periódico libertario llamado *Culmine*. Lo escribía, componía y lo imprimía él mismo en sus momentos libres, robando horas al sueño» (Osvaldo Bayer: *Severino di Giovanni*, Galerna, Buenos Aires, 1970). Pronto iba a escandalizar a las clases dirigentes cuando en medio de un acto diplomático dedicado al embajador italiano, sobresale enfrentándose a los «camisas negras» de la comunidad italo-argentina rica y cuando es detenido se declara anarquista. Se convierte en un «ángel de la violencia» y defiende una concepción muy precisa: «la obra no era de palabra, sino de acción». Esto le lleva a la dinamita, a la acción ejemplar y los atentados se suceden. La crítica efectuada desde el sindicalismo que tachaba a él y a sus partidarios de «anarcobandidos» dio lugar a graves enfrentamientos entre las tendencias y di Giovanni no dudó en emplear la pistola contra otros anarquistas. Fue detenido y ejecutado por la policía.

Dommanget, Maurice, profesor, sindicalista e historiador francés de la tradición sindicalista revolucionaria. (1888-1976). Militante socialista y sindicalista revolucionario de la CGT francesa y del Partido Socialista desde 1908, luego comunista, y comunista disidente, pero siempre fiel a la tradición sindicalista de Amiens. Durante la I Guerra Mundial perteneció a la tendencia minoritaria partidaria de la Conferencia de Zimmervald, y colabora habitualmente en la *Voix Ouvriére* desde 1919. Organizador comunista en el Oise y militante sindicalista, minoritario en el CGT primero y en la CGTU después. Fue elegido por unanimidad secretario general de la federación unitaria de la enseñanza en 1925. Posteriormente será uno de los animadores de la resistencia de la mayoría de la federación a la política del «tercer período» del PCF. Dimite de este partido antes de ser excluido en 1930, y organiza la «oposición unitaria» de la que será también secretario general en 1931. Cofundador en 1936 del comité de investigación sobre los «procesos de Moscú» y por la defensa de la libertad de opinión en la

revolución. Conoce a Trotsky, pero no se aviene a una colaboración. Colaborador de la Escuela Emancipada y animador de la tendencia sindicalista revolucionaria, Dommanget será conocido sobre por su intensa labor de historiador y divulgador obrerista. Entre sus obras (más de cuarenta) hay que señalar: a) Sobre 1789: *Babeuf y la conjuración de los Iguales*; *Páginas escogidas de Babeuf; El cura rabioso. El Manifiesto de los rabiosos, Sylvain Marechal. autor del Manifiesto de los Iguales* (todas en Espartacus, París), b) Sobre 1848: *Blanqui, Blanqui en Belle-Ile*, *Un drama político de 1848: Blanqui y el documento Tascherau*, *La revolución del 1848 y la bandera roja* (con un artículo de Rosa Luxemburg), *1848-1905, etapas de la revolución* (todas en Espartacus); c) Sobre la Comuna: *Eugene Varlin. La instrucción pública bajo la Comuna*, *Hombres y hechos de la Comuna, Blanqui y la guerra de 1887-1871 y la Comuna*, *La Comuna y los comuneros*...Así como: *La Jacquerie*; *La introducción del marxismo en Francia*; *Víctor Considerant; Historia de la bandera roja...*La dos únicas traducidas al castellano *Los grandes socialistas y la educación. De Platón a Lenin* (Fragua, Madrid, 1972), e *Historia del Primero de Mayo* (Laia, Barcelona, 1976).

Dulcet, Rosario, activista y propagandista anarcosindicalista (Vilanova y la Geltrú, Barcelona, 1890-Carcasonne, 1977). Su padre fue un republicano federal próximo al anarquismo y le inició desde muy joven en las ideas revolucionarias. A los 14 años dejó una buena escuela libre pensadora y entró a trabajar en una fábrica de tejidos, organizándose en la sociedad obrera llamada «Las Tres Clases de Vapor», que en 1913, acabó integrándose en la CNT. «A los 22 años Rosario era una obrera desenvuelta y hermosa. Entre sus compañeras de trabajo desarrollaba una propaganda intensa por el sindicato y las ideas libertarias. Estas actividades le produjeron no pocos disgustos con capataces y patronos. A esta edad se unió libremente con un obrero, siendo éste el primer acto de esa naturaleza que de una manera pública y ostensible se celebraba en Vilanova y la Geltrú. Tan audaz acción le atrajo la enemistad de mucha gente, sobre todo de los dueños de la fábrica que, alarmados por lo que consideraban una inmoralidad, creyeron conveniente atajar el mal ejemplo y despidieron de su fábrica» (Lola Iturbe) En 1913, Dulcet sobresalió en la huelga de los tejedores de Sabadell, y su fracaso la obligó a emigrar a Francia, donde, al coincidir con el estallido de la I Guerra Mundial, tuvo ocasión —en el puerto de Seté— de hacer propaganda antimilitarista entre los soldados. En represalia fue trasladada a Montpellier.

El año 1917 regresó con su compañero a Barcelona donde participó como agitadora en la huelga general de agosto. Durante la época de Mártinez Anido y Arlegui, la casa de Rosario se convirtió en un refugio para los perseguidos. Uno de ellos, Marcelino Silva, enfermó de fiebres malignas en la deportación. Encontró un refugio en ella y acabó uniendo su vida con Dulcet (Marcelino fue, según Iturbe, asesinado por los estalinistas en mayo de 1937). Pasada la primera época del terror policial, Rosario Dulcet fue a Madrid con Libertad Ródenas, con el objetivo de aprovechar la tribuna que le ofrecían algunos intelectuales en el Ateneo Científico para dar cuentas de los crímenes cometidos en Cataluña durante esta época. Los intelectuales desertaron de la mesa, pero Rosario y Libertad, no se arredraron y explicaron vivamente los hechos. Durante la Dictadura de Primo de Rivera, Dulcet fue detenida en dos ocasiones. Durante la guerra civil, hizo varias giras de propaganda por el Alto Aragón y en la provincia de Teruel y contribuyó en varios pueblos a la formación y administración de colectividades.

«La vida de Rosario Dulcet se confunde con la de la CNT. Sus avatares fueron los de la organización a la que entregó su vida. Ello no excluyó el que Rosario llevase una existencia normal de mujer, uniéndose y teniendo hijos, con contingencias buenas y malas (…) El exilio fue duro y cruel. La separó de su hija, la alejó de muchos de sus amigos y compañeros, desperdigados por el mundo (…) Pero no desfalleció nunca. No perdió jamás la fe, el fervor, ni el entusiasmo (…) Nadie escribirá la humilde historia de Rosario Dulcet, una mujer obrera, una

“fabricanta”, como se decía en la jerga de los proletarios catalanes. Pero no se podrá escribir la de la CNT sin referirse a estas mujeres simples, sin mucha cultura, sin grandes dotes oratorias, pero que, en momentos dados, arrastraron centenares de miles de hombres y mujeres, lo galvanizaron, conduciéndolos al combate y a la victoria» (Carmen alcalde, *Federica Montseny*. *Palabras en rojo y negro*, Argos-Vergara, Barcelona, 1983, p. 35).

Durán, Maria, legendaria militante anarquista (Rubí, Barcelona, 1912-1988?). Procedía de una familia acomodada de la *pagesia* catalana y recibió una buena instrucción. Abandonó su hogar y se marchó a Granollers (Barcelona), entrando a trabajar en una fábrica. Allí conoció a Valerio Mas, que la inició en las ideas anarquistas e ingresó en las JJLL. «Bien pronto fue una activa militante de las mismas. Instruida y con facilidad de palabra y escribiendo mejor (siempre ha sido un placer leer sus cartas, y, escritos por la corrección de su estilo y sus juicios acertados), pronto fue solicitada para tomar parte en los mítines de propaganda, tanta en Cataluña como en el resto de España. Tanto por sus escritos como por sus intervenciones en la tribuna fue una; buena exponente de las ideas libertarias.» (Lola Iturbe.) Perteneció a varios grupos específicos ácratas y fue detenida en 1934, por su intervención en un mitin en Madrid al lado de Ascaso. Como protesta llevó una huelga de hambre y tuvo que ser hospitalizada. La guerra le cogió en medio de una campaña de agitación en Sevilla y pudo escapar de milagro de la muerte. En 1936, la revista *Tierra y Libertad* llegó a publicar su necrología. Pasó 18 meses condenada a muerte. Y la pena fue conmutada por 30 años de prisión. Algunos de sus amigos no tuvieron noticia de ella hasta 1946. Al salir de la prisión se marchó a América del Sur, pero finalmente regresó a Barcelona llevando una vida anónima. Lola Iturbe le dedicó un sentido homenaje en *Recuerdo de María Duran*, en *Polémica*, nº 31 (1988).

Durruti, Buenaventura, anarquista de leyenda, cuya aureola se acrecentó notablemente después de su trágica y extraña muerte en el frente de Madrid al principio de la guerra civil (León, 1896-Madrid, 1936). Ya en 1931, una pluma nada sospechosa de simpatía hacia el anarquismo, Ilya Ehremburg, escribía sobre él: «Era un obrero metalúrgico que había luchado en las barricadas. Luego, ha asaltado bancos, arrojado bombas y ha secuestrado jueces. Antes había sido condenado a muerte tres veces: en España, en Chile, en Argentina. Ha pasado por innumerables cárceles y ha sido expulsado de ocho países. Ningún escritor se propondría narrar la historia de su vida: ésta Se parece demasiado a una novela de aventuras». Su padre, un obrero socialista que tuvo ocho hijos de los cuales Buenaventura fue el segundo, le llevó siendo todavía muy joven a trabajar de aprendiz de mecánico con Melchor Mártinez, un socialista destacado de su ciudad natal que aseguró a su padre que haría de él un buen mecánico, “pero también un buen socialista”. En 1912, Durruti ingresó en la UGT, pero no tardaría en sentirse incómodo ante la moderación de la socialdemocracia. Después de abandonar el taller, trabajó como montador de lavaderos de carbón y pronto se vio envuelto en la lucha de unos mineros que pugnaban por expulsar a un ingeniero antiobrero. Entre todos lograron echarlo. Durante la huelga general de 1917, Durruti desplegó una intensa actividad, contribuyendo a la quema de locomotoras y al levantamiento del tendido de las vías de los trenes lo que conllevó el despido de la empresa, así como a ser buscado por la guardia civil que lo tenía fichado. También fue expulsado por su radicalismo, de la UGT.

Después de ingresar de la CNT, Durruti huyó a Francia, para volver a efectuar diferentes misiones de agitación hasta que fue detenido por la guardia civil y trasladado a San Sebastián, sometido a un Consejo de Guerra y encarcelado, pero logró evadirse. En 1920 se encuentra en Barcelona. Por aquella época organiza el grupo llamado «los justicieros», cuyo terreno de acción se repartía entre Aragón y Guipúzcoa. Una de las misiones que se plantearon fue la ejecución de Alfonso XIII que debía de asistir a la inauguración del Gran Kursaal de San

Sebastián, pero el intento fracasó por una denuncia. En 1921 se haya en Andalucía trabajando en una campaña de afiliación anarquista. El 9 de marzo, un día después del asesinato de Eduardo Dato, fue detenido en Madrid, pero logró engañar a la policía y escapar a Barcelona; se ignora su grado de participación en el atentado. Con el mismo grupo —que se llamará también «Crisol»— organiza una respuesta a la violencia gangsteril de la patronal catalana. En esta pequeña guerra civil de clases, el grupo se cohesiona con militantes que serán futuros cuadros cenetistas: Francisco Ascaso, Juan García Oliver, Miguel García Vivancos, Ricardo Sanz, etc. El acto más célebre perpetrado por el grupo será el atentado contra el archirreaccionario Cardenal-arzobispo de Zaragoza, Juan Soldevila, que según Pío Baroja «conferenciaba en Reus con los jefes de la patronal de Barcelona y les daba consejos para atacar a la organización sindicalista obrera». Otro acto espectacular fue el atraco a mano armada del Banco de España de Gijón, Durruti logró huir y días más tarde liberaba a Ascaso que se encontraba en prisión. Con éste se marcha a Francia, donde ambos organizaron con otros anarquistas «La Editorial Anarquista Internacional». Poco antes de concluir 1924, los dos embarcaron hacia Latinoamérica.

Sus actividades revolucionarias llenas de audacia les llevaron a Cuba, donde ejecutaron a un patrón particularmente odiado, luego a México, Uruguay, Chile, Perú, Argentina. En una ocasión, necesitados de seis millones de pesetas para conseguir la libertad de 126 anarquistas, inician una serie de asaltos a casas bancarias que comienza en España, con el Banco de Cataluña, siguen en México y luego por los países del Pacifico, asientan sus bases en Chile, donde obtuvieron un buen botín, llegan a la Argentina, donde asaltan el Banco de San Martin, cruzan el Río de la Plata, llegan a Montevideo donde realizan otros asaltos con éxito En sus actuaciones siempre había un trasfondo idealista y antiburgués, su violencia nunca fue gratuita. De regreso a Europa, al poco tiempo se encontraban en París donde conoció a Mackno, que le causó una honda impresión. De nuevo tratan inútilmente de asesinar a Alfonso XIII. Fueron detenidos por la policía francesa y una multitud de gobiernos, empezando naturalmente por el de Primo de Rivera, exigieron su extradición. No obstante, una importante campaña de solidaridad lo impidió, y en 1927 consiguió un indulto. Durruti ya tiene una compañera fija, Emilienne Morin, que no le abandonará nunca y con la que tendrá una hija

Durruti se afilió a la FAI y se convirtió en su militante de base —siempre rechazó los cargos— más conocidos. En los primeros años de la II República, fue uno de los inspiradores de la línea llamada de la «gimnasia revolucionaria» que lo llevaron a actuar en diversas insurrecciones locales en Cataluña hasta que fue detenido por los acontecimientos revolucionarios del Alto Llobregat y deportado a Guinea llamada española, pero no fueron la luego aceptados por el gobernador y se quedaron en Fuerteventura (Canarias). Fue liberado inmediatamente, y se dedicó a preparar una insurrección para principios de 1933, cuyo acto más conocido sería el de Casas Viejas. El fracaso hizo mella en su ánimo, consideró que «las condiciones no estaban maduras», aunque «también es cierto que estamos atravesando un período revolucionario y no podemos permitir a la burguesía que domine la situación haciéndose fuerte desde el Estado». Su finalidad no era una revolución encabezada «por una minoría que después impondrá su dictadura al pueblo», y ve «el sistema capitalista y estatal, herido de muerte tras el levantamiento de los mineros del Alto Llobregat». Continua sus actividades hasta que es nuevamente detenido cuando formaba parte del Comité Nacional Revolucionario que preparaba un alzamiento —ajeno a la Huelga General que preparó la Alianza Obrera— contra el gobierno radical-cedista. Liberado en víspera de las jornadas de julio de 1936 aboga por la unidad revolucionaria contra el fascismo.

Durante estas jornadas, Durruti fue uno de los que animan la ocupación del cuartel de Atarazanas, y es también uno de los del *petit comité* que se niega a asumir las responsabilidades de un poder revolucionario y apoya la entrega de las riendas del gobierno

catalán de Companys, contra el que había luchado en tantas ocasiones. Forma parte del Comité Central de las Milicias Antifascistas y crea la legendaria «Columna Durruti» al frente de la cual asume tareas militares marchando hacia el Frente de Aragón, y más tarde, al más trascendental de Madrid. Allí se distingue por su arrojo hasta que muere en condiciones dudosas. Su muerte es uno de los grandes enigmas de la guerra civil. Las hipótesis van desde el torpe accidente hasta un atentado estalinista, pasando por una traición dentro de sus propias filas. En este cuadro se inserta una polémica sobre la naturaleza de sus posiciones políticas. Para unos, Durruti se había plegado a las posiciones de la dirección de la CNT-FAI y había proclamado que había que renunciar a todo —la revolución— menos a la a victoria —militar—; mientras que para otros, que se apoyan en sus declaraciones al periodista Van Passen del *Star*, de Toronto. En estas, Durruti sigue fiel a sus posiciones habituales, se pronuncia radicalmente desconfiado de la ayuda exterior —potencias democráticas, URSS— y del propio gobierno republicano «que podría necesitar estas fuerzas rebeldes para aplastar el movimiento de los trabajadores». Preconiza la revolución y afirma: «…Somos nosotros los que hemos construido estos palacios y estas ciudades aquí en España y en América y en todas partes. Nosotros, los trabajadores, podemos construir otras en su lugar y mejores. No nos asustan las ruinas. Vamos a heredar la tierra, no nos cabe la menor duda. Que la burguesía haga trizas y arruine su propio mundo antes de abandonar la escena de la Historia. Nosotros llevamos un mundo en nuestros corazones. Ese mundo está creciendo en estos instantes». Su entierro, celebrado en Barcelona, reunió a una impresionante multitud y sirvió para adoptarlo como héroe de la República. Su leyenda de gigante ha ido creciendo como una bola de nieve.

Entre sus biografías, la más conocida es la de Abel Paz quien también será coautor del guión de la vibrante película documental *Durruti en la revolución española* (Paco Ríos, 1998); otro film documental, *Buenaventura Durruti, anarquista*, fue dirigido por Jean Louis Comolli (autor de *La Cecilia*), y contó con la colaboración de Albert Boadella y Els Joglars, Durruti también será evocado en *Libertarias* (1996), de Vicente Aranda; también sobresale el «collage» escrito por el poeta y ensayista germano Hans Magnus Enzensberger, *El corto verano de la anarquía* (Anagrama, Barcelona, 1998), sobre la que Pasolini (Tempo, 25-XIO-1973) escribiría que éste «ha dado una extraordinaria lección a los historiadores profesionales: ha inaugurado, nada menos, un método nuevo, ¡Vaya con el collage! La Historia sólo puede ser entendida si es interrogada desinteresadamente». Joan Llarch escribió *La muerte de Durruti* (Plaza&Janés, 1979); Edmundo Marculata efectuó una edición propia de su inquisitiva *Las seis muertes de Durruti* (Barcelona, 1984). Conviene no olvidar la escrita en clave «desmistificación» neoliberal por César Vidal (Temas de Hoy, Madrid), que se ha convertido en piedra de toque en una campaña conservadora animada, entre otros, por Hugh Thomas, en la que Durruti resulta catalogado dentro de la categoría de un «terrorista» a comparar con el antiguo agente norteamericano Bin Laden …

E

Ernestán, G., importante anarquista belga (Gand, 1898-?) cuyo verdadero nombre era Ernest Tanrez. Forma parte de una generación que vivió los horrores de dos guerras mundiales, sufriendo sus consecuencias en carne propia. La de 1914 le obligó a abandonar sus estudios y afrontar las ingratas contingencias propias de la gran catástrofe, como sucedió a muchos millones de jóvenes europeos. Ernestán desarrolló su labor como escritor al acabar la Gran Guerra, colaborando en diversos periódicos, en particular en *Le Libertaire,* de París, y *Rouge et Noir*, de Bruselas. La II Guerra Mundial le llevó a conocer una trágica odisea.

Refugiado en Francia, los nazis lo internaron en el tristemente celebre campo de concentración de Vernet d´Ariege, en calidad de extranjero políticamente sospechoso. Liberado y repatriado en 1941, cayó en manos de la Gestapo que lo encarceló en el fuerte de Breendock, uno de los lugares más siniestro de la red de muerte nazi. Al acabar la guerra retornó a Bélgica donde prosiguió su labor de publicista, publicando algunos ensayos como *Socialismo y humanismo, La contrarrevolución estatista,* buena parte de ellos recopilados con el título *Reivindicación de la libertad* (Ed. Mexicanos Unidos, México, 1978), con prólogo de Jacobo Prince, quien afirma que es «en este último trabajo donde su autor expone su pensamiento en forma más amplia y completa», desarrollando «consideraciones que en cierto modo son inéditos, y escasamente difundidos en los medios comúnmente llamados de avanzada. Son enfoques realizados desde un amplio punto de vista histórico y antropológico, que al mismo tiempo corresponden a la estricta, compleja y dolorosa actualidad que vivimos en esta posguerra que parece ser une amenazante preguerra».

Eroles Batlle, Dionis. Destacado militante de la CNT y hombre de acción en los grupos del barrio de Sants, Barcelona, famoso por sus actividades durante la guerra civil. A lo largo de la Dictadura de Primo de Rivera permaneció encerrado en el penal de Ocaña tras ser condenado a veinte años de prisión a raíz de un atentado perpetrado en los tiempos del pistolerismo patronal. Militante del ramo textil, muy ligado a la FAI donde permaneció cercano al grupo «Nosotros». Al principio de 1932 sería nuevamente encarcelado a consecuencia de los acontecimientos revolucionarios de enero. Justo un año después tomaba parte en la revuelta anarquista de Barcelona. Muy ligado a García Oliver, será nombrado delegado especial por parte del comité regional cenetista en el comité central de los Consejos de Obreros y Soldados, en previsión del golpe de Estado que se barrunta. En octubre de 1936 sería nombrado jefe de servicios de la Junta de Seguridad Interior de Cataluña, organismo responsable del control y la represión en la retaguardia, y en la cual su carácter y su arrojo se harían famosos hasta el punto de que las patrullas del citado organismo se llamarían popularmente «las manos de Eroles». Sin embargo, su pasión en este terreno provocó no pocos problemas, incluso la protesta de la Federación Local de Grupos Anarquistas barcelonés. A continuación de los acontecimientos de Mayo de 1937, sería destituido. En junio de 1937 fue uno de los componentes de la delegación cenetista que negociaría con Companys una frustrada integración de la CNT en el gobierno de la Generalitat. Destacado miembro de la Resistencia francesa, formará con Ester un equipo en las actividades de la Oficina de Ayuda a Refugiados y Apátridas (OFRA) en París, realizando una labor inapreciable a favor de los refugiados políticos españoles y de todo el mundo.

Escorza del Val, Manuel, controvertido personaje durante la guerra civil (Barcelona 1912-Valparaíso, Chile, 1968). Su padre era un conocido militante de la CNT del Sindicato de la Madera. De pequeño sufrió una poliomielitis que le dejó una parálisis permanente. Desde muy joven participó en las JJLL, y formaba parte del Comité Peninsular faísta, y considerado como uno de sus «cerebros» en la sombra. En el debate que sigue a la derrota del alzamiento en Barcelona, Escorza defiende una tercera vía alternativa entre la de García Oliver y la colaboracionista de Santillán. Y argumenta que la CNT debía utilizar la Generalitat para sus propios fines como colectivizar el campo y socializar la industria. Responsable de unos Servicios de investigación de la CNT-FAI, desarrollando un acentuado protagonismo en las actividades represivas contra la reacción que le crearía conflictos con todo tipos de organizaciones, incluyendo las propias. Sus servicios llegaron a ser acusados de la ejecución de algunos anarquistas acusados de saquear y asesinar a unos burgueses. Esto no le impidió que la derecha le atribuyera la leyenda de sanguinario rencoroso por su deformidad.

Representó al Comité Regional de la CNT de Cataluña en diversas actividades institucionales. Exiliado a Chile, se ganó la vida como corrector de pruebas, periodista y crítico literario en los diarios *La Estrella* y *La Unión de Valparaíso.* Obtuvo el premio Camilo Enríquez por sus actividades como en esta última actividad.

Esgleas Jaume, José (a) Germinal, figura indispensable en la historia del anarquismo español en exilio, miembro de la familia Montseny tras su matrimonio con Federica (Malgrat, Barcelona, 1903-Tolouse, 1981). Pasó su infancia en Marruecos, y una historia lo vincula a una oscura y trágica trama en la que hay el acuchillamiento de un árabe en una «razzia». Actuó en el movimiento anarquista del Litoral desde muy joven, a los 17 años era presidente del sindicato de varios en Calella. Esgleas comenzó a darse a conocer en el exilio hacia 1923 (mitin con García Oliver, nombramiento pera le secretaría de la CNT catalana, etc.), aunque su fama se afirma más sólidamente durante la República a la sombra de los Montsenys, y sobre todo durante la guerra. Vinculado a le FAI se manifestó como partidario de la línea más revolucionarista durante la República, sin embargo durante la contienda ocupó diversos cargos políticos: representante de la CNT en el Consejo de Economía de la Generalitat (cargo que no llegó a ejercer), miembro del Comité Ejecutivo creado por García Oliver, y del CAP catalán. La diáspora le llevó al campo de concentración de Argelés y ulteriormente fue condenado a tres años en Notron, donde fue liberado por el «maquis» en 1944. Cuando la CNT exiliada fue reorganizado, Esgleas fue nominado secretario general y se niega a ceder el cargo a Juanel (que había sido nombrado como tal) fundándose en su cargo de vicesecretario del Consejo General del ML, pero en realidad porque no reconocía a la otra tendencia tachada de «colaboracionista», lo que en 1943-45 provoca la fractura cenetista. Esgleas emerge en este período como la conciencia ortodoxa del anarcosindicalismo, interpretando la derrota como un producto del abandono de los principios; esta concepción se impuso en el Congreso de París de 1945, el mismo que le confirmó en el cargo. En los años siguientes el «esglaísmo» o el «federiquismo», siguió ocupando la hegemonía dentro del movimiento, manteniendo una discutida continuidad para unos «regeneradora», para otros «anacrónica» e «inmovilista», cuando no de favoritismo. Esgleas escribió algunas narraciones que fueron publicadas en la serie de La Novela Ideal. Su obra más conocida será *Decíamos ayer… Verdades de todas horas* (Tolouse, 1975).

Ester Borrás, José (a) Minga, anarcosindicalista del Alto Llobregat (Berga, Barcelona,1913-Alés, 1980), reconocido sobre todo por su testimonio sobre el calvario de los exiliados españoles en los campos de concentración nazis. De familia pequeño burguesa, comenzó a interesarse por las concepciones anarquistas durante los acontecimientos revolucionarios de Figols. Con un grupo de amigos consiguió fundar en su pueblo un sindicato confederal, que hasta 1936 tuvo una implantación muy modesta. Fue notoria su intervención para evitar las represalias contra los sectores carlistas y ultramontanos de la comarca. Luchó con la columna «Tierra y Libertad» en el frente de Madrid, y sufrió —cuando la columna se convirtió en la 153 Brigada— los embates del partido comunista que no se detuvo en medios para situarla bajo su mandato. El propio Minga fue perseguido judicialmente y detenido. Una vez en el exilio en Francia, gracias a su relación con Pozán —que lo liberará del campo de Vernet— formó parte de uno de esos grupos poco conocidos que se dedicaron a colaborar con los servicios aliados en la tarea de salvar aviadores, e incluso a muchos de los propios agentes aliados en apuros, a través de los pasos pirenaicos.

Ester conocía muy bien la frontera, y amplió estos trabajos hacia los judíos. Cayó prisionero, junto con su primera mujer Alfonsina, y su cuñado Miguel Bueno, gracias a una trampa y fue a recalar al campo de exterminio de Mathausen. Allí contempló como «La gente veía como

mataban a su padre y a su hijo y no podían decir ni hacer nada. Éramos miseria humana (…) con que lo que nos daban para comer, un ser humano no podía sobrepasar los seis meses de vida. Sólo sobrevivimos los que pudimos ejercer algún oficio o los que podíamos robar algo. Soportar doce horas de trabajo y torturas sin comer es inaguantable. Hay que pensar que dentro del campo no había ningún soldado alemán. La administración la llevaban los propios presos. El jefe de una barraca tenía plena libertad para matar y, se cargaba a siete u ocho, y entonces había más raciones para comer». En la posguerra, Ester llevó una infatigable labor, primero en Toulouse, con la Federación Española de Deportados e Internados (FEDIP), que reagrupará a todas las corrientes políticas del exilio salvo a los estalinistas, en 1947 Ester fue el instigador de la campaña por la liberación de los marinos y aviadores antifascista españoles internados en el campo de reclusión soviético de Karaganda; después, siguió trabajando en la OFRA, con Eroles, donde mostró su capacidad solidaria, una extraordinaria bondad y su talante, abierto y dialogante. Siempre mantuvo su revista *Hispania*. Igualmente fue un gran coleccionista de libros y documentos, sobre todo en lo referente a loa campos de concentración nazis, que fueron distribuidos en el Instituto de Amsterdam, en tanto que sus libros fueron a parar a la Fundación que lleva su nombre en Berga. Su nombre es también inexcusable en la red de apoyo de las actividades de los maquis de Caracremada o Massana. Murió de cáncer y fue incinerado en Marsella.

Esteve, Eduard Josep, dirigente anarcosindicalista valenciano (Casinos, el Camp de Túria, 1916-?). Afincado en Valencia desde 1931, las lecturas de Malatesta, Kropotkin, etc., le animaron a afiliarse al anarquismo; ingresó en el Sindicato de la Construcción de la CNT y colaboró con otros grupos afines como con los esperantistas de Libera Vivo, así como con el movimiento naturista, etc.; se unió a las JJLL y fue delegado de su federación local por la Vega Alta, más tarde fue elegido secretario general de las JJLL locales y provinciales valencianas; tras el alzamiento, Esteve participa en el asalto de los cuarteles de Albereda en Valencia, y se convierte en una de las «almas» de las JJLL de Valencia, en las que permanecería como secretario general durante toda la contienda; durante varios meses luchó en el frente de Teruel, como parte de la 82 Brigada; en el último episodio de la guerra, cayó en manos de las tropas fascistas en el puerto de Alicante y fue internado en el campo de Los Almendros y Albatera; consiguió escapar hacia a Barcelona, y alcanzar la frontera; fue encarcelado por las autoridades francesas en Perpiñán y en el campo de St. Cebria, le obligaron a tomar parte de una compañía de trabajadores desplazada a la frontera belga para la construcción de fortificaciones militares…

Pudo escapar de los alemanes, llegar hasta Toulouse e incorporarse (1941), al grupo de Ponzán. Regresó a España a finales de 1942, comenzando una intensa actividad clandestina; forma parte del CL de la CNT barcelonesa y del CR catalán, y se incorpora a las JJLL catalanas, mostrándose reacio a los contactos con el exilio confederal. Su actividad es incesante hasta que fue detenido en mayo de 1947, permaneciendo en prisión dos años. Una vez en libertad se afilia al importante Sindicato del Espectáculos de la CNT en Barcelona del que será nombrado presidente (1952); nuevamente detenido, ahora será condenado a cuatro años de los que cumple dos; en los sesenta toma parte en las tentativas de reconstrucción cenetista al tiempo que denuncia el colaboracionismo cincopuntista, pero también se mostrará en disconformidad con la CNT del exilio hasta punto de separarse del sindicato.

Esteve, Pere, militante y publicista hispano-norteamericano (Barcelona, 1866-Nueva York, 1925). Tipógrafo de profesión, formó parte del Arte de Imprimir barcelonés al que representó en el Congreso madrileño del Pacto de Unión (1891), por estas fechas era ya un destacado anarquista y estaba vinculado al grupo de Oller y Torrens. Este mismo año firma el *Manifiesto*

del Círculo de Trabajadores de Madrid, dirigido al conjunto de la clase obrera española, que fue la primera respuesta de un sector del movimiento obrero español a las primeras elecciones celebradas basadas en el sufragio universal. Forma parte del grupo anarquista que se opone al parlamentarismo en el II Congreso de la Internacional socialista. Las persecuciones gubernamentales le indujeron a emigrar hacia 1892 a los Estados Unidos; anteriormente había llevado a cabo una campaña de propaganda por el país junto con Malatesta. En 1893 Anarquista Internacional de Chicago donde informó sobre la situación española. En las décadas siguientes se acrecentó su prestigio como periodista obrero y orador. A principios de siglo tuvo que huir de Tampa tras la huelga de tabaqueros y se instala en Nueva York donde desplegará una extensa actividad a través del semanario *Cultura proletaria* (1910) que más tarde se transmutó en Cultura obrera. «Esteve es un característico representante de la facción anarquista contrario al maltusianismo» (Iñiguez). Entre sus libros: *A los anarquistas de España y Cuba. Memoria de la Conferencia Anarquista Internacional celebrada en Chicago en septiembre de 1893* (Paterson, 1900), *I congresi socialisti internazionali* (1900), *Socialismo anarquista, La ley. La violencia. El anarquismo. La revolución social* (1902), *Reflexiones sobre el movimiento obrero en México* (1911), *Reformismo, Dictadura, Federalismo* (1922), *Socialismo anarquista* (1922)...

F

Fabbri, Luigi, destacado, educador, periodista y teórico anarquista italiano (Fabbriano, Ancona, 1877-Montevideo, 1935). Frecuentaba la escuela técnica cuando, a los 16 años se adherid a dicho movimiento influenciado por el individualismo, a los 17 fue arrestado y condenado por haber escrito y difundido un manifiesto antimilitarista, a los 19 conoció a Malatesta, del que se convirtió en su mano derecha y sobre él que escribió una biografía (traducida por Santillán y publicada por *Tierra y Libertad* en 1938). Maestro de enseñanza primaria y periodista político, Fabbri comenzó a escribir en *Agitazione*, convirtiéndose en uno de los principales exponentes del movimiento no tanto por su originalidad como por su constancia, seriedad y capacidad de polémica. Se mostró particularmente sensible a la cuestión de la libertad de pensamiento y escribió diversos opúsculos sobre ello: *A los estudiantes* (1903) *La inquisición moderna* (1904), *Ferrer y Guardia. El último mártir del libre pensamiento* (1909), *Iglesia y Estado* (1913), así como una laboriosa biografía de Giordano Bruno que permaneció inédita.

Señalado como «muy peligroso» por las autoridades, pasó la mayor parte de su vida militante entre Roma y Bolonia; conoció encierros domiciliarios, libertades condicionales, cárceles y destierros en numerosas ocasiones. Entre 1903 y 1911 animó junto con Gori *Il Pensiero*, uno de los periódicos anarquistas de mayor duración en aquel entonces y de mayor nivel cultural. Sigue mostrándose infatigable como libelista y escribe, entre otras cosas, un ensayo biográfico sobre Carlo Pisacane, así como *Cartas a una mujer sobre la anarquía* (1905), *Cartas a un socialista* (1914), en las que desarrolla una crítica del parlamentarismo. No menos significativas son sus aportaciones sobre la cuestión pedagógica y hace diversas aportaciones a la Universitá Popolare, en particular su trabajo *La escuela y la revolución* (1912). En 1906, Fabbri toma parte con Malatesta en el Congreso anarquista de Amsterdam y en el antimilitarista que le sigue; a finales del mismo año es detenido junto con su maestro en Londres. Siempre en una línea voluntarista, Fabbri no aprecia demasiado los proyectos sindicalistas. Durante la

«semana roja» de 1909 fue confinado en San Marino y luego en Lugano. Con ocasión de la Gran Guerra impulsa una gran campaña desde la revista *Volontá* que culmina en su manifiesto *La guerra europea y los anarquistas* que sirve para aislar las posiciones kropotkinianas en este acontecimiento en Italia.

En *Volontá* participa en una controversia sobre la experiencia bolchevique que conoce una extensa popularidad en su país, producto de este debate será una de sus obras más editadas: *Dictadura y revolución* (Campo Abierto, Madrid, 1977, que con el título de *Comunismo libertario o capitalismo de Estado,* e recoge además sus artículos aparecidos en La Protesta). Otra aportación suya a este problema se ha publicado junto con textos de Bujarín y Rocker: *Anarquismo y comunismo científico* (Síntesis, Barcelona, 1978). Los comienzos de los años veinte fueron de una gran actividad para Fabbri que será uno de los animadores del cotidiano milanés *Umanitá nova* y de la Unión anarquista italiana (surgida de la unión comunista anarquista en 1919). Fabbri interpreta el fenómeno fascista como una reacción clasista-autoritaria, así lo describe en su obra *La contrarrevolución preventiva*. *Reflexiones sobre el fascismo* (1922). Se niega a prestar el juramento de fidelidad exigido por las autoridades fascistas y se marcha al exilio, allí trabaja con Berneri y sobre todo con Fedelli y publica *Lotta umana*. Expulsado de Bélgica se marcha a Uruguay y en Montevideo despliega una gran actividad publicista y trabaja en la escuela italiana como director hasta que fue destituido debido a las presiones de la embajada italiana. Escribe en *Germinal*, de Chicago, y en *La Protesta*, de Buenos Aires y publica algunos folletos contra el fascismo, y ensayos como *¿Qué es la anarquía?,* editado recientemente (Numa, Valencia, 2002, con prólogo de Paco Madrid), que comprende también una evocación de su maestro: *Anarquía y comunismo en el pensamiento de Malatesta*.

En esta época mantiene su distanciamiento del anarcosindicalismo y explica sus posiciones en su articulo *Sobre un proyecto de organización anarquista*, donde escribe: «Una parte errónea de la "plataforma" (de Archinoff) me parece que es la que hace de la "lucha de clases" casi la característica principal del anarquismo, reduciendo a una mínima expresión su significado humano v su objetivo humanitario». Su hija, **Luce Fabbri** (Roma, 1908), será también una destacada oradora y propagandista, profesora de literatura italiana en la Universidad de Montevideo, y autora de numerosas investigaciones sobre Reclús, Foscolo y Maquiavelo, conferenciante, militante y autora de entre los cuales cabe destacar: *Camisas negras, Los anarquistas y la revolución española, el totalitarismo entre dos guerras, y* sobre todo *La libertad entre la historia y la utopía,* una recopilación *(Tres ensayos y otros textos del siglo XX)*con prólogo y edición en clave de homenaje de Antonia Fontanillas Borrás y Sonya Torres Planella que comprende una evocación de su padre, *Luigi Fabbri educador.*

Facerías, Josep Lluis, uno de los legendarios "maquis" urbanos contra el franquismo (Barcelona, 1920-1957). Conocido entre sus compañeros como «Face», «Petro» o «Petronius», se afilió al ramo de la madera de la CNT y las JJLL siendo aprendiz. La guerra la conoció en la Columna Ascaso (luego 25ª División) que lucha en el frente de Aragón, y aunque cambió de unidad hizo la guerra en misma zona. Cayó prisionero en una de las últimas batallas de Cataluña mientras que su compañera, a la que se unió libremente durante la contienda, y su hijita tomaron el camino del destierro: debieron de caer en la frontera, quizás ametralladas por aviones nazis, puesto que «Face» nunca logró saber más de ellas a pesar de su incesante búsqueda. Como prisionero conoció diferentes campos de concentración y de trabajo: Zaragoza, Vitoria, Zaragoza de nuevo, Barcelona. Excarcelado a fines de 1945 sé integró en el sindicato de gráficas y al año siguiente destacó en los grupos de defensa del barrio ocupando la secretaría de defensa de las JJLL catalanas; trabaja como camarero, luego como cajero. Por esta época anima la ayuda a los presos y está detrás de un atentado contra el comisario

Quíntela. «Face» asiste al congreso de Tolouse (octubre 1946), y al regresar a Barcelona comienza una intensa actividad de «expropiaciones» económicas que continuará en los años siguientes en grupos de acción; unido a una muchacha llamada Manolita, aunque ésta no se mostró dispuesta a compartir su peligrosa existencia.

Durante el año 1949 desarrolla, junto con Sabaté, una importante campaña en Barcelona coincidiendo con la llegada de Franco; llegada que implicaba verdaderas redadas hasta en los medios de oposición más tibios. En el año siguiente se deterioran sus relaciones con los organismos rectores del exilio y está en un brete de marchar a América, pero finalmente convence a Saborit para una organizar una partida que le cuesta más su distanciamiento del movimiento libertario. Después de una nueva incursión (que causa numerosas bajas), «Face» se marcha Italia en 1952 y milita en el movimiento italiano con el nombre del «Alberto de Luigi», exportando con él una voluntad guerillera que se expresa tanto en debates como en tentativas como la que lleva a pretender politizar el bandolerismo sardo. En 1956, «Face» regresa a Francia y entra en relación con Sabaté, y cuando Pujol Grúa le ha preparado un salto a América Latina, organiza una última expedición a Barcelona con el fin de ajustar a un traidor, pero cayó en una encerrona en el barrio de Sant Andreu y murió acribillado. Antonio Téllez le dedicaría su primer volumen sobre *La guerrilla urbana* (Ruedo Ibérico, París, 1974); Dolors Marín también lo evoca ampliamente en su obra. Aunque «Face» serviría de modelo en algún que otro «thriller» olvidable del cine español, el primer apunte de una de sus aventuras más conocidas lo ha ofrecido Carles Balagué en *La casita blanca* (2002).

Faure, Sebastiane, divulgador, orador, filósofo e incluso cancionetista anarquista francés, muy leído en los medios anarcosindicalistas españoles (Saint Etienne, 1858-Royan, 1942). Nacido en una familia burguesa —su padre llegó a ser alcalde de Saint Etienne, cónsul de España y Caballero de la Legión de Honor—, Faure fue educado en la más estricta disciplina religiosa y preparado para el oficio sacerdotal. Tras el fallecimiento de su padre, cuando ya le faltaba poco para ordenarse, regresa al ámbito familiar y se reintegra a la vida civil. La vida fuera del seminario le descubre aspectos hasta aquel entonces desconocidos para él, en particular los polos sociales entre la riqueza y la pobreza, entre el poder y la sumisión. Esto acentúa su crisis personal y religiosa. Su evolución le lleva a entrar en relación con los medios librepensadores, y en 1877, lo hace con los medios ácratas. En poco tiempo se convierte en un afamado ateo y en un escritor anarquista de primera fila. En 1895, en colaboración con Louise Michel, fundó el periódico *Le Libertaire* (término que aunque se ha dicho que fue acuñado por Faure, tiene una procedencia anterior), que se mantendrá hasta los tiempos presentes como el principal órgano de expresión de la corriente anarquista francesa.

Siguiendo el ejemplo de Ferrer i Guardia en España, Faure estableció su propia versión de la Escuela Moderna, en un internado que llamó «La Roche» (La Colmena) en el cual durante varios años se educaron niños y niñas sobre la base de los métodos pedagógicos racionalistas. Consiguió gran fama por sus conferencias antirreligiosas en las que desafiaba al clero a un debate limpio y abierto, pero estos dudaban mucho en presentarse ya que, como diría uno de ellos, «las extraordinarias cualidades de Faure como orador imposibilitan controvertirle sin hacer el ridículo». Máxima expresión de sus actividades antirreligiosas sería su obra *Doce pruebas de la inexistencia de Dios* (Júcar, Madrid, 1979; reedición La Máscara, Valencia, 1999, con prólogo y epílogo de Antonio López Campillo), publicado en 1921, y en el que polemiza desde una concepción atea con el pensamiento creyente o teísta, abordando la cuestión desde un análisis del papel que juega la religión en la sociedad capitalista. Faure no pretende para el ateísmo ninguna infabilidad científica capaz de dar una respuesta completa a los grandes problemas que plantea la religión, simplemente desafía a los que se escudan en el misterio para plantearles: «Cesad de afirmar vosotros y yo cesaré de negar». Activo dreyfusista —en 1898 escribió *Los*

anarquistas y el «affaire» Dreyfus—, fundó al calor de esta actividad un diario, *Le Journal del peuple*, que duró muy poco tiempo, lo mismo que *Le Quotidien*, que fundó en Lyon en 1901 y que no pasó de los quinientos números par falta de apoyo.

Partidario del comunismo de Kropotkin, se mostró en un principio como un intransigente, pero evolucionó hacia una actitud más benévola con las demás tendencias del movimiento y combatió los exclusivismos en su obra *La síntesis anarquista*. Definió el anarquismo como una opción que rechaza y combate la autoridad, pero no desarrolló ningún análisis sobre los medios necesarios para conseguir sus fines, Destacó sobre todo como un propagandista persuasivo, pero no como un renovador. Tampoco se manifestó como un militante, Participó en el Congreso de la fracción guesdista de 1889 que reunió a los partidarios de la Segunda Internacional, y frente a la "Gran Guerra" se manifestó como uno de los representantes de la ortodoxia antimilitarista y pacifista del anarquismo. En su obra *Hacia la paz,* Faure preconiza una paz basada en el internacionalismo obrero y en la libertad de los pueblos, aunque en sus artículos publicados en su diario *Ce que il faut dire*, que apareció en 1916, se abstiene de condenar las posiciones chovinistas y militaristas de algunos anarquistas muy conocidos como Jean Grave. En 1918 firmó un *Manifiesto* de solidaridad con la revolución rusa. Entre sus obras sobresalen especialmente —aparte de las ya mencionadas—, *Los anarquistas*, *Autoridad y libertad* (1892), *El dolor universal* (1895), *Lo que nosotros queremos*, *Los crímenes de Dios*, *Mi comunismo* —considerada cama uno de los modelos más acabados de proyecto utópico anarquista—, *Todos juntos*, *Mi opinión sobre la dictadura*, y sobre todo, *La enciclopedia anarquista*, un plan editorial muy ambicioso que cubrió cuatro volúmenes entre 1926 y 1935. B Cano Ruiz publicaría una antología suya en *El pensamiento de...* (Ed. Mexicanos Reunidos, México, 1979.

Fedelli, Ugo, destacado e incansable anarcoindividualista italiano que conoció una agitada trayectoria (Milán, 1898-1964). Proveniente de la pequeña burguesía, después de efectuar sus estudios elementales comenzó a trabajar como ajustador mecánico, en esta época inicia su formación autodidacta que proseguirá durante toda su vida. Libertario desde muy joven tuvo su primer arresto a los 15 años. En el período previo a la Gran Guerra milita con el grupo de los jóvenes «ribelli milanesi», y se inicia en su larga actividad como publicista en el semanario anarquista *Ribelle* donde firmaba con el seudónimo de Samuele Franzi, luego haría popular el Ugo Treni. Llamado a filas en 1917 desertó y después de varios meses de vida clandestina se refugió en Suiza; complicado en un atentado fue procesado. No obstante la absolución, sería expulsado y una vez en Italia permaneció nueve meses en la cárcel, hasta que fue amnistiado. Colabora en El *Libertario* y en 1919, Ugo funda, junto con Gozzoli, la revista *Tempra e Iconoclasta* y contribuye a la creación *de Umanitá nova*; en sus artículos acusa al PSI de irresolución y combate el peligro fascista.

En 1920 se une con Clara Premoli, que será durante toda su vida su infatigable compañera, y funda—con otros— la revista *Nihilismo*, de la que se separa por desacuerdos para crear a continuación *L´Individualista*, que dura muy poco tiempo ya que el estallido de una bomba en el teatro Diana lleva a sus redactores a la clandestinidad, este hecho le comportará, ya en 1927, ser condenado a 7 años y 6 meses de reclusión y a 2 años de libertad vigilada. En el exilio, Fedelli vivirá en Suiza, en Alemania —donde es ayudado por anarquistas y comunistas— y prosigue hasta Rusia con el nombre de Antonio Bruski. Sus relaciones con el movimiento ácrata ruso le causan problemas con la Cheka y en 1922 se encuentra en Berlín como delegado de los anarquistas rusos en el congreso anarquista internacional; en la misma ciudad sobrevive en la clandestinidad trabajando en lugares penosos. Expulsado de Alemania regresará a militar clandestinamente junto con Maknó y Archinoff y colabora intensamente en la revista *Anarchiski Wesni* y en otras de diferentes nacionalidades. Sobrevive nuevamente en condiciones miserables y en 1923 se refugia en Francia presentándose como un «ruso blanco»,

con lo que termina la pesadilla de las expulsiones. Participa en la creación de la Librería internacional, en las Ediciones Anarquistas, y en la *Revue Internationale anarchiste* (trilingüe).

En 1926, Fedelli crea junto con Fabbri y Gobbi, *Ressegna lotta umana*. Arrestado y expulsado en 1929 fue trasladado, primero a. Bruselas, y luego a Montevideo donde prosigue su labor de publicista en el Suplemento de *La Protesta*, de Buenos Aires. En 1931 será uno de los animadores del Comité de relaciones internacionales anarquistas, de la creación del diario *Tierra*, y de la Universidad Popular del Uruguay. En 1933 es expulsado y confiado a las autoridades italianas por el asunto de la bomba en el teatro Diana y sufre las inclemencias de las cárceles fascistas. Durante este período fallece su hijo Ughetto. Secretario de la Federación Anarquista italiana mientras que sus dificultades no cesan. Ya que no encuentra trabajo por sus antecedentes políticos, no obstante, lo encontrará en 1951 en la Olivetti como bibliotecario. En la última fase de su vida, Fedelli se dedicó al estudio del movimiento obrero, en particular de las biografías militantes de Fabbri, Maknó, Galleani, Damiani, Armand, y sobre todo Malatesta. También ofrece una serie de conferencias por Europa. Fallecerá de un infarto.

Fernández, Progreso, uno de los principales fundadores de la FAI (Lliria, el Camp de Túria, 1897-?). Siendo muy joven, en 1913, ingresó en el grupo «Ni Dios ni Amo» de Liria (Valencia). En aquella época estaba afiliado a «La Espiga», sociedad adherida a la Sección de campesinos de la Internacional. Sus actividades eran reivindicativas y propagandísticas, primordialmente en el sentido antirreligioso. Durante la Gran Guerra marchó a Francia y cuando regresó en 1918, junto con Eusebí Carbó y otros, se dedicó a reorganizar el anarquismo comarcal y a publicar un periódico llamado *La guerra social*. También participó en la fundación del grupo específico «Luz y vida» que contribuyó a la formación de la FAI… «La idea de la creación de la FAI partió de un grupo de compañeros de Marsella. La iniciativa fue bien aceptada, y a principios de 1927, vino a Valencia para tomar contactos por toda la región, la condición de que se me buscara un trabajo… Empecé por ir a Burriana, Puerto de Sagunto, Liria, Catarroja, Játiva, Sueca, Villena, Elda, Alicante, Murcia… Encontré elementos que habían estado en la CNT y simpatizaban con el anarquismo…». Se eligió Valencia para camuflarse con la Feria de Julio, y sus fines eran: «…Luchar contra la dictadura donde se pudiera. De cara a un futuro, más o menos próximo, proyectar una propaganda para dar a conocer el anarquismo, periódicos, escuelas racionalistas… Sobre el sindicalismo se tomaron una actitud: éramos partidarios del movimiento obrero de tendencia anarquista, lo que ahora se llama anarcosindicalismo; para nosotros, la unidad de clase había fracasado, y lo que había que buscar era la unidad anarquista». Progreso dejó de pertenecer a la FAI en 1934, después de volver de una deportación, «porque se veían —dirá— tendencias autoritarias…». Su disconformidad se acrecentó cuando vio a esta organización participar en las instituciones republicanas; para él la guerra y la revolución eran indisociables. Sus actividades en el exilio resultan muy poco conocidas, pero en los años ochenta regresó a España para trabajar públicamente en la CNT manteniendo sus convicciones anarcoinvidualista, abogando porque los sindicatos «salgan del circulo estrecho de la lucha económica y abarque otros problemas. Para llevar las ideas a los medios populares: problemas de educación, de ecología…».

Fernández Sánchez, Aurelio, uno de los más representativos «hombres de acción» (Oviedo 1897- ?). Comenzó como militante en Barcelona donde en 1922 formaba parte de «Los Solidarios». En 1923, junto con Francisco Ascaso y Torres Escartin, participó en un atentado contra Martínez Anido. En septiembre del mismo años es uno de los que atracan la sucursal del Banco de España de Gijón con la intención de adquirir armamento, La Dictadura de Primo de Rivera lo obliga a exiliarse a París, donde, en compañía de García Oliver, está en los preparativos para atentar contra Alfonso XIII en julio de 1926. El fracaso le lleva a Bélgica.

Cuando regresa a España por Vera de Bidasoa y Pamplona, tiene un accidente de automóvil, y fue detenido. Luego participará en otra tentativa, esta vez contra el propio dictador. Permaneció en la prisión de Cartagena hasta después de la proclamación de la República. Reaparecerá como miembro del grupo «Nosotros». Abogado del «apoliticismo ácrata», se sitúa en la tendencia más radical de la FAI, y se encuentra en la reunión preparatoria de la insurrección de enero de 1933 de acuerdo con la línea propuesta por García Oliver, del que será un incondicional, sufrirá nuevos encarcelamientos por su participación en diversas tentativas insurreccionales.

Durante las jornadas de julio de 1936 será uno de los que se enfrenta a los militares facciosos en Barcelona. Representará a la FAI en el Comité de Milicias Antifascistas de Cataluña, como responsable del departamento de investigación y vigilancia; se le atribuye la famosa afirmación de que en Barcelona, «la revolución la habían hecho los piojosos». Será uno de los responsables de la represión en la retaguardia catalana. En octubre de 1936 fue nombrado secretario general de la Junta de Seguridad Interior de Cataluña, y se le atribuyen diversos excesos como lo pudo ser la matanza de religiosos maristas en octubre de 1936. Es uno de los delegados confederales que informan al gobierno republicano sobre el pacto entablado con los nacionalistas marroquíes que implicaba el fin del colonialismo español en la zona, y que sería rechazado por Largo Caballero. En abril de 1937 es nombrado «conseller» de Sanidad y Asistencia Social de la Generalitat. Detenido en la Modelo de Barcelona en agosto de 1937, sería procesado en diversos sumarios por robos y por el intento frustrado de asesinato contra Andreu i Abelló. Pero será considerado inocente de los dos primeros delitos, y condenado a prisión atenuada. Exiliado a México, interviene en la organización de Acción Democrática y colabora en diversas actividades con García Oliver.

Ferrer Farriol. Joan, militante y periodista libertario (Igualada, 1896-Montreuil, Francia, 1978) cuya autobiografía transcrita y reelaborada por el escritor mallorquín Baltasar Porcel con el título de *La revuelta permanente*, consiguió en IV Premio Espejo de España de la Editorial Planeta en 1979. Ferrer comenzó a trabajar en 1907 sesenta y seis horas semanales y en 1911 ingresó en la recién fundada CNT y fue uno de los colaboradores de Salvador Seguí en les luchas barcelonesas entre 1917 y 1923. Hacia 1920 se casó civilmente con **Elvira Trull** Ventura (Barcelona, ?-París, 1990), trabajadora del textil en Igualada, y también militante «de toda la vida». Ferrer trabajó como curtidor, comerciante ambulante, peón de diversos oficios, al tiempo que desarrolló una formación autodidacta que le llevó a escribir precozmente en la prensa libertaria, indistintamente en catalán y en castellano, siempre con un estilo personal que fue labrando a lo largo del tiempo desde que comenzó sus colaboraciones como a corresponsal para *Solidaridad Obrera* en 1910. Fue uno de los impulsores de *Germinal,* una publicación libertaria igualadina que sobrevivió a la represión de la Dictadura de Primo de Rivera. Cuando llegó la República, Ferrer se distinguió como activista, animando la publicación anarcosindicalista igualadina *El Sembrador*, colabora también en *Cultura Libertaria,* órgano cenetista de Sants, protagonizando una sonada polémica con Pestaña y Peiró en 1932.

No obstante, Ferrer acabará evolucionado hacia el trentismo, tratando de evitar la división sindical de su federación local. En uno de sus artículos para *El Sembrador* titulado «Aixo no és l'anarquisme», criticaba abiertamente aspectos que consideraba demagógicos de la FAI. Con la guerra civil multiplicaría su activismo combinando su actuación en el Comité Revolucionario de igualada (donde ejercería como primer teniente de alcalde), con el ejercicio del periodismo en Barcelona en el diario Cataluña, vespertino de la CNT, y como corresponsal de Solidaridad Obrera desde el frente. Entre sus seudónimos periodísticos se cuentan Joan del Pi, Sigla, Johan, Rovellat, Discóbolo, y Kanitu. Igualmente colaboraría activamente en el impulso de las colectivizaciones. En el exilio estuvo en los campos: de concentración de Argelés y

Barnarés al sur de Francia. Tomó parte en la guerrilla contra el franquismo, actuando como locutor de la emisora clandestina creada por la CNT, y se mantuvo como un cuadro importante de la CNT durante los largos años del exilio. Porcel lo escogió por resultar un verdadero representante de la militancia obrera que dio vida a la CNT desde los primeros años hasta su difícil reconstrucción en las postrimerías del franquismo, contribuyendo a la reconstrucción de la sección local de la CNT igualadina. Entre los libros y' folletos escritos por Ferrer se cuentan una breve autobiografía*, Vida sindicalista*; una novela didáctica, *El intruso*; propaganda y recopilación ácrata, *Conversaciones libertarias*, *Congresos anarcosindicalistas en España 1870-1936*; así como dos importantes testimonio sobre la historia del movimiento obrero en su tierra natal: *Costa Amunt. Elements d' historia social igualadina*, y *De Anoia al Sena sensa pressa*.

Ferrer i Guardia, Francecs, célebre fundador de la Escuela Moderna (Alella, Barcelona, 1859-Barcelona, 1909) que, al ser fusilado por la reacción, se convierte, como dice la estatua que le dedicó el ayuntamiento socialista de Bruselas, en «un mártir de la causa de la libertad de conciencia». Verdadera «bête nôire» para la derecha, incluso para los liberales (uno de ellos, Jesús Pabón, escribe «el gran hombre era un nombre a media. Medio Landrú; a medias inteligente e ilustrado; educador a medias y a medias hombre de acción; a medias trabajador material, maestro sin título, y burgués adinerado» (Cambó, 1876-1918, Alpha, Barcelona, 1952, pp. 334-335). Maldecido durante la época franquista, Ferrer objeto en los últimos tiempos de una nueva mirada y de una importante revalorización; en Barcelona existe una Fundación con su nombre, nombre que contiene una tentativa educativa que, ante todo, expresaba la necesidad y la voluntad por parte de los trabajadores por acceder a una educación plena y libre. Surgido en el seno de la una familia campesina, Francecs era el séptimo en una prole de once hijos. Su primera experiencia escolar le causó una impresión imborrable, que le hará decir décadas más tarde: «Educar equivale a domar, adiestrar, domesticar (…) para hacer la bases de la Escuela Moderna no tengo más que tomar lo contrario de lo que viví en mi infancia». Más tarde conoció una experiencia más liberal y llegó a planear el acceso a estudios superiores a través de los jesuitas ya que no tenía otros medios posibles, pero se opuso su familia que tenía poderosas convicciones anticlericales.

Emigró a Barcelona y en 1879 consiguió trabajar como revisor en una empresa ferroviaria, iniciando por esta época sus lecturas librepensadoras y libertarias, y haciéndose sospechoso al organizar una biblioteca ambulante entre los obreros de la compañía. En 1884 ingresó en la masonería. Exiliado a París con motivo de su participación en la intentona republicana del general-brigadier Villacampa. En 1864, dará clases de castellano, al tiempo que conoce y hace amistad con algunos destacados anarquistas como Malato y Grave. Rompe con el republicanismo y militará en el Partido Socialista francés en cuyo nombre tomará parte en el Congreso de Londres, en 1896, de la Internacional Socialista. Gracias al legado económico de su discípula Jeanne-Ernestine Meunier —sus biógrafos lo presentan como un hombre con una activa vida sentimental, aunque en este caso concreto, Ferrer aseguró siempre que se trataba de una relación estrictamente intelectual—, le permite regresar a Barcelona para instaurar la Escuela Moderna que, en pocos años, entre 1903 y 1906, consigue funcionar normalmente y convertirse una alternativa a la enseñanza vigente, tanto religiosa-oscurantista como a la liberal-burguesa. Influenciado por el sindicalismo revolucionario francés y por anarquistas españoles como Anselmo Lorenzo —que colabora estrechamente en el proyecto—, Ferrer destaca, no tanto como teórico ni siquiera como pedagogo inminente, sino como un militante que ha sido capaz de poner en pie una institución que consigue la admiración de los desposeídos y el odio visceral de la Iglesia y del Estado.

En sus clases, en su boletín pedagógico, así como en su editorial, Ferrer desarrolla una impecable labor de negación de los valores dominantes. En sus clases de historia y de

aritmética, por citar un par de ejemplo, se enseña, en el primer caso, que la historia ha sido hecha por el pueblo y por el trabajo, en el segundo, se explica la economía capitalista y como explota a los trabajadores. Denuncia tanto la escuela religiosa como la burguesa, porque tanto una como otra son meros instrumentos de la clase dominante, y se plantea la necesidad de «demostrar a los niños que mientras un hombre dependa de otro hombre se cometerán abusos, habrá tiranía y esclavitud, estudiar las causas que mantienen la ignorancia popular, conocer el origen de todas las prácticas rutinarias que dan vida al actual régimen insolidario, fijar la reflexión de los alumnos sobre cuanto a la vista, se nos presenta, tal ha de ser el programa de la escuela racionalista». Como la escuela tradicional en un instrumento de opresión y de transmisión de dogmas sociales reaccionarios, Ferrer quería que la suya fuese la «negación positiva de la escuela del pasado perpetuada en el presente. Para ello se apoya en, la ciencia vigente en aquel entonces» aunque sobrevalora sus posibilidades por que ve en el materialismo positivista una ruptura con la ciencia anterior y la considera libre de una determinación de clase. Su sistema pedagógico puede ser definido sobre la base de los siguientes elementos: laicismo, cientifismo, antiautoritarismo, antiestatismo, igualitarismo y: respeto a la personalidad del alumno. Convencido antimilitarista e internacionalista, Ferrer ha pasado, a pesar de sus limitaciones obvias, a la galería de los clásicos del socialismo en materia escolar.

En 1906 fue acusado de complicidad en el atentado de Mateo Morral contra Alfonso XIII, pero tuvo que, ser exculpado (ver en este punto la nota sobre Alban Rossell). Al salir, reanuda sus actividades, promueve la revista *L´Ecole Renouvée* y funda la Liga Internacional para la Educación de la Infancia, en la que colaboraron entre otros, G.B. Shaw, Berthelot y Gorki. Tras un par de años de actividad libre, su nombre pasa a ocupar las primeras páginas de los periódicos cuando es detenido, juzgado y condenado a muerte como «autor y jefe de la rebelión», o sea por los acontecimientos de la Semana Trágica, durante la cual, precisamente, la intervención de Ferrer estuvo carente de significado militante. Se trataba, a todas luces, de un pretexto que apuntaba en doble sentido: castigar a un «chivo expiatorio» (y Ferrer sustituía la ausencia de líderes reconocidos por la clase obrera} y de paso, liquidar una institución contestaría que preocupaba hondamente a la derecha.

Este asesinato, llevado a cabo por el gobierno Maura con el consentimiento del monarca y el entusiasmo de la Iglesia y del ejército, fue un revulsivo que unificó a grandes muchedumbres en toda Europa, en las dos Américas y hasta en el Japón. Ferrer que poseía un relativo prestigio, se vio catapultado a la celebridad y la corriente anarquista vivió numerosos intentos de reproducir su experiencia, al tiempo que lo convirtió en mártir emblemático a una altura que le ha permitido ser comparada con la de Galileo o de Miguel Servet, entre otras cosas porque simbolizaba el martirologio libertario en España. Sus escritos sobre *La Escuela Moderna* conocerán numerosas ediciones: (ZYX, Madrid), Tusquets-Acracia (Barcelona), ambas en 1976; y Júcar en 1977; *La vida y la obra de Ferrer i Guardia*, de su hija Sol Ferrer, la editó Tusquets-Acracia; *Ferrer i Guardia y la pedagogía libertaria,* de Jordi Monés&Pere Sola apareció en Icaría, Barcelona 1977, sin olvidar una película documental, ¡Viva la Escuela Moderna!, de Adolfo Dofour Andía, emitida por TVE.

Flores Magón, Ricardo, el más destacado representante del anarquismo mexicano. (San Antonio Eloxochitlán, Teotitlán del Camino, Oaxaca, 1814, Kansas, USA, 1918). Liberal primero y anarquista después, representó junto con su hermano Jesús y Enrique la fracción más consecuente de la oposición al «porfirato» antes de la revolución, mientras que fue la «conciencia desdichada» de ésta al vincularse con una integridad total y trágica a sus ideales antes que ceder a la corriente y al posibilismo. Era hijo de padre indio y de madre mestiza y fue muy influenciado por las comunidades indígenas de su localidad. Recibió junto con su hermano Enrique, una educación revolucionaria liberal por parte de su padre, partidario de Juárez, de la

Constitución de 1851 y del comunalismo agrario. Se licenció en Derecho, pero no ejerció nunca la carrera de abogados, dedicándose plenamente a la militancia política contra la dictadura de Porfirio Díaz. Ideólogo, polemista y organizador revolucionario, vivió durante 18 años en los Estados Unidos desde donde inspiró y organizó al Partido Liberal Mexicano y con el a los chicanos, en un proyecto de democracia revolucionaria e independiente para México. Ricardo también colaboró intensamente, en sus diferentes estancias en el Norte, con los radicales norteamericanos a los que influyó para que apoyaran la revolución.

Como liberal radical unificó a toda la oposición contra Porfirio Díaz en un programa nacionalista y democrático radical en el que contemplaba con sensibilidad los problemas de la clase trabajadora, de los indios y de los campesinos. Pero confiaba en una evolución pacifica que desterrara el «personalismo» y la corrupción, e instaurará un Estado liberal, capaz de superar las contradicciones sociales a través del Derecho y del voto. La unidad entre los problemas políticos y los sociales se le fueron planteando mediante su experiencia en la lucha —fue detenido en numerosas ocasiones tanto a un lado como al otro de la frontera—, y su conexión con las masas. Influenciado por pensadores como Bakunin, Reclús, Malatesta, Kropotkin, como por novelistas como Máximo Gorky y Emile Zola, los Flores Magón, con Ricardo al frente, evolucionaron alrededor de 1910 hacia el anarquismo y comenzaron, a través del periódico *Regeneración,* a desarrollar una crítica a la revolución política, al tiempo que planteaba una nueva alternativa basada en la alianza obrero-campesina y en la lucha de clases orientada hacia la supresión de la «trinidad sombría», o sea, del capital, la autoridad y el clero. Ricardo considera que la reforma es como una medicina que prolonga la enfermedad, pero que no la cura.

La única solución es una revolución apoyada en los trabajadores. Desde los campesinos que trabajan la tierra hasta los que lo hacen en régimen de comunidad, y en la fábrica los obreros, y no que se detenga hasta imponer la anarquía. Su finalidad la explica así su hermano Enrique: «Por comunismo anarquista entiendo —y creo en ello—la teoría de tener toda la riqueza natural y social como propiedad de todos. Brevemente, que todos puedan tener libertad absoluta, desde el punto de vista político, social y económico. Así todo el mundo sería libre, iguales y hermanos; sin importar sexo, raza o color. Por ello mismo mi credo es: el garantizar a todos el derecho a trabajar y a disfrutar en su totalidad del provecho de su trabajo; y as! asegurar para todos el derecho de realmente vivir y disfrutar de la vida… Mi forma de gobierno sería en general a lo largo de estas líneas: Organización de los individuos en sus distintos trabajos; de allí a cada pueblo, de cada pueblo a cada región; de cada región a lo que ahora llamamos organización nacional, para formar una clase de república. Cuando otros países sigan el ejemplo, entonces será internacional… Todo centro de actividad humano tendrá sus propios representantes, que formarán una especie de Congreso».

Aunque los hermanos Flores Magón interpretaban el sentimiento profundo de las masas, no lograron el apoyo y la audiencia que tuvieron los otros grandes representantes de estas como Zapata y Villa que, aunque no llegaron a comprender como ellos la necesidad de una alianza con los trabajadores y de una independencia cara a la burguesía maderista, si supieron dar cuerpo a sus reivindicaciones agrarias que contemplaban tanto la comunidad como la pequeña propiedad. Para los hermanos anarquistas no había lugar para la pequeña propiedad. También estos, a su manera, supieron comprender que existían contradicciones entre la burguesía constitucionalista y el porfirismo, mientras que para los Flores Magón cualquier compromiso con el maderismo era una traición. Por eso descalificaron al socialista Juan de Saravia… Los Flores Magón se distanciaron tanto de plan de Ayala como del posibilismo de los trabajadores, y no pudieron conectar con ambos sectores sociales, determinantes para establecer lo que lúcidamente habían previsto como alternativa de los de abajo: el socialismo. Ricardo interpretó este distanciamiento como el reflejo de la incapacidad de las masas y no

como el producto de sus propias deficiencias políticas. En 1921 criticaba la revolución rusa como un error y persistía en su voluntad doctrinaria. Inflexible ante cualquier componenda, perseguido por uso y por otros, Ricardo fue finalmente detenido y encarcelado por las autoridades norteamericanas que se negaron a mostrar la menor benignidad con él.

Murió en prisión y detrás de él dejó una leyenda de incorruptible así como una importante obra escrita que conserva el vigor y el entusiasmo de un hombre que fue uno de los principales precursores de la revolución, uno de sus más activos combatientes, el más fiel representante del pueblo trabajador y el profeta de revoluciones futuras. Sus dos hermanos continuaron desarrollando una importante labor propagandística hasta entrado los años treinta. El Grupo Cultural Ricardo Flores Magón ha publicado la biografía que le dedicó Abab de Santillán: *Ricardo Flores Magón. El apóstol de la revolución social en México* (1925), así como diversas obras y antologías suyas: *Abriendo surcos* (1924), *Epistolario revolucionario e íntimo* (3 vols., 1925), *Sembrando ideas* (1923), *Semilla libertaria* (2 vol. 1923), *Tierra y libertad.* Drama revolucionario en 4 actos (1924), *Tribuna roja* (1925), *Verdugos y víctimas*. Drama revolucionario en 4 actos (1924), vida nueva (1924). Otras ediciones son: batalla a la dictadura: textos políticos (con sus hermanos, Empresa Ed. México, 1948), *La revolución mexicana* (Grijalbo, col. 70, México, 1970). Dos estudios a destacar: el de Juan Gómez Quiñones, *Las ideas políticas de Ricardo Flores Magón* (ERA, México, 1977), que comprende una antología de su obra. Y el de Benjamín Cano Ruiz, *Ricardo Flores Magón, su vida, su obra* (Ideal, México, 1976), con 42 cartas (en facsímil).

Floristán Urrecho, José Mª, destacado militante durante las colectivizaciones aragonesas (Haro, Rioja, 1905-?). De familia muy pobre, huérfano de padre, abandonó pronto la escuela. Miembro de la CNT antes de cumplir los veinte años, se trasladó a Miranda para eludir el servicio militar, desde donde se marchó, en enero de 1926, a Francia. Residente en San Juan de Luz y Biarritz, regresó clandestinamente a España; trabaja como ferroviario y al final de los años veinte se encuentra en Stª Coloma de Gramanet donde actuó como delegado del comité de presos y como corresponsal y distribuidor de la prensa anarquista; la falta de trabajo lo lleva a Mallorca donde llegó a ser secretario de la federación local cenetista y responsable del semanario *Cultura obrera*; sufrió un proceso como periodista obrero. En 1936 se traslada a Valderrobles (Teruel) y asiste como delegado al Congreso de Zaragoza. Durante las jornadas de julio se encuentra en Torre y Gandesa, tomando parte activa en la sofocación de la sublevación militar fascista de la zona, inmediatamente después se una a la columna creada en Tarragona y poco después se une a la columna Carod-Ferrer, que abandona por discrepancias. Secretario general de las colectivizaciones de los pueblos cercanos a Valderrobles, hasta que la intervención de las tropas de Lister se ve obligado a esconderse hasta que se integra a la brigada confederal 117 y más tarde en el Batallón Remiro. El 9 de febrero de 1939 llega a Francia pasando por varios campos de concentración (Mauzat, Vernet, Septfonds) y compañías de trabajadores extranjeros de una de las cuales logra desertar. En la posguerra permaneció en las filas confederales cumpliendo diversos cometidos, colaborando en la prensa afín, y en un libro sobre la experiencia colectivista: *Comarcal de Valderrobles* editado en Tolouse en 1971.

Foix Cases, Pere Carles Josep, militante anarquista durante más de una década y escritor, (Ruibregós, Lleida 1893-Barcelona, 1978) representaba a una amplia franja militante que oscilaba (o combinaba) el anarquismo federalista y el republicanismo catalanista. Muy joven emigró a Argentina, pero en 1913 se encuentra en Barcelona. Según parece desertó de la marina y se autoexilió a París, dónde en 1919 comienza a colaborar con la prensa anarquista. De vuelta a Barcelona fue detenido y trasladado a Cartagena, pero logra abandonar el barco que iba destinado a Dakar. De nuevo en París, regresa clandestinamente a España para tomar

parte en la lucha conspirativa contra la Dictadura, sufriendo no menos de siete detenciones. A finales de la década formó parte del CN de la CNT con Peiró, y en 1930 colabora estrechamente con este en Solidaridad Obrera, la colaboración se hace extensiva al *Manifiesto de Inteligencia Republicana*. Pere Foix se dejará llevar por el entusiasmo republicano y catalanista y emerge en el período siguiente como militante de la Ezquerra, encontrándose en 1933 al frente de la oficina de prensa de la Generalitat, aunque al parecer nunca rompió enteramente con su raíz anarquista y en sus trabajos literarios sobre diversas figuras del anarquismo trata de acentuar las inclinaciones catalanista y gubernamentalistas de estos.

Como periodista y escritor, Foix utilizó diversos seudónimos, tales como León X. Xifot, Albert de La ville o Delaville. Firmas que aparecen en periódicos como *Le Libertaire*, *L´Internationale* (ambos parisinos), *¡Despertad!*, de Vigo, *Solidaridad Obrera*, *L' Opínió, La Humanitat, La Rambles*, los tres últimos de inspiración nacionalista. Exiliado en México llevará a cabo una extensa labor como escritor. Pere Foix fue autor de *Los archivos del terrorismo blanco* (1931), *Barcelona, 6 de Octubre* (1935), *Catalunya, simbol de Llibertat, España desgarrada, Vidas agitadas* (1942), pero su obra más destacada será *Apostols i mercaders*, Premio de los Juegos Florales de lengua Catalana de Montevideo, en 1949 (Nova Terra, Barcelona, 1976), que es también la que más plenamente refleja su intensa militancia anarquista. También escribió extensas biografías de grandes personajes mexicanos como Lázaro Cárdenas, Pancho Villa y Benito Juárez, así como una extensa biografía: *Panait Istrati, Novela de su vida* (Mexicanos Unidos, México, 1956), autor al que había contribuido a dar a conocer en traducciones firmadas como Belleville.

Franco Cazorla, Diego, destacado resistente anarquista contra el franquismo (Barcelona, 1920-San Sebastián, 1947). Proveniente de una humilde familia obrera, fue el tercero de cinco hermanos. Tenia 16 años cuando ingresó en las JJLL. Durante las jornadas de julio participó en las barricadas del barrio de la Torratxa (l´Hospitalet) y en el asalto al cuartel de Pedralbes. Marchó al frente con la «Columna Roja y Negra», con la que combatió en las breñas del Carrascal, Monte de Aragón. También participó activamente en los actos de propaganda, actuando frecuentemente en los llamamientos orientados hacia las tropas franquistas. Comenzó a colaborar con el diario confederal *Acracia* de Lleida. También fue redactor de *Frente y Retaguardia*, de Barbastro, y desarrolló «condiciones como tribuno» (Peirats). En 1937 fue unos de los delegados del Congreso de las JJLL de Barcelona y pasó a ser miembro del Comité Regional de Cataluña y Baleares, responsable de la sección de Cultura y Propaganda. Un año más tarde asistió al Congreso nacional de las JJLL, allí Cazorla hizo especial hincapié en la crítica de la política del estalinismo. Al concluir la guerra civil, conoció los campos de concentración —donde descubrió su vena poética— del Mediodía francés, y comenzó su verdadera aventura cuando los nazis invadieron la zona atlántica. Se ocupó en la clandestinidad a diversas labores orgánicas y en tareas en la España franquista, realizando peligrosas misiones a través de los Pirineos

En una carta escrita en víspera de su último viaje, escribió: «…Es preciso que a España vengan idealistas; luchadores y sembradores. Que mediten antes de decidirse y cuando se decidan sepan que la vida no es bella sí es esclava y que la muerte dignifica sí llega con alma fuerte; que cada cual se conozca y se decida a servir desde donde quiera, pero que sirva. No añado más. Me exalto escribiendo y la serenidad es mi norma. El entusiasmo ha de derramarse en hechos, no en tinta. Quiero que los hechos sigan reflejando mi entusiasmo…». Fue detenido en la frontera de Irún y fusilado poco después en la cárcel de Ondarreta (San Sebastián). Peirats y Aláiz le dedicaron sendos retratos, y Dolors Marín le concede una amplia atención, e incluye uno de sus poemas, *Discurso en tres sonetos*, en uno de los anexos de su libro, *Clandestinos*.

ARCHIVO
HISTÓRICO
de la Provincia de Buenos Aires

G

Galindo Cortés, Vicente, militante, también conocido como Fontaura, maestro y periodista adepto a la tendencia anarcoinvidulista, sin embargo esto no le impidió comprometerse orgánicamente (Mataró, 1902-Vénissieux, Francia, 1990). En su infancia padeció diversas enfermedades, realizó sus estudios con los escolapios lo que marcó en él una poderosa vena anticlerical. Instalado con su familia en Badalona, trabaja en un taller y aprende el oficio de mecánico ajustador; a los 15 años entra una relación con el anarquismo, y más tarde, en Barcelona, se relaciona con el individualismo. Sus convicciones antimilitaristas le llevaron a los 19 años a dar la espalda al servicio militar y a refugiarse en Francia donde trabajará en distintos oficios y prosigue sus actividades ácratas lo que le llevó a conocer diferentes ciudades. En Lyon ingresa en el Centro de Estudios Sociales y tomó parte en acciones contra dictadura de Primo de Rivera. Funda el grupo anarquista Grissesac. Trasladado a París frecuenta los núcleos del exilio y conoce a Armand con el que estuvo muy identificado.

Regresa clandestinamente a Barcelona y se integra en el comité peninsular faísta hasta que emigra al País Valenciano donde anima la FAI. Por esta época, Galindo comienza su incansable labor como periodista colaborando en una multitud de revistas y periódicos libertarios; su nombre está vinculado a la fundación y a la animación de revistas locales como *La Voz del Pueblo*, *Proa*, *Al margen*. En 1936 pertenece a la redacción de *Solidaridad Obrera*. Maestro racionalista en Elda, secretario de cultura de la regional campesina de Levante, no se significó durante la guerra civil. Al acabar esta no pudo ser identificado, pero fue desterrado a Granada donde se incorpora a la actividad clandestina. Regresa a Barcelona y trabaja con la CNT y la FAI dirigiendo una edición clandestina de su principal órgano de prensa hasta que el cerco policial lo obliga a cruzar la frontera. En Toulouse funda la Sociedad de los Esperantistas Libertarios (Liberecana Fraktion), y anima su boletín. En el exilio será secretario de cultura del Secretariado Internacional de CNT y cultiva su convicción esperantista. Entre sus libros mencionemos: *¿Cómo es posible vivir actualmente la anarquía?* (Valencia, 1934)*, La juventud ante la incógnita del mañana*, *Hacia una vida mejor* (1969), *Felipe Aláiz, anarquista heterodoxo* (Caracas, 1978), *En la ruta de la CNT* (Choissy, 1969), *Conquista de la libertad* (1985), y la más personal, *La estela del recuerdo* (1986), etc.

Galleani, Luigi, uno de los grandes militantes internacionalistas del anarquismo italiano (Varcelli, 1861-Caprigliola, Massa Carrara, 1931). Realizó estudios universitarios en Turín sin conseguir ningún doctorado por sus actividades políticas. Inicialmente fue republicano garibaldino, pero sus contactos con el movimiento obrero turinés le llevan hacia la tendencia democrático-socialista mostrando simpatías hacía el anarcomunismo. Comienza su trayectoria como periodista en el periódico *Proximus tuus* en 1863, y continúa en la misma fecha en *L' Operaio*. Se relaciona con el grupo libertario que edita *Questione sociale* aunque desde una opción que combina el anarquismo con una tendencia democrática y legalista, favorable a la organización. Participa en la creación del partido obrero italiano antesala de la socialdemocracia, y en el círculo socialista *Difenza del lavoro* y en la *Liga dei lavoratori*, actuando conjuntamente con otras tendencias socialistas. Toma parte del III Congreso del Partido Obrero Italiano donde constituye durante cerca de una década una corriente anarquista interna defendiendo en diferentes estancias el apoliticismo revolucionario. Perseguido por la policía se exilia a Francia donde será detenido y luego liberado gracias a la mediación de Millerand.

En octubre de 1890 fue extraditado por la policía francesa a Italia permaneciendo en la cárcel hasta la amnistía de finales del mismo año. En 1891, Galleani se alineó con las posiciones de Malatesta favorable a la creación de un partido socialista anarquista en toda Italia.

Fundó la revista *Sempre avanti!,* en Livorno y debate vivamente con la corriente reformista del movimiento obrero, aunque se muestra favorable a la participación en la celebración conjunta del Primero de Mayo. Promotor de la Federación Anarquista del Piamonte y de la Liguria, su capacidad propagandística brilla especialmente durante esta época influyendo poderosamente entre los trabajadores. No obstante, la constitución del partido socialista así como sus constantes arrestos le impiden estructurar seriamente esta influencia. En 1892 desarrolla una amplia campaña de propaganda y en 1894 es detenido y juzgado en Génova donde la defiende su compañero Gori. En 1897 rechazó la idea de crear una candidatura-protesta mientras estaba en la cárcel, afirmándose ahora en unos criterios antilegalistas y antiparlamentarios. Huyendo de un nuevo arresto, marcha a Londres en 1901, desde done partirá hacia los EE.UU. Se instaló en Paterson siendo herido un disparo en la boca en el curso de una manifestación en 1902. Buscado por la policía se refugia en el Canadá, en Montreal, donde continua su colaboración con el periódico *La Questione Sociale*. Regresa a EE.UU. escondido bajo el nombre de Luigi Pimpino e inicia la publicación de *Cronaca suvversiva*, polemizando agriamente con los anarquistas individualistas en defensa de la organización y con la socialdemocracia.

En 1907 lleva una dura controversia con Merlino que había hecho unas declaraciones en las que decía que el anarquismo se había acabado. Escribe una serie de artículos con el título de *La fine dell´anarchismo?*, en los que dice que lo que se está acabando es la sociedad burguesa y defiende un anarquismo que «repudia toda forma autoritaria y la disciplina de las organizaciones, y (que) contrapone al principio de la representación la acción directa e independiente de los individuos y de las masas, y a la acción legalista y parlamentaria, la revuelta, la insurrección, la huelgo general, la revolución social». Su intransigencia le lleva a desautorizar, en plena revolución mexicana, no sólo a Madero sino también a Zapata. Antimilitarista firme, intensifica sus denuncias del colonialismo italiano en Libia y durante la I Guerra Mundial escribe *Contro la guerra, contro la pace, per la rivoluzione*. Expulsado de los EE.UU. por razones de «orden público», Galleani vuelve a Génova enfermo y se retira al campo. Sigue no obstante escribiendo y será procesado en 1922. Confinado en 1927 y no será liberado hasta 1930, ya gravemente enfermo.

Gallego Crespo, Juan, dirigente libertario de solera militó desde muy joven en distintas organizaciones afines en Andalucía (Torreperegil, Jaén, 1885-México 1974). Fue muy conocido a principios del siglo XX por sus actividades en mítines, conferencias y contribuciones periodística. Realizó numerosos viajes a lo largo y ancho de Andalucía como agitador libertario; en 1911 tuvo que huir de Bujalance, perseguido per repartir propaganda antimilitarista en los cuarteles; en Córdoba colaboró intensamente en el Centro Obrero; en de Sevilla fundó (1918) y animó *Acción Solidaria*; ulteriormente se estableció en Valencia desde donde desarrolló una importante actividad en el comité Regional de Levante, colaborando muy activamente en la *Solidaridad Obrera* de Valencia (para la que fue llegó a ser propuesto como director); representó diversos sindicatos valencianos, por ejemplo, la sociedad *El Obrero Instructor* de Soneixa, en el congreso de la CNT celebrado en el Teatro de la Comedia de Madrid el 1919; también toma parte en el congreso fundacional de la FAI a Valencia (1927); escribió en *La Revista Blanca* y *El Luchador*; siguió activo durante la República, fue redactor de *Fragua Social* de Valencia, al final de la guerra era el responsable del comité Regional de la CNT-Centro, y representó la zona en las reuniones del ML; internado en el campo de concentración de Albatera, consiguió escapar a Francia, formando parte del consejo del ML hasta que se trasladó a México donde falleció.

Gallo, Charles (1859-?). Autor del atentado en la Bolsa de París en marzo de 1886. Hijo natural abandonado por su madre, fue educado por personas caritativas. Inteligente y estudioso, pudo adquirir una cierta cultura, orgulloso y indisciplinado, trabajó en varios empleos hasta que

fue detenido en 1879 por fabricar moneda falsa. Al salir de la prisión se hizo anarquista, partidario de la «propaganda por el hecho». Detenido con ocasión de su famoso atentado, se presenta ante los tribunales lamentando no haber matado a nadie y haciendo proclamaciones ácratas. Será condenado a veinte años de trabajos forzados. Enviado a varias prisiones y finalmente, a Nueva Caledonia tiene un dramático enfrentamiento con uno de sus guardias. Es entonces condenado a perpetuidad. Alguien que lo había visto dirá de él, en 1902, que era «un cadáver viviente». Una campaña de solidaridad motivada por Jean Grave no dará resultados.

García Birlán, Antonio (a) Dionisios, periodista y publicista obrero (Fuentevaqueros, Granada, 1891-Barcelona, 1984) dejó al fallecer más de cien títulos inéditos. Maestro de una escuela obrera en Castro del Río, alrededor de 1915 comienza a ser conocido gracias a su papel de redactor y director de la *Revista Nueva* (1925), *Mañana* (1930, ambas en Barcelona), y por sus relaciones con el grupo que edita *Tierra y libertad*, que dirigirá más tarde, lo mismo que Solidaridad Obrera; también escribe en *Estudios*. Militante de la CNT, en plena Dictadura de Primo de Rivera, fue uno de los componentes del Comité Nacional clandestina, y durante los años 1927-1928, mientras residía en Mataró, al lado de Joan Peiró que era su secretario. A finales de 1928 se incorporó al grupo «Solidaridad», organizado para unir las diversas tendencias confederales. Miembro de la FAI, trabajó en las Ediciones Culturales Iberia, bajo el título de *Aspectos sociales de la humanidad*, publicó una serie de libros sobre las grandes corrientes ideológicas contemporáneas. En 1936 fue nombrado *conseller* de sanidad del gobierno de la Generalitat catalana en septiembre de 1936.

Durante toda la guerra ejerció también como director de *La Vanguardia* de Barcelona. Fue uno de los encargados —junto con Federica y Santillán— por la CNT para solicitar a Azaña a finales del 1938 en nombre del comité peninsular de la FAI, para plantearle un cambio político radical y destituir a Negrín. En marzo de 1939, Birlán formó parte del consejo general del MLE, y prosiguió, una vez en el exilio, su trayectoria de publicista; trabajó como corrector de texto en la *Enciclopedia Larousse*, muy estimada en los medios libertarios. Murió al regresar a España. De su trabajo editorial cabe registrar la preparación para Américalee de una serie de antologías de carácter didáctico: *El amor y la amistad, la historia, Cultura y civilización, La libertad, Pueblos y razas, Ciencia y filosofía, El Estado, la patria y la nación*, etc. Entre sus libros editados destacan: *El anarquismo, sus doctrinas, sus objetivos; El sindicalismo, sus orígenes, sus tácticas, sus propósitos; ¡A la lucha!; Resultados de la guerra…*

García Durán, Juan, anarquista y anarcosindicalista gallego (n.1915), reputado especialista sobre la guerra civil española. Militante de las JJLL desde los 15 años, militó ulteriormente en la CNT. Durante la guerra fue hecho prisionero al final. Excarcelado en 1943 se convirtió en uno de los animadores de la CNT clandestina, llegando a ser secretario general de la regional gallega. En 1946 fue nombrado secretario político del pleno Nacional Regional en las posiciones llamadas «colaboracionistas», con las que fue secretario del Comité Nacional, de la ANFD y enlace clandestino entre el gobierno republicano en el exilio y la oposición clandestina. Detenido en abril del mismo año estuvo encarcelado en el Dueso y más tarde en Yeserías, de donde escapó en 1949 alcanzando Francia en una lancha. Aprovechó la cárcel para ampliar y consolidar su cultura, y una vez libre, «saltó con avidez tierras y mares: México, Uruguay, Estados Unidos de Norteamérica, afincándose en el Far West como profesor» (Peirats). Pasó treinta años trabajando como archivista, bibliotecario e investigador en varias universidades de los Estados Unidos. Poseerá el título de doctor de la Sorbona y fue asesor de historia contemporánea española en la Librery of Congress (Biblioteca Nacional de Washington)… Es autor de *Por la libertad (Cómo se lucha en España*) (México 1956) y de *Bibliografía de la guerra civil española* 1936-1939 (Montevideo, 1964), que sería revisada y aumentada en la nueva

edición*: La guerra civil española: Fuentes (Archivos, bibliografía y filmografía)* (Crítica, Barcelona, 1985), que en afirmación de Gabriel Jackson: «Ningún estudioso serio de la guerra civil española puede permitirse el lujo de dejar de consultar una y otra vez este libro, y todos los investigadores de futuro estarán en deuda con su autor».

García Oliver, Juan, el más controvertido de los grandes dirigentes del movimiento libertario español durante los años treinta y en la primera fase del exilio (Reus, 1902-México, 1980). De origen proletario, empieza a trabajar a los once años en una oficina de vinos y ulteriormente como cocinero y camarero; entre las anécdotas que definen su carácter hay una que cuenta que abofeteó a un cliente que se empeñaba en darle propina. En 1917 se encuentra en Barcelona, dos años más tarde se afilia a la sociedad de camareros la Alianza y se orienta hacia el anarquismo («…El anarcosindicalismo es una actuación dentro de la vida que se traduce en una actuación sindical con la permanente influencia anarquista. En la organización se parte del hombre libre que se organiza en un gremio o sección y que forma los sindicatos. Cada nacionalidad tendrá sus comités nacionales y todos ellos se federarán libremente entre sí, como resultado de la voluntad expresada en cada uno de los pueblos de España…»), y actúa con el grupo «Regeneración». Es encarcelado después de una huelga, y al salir a la calle se marcha a Reus para sindicar con éxito a los obreros de la comarca; en 1921 aparece como responsable del comité provincial de Tarragona y en 1922 se integró en el grupo de «Los Solidarios».

Destacado ya como hombre de acción, Oliver asiste en 1922 a la Conferencia de Zaragoza y malvive por Valencia y la comarca barcelonesa; un año más tarde ajusticia, junto con Ascaso, a un pistolero de la patronal llamado Legía. Después de pasar un año en prisión se marcha a Francia y en París emerge como una fuerte personalidad del movimiento: rechaza contactos con Maciá, prepara un atentado contra Mussolini que no tiene lugar por abandonar el grupo italiano; también se encuentra detrás de otro frustrado contra Alfonso XIII. Cuando regresa a España en 1926 es detenido y permanecerá encarcelado en Burgos hasta 1931. Durante la República se convierte en el más inquieto exponente de la corriente faísta de la que será secretario en oposición al «anarcosindicalismo reformista» de los trentistas. Oliver será el principal exponente de la teoría de lo que llamará la «gimnasia revolucionaria», una práctica que justifica como una experiencia que «alcanzaba solamente a la práctica insurreccional de la clase obrera al servicio del comunismo libertario, pero, nunca, para derribar ni colocar gobiernos burgueses, fuesen de derecha o de izquierda».

Más concretamente ubica esta posición en el marco de una República, que «asentada en un punto neutro, sin sufrir ni vaivenes de derecha ni de izquierdas, se consolidará y sería la paz. Un espejismo de paz, pues sería una república gobernada en defensa de los mismos intereses que defendió la monarquía. España necesita hacer su revolución. Y porque la necesita la hará. Y prefiero que sea una revolución anarcosindicalista, siquiera porque, alejados de toda influencia histórica, tendría el sello de la originalidad». La puesta en práctica de este método tendrá su momento cumbre en los acontecimientos del 8 de enero de 1933 que se saldan con un fracaso. Esta concepción eminentemente voluntarista, hará que Oliver se convierta un tanto en el centro de las críticas de la otra tendencia que lo tildará de anarcobolchevique…

Secretario de FAI, mentor de «una pequeña FAI» (Peirats), la vehemencia de Oliver le lleva incluso a poner en cuestión al grupo faísta, sobre todo a los que «dominaban» a los que acusa de constituir, «en potencia, la contrarrevolución» y habla de todos aquellos, «fugitivos de la clase obrera, como periodistas, maestros racionalistas o escritores, (que) habían logrado el milagro de eludir las restricciones que imponía el acuerdo de no tolerar la duración de más de un año en los cargos retribuidos…». En 1934, se opondrá a la Alianza Obrera pretextando que se trata de un pacto entre Largo Caballero y Companys contra la CNT. Periodista él también

(redactor de *CNT* hasta 1934), orador y temido hombre de acción (otra anécdota cuenta que en una ocasión, mientras se encontraba perseguido, la policía entró en un bar y al encontrarse con él se fueron sin hacer nada); Oliver será uno de los principales animadores de las luchas callejeras de julio del 36 en Barcelona, donde, según escribirá después, encontró gente del POUM, pero no a Santillán, Montseny, Aláiz o Carbó, sus adversarios en algunos momentos.

En el Pleno Regional que decide propone «ir hacia una concepción maximalista, partiendo desde donde estábamos al infinito social», y se basa en la creencia de que «el momento había llegado, la clase obrera poseía una enorme formación socializante y de conciencia de clase como se demostró en las colectivizaciones que se hicieron sin que la organización hubiera tomado los acuerdos». Sin embargo, matiza, no quiso «parecerse a Trotsky», y no levanta la bandera contra el acuerdo mayoritario y se somete. Pasa a ser unos de los organizadores del Comité Central de Milicias y fue uno de los creadores de la Escuela de Guerra de la que «salieron más de tres mil oficiales con una formación muy superior a la de las academias militares, en tan sólo tres meses». Oliver peleó en Aragón y más tarde fue requerido para ocupar la responsabilidad de *conseller* de Defensa de la Generalitat y en noviembre de 1936 en ministro de justicia del gobierno republicano. El mismo contará así el acontecimiento: «Mi entrada en el Gobierno obedeció a un acuerdo del pleno de la Regional Catalana de la CNT, en el cual yo no estuve presente y del cual protesté. Me planteé que podía hacer yo como ministro anarcosindicalista y vi que muy pocas cosas. Sin embargo, di una amnistía total, hice abolir los antecedentes penales que incapacitan a los hombres para una nueva inserción social. Fui el ministro que simplificó a una cuestión de días todo el burocratismo para la adopción de huérfanos de guerra; regularicé, simplificándolos, los derechos contractuales matrimoniales… Esta labor fue lo que me reconoció el gobierno de Suecia para acogerme como refugiado político». En mayo de 1937 interviene como apaciguador…

En enero de 1939, Oliver se traslada a Francia, después se marcha a Suecia donde vivirá durante 18 meses, y se mueve con la intención de crear un partido anarquista, proyecto que sin embargo abandona pronto. En enero de 1941 se marcha a México donde vivirá muchos años. Partidario de la unidad antifascista, provoca una escisión en la CNT en México, y mantiene unas relaciones tensas con otras voces del movimiento su intransigencia se manifestará cuando se niega a volver a España después de la muerte de Franco «hasta que no haya una verdadera democracia» y al negarse a cobrar su pensión de ministro hasta que no le pagarán los atrasos. Durante la guerra escribió dos opúsculos*, El fascismo internacional y la guerra antifascista, Mi gestión al frente del Ministerio de Justicia.* Antes de fallecer publica sus voluminosas memorias, *El eco de los pasos*, que consta de tres partes, *Anarcosindicalismo en el Comité de Milicias. El anarcosindicalismo en el Gobierno. El anarcosindicalismo en el exilio* (Ruedo Ibérico, Barcelona, 1978), obra escrita sin una documentación al alcance, y en lo que arremete sin piedad contra todos los principales representantes del movimiento anarcosindicalista y contra los «monstruos sagrados» del campo republicano (Companys, Largo Caballero, etc.) al tiempo que amplia los conocimientos sobre los importantes acontecimientos en los que participó, y en los que siempre logra ponerse en buen lugar. Una defensa de Oliver y de estas memorias se puede encontrar en el artículo de José Mártinez (principal animador de Ruedo Ibérico) en *Tiempo de Historia* nº 55 (junio 1979).

García Pradas, José, militante, periodista y escritor anarquista (Quincoces de Yuso, Burgos, 1910), vivió desde adolescente en Valencia y se introdujo tempranamente en los ambientes literarios; según cuenta evolucionó hacia el anarquismo por el rechazo que le produjo una lectura de Lenin. Se da a conocer a principios de los años treinta como redactor de *La Tierra*, en Madrid, y poco antes de la guerra abandona el periodismo para trabajar como peón de albañil por esta época ingresa primero en la FAI y luego en la CNT. Durante la guerra

ocupará un papel importante en el anarcosindicalismo castellano: director de CNT y Frente Libertario; miembro del comité de defensa del Centro; combatiente en Guadalajara y en la defensa de Madrid; intervino activamente en la creación de la Junta de Defensa que encabezó el coronel Casado; también escribió varios textos sobre la contienda como *Bandera de libertad, Milicias confederales, Antifascismo proletario,* etc. Después de la guerra marchará al exilio. Comienza a escribir de nuevo para Cultura Proletaria de Nueva York una serie de artículos en justificación de su actuación, de la Junta de Defensa y en denuncia de *La traición de Stalin* y sobre *Cómo terminó la guerra de España*, que serán reproducido por el semanario anarquista argentino *La Obra* y traducido al sueco lo que provoca un incidente diplomático ya que la embajadora rusa, Alejandra Kollontaï, logra su prohibición. A la larga, *La traición de Stalin,* será el libro más popular de su autor, contando con dos ediciones en la España reciente con el título —-un tanto singular— de *¡Teníamos que perder!* (Plaza&Janés, Barcelona, 1977). Instalado en Londres, Pradas trabaja para la radio británica y traduce a Shakeaspeare. Conocido polemista (Peirats señala su fácil propensión para estas), Pradas tuvo sonadas controversias con Leval y sobre todo con Horacio Prieto contra el que escribió *Tres epístolas a Horacio* (Argel, 1946), acusándolo de ser el responsable del «colaboracionismo» cenetista. En 1951 abandona el movimiento libertario, que a su entender, sólo tiene un error muy grave, pero, ¡ay!, se niega a salir de él, pese a que un gran anarquista le brindó por lema y definición esta clave de la vida: «Somos un error que aspira a rectificarse…». Escribió poesía, teatro y en algunas de sus obras dedicó una especial atención denunciadora a la URSS y al comunismo. Otras obras suyas son: *España, colonia del ejército; Guerra civil* (1947), *Rusia y España*, *Origen, esencia y fin de la sociedad de clases* (1948), *Revolución proletaria* (1951), *La crisis del socialismo* (1957), *Pasado y presente del movimiento obrero español, Meditaciones independientes*.

García Vivancos, Miguel, conocido miembro de «Los Solidarios» desde su gestación en 1922 (Mazarrón, Murcia, 1895-Córdoba, 1972). Tomó parte en muchas de las acciones del grupo y durante la Dictadura estuvo en París con Durruti y Ascaso, pero se distanció de ellos por una serie de contradicciones, y toma parte en la fracasada acción de Vera de Bidasoa. Regresó a Barcelona y trabajó de taxista. En los años treinta, ingresó en la masonería, y estuvo muy vinculado a García Oliver, tomando parte en algunas de sus tentativas insurreccionales. Tomó parte en las jornadas de julio de Barcelona, y fue chofer de García Oliver en el comité de Milicias. Posteriormente fue uno de los organizadores de Los Aguiluchos, y también el responsable de la 126 Brigada y de la 25 División, después de la operación militar contra Teruel alcanzó el grado de teniente coronel. En el exilio siguió al lado de García Oliver y fue expulsado de la CNT en 1945. Hombre polifacético, consiguió fama como pintor *naif*.

Ghiraldo, Alberto, escritor argentino de ideas anarquistas (Buenos Aires, 1875-Santiago de Chile, 1946). Muy activo como periodista radical, fundó la revista *El Sol*, y el semanario *Martin Fierro*; también dirigió la prensa libertaria, en particular el diario *El Obrero* (1890-1897), y las revistas *La Protesta* (Órgano de la FORA) e *Ideas y Figuras*. A consecuencia de su vinculación con el movimiento anarquista sufrió persecuciones y encarcelamientos, pasando gran parte de su vida en el exilio. Como figura entre los protomodernistas y, junto con Roberto Payró, Antonio Lamberti, Carlos Correa Luna y otros, concurría a la tertulia de Rubén Darío. En 1895 publicó *Fibras*, su primer libro de poesía que fue prologado por Darío. En 1904 apareció *Música prohibida,* su obra más popular, a la que siguieron *Triunfos nuevos* (1910) y *Cantos argentinos*. También publicó una novela, *Humano ardor,* en la que describió la sociedad porteña y el tránsito de la vida agraria a la industrial. Entre sus obras dramáticas figuran *Alas* (1906), *Alma gaucha* (1907), *La cruz* (1909), *Campera* (1918), y sobre sus andanzas en España desde 1916 hasta la guerra civil, escribió *El peregrino curioso*. Ghiraldo se ocupó también de la edición

de las obras de Rubén Darío, quien te dejó en herencia gran parte de sus documentos personales y obras inéditas, con el encargo de editar su archivo epistolar y de José Martí. Igualmente fue el albacea testamentario de Benito Pérez Galdós.

Entre sus escritos libertarios destacan *Medios de lucha* (en el que analiza muy agudamente el papel de los extranjeros en la configuración del movimiento revolucionario), *De la violencia* (en el que escribe: «¿No ha sido por medios violentos que los esclavos, los oprimidos, los verdaderos productores de todas las épocas, han obtenido mejoras en su condición de despojados? Es el motín, insurrección, la huelga, lo que levantó el espíritu del siervo en Roma, da la conquista de sus derechos al campesino y al productor francés de hace dos siglos, y redime en parte, al obrero de hoy doblegado al yugo feroz del capital, que tienen su representación más altamente canallesca en los *trust* yankees (…) ¡Obreros! ¡Esclavos de hoy! Proclamad el derecho a la huelga —que es la insurrección— el más sagrado de todos. Daos cuenta que sólo el espíritu de solidaridad y de acción puede salvaros. Mejor para ellos, los esquiladores, si somos muchos los conscientes, los que sin cobardía levantamos nuestro pendón de combate, porque así bastará para el triunfo los garrotes y los picos». También escribió un notable alegato contra el imperialismo norteamericano: *Yankilandia bárbara* (Nueva historia, Madrid, 1929).

Gide, Charles, uno de los principales exponentes del movimiento del «socialismo cooperativista» francés (1847-1932) que propugnaba un socialismo sin revolución y sin injerencia estatal. Economista y sociólogo fue el animado de la «Escuela de Nimes». Pensaba que la economía política debería tratarse desde el punto de vista del consumidor, debiéndose subordinar los intereses privados a los sociales, lo que conllevaría la sujeción del productor al consumidor. Por eso la cooperativa serviría no sólo para que sus miembros vivan mejor, sino también para transformar la actual sociedad en una república cooperativa por medio de un proceso gradual y pacífico en la que todos los consumidores —o sea la nación entera— integrarán las federaciones de cooperativas que se encargaran de toda la producción y distribución de mercancías. El régimen cooperativo eliminaría los intercambios innecesarios, la producción estaría reglamentada evitando la carestía o la superproducción y desaparecerían la desocupación y los conflictos económicos… Gide estaba influenciado por Fourier —del que preparó una antología— y por Proudhom, y escribió varios tratados sobre esta temática: *La cooperación* (1910), El cooperativismo (1929), Las sociedades cooperativas de consumo (1917). Como economista es autor de una *Historia de la economía desde los fisiócratas hasta nuestros días* (con Charles Rist) y de un *Curso de economía política.* En la segunda obra resume así la «tabla de virtudes de la cooperación», tabla que se ha difundido enormemente desde que fue escrita en 1894 y que plantea: 1) Vivir mejor (tener mejores productos gastando menos); 2) pagar al contado pues el crédito es una servidumbre; 3) economizar gastando (por el beneficio anua1 para los cooperativistas); 4) suprimir los intermediarios parásitos; 5) combatir el alcoholismo suprimiendo los bares; 6) atraer a las mujeres a las cuestiones sociales; 7) desarrollar la educación económica del pueblo; 8) facilitar a todos el acceso a la propiedad; 9) reconstruir una propiedad colectiva; 10) establecer el justo precio; 11) eliminar el lucro; 12) abolir los conflictos económicos…(Carlos Mª Rama, *Las ideas socialistas en el siglo XIX,* Laia, Barcelona, 1978).

Goldman, Emma, célebre anarquista y feminista de América y de Europa (Kovno, Rusia, 1869- Canadá, 1940), fue considerada por la prensa reaccionaria como «la mujer más peligrosa del mundo». Su primera rebeldía nació en el seno de su propia familia donde su padre, un trabajador que vivía en el *getto* judío, es recordado como una pesadilla en sus memorias. Su

madre, que era constantemente brutalizada por su padre, le dio una bofetada cuando Emma comenzó a menstruar: «Es lo que necesita una joven cuando se convierte en mujer», le dijo. Tenía 13 años cuando su familia se trasladó a San Petersburgo donde ella comenzó a ganarse la vida como obrera; no tardo en tener contactos con militantes nihilistas; en 1884 su padre quiso arreglar su boda a «buen precio», pero ella se negó a obedecer amenazando con el suicidio. Un año después lograba su libertad emigrando junto con su hermana a Norteamérica, a la ciudad de Rochester. Poco tiempo después, Emma se casó con un compañero de trabajo del que no tardó en distanciarse. Comenzó a frecuentar los ambientes socialistas de distinto signo hasta que el drama de los mártires de Chicago le inclinó definitivamente hacia el anarquismo. Luego dirá que la campaña a favor de los inculpados fue como nacer de nuevo y se juramentó por luchar para cambiarlo todo. En 1889 conoció en Nueva York a Johann Most del que se hizo amante y discípula. Pero no pasó mucho tiempo hasta que Emma pusiera en cuestión ambos roles: no soportaba la dominación machista de Johann, ni estaba de acuerdo con sus tesis sobre la «propaganda por el hecho».

La separación entre ambos dio lugar a una crisis dentro del movimiento anarquista de la zona. El lugar vacío de Johann lo ocupó Alexander Berkman que se convirtió en un amante y un compañero de lucha inseparable. Como tal, Emma participó en los preparativos del intento de ajusticiamiento llevado a cabo por Berkman contra H.C. Frick. Durante los 14 años que pasó él en la penitenciaria de Allegheny, Pennsylvania, Emma desplegó toda su capacidad de oradora y articulista consiguiendo su prestigio inicial. Desde entonces su nombre se hizo prácticamente indisociable de todas las causas inconformistas importantes de Norteamérica. Su audacia fue tal que no dudó en asumir la defensa de León Czolgosz, un obrero de origen polaco, cuya vinculación con el anarquismo era bastante dudosa, pero que había actuado con una voluntad justiciera, indignado frente a la constante represión del movimiento obrero. Si Czolgosz era culpable, ¿qué no sería el jefe del Estado plutocrático? Vigilada permanentemente por la policía, Emma se hizo tan habitual en las cárceles que siempre llevaba consigo un libro para poder leer en ellas. Durante dos años estuvo en una prisión federal donde su actitud combativa dio sus frutos facilitando el camino de algunas reformas.

Quizás el terreno en el que actuación de Emma sería más rica y vigorosa fue en el feminista donde se situó en la avanzada del movimiento socialista y anarquista, no muy coherentes en este extremo. Su pensamiento básico lo resume en estas palabras: «La historia nos muestra que toda clase oprimida ha conseguido la verdadera liberación frente a sus amos gracias a sus propios esfuerzos. Es necesario que la mujer aprenda esta lección y que se de cuenta de que su libertad llegará tan lejos como llegue su fuerza para conseguir». Esta actuación iba desde lo privado —ella vivió sin tensión un perfecto «menâge a trois» con Berkman y otro compañero y tuvo amantes hasta en su edad augusta—, hasta lo político, yendo en este aspecto mucho más lejos que los principales exponentes del anarquismo. Según Alix Shulman: «Utilizó la doctrina anarquista para explicar muy bien que la raíz de semejante opresión era más profunda que las instituciones. Cuando su anarquismo entraba en contradicción con su feminismo, reaccionaba siempre como feminista. A semejanza de muchas mujeres de la izquierda actual, se rebeló cuando los hombres radicales la menospreciaban por el sólo hecho de ser mujer…». Emma creía que la cuestión femenina no radicaba en el derecho a voto —que menospreciaba—, ni en la cuestión económica como decían las marxistas, sino en el factor ideológico que hacía de los hombres «tiranos inconscientes». Emma estaba convencida de que el sexo era «tan vital como la comida y el aire», y subrayó la contradicción que existía en el hecho de que las mujeres fueran obligadas por una parte a ser asexuadas y por otra, a vender su cuerpo a través del matrimonio o la prostitución pública.

Llegó a estas conclusiones no a través de una sistematización teórica —aunque fue muy influida por Havelock Ellis y por Margaret Sangers-, sino a través de una ardua experiencia

conseguida cuando trabajó en diferentes ocasiones como obrera y, sobre todo, cuando ejerció durante algún tiempo como asistente sanitaria. En su inquieta vida, también trató en múltiples ocasiones con «mujeres de vida fácil» en las que encontró no pocas amigas que la apoyaron y la escondieron en momentos verdaderamente difíciles cuando huía de la policía o de los pistoleros de la patronal preocupados por sus denuncias de las injusticias laborales o de otros problemas. Emma llegó a ver en estas mujeres una paradójica síntesis del problema femenino: «No existe un sólo lugar donde la mujer sea tratada sobre la base de su capacidad de trabajo, sino a su sexo. Por tanto, es casi inevitable que deba pagar con favores sexuales su derecho a existir, a conservar una posición en cualquier aspecto. En consecuencia, es sólo una cuestión de grado el que se venda a un sólo hombre, dentro o fuera del matrimonio o a muchos. Aunque nuestros reformadores no quieran admitirlo, la inferioridad económica y social de las mujeres es la responsable de la prostitución».

En Nueva York, Emma vivía habitualmente en el bohemio Greenwich Village, tal como la muestra la famosa película de Warren Beatty, *Reds* (Cf., anexos a la antología de John Reed, *Rojos y rojas*, El Viejo Topo, BCN, 2003). Puede decirse que en la atmósfera de este barrio se hallaba como un pez en el agua, y volvía a él siempre después de una campaña política. Allí se encontraban amalgamadas las vanguardias estéticas, morales y políticas, y Emma representaba junto con Berkman y el italonorteamericano Carlos Tresca, el sector ácrata. Cuando estalló la Gran Guerra en agosto de 1914, Emma empezó a trabajar con todas sus fuerzas contra la intervención norteamericana en el conflicto y fundó junto con Reed, Berkman, Tresca y otros amigos la Liga Antialistamiento que llegó a ser el centro neurálgico de toda la agitación pacifista y antipatriotera. No pasó mucho sin que fuera de nuevo detenida y juzgada al tiempo que las revistas que dirigía con Berkman fueron cerradas e invadidas por la policía. Situada delante de los jueces no tuvo inconveniente en declarar: «Ninguna guerra se justifica sí no es con el propósito de derrocar el sistema capitalista y establecer el control industrial de la clase trabajadora» Por esta razón, insistió en otra intervención, habían sido consecuente haciendo propaganda antimilitarista desde el inicio de sus vidas militantes, aunque, al contrario que el gobierno, la Liga que representaban jamás había hecho nada contra la conciencia de nadie, sólo desertaban los que no querían participar en una carnicería motivada por intereses financieros. Esta vez, a pesar de todo el genio polémico de Emma, el veredicto del tribunal fue más allá de la multa o la cárcel, y siguiendo los dictados del gobierno de Wilson, ambos fueron obligados al destierro fuera del país. Para ella aquello era pura y simplemente un robo de su ciudadanía, pero significaba más; era el fin de un período de una mayor flexibilidad democrática. Cuando se enteró de la noticia un fiscal de Washington pudo comentar con ironía: «Con la prohibición que se avecinda y Emma que se va, este país será muy monótono».

El nuevo país al que iban a encaminarse había sido el suyo de la infancia y ahora se encontraba bajo el signo de una revolución que les llenaba de esperanzas. Para ellos, Octubre había sido la culminación de la revolución rusa y miraban a los bolcheviques con ojos de buenos amigos y estaban en buena medida convencidos de que éstos se habían apropiado de ciertas premisas libertarias para proclamar que todo el poder debía de ser para los soviets, o sea para los consejos obreros de obreros, campesinos y soldados. Durante los primeros tiempos, que coincidieron con una indescriptible guerra civil que destruiría radicalmente las bases materiales de la revolución, ambos trabajaron junto con los bolcheviques que se habían convertido en un Ejército Rojo disciplinado para vencer. Durante este tiempo polemizaron con los anarquistas que se negaban a colaborar y se establecieron un poco como un puente entre ellos y el poder revolucionario. Esta actitud, fundamentalmente positiva, comenzó a cambiar al final de la guerra cuando los bolcheviques fueron prohibiendo las diferentes tendencias socialistas disconformes con su programa y sus métodos y fueron enfrentándose a las revueltas campesinas y obreras con las armas. El punto definitivo de su ruptura ocurrió en medio de los acontecimientos de

Kronstadt en marzo de 1921, en los que un grupo insurreccionado levantó la bandera de una tercera revolución y los bolcheviques los reprimieron por medio de la fuerza. Entre enero de 1920 y marzo de 1921, Emma y Berkman trataron de mediar contra las actuaciones represivas de la Cheka.

En contra de los bolcheviques, Emma vuelve su mirada hacia Kropotkin al que había conocido antes en un Congreso anarquista. El «príncipe anarquista» que durante la Gran Guerra y en la primera etapa de la revolución rusa había indignado a Emma por su actuación pro-Entente y de apoyo al Gobierno provisional, se encontraba ya agonizante y soñaba con una nueva Rusia estructurada por comunas que organizarían la pequeña industria artesanal, industrial y campesina que se federarían entre sí… En 1922, Emma y Berkman decidieron manifestar sus discrepancias, ella escribió: «Quizá la revolución de Rusia nació ya sentenciada. Llegando arrastrada por los cuatro años de guerra, que habían aniquilado sus mejores valores y devastado sus mejores y más ricas comarcas, es posible que la revolución no hubiese tenido suficientes fuerzas para resistir los locos arrebatos del resto del mundo. Los bolcheviques afirman que fue culpa del pueblo ruso que no tuvo suficiente perseverancia para resistir el lento y doloroso proceso de cambio operado por la revolución. Yo no creo eso, y aceptando que esto fuese cierto, yo insisto, sin embargo en que no fueron tanto los ataques del exterior como los insensatos y crueles métodos que en el interior estrangularon la revolución y la convirtieron en un yugo odioso puesto sobre el cuello del pueblo ruso. La política marxista de los bolcheviques, alabada en un principio como indispensable a la revolución para ser abandonada después de haber introducido el descontento, el antagonismo y la miseria, fueron los verdaderos factores que destruyeron el gran movimiento e hicieron perder la fe del pueblo». Después de esta ruptura, Emma conoció un nuevo exilio, mucho más largo y penoso que el anterior. Después de haber tratado de volver infructuosamente a los USA, y de haberle sido negado el visado en numerosas cancillerías europeas, temerosas de su fama de agitadora, pudo finalmente recalar en Londres gracias a los buenos oficios de Harold Lasca, cuyas diferencias políticas no fueron obstáculo para una buena amistad.

En 1931 Emma escribió su autobiografía, *Living my Life* (*Viviendo mi vida*), de la que existe una edición reciente en dos volúmenes por parte de la Fundación Anselmo Lorenzo, Madrid, 1996) que fue un notable éxito editorial internacionalmente. Cuando en 1935 se suicidó Berkman, ella encontró en la revolución española y en el movimiento anarquista, un nuevo motivo de entusiasmo. Aunque no pudo instalarse en España sí logró arreglar los documentos precisos para efectuar tres visitas. Estuvo en el frente de Aragón, conoció algunas experiencias colectivistas y departió con Durruti en compañía de Lola Iturbe. En Inglaterra trabajó como portavoz de la CNT en las campañas de solidaridad. En 1937 comenzó a sentirse preocupada por el sesgo que tomaban las cosas. Desaprobó la participación ministerial y planteó sin resultados sus desavenencias en la AIT. La derrota de la revolución y de la República fueron un golpe muy duro para ella. Murió en Canadá de una hemorragia cerebral. «Fue enterrada en Chicago, en el cementerio alemán llamado Waldheim, en el cual están enterrados los mártires de Chicago y Voltairine de Cleyre» (Rudolf Rocker). Aparte de sus memorias, existen otras aproximaciones a su vida como la de Richard Drinon, *Emma Goldman*. *Rebelde en el paraíso* (Américalee, Buenos Aires, 1970); *Emma,* de Howard Zinn, *Emma* (Hiru, Hondabarria, Guipúzcoa, 2001); la más asequible de José Peirats, *Emma Goldman. Anarquista de ambos mundos,* que aborda sobre todo capítulos dedicados a la URSS y a España (Laia, Barcelona, 1984). Durante los años treinta se publicaron diversos textos suyos que influyeron notoriamente en las «Mujeres Libres». Otras obras suyas editadas son: *Dos años en Rusia* (J. Olañeta Ed., Mallorca, 1978) y *Tráfico de mujeres y otros ensayos,* precedido por un trabajo de Alix Shulman (Cuadernos Anagrama, Barcelona 1977). Su nombre ha sido evocado en títulos de revistas, óperas, etc.

Gómez Casas, Juan, militante e historiador anarcosindicalista, fue el «rostro público» legal más conocido de la CNT en los años sesenta-setenta (Burdeos, 1921). Hijo de un cenetista emigrado a Francia con el que regresa a España con la instauración de la República. Miembro del sindicato y de las JJLL desde muy joven, Casas trabaja de recauchutador hasta que en 1938 se incorpora a la Brigada Mixta 39. Al final de la guerra se libra de la cárcel por minoría de edad y pasa a la actividad clandestina a través de las JJLL de la que será elegido secretario del centro, un sector contrario a la colaboración política con los demás colectivos republicanos. Representa a la organización en el congreso de Toulouse de octubre de 1947, y es detenido en Madrid en 1948 pasando quince años en presidio, de los treinta a los que es condenado; pasando la mitad de su estancia en San Miguel de los Reyes, Ocaña y Burgos donde conoció un fracasado intento de fuga en 1956; un testimonio de esta experiencia la encontramos en sus *Cuentos carcelarios* (ZYX, Madrid, 1967).

Sale a la calle en 1962, trabaja como pintor y como contable en un hotel en Madrid y comienza su extensa labor divulgadora, colabora en la revista legal «de izquierdas» como *Índice* donde publica en 1968 una brillante síntesis sobre el sindicalismo revolucionario, y escribe, bajo el seudónimo de Jacques de Gaulle varios libros como *Las horas decisivas de la guerra civil*, *El frente de Aragón*, así como una biografía de Pablo Iglesias (Círculo de Amigos de la Historia, Madrid). Luego publica en la editorial Zero, animada por católicos disidentes que en parte simpatizan con el anarcosindicalismo, dos obras de divulgación de gran calado: *Historia del anarcosindicalismo* (varias ediciones desde 1968) e *Historia de la FAI* (1977). En ambas se trasluce el esquema básico del pensamiento de Gómez Casas: el anarquismo ha sido consustancial con la CNT y por lo tanto, todas las tendencias divergentes de este punto de vista son consideradas como extrañas y «revisionistas» empezando por Pestaña y los «trentistas».

Esta visión uniforme se manifiesta con mayor virulencia en otra obra suya, *Relanzamiento de la CNT. 1975-1979* (recopilación de textos, editados por la Regional del Exterior), en la que se denota una profunda preocupación por «ajusta las cuentas» con una gran variedad de discrepantes «infiltrados» en la organización. Después de la muerte de Franco, Casas se convertirá durante cierto tiempo «en el representante más caracterizado de la renacimiento CNT» (Iñiguez), ocupando la secretaría general entre 1967 y 1978, pero incluso cuando abandona el cargo —siguiendo la tradición confederal de secretarios generales efímeros—, aparece como el más autorizado portavoz de la CNT-AIT en sus diferentes tomas de posiciones políticas (cisma CGT, devolución del patrimonio, denuncia de otras corrientes del anarquismo que no estima como auténticas, boicot a las elecciones sindicales, etc.). Otras obras suyas son: *Apocalipsis y otros relatos* (1969); *Sociología e historia* (1973); *La Primera Internacional en España* (1974), todas en Zero-ZYX), *Situación límite* (Sedmay, Madrid, 1975), *Los anarquistas en el gobierno* (Bruguera, Barcelona, 1977), *Anarquismo y federalismo* (folleto), *Los cruces de caminos*: *Antecedente y pequeña historia de una década (1966-1976)* (Regional del Exterior de CNT, 1984). También ha prologado *El proletariado militante*, de Lorenzo (ZYX) y *El principio federativo*, de Proudhorn (Ed. Nacional, 1977), *Nacionalimperialismo y movimiento obrero en Europa* (Madre Tierra) entre otras…

González Prada, Manuel, escritor y poeta peruano, el más importante símbolo literario y político de su tiempo (Lima, 1848-*Ib*. 1918), su influencia en la izquierda de su país fue inmensa. Maestro de las nuevas generaciones, posromántico, parnasiano y casi modernista en sus creaciones poéticas. Particularmente sugestivo es su libro *Minúsculas* (1901), violento y anárquico en *Presbiterianas* (1909), y sumamente evocador en sus *Trozos de vida* (1933) y *Baladas peruanas* (1935). Como prosista, muy próximo al 98 español, produjo Nuevas páginas libres y se muestra militante y anárquico en *Horas de lucha* y *Bajo el oprobio*. Inició su

despiadada critica a las condiciones socio-económicas peruanas y a la «república aristocrática» después de la derrota sufrida por el Perú en la Guerra del Pacífico (1879-1883). Esto le hace emerger como un valiente ejemplar de demócrata revolucionario sumamente original, siendo uno de los primeros que asimila la trascendencia de los primeros movimientos indigenistas y del incipiente movimiento obrero. Su toma de conciencia radical le lleva a poner en cuestión todo el sistema establecido como una continuidad de las tradiciones del coloniaje: «…de la mentira, escribirá, hacemos nuestra ley y nuestra costumbre, nuestro pan y nuestra bebida, nuestra madre y nuestro Dios…; mentira lo sancionado por la Constitución…; mentira, en fin, todo ese Gobierno republicano, democrático, representativo, fundado en la unidad…».

Prada califica las maniobras de la clase dominante criolla de «prostitución política». No duda que los cambios han ser violentos, por el esfuerzo propio de los indios y de los trabajadores. Esta vehemencia le lleva alrededor de 1908 al anarquismo con el que se familiarizó durante una estadía en Europa: «El ideal anárquico, dirá, se puede resumir en dos líneas: la libertad ilimitada y el mayor bienestar posible del individuo». Los levantamientos y las huelgas deben de encauzarse hacia una «revolución integral», cuyo triunfo final «…tiende a la concordia universal, a la armonía de los intereses individuales por medio de generosas y mutuas concesiones; más no persigue la lucha de clases…». Su «socialismo libertario» está impregnado de nacionalismo democrático y busca una opción equidistante entre el capitalismo y una revolución primordialmente proletaria. A su entender, las fuerzas motrices de esta revolución serán las masas populares y la intelectualidad, en particular los jóvenes y estudiantes, posiciones que reflejan muy bien las condiciones de la época. Prada piensa en una militancia basada en puro idealismo y en la heroicidad individual. Su influencia se extendió entre los exiguos núcleos sindicalistas y anarquistas, y se manifestó a través de algunos de los intelectuales de izquierdas más importantes del país que le sucedieron, como P. Abril de Vivero —ideólogo trotskista en los años treinta—, del marxista heterodoxo, Mariátegui y del poeta comunista cristiano César Vallejo de Luis Alberto Sánchez, uno de los fundadores del APRA, y otros. Capellatti le dedica un extenso capítulo (*Gonzalez Prada: del liberalismo al anarquismo*) en sus *Hechos y figuras*… (Madre Tierra, Móstoles, 1990).

González Sanmartí, Ramón (a) «Nani», activista del "maquis**"** (Granollers, Barcelona, 1920-Barcelona, 1948). En 1933, siendo aprendiz, ingresó en la CNT y un año más tarde, durante los sucesos de Octubre, fue detenido saliendo en libertad el año siguiente. La cárcel animó todavía más su voluntad militante, y se dedicó a organizar las JJLL de la que era miembro de su primer Comité Local (CL) cuando estalló la sublevación «africanista». Participó en las luchas callejeras y en la nueva organización social en su comarca; forma parte de su segundo CL de las JJLL, y se afilia a la FAI. Abandonó sus cargos para engrosar en las milicias libertarias del Vallés Oriental, partiendo con la «Columna Rojo y Negra» que luego pasó a integrar en la 28º División (División Ascaso). Más tarde, Sanmartí regresó a la retaguardia para realizar actividades orgánicas. Volvió a las trincheras destinado a la 26ª División cuando se desintegró el frente de Aragón, y se distinguió en varios combates. Tras tomar parte en la última batalla de Cataluña logró pasar a Francia recorriendo, sucesivamente, los campos de concentración de Vernet, Agde, Barcarés, Argelés-sur-Mer y Saint Cyprien. Para escapar se alistó en la Legión Extranjera, pero enfermó en Marruecos y fue licenciado. Pudo trabajar libremente en Francia como combatiente, pero mientras luchaba contra los nazis, fue detenido por éstos y enviado a un campo de trabajo de Sète; logró espaciar e incorporares al «maquis». Con la liberación se consagró a la reorganización de las FIJL hasta que consideró que su puesto estaba en la guerrilla urbana en España, formó parte del grupo de Facerías hasta que cayó muerto en un tiroteo en las calles de Barcelona.

Goodman, Paul, polifacético escritor inconformista, continuador de la tradición liberal-anarquista norteamericana (Nueva York, 1911-1972). De origen judío, Goodman conoció la pobreza ya que su padre abandonó su casa por un quebranto comercial y su madre se trasladó de un barrio rico a uno bastante pobre; empero valorará estos factores como positivos, en cierta medida, ya que a ausencia del padre le permitió una gran libertad desde muy joven, y llega a estimar una pobreza decente como un estado ideal para alguien que quiere superarse. Estudiante prodigioso, auténtico «gran atleta de los exámenes», Goodman desarrolla una impresionante carrera universitaria, sin embargo, su heterodoxia cultural, política y sexual hará que sea expulsado del cuerpo de profesores y no recibió su título académico hasta 1956. Bisexual confeso desde los doce años ha sido uno de los abanderados de la libertad sexual y ha convivido tradicionalmente con su compañera y un amante masculino. Lector de Kropotkin en su juventud, Goodman se considera un «anarquista comunitario» que cree que «los seres humanos son inocentes; las burocracias crean el mal»; también aprecia la tradición radical norteamericana y como «patriota anarquista» exalta «nuestro experimento libertario, pluralista y populista», lo que no contradice su vehemente denuncia del sistema capitalista ya que cree que el entorno social se ha hecho antagónico con los recursos humanos y que la competitividad ha creado un modelo social que define como una «carrera de ratas» en la que gente compite en un espacio aparentemente cerrado, sin que hayan valores más elevados que la autoperpetuación.

Crítico social, autor de obras como *Gowing up Absurd* (1960) y *People or Personnel*; poeta de altura, ha publicado dos tomos de poesías completas, *The Lordly Hucson* (1962) y *Hawkeweld*(1967); novelista, autor de la tetralogía *The Empire City* (1959) y la autobiográfica *Making Do* (1963); también ha publicado recopilaciones de cuentos breves como *Our Visitto Niágara* (1960) y *The Break-Up of our Camp* (1949); crítico literario y ensayista, autor de *The Structure of Literature* (1954) y de *Kafka Prager* (1947); crítico de cine en la controvertida revista *Partisan Review*; articulista en diversas revistas y periódicos, codirector de la revista de izquierda *Liberation*, muy significativas en la década de los sesenta; autor de teatro, escribió *Jonah* y *The Caveat Machpelah* (muy maltratadas por la crítica), tuvo una relación muy estrecha e influyente con la pareja formada por Julian Beck y Judith Malinas, fundadores del *Living Theatre*, posiblemente la experiencia teatral más radical (en todos los sentidos) de la historia del teatro norteamericano; pedagogo, teórico de la crisis de la universidad y de la rebelión estudiantil.

Goodman fue uno de los animadores en Berkeley del *Free Speech Movement* y de las llamadas «Universidades Libres»; pacifista, que es, según el mismo, su pasión política más fuerte, llegando a propugnar —durante la guerra del Vietnam— una huelga general por la paz, esta convicción le viene de lejos ya que durante la II Guerra Mundial le dio tanto trabajo al ejército que finalmente lo enviaron a trabajos auxiliares, ya entonces denunció el carácter del conflicto («Creo que la causa de aquella guerra no fue tanto Hitler como la estructura del poder internacional de las naciones-Estado; y no critico a quienes se esforzaron por detener un mal inmediato, pero creo que para evitar la próxima guerra presente»), y coherente con denuncias de la administración norteamericana. Goodman definió a la clase dominante estadounidense como los principales responsables de la actual carrera de armamento y como el grupo social más peligroso de la historia de la humanidad…

Su esperanza, su «horizonte utópico» son unos Estados Unidos donde «se premie el perfeccionamiento técnico y se viva en un estilo de simplicidad funcional y claridad. Donde los obreros estén educados técnicamente y tengan voz en la administración de la industria. Dónde nadie se sienta tentado a desertar, y haya movilidad entre las clases sociales. Donde se planifique la comunidad como un todo social en el cual se integran orgánicamente el trabajo, el juego y la vida. Donde la producción sea primordialmente para el uso. Donde se sostenga la política de escuchar a las opiniones menos conformistas y más novedosas y se le ofrezca una

oportunidad a todo tipo de empresa nueva. Donde la gente no tenga miedo a entablar amistad con nosotros. Donde la sexualidad sea un hecho aceptado y donde la educación fomente las capacidades humanas a medida que éstas van apareciendo y desarrollándose en el niño que crece». Junto con su hermano mayor Percival, renombrado arquitecto, escribió un ensayo de arquitectura utópica, *Tres ciudades para el hombre* (Proyección, Buenos Aires), y entre sus obras traducidas al castellano figuran: *Ensayos utópicos*; *Problemas de la juventud en la sociedad organizada* (ambas en Península, Barcelona, 1973); *La nueva reforma. Un nuevo manifiesto anarquista* (Kairos, Barcelona, 1971) quizás su obra política más característica y representativa.

Gori, Pietro, posiblemente el principal representante del anarcosindicalismo en Italia (Messina, 1865-Portoferraio, 1911).. Su padre fue un conspirador republicano durante el Risorgimento, y comandante de artillería, su madre pertenecía a una familia noble. Gori hizo sus estudios clásicos en Toscana y se doctoró en jurisprudencia en la Universidad de Pisa con una tesis sobre *La miseria e il delito*, de neto cariz positivista; se adhirió al movimiento anarquista durante su etapa como estudiante. Inmediatamente se distinguió como propagandista, comenzando a escribir en *Sempre avanti!.* Su primera fase como agitador la desarrolla en las provincias de Livorno y en la de Pisa, con una eficacia que arrancó notas de admiración en el exigente Malatesta (*Fra Contadini*). En 1887, Gori publica su primer opúsculo, *Pensiero ribelli*, en el que analiza las contradicciones sociales de su tiempo de una manera muy simplificada y describe la revolución a la manera bakuniniana; el mismo año se hace notar en una acción contra un navío norteamericano dentro de un movimiento más amplio de solidaridad con la lucha por las 8 horas; dos años después será un entusiasta defensor de la jornada internacional del Primero de Mayo que concibe como un pretexto para la lucha.

En 1890 es detenido por «excitación al odio social» y pasa una temporada en la cárcel. Al salir se traslada a Milán, donde toma parte en el congreso de Capolago. Durante varios años fue el mejor exponente de la idea de crear un partido socialista anarquista, idea que expuso en *Schema di organizzazione*. Fundó el diario *L'amico dil Popolo* que se definía como «socialista anarquista», y tradujo *El Manifiesto Comunista* en cuya introducción plantea que la revolución debe de ser «una transfiguración inmensa y profunda de todas las relaciones sociales» que no debía de limitarse en la demolición del edificio económico. Por esta época tiene una importante controversia con el líder socialdemócrata Filipo Turatí que concluyó con la definitiva separación de las dos corrientes predominantes del movimiento obrero italiano. Más distanciado de las tareas organizativas, Gori cultiva junto con la propaganda periodística la poesía (*Alla conquista dell' Avenire, Prigionie e battaglia*) y el teatro (*Senza patria, Proximus tuus*), en la que desarrolla una temática democrática radical y primo-internacionalista, notándose la influencia de sentimentalismo y la retórica de Giovanni Carducci, y consiguiendo un cierto éxito en los medios laboriosos e inconformistas.

Gori pondrá su título de abogado al servicio de la causa defendiendo a diversos militantes revolucionarios sin coincidir necesariamente con sus puntos de vista; su defensa de Caserío —con el que mantuvo una correspondencia— hizo que fuera desterrado a Lugano y más tarde expulsado a Suiza. En sus poemas más celebrados, *Addio a Lugano* inicia su periplo de viajero internacionalista atravesando Alemania, Bélgica, Inglaterra; en Londres reincidió su actividad como conferenciante y mantiene amistad con Kropotkin, Michel, Malato y Faure. Luego marcha a Holanda donde se relaciona con Domela Niewenhuis y poco después embarca como simple marinero. Después de navegar durante varios meses por los mares del Norte llega a Nueva York reemprendiendo su actividad política. Da unas 400 conferencias por Canadá y los EE.UU. y colabora en la revista *Questione sociale*. En 1895 publica un drama social en verso sobre el Primero de Mayo. Regresa Londres y participa, como delegado de los sindicatos

estadounidense, en el congreso socialista internacional. Preso de una grave crisis nerviosa es internado en el National Hospital de Londres, siendo cuidado por Louise Michel; ésta enfermedad le causará, años después, la muerte. Al regresar a Italia es condenado, primero a domicilio y luego al destierro en la isla de Elba. Restaurado vitalmente vuelve a Milán reiniciando sus actividades lo que hace que en febrero de 1898 sea condenado a 12 años de prisión.

Se marcha entonces a América Latina coincidiendo con un momento decisivo en la constitución de un sindicalismo revolucionario en la zona. J. Godio escribe sobre su experiencia: «El intelectual anarquista italiano Pietro Gori, que residió en Uruguay y Argentina entre 1698 y 1902, logró conformar toda una corriente del pensamiento sindical en el anarquismo. Esta corriente jugó un papel central en la formación de la Federación Obrera Argentina (FOA) en 1901, desde 1904 Federación Obrera de la Regional Argentina (FORA) y en la Federación Obrera de la Región Uruguaya (FORU)…» (Godio cita el trabajo de Jorge Larroca, *Gori, un anarquista en Buenos Aires*, en *Todo es historia*, año IV, nº 47, Buenos Aires, 1971). La identificación de Gori con el naciente sindicalismo revolucionario encarnado en Francia por Pelloutier será total, en el prólogo del folleto de éste, *Sindicalismo y revolución social*, Gori define a los sindicatos surgidos de las Bolsas de Trabajo como «una trama gigantesca de organización proletaria liberada de una jerarquía opresiva y de una politiquería parlamentaria». De nuevo en Italia en 1902 remiende sus actividades militantes y judiciales, un año más tarde funda con Fabbri *Il Pensiero* en la que seguirá escribiendo por el resto de su vida. En polémica con el socialista N. Barbato, publica *Autoritarios y libertarios en el socialismo*; también polemiza con Merlino. En 1905, Gori participa en el congreso sindicalista de Bolonia en el que sostiene la crítica anarquista al parlamentarismo y a los partidos. Poco después realiza una gira propagandística por el Medio Oriente. En 1908 escribe una vez más contra los individualistas e invita a todos los anarquistas a trabajar en los sindicatos. Su defensa de Ferrer y Guardia fue apasionada. Caracterizado con el «gentil anarquista» y como «el caballero del ideal», Gori recibió al fallecer un excepcional tributo de homenaje por parte de las poblaciones de la isla de Elba, de Piombino, de Livorno y de Rosignano. Sus *Obras Completas* fueron reeditadas en Milán entre 1947 y 1949.

Gracia Ibars, Tomás, más conocido como **«Víctor García»** o como **«Germinal Gracia»** (Barcelona, 1919). Autodidacta, hombre de acción y de pluma, divulgador e historiador prolífico, sobre el que Aláiz escribió: "…es un historiador de escuela americana. De su obra emerge un carácter sano, respetuoso hacia los teóricos consagrados, analítico respecto a las doctrinas especulativas… En algunos pasajes recuerda el estilo de Reclús. Tenía 14 años cuando se inició en el sindicato fabril confederal y en las juventudes libertarias; ya antes de la guerra escribe en la prensa ácrata" (*Don Quijote, Ruta*). Tomás marcha como voluntario al lado de «Los Aguiluchos» al frente de Aragón, pero cuando llega la militarización abandona el frente y se integra en la colectividad de Cervía (Lleida) donde constituye las juventudes formando parte del CR juvenil catalán. Después del desastre del Ebro se reincorpora a las armas y es herido en Tremp. En Francia pasa por el campo de concentración de Le-Vernet d'Ariège, y escapa de un convoy alemán que le conduce al campo de exterminio de Dachau. Para escapar del cerco de la policía vichysta tiene que trabajar como minero de fondo, sin embargo la Liberación le coge en París y ocupa cargos en la FIJL.

Viaja por Italia y asimila el idioma, ya sabía también francés y esperanto (en el que se expresa en el *Convegno* de Faenza de 1946 como delegado español), y aprenderá después el inglés. A finales de este mismo año penetra en España para incorporarse a la lucha clandestina y es detenido en 1949; en la cárcel redacta los boletines *Esfuerzo* y *Acurus scabieri*. Excarcelado logra burlar la policía franquista y llegar a Francia desde donde —quemado políticamente— embarca hacia Venezuela, allí «no tardó en realizar su más caro sueño juvenil:

nada menos que la vuelta al mundo a través del Pacifico, desde San Francisco al Japón, recorriendo la China, India, Medio Oriente, Israel y nuevamente Francia y Venezuela, donde echó anclas al constituir una familia. De estos viajes, que le valieron a Gracia ser amistosamente nombrado –un poco pomposamente- el `Marco Polo de la anarquía´, produjo varios libros…» (Peirats), tales como *Coordenadas Andariegas, Panamá, México y el Océano Pacífico, El Japón hoy, Escarceos sobre China, El sudeste asiático, La incógnita de Indonesia, La sabiduría oriental*, y el estudio *Mussihushugi, al anarquismo japonés* (Mexicanos Unidos, 1977), el que denota un conocimiento de primera mano del material histórico tratado, el único por lo demás aparecido en castellano.

Militante incansable, vinculado al sector más ortodoxo del anarquismo —aunque Carlos Díaz subraya su primacía de la praxis, su apertura a las renovaciones y su hostilidad al sectarismo—, «ha escrito muchísimo en la prensa afín y de mucho más calidad de lo que suele ser norma» (Iñiguez). Tal es su esfuerzo divulgador que crea una editora artesanal propia en Caracas, Ruta, en la que publicará sus propios textos sobre los clásicos anarquistas, también interviene en la traducción remodelada de la Enciclopedia anarquista, de Faure, que no pasó del primer volumen. Otras obras suyas son: *La FIJL en la lucha por la libertad* (Ed FL de la CNT, 1961), *El Vaticano*; *España hoy* (1962). *Franco y el quinto mandamiento. Juicio contra Franco* (1963), *Las utopías y el anarquismo* (Mexicanos Unidos, 1977), *El pensamiento anarquista*, *La Internacional Obrera* (una historia de la AIT, reeditado en ZYX), *Bakunin, hoy* (Grupo Editor de Estudios Sociales, con un prólogo de Agustín Souchy y una cronología de V. Muñoz), *El pensamiento de Proudhom* (1985), Madre Tierra ha reeditado el voluminoso compendio *Antología del anarcosindicalismo* (cuya primera edición fue en Ruta, Caracas, en 1988)*, Utopía y anarquismo,* así como un retrato suyo efectuado por Carlos Díaz*: Víctor García, «El Marco Polo de la anarquia»…*

Grave, Jean, zapatero, autodidacta, escritor y periodista francés, muy famoso en su época como propagandista (Le Breuil, Puy-de-Dôme, 1854-Vienne-en-Val, Loiret, 1939). Aunque inspirado inicialmente por Proudhom, Grave fue amigo y discípulo anarcocomunista de Kropotkin, cuya trayectoria sigue desde muy cerca. Participó en diversas empresas periodísticas, hasta que pasó a dirigir *La Révolté*, posiblemente el órgano anarquista más famoso de la década de los ochenta. Su estilo era culto y pomposo, pero muy eficaz y convincente. Adversario en un principio de los sindicatos, creó un nuevo periódico *Les Temps Nouveaux* en el que apoyó al sindicalismo revolucionario de la CGT, en cuyas filas fue militante. Considerado como un defensor de la pureza anarquista, aunque adversario del terrorismo, resultó una sorpresa para sus antiguos amigos el hecho de que, al estallar la «Gran Guerra», Grave fuera uno de los firmantes del *Manifiesto de los 16*, favorable a la Entente, y se mostró como un furibundo nacionalista. Entre sus obras hay que destacar títulos como *La Societé au lendemain de la Révolution* (1882), convertida más tarde en la *Societé mourante et l´anarchie* (1893), *La societé future* (1895). *L'Individu et la Societé* (1897), *L'Anarchie. Son but, ses moyens* (1899), *Réformes et Révolution* (1882), *Les Aventures de Nono* (1901), que fue editada por la Escuela Moderna en 1905 con un prólogo de Ferrer y Guardia, y obra muy apreciada y muy reeditada en los medios anarquistas hispanos; *La Grande Famille* (1896), una novela antimilitarista, *Tierra libre* (traducida por Anselmo Lorenzo) y un largo etcétera.

Griffuelhes. Víctor, uno de los principales exponentes del sindicalismo revolucionario francés de la época «heroica» (Nérac,1874-París,1922). Edouard Dolleans lo define como «una personalidad singular(…) Su carácter, de aristas agudas, posee una dureza que podía herir, pero no es desagradable que fuese así, en una época en que solicitan militantes obreros, y que algunos se dejaron tomar en trampas sutiles (…) posee las virtudes de un jefe: valor, fuerza

agresiva, rapidez de visión y de decisión». De familia pobre, Griffuelhes estuvo en el pequeño seminario de Nérac hasta los 14 años y trabajó con su padre hasta los 17. En 1891 se trasladó a Burdeos donde laboró muy duramente. Luego salió a recorrer caminos al estilo de los antiguos «compagnons». En 1893 entró en la casa de un pequeño comerciante de París, donde fue bastante explotado. Cumplido su servicio militar en Loddéve, volvió a París. Allí militó con los blanquistas del Partido Socialista Revolucionario y se presentó como candidato a las elecciones. En 1899 fue delegado de la Unión Sindical del Sena y se convirtió pronto en el secretario de esa organización; aunque continuó siempre como obrero especializado de cueros y pieles (fabricaba calzado fino para las zapaterías de lujo), mantuvo el gusto y el orgullo del buen artesano. Como blanquista había tomado parte de las críticas dirigidas a Pelloutier, porque veía un peligro en toda subvención que vinculase las Bolsas de Trabajo a las instituciones, fueran municipales o gubernamentales.

Sin embargo, a pesar de sus diferencias de origen, Griffuelhes fue el mejor continuador que pudo soñar Pelloutier. Este era un organizador y un teórico, y Griffuelhes se definía como «un obrero que tuvo una existencia muy difícil, de múltiples privaciones», pero en su concepción sindicalista coincide con el teórico anarquista en la defensa de un sindicalismo «que se caracteriza por la acción espontánea y creadora. Esta acción no ha sido ordenada por fórmulas y afirmaciones teóricas de ninguna clase. No es tampoco una manifestación que se desarrolla según un plan previsto por nosotros de antemano»; en la convicción de que el sindicalismo debía de responder a las exigencias cotidianas, él mismo había probado el dolor de la existencia de su clase y la impotencia de unos deseos emancipadores que «no podían concretarse en una acción continua sin el concurso de los otros hombres sujetos a la misma suerte que yo. Y estuve en el sindicato para luchar desde allí contra la patronal, instrumento directo de mi sometimiento, y contra el Estado, su defensor natural, porque es su beneficiario. En el sindicato tomé toda mi fuerza de acción, y fue allí donde comenzaron a precisarse mis ideas».

Griffuelhes no pretende ser un teórico, desconfía de los intelectuales —cuando le preguntan sí lee a Sorel, responde que al le gusta Alejandro Dumas—, y que teme las fórmulas políticas sean marxistas o anarquistas, porque «…el movimiento obrero no se remonta a ninguna de esas dos fuentes (…) es el resultado de una larga práctica creada mucho más por los acontecimientos, que por tales o cuales hombres. Esta práctica está lejos de tener una marcha regular: las incoherencias la caracterizan, las contradicciones la jalonan, y esto es así porque no es el producto de una acción ejercida tan sólo en virtud de principios, sino de una vida renovada y modificada cada día». Esta persuadido de que es la lucha cotidiana la que prepara, organiza y realiza la vía a la revolución. Desconfía radicalmente del ministerialismo socialdemócrata de Millerand y teme una maniobra de integración, lo suyo es la acción directa: «La acción directa (de la que se ha tenido la complacencia de dar una definición falsa) quiere decir la acción de los obreros mismos, es decir acción directamente ejercida por los interesados. Es el trabajador el que realiza por sí mismo su esfuerzo; lo ejerce personalmente sobre las potencias que lo dominan para obtener de ella ventajas reclamadas. Por la acción directa el obrero crea él mismo su lucha, es él el que la conduce, decidido a no dejar a otros sino a él mismo la tarea de emanciparle. La lucha debe de ser de todos los días. Su ejercicio pertenece a los interesados (…) llegada a un cierto grado de poder superior, se transformará en una conflagración que nosotros llamamos huelga general y que será la revolución social».

Monatte lo define como un «estratego». Griffuelhes poseía el arte de la ofensiva y conocía los métodos para desarrollar y ampliar las luchas. En 1902 es elegido secretario general de la CGT, y entonces rectificó su anterior aversión a la formación teórica de la clase obrera y trató de impulsar. En 1908, con ocasión de los graves enfrentamientos habidos con la Policía y los soldados durante las huelgas obreras en Dravel y Villeneuve-Saint-Georges, fue detenido y encarcelado. Durante su estancia en la cárcel fue acusado de malversación de fondos. Muy

dolorido dimitió de su cargo, y aunque fue exonerado, nunca más volvió a ejercer ningún cargo. Antimilitarista e internacionalista activo (aunque muy a la manera blanquista, no rechaza la autodefensa de la patria, la acondiciona al hecho de que la patria es el lugar de trabajo y los obreros no poseen nada), viaja al frente de una delegación a Alemania para entrevistarse con los líderes sindicales y socialistas. Cuando vuelve decepcionado ante la negativa de considerar la posibilidad de una huelga general que se desarrolle en ambos países, afirmará: «En Alemania, hay una masa de agremiados; en Francia, hay un sindicalismo, teoría que resume y contiene toda la acción obrera». Esta relación revive sus sentimientos nacionales y su fobia antialemana. Esto explica que, en su poco conocida evolución ulterior, el hecho de que Griffuelhes, fuera el consejero en la sombra de Jouhaux, que siguiera a éste en el apoyo a la Unión Sagrada. Durante la guerra abandonó la militancia para dedicarse a los negocios. Vuelve a la lucha al calor de la revolución de Octubre, marcha a Moscú y se entrevista con Lenin y Trotsky en 1921. Aunque formalmente sigue apoyando la revolución, parece que antes del Congreso de Tours se había decantado hacia las posiciones socialdemócratas de León Blum y la minoría. Griffuelhes escribió numerosos artículos que han aparecido en diferentes antologías sobre el sindicalismo revolucionario. Espartacus publicó una conferencia suya precedida de un estudio de Mercier Vega con el título de *Anarcosyndicalisme et syndicalisme revolutionarie*.

Guillaume, James, anarquista primero con Bakunin, y anarcosindicalista después (Londres, 1844-Neuchâtel, 1916). Guillaume fue la mano derecha del revolucionario ruso en los años de controversia con Marx, y su más riguroso y completo cronista. Procedía de una familia republicana, su abuelo, un notable relojero, tuvo que exiliarse a Londres por sus ideas, y su padre, también relojero, regresó a Neuchâtel cuando se proclamó la república. Guillaume tenía cuatro años cuando, en 1848, su padre regresó a Suiza. A los nueve entró en el colegio latino donde fue un alumno inquieto así como notablemente inteligente. Gracias a la biblioteca de su padre devoró tempranamente los clásicos griegos, a los grandes de la Ilustración y del Romanticismo y diversas historias de la revolución francesa. Era muy proclive a la poesía y a la música —escribió dramas, novelas, versos, una ópera y un oratorio, sin mostrar ninguna singularidad en estas disciplinas—, y le interesaban las ciencias naturales, la astronomía, la geología, la entomología. En 1862, Guillaume se presentó en Zurich para estudiar filosofía y completar sus conocimientos para ser profesor de lenguas clásicas.

En aquella época tradujo la obra de Gottfried Keller, *Les Gens de Seldwyla* y oyó por primera vez el nombre de Proudhom. Volvió a su tierra en 1863 y comienza a conocer en vivo la situación del mundo obrero. Lee a Pestaluzzi y a los clásicos socialistas (Fourier, Blanch, Proudhom…), así como a Darwin y se deja llevar por la duda filosófica. Sin embargo, el movimiento real no tarda en ganar al profesor y al metafísico. En 1865 se encuentra entre los organizadores de la sección de la AIT en Les Chauz-de-Fonds, y se sintió muy atraído por su compañero Constant Meuron que del republicanismo había pasado al socialismo en un camino de revolucionario ejemplar. Un año más tarde ambos representaron a su sección en el Congreso de Ginebra de la AIT. En 1869, Guillaume, presentó una resolución sobre la Internacional en el Congreso de la Liga de la Paz y la Libertad, donde conoció a Bakunin. Descubrió en éste un peldaño superior de la AIT que había creído hasta entonces como lo más avanzado. «Poseía las virtudes y las limitaciones del montañés sobrio, y no conocía todavía las cosas del mundo ni a más gente que a la de su clase y raza. Bastaron los dos días que pasó en Ginebra para que la brillante personalidad de su anfitrión le cautivaran y le embriagasen. Comprendió que por primera vez se encontraba con un maestro inspirado, con un profeta; y los cinco años siguientes los dedicó al leal servicio de su nuevo maestro» (E.H. Carr).

En Guillaume encontró Bakunin el más completo de sus discípulos, en buena medida su complemento intelectual y disciplinado. Guillaume se encargó de la organización y de la

publicidad de las actuaciones de Bakunin, de hablar en su nombre, de ordenar y corregir sus manuscritos, de reunir a sus amigos y de atacar a sus adversarios. Esto lo hizo a costa de quedar oscurecido por la sombra del gigante. Entre 1866 y 1878 Guillaume no vivió apenas más que para la Internacional, y desde 1869, para la fracción bakuninista. En un principio sintió como sí la Alianza fuera una organización secreta a la manera de tantas otras «en la que uno tenía que obedecer las órdenes emanadas desde arriba». En 1868 se casó con Elise Golay; desde 1869, renunció a su profesión de maestro, se hizo tipógrafo hasta 1872, y fue uno de los oradores más brillantes de los Congresos de la AIT. Pasó a ser el «alma» de la Federación del Jura y afirmó con este apoyo el terreno para la lucha de Bakunin contra el Consejo Federal. De hecho, Guillaume fue la expresión del colectivo. Habló en su nombre, dirigió sus periódicos, y les dio una dimensión internacionalista hasta que la Federación entró en quiebra. Pero antes de que esto ocurriera, Guillaume fue determinante en la conversión al anarquismo de Kropotkin.

Sus actividades en la Internacional se confunden con las de Bakunin con el que fue excluido en el histórico Congreso de la Haya de 1872. Posteriormente desaparece durante más de veinte años de las luchas, y se dedica a ordenar la edición de su gran trabajo sobre La Internacional. Documentos y recuerdos (1864-1878), que aparecerá en cuatro volúmenes en París entre 1905 y 1910, y que ha sido reeditada recientemente en una versión académica. En 1903 fue uno de los fundadores de la CGT el «espíritu» de la AIT. Trabajó intensamente por establecer una coordinación internacional entre los sindicalistas revolucionarios, y su fruto fue el Congreso de Londres de 1913. Como teórico intentó conciliar el anarquismo con el sindicalismo y tomó parte en algunos debates, criticando muy duramente a los antisindicalistas. Era ya una figura internacional muy respetada cuando estalló la Gran Guerra y, ante el estupor de propios y extraños, Guillaume abrazó la causa de los Aliados junto con Kropotkin, Malato y otros: En su opinión, Francia era la heredera de la revolución, Alemania la continuadora del autoritarismo prusiano, y reaccionó muy vivamente contra los que discrepaban con esta idea que le llevaba hacia un terreno en el que lo nacional primaba sobre los ideales internacionalistas a los que tanto había servido.

(cambiar; antes que Guillaumes)

Guerin, Daniel, escritor y activista de variados recursos —sociólogo, sexólogo, historiador, crítico literario, novelista, investigador, etc.—, intelectualmente muy influyente en la segunda mitad de los años treinta, Guerin (París, 1904-1988) evolucionó desde un marxismo independiente y difícilmente clasificable, hacia un marxismo libertario poco aceptado por los representantes de ambas opciones pero muy influyente entre las nuevas generaciones que imprimieron la impronta libertaria de los acontecimientos de mayo del 68 en Francia. Nacido en el seno de una familia perteneciente a la burguesía liberal. Empleado, luego corrector de una imprenta, homosexual militante, rompe a los 26 años con el ámbito familiar y se convierte en un culto militante sindicalista y socialista. En 1930 ingresa en la SFIO y en 1933 se aproxima a Trotsky, exiliado en Francia, al que visita y con el que inicia una animada correspondencia. Abandona la socialdemocracia para formar parte del grupo de Pierre Monatte que anima la revista *La revolution proletarienne*, en donde escribe sus primeros artículos importantes.

En esta época intenta una conciliación entre las posiciones del sindicalismo revolucionario y el marxismo heterodoxo. A mediado de los años treinta retorna a la SFIO para convertirse en algo así como la mano izquierda de Marceau Pivert, y tomar parte de las ocupaciones de fábricas de junio de 1936. Animador intelectual de la tendencia Izquierda revolucionaria dentro de la SFIO, miembro del secretariado federal del Sena —corazón del ala izquierda socialista— y de la Comisión colonial, será excluido por sus inclinaciones «trotskystas» en 1938. En esta época, Guerin colabora con la Liga Comunista, y mantiene relaciones con Trotsky con el que mantiene importantes acuerdos pero también diferencias, cuyo punto central de sus diferencias con Trotsky es que Guerin cree prematura la IV

Internacional y se niega a romper con el «centrismo» pivertista. Como «pivertista» pasa a ser uno de los fundadores del Partido Socialista Obrero y Campesino (PSOP), muy próximo al POUM, con el que toma parte del llamado «Buró de Londres». Durante la guerra española, Guerin formará parte de una comisión dedicada a investigar sobre el secuestro de Andreu Nin y la persecución del POUM en la zona republicana. Un testimonio muy vivo de esta época será su obra *Front Populaire. Revolution manquée. Temoignage mililitant* (Maspero, París. 1970).

En 1936 ya ha escrito una de sus obras teóricas más notable, *Fascismo y gran capital* (Fundamentos, Madrid, 1977), precedida por un relato periodístico sobre la situación alemana bajo el nazismo, *Fascismo, la peste parda* (ídem). Guerin desarrolla las aportaciones teóricas que sobre esta cuestión central realizaron Trotsky y Nin, y demuestra la estrecha conexión entre las exigencias políticas y económicas del gran capital y la emergencia del fascismo al que opone la revolución socialista, como su verdadero antídoto. En misión especial en Noruega en 1939, Guerin asiste a la «debâcle» del PSOP y se aparta de la acción partidaria. Regresa a Francia en 1946 después de haber luchado contra la ocupación nazi desde el exilio y milita como independiente de extrema izquierda. A mediados de los años cuarenta, e influenciado notablemente por Kropotkin, publica *La lucha de clases en el apogeo de la revolución francesa.1793-1795* (cuya versión abreviada y reestructurada publica Alianza, Madrid, 1974), que causa una verdadera conmoción dentro de la izquierda ya que pone en cuestión el modelo jacobino de la revolución. Guerin destaca como la contradicción principal del período la que enfrenta a la burguesía con las fuerzas populares; frente a las instituciones y la ideología de la nueva clase dominante, se encuentran los «sans-culottes» y «bras nus», y plantea la cuestión de la revolución permanente en la revolución democrática, al tiempo que muestra las primeras huellas de la búsqueda de un modelo de socialismo libertario entre la extrema izquierda revolucionaria. En 1959, su nombre aparece entre los firmantes de la famosa declaración de los 121 intelectuales que denunciaban el colonialismo francés. Más tarde, Guerin encabezó una comisión que durante 16 años ha llevado una encuesta sobre el asesinato del líder socialista revolucionario marroquí Ben Barka, en la que establece rigurosamente no sólo la responsabilidad de la monarquía halauita sino también de los servicios secretos galos (dicha investigación fue publicada en el libro, *Ben Barka, ses assasins. 16 ans d'enquête*. Plon, París).

Durante el periodo que va desde la guerra de Argelia hasta las postrimerías de mayo del 68, Guerin trabajará primordialmente con el PSU, un partido en la extrema izquierda de la socialdemocracia y de un funcionamiento interno muy abierto, al menos en ciertos estamentos, y cuyo líder más reconocido fue durante años Michel Rocard, luego uno de los «barones» más «pragmáticos» del miterrandismo. Durante este tiempo, Guerin pasará a ser el principal teórico de una concepción sugerente y abierta de un «marxismo libertario» que trata de sintetizar creativamente las contribuciones más perdurables de ambas corrientes. Sigue sintiéndose próximo a un marxismo crítico, de Trotsky y sobre todo de Rosa Luxemburgo (sobre la que hará una recopilación muy polémica: *Rosa Luxemburgo y la espontaneidad revolucionaria*, (Proyección, Buenos Aires, 1973), al tiempo que escribe diversos ensayos sobre el anarquismo como *Jeunesse du socialisme libertarie* (traducida aquí como *Marxismo y socialismo libertario* (Proyección, 1964), que data de 1959 y en la que hace una crítica al «jacobinismo» leninista y reivindica al joven Marx humanista, al tiempo que plantea una relectura del anarquismo desde un nuevo marxismo, un enfoque que, por citar un ejemplo, ha sido muy valorado, entre otros, por Chomsky.

En 1965 publicará un nuevo ensayo, *El anarquismo* (Proyección, 1968) en el que opone el socialismo libertario frente al socialismo jacobino que considera en bancarrota, y en un epílogo escrito en 1968 ve la traducción de estas ideas en el mayo francés y su personificación entusiasta en Daniel Cohn Bendit quien, por cierto, toma muchas ideas de Guerin. Ulteriormente, publicará *Ni Dios ni Amo. Antología del anarquismo* (2 vols, Campo Abierto.

Madrid, 1977), formando en total una de las aportaciones más influyentes y estimulantes del último anarquismo o neoanarquismo. Esta influencia será igualmente significativa en el terreno de la sexualidad, donde Guerin destacará como uno de los primeros militantes que asumirá la cuestión homosexual desde un punto de vista emancipador. Animador infatigable de viejas y nuevas controversias dentro del campo de la izquierda extraparlamentaria, Guerin ha patrocinó en los años ochenta unos debates sobre los acontecimientos de Kronstadt en 1921, superando las posiciones ultimatistas y excluyentes para darle un sentido de reflexión y de crítica; desdichadamente estas aportaciones, como las relacionas con Ben Barka, ya no tuvieron la esperada traducción al castellano.

Aparte de los libros ya citados, Guerin reformuló sus ideas sobre: *La revolución francesa y nosotros* (Villalar, Col. Zimmervald, Madrid, 1978), en abierta polémica con la derecha pero también con las escuelas más «jacobinas». También dedicó una gran atención a los Estados Unidos, muestra de ellos son tres obras suyas, *Le mouvement ouvrier aux Etats-Unis 1867-1967* (Maspero, París, 1967) que sigue siendo un trabajo «indispensable» para entrar en el debate sobre una presunta «especificad» del movimiento obrero norteamericano; Guerin obviamente le dedica una gran atención al IWW (Obreros Industriales del Mundo); también *Oú va le Peuple américain?* (2 vols, Julliard), y *Au Service des Colonises, Descolonisation du Noir américain* (Ed. de Minuit). Contra el colonialismo francés, escribió: *Les Antilles décolonisées*, y *L'Argerie qui se cherche* (Presence Africaine), así como *L´Álgerie Caporalisée* (EDI. París, París, 1966), que suponen trabajos muy valientes que abordan cuestiones que normalmente no se querían abordar, a veces ni tan siquiera desde las izquierdas. Guerin fue editor de antologías de clásicos marxistas como los escritos de Rosa Luxemburgo, *Le socialisme en France (1898—1912)* (Belfond, París, 1971) que reúne los escritos «franceses» de Rosa en una edición crítica muy minuciosa, y de Trotsky, concretamente *Sur la deuxiéme guerre mondiale* (Seuil, París, 1971), y en las que Guerin ofrece su propia interpretación y añade parte de su correspondencia. A este vasto material hay que añadirles una novela: *El encantamiento del viernes santo* que apareció en Francia en 1925 y que fue traducida para Bruguera en 1974). A destacar también su ensayo autobiográfico *Un jeune homme excentrique*, en la que aborda sus dificultades militantes, y su identidad sexual, plenamente argumentada en el brillante ensayo *La revolución sexual después de Reichs y Kingsey* (Tiempos Nuevos. Caracas, 1969); en el que incorpora otros artículos sobre la cuestión homosexual. Finalmente registramos la obra teatral *Eux et lui* cuya edición fue ilustrada por el pintor surrealista André Masson (Mondiales), sin olvidar su autobiografía *Le feu du sang* (1977).

Guillén, Abraham, militante y economista anarquista (Corcuera, Guadalajara, 1913-?), considerado en América Latina como un teórico importante de la guerra de guerrillas. Trabajaba como resinero en su pueblo cuando consiguió una beca de la República que le permitió trasladarse a Madrid a estudiar. Siendo estudiante se afilió a las JJLL y posteriormente a la CNT y a la FAI. Durante la guerra civil fue comisario de la 14ª División y ulteriormente del 4º Ejército comandado por Mera. Detenido en Alicante en 1939 será encarcelado y condenado a muerte, pero tras un primer intento fallido, logra escapar en 1945 de la cárcel de Carabanchel, y gracias a la ayuda de unos gitanos ácratas llega a Francia. En 1948, Guillen emigra a Argentina donde se licenció en Ciencias Económicas. Comprometido en las luchas sociales, fue detenido en 1961 y acusado de haber fundado en grupo guerrillero «Uturunco», siendo absuelto por falta de pruebas. Marchó empero a Uruguay donde trabajó como asesor económico de la Universidad del Trabajo, así como experto en economía autogestionaria para la OIT y sobre desarrollo cooperativo en el Perú. Guillen vivió en Uruguay hasta 1973, relacionándose con el movimiento de los Tupamaros, aunque disintió de su último curso.

Durante los años sesenta y principios de los setenta su nombre aparece como uno de los

teóricos de las guerrillas, aunque con un enfoque muy diferente al de la tradición inaugurada por Fidel Castro y «Che» Guevara, ver al respecto, *Guerrillas* (con textos de Mao, Lin Piao, Guevara, Debray, Marighella, Cabral y el teóricos antisubversión del ejército USA), en la que se incluyen un prólogo y textos del propio Guilllén (Editorial Hacer, BCN, 1978). Colaborador activo en la prensa anarquista, Guillen regresará a España tras la muerte de Franco y tratará de hacer valer su prestigio sudamericano como conferenciante y destacado economista, como teórico de una «economía en autogestión», y como experto en diversas materias como lo pueden ser el imperialismo norteamericano o el «último imperialismo», que es como define al soviético en una obra en cuya presentación se afirma: la propuesta de Guillen es total, como corresponde en un pensador que, como nadie, une la teoría con la acción. La Fundación Anselmo Lorenzo ha editado la trilogía *Economía libertaria, Economía autogestionaria, Socialismo libertario* (Madrid, 1988-1990, distribución Madre Tierra)

Guzmán, Eduardo de, periodista por vocación y temperamento, inició desde muy joven sus actividades profesionales en la prensa anarcosindicalista madrileña (Villala, Palencia, 1909-Madrid, 1991). Es todavía un adolescente cuando comienza a trabajar en periódicos de anuncios, y en 1930 llega a ser nombrado redactor-jefe del diario *La tierra*, cargo que desempeña durante un lustro junto con Canovas Cervantes. En 1931 publicó *Sevilla la trágica. Ocho días que estremecieron España*; en 1932, *España trágica;* en 1933 vivió muy de cerca la historia de Aurora Rodríguez y de su hija Hildegart, drama social y psicológico sumamente emblemático sobre el que Eduardo escribiría uno de sus libros más populares, *Mi hija Hildegart* (Plaza y Janés, Barcelona, 1977), que serviría de base para una película modesta pero de gran penetración psicológica, dirigida por Fernando Fernán Gómez, e interpretada por Amparo Soler Leal Carmen Roldán y Manuel Galiana que encarna al propio Eduardo. Sus crónicas y entrevistas serán muy apreciadas en los medios obreros y anarcosindicalistas.

En enero de 1937 se le designa director de *Castilla libre* y permanece en su puesto hasta que el 28 de marzo de 1939, cuando las tropas franquista se encuentran ya dentro de Madrid, todavía publica su último número. Eduardo marcha entonces hacia Valencia y Alicante, forma parte de la enorme masa de republicanos que en los muelles de esta última ciudad esperaron una posible evacuación, para comprobar pronto su indefensión y la extrema crueldad del fascismo, pasando fortuitamente a los campos de concentración de los Almendros y de Albatera, desde donde fue trasladado a Madrid en el verano de 1939. Tras permanecer varios meses en lugares de detención improvisados en la capital, fue condenado a muerte, y en esta situación aguardó cuatrocientos ochenta y nueve días su ejecución, presenciando una noche tras otra las sacas de quienes se hallaban en sus mismas condiciones. Su pena fue conmutada por una condena de treinta años. Permanecerá largos años de prisión antes de conseguir la libertad provisional. Aunque había sido condenado exclusivamente por su labor periodística y en virtud de sumario instruido por el Juzgado Militar Especial de Prensa, una vez liberado se le niega la condición profesional y tiene que sobrevivir en otras actividades.

Aparte de efectuar un buen número de traducciones, escribe a lo largo de más de veinte años varios centenares de novelas de «kiosko» —policíacas, de espionaje, del Oeste, algunas de las cuales darían pie para argumentos de los eurowesterns rodados en Almería—, con diferentes seudónimos. En 1969 empieza a trabajar en AMEX (Agencia Mexicana de Noticias), y posteriormente escribe en la revista *Índice* considerada como «equivoca» por la oposición comunista, sin embargo sus trabajos serán irreprochables, Eduardo no entra en el juego de desacreditar esta. Sus continuadas colaboraciones en el importante semanario *Triunfo* y en mensual *Tiempo de Historia* (ambos animados por Haro Teglen) le permiten recobrar su prestigio. El comité de antiguos periodistas republicanos, del que Eduardo formó parte, consiguió la rehabilitación de estos en 1978. En 1975 consiguió el Premio Internacional de

Prensa —otorgado por siete grandes revistas europeas— con el libro *El año de la victoria* (G. Toro, Madrid). En otro libro, *Nosotros los asesinos* (idem. 1976), dice en el prólogo algo que está muy presente en su obra testimonial: «Relato los hechos, sin acentuar la dureza, antes atenuándola, para impedir que pueda exceder la credulidad de muchos. Es posible que aún así haya quien se resista a creer posible lo que cuento (...) Nada habría resultado más grato para mí que no lo hubiera sido; desgraciadamente, lo fue para unos pocos supervivientes y especialmente para quienes murieron antes de que se desvaneciera la dantesca pesadilla».

Participa en la reconstrucción de la CNT madrileña, y su balance es el siguiente: «En el anarquismo ha habido cambios enormes, (…) creíamos qué íbamos a realizar nuestras ideas inmediatamente y creíamos que con una pistola se iba a hacer una revolución. Pero la guerra nos demostró, en España y fuera de España, que no era posible realizar la toma del poder contra un Estado bien organizado y, sobre todo, perfectamente armado: las barricadas no sirven de nada cuando hay tanques (…) Sin embargo, la revolución continua siendo un ideal; pero hemos tenido que sustituir la idea de poder hacerla inmediatamente y de forma violenta por una labor de educación para ver sí la revolución se hace en las conciencias y se traduce en los hechos. Creo que hoy hay más espíritu libertario que ha habido nunca. Está más difundido, más extendido». Otras obras suyas son: *Madrid rojo y negro*. *La muerte de la esperanza* (G., Toro), *1930: Historia de un año decisivo* (Tebar, Madrid, 1973), *España entre la dictadura y la democracia*, *La Segunda República fue así* (ambos en Planeta, Barcelona, 1977), Y en un orden diferente: *Esto es gangsterismo. Historias del FBI,* que escribió durante 25 año, *La epopeya del 0este. Historias de la Prensa, Historias de Madrid. Crónicas desde el pasado* (Madrid, 1987), *Sucesos de mayo (1937)* (Madrid, 1987)…

Guyau, Jean-Marie, filósofo francés, espíritu brillante y profundo, influyó notablemente en la ideología de su época (Laval, 1854-Menton, 1888). Sus obras morales, las de mayor originalidad están dedicadas sobre todo a la estética y la pedagogía, parten de la siguiente premisa: «Puede, y debe haber, una estrecha solidaridad entre los hombres». Algunas de estas obras, especialmente *Esbozo de una moral sin obligación ni sanción*, 1885 (traducida al castellano en 1925 y reeditada por Júcar, Madrid, 1978, con una presentación de Carlos Díaz), consiguieron en ambos lados de los Pirineos una notable aceptación en los medios ácratas de finales del siglo XIX y principios del XX. Guyau no fue propiamente un «anarquista», aunque su actitud ante el intelectualismo predominante le lleva a valorar los factores espontáneos e inconscientes, le acerca a esta corriente política. Preconiza una moral razonada, sin prejuicios ni hipocresías, porque «La hipocresía consiste en reprimir la expresión natural y substituirla por una expresión contraria. En este sentido se podría decir que la inmoralidad es esencialmente hipocresía, y por lo tanto detención en el desenvolvimiento del ser», y por ende «sin obligación ni sanción». Guyau confía en la ayuda mutua y encuentra en la propia idea de la vida, individual y social, la unidad de la estética, la moral y la religión. Su influencia se atenuó posteriormente, pero a principios de siglo fueron traducidos al castellano otros títulos suyos como *Los problemas de la estética contemporánea* (1884 -tr. 1902), *La irreligión del porvenir* (1887-tr.1904), *Génesis de la idea del tiempo* (1890-tr. 1901, y la póstuma *El arte desde el punto de vista sociológico* (1889-tr. 1902).

H

Haywood, Willian («Big» Bill) Dudley, socialista heterodoxo, sindicalista revolucionario con ideas propias y una de las piedras angulares del IWW de la época heroica (1869-Moscú, 1925). Había sido animador desde muy joven de los mineros de las minas metálicas del Oeste y luego como tesorero y secretario de la poderosa *Western Federation of Miners*, toma parte en todas las grandes batallas mineras; después en la mayor parte de las grandes confrontaciones sociales de entre siglos, demostrando una capacidad organizativa nada común y unas especiales dotes para la táctica; supo llamar la atención en la defensa de los huelguistas y atraerse la simpatía de los radicales de todas las tendencias; por ejemplo será una figura inexcusable para la izquierda artística y bohemia del *Greemwich Villague*, en particular de Emma Goldman, John Reed —que mostrará su fascinación por él en sus escritos recogidos bajo el título *Rojos, rojas* (El Viejo topo, Barcelona, 2003)— Eugene O´Neill, etc. Identificado con Eugene V. Debs se aproxima al socialismo durante las luchas mineras e ingresa en el Partido Socialista en la convicción de que la lucha política es un complemento indispensable para las luchas obreras y aboga por la conquista de los gobiernos municipales para apoyar el movimiento obrero.

Al cofundar en 1904 el IWW, «Big» pretende crear un gran sindicato para todos los trabajadores, extranjeros, negros, mujeres, discriminados por la poderosa AFL con la complicidad de la derecha socialdemócrata. Su vocación internacionalista queda claramente explícita en el nombre del sindicato, producto de una propuesta suya. Se afirma, como Griffuelhes —su alma gemela— en la necesidad de la lucha por los objetivos inmediatos como una escuela indispensable para educar y organizar a grandes mayorías desarrollando una combinación muy meditada de medios legales y pacíficos con otros mucho más audaces y violentos. Su idea era preparar en la lucha de cada día el camino hacia un socialismo en el que los sindicatos controlarían la producción y la distribución. Con estos criterios, «Big» encabeza dentro del IWW el llamado «grupo de Chicago» que, en ocasiones, ha sido definido como «anarcosindicalista», sin embargo, «Big» negó siempre haberse opuesto a la acción política, no obstante, en 1913 fue expulsado del Partido Socialista como parte de una profunda reconversión de éste hacía la derecha. En el momento del debate, «Big» planteó en la propia ejecutiva socialista: «Ningún socialista puede ser un ciudadano sometido por la ley. En la medida en que estamos juntos bajo una misma idea y esa idea es derrocar el sistema capitalista, nos hemos vueltos conspiradores contra el gobierno de Estados Unidos (…) Quiero justificar nuevamente el sabotaje y la acción directa». Tampoco rechazó el marxismo, sin embargo sus planteamientos coinciden en lo fundamental con la tradición sindicalista revolucionaria.

Gran orador y mejor agitador, «Big» no supo dar una respuesta al problema que planteaba la existencia de otra —más poderosa— organización obrera, la AFL. Admiraba el grado de organización que había alcanzado la federación minera de este sindicato, pero desconfiaba de su líder, John Mitchell, y no se planteó en serio —como sí lo hizo Mamá Jones— la posibilidad de una única federación en la que los revolucionarios pudieran conseguir la mayoría, consideró más bien la posibilidad de persuadir a los obreros de la central rival desde otra experiencia… Durante la I Guerra Mundial, «Big» actuó firmemente en internacionalista, luego apoyó la revolución rusa, fue uno de los fundadores del partido comunista al lado de John Reed, Elizabeth Gurley Flynn, J.P. Canon, y otros con los que había hecho escuela entre los «wobblies». Falleció exiliado en la URSS, según Emma Goldman, cansado y desengañado.

Henry, Emile, célebre representante de la acción terrorista, con la particularidad de haber surgido en un medio cultivado y de tradición revolucionaria —su padre había participado

en la Comuna en tanto que su hermano Francois, también anarquista, desarrolló una importante tarea en 1871 como cooperativista. Emile había nacido en el exilio, en España, y regresó a París con la amnistía de su padre para luego estudiar en la Escuela Politécnica y mostrar unas buenas dotes intelectuales. Dejó su carrera al hacerse anarquista y entregarse a la práctica de la «propaganda por los hechos», en medio de una situación particularmente opresiva en la que el movimiento obrero no se había recuperado todavía de su decapitación en 1871. Parece que tuvo relación con un grupo clandestino, pero nunca pudo probarse. El primer atentado que protagonizó fue dirigido contra las oficinas en París de la Sociedad Mineral de Carmoux, compañía que había reprimido una huelga con varios muertos y heridos: el resultado fue una explosión en la comisaría local que causó heridas a cinco agentes; la bomba después de encontrada fue trasladada a dicho lugar. El siguiente tuvo lugar una semana después —el 12 de febrero de 1894— de la ejecución de otro partidario de la acción terrorista, Vaillant, Henry deja un artefacto en el Café Terminus que hiere a más de veinte personas de las cuales una fallece poco después; al ser detenido poco después, Henry exclamará: «¡No existen los inocentes!». Durante el proceso se mantiene coherente e íntegro, mostrando un odio visceral contra la clase dominante, criticando con vehemencia la hipocresía que condena a los niños obreros «que mueren lentamente de anemia porque en sus hogares escasea el pan», a las mujeres «a las que la miseria convierte en prostitutas», a los ancianos «que en el transcurso de su vida no han sido más que máquinas de producir y que, al llegar al límite de sus fuerzas, se ven obligados a hurgar en los vertederos o a ingresar en las casas de caridad». No quería admitir la piedad delante de una sociedad corrompida que había «colgado a nuestros hombres en Chicago», «decapitado en Alemania», «dado el garrote en Jerez», «fusilado en Barcelona», «guillotinados en Montbrison y en París…».

Herrera, Pedro, obrero ferroviario anarquista significado en la resistencia antifranquista (Valladolid 1908-Buenos Aires 1969). Se trasladó desde muy joven a Barcelona, se adhiere a la CNT donde será un miembro activo de la Federación Nacional Ibérica de Ferroviarios. Miembro del Comité Peninsular de la FAI, firmará en agosto de 1936 el *Manifiesto* constitutivo del comité de enlace que engloba también a la UGT, la CNT y el PSUC. Entre sus actividades en este tiempo destacan: una participación activa en las ediciones de *Tierra y Libertad*; su presidencia de la Junta de Comercio Exterior de Cataluña; *conseller* de Sanidad y Asistencia Social de la Generalitat (1936-1937), su firma aparece en el decreto sobre la institución y regulación del aborto; en 1938 hizo sentir sus críticas en el CN de la CNT con relación al proceso de derrotas militares; en octubre de 1938, tuvo una participación destacada en el Pleno nacional del ML, y fue uno de los componentes de la delegación que exige a Negrín información veraz sobre la situación de la República (diciembre, 1938)…Atravesará la frontera, y en febrero de 1939 firmaba, junto con «Marianet», una carta en la que se ofrecían instrucciones detalladas delante la final inminente de la guerra. Miembro del primer Consejo General del ML que se crea en París en marzo de 1939. Se traslada al norte de África, desde trata de organiza la CNT al tiempo que se integra en la redacción de Solidaridad Obrera. Nuevamente en Francia, formará parte del primer Secretariado Intercontinental de la CNT de España en el exilio…Su nombre será indisociable de muchas de las iniciativas de recomposición confederal de estos primeros años. En 1950 se marchó a Argentina donde militó en la declinante Federación Libertaria Argentina, ocupando el cargo de secretario de Relaciones Exteriores.

Herreros Miguel, Tomás, militante de la «vieja guardia» que evolucionó desde el anarquismo tradicional al anarcosindicalismo (Logroño,1886-Barcelona, 1937). Destacado dirigente de la Sociedad del Arte de Imprimir de Barcelona, su librería en Atarazanas llegó a ser un punto clave del anarquismo barcelonés. En 1898, mientras hacía el servicio militar en Cuba,

llegó a ser sargento. Perteneció al grupo «Cuatro de Mayo», y escribió en *Tierra y Libertad*. En 1902 escribió *Huelga general en Barcelona. Verdadera relación de los sucesos desarrollados con motivo del paro general en Barcelona, durante la octava semana de este año*; que firmó como «un testigo ocular». En 1906 trabajaba como tipógrafo en el periódico lerrouxista *El Progreso* y milita en el Partido Radical hasta que 1908 tuvo un enconado enfrentamiento con su dirigente, Alejandro Lerroux, que con unas falsas amputaciones llevó a Herreros a la cárcel durante varios meses, sobre lo cual dejó su cumplido testimonio: *Alejandro Lerroux tal cual es, Historia de una infamia relatada por el mismo obrero que ha sido víctima de ella* (Barcelona, 1907). Como anarquista, Herreros se mostró muy activo durante el Congreso de Solidaridad obrera el mismo año, ejerciendo como miembro del consejo de este movimiento. La experiencia de la Semana Trágica le lleva a plantearse una posición más sindicalista y a recomendar una mayor desconfianza hacia los socialistas.

Agitador y mitinero muy conocido, protagoniza diversas campañas de propaganda y participa en numerosas luchas que le llevan más de una vez a la cárcel. Su presencia y su prestigio fueron determinantes para que la conferencia anarquista de 1918 decidiera su ingreso en bloque en la CNT. Peirats lo describe durante la dictadura de Primo de Rivera «en su puesto de libros de lance en los barracones de Santa Mónica, con algún volumen delante de los ojos, importándole poco sí vendía o no. En esta misma actitud fue herido por los mercenarios del funesto “Sindicato Libre” con un estilete…». Como periodista. Herreros fue el principal animador de la prensa anarquista de la época, trabajando como redactor y director de la primera *Solidaridad Obrera*, como director y administrador de *Tierra y Libertad* … También fue clave en la vasta divulgación de la literatura anarquista durante los años veinte, literatura que almacenaba en el interior de su barraca y que hacía llegar a los iniciados. No ocultaba su pertenencia a la masonería. En 1934 fue nombrado administrador de *Solidaridad Obrera*… Otros folletos fueron: *El obrero moderno* (1911), *La política y los obreros* (1913).

Hill, Joe, militante «wobblie» y cantante de «protesta» que creaba sus propias canciones y célebre víctima de la represión gubernamental (Gavle, Suecia, 1879-Utah, 1915). Su apellido familiar era Hagglund y su nombre era Joseph Hillstron. Trabajó desde los diez los más diversos oficios y a los 22 años emigró a los Estados Unidos. Permanece en Nueva York durante un año ganándose el pan como buenamente puede, llegando incluso a «interpretar» con un piano en un destartalado «saloon». Exasperado por la vida de miseria de los suburbios, Hill emprende un largo viaje hacia el sur en trenes de mercancías furtivamente. Trabaja en las minas de cobre, y en California, en campos de trigo, en los muelles y como eventual marinero en las rutas del Pacífico. Durante una estancia en San Diego en 1910 ingresa en el IWW y pronto se da a conocer como cantante sindicalista con una prodigiosa capacidad de sacar música para las canciones revolucionarias de los sitios más inesperados; llegó a utilizan las del Ejército de Salvación con tal de engañar a la policía. El IWW editaba periódicamente un pequeño libro de canciones (*Litte Red Song Book*), con un subtítulo muy explícito: *Canciones para avivar las llamas de la protesta*. Hill fue uno de sus autores más constantes junto con una hornada de músicos, algunos de los cuales pasarán a la posteridad (Ralph Chaplin, T. Bone Slim, Ethel Comer, Richard Brazier, Laura Payne Emerson, etc.), y que crearán las bases de una tradición que después será continuada por Woody Guthrie, Pete Seeger, Bob Dylan y Joan Baez, etc. Hill compuso algunas que se harán célebres como *Casey Jones. El esquirol*, cantada una y otra vez en las movilizaciones.

John Reed se hace eco de ello cuando cuenta: «. En la IWW reverencian y aman a sus canciones. En todo el país los obreros cantan las canciones de Hill: *La rebelde* —dedicada a Elizabeth Gurley Flynn, PG—, *No se lleven a mi papa, Obreros del mundo, despertad* (…) Encima del escritorio de Bill Haywood en el cuartel general nacional hay un retrato de Hill muy

conmovedor, pintado con amor… No conozco a ningún otro sector norteamericano que honre tanto a sus cantantes». En su «último deseo», Hill escribió: «(…) Mi deseo es fácil de decidir/ Porque no tengo nada que legar/ Mi piel no necesita ser llorada/ El musgo no se adhiere a las piedras rodantes/ ¿Mi cuerpo?: Si pudiera escoger/ Lo reduciría a cenizas/ y dejaría que las brisas arrastrasen/ Mi polvo a donde crecen las flores/ Quizás alguna brotaría de nuevo/ Volvería a la vida y florecería/ Este es mi último y final deseo/ Buena suerte a todo el mundo». Un jurado le condenó a muerte en el Estado de Utah, en diciembre de 1915, atribuyéndole la muerte de un tendero, apoyándose en el testimonio del hijo de la víctima, un joven de corta edad sometido a una fuerte presión moral y psicológica. La prensa aprovechó la ocasión para desarrollar una gran campaña contra los anarquistas del IWW y una serie de documentos y algunas pruebas favorables a Hill, desaparecieron. Numerosas personalidades autoridades pidieron la revisión de su condena, pero el Estado quería dar un escarmiento a los sindicalistas. El caso de Hill se repetirá en numerosas ocasiones con militantes menos populares. El importante cineasta sueco Bo Wideberg, autor de una película tan combativa como *Adalen,* efectuó una evocación sobre su vida, *Joe Hill* (Suecia, 1971), en la que se subraya más el aspecto individual que el colectivo, en tanto que su ideario y militancia sindicalista aparecen extrañamente difusas.

i

Isgleas Piaran, Francesc (a) Pando, destacado dirigente de la CNT en las comarcas gerundenses desde las que tomó parte en actividades de relevancia nacional (Sant Feliu de Guíxols 1893-Barcelona 1977) ya en 1920-21 fue elegido miembro del CR de Cataluña; en 1922, participará en representación de los Sindicatos Unicos de Sant Feliu de Guíxols en la conferencia regional de sindicatos de Cataluña de Blanes; en mayo-junio de 1931 lo hará en la Conferencia Regional de la CNT (Barcelona); en el congreso extraordinario celebrado el mismo años en Madrid; en 1933 lo hará en el Pleno regional de la confederación catalana (Barcelona)… Miembro en diversas ocasiones del comité regional de dicha regional durante la República. El 19 de julio de 1936, sería detenido por un destacamento militar. Partidario de las milicias de voluntarios para derrotar la sublevación y de impulsar un proceso revolucionario. En los primeros meses, Isgleas fue responsable de la Comisaría de Defensa Militar en las comarcas gironinas; en diciembre de 1936 sería nombrado *conseller* de Defensa del gobierno de la Generalitat presidido por Josep Tarradellas, siendo confirmado después de la crisis producida en abril de 1937; durante los acontecimientos de mayo se encontraba en una visita oficial en Figueras, desde donde regresó inmediatamente para intervenir desde radio en defensa de las conquistas sociales de la revolución; también tomó parte del Consejo Superior de Guerra del gobierno republicano. Exiliado a Francia en 1939, participa en la formación del consejo general del ML, en representación de la CNT. A pesar de su intensa amistad con Federica y su esposo, a lo largo del exilio, Esgleas siempre se manifestó coherente con su opción revolucionaria, opuesta a un colaboracionismo gubernamental del que, curiosamente, no dejó de ser un reconocido representante. Se encontrará un amplio retrato de Miquel-Didac en *Le combat syndicaliste*: *Lo que aprendí del compañero Francisco Isgleas, Panxo* (1977).

Iturbe, Lola, legendaria militante anarcosindicalista (Oviedo, 1902-Gijón, 1999). En unas notas biográficas escribe: "Participé en el movimiento anarquista desde mis mejores años de juventud, prestando asistencia a los presos, participando en las manifestaciones y, más

tarde, en el desenvolvimiento de mi formación, en reuniones, mítines y conferencias...Acompañé y asistí en su celda, hasta horas antes de que fueran ajusticiado a garrote vil, en la madrugada del 10 de noviembre de 1924, a Juan Montejo y a José Llácer. Tomé la palabra en actos públicos, como en el mitin celebrado en el Palacio de Exposiciones de Montjuich, en el que hablaron Domingo Germinal, Ascaso y Durruti...Colaboré en algunos de nuestros diarios y revistas firmando con el seudónimo de `Kyralina´ en homenaje a la famosa novela de Panait Istrati --en particular en Mujeres Libres, organización en la que destacó como militante y como articulista-. Fui secretaria del Sindicato del Vestido de Barcelona. Ayudé a mi compañero *Juanel* en sus tareas en la editora *Tierra y Libertad*, así como también, más tarde, como administrador de la misma...Pasé muchos apuros económicos e incontables sufrimientos morales con la vida de lucha que *Juanel* ha llevado durante casi toda su existencia. Detenciones, fugas y diecisiete encarcelamientos; traslados forzosos de domicilio y de país, siempre acompañada de mi madre imposibilitada y de nuestros hijos. Durante la guerra no realicé otras actividades que visitas a los frentes desde donde escribía algo...En el verano de 1938, atendí a la anarquista norteamericana Emma Goldman (...) Anteriormente, recién terminados los trágicos sucesos de mayo del 37, pasé a formar parte de la oficina Jurídica de la CNT, desde donde intervine en la localización y libertad de varios presos nuestros y del POUM, que habían sido recluidos en las Chekas de los comunistas...Después de terminada la guerra, el éxodo y los largos, larguísimos años de exilio, agravados por los siete años de prisión a que fue condenado Juanel cuando regresó de nuevo a España en 1946, intentando una vez más luchar por nuestras ideas..." (Carta incluida por Juan Llarch en, *Cipriano Mera, Un anarquista en la guerra de España*, Euros, BCN, p. 47).

Lola Iturbe es la autora de *Las mujeres en la guerra y en la revolución española* (recopilación de trabajos publicados en *Mujeres Libres*, y en *España Libre*, de Tolouse, en el que colaboró activamente Albert Camus, muy amigo de Lola y *Juanel*), un trabajo tan modesto como imprescindible que serviría de base para una obra más elaborada : *La mujer en la lucha social* Ed. Mexicanos Unidos, México,1974). Antonina Rodrigo efectúa un hermoso retrato suyo en su obra, *Mujer y exilio, 1939* (Compañía literaria, Madrid, 1999), que acaba diciendo: "Su vida fue la de un ser entrañable, entregado, sin reservas, al bienestar común enraizado en el respeto a la dignidad y a la libertad del ser humano" (p. 361). Lola será también evocada por Dolors Marin en el anexo sobre mujeres libertarias de la edición de la obra de Ingrid Strohbl, *Partisanas* (Virus, BCN, 1996).

ARCHIVO HISTÓRICO Provincia de Buenos Aires

J

Jiménez Herrero, Miguel, destacado anarquista, cofundador de la FAI, cuya militancia transcurrió entre Aragón y Cataluña (Zaragoza, 1899-Francia, 1983). De oficio impresor, durante la Dictadura de Primo de Rivera colaboró con Manuel Buenacasa en la publicación del periódico *El Productor*, en Blanes. Se le reconoce una participación significada en la reorganización de los grupos anarquistas en la última fase de la Dictadura primorriverista, y se ocuparía del Secretariado nacional, y luego la secretaria nacional de la Federación de Grupos Anarquistas de España. Desde esta última responsabilidad, Jiménez convocó y abrió con un informe la conferencia promotora de la cual emergería (Valencia, 24 y 25 de julio de 1927) la FAI. Colabora en *Prisma*, el órgano oficial de los anarquistas españoles en Francia, que apareció en Besieps entre los años 1927-28. En sus artículos defendió la «trabazón» entre los anarquistas y la CNT con objetivo de neutralizar el sindicalismo y el anarcosindicalismo, considerados como desviacionismos, y contrarrestar la influencia marxista.

No obstante, en 1928 fue uno de los integrantes del grupo «Solidaridad», una iniciativa de Pestaña con la finalidad de reagrupar a todos las tendencias de la CNT. En los años treinta, Jiménez dedicó su mayor atención a su actividad como maestro racionalista en el Ateneo del barrio del Carmel de Barcelona. Estuvo muy ligado a la familia Ascaso tras contraer nupcias con Maria Ascaso Budria. La guerra le devuelve a Aragón donde tomará parte del Consejo desde octubre de 1936 junto con su cuñado Joaquín Ascaso, ocupando un cargo en el departamento de Información y Propaganda, y poco después será secretario de la Delegación y de la Presidencia del Consejo, en el que se mantendrá hasta su disolución en julio de 1937 por las tropas de Lister siguiendo órdenes no escritas de Negrín. Su pista como activista se diluye en el exilio francés.

Jiménez Millán, Raimundo, reconocido militante anarquista valenciano (Conca 1904-Caracas 1979). Siendo muy joven se traslada a la capital de Túria cursa estudios primarios así como cuatro años de magisterio, aunque su oficio será el de impresor. Si bien en un principio milita en el seno de blasquismo (de Blasco Ibáñez, quien por cierto, contribuyó al menos desde su editorial Prometeo en la difusión de los clásicos anarquistas), pero no tarda en evolucionar hacia el anarquismo, gracias a la atracción ejercida por las ideas pedagógicas de la Escuela Moderna de Ferrer i Guardia. Huyendo de la represión y del servicio militar, se marcha en 1924 a Argentina, donde se incorporará a la FORA, y escribe en diario *La Protesta,* de Buenos Aires. Regresa a Valencia en 1930 para convertirse en el principal organizador y animador del Sindicato Único de Artes Gráficas sin ocupar ningún cargo relevante. También colaborará con entusiasmo en la revista *Libre Studio*, de Valencia. El final de la guerra civil le lleva a la lucha clandestina, tomando parte en la reorganización de la CNT como responsable de lograr los materiales indispensables en tareas de falsificación de la documentación, un medio formidable para sacar del campo de concentración de Albatera a numerosos militantes de la CNT. Detenido junto con otros miembros del primer CN de la CNT en la clandestinidad, liberado, y nuevamente detenido dos veces más por la policía. El cerco lo obliga a exiliarse, se marcha a Venezuela, donde militará en la Agrupación de la CNT. El 1975 publicó con el seudónimo de Ramón de las Casas, un memorial, *Réquiem a mis amigos fusilados*, un testimonio de primera mano sobre la despiadada represión franquista.

Jover Cortés, Gregorio, conocido hombre de acción anarcosindicalista durante dos décadas (Teruel, 1891-México, 1964). Emigró siendo muy joven a Valencia donde aprendió el oficio de colchonero. Con veinte años se traslada a Barcelona donde comienza a ser conocido en las luchas sociales al principio de los años veinte. Destaca tanto en el ámbito sindical {será

delegado de ramo de la madera en la regional catalana) como en los grupos de afinidad, concretamente con el grupo llamado «Los Valencianos». Su gran aventura comienza con la Dictadura de Primo, en la lucha clandestina. Participa como enlace del exilio y en el complot de Vera y Atarazanas en 1924. Después acompaña a Durruti y Ascaso en la odisea sudamericana de «Los Solidarios» y participa en el frustrado atentado contra Alfonso XIII. Su línea de acción se incrementará en la legalidad republicana como lugarteniente de García 0liver (que lo mencionará ampliamente en sus memorias), participando en los diferentes ejercicios de «gimnasia revolucionaria». Por ello sufrirá persecuciones, palizas y cárcel tras el experimento *putschista* de enero de 1933. Combatiente en el frente de Aragón en la columna Ascaso, encabezara la 28 División del ejército regular republicano, destacando como militar hasta el punto que luego será teniente coronel del 10º Cuerpo del Ejército del Aire. La derrota le lleva primero a Francia y luego a la República Dominicana y Santo Domingo, y finalmente a México donde trabajara en diversos oficios al tiempo que vive obsesionado con el derrocamiento del franquismo. Secretario de la Subdelegación de la CNT, se decantó por las posiciones «políticas», mostrándose de acuerdo con las posiciones de García 0liver de formar un partido anarquista. Típico revolucionario desarraigado, desespera ante el paso del tiempo, tras la II Guerra Mundial, Jover se fue acercando al PCE, atraído seguramente por el pragmatismo y la inserción interior de este partido. Llegó a publicar un periódico en el que bajo las referencias cenetista se proyectaban planteamientos comunistas.

ARCHIVO HISTÓRICO de la Provincia de Buenos Aires

K

Kotuko, Denchiro, periodista y escritor japonés, célebre víctima de la represión monárquica (1869-1911), comenzó como marxista al lado de Sem Katayama en el pequeño grupo de cinco implicados en la creación del partido socialdemócrata, siendo el principal impulsor de una organización más militante, la Sociedad de los Humildes (1903), Kotuko fue el principal redactor, junto con Nishikawa, de su órgano propio, *Heinmin*, hasta que el líder socialista Katayama lo tildó de «anarquista». En 1905, estando en prisión durante cinco meses por participar en una amplia campaña desde *Heinmin*, y tomando parte en una manifestación gritando «¡Abajo la guerra!».Tiene lugar una evolución que él mismo cuenta así: «Cuando entré en la cárcel, era un socialista marxista; cuando salí de ella, me había convertido en un anarquista radical». Anteriormente, Kotuko se había mostrado muy interesado por la lectura de Kropotkin, traducido al japonés desde 1902. Kotuko se confesaba sobre todo fascinado por *Campos, fábricas y talleres*.

Al salir de la cárcel marchó a los Estados Unidos, donde trabajó como obrero y fue muy influenciado por el teórico anarquista californiano Albert Johnson, y por la IWW norteamericana, cuyos métodos de acción directa trata de aplicar al Japón. También la causó mucha impresión la revolución rusa de 1905. En el congreso socialista de 1907, Kotuko y su grupo impuso una enmienda en la que se abogaba «por un cambio radical y fundamental de la sociedad existente, a la propaganda antimilitarista y antirreligiosa, y a la campaña a favor del sufragio». El texto añadía que para «todos los adultos», en contra de la opinión de Kotuko que comenzará a cuestionar la actividad parlamentarista, y en su discurso al congreso, proclamó: «Es absolutamente imposible conseguir una verdadera revolución a través del sufragio universal; para lograr los objetivos del socialismo no hay más camino que la acción directa de los trabajadores unidos (…) en vez de gastar dos mil yens en propaganda electoral, creo más oportuno y urgente invertir diez yens para organizar a los trabajadores». Ya fuera del partido socialista, Kotuko y Sakai Osugi, fundaron una sociedad libertaria, *Kinyokai*.

En 1910 tuvo lugar la culminación de una activa agitación social, muy dura y desesperada, los llamados «disturbios de las banderas rojas», que fue duramente reprimida. El gobierno entonces, se empleó a fondo en una brutal acción represiva cuyo objetivo era desmantelar el creciente movimiento obrero y socialista. Las calles se llenaron de manifestantes muertos. Hubo un arresto general, parte de los líderes socialistas optaron por el exilio. Nettlau considera que Kotuko, llevado por la reacción ante la intolerancia gubernamental, creyó viable «impulsan a actividades antimilitaristas, de huelga general y tal vez a planes de acción terrorista». Detenido y maltratado, vigilado de noche y día por la policía comandada por el tristemente célebre jefe Katsura, fue acusado de «alta traición» en el famoso «proceso Kotuku», en el que fue acusado burdamente de preparar un atentado contra el emperador. El proceso se llevó a puertas cerradas, en el más absoluto secreto, y su repercusión no fue inferior al caso Sacco y Vanzetti. La condena fue ejecutada a los tres días, para no permitir ninguna apelación. Kotuko fue ahorcado, junto con su compañera, Suga Kamo, y otros diez camaradas. Se trataba de aplastar el anarquismo y el socialismo «en el huevo», y el terror fue tal que la mayoría de militantes, emigraron al extranjero o se retiraron a la campiña.

Kropotkin, Pietr Alexandrovitch, conocido como «el Príncipe anarquista» —su familia pertenecía a la rama familiar del Zar—, militante, escritor y científico notorio, (Moscú, 1843-Dmitroi, 1921). Kropotkin fue el principal teórico del comunismo anarquista y sin duda, la figura intelectual más influyente y respetada de esta subcorriente ideológica dentro del anarquismo. Esta influencia fue particularmente importante en el movimiento obrero español, dentro del cual algunas de sus obras fueron verdaderos *best-sellers* siendo escuchadas en muchos casos por

grupos de campesinos analfabetos a los que un instructor se las lee. Kropotkin provenía de la notable franja de disidentes de la llamada «nobleza concienciada». Su padre fue un hombre bastante conformista, pero su madre era un personaje byroniano, noble, hermosa e inquieta. Pietr fue adoptado —al igual que su hermano Nicolás que resultó más influenciado por las doctrinas de populistas de Lavro— por unos criados, por el pueblo, que les mostró su profunda humanidad. Por eso, a pesar de que se educó en el aristocrático «cuerpo de pajes» cuyos miembros gozaban de notables privilegios y de preferencias en el ejército, Pietr fue inclinándose casi irreversiblemente por la rebelión. Su primera actuación discrepante, fue al recibir el mando escogiendo destino en un regimiento siberiano marginal. Después de superar numerosos problemas burocráticos, se accedió a su petición y pudo viajar a la Siberia.

Allí conoció a numerosos exiliados políticos —algunos de los cuales habían conocido a Bakunin— y desarrolló algunas de las expediciones que le dieron una importante reputación como geógrafo (ver, Julio Muñoz Jiménez y Nicolás Ortega Cantero, *El pensamiento geográfico*, Alianza Universidad, Madrid, I cap.). En 1868, Kropotkin se retiró del ejército y se dedicó primordialmente a sus trabajos científicos: investigó formaciones geológicas en Finlandia y se interesó por los progresos de la exploración del Ártico. Tres años más tarde, se le ofreció el cargo de secretario de la Sociedad Geográfica Rusa, pero ya tenía otras preocupaciones. Sus inquietudes políticas se acrecentaron cuando comprobó el fracaso del reformismo palaciego en la cuestión de la libertad de los siervos. Desde entonces, dejó de interesarse por la geografía por lo que limitó sus aportaciones a diversas colaboraciones ocasionales, y a ensayos orientados sobre todo a ganarse la vida. Influenciado por diversas lecturas y sobre todo por la irresistible atracción que sintió por la corriente de los *norodniks* y por su idealización del campesinado y de la comuna agraria —con la que esta corriente pensaba encontrar un «atajo» para llegar al socialismo evitando la revolución industrial— como forma de organización social ideal.

En 1872, Kropotkin logró salir al extranjero y visitar Suiza. Después de haber tratado con las diferentes tendencias socialistas, se decidió por los discípulos de Bakunin, aunque su visión del anarquismo y de sus métodos diferirían notablemente de los éste. La mayor parte del tiempo que permaneció en Suiza lo pasó entre los relojeros del Jura, y entre ellos se impregnó de las ideas fundamentales de un anarquismo basado en el artesanado y al que permaneció inalterablemente fiel hasta el final de su vida. Kropotkin no volvió a tener más una relación viva y estrecha con el movimiento obrero organizado. Una vez en Rusia se convirtió en un clandestino Borodin que se hizo famoso en los medios opositores antes de ser detenido por la policía. Tuvo que purgar dos años de cárcel en San Petersburgo y conoció un trato benévolo gracias a sus familiares. En 1876, pudo fugarse de una forma bastante rocambolesca y trasladarse a Inglaterra, no pudiendo regresar a Rusia basta más de cuarenta años después. Durante ese tiempo su relación con el movimiento revolucionario ruso fue sobre todo intelectual y particularmente con los sectores más radicales del populismo.

Su labor en Inglaterra —donde llega a convertirse en una figura admirada y respetada, incluso entre la flor y crema de la intelectualidad liberal victoriana— le hace pronto ser el más sobresaliente representante del núcleo libertario inglés que coexiste todavía con la Federación Socialista primero, y con la Liga Socialista después. Vuelve a Suiza en 1879, y desde allí extiende su influencia propagandística, escribiendo, entre otras cosas, primer folleto en el que intenta sistematizar su pensamiento: *La idea anarquista desde el punto de vista de la acción práctica.* Expulsado de este país en 1881 —fecha en la aproximadamente la famosa Federación del Jura empieza su «aburguesamiento»—, se traslada a Francia donde será encarcelado durante dos años hasta que una petición de gracia firmada por varios de los nombres más rutilantes de la *intelligentzia* liberal victoriana, consigue su liberación. Esta será la última aventura militante.

Definitivamente instalado en Londres, se dedica —excepción hecha de algún viaje para dar alguna conferencia y de alguna acción menor— totalmente a su obra escrita dentro de la cual ocupa un lugar capital *La ayuda mutua: un factor de la evolución* (ZYX, Bilbao, 1970, entre otras muchas). Esta obra ha supuesto, en una opinión muy generalizada entre los especialistas, el mayor esfuerzo por parte de la corriente libertaria de encontrar un soporte científico. Kropotkin contradice algunas de las ideas expresadas por Charles Darwin —al que consideró siempre uno de sus maestros— y sobre todo las que la de la obra de éste dedujeron los llamados «darwinistas sociales» con las que la ley del más fuerte del capitalismo monopolista trató de encontrar un suplemento a la ética protestante y a la religión tradicional. Para Kropotkin, la tendencia más influyente y progresiva de la evolución humana no es la competencia sino la ayuda mutua, que «complementa la competencia, anulándola» porque, en su opinión, está demostrado "que los grupos y agrupaciones más débiles se agrupan y solidarizan entre ellos para superar su debilidad, y que en esa práctica, de la ayuda mutua y su desarrollo subsiguiente creaban las condiciones mismas de la vida social». Gracias a esta tendencia aunada con la iniciativa individual, se produjeron desarrollos como el alcanzado por la Grecia clásica y en «la amplia difusión de los principios de la ayuda mutua en la época presente vemos también la mejor garantía de una evolución aún más elevada del género humano».

Intelectual completamente deudor del espíritu liberal y positivista de su tiempo, el «Príncipe Anarquista» está persuadido de que: «Los descubrimientos del siglo XIX en el dominio de la mecánica, de la física, de la química, de la biología, de la astrología, etc, no se debieron a la ayuda del método dialéctico, sino al científico natural, al deductivo-inductivo, y como el hombre es una parte de la naturaleza, como el crecimiento de una flor o el desarrollo de la vida colectiva entre las hormigas o las abejas, no existe ninguna razón para que hayamos de modificar nuestros métodos cuando pasamos de una flor a un hombre. Cuando en la segunda mitad del siglo XIX, se empezó a aplicar el método inductivo-deductivo, el estudio de la sociedad humana, en parte alguna se halló un punto en que hubiese sido rechazado para volver a la escolástica medieval reivindicada por Hegel». Este planteamiento le alejaba no sólo de Marx —convertido en algo no muy superior a un plagiario y a un intrigante alemán— sino también de Bakunin que siempre puso mucho mayor énfasis en la destrucción como labor creadora en tanto que Kropotkin lo hace especialmente en las tareas constructivas y pacíficas.

Una aportación por lo general poco valorada, es la de Kropotkin historiador en la que mostró una perspicacia y una capacidad de introspección poco común. Escribió un estudio muy elaborado sobre la Revolución francesa (*La gran revolución. 1789-1798*, de la que la Ed. Nacional mexicana realizará una hermosa reedición en 1967; la Fundación que lleva el nombre de su traductor, Anselmo Lorenzo, ha hecho una edición abreviada), con el propósito de demostrar que su verdadero origen había que encontrarlo especialmente en los desórdenes económicos y en el descontento del pueblo llano, y para concluir que aunque destruyó el absolutismo político y la servidumbre económica, fracasó a la hora de satisfacer las exigencias de las demandas inconexas de unas masas que después de protagonizar los capítulos más trascendente fueron sustituidas por los partidos políticos, por los jacobinos en los que halló luego un precedente del bolchevismo. Otra aportación notoria —que tuvo un impacto inmediato en las huestes ácratas dando lugar a interminable polémicas—, fue la doctrina del «comunismo libertario» que contraponía al «individualismo anarquista» de Proudhom, al colectivismo que veía en Bakunin. Kropotkin estaba convencido de que el Estado se había formado negando y aplastando las formas de vida basada en las «comunidades libres» como las de las ciudades independientes de la Edad Media. Por lo mismo creía que el problema de la revolución no radica tanto en la destrucción frontal del Estado y tampoco en transformar la naturaleza de éste, sino en el desarrollo de comunidades-modelos, colectividades o cooperativas como las descritas en *Campos, fábricas y talleres* (Júcar, Madrid, 1978).

Parece evidente que lo que se ha llamado el tercer anarquismo (después del de Proudhom y del de Bakunin) pierde gran parte del dinamismo y la fe en la revolución que impregnó al segundo. Frente a la indignación violenta y el insurreccionalismo, Kropotkin opone un cierto gradualismo justificando una actuación a largo plazo por la inevitabilidad positiva del progreso. Su anarquismo formaba parte de una filosofía natural y científica que descansaba en la confianza ciega en la capacidad de las masas en mayores reconstruir una economía natural y comunitaria sin entrar en demasiadas consideración sobre las condiciones socioeconómica y los imperativos trágicos de la guerra de clases. Esta aptitud fue creciendo en un marco nacional estable como el británico de entre siglo, en el que los conflictos sociales no fueron nunca relevantes y en donde la izquierda fue progresivamente integrada gracias a la expansión colonial y a la integración de ciertas reformas. Con el tiempo, Kropotkin fue admirado como un revolucionario pasivo, como un león domesticado, que aunque nunca llegó a pactar directamente con el sistema no por ello dejó de ser asimilado. Su actuación respetuosa, dolorosamente crítica contra las actuaciones terroristas, su bondad natural, su debilidad ante el halago, le hicieron ser un anarquista excepcionalmente admirado por los salones de la «alta sociedad» y por gente tan poco radical como los fabianos.

Por eso hay que admitir que su posición cuando estalló la Primera Guerra Mundial —que había previsto y denunciado con vehemencia como pacifista— no fue una improvisación. Aceptó plenamente la versión oficial de las autoridades británicas y francesas y descargó toda la responsabilidad del drama en los alemanes a los que englobó —desde Guillermo II a los marxistas— como enemigos de la civilización, y encabezó el famoso manifiesto de los 16 a favor de los aliados. Vio entonces que había sido la influencia del autoritarismo prusiano el punto de infección que creó el cáncer zarista. Apoyado por una minoría del movimiento anarquista internacional —así como por su fiel compañera Sofia, típica esposa abnegada para un hombre que ignoró los criterios del feminismo—, Kropotkin fue inflexible en este punto y asistió con dolor y estupor a las críticas que gente como Malatesta le hacían irreductiblemente desde su propio campo. Su actuación en la Rusia posrevolucionaria fue una continuación de este posicionamiento.

Al regresar a Rusia fue en un principio recibido como uno de los exiliados más ilustres, pero sus posiciones favorables a la continuación de la guerra fueron apartándole de los movimientos de masas y de la tendencia anarquista más internacionalista. Favorable al gobierno de Kerensky —que planeó abrillantar su gobierno concediéndole una cartera, lo que Kropotkin no aceptó por fidelidad a su trayectoria—, se opuso a los soviets y criticó la dualidad de poderes en nombre del orden y de la continuación de la guerra. Su constitución empezaba a resentirse cuando los bolcheviques tomaron el poder causándolo un doble disgusto: como liberal partidario del Gobierno provisional y como anarquista favorable a la descentralización económica. En junio de 1918 se retiró de Moscú al campo pasando a ser un símbolo de una tradición anarquista que, a través de él y de sus partidarios, se daba la mano con las tendencias populistas. Orientó sus últimos esfuerzos hacia el desarrollo y coordinación de cooperativas locales y hacia la escritura de una *Ética* por encima de las contradicciones de clase. Pocas veces como ahora se sintió tan cercano al anarquismo moralista de Tolstoy, personaje con el que tuvo una lejana e intensa amistad basada en no pocas afinidades. Se entrevistó con Lenin —al que trató muy duramente— en dos ocasiones para interceder por los detenidos, y denunció el apoyo de los Aliados a los blancos, sugiriendo que con ello Occidente exasperaba a la revolución y proponía a cambio una actitud más constructiva de una civilización que ya no cuestionaba. Fue tratado con benevolencia por las autoridades, y al morir quedó consagrado como una gran personalidad rusa. El entierro de Kropotkin fue, al parecer, el último acto del anarquismo ruso en la legalidad.

Su biografía más minuciosa es la de Woodcock (George) y Avakumovick (Iván), *El Principe anarquista* (Júcar, Madrid, 1975, con un prólogo de Angel J. Cappelletti. A señalar

también; Planche (Fernand) y Delphy (Jean), *K. descendent des Grands Princes de Smolenk, Page de L´ empereur, Savant Ilustre, Revolutionnaire International Vulgarisateur de la Pénsee anarchiste*, París, 1948; así como la antología anotada por Cano Ruiz, *El pensamiento de Pedro Kropotkin* (Ed. Mexicanos Unidos, 1978). Otras obras traducidas son. *Palabras de un rebelde* (Olañeta, Mallorca, 1977), *La moral anarquista* (idem), *La conquista del pan* (que vale la pena leer con las crónicas de Díaz del Moral sobre sus lecturas en los campos de Andalucía), *Memorias de un revolucionario* (ZX, Bilbao, 1973), *El Estado*; *La literatura rusa. Los ideales y la realidad* (Claridad, Buenos Aires, 1943), *La ciencia moderna v el anarquismo*; *La moral anarquista* (Júcar, prólogo de Carlos Díaz), *Panfletos revolucionarios*. (Ayuso, Madrid, 1977, con una introducción del recopilador: J. Álvarez Junco), *Selections from his. Writtings.* 2 vols, intr. y recop. de Herbert Read, de que existe una traducción en Tusquest/Acracia. Quizás la única obra importante que no ha sido reeditada es su extenso ensayo sobre *La literatura rusa. Los ideales y la realidad (*Claridad, Buenos Aires, 1945).

L

Lagardelle, Hubert, importante teórico sindicalista revolucionario francés (Le Burgaud, Haute-garonne, 1874-París, 1958). Hijo de la burguesía y hombre de inquietudes teóricas, abandonó el partido de Jules Guesde durante el «affaire Dreyfus» para seguir a Jaurés, al lado del cual estuvo en el apoyo a la entrada de Millerand en el gabinete Waldeck-Rousseau, sin embargo, por su activismo militante y por sus relaciones internacionales, Lagardelle operó un giro hacia la izquierda, hacia lo que él mismo llamó un «socialismo obrero» y consiguió que *Le Mouvement Socialiste* que había fundado en 1902 pasara a convertirse en la revista teórica socialista más importante del país, al servicio de un ideario muy próximo al de George Sorel. En este momento inicia una crítica de base al llamado frente de izquierdas, considerando que el socialismo no puede ser «una mera ampliación de la democracia política a democracia social», sino que se elabora únicamente en las organizaciones proletarias, sobre todo en los sindicatos, paralelamente a la democracia formal pero sin confundirse con ella. También desarrolla un análisis crítico de la democracia burguesa y defiende una democracia basada en los productores a través de los sindicatos, ideas que expresó en un famoso discurso en 1908 del que se dice que Mussolini tomó parte de su inspiración. Colabora con la plana mayor de la CGT y funda también la *Bibliothéque du Mouvement Socialiste* con la que divulga contribuciones a las ciencias sociales. Aunque Lagardelle se mantuvo en el seno de la SFIO, sus ideas se desarrollaron en otro ámbito. Durante la Gran Guerra, enmudeció, pero su nombre volvió a sonar como amigo de Mussolini, y en 1942, como ministro de Trabajo del gobierno colaboracionista de Vichy, del que dimitió al año siguiente.

Lamberet, Jeanne, Renée, Ivonne, anarquista y profesora de geografía e historia (París, 1901-Villenueve Saint George, 1980). Nació en el seno de una familia de librepensadores, su abuelo materno, Pierre Joineaux, fue diputado durante la II República. Estudió en la Normal Superior de Sévres y en 1920 logra un Agrègation de Historia y Geografía, que ejercerá en Valenciennes, Amiens y París. Durante la guerra y la revolución española, estudió directamente algunos de sus aspectos, en particular los más vinculados al movimiento anarcosindicalista como fueron las colectivizaciones en Aragón y Cataluña, y colaboró en diversas campañas de propaganda solidaria. A finales de 1937 conoció a **Bernat Pou Riera** (Manacor de la Valla, Mallorca, 1896-Lyon, 1956, secretario de propaganda del CR cenetista, sindicalista y activo propagandista, políglota y bibliófilo, autor de un testimonio de las conspiraciones antimonárquicas a finales de los años veinte, y autor de *Un año de conspiración (antes de la República),* y que sería su compañero sentimental hasta la muerte. Renée continuó fielmente esta relación con el movimiento español trabajando en colaboración con el exilio en Francia, recogiendo pacientemente una multitud de documentos y testimonios orales. Su obra más conocida es la *Cronología y Bibliografía de Los movimientos obreros socialistas en España. 1700-1939*, que publicó en la famosa Ed. Ouvriéres en París en 1953 (hay una nueva versión efectuada con Luis Moreno Herrero, en Júcar, Madrid, 1985). Fue secretaria de la nueva versión de la AIT durante los años cincuenta. Al morir dejó varios proyectos inconclusos, entre ellos un *Diccionario de Anarquistas*. Carlos Mª Rama preparaba una semblanza suya que no pudo acabar al fallecer.

Landauer, Gustav, poeta, sociólogo, filósofo y revolucionario judío alemán (Karlsruhe, 1870-Munich, 1919), al que Rocker calificó de «gigante espiritual», y que fue sin duda una de las personalidades más subyugantes del socialismo de su tiempo. Heredero de una larga tradición herética cristiana y judía, perteneció a las juventudes socialistas hasta que en 1892, tras haber estudiado en las universidades de Heidelberg y Berlín, reunió a un grupo de disidentes del

marxismo llamado *Die Jungen* (conocidos como los «jóvenes socialistas»), que habían sido expulsados un año antes de la socialdemocracia. Entre sus componentes se encontraban también Rudolf Rocker y Johann Most, su principal animador. Asumiendo el papel de editor de la revista semanal del grupo, *El socialista,* Landauer desarrolló una crítica libertaria al marxismo oficial partiendo de la consideración de que el «socialismo es posible en todos los tiempos, siempre y cuando los hombres quieran». Influenciado por Proudhom —al que calificó como «el más grande socialista de todos»—, en su corporativismo, por Kropotkin, en la idea de una federación de comunas autónomas organizadas horizontalmente; por Willian Morris, por el *Garden City Movement de Geddes*, y por el *Arts And Crafts Movement*, de John Ruskin, en la admiración del artesanado y de la vida comunal descentralizada de una Edad Media alegre y creativa, de «una totalidad de unidades independientes de una sociedad de sociedades»; por Bakunin —«lo he querido y admirado desde el mismo día que lo conocí»— del que inició la edición de sus escritos en lengua alemana en 1901 con Max Nettlau; por Novalís, Goethe, el Maestro Echkart (un místico medieval alemán cuyas obras editaba), Baruch Espinoza y Schopenhauer; por León Tolstoy, en su idea de que el problema social no se puede resolver por la violencia o por la captura del poder, puesto que la verdadera revolución social es la del rejuvenecimiento espiritual, la de un «renacimiento del espíritu humano»; por Etienne de la Boetie en la idea de desobedecer a las instituciones autoritarias…Con todos estos elementos heterogéneos, Landauer llegó a construir una filosofía social llena de vida y cuya coherencia interior se explicaba por el hecho de ser la personalidad más singular del anarquismo alemán.

Por el contrario, Landauer fue un duro adversario del marxismo que le había tentado en su primera juventud. Después de ser excluido por «extremista» de la socialdemocracia, fue uno de los delegados anarquistas en el Congreso de la Internacional Socialista en Londres, en 1896, y fue expulsado junto con Malatesta, Domela Niewenhieus, y otros, por no aceptar la vía parlamentaria. Su indignación contra el marxismo socialdemócrata fue tal que en 1911, en su famoso *Llamamiento al socialismo* lo definió como «la plaga de nuestra era y maldición del movimiento socialista». En 1893, publicó una novela, *El predicador de la muerte*, pero sus inclinaciones literarias quedaron suspendidas en pos de su militancia. Siguió publicando *El socialista* (lo que le llegó a la cárcel en más de una ocasión) hasta el final de la década. Pero su nivel filosófico y su lenguaje poético, le hacían ser bastante inasequible a las masas trabajadores y su atractivo cundió sobre todo entre los sectores intelectuales. Esto provocó la discusión entre los trabajadores del grupo redactor que cuestionaban la eficacia propagandística de una revista que iba hacia las élites, tuvo que modificar su actitud. En esta época Landauer había abandonado la precipitación revolucionaria por el gradualismo pacifista y por el corporativismo de signo proudhoniano, adoptando la noción de un banco popular capaz de conceder créditos baratos a los pequeños productores —con los que se sentía especialmente identificado—, así como facilitar el honesto intercambios entre sus productos. Ulteriormente añadirá a esta tendencia un creciente interés por las experiencias educativas —en particular después de conocer el movimiento de la Escuela Moderna de Ferrer i Guardia—, en la idea de que el socialismo no podía ser el producto de un acto revolucionario apocalíptico, sino del descubrimiento y desarrollo de una realidad ya presente, cultivando algo que estaba «siempre empezando» y «siempre moviéndose», retomando la idea de los IWW norteamericanos que hablaban de «construir la nueva sociedad sin la concha de la vieja».

En su libro más conocido, *La revolución* (Tusquets, Barcelona, 1977, prólogo de H. Koechlin), pedía al pueblo una sociedad libre al margen de la existente, que saliera del capitalismo para «empezar a ser seres humanos». Esta sociedad alternativa iría de lo individual a lo colectivo y buscaría un equilibrio entre ambos extremos. Con estas idea funda en 1908 su Liga Socialista en Alemania y Suiza y que será liquidada después de la “Gran Guerra”. La Liga era sobre todo una organización no jerárquica, en la que tenían lugar todos aquellos que

querían el socialismo sin necesidad de ser trabajadores. Su implantación fue siempre minoritaria pero se mostró muy activa.

Aunque gradualista y partidaria de la resistencia pasiva, Landauer no desautorizó nunca la insurrección de las masas. Criticó a los «terroristas de izquierda», pero admiró su valor cuando este estuvo presente. Durante la I Guerra Mundial fue un ferviente pacifista e internacionalista. Ya en 1912 había definido la guerra como «…un acto de poder, de asesinatos, de latrocinio (…) es la expresión más agria y clara del Estado». Su ingenuidad queda sin embargo patente cuando en 1916 —cuando los espartakistas están luchando por la revolución— escribió una carta al presidente norteamericano Woodrow Wilson señalando la necesidad no sólo de la paz, sino también de una asociación de naciones que controlara las armas y aseguraran la protección de los derechos humanos a través del planeta. Desconfió rotundamente de la revolución bolchevique, difiriendo en esto de su amigo Eric Müsham, pero cuando otro amigo, el socialista de izquierda y escritor Kurt Eissner lo convoca en Munich para que tome parte de la revolución bávara, desencadenada el 7 de noviembre de 1918, Landauer, después de rechazar un puesto en el gobierno revolucionario, trabajó en el Consejo Revolucionario de Trabajadores y en el Consejo Central de Trabajadores de Baviera. Cuando en abril de 1919 se proclamó un nuevo consejo de la república obrera de Munich, aceptó la cartera de Educación aunque su ministerio duró solamente una semana. El 1 de mayo del mismo año fue arrestado, golpeado y pisoteado, y finalmente tiroteado con saña hasta morir. Su cuerpo fue desnudado y tirado en la lavandería de un cuartel. El ministro socialdemócrata Noscke, felicitó al comandante de las fuerzas represivas por el éxito de la operación. Los responsables fueron condenados a penas irrisorias. Un monumento a Landauer levantado por la Unión Anarcosindicalista fue destruido por los nazis, y al parecer, todavía no ha sido reconstruido.

Lazare, Bernard, escritor judío francés anarquizante (Nimes, 1865-París, 1903). Nació en el seno de una familia hebrea instalada en el Mediodía francés desde hacía siglos Se fue a vivir siendo muy joven en París para acabar los estudios. Atraído por las letras, escribe junto con su primo, el poeta Ephraïn Mikhaël, muerto a los 24 años, una leyenda dramática en tres actos, *La novia de Corinto*. Después publica *El espejo de las leyendas*, selección de cuentos filosóficos y un libro de entrevistas. Su mayor prestigio viene de *El antisemitismo, su historia y sus causas* (1894), una brillante obra escrita en respuesta a los libros antisemitas de Edouard Drumont. Poco después será el primero en adoptar la causa del capitán Dreyfus, logrando convencer a Emile Zola después de publicar su libro *La verdad sobre el asunto Dreyfus* (1896), aunque luego será ocultado por el protagonismo del autor de *Germinal*. Lazare pertenecía al grupo de intelectuales franceses más o menos vinculado al anarquismo a través de Sebastián Faure, y ejerció una poderosa influencia entre la juventud radical de su época.

Lecoin, Louis, militante anarcosindicalista y pacifista francés (1888-?). Fue secretario de la federación anarquista francesa en1912 y, tuvo un papel importante en la escisión sindical de la CGT en 1921 después de haber sufrido pasajeramente la influencia comunista y de haber militado activamente en la CGTU, fue el principal organizador en Francia de la campaña orientada hacia la salvación de Saco y Vanzetti. Ulteriormente tomó la defensa de los activistas españoles Durruti y Ascaso. Por sus campañas antimilitaristas ya favor de la insumisión en el ejército purgó más de doce años de prisión. En 1939 editó el *Manifiesto Paz inmediata*, y en el ocaso de su vida, durante la guerra de Argelia, lucho por los derechos de los objetores de conciencia. Sus ideas las expresó en la revista mensual *Liberté*.

Ledo Limia, José, mítico anarcosindicalista gallego (Orense, 1900-*Ib*. 1977). «Incansable batallador, ajeno a la pluma (pero amigo de conocidos intelectuales libertarios),

activista nato, es sin duda uno de los grandes anarquistas del período y uno de los pocos que supo resistir la tentación de acomodo que las vicisitudes de 1936 procuraron a otros muchos confederales…» (Iñiguez). En los años de la Gran Guerra se encuentra en Brasil, y más tarde recorre Argentina, Chile, Uruguay y Perú. Regresa a Galicia como polizón y es detenido en Vigo, alistándose en el ejército después del «desastre de Annual». Entre 1921 y 1925, Ledo trabaja como astillero en África. Posteriormente realiza un nuevo periplo por América; entre 1925 y 1926 se encuentra en Cuba y en México, después en el Norte, trabaja en Pennsylvania y en Seraton. Influenciado por A. Quintas, se hace anarquista y es deportado a España por su intervención en solidaridad con Sacco y Vanzetti. Detenido al llegar, Ledo será muy activo en los últimos tiempos de la Dictadura de Primo. En el período republicano trabaja en la Transmediterránea actuando como enlace entre el movimiento español y sudamericano. Abandona la vida marinera después de un viaje a Fernando Poo durante el cual sufrió por el paludismo y estuvo a punto de fallecer. En los años que siguen será un activista en Barcelona y Madrid y actúa en la revolución asturiana. Encarcelado saldrá en libertad provisional a mediados de 1935 y sigue militando en Madrid en el sindicato y en FAI. Soldado en el frente de Madrid con la «columna gallega», Ledo rechaza los galones al ser ascendido. Después trabaja en la sección de Investigación (Barcelona-Madrid) encargada de oponerse al doble juego del estalinismo. Por esta época se siente desencantado ante el curso político y por los ejemplos que encuentra de los «peligros profesionales del poder». Se salva por poco de las garras franquistas y una vez en Francia deambula por diversos campos de concentración. Embarca para América Latina donde vivirá hasta que en 1965 penetra clandestinamente en Portugal. En 1974 vuelve a Galicia donde se dedicará a cultivar la tierra hasta el fin de sus días.

Leiva, José Expósito, activista anarquista andaluz (Úbeda, Jaén, 1918-Venezuela 1978), comenzó a militar de muy joven en la Federación Ibérica de las Juventudes Libertarias, de la que sería nombrado secretario de propaganda en febrero de 1937. Detenido en Alicante con la derrota final en abril de 1939, fue condenado a muerte en Madrid el 29 de febrero de 1940, pero gracias a su juventud, esta pena le fue conmutada por la de treinta años, permaneciendo en prisión hasta 1943, saliendo en libertad provisional. Desde octubre de 1944 hasta septiembre de 1945 fue miembro activo del CN de la CNT en nombre del cual tomó parte del Comité Nacional de la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas, y en septiembre de 1945 sería elegido para representar la CNT en el gobierno republicano constituido en exilio mexicano y presidido por José Giral, en el que ocupa el ministerio de Agricultura. Desde Cataluña, dirigió a los comités nacionales de la CNT y de la FIJL del resto del Estado un alegato titulado *Informe general de actividad que presenta José E. Leiva desde su llegada a Francia hasta la fecha que se consigna al final de este documento* (1946), a continuación presenta su dimisión de gobierno republicano cuando el llamado «gobierno de la esperanza» entra en crisis a consecuencia de la frustración provocada por las resoluciones cómplices que la ONU tomó sobre el régimen franquista. Dejó su veraz testimonio sobre sus peripecias en las prisiones de Alicante, Santa Bárbara, Santa Engracia y Pamplona al acabar la guerra, en su libro *En nombre de Dios, de España y de Franco. Memorias de un condenado a muerte* (Buenos Aires 1948). Se instaló definitivamente en Venezuela, donde trabajó como corresponsal de la Agencia France Presse.

Leuenroth, Edgar, militante, teórico e historiador anarquista brasileño de origen alemán (Mogi-Miria, Sâo Paulo, 1881-1968). Su padre era farmacéutico; la edad escolar de Edgar acabó a los diez años, antes de concluir el curso primario. Trabajó sucesivamente como meritorio, balconista y aprendiz de tipógrafo antes de hacerlo como periodista. En 1903 participa en un Círculo Socialista en Sâo Paulo, y un año después se hace anarquista. Ingresa en la recién fundada Unión de Trabajadores Gráficos, trabaja como bibliotecario y colabora en la

publicación del diario *O Trabalhador Gráfico*. Fue uno de los fundadores de la Federación 0brera de Sâo Paulo en 1905, y de la Confederación Obrera Brasileña en 1906, sobresaliendo en sus diferentes congresos realizados en 1906, 1913 y 1920, en Río de Janeiro. Participa muy activamente en la prensa obrerista: redactor de *Terra Livre* (1905), director de la *Folha do Povo* (1908-1909), reinicia la publicación de *A Lannterna* (1905-1910), fundador de *A Plebe* (1917). Fue uno de los principales organizadores del Comité de Defensa Proletaria durante la huelga general de 1917 en Sâo Paulo, sobre la que escribió un importante testimonio. Luego será uno de los principales oponentes a la influencia comunista a principios de los años veinte, primero desde una actitud muy abierta y constructiva, después de una manera más crispada, ya que la controversia se hizo más enconada. Ulteriormente, Leuenroth se centró sobre todo en sus actividades como recopilador e historiador, realizando una contribución que se estima como imprescindible para conocer la historia del movimiento obrero brasileño de las primeras décadas del siglo XX.

Leval, Gastón (a) de Pierre Piller, prófugo, internacionalista, «experto» en fugas, militante anarquista en Francia, España y Argentina, y teórico, tenía como nombre de pila Pierre Piller, aunque utilizará en su larga vida militante numerosos alias como Felipe Montblanch, Josep Venutti, Benito Gómez, Silvio Agreste, etc (París, 1895-1978). Era hijo «ilegitimo» de un antiguo comunero —de lo que se sentía muy orgulloso—, y de una portera, en otra época ociosa señorita. Sus años de infancia recuerdan a los de Rimbaud, su madre lo maltrata constantemente. Tiene 14 años cuando toma contacto por primera vez con el anarquismo a través de una manifestación para protestar por el asesinato de Ferrer i Guardia. Tres años más tarde ingresa en los rangos libertarios, ya los 19 años se niega a participar en la Gran Guerra «para no traicionar» sus ideas. Llega a Barcelona en 1915 donde contacta con otros prófugos y con el movimiento anarquista catalán. Ulteriormente marcha a Zaragoza, donde comienza a militar con la CNT y escribe sus primeros artículos en castellano. Intenta regresar a Francia, pero no puede. Se instala de nuevo en Barcelona donde trabaja como ayudante de calderero.

Después de un nuevo intento de volver a Francia, regresa nuevamente a Barcelona donde desarrolla una frenética actividad intelectual en la prensa libertaria, en particular en Guerra Social, donde sustituye a Carbó en la dirección. Detenido en Valencia, aprovecha la oportunidad para hacer de la cárcel «su universidad», lee y discute intensamente. Como miembro de la Federación de Grupos Anarquistas de Barcelona es elegido para integrar la delegación cenetista que marcha al Congreso de fundación de la Internacional Sindical Roja. Aunque simpatizaba con la revolución, Leval desconfía desde un principio de la gestión bolchevique, En Moscú conecta con antiguos sindicalistas y anarquistas, y con el movimiento anarquista autóctono. Se empeña con vigor en conseguir la libertad de Maximoff y otros anarquizas presos y por ello discute y polemiza con Lenin y —muy agriamente— con Trotsky.

Al regresar publicará una de las primeras andanadas anarquistas contra el bolchevismo en *Le Libertaire* con el título *Cosas de Rusia* (incluido por Daniel Guerin en, *Ni Dios ni Amo*, t. II). Esta experiencia será determinante en su viscelaridad antimarxista, manifiesta especialmente en su libro *La falacia del marxismo* (Ed Mexicanos Reunidos, México, 1967), en donde establece una descalificación de esta corriente sin matices de ningún tipo entre Marx-Lenin-Trotsky con Stalin, como tampoco las hay entre el totalitarismo de izquierda y el de derechas. Así escribe en el prefacio que no es de extrañar que «ciertos servidores» de la dictadura franquista se hagan del PCE, porque como ya ocurrió en Italia, «al derrumbarse el fascismo, buena parte de las masas amaestradas por Mussolini se adhirieron al PCI, pues acostumbradas a obedecer servilmente, o con entusiasmo, a agruparse en forma gregaria, a desfilar profiriendo *slogans*, a comportarse como rebaños automatizados, no podían sino pasar de una dictadura a otra: simple cambio de etiqueta». Por estos razonamientos, Leval ha sido constantemente calificado de

«profético» dentro del anarquismo y por los mismos rechazó virulentamente las tesis sobre el marxismo libertario expuestas por Daniel Guerin.

En los años veinte, armado de una cámara fotográfica y de un enorme trípode, Leval recorre los caminos del norte de la península como fotógrafo ambulante y recoge material sobre las condiciones socio-económicas en vista a desarrollar sus trabajos sobre la vía económica para la revolución que viene. En La Coruña trabaja como maestro racionalista. Se casa en esta época. Bajo la dictadura de Primo de Rivera, sin trabajo ni medios de subsistencia, desmoralizado, decide «dar el salto» y emigra a Argentina en 1924. Pronto se ve envuelto en la vida interna de la FORA que vive la crisis de su decadencia. Leval se asombra como en nombre de los clásicos del anarquismo se puede hacer inquisición, y reconocerá que fueron los enfrentamientos sectarios los que motivaron la ruina de este sindicato tan poderoso en otra hora. En Buenos Aires trabaja como periodista, como profesor de francés, escribe para la prensa argentina y española y publica dos de sus libros más reconocidos: *Precisiones sobre el anarquismo* y *Los problemas económicos de la revolución española* (1932). Se plantea la cuestión del carácter puramente negativo del término anarquista, y trata de desarrollar un pensamiento constructivo cuyo principal punto de referencia es *La ayuda mutua,* de Kropotkin.

Durante la revolución y la guerra de España, Leval recorre incansablemente las zonas de Levante y Aragón, con la libreta en las manos investigando sobre el terreno los datos que le servirán para escribir *Colectividades libertarias en España* (Aguilera, col. Anatema, Madrid, 1977). Leval analiza el fenómeno revolucionario de las colectividades en un vaso cerrado, o sea al margen del contexto socio-político-militar en que se sitúa y desde una concepción plenamente optimista. Llega al extremo de afirmar que esta «era una revolución incomparablemente más profunda que cuantas le han precedido en la Historia». Su principal interés radica en que facilita datos preciosos sobre la organización y conducta de las comunidades instituidas en Graus, Binéfar, Braga, Mas de las Matas y otros puntos de ambas zonas, y explica los «mecanismos» de expropiación de las tierras e industrias, y el establecimiento del salario familiar, de las cooperativas, de los vales de alimentación, de los almacenes comunales. Durante los acontecimientos bélicos, Leval trata de crear un consejo técnico para la CNT-FAI, insistiendo sobre la necesidad de respetar al pequeño propietario y las creencias religiosas de las masas.

Se siente muy a disgusto con la participación gubernamental anarquista —el no haber tenido nada que ver con ningún gobierno será siempre su principal blasón—, y se muestra tempranamente convencido —desde la caída de Málaga— de que la derrota era inevitable y trata de salvar lo que considera fundamental, las experiencias constructivas de la revolución. De regreso a Francia, las autoridades desempolvan viejos expedientes y lo persiguen. Vive semiclandestinamente hasta que en 1949 tiene que refugiarse en Bélgica. Amnistiado dos años después, vuelve a Francia y se dedica a su propio periódico, *Cuadernos del Humanismo Libertario*, desde el cual insiste en la naturaleza constructiva de su anarquismo y en la idea de que la revolución ha fracasado y que hay que poner mayor énfasis sobre la evolución gradual. Hasta el final de sus días mantiene la antorcha, fustigando con duras polémicas a otros anarquistas entorno a diversos temas, por ejemplo la revolución cubana la que negó apoyo desde un principio, y cerrado en banda contra las nuevas orientaciones anarquistas de la juventud contestataria.

Para una aproximación biográfica suya, ver el nº 1 de *Historia libertaria*, el nº 7 de *Bicicleta* así como la entrevista aparecida en nº 46 de *Tiempo de Historia*. Otras obras suyas*: El prófugo* (1933), Conceptos económicos del socialismo libertario; Poetas y literatos franceses; *Contra la guerra*; *El mundo hacia el Abismo*; *Elementos de ética moderna*; *Civilización libertaria*; *El Estado en la historia* (ZYX, con prólogo de Florentino Iglesias), *El insumiso, El socialismo libertario. Los caminos del socialismo*… En francés: *L'indispensable revolution* (1948), *Le comunisme* (1950*), Pratique du socialisme libertarie* (1959), *L'énfance encroix* (1961), *Rus et*

torrents (1967), *La pensée constructive de Bakounine* (1976), *Genése et réalité historique de l'Etat*. En italiano*: Né Franco né Stalin*, *La revoluziones sociale en Italia*, *L´attivitat sindicale nella transformazione sociale.*

Liarte Vila, Ramón, periodista anarquista (Almudévar de Osca, Huesca?). Empezó a darse a conocer en los medios ácratas juveniles en su pueblo natal, a principios de la guerra civil. Natural entre sus primeras actividades se cuenta la animación del periódico *Cultura y porvenir*, de la Seu de Urgell. Entre mayo y junio de 1937 fue nombrado secretario general de las JJLL de Cataluña. Más tarde ocupó una do las secretarías del Comité Peninsular de la FIJL. En el exilio (Francia) dirigió el mítico periódico *España libre*. En los años setenta, actuó en Barcelona en la CNT del relanzamiento publicando algunos libros y fue director de la *Solidaridad Obrera*. Autodidacta, intervino en la Columna Durruti y en la resistencia tanto en Francia como en España. Muy controvertido en la última fase de la CNT (algunos le llamarían «liante»). Sus libros (*La lucha del hombre*. *Anarcosindicalismo*, *La CNT el federalismo de los pueblos de España*, y *La CNT al servicio del pueblo*, que en realidad es la compilación del pleno Nacional Ampliado de la CNT celebrado en Valencia en 1938. Todos fueron editados por Producciones Editoriales, Barcelona, entre 1977-78. En general, reinciden en argumentaciones clásicas y en un tono de exaltación organizativa intransigente contra cualquier «desviación».

Libertad, Albert, militante anarcoindividualista, sería uno de los principales de la tendencia llamada «ilegalistas» (Burdeos, 1875-París, 1908). Personaje inquieto y singular, Libertat trató de crearse una leyenda propia desde su nacimiento que no ha sido confirmada; sus «misterios» hizo que llegara a considerarse un «provocateur», lo que se mostraría incierto. De pequeño conoció el hospicio, y de mayor trabajó de contable en su ciudad natal donde se convirtió al anarquismo. En agosto de 1897 se traslada a París donde no tarda en conseguir llamar la atención por sus controversias públicas contra representantes del orden existente; en estas misiones va siempre acompañado de un par de terribles canes. Alguien lo describió así: «Era un cínico extraño. Venía de no se sabía donde, con sus pies desnudos en sus sandalias y sus pobres piernas rotas (…) Llevaba una larga blusa negra con sus largas mangas, y en lo alto de ese cuerpo miserable, ¡la cabeza flameaba orgullosamente! Llevaba siempre la cabeza desnuda, con una frente como Sócrates, cráneo calvo y magullado por la sagacidad, alrededor del cual pendían largos cabellos tiesos como espinas. Pero en sus ojos brillaba la revuelta ferozmente, y su boca se torcía de amargura». Su constancia como propagandista le valieron diversas condenas. En 1902 funda las «charlas populares» y después una Biblioteca, y el lugar se hace famoso por sus periódico, *L´ Anarchie*. Antes de morir agrupó alrededor suyo a toda una serie de colaboradores como Lorolut, Armand, Mauricius, Paraf—Ja-val, Victor Serge, mujeres como Armandine y Anna Mahé, que más tarde serán el núcleo central de los «ilegalistas».

LiuShih-pei, posiblemente el teórico anarquista chino más ambicioso. Era descendiente de una larga línea de académicos, había recibido una educación clásica —lo que influyó que estuviera más cerca del tradicionalismo chino que el resto de sus compañeros— y en su juventud había dado muestras de gran talento. A los 18 años ya trabajaba como enseñante ya los 19 pasó el examen chü-jen. Su conversión a la causa anti-Manchú parece ser producto de su amistad con Chang Ping-lin. En 1904, Liu se hizo miembro de la sociedad patriótica Kuang-fu Hui, y comenzó progresivamente a decantarse por causas revolucionarias, participó en varias publicaciones, ayudó a planear un asesinato político frustrado y ejerció como maestro en una escuela secundaria. En 1907 se marchó a Japón con su mujer, Ho Chen, y entraron en contacto con los anarquistas nipones, en particular con Kotuko. El mismo año, Liu constituyó una

Sociedad para el estudio del Socialismo y editó —siempre junto con Ho— la revista ácrata T'ien-i Pao. Liu había sido influenciado también por la corriente darwinista, y teorizó que la realización del anarquismo en China no tenía por que ser muy difícil, ya que por el carácter despótico de los gobiernos desde siempre, el pueblo era tradicionalmente hostil a todo gobierno y se remitió a los teóricos antiguos en los que pudo encontrar vestigios libertarios. Su darwinismo fue rectificado por la influencia de Kropotkin. En el terreno práctico formuló la propuesta de una especie de frente popular anti-Manchú, ya que la revolución democrática y el anarquismo tenían intereses comunes, aunque habían al menos tres razones por las cuales este último era superior: porque no buscaba una solución nacionalista sino internacionalista; no buscaba la conquista del poder sino la libertad de todos y porque ampliaba la base social de la revolución. En 1908 rompió sus vínculos con Chang Ping-Lin y retornó a Shanghai, donde acabó trabajando como confidente de la policía. El motivo del cambio es que al parecer Ho Chen se vio envuelta en un intento de atentado político y Liu se doblegó para salvarla. Posteriormente Liu consiguió una cátedra en la Universidad de Pekín, pero falleció poco después, en 1919.

Li Shih-tseng. Formó, alrededor de 1907, el primer núcleo anarquista chino en París junto con Wu Chih-hui,y posteriormente Chang Chi. Li era hijo de un personaje importante en la administración nacional. Había llegado a París en 1902 como agregado de la delegación china, pero no tardó en abandonar este cargo para estudiar biología y promocionar el anarquismo influenciado por Grave. Disponían de un periódico en lengua china, *El nuevo siglo*, con un subtítulo en esperanto *La Tempo Nova*. Li tradujo *La ayuda mutua*, de Kropotkin y recibió también la influencia de Darwin. Fue un importante biólogo y durante mucho tiempo, responsable de las relaciones culturales chino—francesas así como residente de la Universidad Nacional de Pekín. En 1949 se trasladó a Formosa ya que había servido en las filas del Kuomintarg.

Lladó i Roca, Bru, destacado federalista y anarcosindicalista de larga trayectoria militante (Sabadell, 1881-México, 1946). Procedente de una familia obrera, su padre era tejedor, comenzó su militancia en el republicanismo federal, y al mismo tiempo en la Federación Obrera Sabadellense (FOS), tomando parte en las actividades locales, en 1909, cuando dirigía *Ciutadanía,* órgano local republicano, participa en los acontecimientos de la Semana Trágica, después de los cuales tuvo que exiliarse a Francia. Regresa a Sabadell el año siguiente, e inicia un proceso de aproximación al anarcosindicalismo sabadellense, y en nombre del cual participa en los preparativos de la huelga general de agosto de 1917, lo que le llevará nuevamente al exilio durante otro año. Cuando vuelve se integra en la plana mayor de la militancia confederal, mostrando notables dotes de propagandista. García Oliver lo describe como un compañero «de hablar campechano y voz atiplada y ya algo cascada, pero que agradaba a la concurrencia por la sencillez de su discurso». En el mismo sentido se expresaba Manuel Buenacasa, que recordaba las dificultades de Lladó para contener el llanto a la hora de hablar en un mitin convocado inmediatamente después del asesinato de Seguí, que era su modelo personal. Durante la Dictadura de Primo de Rivera, fue responsable de la edificación de «viviendas para uso y propiedad de los socios», y fue el impulsor de la Cooperativa Obrera «Cultura y Solidaridad», creada en Sabadell en 1922.

Esta actividad le significó toda clase de conflictos y acusaciones, hasta el punto de ser formalmente expulsado de la CNT en 1928, a raíz de un Pleno regional. Ya no volvió a estar en primer plano hasta la crisis los Sindicatos Únicos y la sublevación anarquista del Alto Llobregat en 1932, por la que fue detenido y deportado a Villa Cisneros, junto con Durruti y los hermanos Ascaso (Francisco y Domingo). El grupo protagonizó una abierta insubordinación cuando el navío "Buenos Aires" se encontraba delante de las costas de Fernando Poo. Al regresar a

Cataluña, Lladó se aproximó a la FAI, al grupo de afinidad que lideraba Jaume Balius, que el que compartía un pasado republicano y catalanista. En octubre del 1936, se integró como *regidor* de Economía en el Ayuntamiento de Sabadell, por lo que le tocó vivir nuevas tensiones administrativas y problemas organizativos. Mientras ejercía como responsable de la Delegación Comarcal de Economía de la Generalitat a Sabadell, tuvieron lugar los hecho de mayo de 1937, en las que Lladó apoyó a «Los amigos de Durruti», por lo que acabaría expulsado del Ayuntamiento de Sabadell, que tomó partido por el gobierno. Marchó a Francia al final de la guerra, y dada la esclerosis que padecía, tuvo graves quebrantos hasta que conseguía llegar a Francia, y más tarde trasladarse hacia América Latina, gracias a las gestiones del SERE.

Llarch, Joan, escritor con intensas vinculaciones libertarias (Barcelona, 1920), aunque él no se considera a sí mismo propiamente un escritor libertario: «No pertenezco, dice, a otra organización que a la de mi cerebro… La independencia de mi libertad de pensamiento va más allá de todo enanismo dogmático, filiación o servidumbre a catecismos políticos (…) Soy capitán de mi mismo, en la soledad combativa de la ultravanguardia del izquierdismo apolítico». Autodidacta, a los 15 años entró como aprendiz en una fábrica del ramo textil y por las noches estudiaba química en la Escuela del Trabajo. Al sobrevenir la guerra civil cumplió los 18 años en el frente como brigada de compañía en la 60ª División Republicana. Al acabar la contienda permaneció dos años como prisionero en un batallón de trabajadores (experiencia que contó en su mejor libro: *Batallones de trabajadores* (Plaza&Janés, BCN, 1978). Puesto en libertad fue llamado de nuevo a filas y tomó parte en los enfrentamientos que tuvieron lugar en el Valle de Arán con los maquis. Se incorporó a la vida civil en 1945. Perdida su familia a comienzos de la guerra y sin oficio alguno, tuvo que trabajar en las más diversas actividades. Su obra trata sobre todo de la guerra civil y del anarquismo. Sus entusiasmos se pueden repartir, sin aparente contradicción entre personajes muy dispares. En su bibliografía se encuentran aproximaciones sobre *La muerte de Durruti* (Ed. 29, BCN,1973, idem en Plaza&Janés), *Cipriano Mera, Un anarquista en la guerra de España* (Euros, BCN, 1976), *Juan Negrín, ¡Resistir es vencer!* (Planeta, BCN, 1985), *Martin Luther King* (Plaza&Janés, 1970), *Gaudí* (idem, 1982), *Dalí* (idem, 1983), *Franco* (idem, 1983), *La trágica muerte de Companys* (idem,1978), Y también; *La batalla del Ebro* (1972), *El sol tiene hambre* (novela, 1967), *La sirena perdida* (1969); *Los días rojinegros* (1975), *Obreros mártires de la libertad* (Prod. Ed., BCN, 1978), *Cuentos de la piedra negra* (1979)…

Lluán, Amadeu (a) Enrique Nido, anarquista nacido en el barrio de Sants, desde muy joven, muy relacionado con la vanguardia del movimiento en Cataluña (Barcelona, 1869-Argentina, 1926). Como periodista contribuyó a desvelar el «caso Rull», denunciándolo desde Marsella donde se había refugiado por haber sido implicado en la ejecución de un verdugo. Su carácter es tal que se le atribuye la intención de viajar a Madrid para ajustar las cuentas a los que declaran contra la Escuela Moderna en el juicio contra ésta. En 1909 tiene que emigrar a Argentina donde atentó contra el cónsul español en represalia por el asesinato legal de Ferrer, acción fallida en la que resultó herido y que le comportó una condena de cinco años que cumple en Rosario. Tras ser puesto en libertad creó una escuela racionalista que se mantiene hasta su muerte. Será en su faceta de escritor en que resultará más conocido, según cuenta Buenacasa se empeñó en hacer una obra histórica sobre la Internacional en España para lo que contaba con buena parte del archivo de Anselmo Lorenzo; se ignora hasta donde llegó en el proyecto. Publicó la revista *Estudio* y colaboró en *La Protesta* (se le atribuye la idea del famoso suplemento). Escribió una obra importante: *La concepción filosófica del anarquismo* (1921), en la que efectúa un repaso desde los sofistas griegos hasta Nietzsche y Bergson para reivindicar un sistema propio del anarquismo en este ámbito. Colaboró con *La Revista Blanca*, hizo varios

prólogos a obras de Nettlau. Escribió también: *Memoria (*sobre el movimiento obrero argentino, encargada por la FORA, y reproducida por *La Revista Blanca), Páginas dispersas*, e *informe general del movimiento anarquista en Argentina.*

Llunas Pujols, Josep, militante y teórico anarquista (Reus, 1855-Barcelona, 1905), provisto de una personalidad polifacética que combina aportaciones sobre la poesía, la música y el canto, fue además empresario teatral, fabricante de jabón y amante de los deportes y la acrobacia. Trabajó en la Imprenta «La Academia», fue un joven internacionalista barcelonés y perteneció al núcleo aliancista catalán. Corresponsal de *El condenado* en 1872, secretario del exterior de la FL, y miliciano en la defensa de Caldas contra los carlistas. A finales de los setenta montó una fábrica de jabón, pasó a ser entre 1882 y 1883 muy conocido como exponente de los principios de la FR, y sus escritos posiblemente los más elaborados del movimiento anarquista en la década. Entre sus obras de entonces cabe reseñar *¿Qué es la anarquía?, Colectivismo* (ambos de 1882), y *Organización y aspiraciones de la Federación de Trabajadores de la Región Española* (1883). Punta de lanza de los colectivistas contra los comunistas, Llunas reconocía la delegación y una jerarquía por delegación sucesiva, ya que: «Como que una colectividad en pleno no puede escribir una carta, ni echar una suma, ni hacer infinidad de trabajos sólo realizables por el individuo, resulta que al delegar a quien se tenga por conveniente para realizar aquellos actos, para lo cual de antemano le señala una línea de conducta, no tan sólo no abdica su libertad sino que cumple el deber más sagrado de la anarquía, que es organizar la administración…».

Para Llunas, el mandato imperativo se ajusta al esquema libertario, lo mismo que entiende que en el municipio libre del porvenir organizado anárquicamente se plantea que «la unidad de organización sería siempre la sección de oficio de la localidad. Cada sección de oficio delegaría un representante con mandato imperativo que formaría una comisión sometida a las reglas de la revocabilidad». Ideas análogas desarrollará más tarde en sus *Questions socials* (Llunas escribió prioritariamente en el idioma catalán y fue sensible al hecho diferencial de su tierra). En *Los partits socialistas espanyols* (1891), propuso que, «al lado del movimiento anarquista, se constituyese un partido extra-anarquista, compuesto de socialistas autoritarios de buena voluntad y de espíritu común que combatiría y extirparía los obstáculos del progreso social por medios no autoritarios, desinteresados, sin propósito de fundar la propia dominación» (Nettlau). Miembro de la comisión federal, Llunas desarrolla una gran actividad como propagandista en discusiones públicas y en *La Tramontana*, periódico que le ayudó en el sustento, por el que fue también más de una vez a la cárcel. Escribió también en otras revistas anarquistas (*El Productor, Acracia,* etc.), dirigió el grupo que haría Teatro Social (1896), y publicó (además de los ya mencionados) numerosos libros y folleto: *La revolución* (1881), *Objetos, fines y medios de la FTRE* (1882), *El ariete socialista internacional* (1887), *A organizarnos. Deber de los trabajadores en el presente moment,; Bases científicas en la que se funda el colectivismo* (1890), *La Ley y la clase obrera, Guía práctica para el ejercicio del derecho de reunión, asociación e imprenta, Estudios filosóficos sociales, La familia; Apuntes de estadística universal.* Morato le dedicó uno de sus retratos en su *Lideres del movimiento obrero.*

López Arango, Emilio, militante y teórico anarcosindicalista español emigrado a Buenos Aires (Cudillero, Asturias, 1893-Buenos Aires, 1929). Fue uno de los animadores de la FORA, y, consiguió fama por sus artículos en *La Protesta* y en su famoso suplemento sin embargo sus ideas no siempre fueron aceptadas ya que contó con opositores que durante cierto lograron alejarlo de la revista. Fue un anarquista de línea dura y se opuso a la oleada comunista desde el primer momento y frente a la cual fue uno de los teóricos de la trabazón. Trabajó como panadero (a donde volvió cuando fue expulsado como redactor), y fue el animador y redactor del

boletín del gremio. Cuando se fundó la ACAT se encargó de su secretaría de relaciones internacionales. Muy relacionado con Abad de Santillán (con el que publicó la revista *La Campana* y el libro *El anarquismo en el movimiento obrero*, que apareció en Barcelona en 1925), Arango fue asesinado (posiblemente por di Giovanni) en medio de un terrible conflicto de tendencias, un factor que se convertiría uno más de los motivos de la disgregación de la FORA. En 1942 se publicó en Buenos Aires otro libro suyo*: Ideario.*

López Calle, Bernabé, guerrillero antifranquista conocido también por los seudónimos de «Bernabé», «Comandante Abril», «Fernando», etc (Montejaque, Málaga, 1899-Medinasidonia, 1949). Procedía de una familia cenetista de prestigio en la zona y sus hermanos José, Pedro y Antonio, fueron bastante conocidos. Curiosamente, al concluir su servicio militar ingresó en la Guardia Civil y fue destinado a Málaga. Al comenzar la guerra se encontraba en Antequera y allí contribuyó a la derrota de los facciosos. Mandó luego una columna que más tarde se convertiría en batallón con su propio nombre, y ulteriormente dirigió la 61ª Brigada Mixta que acabó disolviéndose en oposición a las consignas comunistas. Luchó en Málaga, Almería y Teruel y al final de la guerra fue apresado en la zona centro y condenado a muerte. Salió de la cárcel en 1944 y huyó al monte, iniciando una guerrilla con el apoyo de la CNT en la región del sur. Se mostró como un consumado guerrillero, logrando amplios apoyos en el agro y manteniendo una constante acción hostil contra las tropas del régimen. Llegó a formar una ANFD guerrillera en 1946, que luego se amplió como una Junta Nacional de Guerrilleros (sector Sur) que en 1949 consigue la coordinación de varias partidas bajo el nombre de Agrupación Fermín Galán, de la que fue jefe. Logró extender su influencia y después de dejar la Serranía de Ronda se trasladó a Cádiz haciendo una distribución por zonas (Ubrique-Jérez, Montejaque, Alcalá de los Gazules, Gaucín), desarrollando desde ahí sus partidas hasta que cayó trágicamente el último día de 1949 cercado en el cerro de la Atalaya. Herido prefirió suicidarse antes que caer prisionero.

López Montenegro, José, militar y maestro de escuela anarquista (?, 1832-Barcelona, 1908). Lorenzo lo caracterizó «como un luchador constante, que siguiendo el imperativo de la conciencia, se dignificó colocándose al lado de los humillados y rebeldes, y abandonando las dulzuras del privilegio, que le brindaba vida fácil y alegre, las trocó por las amarguras de la lucha por la idea, no en un sacrificio único y decisivo, sino despreciando incesantemente las sugestiones de la buena vida, a que tenía siempre libre acceso por el regreso a su antigua profesión, ante las estrecheces de la miseria». Pertenecía al cuerpo administrativo del ejército y era oficial, pero lo abandonó por sus simpatías republicanas y al negarse a jurar fidelidad a Amadeo I. También Lorenzo ve con ello también una historia de amor: «…regenerado por el amor, descendiendo desde su posición privilegiada (…) al nivel de la pobre mujer primeramente seducida y abandonada y después tomada por compañera de su vida…». Al principio de los año setenta aparece alineado con el incipiente sindicalismo en Zaragoza, donde su contribución al surgimiento del movimiento obrero será decisiva. En 1871 ya aparece definido como bakuninista y al siguiente interviene en la organización del Congreso de Zaragoza. Después de participar en el Cantón de Cartagena tiene que huir a Francia y vive pobremente en París hasta 1884. Al regresar se instala en Cataluña, trabajando de maestro primero en Sabadell y luego en Sallent donde fundó la Biblioteca Pública de la ciudad y tuvo problemas con las autoridades.

En los años noventa desarrolló una intensa labor propagandista, escribió en la famosa revista *Los desheredados* y compuso poemas sobre los que Lorenzo se expresa cruelmente: «Teniendo grandiosidad de pensamiento y sabiendo expresar en prosa clara, enérgica y sugestiva, a veces empequeñecía todo eso en las estructuras de la rima y del consonante, y dejaba de ser buen pensador para ser poeta malo, escribiendo versos ramplones». Encartado

con ocasión de los procesos de Montjuich (1896), abandonó poco después España para marchar a América vía Londres. Volvió más tarde a Barcelona, «donde la vejez, la enfermedad, las privaciones y la ingratitud pusieron punto final a una existencia dedicada al bien de la humanidad». Poco antes de morir fue encarcelado nuevamente por solidarizarse con la huelga barcelonesa de 1901. Según unos falleció en 1903, según otro en 1908. Modelo de intelectual revolucionario consecuente, fue uno de los grandes del internacionalismo y del primer bakuninismo hispano, combinando sus amplias dotes como orador y escritor con una militancia dura y difícil. Personaje que pasó sin trauma del republicanismo al anarquismo desde una unas premisas anticlericales y antimonárquicos, defendió con coherencia estos sentimientos junto con ideas sobre el sindicalismo y la huelga general propios del sindicalismo revolucionario. Montenegro escribió en numerosas publicaciones afines y fue autor de: *Catecismo revolucionario federal* (1882), *La huelga general, El botón de fuego; Nociones de zoología para trabajadores* (1902), *Manifiesto del 1º de Mayo* (aparecido en Uruguay, s/f); *La naturaleza. Poema*…

López Sánchez, Juan, ministro de Comercio hasta la crisis de 1937, dirigente del sector más moderado de la CNT (Murcia, 1896-Valencia, 1975). De joven había sido un «hombre de acción» en el periodo de lucha contra Primo de Rivera. Como director de la revista *Acción* se inclinó hacia el grupo Solidaridad; también colaboró en la revista *Mañana* y en *Solidaridad Obrera,* siempre con planteamientos moderados. Fue uno de los firmantes del Manifiesto de los Treinta, encabezó los «sindicatos de oposición» y fue secretario del Federación Sindicalista Libertaria tras la marcha de Pestaña, de la que había sido uno de los impulsores. Por esta época llevó su actividad en Huelva y se distancia del Pestaña del Partido Sindicalista al que criticó ásperamente. En Valencia dirige *Sindicalismo* y tras la frustración del frente único la Alianza Obrera propugna el retorno a la CNT, y actúa con eficacia en el Congreso de Zaragoza. Durante la guerra civil ocupó cargos de importancia en Valencia, y aceptó con entusiasmo la responsabilidad ministerial, enfocando su actuación en el sentido de que había que haber sido más consecuente. Miembro del Consejo de Defensa al final de la guerra, último secretario de la CNT en la legalidad y secretario general del CN del movimiento en el exilio. Exiliado a Londres publica *Material de discusión* (Milford, 1945) y trabajó como la mano derecha de Horacio Prieto, en 1946 apoya a fondo la colaboración con los monárquicos y en 1965 reaparece a la derecha de los «cincopuntistas». Volvió a España para aceptar un cargo remunerado en el sindicato del transporte del sindicato vertical, colaborando con la llamada izquierda falangista en tinglados como la revista *índice* en cuya editorial publicó su *Trayectoria de un sindicalista,* obra en la que justifica con desgana su evolución. Otras obras suyas son: *La unidad de la CNT y su trayectoria* (1936), *Concepto del federalismo en la guerra y en la revolución*, *Seis meses en el Ministerio de Comercio* (1937), *El sindicato y la colectividad* (1930).

Loredo, Antonio, anarquista de dos mundos. Emigró de España a la Argentina siendo muy joven. Alrededor de 1902 animaba el sindicato de peluqueros de Buenos Aires y sobresalió por sus escritos en la prensa. Se cree que fue deportado a Montevideo en 1905 y vuelto a Argentina fue expulsado en 1909. Se instala en Cataluña donde dirige *Tierra y Libertad.* Durante la huelga barcelonesa de julio del mismo año será detenido en Tarrasa. Miembro del grupo anarquista «4 de Mayo», se opuso a la presencia de los socialistas en el movimiento de Solidaridad Obrera. Poco después se le encuentra como agitador y propagandista en la campiña cordobesa. En 1915 tomó parte en el congreso anarquista de El Ferrol y después participó en la gira de solidaridad con los presos de Cenicero. Falleció al poco tiempo en Logroño. Citado por los especialistas como un notable escritor aunque apenas sí se dice nada más sobre él.

Lorenzo, Anselmo, principal figura del primer anarquismo español, desconocido co-introductor de este movimiento en Portugal, escritor autodidacto y teórico del anarcosindicalismo (Toledo, 1841-Barcelona, 1914). Abad de Santillán escribió sobre él: «Fue una larga vida de trabajo, equilibrada, tesonera. Por un esfuerzo notable de autodidacta, adquirió una cultura a que pocos militantes obreros han llegado, poniendo en toda su obra una gran sensibilidad moral, una integridad y una dignidad imperturbables». De familia muy humilde, fue enviado a los 14 años a Madrid para que aprendiera un oficio. Confiado a una familia de la ciudad, Lorenzo comenzó a trabajar en una imprenta y pronto surgió en su interior una gran pasión por la cultura. Él mismo recordará: «De muchacho, al entrar en la adolescencia, pasé una enfermedad que me duró unos cuatro años, y que más de una vez me tuvo a punto de liquidar; siempre que podía, ayudaba a mi padre al trabajo, y cuando no, leía; entonces leí mucho, aunque con escaso provecho; todo lo nacional y extranjero editado a cuartillo de real la entrega, pasó ante mí, apelando a parientes, amigos, conocidos y vecinos para tener provisión abundante de lectura».

Su primera intervención pública tuvo lugar en 1864, cuando su nombre aparece apoyando al sector más socializante del partido democrático y en contra del sector burgués liberal de Castelar. Por la misma fecha asiste a las clases del Fomento de las Artes, y se sitúa políticamente en posiciones republicanas federales con incrustaciones socializantes, tal como representan hombres como Fernando Garrido y sobre todo, Pi y Margall. Toma parte en la revolución de 1868, y sus influencias socialistas se consolidan: «Mi iniciador en las ideas de la reforma social fue Eugene Sue (…) Tuve ocasión de leer a Pi i Margall en sus buenos tiempos, Cuando era un pensador revolucionario y no había descendido a jefe de partido… Proudhom acabó de remachar el clavo; leí casi todo lo que de el tradujo Pi, pero lo que me impresionó más fue una obra que creo no ha sido traducida, y que traduciría de buena gana sí hubiera editor que quisiera publicarla, titulada *De la creación del orden en la humanidad*».

Lorenzo fue de los primeros apóstoles que recibió a Fanelli en 1869 y en su primera intervención como orador, dijo: «No venimos a hablaras de república, como parece que esperabais; muchos hay que de eso se ocupan con elocuencia superior a la nuestra y con el entusiasmo de los que trabajan por cuenta propia, puesto que aspiran a ser los beneficiados y usufructuarios de ella, dejándoos a vosotros, como trabajadores que sois, a la luna de Valencia, es decir, condenados al trabajo y sometido a la explotación capitalista, ni más ni menos que lo que sucede en la monarquía». En 1870, dirige *La Solidaridad*, y toma parte de la delegación madrileña que asiste al primer Congreso de los internacionales españoles; es elegido miembro del Consejo Federal. Un año después viaja a Portugal junto con Morago y Mora para introducir las ideas internacionalistas en el país vecino, allí es recibido por Eça de Queiroz y Antaro de Quental. En septiembre del mismo año es elegido como representante español para la Conferencia secreta de Londres convocada por la AIT. Durante su estancia en Londres se hospedó en casa de Karl Marx que le causó una honda impresión, así como sus hijas. Sin embargo, la lucha política interna en la AIT le causa una honda decepción: «De la semana empleada en aquella Conferencia guardo triste recuerdo. El efecto causado en mi ánimo fue desastroso: esperaba yo ver grandes pensadores, heroicos defensores del trabajador, entusiastas propagadores de las nuevas ideas, precursores de aquella sociedad transformada por la Revolución en la que se practicará la justicia y se disfrutará la felicidad, y en su lugar hallé graves rencillas y tremendas enemistades entre los que debían de estar unidos en una voluntad para alcanzar los mismos fines». Decepcionado ante Marx, no lo es mucho menos por Bakunin y a lo largo de su trayectoria nunca llegará a aceptar completamente el primer gran cisma internacional del movimiento obrero organizado.

No obstante, su inclinación hacia las tesis bakuninistas es clara y en uno de sus trabajos publicado entonces en *La justicia social* expresa claramente su rechazo de la tríada Dios-Capital-Estado. La vuelta a España lo sitúa delante de la inminente prohibición de la AIT, y en

un mitin celebrado proclamó: «Si a la Internacional se la declara fuera de la ley, la Internacional declarará a la ley fuera de la razón y de la justicia». La ruptura con los seguidores del Consejo Federal en su pleito con Bakunin, le situó en una posición difícil: «Una divergencia doctrinal, escribe, en su origen que no hubiera tenido consecuencias lamentables sí la pasión, falseando los principios, no hubiera acudido a falsearla, dio lugar a que aquella organización, que en poco tiempo llegó a ser poderosa y temible, se viniese abajo». Interviene intensamente en campañas de propaganda como miembro del Consejo Federal de la Región Española, y luego como secretario general del mismo organismo. Intenta superar las rencillas entre las tendencias, pero no es fácil: «Durante el corto período de dos meses que permanecí en Valencia como individuo del Consejo Federal sufrí mucho. Mis compañeros me miraban con desconfianza; mi correspondencia particular con los compañeros de Madrid que conmigo habían formado el Consejo Federal de Madrid les inquietaba, y llegaron a abrir alguna carta mía antes de entregármela pretextando que la habían abierto por equivocación». Estas circunstancias mezquinas le amargan la existencia como militante.

Viaja por España y Francia buscando trabajo hasta que en 1874 llegó a Barcelona donde se sintió en un principio muy identificado con el grupo anarquista de la ciudad (García Viñas, Farga Pellicer, Llunas, etc.) y se entregó a las tareas militantes. Pero de nuevo afloraron las contradicciones, en particular con el doctor García Viñas y su circulo. No obstante, su prestigio se mantiene inalterable a pesar de las diversas acusaciones que contra él se emplean. A pesar de todo fue expulsado de la Federación Regional Española. El mismo cuenta: «Me quedé completamente aislado; nadie me dirigía la palabra; todos mis amigos, puesto que no frecuentaba más amistades que la de algunos compañeros, se apartaron de mí, y quede reducido a un mínimo de vida inadmisible para quien, gozando de libertad, necesitaba la amistad, la lucha, la propaganda y la comunión humana». A fines de 1880 abandona Barcelona para retirarse de toda actividad revolucionaria directa. Entre 1884 y 1885 se vinculó al grupo *La Asociación*, órgano de los obreros tipógrafos de Barcelona fundado poco antes y comenzó a escribir con regularidad en la prensa obrera, especialmente en la de signo libertario. En 1887 tomó parte del congreso de la Federación de Trabajadores de la Región Española, declinando todo ofrecimiento de ocupar cargos. Al año siguiente ingresó en la masonería en la que alcanzó el grado 18 y a la que se había acercado duran te los años de mayor ostracismo. Después de la explosión de la bomba en la calle de Cambios Nuevos en 1896, fue encarcelado en el castillo de Montjuich. Al ser puesto en libertad, se exilió a París. De nuevo en Barcelona, en 1898, Lorenzo pasó a colaborar con *La Revista Blanca*, en la que publicó su narración breve y «ejemplar» *Amoría*, incluida en la antología *El cuento anarquista*, efectuada por Lily Litvak, la misma autora que analiza la vertiente novelística de Lorenzo en otro estudio: *Musa libertaria*) Cuando en 1901, Ferrer i Guardia creó la Escuela Moderna, Lorenzo se convirtió en el director de la sección de publicaciones, traduciendo entonces algunas de las más destacadas aportaciones de la literatura anarquista como lo fueron, entre otros títulos, *La gran revolución francesa*, de Kropotkin, y *El hombre y la tierra*, de Reclús. En 1910 ha concluido ya la segunda parte de su obra capital *El proletariado militante*, donde conjuga los recuerdos autobiográficos con la trascripción de documentos correspondientes a las primeras etapas del movimiento obrero organizado en el Estado español.

Al fallecer antes de escribir su tercera entrega, esta obra quedó inconclusa, pero con todo, pasó a constituir una fuente indispensable para el conocimiento de la primera época del anarquismo español y su valor testimonial es ya clásico. En ella se encuentran los componentes básicos del pensamiento de AL, su confianza en el avance científico y cultural de la humanidad, una concepción optimista y armónica de la naturaleza, deudora en buena medida de Fourier; la crítica moral y política al poder establecido, y el énfasis en el antipoliticismo y la capacidad espontánea de los trabajadores. Esto no quiere decir que su pensamiento no se mostrara

abierto a importantes rectificaciones. Lorenzo se mostró, al contrario que otros anarquistas de su época, sumamente receptivo al sindicalismo revolucionario, sobre todo desde que en 1907 se creará la Federación local de Solidaridad Obrera. Concibe el sindicato como la «moderna forma adoptada por los trabajadores para concertarse, defenderse y dirigirse hacia la libertad y la igualdad». Debe de luchar contra la esclavitud salarial —la última, dice—, contra la irracionalidad y el despilfarro capitalista, y debe de hacerlo de forma voluntaria, «sin disciplina (sumisión a un dogma o una autoridad) ni jerarquía (escalafón de mandarines)». Ha de evitar toda tentación burocrática, y tener un pacto claro que, a título de ejemplo, deje claro sus objetivos («Este sindicato se propone la resistencia a la explotación capitalista como táctica constante, y la supresión del salario por la participación de los actuales desheredados en el patrimonio universal como finalidad única»), y sus medios («En el funcionamiento universal no ha de haber delegación, ni autoridad, ni disciplina; sólo hay división del trabajo. Miembros iguales en deberes y derechos en una asociación, aunque con la diversidad de actitudes físicas, morales o intelectuales propias del temperamento, de la educación, de la edad, de la cultura de cada uno, cooperando voluntariamente a determinar propósito, y voluntaria y libremente se distribuyen las labores comunes, manteniendo la relación necesaria para que resulte el debido concierto»).

Al producirse los acontecimientos de la Semana Trágica de Barcelona, su gran popularidad hace que el gobierno se limite a desterrarlo durante unos meses a Teruel. En 1912 publicó *Vida anarquista*, una colección de trabajos propios. Todavía en 1914 continúa trabajando y sigue al frente de una amplia familia con la ayuda inapreciable de su compañera Paca, que le sobrevivirá para fallecer en 1937, cuando ya había cumplido los noventa años. Cuando estalla la I Guerra Mundial, la posición de Lorenzo es rotundamente clara: «Venza la compañía anglo-franco-rusa o el "trust" alemán, nada cambiará, sino el dueño del mercado; tras la guerra actual vendrá, no la paz, sino una tregua. Mientras no se alteren esencialmente las instituciones causantes de la desigualdad social, en tanto que por el monopolio de la riqueza natural y la producción haya ricos y pobres (…) se renovará la pérfida y ruinosa paz armada, esperando la ocasión de poner en práctica los nuevos descubrimientos científicos aplicados a la matanza»; Al fallecer el 30 de noviembre de 1914, en su entierro «estuvieron presentes no sólo los trabajadores sino también muchísimos intelectuales y artistas liberales de Cataluña y representaciones de distintos puntos de España» (Buenacasa). Hay dos breves biografías suyas: la Federica Montseny, *Anselmo Lorenzo, el hombre y la obra* (Dogal, Madrid, 1977), y la de José Peirats, *Anselmo Lorenzo. Los prolegómenos de CNT* (Ruta, Caracas, 1974). La primera editorial ha reeditado *Criterio libertario* en tanto que de *El proletariado militante* existen dos ediciones, una de Alianza (Madrid, 1974), con introducción, notas y bibliografía —muy completa— de José Álvarez Junco, y otra en ZYX prologada por Juan Gómez Casas. Una de las fundaciones libertarias más activas lleva su nombre.

Louzon, Robert, destacado militante y teórico del sindicalismo revolucionario francés con posiciones muy influenciadas por el marxismo (París, 1882-Cannes, 1976). Colaborador de la *Vie Ouvriere,* de *L 'Humanité,* de *Revolution Proletarienne*, y especializado en estudios económicos. Perteneciente a una familia burguesa, cursó estudios científicos en la Escuela de Minas. Desde muy joven se interesó por el movimiento socialista. En 1899, con diecisiete años, se adhirió a un grupo de estudiantes colectivistas, y se incorporó a las filas de partido de Jean Allemane (partidario de la huelga general), y su nombre sonó por primera vez por su importante ayuda financiera a la CGT. Louzon fue secretario federal socialista en Túnez, donde pasó a ser militante del PCF en 1921. Fue en dos ocasiones condenado por sus actividades y ulteriormente expulsado por las autoridades coloniales. Al mismo tiempo frecuentaba asiduamente *L'Emancipation,* Universidad popular del mismo distrito. En ideas y pensamiento tuvo una evolu-

ción lenta hacia el sindicalismo revolucionario. En 1931 escribió sobre su progresión política en un artículo de la Revolution Proletarienne: “Desde muy joven una fuerza instintiva, irrevocable, me impulsaba al movimiento obrero. Yo devoraba todo lo que encontraba como literatura, entonces abundantemente editado por todas las escuelas socialistas, desde los artículos de Rochefort hasta el *Manifiesto Comunista* y las obras de Kropotkin. Un día, por azar, en un kiosko, la revista anarco-sindicalista *Le Pere Peinard*, redactada por Emile Pouget, su lectura fue como una revelación de mis propias ideas que fueron el norte y guía para siempre en mi vida”.

Después de participar en la guerra (19141918) como capitán, volvió de nuevo a Túnez e ingresó en el Partido Socialista tunecino, buena parte del cual optó por el nuevo PCF. Louzon asumió la dirección de la revista *L Avenir Sociale,* órgano del Partido Comunista en Túnez. En 1921 fue sometido a un consejo de guerra por haber escrito un artículo que fue considerado por los militares como injurioso hacia el ejército y sus oficiales. Cuando salió de la cárcel se hizo con la dirección de un periódico redactado en árabe (1921). Prohibido, pero escrito con diversas cabeceras, al final fue procesado como responsable máximo del periódico. En 1922 publicó un folleto y un poema en lengua árabe que le costaron seis meses dc cárcel, con el pretexto de que representaban un ataque contra los derechos y poderes de la República francesa en Túnez. A la salida dc la cárcel, en 1922, fue expulsado de Túnez y devuelto a Francia. Dimite de PCF en discrepancia por la llamada «bolchevización» (primera fase de la estalinización), y une su destino al de Pierre Monatte junto con el cual trabajará duramente en la Liga Sindicalista y en el grupo que edita la importante revista *Revolution proletarienne*. En 1925, funda la *Revolution Proletarienne*. En julio-agosto de 1936, de acuerdo con la CNT de España, fue a Marruecos para contactar con los nacionalistas marroquíes a fin de que éstos impidieran el reclutamiento de árabes que estaba llevando a cabo el general Franco para engrosar su ejército. Pese a su avanzada edad y su estado de salud, permaneció unos meses en el Grupo internacional dc la Columna Durruti en el frente de Aragón. De nuevo en Francia colaboró con Luis Lecoin en el impulso de la Solidaridad Internacional Antifascista (SIA). En julio de 1939, publicó un artículo titulado «Túnez para los tunecinos», lo que le valió otros 15 meses de cárcel. Deportado a África, al sur de Argelia, fue liberado en 1941. Destacado pacifista tenaz sufrió al igual que Lecoin, cárcel y persecución. Con una salud muy quebrantada se retiró a Cannes desde donde continuó su actividad en el grupo monattista y publicó diversos trabajos como *La era del imperialismo* (Espartacus) y *La contrarrevolución en España* (Imán, Buenos Aires, 1938; se encuentra en www.fundanin.org). Su último escrito-testamento está datado en octubre de 1975, y en él escribía: “Unas simples palabras para reafirmar una vez más mi fe en el socialismo y mi convicción de que un día u otro se realizará. y que la Revolution Proletarienne ha estado en la buena vía cada vez que se ha levantado contra los traidores al socialismo revolucionario, el único socialismo que merece ese título, los otros no son otra cosa que máscaras conscientes e inconscientes a favor de la contra-revolución.

N

Negre, Josep, importante militante y periodista anarcosindicalista valenciano (?)-Argelés, Rosellón, 1939). Emigró a Barcelona donde trabajó como tipógrafo, y se hizo como periodista y orador dentro del movimiento; en 1908 realizó una crítica muy fuerte contra el lerrouxismo; fue uno de los animadores de Solidaridad obrera, amen de su primer secretario, luego director; tomó parte de los acontecimientos de la Semana Trágica. En el congreso de 1910 defendió la necesidad una nueva autoorganización obrera. Participa activamente en el nacimiento de la CNT. Agitador destacado, es encarcelado en 1911 acusado de formar un comité revolucionario. Será el primer secretario general de la CNT. Durante la Gran Guerra fue acusado por Seguí de pangermanista y de tener oscuras relaciones con la embajada alemana, acusaciones que le llevaron a abandonar de pleno la militancia a partir de la huelga general de 1917. Se mantuvo empero en sus convicciones; y en julio de 1936 se brindaba a la CNT para lo que dispusiera. Estuvo en el campo de concentración de Argelés y murió en el exilio.

Nettlau, Max, el más popular de los historiadores anarquistas (Neuwaldeg, Austria, 1865-Amsterdam, 1944). Calificado por Rudolf Rocker de «Herodoto de la anarquía», José Peirats dice que, no fue, en sentido estricto, un militante, y como «teórico no rayó a gran altura dado que se dedicó casi por entero a describir objetivamente las diversas escuelas, tendencias y variedades sin olvidar el contexto histórico. En este último aspecto se reveló como un investigador incansable, una enciclopedia viviente del anarquismo. Nettlau vivió solamente para sus libros y colecciones de libros». Desde otros ángulos se le reconoce como el primero, incluso como el único historiador anarquista durante mucho tiempo, su estrecha vinculación con este movimiento a nivel internacional y su total dedicación, reuniendo durante muchos años la mayor recopilación de documentos sobre el anarquismo conocida, que entregada al Instituto Internacional de Documentación Social de Amsterdam ha pasado a ser una verdadera «mina para los nuevos investigadores». Mucho más discutido ha sido su método de análisis considerado como extremadamente idealista… Era hijo de una familia judía liberal y bastante acomodada, cuya fortuna dilapidó en aras de sus ideales, viéndose obligado a vivir de sus libros y artículos, lo que significó la pobreza cuando no la indigencia. Nettlau hizo estudios secundarios en Viena, y de Filosofía en diversas universidades alemanas, obtuvo su doctorado a los 23 años con una tesis sobre lengua célticas.

Su adhesión a la causa anarquista fue motivada por el deslumbramiento que le causó la vigorosa personalidad de Bakunin, concibiendo a los 25 años el proyecto de unificar en una sola biografía todo el material al que en aquel momento se tenia acceso, empeño que culminaría en su monumental obra en tres gruesos volúmenes después de seis años de trabajo ingrato dada la situación dispersa de la documentación existente sobre Bakunin. Ulteriormente, y a petición de Eliseo Reclús, Nettlau dedicará varias décadas a la elaboración de la bibliografía más completa que se había hecho sobre el anarquismo. Sus relaciones con el movimiento le lleva por diversos países y continentes, desarrollando una paciente labor de archivero. Su investigación no se desenvuelve nunca en los medios académicos, sino que conoce muy directamente las vicisitudes de las luchas, pero sí se puede hablar de dificultades antes de 1914, después de la Gran Guerra, Nettlau apenas sí logrará encontrar un lugar donde poder elaborar reposadamente. Sus archivos tienen que huir de Italia después de la «marcha de Roma», de Alemania y Austria tras el ascenso del nazismo, de España en la hora del éxodo republicano de 1939. Proverbial fue su total identificación con la CNT española, a la que siempre evitó criticar a pesar de sus

desavenencias con el sindicalismo.

Sentía una verdadera debilidad por España, muestra de ello son estas notas escritas en 1932: «Quienes como yo, salen del desierto de los países europeos se sienten en España como en un joven y verde bosque, en medio de un pueblo que aún no ha olvidado la libertad y la dignidad humana». Aunque vive muy cercanamente la crisis social española de los años treinta, y la actuación pragmática de la CNT-FAI durante la guerra, no parece que hiciera ningún pronunciamiento crítico. Ulteriormente exaltará a los «quijotes» del anarquismo español. Ideológicamente Nettlau se alineó siempre entre las tendencias más puristas del anarquismo. Concebía éste como la expresión natural del progreso hacia una vida libre. Pleno de optimismo —al menos hasta 1914—, confía que la historia marcha irresistiblemente hacia el fin de las relaciones de poder entre los hombres. No parece evidente que confiara en la revolución como el medio más apropiado, ya que ésta, como la guerra, «destruye, consume o cambia a los hombres, los vuelve autoritarios, cualquiera fuera su disposición anterior, y los hace poco aptos para defender una causa liberal».

Estima que el anarquismo no es compatible con el sindicalismo —al que responsabiliza en buena medida de la «debâcle» de parte del movimiento revolucionario en agosto de 1914—, y no admite que su estructura organizativa pueda ser el molde de la sociedad futura, idea que le parece una moda marxista. Siempre vuelve al modelo de la Alianza bakuninista, y aboga por un anarquismo que debe de «liberarse de creencias y de costumbres profundamente arraigadas y llegar a elevarse por encima del sectarismo, del fanatismo, de la intolerancia (…). Es una enorme desgracia que los anarquistas no hayan seguido esa evolución de la tutela de una idea de examen libre de todas sus ideas (…). Hemos creído que puesto que los unos tenían razón, los otros se equivocaban (…). La simple convivencia no ha existido jamás; cada cual se cree superior al adversario en doctrina. Se está disgregando, desmenuzando así, y no se sabe ya reunirse para una actividad en común. Así la pasión, el fanatismo domina siempre». Esto no es obstáculo para que su visión de los marxistas sea bastante lapidaria: «Lenin, escribe en su biografía de Malatesta, aisló a Kropotkin en un pueblo y supo evitar que fuera a reponerse en un clima propicio —Woodcock y Ivakumovic explican lo contrario— Mussolini, ex—socialista, aisló a Malatesta en su propia casa (…) Otros socialistas eligieron el desierto como residencia de los adversarios anarquistas, haciendo prácticamente imposible que los enfermos pudieran encontrar algún alivio. El calabozo del tirano era preferible a la crueldad hipócrita del aislamiento. Por lo demás, los socialistas autoritarios de todos los tiempos conservan los calabozos para poblarlos con otras víctimas». Como historiador, el método de Nettlau es ante todo ideológico, tiende hacia la justificación y exaltación del anarquismo y hacia la negación de sus adversarios. Sus protagonistas viven y actúan por sus ideas, nunca como exponentes de unas condiciones sociales y políticas concretas. No hay en su obra análisis de las infraestructuras, ni siquiera de los movimientos. Era un individualista que admira a los hombres de genio, a los forjadores de la historia, y estos están por encima del pueblo llano. La fuerza de las ideas vale más que las muchedumbres. Cree que será el ideal el que hará al hombre libre. Esto le incapacitó para comprender los fenómenos socio-políticos derivados de la crisis del imperialismo, empezando por la I Guerra Mundial.

La famosa biografía de Nettlau, escrita por Rudolf Rocker fue publicada por Estela, en México. La Piqueta, de Madrid, ha publicado*: Miguel Bakunin, la Internacional y la Alianza en España (1868-1873*); existe una edición abreviada —algo así como una décima parte— de su «obra magna»: *La anarquía a través de los tiempos,* con el título de *Historia de la anarquía* (Zafo, Madrid, 1974). Júcar reeditó sus *Documentos sobre la Internacional y la Alianza en España*. ZYX editó en 1970 sus *Impresiones sobre el socialismo en España*, que ya había aparecido en la *Revista del Trabajo* en 1968.

Nicolai, George Friedrich, científico y humanista anarcopacifista (Alemania, 1874-Santiago de Chile, 1964). Cursó estudios de medicina y biología, ejerciendo como terapeuta a la vez que investigador, colaboró con Pavlov (1904) en el instituto de fisiología de San Petersburgo, y realizó importantes aportaciones a la cardiología y durante un tiempo fue médico en la corte. Cuando estalló la I Guerra Mundial, indignado por el manifiesto pangermanista firmado por 94 intelectuales patrioteros, Nicolai redactó junto con Einstein, Foerster y Buck un «llamamiento a los europeos» en defensa de la independencia y unidad de la cultura, por encima de las barreras nacionales. No obstante, a pesar de su pacifismo, fue movilizado, y acabó encerrado, en la fortaleza de Graudenz (1916). Desde la cárcel escribió su alegato *La biología de la guerra* (1917; de la que Santillán hará una traducción en 1935), obra capital del pacifismo, impresa clandestinamente en Zurich. En la posguerra, el clima de revanchismo bélico hizo que Nicolai fuera saboteados en la universidad por los propios estudiantes, que lo acusaban de «traidor a la patria». Esto le llevó a abandonar Alemania (1922). Su itinerario le lleva por Europa y América, y entre 1931 y 32 pasará nueve meses en España, dando conferencias en las universidades de Barcelona, Valencia y Madrid. Instalado finalmente en Santiago de Chile e intensifica su labor científica y social, a pesar de que encontró muchos obstáculos para editar sus textos, por la presión simétrica de las editoriales católicas y estalinistas. Junto con el rumano **Eugen Relgis,** autor, entre otras obras, de *El hombre libre frente a la barbarie totalitaria* (Anales de la Universidad, Montevideo, 1954), en la que se toma como simbólico el caso de Romain Rolland, un humanista que acabó glorificando el estalinismo, Nicolai se convirtió en un comprometido humanista, «corriente que aúna en su seno la tradición socialista, libertaria y pacifista» Cappelletti). Entre sus obras se encuentra una crítica a la pretensión cientifista del marxismo, *Miseria de la dialéctica*, *¿Qué es la vida?* (1922), *Cerebro e inteligencia* (1932) y *Filosofía de la biología* (en 7 vols). Murió en la miseria que le negó su jubilación por no plegarse a las exigencias políticas del gobierno conservador.

Nieuwenhuis, Ferdinand Domela, principal figura de la primera socialdemocracia y del anarquismo holandés (La Haya, 1846-Amsterdam, 1919). Su padre era pastor protestante y él siguió, en un principio sus pasos. A los 24 años asistió a los acontecimientos de la Comuna de París que le causaron una honda conmoción espiritual. Siguió siendo durante varios años un amigo de los pobres desde una óptica cristiana, hasta que en 1879 rompió con su familia y con la Iglesia, lo que escandalizó a la «alta sociedad» de La Haya. Su fama de predicador favoreció su movimiento que contó, desde 1879, con un órgano de prensa propio, el *Recht voor Allen*, que fue posible gracias a su fortuna, fortuna que puso siempre al servicio de la causa que defendía. Al principio «apenas fue algo más que un reformador social, que creía firmemente en la hermandad de los hombres, y que odiaba toda forma de opresión; pero esto hizo de él un enérgico internacionalista y un denodado enemigo de la guerra y del militarismo en todas sus formas» (G.H. Cole).

Nunca fue un pensador notable (aunque influyó poderosamente tanto en anarquistas como Cornelissen como en marxistas como Gorter, Pannekoeck y Roland-Holst), pero la extraordinaria integridad de su carácter, su romanticismo y vehemencia, lo convirtieron en el más destacado representante de la socialdemocracia holandesa. En 1881 fue uno de los líderes que construyeron la Liga Socialdemócrata, conocida más tarde como Liga Socialista. Sus actividades antimilitaristas y anticolonialistas le llevaron en diversas ocasiones a la prisión, pero su verbo —ya famoso cuando era luterano— fue incontenible. Las simpatías que logró en su lucha más una apertura en la legislación electoral, llevó a Domela al parlamento durante tres años en los que volcó toda su

indignación y sus planteamientos sin resultados visibles. La experiencia lo convirtió en un antiparlamentario convencido y ya en el Congreso Internacional Socialista de 1889 atacó abiertamente esta táctica. Dos años más tarde, en el Congreso de Zurich defendió, en violenta contradicción con Wilhem Liebknecht, la idea de convertir una guerra entre naciones en una guerra revolucionaria internacional por métodos como la huelga general. En los congresos de 1893 y 1896, se levantó en defensa de una Internacional Socialista sin exclusiones en cuyo cuadro de tendencias cupieran tanto los reformistas como los anarquistas. Finalmente, en el Congreso de Londres de 1896, Domela encabezó la salida de la delegación holandesa como protesta frente a la expulsión de los anarquistas a los que se había ido progresivamente acercando.

Domela estaba persuadido de que el parlamento estaba tan bloqueado par los intereses de las clases dominantes, que nada digno de interés se podría lograr de él. Comenzó a criticar a sus compañeros de subordinar al parlamento la iniciativa en la acción de las masas trabajadoras. Su grupo, la Unión Socialista, reunió en un primer instante a la disidencia de izquierda socialdemócrata, pero él fue evolucionando hacia el anarquismo. Influenciado por *Freiheit* de Joham Most, se dedicó a «preservar el movimiento obrero holandés de convertirse en un rebaño de masas obreras bien disciplinadas y organizadas siguiendo ciegamente el ramadán por todas partes». Sus distintos momentos en su evolución socialista quedarían grabados en sus obras. Así en 1892 escribe sobre *Las diversas corrientes de la socialdemocracia alemana*, defendiendo el pluralismo socialista desde una posición de izquierda; en 1894 publica *El socialismo en peligro (*editada en Francia en 1965 por Payot, París, con una presentación de J.Y. Bérau) denunciando el oportunismo parlamentario; en 1895, *Socialismo libertario y socialismo autoritario*, claramente inclinado hacia el primero y atribuyendo al segundo todos los defectos de la socialdemocracia, y finalmente, en 1900 publica *La debâcle del marxismo*, en donde censura el marxismo íntegramente. Su oposición a la socialdemocracia le llevó a una oposición al sindicalismo revolucionario: «El culto a los sindicatos, escribió, es tan nocivo como el culto al Estado. Verdaderamente parece que el hombre no puede vivir sin divinidades: apenas ha abatido una, cuando ya surge otra. Si la divinidad de los socialdemócratas es el Estado, la de los socialistas libertarios parece ser el sindicato». Anteponía a toda organización, la espontaneidad revolucionaria de las masas. No obstante, la radicalización de sus posiciones conllevó una pérdida continuada de su influencia entre los trabajadores y sus posiciones fueron convirtiéndose cada vez más minoritarias. Domela mantuvo sobre todo su indiscutible prestigio internacional, figurando como uno de los animadores de la Asociación Internacional Antimilitarista, y en una de las voces más rotundas que denunciaron la Gran Guerra.

Nieva Aguiar, Teobaldo, una de las personalidades más sobresalientes del anarquismo español de finales del siglo XIX (Málaga, 1834-1894). Se sabe que antes de 1870 residía en su ciudad natal, y que dirigía un periódico. Ulteriormente se trasladó a Barcelona, donde tuvo una intervención destacada en el obrerismo catalán de la época, y escribía habitualmente en *La Federación*, el órgano del Centro Federal de las Sociedades Obreras de Barcelona, sobresaliendo por sus numerosos artículos de carácter antirreligioso. En julio de 1871, escribió un apasionado trabajo en defensa de los «communards» parisinos, argumentando a favor de la revolución social. Igualmente escribió en defensa del materialismo, y de un individualismo basado en la defensa de los derechos naturales, y las convicciones cientifistas. Su propuesta económica irá en el sentido de un colectivismo anarquista que, partiendo de la comunidad de los bienes de producción se llegaría a la privatización justa de los productos producidos. También llevó

una intensa actividad en Madrid, donde vivió bastante tiempo. Defendió sus principios en el folleto *Química de la Cuestión Social* (Madrid 1886), y en otros artículos publicados en el semanario libertario madrileño *Bandera Social* (1885-1887), y tomó parte en el Primer Certamen Socialista (Reus, 1885).

Igualmente fue uno de los fundadores y colaboradores más habituales de la revista *Acracia* (1886-1888). A partir del año 86, a continuación de una pasajera estancia en París, operó una evolución hacia el comunismo, criticando el colectivismo como dogmático, argumentos que justificó en su obra *La capacidad revolucionaria de la clase obrera*, de la que únicamente aparecieron algunos capítulos en diversos números de Acracia. Desde esta línea participa en el Segundo Certamen Socialista (Barcelona 1889) y colabora en el periódico *El Productor* (1887-1893). Su pista se pierde, pero se sabe que murió en la miseria y distanciado del movimiento anarquista. En estos medios se le recordó como un bohemio con un talento extraordinario para el debate y con unos conocimientos muy vastos. Cf. Manuel Morales Muñoz, *Málaga, la memoria perdida: los primeros militantes obrero* (Málaga, 1989).

ARCHIVO HISTÓRICO de la Provincia de Buenos Aires

Noja Ruiz, Higinio (Nerva, Huelva,1896-Valencia, 1972). Militante, escritor y economista. De formación autodidacta, trabajó desde muy joven en las minas onubenses iniciándose tempranamente en el anarquismo; a los 21 años ya es un activista de prestigio en la comarca. Profesor y pedagogo racionalista, muestra un gran interés por economía. Famosas en este terreno serán su polémica con Isaac Puente y su intervención en el Congreso de Economía de Valencia durante la guerra civil. También es reconocido como orador, actuando en numerosas controversias públicas con los socialistas y desarrollando una ingente acción de propagandista. Su papel en la extensión del anarquismo en la campiña cordobesa será, según Díaz del Moral, decisiva. Anarquista que desconfía de los sindicatos, participa en la creación de la FÁI y en el pleno de 1932 en el que se le designa para la ponencia que debía dictaminar sobre el concepto del comunismo libertario.

A finales de los años veinte se traslada a Valencia y a principios de la década siguiente trabaja como maestro racionalista en Alginet, una experiencia de escuela comunitaria que contará en su obra *La Armonía, o la escuela en el campo* (Alginet, 1923; reeditada por Virus, BCN, 1996, pref., y presentación de Marianne Enckell y Vicente Marti). En 1934 se encuentra en la capital levantina donde trabaja en revista *Estudios*. También será un prestigioso periodista y escritor --excelente, al gusto de Peirats--, como novelista trata de escribir una gran obra con *La que supo vivir su amor* (1928), y *Un puente sobre el abismo* (1931). Otras obras suyas serán: *Por la enseñanza. Conferencia* (1915); *La palanca de Arquímedes* (1923), *Comunismo* (1925), *Los galeotes del amor* (1927), *Como el caballo de Atila* (1931*), El sendero luminoso y sangriento; La libertad y la nueva construcción española* (1932*). Hacia la nueva organización social* (1933), *La revolución actual española, Labor constructiva en el campo,* España: su lucha, sus ideales, *La obra constructiva de la revolución* (1937). También: *Gandhi, libertador de la India*, *Evolución y revolución*, *Los consejos de economía federal, La revolución española hacia una sociedad de trabajadores libres.*

Orobón Fernández, Valeriano, uno de los intelectuales más lúcidos e inquietos de la CNT en los años treinta (Cistérniga, Valladolid, 1901-Madrid, 1936). «Enfant prodigue» del anarcosindicalismo en la mitad de los años treinta, fue potencialmente la figura más formado intelectualmente de la CNT de su época, seguramente la más consciente del carácter internacional de la crisis así como de la naturaleza del fascismo, ante el cual abogó por la exigencia de una «tercera vía» superadora del reformismo y del sectarismo, la del frente único obrero, muy en línea a lo que también planteaban Quintanilla y Berneri, y que veía traducida en la formidable y olvidada tentativa de la Alianza Obrera; por esto último fue muy apreciado desde las filas del marxismo español más inquieto y creativo. Joaquín Maurín en particular dedicó una especial atención a sus escritos. Rudolf Rocker describe así sus comienzos: «…Conoció Orobón el movimiento libertario siendo un joven estudiante. Su padre pertenecía al partido socialista, lo que no le impidió confiar a Orobón y a su hermano Pedro a la escuela libertaria de Valladolid cuyos métodos de enseñanza se movían en la línea aproximada de la Escuela Moderna de Francisco Ferrer…».

Cenetista desde los 14 años, es influenciado por Evelio Boal y a los 18 años representa a la CNT de Valladolid en el Congreso de la Comedia (1919). Su militantismo le lleva a ser constantemente perseguido y en 1924 es expulsado de Asturias marchando

entonces al exilio parisino. En Francia se relaciona con Max Nettlau (que escribió sobre él: «El bravo español que me ha enviado —Rocker— es un individuo capaz y excelente. Posee el sentido histórico y comprende la *continuity of history*»). Orobón se encarga de la Librería Internacional financiada por «Los Solidarios», dirige la revista *Iberión* y colabora en *Les Temps Nouvelles*; en 1926 es expulsado de Francia por participar en un mitin contra Primo de Rivera y la guerra de Marruecos. En Berlín se asocia con Rocker y aprende el alemán —también el inglés y francés, de manera que traducirá a todos los extranjeros participantes en los congresos de la CNT a los que asiste—, se hace cargo de la secretaria española de la AIT y defiende la necesidad de un programa anarquista que integre la alternativa económica. Intenta volver a España en 1930, pero al ser detenido se exilia de nuevo.

Volverá con la República iniciando un período de actividad incansable; atrae a la CNT madrileña a algunos intelectuales (Guzmán, García Pradas, Canovas Cervantes, etc.); da conferencias, en particular una famosa en el Ateneo de Madrid donde traza una línea teórica de la revolución que viene desde unos criterios unitarios, en línea con Quintanilla y los asturianos; polemiza con comunistas (son famosas sus controversias con Oscar Pérez Solís, militar vallisoletano que fue el primer secretario general del PCE, y que acabó en las filas franquistas por la vía del catolicismo integrista) y socialistas; publica numerosos artículos en La *Tierra* y *CNT*. Conmovido por el «irresistible» ascenso del fascismo, en particular por la derrota de la poderosa clase obrera alemana dividida (entre socialdemócratas y estalinistas), reemprende con vigor la defensa de un frente único contra el fascismo: «La represión, escribe, conque se está diezmando a la CNT es un anticipo vergonzante y vergonzoso hecho al fascismo específico y una muestra elocuente de como los términos medios y las ponderaciones teóricas de la democracia burguesa se convierten fácilmente en extremos. A la hora de la lucha, los "demócratas" olvidan su filiación política y forman con arreglo a su formación de clase. Aprendan de este ejemplo los camaradas que, por purismos deleznables, se encandilan en la teoría de *nosaltres sols*. Para vencer el enemigo que se está acumulando frente al proletariado, es indispensable el bloque granítico de las fuerzas obreras. La fracción que vuelva la espalda a esta necesidad es culpable ante la Historia. Porque mil veces preferibles a la derrota, que el aislamiento nos depararía, inevitablemente, es una victoria proletaria parcial que, sin ser patrimonio exclusivo de ninguna de las tendencias, realice de momento las aspiraciones mínimas coincidentes de todos los elementos pactantes: aspiraciones mininas que comienzan en la destrucción del capitalismo y la socialización de los medios de producción…».

Estas líneas ilustran de su coincidencia poderosa con la corriente que estaba auspiciando la Alianza Obrera —de la que Orobón fue firme partidario— y que sería abandonada por la CNT-FAI dando la espalda a la huelga general de 1934, y más tarde, oscilando entre el aislamiento y el circunstancialismo gubernamental. Orobón se ganó la vida traduciendo y escribió *Tragedia de España* (1927) y *La CNT y la revolución española,* que fue prologada por Rafael J. Sender. La CGT Valladolid y el Comité Regional de la CGT Castilla León, auspiciaron la edición más completa de sus escritos bajo el título de *Anarcosindicalismo y revolución en Europa*, con una erudita introducción y notas a cargo de José Luis Gutiérrez Molina, con un anexo en la que se establece un catálogo exhaustivo de sus escritos y traducciones. Gravemente enfermo, Orobón falleció a principios de 1936. Su compañera, **Hildegart Taege** (n., en la localidad germano-polaca de Stettin,1895). Había nacido al parecer en el seno de una familia de ascendencia rusa. Vivía en Berlín durante los años veinte, trabajando en el mundo textil, para el que diseñaba modelos de ropas de mujer. Estaba relacionada con los medios ácratas alemanes, parece que militaba en las juventudes libertarias alemanas, y tenía amistad con la familia de Rocker. Hildegart

acompañó a Valeriano en todas sus vicisitudes hasta su muerte en junio de 1936. Después, permaneció en España durante la guerra, hasta la derrota en 1939. Logró escapar a la ratonera del puerto de Alicante y se dirigió, en barco, hacia Argel. Se instaló en Argelia, en la ciudad de Blida, bajo el nombre de María Ituri, nacida en Bilbao. Trabajó de taquillera hasta que, cuando la independencia argelina, tuvo que abandonar el país. Regresó a Francia, a París, donde vivió hasta su muerte. Se negó a regresar a España, a pesar de la insistencia de la familia de Valeriano, tras la muerte del dictador porque no quería vivir en una monarquía. (Cfr, Benjamín, *La impagable colaboración de la mujer en la lucha. Hildegart Taege de Orobón*, *Polémica*, Barcelona, n° 21, marzo-mayo 1996).

Ortiz Ramírez, Antonio, destacado militante anarquista cuyas gestas militantes y militares permanecían oscurecidas por su relación con Joaquín Ascaso (Barcelona, 1907-1996). Era carpintero, oficio que practicó durante toda su vida y del que vivió hasta su jubilación; miembro del Sindicato de la Madera de la CNT en Barcelona, del que fue presidente en 1932, destacó como activista durante una de las huelgas más duras mantenidas por la CNT, la de los ebanistas de Barcelona en el invierno de 1932-1933; participó activamente en el movimiento insurreccional del 8 de enero de 1933; fue detenido, encarcelado y torturado en las dependencias de la Jefatura Superior de Policía de Barcelona; llegó a ser el miembro más joven del grupo de afinidad «Nosotros»; celebrado mitinero en los meses previos al levantamiento militar del 18 de julio de 1936. Al comienzo de la contienda aparece como jefe de la 23ª columna que salió de Barcelona hacia el frente de Aragón, convirtiéndose después en el comandante de la 25ª División; la fuerza militar que dirigía era el verdadero brazo armado del Consejo de Aragón; Ortiz comandó posteriormente la 24º División, en un período de retroceso revolucionario y militar, cuando la CNT se encontraba sumida en profundas contradicciones internas; marchó al exilio en 1938 huyendo de las amenazas comunistas y de la falta de protección de los órganos directivos de la CNT, complicado en la aventura de Ascaso. El exilio le llevó a los campos de concentración, tanto en el sur de Francia como en Argelia; se alistó en el ejército francés resistente, y como tal recibió diversas condecoraciones; después de la guerra mundial, en 1948, participó en una de las tentativas de atentado contra Franco en San Sebastián; finalmente, en 1951 marchó a Venezuela y allí vivió de su trabajo como carpintero. Su historial ha sido reivindicado en la obra *Ortiz. General sin Dios ni amo*, una extensa aproximación (382 pp.) escrita por José M. Márquez Rodríguez&Juan J. Gallardo Romero (Hacer, BCN, 1999, en colaboración con el Grupo de Historia José Berruezo, entidad de Stª Coloma de Gramanet en la que Berruezo fue un destacado militante y admirado alcalde de la ciudad durante la guerra civil).

Osugi, Sókai continuador de Kotoku, autor de una impresionante labor como traductor de obras anarquistas al japonés (Aichiken, 1885-Tokyo, 1923). Estudió en la escuela secundaria y parcialmente en la universitaria, y a los 17 años se marchó a Tokyo donde conoció a Kotoku, haciéndose anarquista. Será junto con éste y Sakai, uno de los fundadores de «La Sociedad del Viernes». Detenido en numerosas ocasiones; se encuentra en cárcel cuando el «caso Kotoku», lo que significa que puede salvar la vida. En 1918 reedita la revista *Heimin Shimbun*, y traduce a Darwin y a varios autores evolucionistas, y cuando aparece el socialdarwinismo japonés, traduce *El apoyo mutuo*, de Kropotkin, y se apoya en sus ideas para contraatacar. También escribió algunos libros como *Mi vida en la cárcel* («Soy un hombre hecho en la cárcel. Mi cultura, mis conocimientos, mis ideas y mi carácter se han formado, moldeados, en la cárcel») y una *Autobiografía*. Víctor García da noticia de una edición de sus obras en 24 volúmenes. A

partir de 1915 abraza el anarcosindicalismo y en 1923 viaja a Berlín para asistir a la refundición de la AIT. Detenido en París por su participación en la manifestación del 1º de Mayo será extraditado al Japón. A su regreso, el general Fukuda, elevado a la categoría de comandante en jefe de la región de Tokyo, aprovechó la coyuntura del terremoto del 1 de septiembre que asoló la región para mandar matar a Osugi y a su compañera — también militante— Noe Itoo, arrojando luego sus cuerpos en un pozo abandonado para presentarlos de esta manera como víctimas del terremoto. Muy familiarizado con el anarquismo occidental —hablaba seis lenguas y era un experto en esperanto—, Osugi admiró con pasión a Maknó y puso a sus hijas nombres de figuras libertarias como Emma Goldman y Louise Michel. García conoció en 1957 a su hija Mako que editaba, con su compañero Aoki, la revista anarcopacifista *Teikosha* (Resistencia).

ARCHIVO HISTÓRICO de la Provincia de Buenos Aires

Pachón Núñez, Olegario, activista anarcosindicalista extremeño (Bienvenido, Badajoz, 1909), ingresó en la CNT en plena adolescencia, y en ella encuentra una vía propicia para sus inquietudes. Cuenta que "intervino en todas las luchas sociales de Extremadura" de su juventud, y fue detenido y encarcelado en las prisiones de Badajoz, y más tarde en la de Burgos. Cuando estalla la sublevación militar-fascista, estuvo en primera línea, y por mandato de la CNT forma en su tierra el Batallón "Pío Sopena" del que será Comandante Jefe. Luego le será confiado el mando de la 91 Brigada mixta, y poco antes de la derrota es nombrado Jefe de la 37 División. Prisionero en alicante, es conducido al siniestro campo de Albatera, hasta que es trasladado a la prisión provisional de Porta-Cell. Se evadió en 1940, y llega a Francia donde se enrola en el "maquis" francés. Después de la Liberación fue uno de los organizadores de la Regional cenetista en el exilio. Realizó dos excursiones clandestinas a España, en 1946, y en 1957, en ambos casos con el objetivo de reconstruir la organización. Ha escrito unos orgullosos *Recuerdos y consideraciones de los tiempos heroicos*, en una edición propia (Barcelona, 1979) subtitulada *Testimonio de un extremeño*..

Pallás, Paulino (Cambrils, Barcelona, 1862—Barcelona, 1893). Conocido sobre todo por su atentado contra el general Mártinez Campos. Su padre había sido cantero y se supone que Paulino conoció les miserias de rigor de la clase obrera de entonces. El llegó a, ser cajista, una profesión en la que el anarquismo gozaba de una importante implantación en Barcelona. Se sabe que era un lector apasionado y que pasaba sus horas libres en las bibliotecas públicas. Parece que estuvo algún tiempo en Francia y en Italia, donde hizo amistad con Malatesta al que acompañó en un viaje a Buenos Aires. También estuvo en Brasil. No se sabe cuando regresó a Barcelona ni cuando se casó, aunque sí que su mujer era costurera y que tuvo tres hijos. Pallás conoció a Santiago Salvador, el autor del atentado en el Liceo, con el que formó el grupo anarquista «Benvenuto Salud». No están claros los motivos que le llevaron a efectuar el atentado, aunque la actitud de Mártinez Campos era suficiente brutal como para levantar el odio de un enemigo de la injusticia. La bomba hirió a varias personas levemente y el general se encontraba dos meses más tarde en la guerra colonial de Marruecos. Pallás rehúso escapar, fue procesado inmediatamente —durante el proceso causó admiración su integridad— y fusilado. Curiosamente Mártinez Anido se ocupó de ayudar a su viuda a la que colocó de cocinera, e hizo a una de sus hijas su secretaria y su hijo Paulino fue uno de los pistoleros en la época en la que este siniestro «benefactor» fue gobernador de Barcelona. Cesare Lambroso utilizaría a Pallás para ilustrar sus desprestigiadas teorías sobre la naturaleza de los criminales, y fue duramente rebatido por Ricardo Mella.

Parsons, Albert, anarquista colectivista y sindicalista norteamericano, posiblemente el más notable de los célebres «mártires de Chicago» (¿- Chicago, 1887). Había sido miembro de la socialdemocracia y se hizo anarquista influenciado por Johann Most. Era amigo de Lum, fundó *The Alarm*, escribió numerosos artículos y un libro en prisión, *La anarquía y su filosofía*. Participó en el segundo Congreso Internacional celebrado en 1883 en Pittsburg, y fue uno de los animadores del movimiento por las ocho horas cuyos capítulos más dramáticos ocurrieron en Chicago, donde Parsons era un

agitador célebre. Aunque vinculado a Most y a la Internacional Negra, y a pesar de lo encendido de sus palabras, Parsons era primordialmente un sindicalista revolucionario. Era el orador más escuchado el día 4 de mayo en Haymarket, donde estaban además su compañera Lucy, su hija Lulú y su hijo pequeño. Cuando después de la bomba —obra posible de un *provocateur*—, comenzó la campaña contra los anarquistas y fueron detenidos Spies, Fielden, Schwab, Fischer, Engel, Lingg y Neebe, Parsons pudo escapar, pero cuando la detención se convirtió en una amenaza terrible no dudó en entregarse a la policía para seguir la suerte de sus compañeros. Durante el juicio mantuvo su total integridad y acusó a la sociedad capitalista y el montaje judicial. Su compañera **Lucy E. Parsons** (1859-1942), a la que José Martí retrató como una «apasionada mestiza en cuyo corazón caen como puñales los dolores de la clase obrera», animó la campaña de solidaridad, recogió pacientemente todas las declaraciones de los acusados —una obra testimonial impresionante— y publicó los escritos de Parsons. Éste fue ejecutado legalmente el 11 de noviembre de 1887, y en 1893, el gobernador John P, Altgeld, llevó a cabo la revisión judicial que demostraba su inocencia, así como la de los demás inculpados. El nombre de Parsons, como el del resto de sus compañeros, será eternizado por la jornada del Primero de Mayo que el movimiento obrero internacional consagraría anualmente en su recuerdo.

Paz, Abel (a) de Diego Camacho, activista y escritor anarquista afincando en Barcelona de larga trayectoria (Almería, 1929). Hijo de padres campesinos, emigra con su familia a Barcelona en 1929. Entre 1932 y 1935 asiste a la escuela racionalista «Natura», en la barriada del Clot, un auténtico «vivero» libertario; junto con su amigo Federico Arcos una revista de adolescencia, *Los Quijotes del Ideal*. En 1935 comienza a trabajar como aprendiz en una fábrica textil y se afilia a la CNT y a las JJLL. Combatiente en los acontecimientos barceloneses de mayo del 37, manteniendo desde entonces una posición crítica hacia el movimiento al que pertenece. Después de su paso por los campos de concentración franceses junto con sus amigos Arcos, Lliberto Sarrau, Pere Casajuana, Raúl Carballeira y Germinal Gracia decide pasar a España para luchar en la clandestinidad. En 1942 se integró en la guerrilla anarquista contra el régimen militar-fascista. Fue detenido en diciembre del mismo año y encarcelado durante diez años. Retorna a Francia hasta que en 1977 vuelve a España de nuevo para desplegar una enorme actividad como historiador y propagandista, y manteniéndose al margen del conflicto entre cenetistas y cegetistas. Como articulista ha escrito en numerosas revistas y periódicos anarquistas. Su obra más conocida es la documentada biografía *de Durruti, El proletariado en armas* (Bruguera, Barcelona, 1978; reeditado en 1996 por la Fundación Anselmo Lorenzo) un trabajo extenso y minucioso que ha sido traducido a innumerables idiomas. Dolors Marin lo define como un «luchador anarquista, historiador honesto y autodidacta (que) no duda en tomar las tribunas obreras de sindicatos y ateneos para polemizar con los más jóvenes. Es un testimonio vivo de aquellos clandestinos que despreciando el exilio cómodo acuden a su país a combatir la injusticia»; Paz también es coautor del guión del film sobre *Durruti*, de Paco Madrid. Otras obras suyas son: *España, paradigma de una revolución.19 de julio de1936* (Ed. AIT, Tolouse, prefacio de Federica Montseny), *CNT (1939-1951),* prefacio de F. Montseny, Editorial Hacer, BCN,1982*), Crónicas de la Columna de Hierro* (Editorial Hacer, 1985; reeditado por Virus, BCN, 2001). Otras obras suyas son: *De la Alianza Socialista Revolucionaria a la Federación Anarquista Ibérica (Contribución a la historia del anarquismo en España): Marx y Bakunin, o los conflictos de la Internacional en España (1868-1872*), *Del Congreso de Córdoba (1872) a la conferencia anarquista de Valencia (1927)*; *La cuestión marroquí y la República española* (Fundación Anselmo Lorenzo,

Madrid, 2000). Su autobiografía en cuatro volúmenes, *Al pie del muro, Entre la niebla, Chumberas y alacranes, y Viaje al pasado (1936-1939*), ésta última han sido editados por la fundación Anselmo Lorenzo (Madrid, 2002). En el libro de JL. Martin Ramos&Gabriel Pernau, *Les veus de la presó. Histories viscudas por 36 lluitadors antifranquistes* (Edhasa/La Campana, BCN, 2003), le dedica uno de sus apartados.

Pedra, Francesc, militante anarcosindicalista desde su primera juventud (Barcelona, 1914-L´Hospitalet, 2000), será durante la década de los setenta uno de los animadores decisivos de los movimientos sociales en L' Hospitalet del Llobregat y ulteriormente, dirigente y en buena parte, inspirador del movimiento de jubilados y pensionistas de la misma ciudad. Su padre intervino, junto con Federico Urales, uno de los fundadores del grupo anarquista “Los de ayer y los de hoy”. Su hermano Camilo fue un notable «hombre de acción» conocido como «El cojo de Sants», y murió en exilio en la miseria por rechazar una pensión concedida por el Estado francés por su reconocida labor en la Resistencia. De formación autodidacta («…aprendí a leer tarde, no fui nunca al colegio, lo poco que sé me lo enseñó mi padre y un maestro racionalista…»); quedó huérfano cuando cumplió a los 9 años. Militante cenetista desde finales de los años veinte, es nombrado a los 17 años Presidente del Sindicato de Oficios Varios en Stª Eulalia, en L´Hospitalet, donde tomará parte en la efímera tentativa de implantar el comunismo libertario en 1933. Al estallar la guerra, Pedra ocupa la vicepresidencia del mismo sindicato en Barcelona y en la sección del Vidrio Hueco, oficio en el que trabajará la mayor parte de su vida y que ejercerá con orgullo profesional. Contraviniendo las órdenes de su sindicato, Pedra marchó clandestinamente al frente.

El exilio le hará recorrer una larga y penosa estancia en diversos campos de concentración: Saint Cyprien, Agde, Clermont Ferrant, Argelés para desembocar en Magdeburg, a 60 Km de Berlín. El 16 de noviembre de 1945, Pedra regresa clandestinamente a Barcelona siguiendo sus propios criterios y sobrevive gracias a la solidaridad de los trabajadores de Can Tarrída. Vuelve a vivir con su compañera Dolores Peñalver, de origen murciano y también militante de la CNT. A mediado de los años sesenta, y a pesar de sufrir una crisis depresiva derivada de sus duras experiencias, se acerca a Comisiones Obreras. En 1967, Pedra participa en el núcleo izquierdista que anima el Centro Social del barrio de La Florida, y a principios de la década siguiente es uno de los fundadores de la Asociación de Vecinos de Pubilla Casa que, después del desplazamiento de la hegemonía del PSUC, pasa a ser el centro urbano más activo y radical de la ciudad. Cuando poco antes de su jubilación se queda parado, Pedra milita intensamente en la Asamblea de parados de la ciudad que protagoniza grandes movilizaciones. Poco después de la muerte del dictador y junto con el cordobés Pedro Rodríguez — anarquista, soldado con Mera— y Merced Rosaura —monja seglar e intrépida asistenta social, cuya categoría moral haría matizar notablemente el anticlericalismo de Pedra—, constituyen la dinámica vocalía de jubilados y pensionistas del barrio, uno de los centros generadores del desarrollo ulterior del movimiento que tendrá un peso militante hasta mediados los años ochenta. Esta labor se verá reconocido en el Congreso internacional de Lille, cuando los delegados italianos le conceden la medalla al mejor militante.

En estos años Pedra se ha mantenido como un anarcosindicalista muy a su manera, tempranamente se distanció de la CNT del exilio que calificaba de «federiquista» considerando que «se le había parado el reloj». Volvió con la CNT al inicio de la “Transición”, pero se distanció cuando se produjo la crisis que dio lugar a la CGT. Defensor fervoroso de las tradiciones de la democracia obrera, no pudo evitar —quizás por su

empirismo intelectual y su desconfianza hacia el comunismo oficial— la tentación socialdemócrata, llegando a mantener una colaboración institucional con el PSC local, sin dejar por ello de manifestar su profunda malestar por su derechización, y por la decadencia de la actividad social, reviviendo en ocasiones como la campaña anti-OTAN.

Peirats, José, destacado militante e «intelectual orgánico» de la CNT y la FAI, conocido tanto por sus actividades como por sus trabajos como divulgador e historiador (Vall de Uxo, Castellón, 1908-1989). Emigró a Barcelona cuando tenia 4 años, y a los 9 se instaló en el barrio de La Torratxa, de L´ Hospitalet. Trabajó como «un bruto» como ladrillero desde los 9 años hasta el 18 de julio de 1936. A los 14 años ingresó en la CNT y comenzó a sentir una gran pasión por la cultura. Peirats lee de todo, su fiebre de lectura llega hasta Volney, Darwin, Haeckel y se extiende hacia los clásicos griegos y, claro está, los anarquistas. Frecuenta la escuela nocturna de Juan Roige. Vive intensamente la lucha contra la dictadura de Primo de Rivera, y sobresale en las actividades culturales del Ateneo del barrio. Posteriormente, Peirats participa en el Ateneo Racionalista de Sants, mostrándose muy preocupado por la acción cultural: «…queríamos que la cultura no fuese ni comunista ni anarquista, porque la cultura es algo general de la humanidad y por eso tratábamos en nuestros cursos de conferencias de temas de cultura general, desde la astronomía a la química o a la pedagogía (…) queríamos que los jóvenes que se formaban con nosotros, y nosotros con ellos, tuviesen una visión de la cultura lo más amplia posible; que tuviesen una base cultural y no una cultura adocenada y clasista, saturada de temas obreristas», declaraciones en *Tiempo de Historia*).

A los 20 años publica el *Boletín del sindicato* de los ladrilleros. Colabora en toda la prensa anarquista y anarcosindicalista de los años treinta utilizando diferentes seudónimos, fue redactor del diario *Solidaridad Obrera,* y director de *Acracia,* de Lleida. Peirats se especializó en temas judiciales y desarrolló un estilo literario muy semejante al de Felipe Aláiz y Angel Samblancat. Fue adversario de las posiciones «trentistas» («no por sus tesis sino por su fermento escisionista») y estuvo siempre dentro de la FAI, aunque se proclama en «contra la prepotencia desquiciada de la FAI, que siempre tuve por no anarquista y bolchevizante». Militante de las JJLL; delegado y secretario de actas en el Congreso de Zaragoza, teniente de la 26ª División del Ejército popular republicano, cruza la frontera en unión del resto de la unidad al finalizar la guerra en Cataluña.

En agosto de 1939 se les anuncia que podrán emigrar a México, pero son vetados y conducidos a campos de concentración. En 1940, Peirats desembarca en la República Dominicana que vive bajo el terror de la familia Trujillo. Trabaja en las fronteras con Haití hasta que una fundación norteamericana presidida por John Dos Passos que quiere facilitar una solución a los españoles exiliados mediante la creación de unas colonias agrícolas en el Ecuador, le permitió salir de allí para llegar, después de diversas vicisitudes marineras, al puerto de Guayaquil. Vivió entonces cortado de la civilización, en plena sierra oriental donde la estación de las lluvias se prolongaba por meses enteros. Aunque se entregaron en cuerpo y alma a la tarea —Peirats se hizo un consumado panadero—, la situación cambia cuando a raíz de la entrada de los Estados Unidos en la guerra, la fundación cesa en su ayuda. Navega entonces hacia México en un barco que va a la deriva y sin subsistencias en medio de un mar Pacífico que hace honor a su nombre. Llega a Panamá y se gana la vida trabajando en oficios diferentes, entre ellos el de fotógrafo ambulante.

Luego marcha a Venezuela donde colabora en el periódico *El País* y en 1947 asiste a una Conferencia Intercontinental del ML en París. Regresa clandestinamente a España como miembro de las JJLL. De nuevo en Francia ocupa la Secretaria del

Movimiento Libertario y pasa a ser uno de los más incisivos polemistas en los diferentes debates que conmueven el exilio, en particular sobre el tema de la posible participación en los sucesivos gobiernos republicanos. Teóricamente, Peirats siempre se manifestó contrario al gubernamentalismo anarquista. Cuando en 1948 trabaja en la instalación de una explotación maderera en las Landas francesas, le llega la propuesta para hacerse cargo «de una extensa obra sobre la actuación de la CNT en la guerra y en la revolución española. Era una tarea importante que llevaría años de trabajo en condiciones nada favorables. Pero acepté sin vacilaciones, entregándome de lleno a la tarea, consultando archivos, reuniendo documentos y dialogando con cuantos habían intervenido personalmente en cada uno de los acontecimientos». Tras cuatro años de intensa labor —parte de la cual transcurre en la cárcel—, concluye *La CNT en la revolución española* (editada en 3 volúmenes por Ruedo Ibérico; reedición Madre Tierra), que se agota rápidamente. Sin duda esta es la obra capital de Peirats y resulta, con todas las limitaciones obvias derivadas tanto de las condiciones materiales en que fue escrita como de su carácter «orgánico» —fue un encargo del Congreso de 1947 celebrado en Tolouse—, comparable por su importancia con *El proletariado* militante, de Anselmo Lorenzo. Imprescindible para cualquier estudio serio sobre la revolución española y la actuación de los anarquistas, fue también la base para una versión reducida titulada *Los anarquistas en la Guerra Civil española* (Júcar, Madrid, 1976).

Peirats no es un pensador original, sus ideas son las de la tradición libertaria (esto es notorio por ejemplo en su concepción sobre el Estado cuando escribe «La conquista del Estado es una ilusión. El Estado conquista finalmente a sus conquistadores. O convierte en Estado a cuantos llegan hasta él, por sufragio o por asalto»), su principal característica radica en que personifica como pocos a ese importante sector de obreros autodidactos educados y forjados en las luchas sociales y en la intensa vida cultural proletaria de finales de los años veinte y la década de los treinta. Hombre de carácter, de voluntad critica, áspera e independiente, lo cual ha motivado no pocas discusiones en las filas anarquistas del exilio, y con numerosas personalidades y comités. Después de 37 años de exilio, pudo regresar a España con la ilusión de una pronta e inevitable reconstrucción del anarcosindicalismo. En su actuación pública, durante un mitin multitudinario —el primero y el último de esta amplitud en la efímera reconstrucción cenetista— en Barcelona, en el Estadio de Montjuich, sus palabras sobre las autonomías, muy en la honda proudhoniana, dieron lugar a una reacción crispada dentro y fuera del movimiento al que pertenece. La ulterior división de la CNT, lo ha llevado a una posición solitaria y pesimista, retirándose de la vida militante activa y recluyéndose en su pueblo natal.

Otras obras son*: Figuras del movimiento libertario español* (Picazo, BCN, 1977*), Emma Goldman. Una anarquista de dos mundos* (Campo Abierto, Madrid, 1977, reedición Laia, BCN), *Diccionario del anarquismo* (Dopesa, BCN, 1977). Al exilio corresponden: *Examen crítico-constructivo de movimiento libertario español* (Ed. Mexicanos Reunidos, 1967), *Voluntarismo y deterrminismo*; *La destrucción del Estado*; *España: ¿transición o continuidad?* (Toulouse 1973); *Estampas del exilio*… *Anarquismo, Breve historia de la CNT, La pretendida destrucción del Estado* (las tres en Madre Tierra). Peirats ha escrito para la prensa libertaria numerosas semblanzas biográficas, varias traducciones (como *El debate imaginario entre Marx v Bakunin,* de Maurice Crompton), así como algunos prólogos como el que antecede al libro de H.E. Kaminski, *Los de Barcelona* (Cotal, BCN, 1977). En *Tiempo de Historia* nº 62 apareció una larga entrevista sobre su vida y sus ideas. La revista Anthropos (nº18), le dedicó uno de sus «dossiers»: *José Peirats Valls: Una experiencia histórica del pensamiento libertario. Memorias* y selección de artículos breve, que contiene igualmente una completa bibliografía.

Peiró Belis, Joan, principal presentante en el interior de la CNT del sindicalismo de industria y de la línea posibilista-revolucionaria en oposición a la insurreccionalista-faísta (Barcelona, 1887-Paterna, Valencia, 1942). Nació en la barriada de Sants, auténtico cantera de anarquistas en su época y comenzó a trabajar en el ramo del vidrio a los 8 años. Analfabeto hasta los 15 años, sueña con ser torero, pero entra en relación con el movimiento obrero y se traslada a Badalona. A los veintidós años aprendió a escribir y hace su escuela en una constante lucha junto a la cual pone siempre una enorme voluntad por su ampliación cultural. Asiste a la fundación de la CNT como observador y en 1915 consigue la unión de los sindicatos de Badalona. Mentor de la formación y el desarrollo de la Federación de obreros Vidrieros, Cristaleros y Similares en todo el Estado español, que en 1919 adopta como acuerdo reclamar un salario igual para todos los obreros del ramo lo que se convirtió en una importante victoria proletaria.

Peiró empezó a escribir en el órgano de prensa la Federación, *El Vidrio* y pronto se convirtió en uno de los propagandistas más valorado dentro de la CNT. En 1917, Peiró defiende las tesis anarcosindicalistas y destaca al año siguiente en el congreso de Sants. En 1920 sufre dos atentados y es encarcelado en Soria y Victoria, siendo trasladado a esta última ciudad a pie en una de aquellas «conducciones ordinarias» que se hacían con los presos. Una vez en libertad, pasa a ser una figura de primera magnitud del sindicalismo. Se traslada a Mataró en 1922 donde se entrega a su profunda actuación cooperativista en la que consiguió un prestigio que todavía perdura. Llegará a ser director técnico de una industria de focos eléctricos, a la que situó en la cabeza del país y de la que sólo salió para ocupar su puesto ministerial durante la guerra, para volver una vez concluido su cometido. Durante la Dictadura de Primo, Peiró tuvo que huir a Francia, pero volvió para actuar en la clandestinidad. Durante esta época fue en dos ocasiones secretario general de la CNT, y está presente en todas las conspiraciones contra el dictador.

Durante la segunda mitad de los años veinte se puede decir que Peiró ocupa el lugar que dejó vacío Salvador Seguí, manteniendo siempre un prestigio por encima de cualquier consideración de tendencias. Escribe, anima y dirige *Solidaridad Obrera* desde la cual opone la necesidad de los Congresos frente al culto de la clandestinidad y se sitúa en un lugar intermedio entre los intransigentes y Pestaña. Teórico muy apegado a los principios pero también a las experiencias sindicales más cotidianas, Peiró se distingue por su continúa búsqueda de alternativas. En 1928 protagonizará una sonada polémica con el comunista disidente Joaquín Maurín (que se recoge en la obra *El arraigo del anarquismo en Cataluña*, edición crítica de Albert Balcells, A. Redondo, Madrid, 1973; reedición de Júcar, Madrid), y en el que participan por igual libertarios como marxistas, y en la que se denota esta característica. En 1929 rechaza la concepción de la CNT como mero continente, o recipiente, y condena el corporativismo. Por la misma fecha publica una serie de ensayos en los que profundiza sobre las relaciones entre sindicalismo y en línea de Seguí, afirma: el sindicalismo es imprescindible como escuela de organización, pero necesita del anarquismo para vadear la trampa del Estado y llegar a la comunidad de productores libres. El empirismo de Peiró le lleva a una colaboración positiva con la oposición republicana, en particular con el sector más catalanista. En 1930 firma el renombrado manifiesto llamado de «Inteligencia republicana», y asiste al nacimiento de la República con una posición opuesta a la del faísmo. Influenciado por las ideas de Cornelissen y Bersnard, defiende los sindicatos y federaciones de industrias con resolución, en una concepción de largo alcance en el que la acción cultural y educativa es decisiva. Peiró habla de proceso revolucionario y de revolución permanente en el sentido de negar la inutilidad de las huelgas locales, de las insurrecciones parciales y de reafirmar

los conceptos del sindicalismo revolucionario, la revolución social se estructura desde la célula sindical y local para irse imponiendo gradualmente. Será al lado de Pestaña la firma más importante del *Manifiesto de los Treinta*, y seguirá a este en la FSL, para romper con él en las puertas de la creación del Partido Sindicalista.

Componente del Comité Antifascista de Mataró, Peiró emprende desde el primer momento de la revolución una denuncia de los excesos represivos de los grupos milicianos, escribiendo por ejemplo: «…Si la revolución consistiera en robar y matar, los ladrones y los asesinos serían los más grandes revolucionarios. Justamente, es todo lo contrario. Los más grandes revolucionarios, de los cuales la historia se complace en hablar, son los que más lejos se encuentran siempre de todo derrame de sangre y de la moralidad de las expropiaciones en provecho personal…». Vuelve a escribir constantemente en *Solidaridad Obrera,* donde defiende que hay que ganar también la guerra en la economía y propugna un régimen de transición en el que quepan todas las tendencias antifascistas, así como un mando único militar para ganar la guerra, que considera como lo más importante. Fue obligado por la disciplina a ocupar el Ministerio de Industria en el gobierno de Largo Caballero, tarea que cumplió cabalmente aunque más tarde la consideró como una experiencia errónea. En sus escritos de 1938-39 se muestra descorazonado, desconfía de la UGT hegemonizada por los comunistas y afirma que la CNT no tenía que estar colaborando y que debió de haber hecho la revolución en el primer instante. También trabajó al frente de la Dirección General de Electricidad de la Generalitat. Al ser invadida Cataluña, Peiró atravesó la frontera francesa y trabajó para el JARE. Después de una serie de vicisitudes y de haberse negado a abandonar a los suyos marchándose a México es detenido por la policía francesa y entregado a la Gestapo que, a su vez, lo entregó a las autoridades franquistas. Los jerarcas del sindicato vertical trataron vanamente de corromperlo, y luego de destruirlo Peiró rechazó de plano cualquier complicidad con el régimen, prefiriendo el fusilamiento tras haber sido sometido a un Consejo de Guerra del más puro estilo franquista. La actual CGT lo tiene como uno de sus principales referentes.

Al morir dejó inconcluso algunos proyectos como una propuesta de reconstrucción económica de España sobre nuevas bases y un libro que debía titularse *Análisis crítico de la historia de España*. Pere Gabriel ha recopilado sus *Escrits* entre 1917 y 1939, obra imprescindible para conocer a Peiró. Júcar ha publicado *Trayectoria de la CNT* con un prólogo de Felipe Aláiz y un epílogo de José Villaverde. Otras obras suyas son: *Ideas sobre el sindicalismo y el anarquismo* (1930), *Perill a reraguarda* (1936), *Problemas y cintarazos*, cuya primera edición tuvo lugar en 1946. El canal TV3 produjo un riguroso documental sobre su asesinato, *Joan Peiró i la justicia de Franco*, que recoge testimonios de sus hijos (Guillermina y Joan), así como de Isidro guardia, que estuvo con él en las prisiones, y diversos compañeros y amigos suyos. Para mayor detalle: *Joan Peiró, Sindicalismo y anarquismo. Actualidad de una historia*, en Anthropos (nº 114), un “dossier” completo sobre su vida y su obra..

Pellicer Paraire, Antonio (a) Pellico, era sobrino de José Luis Pellicer y primo hermano de Fargas Pellicer (Barcelona, 1851-Buenos Aires, 1916). Su contribución al primer movimiento obrero argentino fue decisiva. Reconocido tipógrafo, conoció siendo todavía un niño, en 1868, una tragedia familiar: vio como un grupo de obrero era reprimido mientras paseaba por las Ramblas de Barcelona. Luego se enteró que había habida un muerto y que se trataba de su propio padre. Perteneció al grupo aliancista desde muy joven. De los 20 a los 24 años viajó, «sólo con el componedor bajo el brazo por único caudal, por México, Cuba y los Estados Unidos». Para volver a Barcelona, Pellico lo hizo

como polizón, hasta que, al llegar a alta mar, se presentó al capitán ofreciéndose pagar su pasaje con el trabajo. De nuevo en Barcelona, entra de nuevo en la organización, militando en la sección de tipógrafos y escribiendo en *La Asociación*. Desde 1882 a 1888 fue miembro de la Comisión Federal de la Federación Regional, y vivió muy directamente la crisis que enfrentó a los colectivistas y a los comunistas en los rangos libertarios. Dirigió y redactó *Acracia*, escribió para *La Crónica de los Trabajadores* y para *La Revista Social de Madrid* y de Sants. Pellico colaboró en la obra *Garibaldi, historia liberal del siglo XIX*, y en *El Productor* cuando éste apareció como diario.

También cultivó la literatura, escribiendo en catalán varias obras pequeñas (*En lo ball*, *Celos*, *Jo vaig, La mort de la proletária*, *Sense esperança*), obras reseñadas en su *Memoramdúm*. Emigrado a Buenos Aires fue «el patriarca de los noógrafos en casi toda la América del Sur» (Morato). En 1900, Pellico publica una serie de artículos para *La protesta humana*, publicación ácrata de singular importancia en la historia del movimiento obrero argentino. Pellico desarrolla de forma sistemática una teoría con vistas a dotar al proceso de sindicalización de clase una base ideológica que permita la hegemonía anarquista. Se enfrente a los individualista y se hace portavoz de los «organizadores», dando una respuesta global a los problemas de la lucha de clases. Explica que los explotados necesitan una organización y una fuerza capaz de combatir y vencer a las clases opresoras: «No hay cosa alguna, escribe, desde lo infinitamente pequeño a lo inmensamente grande, que no signifique asociación de esfuerzos, organización de elementos, fuerza. Aplicando el principio a las cosas sociales, tenemos: unas clases dirigentes, dominantes, opresoras, explotadoras (la minoría) que explotan, oprimen, dominan y dirigen o gobiernan a las clases productoras (la gran mayoría); aquéllas cuentan con su gran organización de elementos y de fuerzas para mantener su dominación, éstas no tienen ni organización ni fuerza, y con ser los más, son domeñados por lo menos. De ahí se sigue que, para combatir y vencer a las clases opresoras, se necesita de organización y fuerza superior a las que sirven como gobernantes».

Pellico distingue diferentes niveles de organización, fundamentalmente entre sindicatos y núcleos anarquistas, mientras que los primeros son la palanca para luchar, los segundos se encargan de orientarlas ideológicamente. A la asociación obrera le corresponde fines de alcance inmediato: mejoras en las condiciones de vida y de trabajo, ayuda mutua entre asociados, solidaridad internacional, etc., encaminados hacia una lucha «libertaria y antiestatista» para implantar la nueva sociedad. Aboga por un pacto de solidaridad y federativo organizado desde abajo, o sea contrario al principio autoritario que se materializa en un «poder ejecutivo centralizado». También cree que los sindicatos no pueden ser neutrales en el sentido de que debían de actuar como embrión de una futura «federación universal de comunas libres», aunque en el sentido organizativo el sindicalismo tenia que tener un carácter plural, facilitando las posibilidades de llegar a acuerdos y compromisos con los socialistas. Las ideas de Pellico permitirán abrir el camino para un capitulo fundamental para la clase obrera argentina: la fundación en 1901 de la Federación Obrera Argentina. Su esquema será luego modificado y adaptado por otro español: Diego Abad de Santillán, teórico de la llamada trabazón para salvaguardar el anarcosindicalismo de la influencia y hegemonía de los comunistas.

Pelloutier, Fernand animador de las Bolsas de Trabajo y «padre» del sindicalismo revolucionario francés (París, 1867-Lyon, 1901). Nacido en una familia modesta y monárquica, no obstante, hay entre sus antecesores componentes heréticos e inconformistas que influyen en su evolución. A los 13 años es expulsado de un colegio religioso por haber escrito un duro panfleto contra la Iglesia. A los 18 años conoce el

«demonio» del periodismo y trabaja intensamente en la prensa local, en Saint Nazaire. Después de una frustrante experiencia electoral como demócrata radical sensible a las reivindicaciones campesinas, sufre una crisis personal, ideológica y los primeros embates de una enfermedad. «Fernand Pelloutier se repliega sobre sí mismo, revisa sus ideas y busca sin tregua un medio de acción que, provisto de un carácter netamente económico, ponga sobre todo en movimiento la energía obrera. Estos años son decisivos en su vida. De esta larga hora de soledad nace un hombre nuevo» (Eduard Dolleans).

En 1892 ingresa en el partido obrero de Jules Guesde, de cuyo marxismo estrecho y sectario no tardará en tomar distancia y del que se convertirá en un duro adversario en los rangos proletarios. Su aproximación al anarquismo pasa por un rechazo radical de las «románticas» formadas por los bohemios y los terroristas del tipo de Ravechol, contra los que escribe páginas muy duras. Estas críticas se hace extensivas al socialismo parlamentario en la convicción de que ni la «propaganda por el hecho» ni la «representación» electoral podrían sustituir a la clase sin traicionarla y desactivarla. Ninguna elección, ninguna insurrección, ningún gobierno (incluso el revolucionario) podrá reemplazar la acción directa y educadora de las propias masas trabajadoras. En 1895 milita con los Caballeros del Trabajo, y un año antes había comenzado a impulsar su titánica penetración en las Bolsas de Trabajo de cuya federación Pelloutier será elegido secretario adjunto. En 1895 es nombrado secretario general, y se encuentra ya imbuido en una interpretación de las ideas anarquistas a las que concibe como el mejor medio para convertir en revolucionarias las actividades reivindicativas. El primero de mayo del mismo año, escribe: «Somos los enemigos irreconciliables de todo despotismo moral o colectivo, es decir, de las leyes y de las dictaduras, incluida la del proletariado… La misión revolucionaria del proletariado consciente es la de perseguir más metódicamente, más obstinadamente que nunca la obra de educación moral, administrativa y técnica necesaria para hacer viable una sociedad de hombres dignos y libre».

Las Bolsas de Trabajo —que se desarrollan desde 1886— son en su origen centros de reunión de las organizaciones obreras. Pelloutier las convierte en una federación que coordina los trabajadores por ramo y localidad y las orienta hacia una educación revolucionaria. Su principal objetivo radica en hacer descansar sobre la base las tareas militantes, y desconfía radicalmente de las formas organizativas por arriba que podían privar a los trabajadores del control de su propia organización. Profundamente integrado en el movimiento real de la clase obrera francesa de final de siglo, Pelloutier contribuyó desde las Bolsas de Trabajo a darle a este movimiento las características clásicas del sindicalismo revolucionario. O sea del «sindicalismo de acción directa», claramente anticolonialista, internacionalista, antimilitarista e incluso antipatriota, aunque según su biógrafo Jacques Julliard (*Fernand Pelloutier et les origines du syndicalisme d´action directe*, Seuil, París, 1971), se pronunció en numerosas ocasiones en favor de la defensa nacional en un país capitalista que fuera atacado.

Su individualismo se equilibra con su acción colectiva, y se expresa por su hostilidad hacia la autoridad y la jerarquía, y su concepción del Estado como instrumento de la dominación de la clase dominante, aunque su centro de lucha será siempre el lugar de trabajo y su concepción anarquista se expresa sobre todo en su voluntad de evitar cualquier tentación institucional. El medio de la revolución es la huelga general y su alternativa estratégica queda expresada cuando Pelloutier, escribe: «Supongamos que el día que estalle la revolución la casi totalidad de los productores estén agrupados en los sindicatos. ¿No existiría aquí, dispuesta a suceder a la organización actual, una organización casi libertaria suprimiendo de hecho todo poder político, y de hecho todo partido, dueña de los instrumentos de producción, y que regularía todas las cuestiones ella

misma, soberanamente y con el libre consentimiento de sus miembros? ¿Y no sería esto la libre asociación de los productores libres?»

En 1897, Pelloutier logró ver como se aprueba su propuesta de impulsar las Bolsas de Trabajo entre los trabajadores del campo. Por esta fecha funda una nueva revista, *El obrero de dos mundos*, que después de numerosas vicisitudes llegará a redactar e imprimir él solo, ayudado por su hermano y por George Yvetot. Sus condiciones de vida eran paupérrimas y hemoptisis que tenía desde hacía tiempo, se fue agravando. Se ganaba la vida trabajando momo un «negro» para la prensa y con el pequeño sueldo que le pagaba la Federación por un trabajo que era una entrega total. Se vio obligado a aceptar un trabajo para el ministerio de Comercio que dirigía el socialista ministerialista Millerand, al que se habían dirigido algunos amigos de Pelloutier. Durante cuatro meses realizó una encuesta sobre el movimiento sindical en Francia que, con ayuda de su hermano Maurice, convirtió en un libro importante de sociología: *La vida obrera en Francia*. Su último libro, *Historia de las Bolsas de Trabajo* (ZYX, Madrid, 1978, con notas introductorias de Víctor Dave y Max Nettlau). Pero hay que decir que la dimensión de Pelloutier no radica en sus escritos sino en su acción militante. Esta no fue, al menos en apariencia, brillante y popular, pero sí de una efectividad muy profunda. Sin Pelloutier no se podría comprender el período «clásico» de la primera CGT francesa, ni planteamientos como los que representaron la Carta de Amiens.

Peña, Rafael, anarquista luso-español, cuyo verdadero nombre parece que fue el de **Carlos Chávez** (Lisboa, 1889-Panamá, 1975)**.** Era hijo de un trabajador judío qque abandonó a su madre, por lo cual su infancia fue particularmente dramática. Peña se hizo notar al lado de Pedro Vallina en Sevilla, en los años que precedieron la Dictadura primorriverista. A mediado de los años veinte milita en Oporto y Lisboa, dentro de la CGT y de la Unión Anarquista Portuguesa, escribiendo habitualmente en *A Batalha, Aurora* y *La Comuna*. En 1927 estará de nuevo en España huyendo de la represión salazarista. En 1930 fue uno de los organizadores de la Federación Regional de grupos anarquistas, utilizando ya el apodo de Rafael Peña García. Por la misma época se contrapone a la tendencia comunista que encabezaba José Díaz dentro de la CNT sevillana. En 1931 representa el sindicato fabril sevillano en el congreso cenetista. En 1934 era secretario del CR andaluz y escribe en *Solidaridad Obrera*. Permanece en Sevilla hasta el momento del levantamiento de Queipo de Llano y según parece no supo tomar la medida de declarar la huelga general por esperar un acuerdo con la fuerzas del Frente Popular. La revolución le coloca en un primer plano al convertirse en el secretario general de la CNT andaluza que tiene su sede en Málaga, y como tal asiste al congreso faísta andaluz de Almería. Residió en la comandancia militar de Málaga y mandó una centuria anarquista. La derrota le lleva, primero a Francia, y más tarde a Panamá.

Pérez Fernández, Manuel, destacado pero escasamente conocido anarquista que militó en Brasil y Andalucía (Osuna, Sevilla, 1887-Río de Janeiro, 1966). A principios del siglo XX estaba en Brasil. Carpintero de oficio, participó en las luchas socia]es de la época y se hizo anarquista. En 1918 era secretario de Alianza dos Trabalhadores y redactor de la revista *Espartacus*. Fue expulsado de Brasil en 1919. A su llegada a España fue encarcelado hasta que quedó en libertad en enero de 1920. Hasta la dictadura de Primo de Rivera actuó en Sevilla, en la redacción de *Solidaridad Obrera* y como contador del CN de la CNT trasladado a la capital andaluza en el verano de 1923. Desterrado, en 1924 y 1925 vivió en Portugal, y después, hasta 1928, en Francia. Durante estos años fue miembro del Comité de Relaciones Internacional Anarquista y redactor y director de

Tiempos Nuevos. En 1928 retornó a España y, de nuevo en Sevilla, trabajó en las obras de la Exposición iberoamericana. Definitivamente en España desde 1931, se dedicó a la reorganización de los sindicatos cenetistas en diversos lugares: San Sebastián, Canarias, Zaragoza, Cádiz y Barcelona. Cuando estalló la sublevación militar de 1936, logró salir de Mallorca. Hasta la derrota perteneció a diversos organismos confederales y dirigió el periódico *Ruta*. Preso en el campo de concentración de Albatera, fue liberado en 1941 por las presiones del consulado brasileño. Volvió al Brasil y se asentó en Río de Janeiro donde continuó con la defensa de sus idea]es. Dejó su testimonio en: *30 años de lucha. Mi actuación como militante de la CNT y anarquista español*, mecanografiado, Río de Janeiro, 1951.

Pérez Montes, José (a) Pepín, destacado resistente antifranquista (Santander, 1917-1947). Comienza a destacar en víspera de los acontecimientos de 1934, y participa activamente en la huelga general. Había empezado su militancia coincidiendo con la llegada de la República y tomando parte en las actividades del Ateneo Obrero de Santander. Durante la campaña electoral de 1936 «demostró sus excelentes cualidades para la polémica acudiendo a los mítines políticos, en los que entabló —secundado por otros compañeros— controversias con oradores reaccionarios» (Antonio Téllez). Al estallar la guerra intervino en la conquista de la capital y partió con la primera columna confederal al frente siendo luego reclamado para formar parte del equipo rector de las JJLL. A comienzos de 1937 volvió al frente, en Noceco (Burgos) confiándosele la pagaduría. Nuevamente reclamado para las actividades de la retaguardia en la zona norte, anima el periódico *Adelante*. Al hundirse el frente de esta zona pasa a Cataluña. En Francia pasa por los campos de concentración y al acabar la II Guerra Mundial forma parte del comité de relaciones de la FAI y desarrolla diversas operaciones en el interior. Realiza su último viaje clandestino en 1947 durante el cual muere ahogado en el río Bidasoa cuando volvía para Francia.

Pestaña Nuñez, Angel, uno de los dirigentes más influyentes de la CNT (Santo Tomás de las Hullas, León, 1886-Barcelona, 1937). dentro de la cual representará --desde 1917-- una importante opción. proveniente de una familia muy pobre. Su madre abandonó a su padre cuando él era muy niño, su infancia transcurre en compañía de su padre que ha marchar ambulante por numerosas localidades para conseguir trabajo. El padre quiere sacarlo del pozo de la miseria haciéndolo cura, y con tal propósito lo envía con un pariente que lo tiraniza; pero a los 10 años, Pestaña huye y vuelve con su padre, comenzando a trabajar a los 11 años en las minas. Huérfano a los 14, trabaja en los ferrocarriles (Portugalete), y en Bilbao lo hace con un grupo de actores de teatro ambulante (Pestaña escribió una comedia, *La ciudad,* que fue representada en los años treinta), y alterna este oficio con otros trabajos ocasionales que le ayudan a sobrevivir. A los 15 años es detenido y encarcelado por tres meses por defender públicamente la jornada de las ocho horas. Vive por el norte como farandulero hasta que marcha a Francia donde es expulsado por viajar sin pasaje. En 1909 se encuentra en Argel trabajando en el que será su oficio más estable: reparador de relojes. Los acontecimientos de este año le llevan a unas lecturas del anarquismo y a tomar contacto con el movimiento.

Huye de Argel cuando estalla la I Guerra Mundial y se instala en Barcelona donde hará su trayectoria militante. Alineado con la tendencia más radical del anarquismo, tiene que huir a Francia por haber atacado muy duramente a la Benemérita. En 1916 forma parte del CR catalán en la clandestinidad y al año siguiente su nombre aparece al lado del de Seguí entre las cabezas de la huelga general y tiene que huir a Zaragoza. Director de

Solidaridad Obrera por seis pesetas diarias, sus artículos desafían constantemente el orden existente. Son famosas sus conferencias en Madrid, junto con Seguí, en las que explica los principios y finalidades del sindicalismo catalán tras la huelga de "La Canadiense".

Es designado para viajar en calidad de observador a Moscú, para participar en el primer Congreso de la Internacional Comunista. Llegará Rusia después de un trayecto lleno de dificultades y permanecerá en ella durante setenta días, durante los cuales hablará con algunos de los líderes bolcheviques y extranjeros. Su reacción es fundamentalmente negativa, contempla los acontecimientos más lejanos y complejos desde su óptica sobre cómo debe de ser la revolución y como construir una nueva' sociedad: la superficialidad de su testimonio será criticada por otros viajeros como Andreu Nin. Detenido en Italia, vuelva a España a mediados de 1922 y su informe --sobre todo el apartado que se refiere a la persecución de los libertarios-- será determinante para el alejamiento de la CNT de cualquier posibilidad de entente con la internacional Sindical Roja; para sus discípulos, la aportación de Pestaña zanja de una vez por todas la cuestión de la naturaleza del régimen surgido de la revolución soviética. En el Congreso de Zaragoza suscribe con Seguí el conocido dictamen sobre las lecturas de la política. Adversario de la propaganda por el hecho, Pestaña se convirtió empero en una de las piezas más buscadas por el terrorismo gubernamental y patronal, saliendo gravemente herido en un atentado (Manresa, 1922) cuando ya había sufrido otro.

Durante la Dictadura es uno de los miembros del CN revolucionario, pero se le relaciona con los episodios de Vera y Atarazona y es encarcelado hasta finales de 1926. Cuando sale de la cárcel comienza a encarnar posiciones claramente posibilistas, aunque mantiene su prestigio de anarquista de alto rango (García Oliver le dirá en 1928: "...Para que Seguí hubiese dado un rendimiento revolucionario, habría sido preciso que tú, por compartir el liderismo con él y por emulación mutua, hubieses levantado el verdadero edificio de la revolución. Tu papel era éste: todos lo sentíamos y creíamos. ¿No lo crees? Fíjate como, al contrario que él, a ti te rodeaba lo más y mejor del movimiento revolucionario español"). Favorable a la legalización de la CNT frente a los que creen que su terreno es la clandestinidad, también confía en el cauce de los comités paritarios creados por la Dictadura como un medio de salvaguardar al sindicato; inclinaciones no muy lejanas a las de la UGT. Desde la temprana fecha de 1927 inicia su larga batalla contra el faísmo en nombre de la independencia sindical y de una estrategia de largo alcance contraria a la insurreccionalista.

Jefe del sector girondino, será el principal gestor del *Manifiesto de los Treinta*, comenzando entonces el retroceso de su influencia que culminará con expulsión en 1932. Entonces intentará recuperar el terreno perdido desde fuera, creando los sindicatos de oposición que llegaran a agrupar a más de sesenta mil trabajadores sobre la base de un sindicalismo más republicanas clásico, mejor avenido con las autoridades. Luego creara la Federación Sindicalista Libertaria, concebida como una especie de sindicato en oposición a la FAI, grupo al que acusa de instrumentalizar la CNT en su propio beneficio. En esta época escribe, *El sindicalismo, qué quiere y a dónde va*, obra en la que rechaza las fórmulas anarquistas y se orienta hacia un sindicalismo que se apoya en los municipios y en las cooperativas, conceptos que más tarde serán conceptuados por sus seguidores como autogestionarios. En 1934 se siente atraído por la Alianza Obrera auspiciada por los comunistas disidentes y por la izquierda del PSOE, pero sus planteamientos no pasan por la vía insurreccional y el frente obrero; no hay en esta época ninguna reflexión suya sobre cómo avanzar en la revolución o cómo detener el auge fascista. Tras una larga reflexión, Pestaña se decide dar el último paso en su evolución y constituye el PS del que será

símbolo y figura indiscutida. Éste paso significa también la ruptura con el otro sector del trentismo (Peiró, Quintanilla, Villaverde, etc), que se reconciliaran con la CNT y le dejan aislado.

El camino emprendido le lleva hacia el posibilismo político de corte socialdemócrata que se trasluce por un entusiasmo por el Frente Popular en cuyas listas conseguirá un acta de diputado por Cádiz. Durante la guerra fue subsecretario general y reingresó en la CNT poco antes de morir; previamente se había negado a asumir un ministerio en nombre del sindicato. Pestaña, conocido a veces como el "caballero de la triste figura", se convertirá *post-mortem* en una figura muy querida entre los suyos, en un modelo de desviación para el sector más intransigente del anarquismo, en tanto que su legado será reivindicado desde sectores políticos muy diversos. Una tipografía incondicional es la del novelista Angel Mª de Lera (que en su juventud fue militante del partido, lo mismo que Antonio Buero Vallejo): *Angel Pestaña. Retrato de un anarquista* (Argos-Vergara, BCN, 1978). Antonio Elorza efectuaría una edición crítica de sus escritos en *Angel Pestaña. Trayectoria de un sindicalista* (Tebar, Madrid, 1974). Zéro-ZYX público en los años sesenta Setenta días en Rusia, *Lo que yo vi, así como sus memorias, Lo que aprendí en la vida. El terrorismo en Barcelona* (Planeta, BCN, 1979), que resulta ser una edición auspiciada por historiadores conservadores con el subtítulo de *Memorias inéditas*; existe otra versión más ajustada en Pequeña Biblioteca, Mallorca. Otros títulos serán: Acción directa (1924); *Inocentes* (1926); *Las federaciones de industria* (1930); *Porqué se constituyó el Partido Sindicalista*; S*indicalismo: su organización y tendencia.*

Peukert, Josef, controvertido anarquista austriaco (Bohemia, 1855-Chicago, 1910). Pintor de brocha gorda, conoce a Johann Most en Londres, que le convirtió a un socialismo antiautoritario, "pues toda autoridad es sinónimo de represión". En 1879 funda su propio periódico, *Zukunft*, en Viena. Opuesto al sufragio universal y convertido a la "propaganda por la acción", demostró ser un eficaz orador, realizando una vigorosa campaña de propaganda entre los trabajadores austriacos, defendiendo un cierto *putschismo* que llevó a los socialistas moderados a sospechar de él como un "agente provocador". Durante su mayor influencia entre los trabajadores de Viena, tuvieron lugar diversos atentados bajo pretexto de vengarse de ciertos policías --posiblemente animados desde el mismo gobierno--, que sirvieron al ministro Taaffe a declarar un estado de sitio que duró entre 1884 y 1891, haciendo imposible cualquier labor de oposición legal. Peuckert se exilió a Londres donde fundó el periódico *Die Autonomie*, con el que atacó con especial virulencia los esfuerzos del socialdemócrata Viktor Adler. Los esfuerzos de su discípulo Johann Rissman para conservar la influencia que Peucker había adquirido en los países alemanes, así como en Viena, Graz y Bohemia, se mostraron ineficaces frente al creciente desarrollo de la socialdemocracia. Peucker marchó después a Alemania, "donde se unió con el Pastor Stöcker, fundador del movimiento protestante antisemita. Más tarde, después de residir en París, emigró a los Estados Unidos..." (G.H. Cole).

Pi, Balbina (San Baudilio del Llobregat, Barcelona, 1896-Perpignan, 1973). Fue "una de aquellas prestigiosas mujeres del Fabril que honraron a la CNT en los años más álgidos de las luchas obreras" (Lola Iturbe). Comenzó su militancia en 1917. año. en que fue nombrada delegada de la Federación Local de Sabadell. Destacó como propagandista durante el período de la Dictadura de Primo de Rivera, entonces "vivió una vida plena de actividades; los cuidados de sus hijos, el trabajo en la fábrica. y las muchas

horas empleadas en la propaganda y las reuniones sindicales, lo que implicaba también riesgos y peligrosos. La posibilidad de un encarcelamiento estaba siempre presente" (oídme). Balbina colaboró en *Solidaridad 0brera* con los seudónimos de Margot y Libertad Caída. En 1920 sobresalió por sus actividades en defensa de los deportados al Castillo de Montjuich. Al finalizar la guerra no pudo escapar: inmediatamente, sobreviviendo durante algunos años en la clandestinidad hasta poder cruzar la frontera. En Francia, trabajó en diversos organismos a favor de los refugiados.

Piera, Simón, destacado militante de la primera CNT (Barcelona, 1892-1979). Hijo de un militante anarquista al que seguirá al exilio cuando tenía sólo dos años. Residirá posteriormente en Sta Mª de Barbera seis años y en Sabadell conociendo las calamidades del mundo del trabajo. En 1901 Ia familia se instala en Barcelona, en el barrio de Sants, y SP trabaja en diferentes oficios hasta que se hace albañil, trabajando en Badalona donde forjará ideológicamente. Detenido en huelga del sector en1908; más tarde por su participación en una los acontecimientos de la Semana Trágica, lo que le obliga a huir a Francia. De nuevo en Barcelona, asiste como observador al congreso fundacional de la CNT. En 1911 conoce a Seguí, de! que será amigo intimo. En 1911 tiene que exiliarse de nuevo a raíz de otra huelga. En 1916 es uno de los puntales del comité de huelga de la construcción, y en 1917 es uno de los que llevan la huelga de "La Canadiense".

En 1917 es uno de los defensores de los sindicatos únicos y en este sentido interviene en el Congreso de Sants de 1918. Un año mas tarde es uno de los delegados del Congreso anarquista de Amsterdam. También lo será en 1919 en el de la Comedia, donde se manifiesta como anarquista y hostil a la Internacional Comunista. Durante los años del pistolerismo patronal es perseguido y se traslada al País Vasco donde dará varios mítines. En 1922 recorre el Estado haciendo una encuesta sobre los malos tratos recibidos por los sindicalistas, este mismo año escapa de un atentado en la barriada de Sants. Después asesinato de Seguí se traslada a Valencia, y cuando llega la Dictadura escoge el exilio francés. Regresa convertido en un moderado, favorable a una intervención en la política. Identificado con el trentismo, preside el comité político federal de Sabadell, aunque rechaza el camino emprendido por Pestaña con el PS. Durante la República no juega ningún papel notorio y durante la guerra aparece afiliado a la Ezquerra Republicana, en la onda de Pere Foix. El exilio le lleva primero a Francia y más tarde a América Latina (St Domingo, Venezuela). Regresa en los años setenta y publica sus *Records i experiencias d´un dirigent de la CNT*, memorias precedidas por un amplio trabajo de Joaquín Ferrer: Simó Piera: *Perfil d´un sindicalista* (Ed. Portic, BCN, 1975).

Pindy, Louis-Jean, miembro del excepcional grupo de internacionalistas franceses que intervinieron en los acontecimientos de la Comuna (1840-1917). Era ensamblador, fue delegado de los Obreros de la construcción de Paris, en el Congreso de la AIT de 1869, en Basilea. Donde presentó una moción en la que Guerin ve "un antecedente del sindicalismo revolucionario: "federación de comunas, federación de sindicatos, teniendo por corolario la supresión de! Gobierno y la abolición del salario" (*Ni Dios ni amo*). Durante la Comuna prestó servicio en la comisión militar. Pudo escapar a Suiza, donde, en contacto estrecho con Guillaume y Kropotkin. Intentó reconstruir la sección francesa de la AIT.

Piñón, Camilo, militante significativo desde muy joven, asiste en 1910 al congreso fundacional de la CNT (Barcelona, 1889-*Ib.*1979), en 1912 ocupa su primer

cargo: secretario del comité local (Barcelona) y regional (Cataluña). También desempaña otras responsabilidades: presidente de los lampareros, tesorero del ramo del metal, tesorero del CR surgido del congreso de Sants, etc. En 1917 es uno de los componentes del Comité de Huelga. Deportado a Mahón durante el período de Mártinez Anido, se alinea al lado de Peiró en la lucha interna, siendo uno de los treinta. Sindicalista de talla seguirá ocupando altos cargos internos durante la república y la guerra civil, y en una valoración ulterior apreciará que la CNT no supo anular a Companys, "porque si se había ganado la revolución había que ponerla en práctica, pero fue un traje que les vino --a los responsables de la CNT-- demasiado grande". Piñón recorrió de 10 a 12 campos de concentración. En 1943 regresó a Cataluña, pero fue detenido pasando 27 meses en la cárcel (su balance como preso llega a los 15 años), y al salir sigue su línea de colaboración con el resto de la resistencia, llegando a ser secretario general de la Alianza Democrática. Con el paso de los años atenuó su febrilidad militante. Cuando la CNT reaparece legalmente, Piñón estima que los cambios en la industria obligan a ciertos replanteamientos del sindicalismo revolucionario.

Pissarro, Camille, célebre pintor francés, uno de los principales representantes del impresionismo y simpatizante anarquista (St Tomás, Antillas Menores, 1830-París, 1903),. Después de un período de estudios en París, recibió a partir de 1855 los consejos de Corot, artista por el que mantuvo durante toda su vida una gran admiración. En 1857, Pissarro conoció al joven Monet en la Academia Suiza, pero hasta 1870 pintó cuadros según la línea de Corot y permaneció más sensible que los demás impresionistas a la vena rústica y agreste de Millet. La mayor parte de estos cuadros, rarísimos, quedaron destruidos por la guerra de 1870, durante la cual Pissarro se marchó a Londres donde resultó fascinado por Turner y Constable. Quedó impresionado por la Comuna de París a la que apoyó. Entre 1872 y 1875 hizo conocer a Cézánne la técnica y la poética del impresionismo, por el que se interesó mucho y participó activamente en 1874 en la primera exposición del grupo. En la década siguiente estuvo muy vinculado a su manera con el anarquismo, partiendo de la idea de que "para que sea aceptado todo lo nuevo es necesario que antes mueran muchos viejos estúpidos. Deseamos que esto ocurra lo más pronto posible". Esta época se caracteriza en su obra por su extraordinaria capacidad para conseguir el estremecimiento de todos los elementos de un paisaje a través de una continúa vibración de luz. Junto con su hijo Julien y con otros pintores como Paul Signac, Van Dongen, Félix Vallotton, Steinlen, Caran d´Ache y Van Russelberghe, aportaron regularmente dibujos, litografías y ayuda económica a revistas como *Le Pere Peinard* y *Les Temps Nouveaux.* Entorno a ellos y a un aliento libertario que cruzó los ambientes artísticos de la época se ha hablado de una estética anarquista. Pissarro se interesó luego por la técnica neoimpresionista y pintó cuadros con una técnica rigurosamente "puntillista". En su última etapa intentó pintar algunas series de cuadros con el mismo tema, pero variando la luz.

Plaja Saló, Hermós, militante, periodista, divulgador y teórico del anarcosindicalismo catalán (Palafrugell, Gerona, 1888-1982). Tenía 14 anos cuando participó en la huelga de los metalúrgicos barceloneses de 1902. Asistió activamente a los años de formación de la CNT y hacia 1917 es ya una figura de primer plano. Un año después funda en Tarragona la revista *Acracia* desde cuyas páginas contribuirá a la extensión del anarquismo en la comarca. Conferenciante y mitinero muy popular al lado de

Seguí y García Oliver. Fue detenido en 1920 y en 1921 y deportado en la época de Mártinez Anido. Especialmente activo durante la Dictadura, dirigió *Solidaridad Obrera* en 1924, participa en 1928 en el grupo "Solidaridad" y forma parte del CN. Durante la República se acrecentó su popularidad como agitador. Miliciano durante la guerra civil, marchó a México al final de la contienda. Comprometido con las tesis anticolaboracionista, sobresale muy especialmente como fundador y rector de la Editorial Vértice en la que se publicó --en tiradas que a veces alcanzaron los cien mil ejemplares-- lo más granado de la literatura anarquista y progresista, así como una buen número de títulos de "La novela social". Regresó a España en 1976. A lo largo de su trayectoria, escribió y animó numerosos periódicos y revistas y entre sus obras podemos reseñar: *Misión revolucionaria del sindicalismo* (1921), *La concepción federalista de la CNT*; *Charlas con la juventud* (México, 1948), *El sindicalismo según sus influencias* (México, 1954) y de *Salvador Seguí.* Y con otros autores: *Hombre de la CNT* (París, 1960).

Poch y Gascón, Amparo (Zaragoza, 1902-Toulouse, 1966). Una de las animadoras del colectivo Mujeres libres. Doctora en medicina, empieza a ser conocida en los medios anarquistas en el periodo republicano. Especializada en puericultura y en la educación de los niños (sobre estos temas tratan sus trabajos recogidos por Mary Nash en "*Mujeres libres". España. 1936-1939*). Fue miembro de la Cruz Roja y dirigió el importante Casal de la Dona Treballadora de Barcelona durante la guerra. Su firma fue una de las más habituales en la revista "Mujeres libres". En la posguerra siguió trabajando dentro del anarcosindicalismo. Escribió en numerosos medios libertarios y fue autora de dos libros: *La vida sexual de la mujer* (Valencia, 1932) y *Niños*, BCN 1937). Antonina Rodrigo le ha dedicado uno de sus estudios, Una mujer libre. *Amparo Poch y Gascón, médico y anarquista* (Flor del Viento, BCN, 2002) así como una selección de *Textos de una médico libertaria* (Alcaraván, col. Benjamín Jarnés, Zaragoza, 2002). En la capital aragonesa hay una calle dedicada a su nombre.

Pons Prades, Eduardo, militante, periodista y escritor (Barcelona, 1920), infatigable paladín por recuperar la "memoria popular" republicana, vinculado durante muchos años con el movimiento libertario, sobre todo con el pestañismo, pero siempre desde una perspectiva de defensa integral de la República más allá de las diversas opciones políticas. Criado en el distrito V, entra en relación con el anarcosindicalismo desde muy joven. Será estafeta de los obreros del Sindicato de la Madera en las barricadas del Poble Sec durante el 19 de julio de 1936; visitante del frente de Madrid en noviembre; combate durante los hechos de Mayo del 37; soldado en el Guadarrama con la 105 Brigada Mixta. Sus memorias de esta apoca se encuentran en *Un soldado de la República* (G. del Toro Ed., Madrid, 1974) y en *Los que si hicimos la guerra* (Mártinez Roca, BCN, 1973).. En Francia se enrola en el Ejército francés y participa en la campaña de 1939-40.

Durante el invierno de 1940-41 colabora con Solidaridad Española y más tarde (1942) ingresa en los Grupos de Acción de la Resistencia española del Aude (Francia). En los combates de la Liberación (agosto de 1944), después de haber intervenido como coordinador regional de los "partisanos", manda un destacamento franco-español de guerrillas. Militante del PS, Eduardo realiza su primer viaje clandestino a España, participa en reuniones y mítines en Francia, en representación de la Junta Española de Liberación. Hace un segundo viaje clandestino (1945-46), y a su regreso a Francia es detenido en los Pirineos. Se evade en Barcelona y vive clandestinamente. Se exilia de nuevo en 1948 para regresar legalmente a España en 1962. Su obra se apoya totalmente en el recuerdo de la

guerra y de la resistencia y mantiene una rotunda carga testimonial antifranquista. Escribe dos obras pioneras y fundamentales sobre la memoria del exilio: *Republicanos españoles en !a II Guerra Mundial, Guerrillas españolas, 1939-1960* (Planeta, BCN) ambas son productos de una investigación concienzuda sobre el terreno con los que recupera para la historia (perdida bajo la dictadura franquista) dos capítulos impresionantes, a través de las voces de los protagonistas, o de las personas más allegadas, aunque algunos de sus puntos de vistas --como cuando abunda sobre las posibilidades de éxito de las guerrillas--- han sido muy controvertidos y denotan su optimismo incandescente.

Como periodista --y cultivando el mismo material escribe en diversas revistas de historia como *Historia 16* donde publicará sus *Memorias del exilio.* En uno de sus pasajes más estremecedores cuenta de la historia de Pepa Natalia Rodríguez Ortega que aparentó "colaboracionismo" en un campo de concentración alemán para ayudar a sus compañeros y fue, después de muerta, escupida por los suyos. Eduardo trabajará en su onda en diversos diarios y revistas como *El Diario de Barcelona* en su compleja fase "autogetionaria"-. también interviene en numerosos debates sobre la guerra civil y el franquismo, o asesora películas como la excelente evocación del “maquis”, *Silencio roto* (España, 2000), de Montxo Arméndariz. Solidario con la revolución nicaragüense, interviene en diversas campañas. Otras obras suyas son: *La venganza* (novela corta). *!Destruid la columna alemana¡* (Hacer, BCN, 1981). Su compañera, la escritora granadina **Antonina Rodrigo** (Granada, 1940), es autora igualmente de algunas obras capitales en la recuperación abierta y plural de la memoria popular, sobre todo en su vertiente feminista y libertaria como *Mujeres de España. Las silenciadas* (Plaza&Janés, 1975, BCN), *Nuestras mujeres en la guerra* (1976), *Mujer y exilio, 1939* (Compañía Literaria, Madrid, 1999), biógrafa y editora de Amparo Poch i Gascón…

Ponzán Vidal, Francisco (a) Vidal, destacado resistente contra el franquismo (Oviedo, 1911-Bouzet, Tolouse,1944). Vivió en su juventud en Huesca, estudió magisterio y se hizo anarquista por influencia de Ramón Acín. En el momento del levantamiento militar-fascista, se entrevistó con el gobernador de Zaragoza para preparar una contraofensiva que resultaría traicionada por las autoridades republicanas. Miembro notable del Consejo de Aragón en el que fue Consejero de Transportes y Comercio y ulteriormente subsecretario de Información y Propaganda, así como de un servicio especial de las Columnas Confederales en el frente de Aragón, y del Servicio de Inteligencia Especial Periférica (SIEP), cuyo cometido era penetrar en la retaguardia franquista con misiones informativas y de rescate. La intervención militar de Lister le lleva a enrolarse en la Columna Roja y Negra donde desarrolla una importante labor de espionaje. Después "de pasar a Francia con la gran marejada, no tardó en regresar a España para formar grupos de acción y hostigar al régimen franquista" (Antonio Téllez). Herido en una de sus primeras misiones logra regresar a Francia. Destaca en la resistencia antinazi al formar la *Red de evasión del grupo Ponzán* (que da título al libro de Antonio Téllez Sola reeditado por Virus, BCN, con el subtítulo, *Anarquistas en la guerra secreta contra el franquismo y el nazismo, 1936-1944*) que puso a salvo a más de un millar de antifascistas. Después de numerosas peripecia fue detenido por los alemanes en 1943 y finalmente fusilado. Representó eficazmente a la nueva generación de militantes anarquistas que trató de unir la lucha contra los nazis y la reconstrucción de un movimiento armado contra Franco en oposición al Consejo General del Movimiento Libertario. Otras aproximaciones a su legendaria aventura militante las ofrecen Pilar Ponzán, *Lucha y muerte por la Libertad, 1936-1945.*

Ponzán y a la red de evasión Pat O´Leary, 1940.1944 (autor, BCN, 1996), y Dolors Marín le trata ampliamente en *Clandestinos.*

Pouget, Emile, mientras que Nettlau lo llama "el Marat de la anarquía" por su actuación como periodista, Dolleans dice que fue uno de los primeros, sino el primer anarcosindicalista, expresión que, "parece inexacta, porque el sindicalismo revolucionario es una ruptura tanto con el anarquismo como con el socialismo" (Pont-de-Salars, Aveyron, 1860-Lozére, Seine-et-Oise, 1931). Emile era hijo de un notario que falleció cuando él era un niño, su padrastro también muere muy pronto y Emile conocerá una infancia difícil. Siendo todavía muy joven, mientras estudiaba en el Liceo, descubre su ven periodística y edita un periódico manuscrito. Las dificultades le obligan a abandonar los estudios y se gana la vida como empleado de unos almacenes. Luego se traslada a París donde conoce al comunero narbonés Emile Digeon que le iniciara en el anarquismo. En 1879, Pouget forma un sindicato de empleados que publica el primero de sus numerosos folletos antimilitaristas. El 8 de marzo de 1883 participa junto con Louise Michel en una manifestación de parados, y cuando trata de defenderla de la agresión policial es detenido y condenado a ocho años. Permanece tres años en prisión y a su salida prosigue su existencia de militante propagandista. En 1889 publica el primer número de *Le Père Peinard*, en el que defiende ya la huelga general. Con un alto tono panfletario, Pouget "se lanza contra todos los vicios, contra todos los escándalos de la sociedad. Toda ocasión le es favorable: la quiebra del Comptoir d´ Escompte, la magistratura y la justicia de clase, el militarismo, la lotería, el aniversario de la Comuna o el 14 de julio..."(Dolleans).

Su centro de ataque será no obstante el parlamentarismo y en particular el socialista: "Naturalmente, escribe, no son candidatos los que faltan, hay para todos los gustos y de todos los colores: una marrana no encontraría allí su cría...Si el color y la etiqueta de los candidatos cambian, hay algo que no varía: !los discurseadores!. Realistas, republicanos, bonapartistas, boulangistas, socialoides, etcétera; todos prometen al pueblo hasta hacerlo morir de cansancio". Dentro de la CGT, Pouget se convierte en la mano derecha de Griffuelhes, sobre todo desde que este accede a la secretaria general en 1902. Pouget se duplicara entonces, escribe en *La Voix du Peuple*, órgano del sindicato, desarrolla campañas a favor de las ocho horas y del descanso dominical, pregona la huelga general, amen de los principios antimilitaristas, anticolonialistas y antipatrioteros que se inscriben en la Carta de Amiens en la que se adivina su mano" (Idem).Teoriza sobre el sabotaje, sobre un método transitorio que no cree que vaya a crear malos hábitos entre los trabajadores a la hora de una revolución social que va detrás del "gran día", del momento histórico de la huelga general. Con la experiencia sindical matiza y madura su proyecto, sobre el que escribe: "La revolución social no se puede llevar a cabo si no se advierte la grandeza del esfuerzo por realizar, la tarea considerable a la que es preciso consagrarse sin descanso (…). Si sólo bastase soplar sobre la vieja sociedad para derribarla, sería verdaderamente demasiado cómodo. Si nos equivocamos sobre la magnitud del esfuerzo indispensable, podemos encontrarnos ante crueles desilusiones. La revolución social no se hará sin que sea necesario un esfuerzo formidable". Con el declive del sindicalismo revolucionario francés, Pouget desaparece del escenario del movimiento obrero. Entre sus biografías: Paul Delasalle, *La vie militant d´ Emile Pouget* (Publications Sociale, París, 1931); Demay de Gostine, *Emile Pouget. Les matins noire du syndicalisme* (París, 1972). Entre sus obras: *Variaciones guedistas* (1896): *El partido del trabajo* (1905); *¿Cómo haremos la revolución?* (1909), *La acción directa. Las bases del sindicalismo* (1910), *La CGT, Las leyes represivas...*Hacer reeditó *El sabotaje* (BCN, 1981). En la antología de Brosatt-Pottel sobre *Antimilitarismo y movimiento obrero* (2 t.,10/18, París, 1976), se

incluyen varios textos suyos.

Prat. José, militante y teórico anarquista catalán (¿--Barcelona, 1932). En 1896 tiene que refugiarse en la casa de Mella (Vigo) huyendo de la represión. Entre 1891 y 1898 vivió en Buenos Aires donde influyó poderosamente en el sentido de imponer la "organización" sobre las corrientes individualistas de las que Prat había sido partícipe en su juventud; famosas son sus intervenciones en el certamen socialista libertario de La Plata. Hombre de pluma fácil. muy apreciado como propagandista: la desaparición de la revista *Natura* le lleva a negarse a escribir en otra prensa anarquista que estima sin calidad. Influenciado por Herbert Spencer y el positivismo inglés, Prat fue empero el traductor de *La ayuda mutua,* de Kropotkin, intervino en diversos choques dialécticos con lerrouxistas y socialistas. con los que estuvo de acuerdo en colaborar en *Solidaridad Obrera*. También apoyo el sindicalismo revolucionario. Prat parece ser que rechazó una propuesta de Ferrer i Guardia para ponerse al frente de la Escuela Moderna. En esta época abandonó la militancia. Su firma fue muy habitual dentro de la prensa libertaria española y extranjera. Tradujo a numerosos autores (Grave, Hamon, Merlino, Faure, etc), y escribió numerosos libros y folletos, entre ellos: *A las mujeres* (1903), *Nuestras ignorancias*; *De Ia política y sus perjuicios* (1904) *¿Competencia o solidaridad?, Ser o no ser* (1905), *En pro del trabajo* (1906), *Crónicas demoledoras* (1907). *Sindicalismo y anarquismo*; *Una polémica con Marsillach* (1909), *El absurdo de la política* (1923), *Libertad y comunismo* (1924), La sociedad burguesa (1932), *Herejías* (Rennes, 1946)…

Prieto, Horacio Mártinez (Bilbao, 1902-París, 1985). Hombre "enjuto, austero, orgulloso, de brillante oratoria", así lo describe su propio hijo, César M. Lorenzo, en su elaborado y minucioso y apasionante ensayo histórico *Los anarquistas y el poder* (Ruedo Ibérico, París, 1972) obra con la que la controvertida figura de Prieto volvería de nuevo a la palestra. 0brero de la construcción, Prieto no ingresó en la CNT hasta 1932 (de vuelta de su viaje a la Rusia soviética que le servirá para escribir *Facetas de la URSS,* Santander, 1933) por sus inclinaciones anarquistas "puras", antisindicalistas; durante la Dictadura pasó una temporada en París (1925-6) donde, según parece, se opuso a las tentativas de García Oliver de constituir una alianza contra el régimen. Argumentando entonces criterios antipolíticos No tarda en hacerse un lugar en la CNT: redactor de *CNT* (1932); vicesecretario del CN (1934); secretario técnico del sindicato de la construcción; secretario de la Federación Regional del Norte y, finalmente, secretario general de la CNT (después de pasar 8 meses en una prisión de Bilbao), cargo del que dimitirá en el Congreso de Zaragoza aunque volverá a ser confirmado.

La guerra le coge en Bilbao representando a la CNT en el comité provincial de defensa de Vizcaya hasta que marcha a Barcelona; la huida del gobierno. de Largo Caballero a Valencia lo apartará definitivamente de su cargo. En el pleno del 28 de septiembre consigue poderes para gestionar la participación confederal en el gobierno; se le tilda de colaborador y traidor, pero de hecho se adelanta con audacia a unos criterios por los que iban a pasar hasta los representantes más puristas como García Oliver y Federica Montseny. En diciembre de 1937 encabeza la delegación cenetista al Congreso (extraordinario) de la AIT donde justifica, y convence de las posiciones gubernamentalistas: considera que el poder que no sea ocupado por los anarcosindicalistas será empleado contra ellos, sobre todo por el cada vez más influyente PCE. En abril de 1938 es subsecretario de Sanidad en el gobierno de Negrín y en un pleno expuso la conveniencia

de que la FAI fuera coherente convirtiéndose en un partido político. En 1938 crítica abiertamente el apoliticismo mediante los ejemplos concretos que se han dado en la guerra civil y que su hijo ilustrará ampliamente en su obra. La CNT y la FAI se habían visto obligadas a intervenir en los más diversos estamentos de la administración y del ejército y lo han hecho de forma vergonzante.

Aboga por un Partido Socialista Libertario, concepto que reedificará en 1944, con la intención de que represente a la CNT en las instituciones de cara a conseguir leyes para la difusión y avance del movimiento, para contrarrestar las ofensivas de sus adversarios. Tras la derrota militar fue miembro (aunque no ejerció) del Consejo General del ML y mantuvo posiciones rotundamente a favor de la colaboración con los partidos republicanos. Ministro de Giral en 1945, tres años más tarde lanza un Manifiesto en pro de la creación de un nuevo partido...Sus contrincantes en el seno de la CNT lo presentan como la quintaesencia del "revisionismo" , incluso como un "traidor", mientras que sus partidarios, a los que se suman los seguidores de Pestaña, entienden que Prieto no hizo más que desarrollar una dimensión presente en toda la tradición anarquista desde Proudhom y Bakunin, darle cuerpo a lo que la propia experiencia había obligado a hacer al propio movimiento en la España de la guerra civil, y presenta su opción partidaria como un medio, no para robustecer la instituciones del Estado sino para socializarlas....Prieto llega a plantear la necesidad de ir más allá de la antinomia entre Marx y Bakunin para llegar a un nuevo horizonte "superador".

Tanto por su actuación durante la guerra como por su actitud ante les diversos gobiernos republicanos en el exilio, puede definirse el "prietismo" como un neoanarquismo posibilista cuyo principal rasgo de interés es su reflexión autocrítica sobre el curso apolítico o subpolítico del anarcosindicalismo durante los años treinta.. Para conocer el ideario de Prieto, y de la corriente que expresa, es absolutamente indispensable el citado libro de Lorenzo. Otra reflexión sobre sus ideas se puede encontrar en el cap. II de *Movimiento libertario y política* del Equipo "El Sindicalista". Entre sus obras cabe citar: *Anarcosindicalismo. ¿Cómo hacemos la revolución?, Los problemas de la revolución española* (1933), *El anarquismo español y la lucha política* (París, 1946), *Marxismo y socialismo libertario* (Ed. Madrid, París, 1947), *Anarquismo relativo. Crítica de los hechos y sugestiones revisionistas* (México, 1948), *Posibilismo libertario* (1966). Inéditos son: *Semblanza y personalidad de Galo Díez*; *Gobierno vasco. Algunos antecedentes para el libro blanco de Euzkadi-Norte-CNT*, *Problemas planteados en la casa CNT-FAI*.

Prudnommeaux, Andre (a) Juan Cello, reconocido teórico y militante anarquista francés (1902-1968). Representó dentro de la Unión Anarquista el sector minoritario que criticó la actuación de la CNT-FAI durante la guerra civil y la revolución española, Andre se encontraba en Barcelona entre agosto y septiembre de 1936 trabajando en la edición de *L´ Espagne antifasciste* y cuando la publicación fue detenida en la frontera regresó a Francia donde contribuyó a la salida de la revista enero de 1937. Más tarde, junto con Voline y después Faure, publicó de nuevo *Le Libertaire,* criticando ya abiertamente el gubernamentalismo de los españoles; sus posiciones serán recogidas en dos folletos, *Catalogne 1936-l937* y *Oú va l´Espagne?* Cuando llega la II Guerra Mundial estima que no hay condiciones para luchar por la causa libertaria y emigra a Suiza. En 1952 es uno de los inspiradores de *L´ Entente Anarchiste* que intenta agrupar a las diversas tendencias enfrentadas. Será uno de los animadores de la Federación Anarquista. También escribió --junto con su compañera Dori-- *Spartacus et Ia commune de Berlín. 1918-1919* (Espartacus, París, s/f.).

Puente Amestoy, Isaac, uno de los teóricos anarquistas más influyente durante la II República (Las Carreras-Abanto y Ciérvana, Vizcaya, 1896-Pancorbo, Burgos, 1936). Su prestigio como médico, militante y definidor del ideal libertario coinciden con los años de apogeo de la CNT. Proveniente de la clase media, su padre era carlista. Estudió bachillerato en los jesuitas de Orduña y en Victoria (1911), medicina en Valladolid y Santiago de Compostela (hasta 1918). Ejerció su profesión en Cirueña (Rioja), y después de Maeztu, donde permanecerá hasta su muerte como médico de partido, responsable de varias localidades y por lo mismo Secretario inspector de la Junta Municipal; su altruismo con los desvalidos se hizo notorio en la comarca. En la época de la Dictadura, Puente fue diputado de beneficencia en Álava, cargo que abandonó tempranamente decepcionado, y opta por integrarse en el movimiento anarquista. Alcanza un rápido prestigio con sus contribuciones en la prensa (en particular en la revista *Estudios*) y por sus folletos sobre naturismo y medicina.

Militante de la FAI forma parte del Comité Revolucionario aragonés que prepara la insurrección de 1933, siendo encargado de extender el movimiento por su comarca. El fracaso le lleva a la cárcel en Zaragoza y Burgos, hasta que en mayo de 1934 es liberado al desaparecer el sumario judicial robado por un grupo anarquista. Los del grupo "Nosotros" le encargan que confeccione un proyecto sobre el comunismo libertario que piensan necesario y posible en lo inmediato, y una síntesis de esta elaboración servirá para las tesis que sobre este punto asume el Congreso de Zaragoza. Leval estimará que su esquema adolece de profundidad económica. Puente rechaza el Estado, al que define como lo peor del capitalismo y del comunismo sin libertad. Considera que el comunismo libertario tendría posibilidades de sobrevivir a una posible agresión extranjera y se sostendría en torno a las colectividades en el agro y de los sindicatos en las ciudades; todo lo que no sea actividad económica quedaría en manos de la iniciativa privada; la económica sería la única coacción legítima sobre los ciudadanos que serían libres en todo lo demás.

Su voluntad de "intelectual orgánico" es evidente en su acentuado didactismo, claramente presenta en las paginas de obra mas representativa *El comunismo libertario. Sus posibilidades de realización en España*, cuyas líneas maestras defenderá en diversas ponencias del citado Congreso, vivido imaginariamente muy lejos del ruido de sables. De haber tenido su tiempo, Puente habría sido el teórico de una salud publica francamente renovadora y en la que la educación sexual habría tenido una importancia capital; era un firme convencido de las libertades individuales extremas, y en consecuencia, un ardiente defensor de la premisa de que cada cual es libre de disponer de su propio cuerpo, de los métodos anticonceptivos y del naturismo alimenticio, criterios que muchísimos esforzados libertarios siguieron al pie de la letra. Hay en toda su figura una bondad y una ingenuidad que mas que bakuninista parece franciscana, y una evidencia de ello se puede leer entre las líneas de sus proyectos inmediatos frente a los cuales apenas si alcanza a ver a sus verdaderos adversarios. Puente será asesinado en septiembre de 1936, con ocasión del sangriento paso de las tropas de Millán Astray por Maeztu al principio de la guerra civil. Escribió diversas obras sobre las que ofrecen una amplia información Miguel Iñiguez y Juan Gómez, en su elaborado estudio *Isaac Puente. Médico rural, divulgador científico y revolucionario* (Biblioteca de autores Vascos no 3, Papeles de Zabalanda, Victoria-Gasteíz, 1996)... En Victoria funciona una Fundación a su nombre.

Puig Antich, Salvador militante anarquista en la honda del mayo del 68

(Barcelona, 1947-*Ib*.1974), fue el último que sufrió garrote vil en el Estado español junto con Heinz Chenz, un polaco que había matado a un policía en una reyerta en un bar de Tarragona y que fue "la torna", algo así como el contrapeso con el que completó el asesinato político legal de Salvador; hecho que motivó la famosa obra de Els Joglars que se convirtió en uno de los "escándalos" políticos más apasionantes de la "transición" cuando desde el Ejército se provocó su prohibición y la cárcel para los autores. Salvador había sido el tercero de seis hermanos en una familia de clase media, estudió en La Salle Bonanova donde tuvo un altercado con un religioso que maltrataba a un compañero más débil. Por su carácter generoso fue calificado como un amigo de "las causas perdidas". Comenzó a estudiar económicas, carrera que abandonó para dedicarse a la militancia revolucionaria. Al concluir el servicio militar entró en relación con algunos militantes anarquistas con los que forma el Movimiento Ibérico de Liberación (MIL) que nunca sobrepasó la docena de militantes. Con la intención de ayudar a los obreros en huelga el grupo cometió una serie de atracos a entidades bancarias hasta que Salvador extravió un bolso que atrajo la atención de la policía. En septiembre de 1973 fueron detenidos Oriol Solé Sugranyes (muerto más tarde, en 1976, con motivo de la fuga de la Cárcel de Segovia, y que en la película *La fuga de Segovia* (1976), de Imanol Uribe, interpretaba emblemáticamente Ovidi Montllor) y José Luis Pons Llobet que fue condenado a casi sesenta años de prisión.

Cuando el 25 de septiembre fue detenido Salvador tuvo un forcejeo con la policía a resultas del cual cayó un agente muerto; nunca se probó que el disparo fuera suyo y nunca se quiso ofrecer la prueba balística. Cuando mataron a Carrero Blanco, Salvador intuyó que el régimen se vengaría en él. Así ocurrió: el dictador desoyó todas las peticiones de clemencia --desde la del Vaticano hasta la de Willy Brandt--, y personajes del régimen, luego consagrados "demócratas" como Pío Cabanillas, Martín Villa y Fraga Iribarne participaron en la decisión o como el último, la justificaron. La oposición militante, hegemonizada por el PCE-PSUC, confió más en las peticiones de personalidades que en la movilización; solamente la extrema izquierda y las Juventudes Comunistas hicieron una gran manifestación en Barcelona. Un testigo del momento de su muerte dirá: "Muy pocas veces una ciudad como esta se ha identificado tanto con un hecho". Hijo de mayo del 68, Salvador reunía en su ideario elementos tan diversos como la tradición guerrillera urbana anarquista, Cohn Bendit, Wilhem Reich, Guevara, etc. El régimen (obviamente) lo presentó como un bandido y la izquierda tradicional como un terrorista, por eso su memoria ha sido recobrada un poco contra la corriente, en particular en un libro de éxito: *La torna de la torna* (Empúries, Barcelona, 1985), firmado por el colectivo Carlota Tolosa detrás del cual se reúne un grupo de periodistas en torno a Ramón Barnils, y más recientemente por otro best-seller escrito por Francecs Escribano, *Compte enrera. La història de Salvador Puig Antich* (Ed. 62, BCN, 2001), sobre la que se prepara una adaptación para el cine.

Puig i Elías, Joan, máximo exponente de la escuela racionalista anarquista después de Ferrer i Guardia (Sallent, Barcelona, 1895-Porto Alegre, Brasil, 1972). Fue el director de la escuela "Natura" creada en 1918 en la barriada del Clot por el sindicato "La Constancia" del Arte Fabril y Textil, y durante la guerra pasó a presidir el Consejo de la Escuela Nueva Unificada (CENU) creada tras un decreto firmado por Companys en cuyo preámbulo se decía: "La voluntad revolucionaria del pueblo ha suprimido la escuela de tendencia confesional. Es la hora de una nueva escuela inspirada en los principios racionalista del trabajo y de la fraternidad humana". Presidente de la sección de maestros

del Sindicato de Profesiones Liberales de la CNT, Puig i Elías fue también concejal del Ayuntamiento de Barcelona y miembro de su Comisión de Cultura. Su actitud un tanto egocéntrica y su beligerancia a favor del idioma catalán provocaron agrias críticas en determinados sectores del anarcosindicalismo. Cuando Segundo Blanco ocupó la cartera de Instrucción pública, Puig i Elías fue nombrado subsecretario de dicho ministerio. Ya en el exilio fue designado en 1945 secretario del CN del MLE. Los últimos años de su vida transcurrieron en Sudamérica. En 1970 publicó su única obra*: El hombre, el medio, la sociedad.*

Pujol Grúa, Josep, uno de los principales componentes del "maquis" antifranquista (Benisant, Tarragona, 1903-Porto Alegre, Brasil, 1966). Ingresó en la CNT cuando estudiaba medicina. Con la guerra civil se incorporó como médico en la "Columna Roja y Negra" . Al final de la contienda era comandante de sanidad de la 25 División. La posguerra comienza para él en el campo de concentración de Argelès-sur-Mer y más tarde en los de Saint Cyprien y Brams, y finalmente retorne a Argelès; en todos estos sitios juega un importante papel en los servicios sanitarios. En marzo de 1941 fue denunciado por los estalinistas, sacado del campo esposado y conducido al campo de Gurs donde resultó destinado a la enfermería y obligado a colaborar con los alemanes. En mayo del mismo año salió enrolado en una Compañía de Trabajadores para trabajar en las fortificaciones del "Muro del Atlántico". Consigue reunirse con su compañera mediante el contrato con un agricultor, pero será denunciado a los alemanes, detenido y conducido a Burdeos para trabajar en la organización Todt, como médico en Cuartel Niel (consultorio de trabajadores). Pujol nuevamente es denunciado (esta vez por conceder bajas injustificadas), fue condenado por sabotaje y conducido a Alemania. Al final de la guerra vuelve a París por sus propios medios y más tarde a Burdeos. Instalado finalmente en Tolouse atiende a toda la colonia española y se entrega a la lucha antifranquista.

Elegido secretario de la Solidaridad Internacional Antifascista (SIA), abandona el cargo para internarse en España en misiones orgánicas hasta que fue detenido. Ingresa en la Cárcel Modelo de Barcelona en agosto de 1946 y salió en libertad provisional en junio de 1947. Se encuentra gravemente enfermo del pulmón, trata de curar al guerrillero herido "Tom Mix". Identificado por la policía, vive clandestinamente en Barcelona hasta que un comando lo traslada de nuevo a Toulouse. Allí colabora con Facerías y otros grupos guerrilleros. En 1952, Pujol marcha a Brasil donde revalida su título de médico, cometido en el que alcanzó tal prestigio que su muerte se convirtió en un auténtico duelo popular, llegando a ser reseñada hasta por los medios de comunicación del régimen franquista.

Quintanilla, Eleuterio, maestro racionalista, discípulo de Mella, militante y teórico sindicalista, miembro de la francmasonería, Quintanilla es la personalidad más reconocida del anarquismo asturiano (Gijón, 1886-Burdeos, 1966). Contaba 13 años cuando tuvo que abandonarla escuela para entrar a trabajar como aprendiz de chocolatero y contribuir a la débil economía familiar. Pero no por ello dejó de practicar su arraigada voluntad escolar y estudió en el Ateneo-Casino Obrero de la ciudad varios idiomas (francés, italiano y esperanto) y matemáticas. Lo hizo con tanta convicción que luego fue elegido maestro de francés y aritmética en el mismo centro. Anarquista desde muy joven, fundó en 1901 la revista *Tiempos Nuevos* y en 1904 *Tribuna Libre*, donde colaboró Mella, al que había

conocido un año antes y al que admiró siempre. Su primera intervención como orador ocurrió en Míeres en 1905 y con el tiempo se convirtió en «el mejor orador del anarquismo español después de la muerte de Tarrída de Mármol. Un orador nato, culto, que tendía más a persuadir que a apabullar, a convencer que a arrebatar, a educar que a entusiasmar, explotando las pasiones de los auditorios, sus sentimientos o sus instintos» (Gastón Leval). En 1909 comenzó a colaborar en la *Solidaridad Obrera* de su ciudad y se casaría con Consuelo Satura, con la que tendría seis hijos. Un año después participó en el primer Congreso de la CNT en Barcelona, en representación de las sociedades obreras de Gijón. A su regreso fue brutalmente maltratado por la policía, hecho que dio lugar a una interpelación parlamentaria de la izquierda.

En 1911, Quintanilla pasó a ser redactor del semanario *Acción Libertaria* que bajo diferentes nombres apareció en Gijón y Madrid hasta entrada la I Guerra Mundial. Durante la contienda, Quintanilla que era ya maestro de la escuela racionalista de Gijón, tomó posición a favor de los aliados siguiendo los planteamientos de Kropotkin y otros ilustres anarquistas europeos. Era ya un militante conocido cuando en 1916 intervino en el Congreso sindical de Gijón convocado por el Comité de la Federación Solidaridad Obrera y levanta la bandera de la unidad sindical entre la CNT y la UGT. Sobre esta idea volverá una y otra vez. En 1918, en el II Congreso Nacional de la CNT celebrado en Madrid, insiste contra los que tratan el problema desde el punto de vista de la «absorción» de la UGT. «Nosotros, dirá en una de sus intervenciones, tenemos en Asturias pruebas repetidas de la eficacia de la política de aproximación, de atracción, de concordia cerca de los elementos que allí ostentan la significación idealista de la UGT y el PSOE». En 1934, en víspera de la insurrección, escribirá en el diario socialista *Avance*: «He sido en todo momento, a lo largo de treinta y dos años bien colmados de militancia obrera, partidario del desarme de los odios entre militantes de todas las fracciones; y lo he sido de la mejor manera que se puede serlo: prácticamente, con el ejemplo de los propios actos públicos y privados… Y teóricamente, en el terreno doctrinal o táctica, la conciencia no me acusa de haber utilizado jamás la prensa o la tribuna para la denigración personal de los hombres o el desdén insultante de las ideas».

Estas ideas, repetidas machaconamente junto con José Mª Mártinez y otros dirigentes asturianos, se refuerzan ante el posible avance de un tercero que se considera extraño a la tradición obrera: el partido comunista. No hay en esta actitud ningún reblandecimiento doctrinario, en todas las ocasiones que se presentan, Quintanilla toma sus distancias del PSOE («No fueron los partidos socialistas quienes crearon el movimiento de clase del proletariado, sino al contrario»), y de sus dirigentes («Todas las sutilezas académicas del socialismo, las disquisiciones profundas de teóricos y hombres de gabinete, carecerían de eficacia virtual sin el realismo actuante que le prestó y presta la organización obrera»). Esta claridad en la delimitación se trasluce en su desconfianza hacia el bolchevismo, extremo sobre el cual Quintanilla ha sido más exaltado que sobre cualquier otro. En el mismo Congreso de la Comedia de Madrid, Quintanilla enfría el entusiasmo bolchevique de los demás delegados, cuestionando: «Pero, la dictadura rusa, tal como se ha ejercido, constituye para nosotros un serio peligro que no está a nuestro alcance combatir sí lo está y debe estarlo, no aplaudir». Desconfía naturalmente de la III Internacional, y aboga por permanecer al margen en medio de una tormenta revolucionaria internacional. Cada vez se siente más disociado de la evolución cenetista. Aunque durante la dictadura de Primo de Rivera permanece en las proximidades de las tareas dirigentes, su distanciamiento se agrava ante la cuestión de colaborar o no con el bloque oposicionista. Partidario de comprometerse en la colaboración, sus actividades conspirativas le llevarán a la cárcel.

Su «posibilismo» se manifiesta contrario a todo «maximalismo» porque: «La máxima de “todo o nada” debe ser dada de lado. Nosotros no estamos en posición de poder pretender una panacea universal con la cual han soñado algunos. Las realidades de la vida nos enseñan que no puede ser así. Circunscribamos nuestra acción a un medio m posibles realizaciones, metodicemos la lucha, compartamos en la propia medida la responsabilidad de ésta; desarrollemos, en fin; pero aplicada a una política de acción social inspirada en la ideología sindicalista; pero aplicada a las realidades exigencias del medio que nos acondiciona, así en el interior como en el exterior» (entrevista en 1927). Naturalmente, estas posiciones le llevaron a una identificación con el «trentismo», pero Quintanilla se niega a secundar cualquier división y trata de encontrar un punto de encuentro facilitando los elementos de una «política» cenetista, y conteniendo con su actitud un posible éxodo de sindicalistas hacia las posiciones de Angel Pestaña. No obstante, su disgusto ante la actuación de la FAI le lleva a negarse a aceptar cualquier cargo y clamar contra «la incomprensión, el fanatismo sectario, el seco doctrinarismo y el necio exclusivismo ideológico. He aquí nuestros mayores y más mortales enemigos».

Durante la guerra civil centró sus actividades -siempre como un militante de base en el Comité de Abastos de Gijón. En 1937 se le confía la custodia del Tesoro Artístico de Asturias y Santander. También tuvo a su cargo la presidencia del Consejo Nacional de la Infancia Evacuada. Un reflejo de su actitud abierta lo muestra su homenaje critico a Unamuno del que se consideraba un «discípulo ignoto». El exilio le deparó sufrir la ocupación alemana en Francia en una Compañía de Trabajadores Extranjeros de Roanne (Loira). Quizás fue esta la experiencia más dura y amarga de su existencia, lo que desarrolló sus inquietudes místicas, sintiéndose identificado con Francisco de Asís, Teresa de Jesús y Juan de la Cruz, escribiendo un poema en el que tras citarlos, dice: «Yo quiero seguir vuestra empresa…/ Grave empresa del hermano/ Inflamado del amor humano/ De una mística nueva/ Que lo reniegue todo y todo lo renueva». Tras la Liberación se instalará en Burdeos y sigue rechazando con dolor toda participación en el movimiento libertario hasta el fin del franquismo. Las disputas y cismas del movimiento amargan aún más su sensibilidad extrema. Murió de una hemorragia cerebral. Su compañero y discípulo Ramón Álvarez ha escrito una notable biografía y recopilación suya: *Eleuterio Quintanilla. Contribución a sindicalismo revolucionario en Asturias* (Editores Mexicanos Unidos, 1973).

R

Radowitky, Simón. Obrero argentino al parecer de origen polaco. Pasaría a la historia libertaria porque, después de que, con ocasión del 1º de mayo de 1909 hubo manifestación de unas 30.000 personas en Buenos Aires, contra las cuales cargó la policía produciendo una matanza, Simón que fue testigo de los acontecimientos, se erigió en vengador, y el 14 de noviembre del mismo año pudo lanzar una bomba contra el jefe de policía Ramón Falcón; antes no había podido hacerlo por éste acompañado de una niña. Simón fue condenado a treinta años en el penal de Usuala, una isla cerca del círculo polar antártico pero sobrevivió. Cuando fue puesto en libertad viajó a España. Peirats cuenta que al estallar la guerra civil ingresó en las milicias anarquistas y se batió contra el fascismo en el frente de Huesca, y que murió en México, a donde pudo emigrar después de pasar por los campos de concentración franceses. Luce Fabbri le dedica uno de sus ensayos en su obra *Entre la historia y la utopía,*

Rama, Carlos María, sociólogo e historiador uruguayo, próximo a las ideas libertarias, profesor de Sociología e Historia de América de la Universidad Autónoma de Barcelona (Montevideo, Uruguay, 1922-Roma, 1992). Hijo de padres gallegos emigrados, hermano del reputado escritor y ensayista Angel Rama, Carlos fue además jurista, periodista, así como fue profesor en diez universidades, sobre todo de su país y de Chile, así como de otros países suramericanos. Comentaba con ironía: «Muchos reyes de España no han tenido profesores tan buenos como los tuve yo. Aprendí historia con Claudio Sánchez Albornoz, literatura con José Bergamín, Derechos español con Jiménez de Asúa y Derecho internacional con Roque Barcía». A raíz del golpe de Estado de Pinochet-CIA de 1973, que le obligó a abandonar Chile, se trasladó a España, donde desarrolló su labor de investigador y divulgador hasta su muerte. En su labor pedagógica y en sus publicaciones, destaca el análisis del diálogo cultural entre España y Latinoamérica, la batalla del idioma, la independencia de las repúblicas latinoamericanas y el fenómeno de los escritores trasplantados. Era autor de 35 libros, fundamentalmente estudios históricos y sociológicos sobre España y América Latina por los que había ganado un renombre en los ambientes universitarios y obreristas. Cuando murió, estaba estableciendo contactos sobre temas del Instituto de Estudios Latinoamericanos, que había fundado con otros profesores hispanoamericanos y que tenía su sede en la Universidad Autónoma de Barcelona donde ejercía la docencia en sociología e historia de América.

Su obra *La crisis española del siglo XX* en 1960, puede considerarse como una aportación decisiva en la crítica de la historiografía «oficial» republicana que ocultaba o minimizaba la existencia de una revolución social. Rama ofrecía una especial importancia al movimiento obrero, en particular al de signo libertarios así como a las experiencias colectivistas, algo que entonces permanecía como algo inoportuno en la lucha antifascista. A este importante estudio le *seguirán Ideologías, regiones y clases sociales en la España contemporánea*, *Sociología de América Latina*, pero sobre todo títulos de análisis político social como *Revolución social y fascismo en el siglo XX* (Palestra, Buenos Aires, 1962), *Historia del movimiento obrero y social latinoamericano contemporáneo* (Laia, BCN, 1976) *Las ideas socialistas en el siglo XIX* (*Id*., 1977), *La ideología fascista* (Júcar, Madrid, 1979), *Fascismo y anarquismo* (Bruguera, BCN, 1979), donde incluye, entre otros, varios trabajos sobre Camilo Berneri, y un largo etcétera. Cuando murió estaba a punto de presentar su libro *Historia de las relaciones culturales entre España y América Latina en el siglo XIX.*

Ranieri, Tommaso, (a) Antonio Pereira, anarquista italiano cuya vida militante

transcurre primordialmente en España donde era conocido también por «El Italiano» (Nápoles, 1908-Ventimiglia, 1969). Ligado desde muy joven a los medios libertarios de su país, fue expulsado por la policía de Mussolini en 1928 instalándose do inmediato en Francia. Amigado con los anarquistas españoles que luchan contra Primo de Rivera, se traslada a Barcelona en 1932 relacionándose con los grupos de Barcelona y Sants. Interviene en las jornadas de julio y se enrola en una columna de milicianos con las que toma parte en la conquista de Caspe y en Belchite. En 1937 trabaja como instructor militar en Barcelona y pasa los últimos tiempos de la guerra on el IV Batallón de la 116 Brigada, luchando en Teruel. Apresado en Alicante, es encarcelado y torturado en la cárcel. Se escapa de un campo de concentración para caer de nuevo cuando regresa con una misión a España. Liberado en la mitad de los años cuarenta desempeña la secretaria de defensa de la confederación en Cataluña hasta ser detenido de nuevo en 1946, salvándose de la muerte gracias a una campaña internacional. En 1947 regresa a Italia donde sigue militando en la FAI y en la USI, destacando su intervención en el congreso de Ancona (1967). Nunca dejó de mantener su contacto con los guerrilleros urbanos españoles, en particular con Facerías. También ejerció como periodista en le prensa anarquista italiana y española.

Ravachol, François-Claudius Koeningstein, militante «ilegalista», sería el terrorista de signo anarquista más famoso en una época en la que la «propaganda por el hecho» alcanzó una honda repercusión social (Saint-Chamond, 1859-París, 1893). Malato lo definió como una de esas «personalidades desconcertantes que pueden dejar para posteridad la reputación de un bandido o de un héroe según la época en la que viven y el mundo en que se mueven… Ravachol representaba el hombre modelado con vigor, primitivamente simple en su pensamiento, que cae en la oscuridad y que entrevé a menudo la luz, caminando hacia ella con los ojos todavía cerrados, sin detenerse en los obstáculos que se oponen en su camino». Era hijo de un holandés emigrado a Francia que abandonó a su familia; su madre se quedó sola con cuatro niños cuando el más pequeño tenía tres años. François contribuye a su manutención trabajando desde los 8 años. A continuación trabaja como aprendiz de tintorero. Todos los testimonios coinciden en su bondad con su familia. A los 18 años rompe con el cristianismo después de la lectura de *El judío errante*, de Eugenio Sue. Comienza a frecuentar las reuniones publicas y se convierte en anarquista. Su hermana más pequeña acaba de ser abandonada en cinta y la miseria más extrema reina en su casa. Su esfuerzo como trabajador está lejos de ser suficiente y comienza a hacer pequeños hurtos y contrabando de alcohol. Hacia 1888 un amigo suyo lo recuerda cantando con un acordeón, al parecer tiene un cierto sentido musical y poético.

Cuando es detenido se le atribuyen una serie de crímenes que la prensa sensacionalista airea dándolos como seguros —y como tales los presenta por ejemplo George Blond en *El gran ejército de la bandera negra* (Luis de Caralt, BCN, 1975)-, pero sólo se probará el asesinato de un trapero avariento que apareció imprevistamente durante el robo; también admitió la violación de una tumba en la que buscaba las alhajas de una duquesa. Se dedicó a organizar actos de «propaganda por la acción», detenido por la policía, pudo escaparse. Su atentado de bomba contra los domicilios de varios jueces —a los que culpó de haber sentenciado injustamente a varios obreros— no tuvo consecuencias reales. Fue detenido cuando trataba de hacer proselitismo. Durante su juicio justificó sus acciones por sus ideales anarquistas, lo que hizo que fuera reprobado por algunos de sus representantes. Fue el primer anarquista ejecutado tras un juicio legal desde los tiempos de Chicago. Su muerte levantó un amplio eco popular. En su honor se cantaron canciones que se hicieron famosas y sobre él escribieron numerosos intelectuales. Reclús destacó la

nobleza de su carácter. Lo que es evidente es que después de la muerte del anciano trapero, Ravechol se hizo más taciturno y modificó su fanatismo. Jean Maitrón estudió su historia en *Ravachol et les anarchistes* (Julliard, París, 1954), de la que existe una reciente traducción castellana.

Raya González, Antonio, anarcosindicalista granadino, destacado «maquis» contra Franco. Murió en 1942 en una emboscada en un bar de la calle Marina, de su ciudad natal donde es cosido a balazos. Con Bernabé López Calle, había sido uno de los guerrilleros más audaces de Andalucía. Con la caída de los frentes, Raya se internó en la Sierra. Con frecuencia actuaba también en las ciudades, disfrazado de legionario o de cura. Antes de los 15 años ya pertenecía a las filas libertarias del Sindicato de la Metalurgia. Había participado en los movimientos insurreccionales de enero y diciembre de 1933. Durante la guerra llevó su propia columna, participó en los combates de Málaga y Extremadura. En la posguerra bajaba de la Sierra y paseaba por las calles de las ciudades andaluzas e incluso por Madrid. Un día, al anochecer, penetró en el café de la calle Larios de Málaga y fríamente, ante los presentes, mató a los que habían dado muerte a su madre y huyó en un coche que le esperaba con el motor en marcha.

Read, sir Herbert Edward, poeta, crítico y editor de tendencias libertarias (Muscoates Grange, Kirbymoorside, Yoshire, 1893-Londres, 1968). Hijo de un granjero, fue educado en Crossley's School, Halifax, y en la Universidad de Leeds. Durante la Gran Guerra sirvió en el Yorshire Regiment y obtuvo varias condecoraciones militares. Entre 1919 y 1922 hizo de «assistant principal» en el Ministerio de Hacienda y posteriormente trabajó en el Museo Victoria y Alberto de Londres como subdirector. Después ostentó por breve tiempo la cátedra de Bellas Artes en Edimburgo y fue «lector» en la Universidad de Liverpool. Ideológicamente fue influenciado por Kropotkin y por la experiencia anarquista española. Conferenciante, redactor de la revista de arte *The Burlington Magazin* (1933-1939), muy ligado al surrealismo (es uno de los nombres que aparece relacionado con la FIARI, promovida por Breton y Trotsky) poeta antibelicista, ejerció una importante influencia sobre le grupos de poetas conocidos en la década de los cuarenta como el «Nuevo Apocalipsis», que habían reaccionado contra lo «circunstancial» de la poesía escrita bajo los influjos de Auden. Sus *Collected Poemes* aparecieron entre 1946 y 1966… Como crítico de arte y de literatura, Read fue un constante paladín del arte de vanguardia, y sus posiciones pueden definirse como eclécticas, románticas y anarquistas.

En los años cuarenta colabora con el grupo que edita *Freedom* y aparece vinculado con los diversos comités surgidos en defensa de la libertad de expresión y de los derechos individuales. En su crítica artística se mostró muy interesado por la función del arte en la educación. Más conocido en su faceta literaria que en el de la filosofía política, —lo que concuerda con su actividad civil—, para Read ambas cosas no pueden ser sin más separadas ya constituyen todo un sistema de valores. Sus reflexiones políticas se desarrollan después de la II Guerra Mundial y denotan una gran preocupación por el desarrollo de las tendencias totalitarias. Se apoyó en el psicoanálisis y en existencialismo con el fin de justificar la posibilidad de un horizonte moral opuesto al de las políticas llamadas «realistas» cuyo resultados, entiende Read, no pueden ser más desastroso. No aboga por la revolución sino por la rebelión ya que esta es la más indicada para modificar la naturaleza humana en el sentido de crear una nueva moral o valores metafísicos nuevos. La suya es una política de antipolítica que se basa en la ética kropotkiniana y transcurre por métodos no violentos porque lo que se necesita es transformar «los hábitos morales y mentales». Rechaza los sistemas idealistas que en el fondo se apoyan en un dogma de

perfección —en este sentido y en última instancia Trotsky no garantiza nada diferente a Stalin aunque para Read el primero sea un personaje interesante— porque: «La personalidad del hombre, esto es su subjetividad, es la realidad existente y el ideal es una esencia hacia la cual el hombre se apoya y espera realizar en el futuro, no por un planteamiento racional, sino por el desarrollo subjetivo interior. La esencia sólo puede captarse desde la particular etapa de la existencia que tú y yo hemos alcanzado en un momento particular cualquiera… De ahí la insensatez de los llamados "planes para el futuro", el futuro trazará sus propios planes…». Desaparece la historia y las condiciones objetivas, criterios que aproximan a Read a la derecha existencialista. Proyección de Buenos Aires editó: *La redención del robot*; *Anarquía y orden: Al diablo con la cultura* Otras ediciones en castellano serán: *El significado del arte* (Losada, Buenos Aires, 1954); *Educación por el arte* (Paidós, 1955); *Imagen e ideas* (Fondo de cultura Económica, México); *Arte y sociedad* (Península, BCN, 1973).

Reclús, Jean Jacques Elisée, geógrafo de fama internacional, militante anarquista, (Sainte Foy La Grande, Gironda, 1830-Bruselas 1905). Era considerado por Peirats el «teórico del anarquismo que (le) parece más actual y de experiencia más válida y aleccionadora para el presente», y añade: «Ni siquiera he tenido que esforzarme para encontrar la figura más ejemplar por sabia, modesta, sensible, erudita a la par que poética, revolucionaria al mismo tiempo que pacífica, y cuyo mensaje desafía el tiempo, todos los tiempos…» (*Bicicleta*, n º11). Su familia era de convicciones protestantes pero al mismo tiempo liberal, y Elisée fue uno de los 14 hijos que tuvieron entre los que también cabe reseñar a Elie, que acompañó a su hermano en muchas batallas militantes y científicas, pero que, en opinión de Nettlau, era «demasiado escéptico para poder sentirse anarquista —su tesis universitaria de 1851, (Elies) había tratado del principio de autoridad (en teología)—, fourierista y asociacionista en espíritu, tomó parte en la empresa cooperativa "La Credit au Travail" y en las publicaciones *L`Association* y *La cooperation*, de París…». Embuído en sus ideas antipapistas y anticlericales, Reclús estaba en un principio destinado para pastor, pero su vocación natural fue la de geógrafo, disciplina que expondrá durante décadas en una obra extensa y múltiple, en la que se combina una profunda cultura, un amplio conocimiento de las aportaciones científicas que le precedieron así como una sugestiva riqueza expositiva y literaria. Junto con Kropotkin, Reclús tiene un lugar destacado en el pensamiento geográfico decimonónico (cf. Josefina Gómez Mendoza, Julio Muñoz Jiménez y Nicolás Ortega Cantero, *El pensamiento geográfico*, Alianza Universidad, Madrid, pp. 42-48).

Esta inclinación le vino en Berlín donde en vez de estudiar teología asiste a las clases de Ritter y Humboldt. Su evolución hacia el anarquismo comienza con la revolución de 1848. Por aquella fecha escribió: «…Durante diez años arrastróse por Francia un abominable espíritu de logro y egoísmo; al fin llegó la revolución del desprecio». Luego vendrá la lectura de Proudhom. Se considera ya anarquista en 1851. «Este año, escribe, de internado en mis estudios, he dado fin a todas mis vacilaciones y estoy firmemente decidido (…) a seguir la voz de mi conciencia. Jamás aceptará ninguna especie de consagración, sea pues no veo en ella más que un papismo disfrazado e intolerante ¿Cómo podría yo, que aceptó la teoría de la libertad de todo y por todo…? No quiero ser pastor. La decisión está tomada, de la herejía religiosa pasa a la herejía política. El Estado es como una Iglesia, un instrumento que rompe el equilibrio en las relaciones entre el hombre y el medio, engendra la desigualdad entre las personas y provoca las contradicciones de unos grupos sociales contra otros; el fin del Estado es por lo tanto el principio de toda revolución». Después de 18 Brumario de Louis Bonaparte, Reclús ha de

coger el camino del exilio y viaja por Gran Bretaña, Irlanda, Nueva Orleans, Sudamérica… Su aventura en este continente resultara apasionante y fructífera —le subyuga el antecedente de Humboldt— para su carrera de geógrafo, aunque no faltan historiadores que le implican en el surgimiento o impulso de tendencias libertarias en Nueva Granada donde estuvo en los agitados conflictos de 1855. M. Segall sostiene que, durante años, Reclús actuó como consejero de la internacional negra en el continente y que, sin su contribución, el desarrollo de los grupos bakuninistas «hubiera sido incuestionablemente más lento».

Reclús volverá furtivamente a Francia en 1857 y comienza a trabajar con su hermano Onésimo en la investigación geográfica y al amparo de un protector que durante años les facilitó trabajo en la importante editorial Hachette. En 1864 trabó relaciones con Bakunin del que será, según su propia definición, «hermano independiente», y con él estará en los grandes debates de la Liga por la Paz y la Libertad, en la Alianza Socialista a la que ayudó decisivamente en Francia y en la AIT. No tiene una intervención constante, pero sus aportaciones brillan a gran altura. Delante de los reformistas de la Liga intentó demostrar que las «fronteras no son más que líneas artificiales impuestas por la violencia, la guerra, la astucia de los reyes y sancionadas por la cobardía de los pueblos». En relación a la cuestión del federalismo dijo: «…creo que con toda lógica, que después haber destruido la vieja patria de los chovinistas, la provincia feudal, el departamento y el distrito, máquinas de despotismo, el cantón y el municipio actuales, invenciones de los centralizadores a ultranza, no quedaba más que el individuo, y éste debería de asociarse como le pareciera». En 1871, Reclús fue uno de los «communards» trabajando como director de la Biblioteca de París y en plena euforia escribe: «¡Cuán bella es la humanidad! ¡No se la conoce, se le ha calumniado constantemente!». Con un fusil descargado luchó en las barricadas y su prestigio internacional le salvó de una muerte bastante segura. Es condenado a la deportación, pena que le es conmutada por la del exilio gracias a una campaña internacional en la que intervienen Charles Darwin, Herbert Spencer y otros famosos. Residirá en Italia y después en Ginebra donde funda, junto con Kropotkin, la revista *Revolté*. Una amnistía le abre de nuevo las puertas de Francia, lo que le lleva a intensificar desde entonces su labor científica, de una ciencia que entiende «no debe de ser monopolio de los profesionales: la ciencia tiene un sentido amplio y abarca el conocimiento que resulta de la experiencia de la vida y que se ha aprendido en la calle en el taller, etc. Todos debemos observar, aprender y transmitir lo que hemos aprendido en la gran escuela del mundo».

En 1892 ingresa en la «Societé Geográphique de París» y cinco años más tarde acepta un cargo en la Universidad Nueva de Bruselas protegida por el partido socialista belga. Angélica Balabanova, que sería discípula suya, escribe en sus memorias que esta Universidad la «habían creado los intelectuales radicales belgas en 1894 como campo de actividad para Reclús, cuya obra había iniciado una nueva era en los anales de la geografía científica (…) Era el típico intelectual anarquista de la época, Su propia vida era exponente cotidiano de sus ideas. Toda víctima de la desigualdad, fuese buena o mala, culpable o inocente, atraía su generosidad y coraje. Su mujer le asignaba unos centavos al día para sus gastos, porque sabía que daba todo lo que tenía al primer necesitado que le saliera al paso, muchos de los cuales abusaban de su buena fe y su bondad». Esta actitud cívica la mantendrá con coherencia, negándose, por ejemplo, a condenar los atentados terroristas con los que no estaba de acuerdo. Sobre este punto escribió: «Personalmente, cualesquiera que sean mis juicios sobre talo cual acto o tal o cual individuo, jamás mezclaré mi voz a los gritos de odio de hombres que ponen en movimiento ejércitos, policías, magistraturas, clero y leyes para el mantenimiento de sus privilegios». Se mantuvo

en la «Université Nouvelle» hasta el final de su días dejando una impresionante obra científica y una menor obra militante. No siempre mantuvo una coherencia en su obra —por ejemplo justificó el centralismo nacional francés—, e intentó demostrar, entre otras cosas, que la «condición principal para asegurar el triunfo es deshacernos de la ignorancia…». Ya que se trata de «aprender (que) es la virtud por excelencia del individuo libre, emancipado de toda tutela autoritaria, tanto divina como humana». Porque está convencido de que la «ignorancia disminuye y entre los evolucionistas revolucionarios asociados para la obra común, el saber dirigirá pronto el poder. Este es el hecho capital que nos da esperanza en el destino de la humanidad».

Entre sus evocaciones biográficas destaca la que efectuó Max Nettlau. *Reclús. La vida de un sabio justo y rebelde* (Biblioteca de La Revista Blanca, BCN, 1928). Menos conocidas pero más elaboradas es la de Joseph Ishill, *Elies and Eliseo Reclús -In Memoriam* (Berkeley Heights, Nueva York, 1927), una aproximación familiar de Paul Reclús, *Les Freres Elies et Eliseo Reclús ou du protestantisme a l´ anarchisme* (Paris, 1964). Algunas de sus obras publicadas en castellano, son: *La atmósfera; Las colonias anarquista,; Mis exploraciones en América* (todas en F. Sampere y Cia, Valencia), *Nueva Geografia Universal. La Tierra y los hombres* (El Progreso Ed., Madrid, 1888-1892), *El porvenir de nuestros hijos* (Ed. Presa), *La montaña y el arroyo* (Ed. Populares Iberia, Madrid, 1932). *El hombre y la tierra* (traducción de Anselmo Lorenzo, revisión de Odón del Buen, reeditada por Doncel, Madrid, 1975, 8 vol., prólogo de Carlos E. Rodríguez.), *Evolución y revolución* (Júcar, Madrid. 1978), y la antología *La geografía al servicio de la vida*, efectuada por un colectivo de geógrafos de la Universidad de Barcelona (Ed. 7 y 1/2, BCN, 1981).

Remiro Manero, Agustín, considerado como uno de los guerrilleros más sobresalientes de la guerra de España (Epila, Zaragoza, 1904-Madrid, 1942). Hijo de campesinos con una familia numerosa apenas sí pudo asistir a la escuela ya que se vio obligado muy tempranamente a trabajar el campo. Lector voluntarioso se sintió conmovido por la historia de la muerte de Ferrer i Guardia y se adhirió a la CNT en 1919. Entre 1925 y 1927 sirvió como «insumiso» en el ejército en Africa siendo condenado a un batallón de vanguardia contra el ejército anticolonial. Al regresar a su pueblo funda un grupo anarquista que será decisivo en la implantación cenetista en la zona. Durante la República sobresalió como activista y orador; en 1932 destaca en la huelga de la azucarera de Epila: participa en el movimiento revolucionario de diciembre del mismo año… Fue el primero que se casó por lo civil en la comarca. Combate en Epila el alzamiento y tras la derrota cruza les líneas y se incorpora a la Columna de Durruti como responsable de una centuria realizando (con el grupo de Gallart llamado «La Noche») un gran número de operaciones en terreno enemigo con la finalidad de ayudar a escapar a los militantes que habían quedado cercados en Zaragoza. Participa en la toma de Fuentedetodos y después se une a la columna Carod-Castán, en concreto del grupo «Los Iguales» que se especializa en sabotajes y en el rescate de prisioneros. Luego vienen Belchite, Teruel, Valencia… A petición del jefe del ejército del este acepta formar el Batallón de ametralladoras conocido como el Batallón. Al mando del Batallón interviene en numerosos combates hasta que fue herido en el verano de 1938. Después de ser operado en la Seu de Urgell, Remiro marcha al exilio francés. Internado en el campo de concentración de Mazères y luego en otros, logra evadirse y participa en la salvación de numerosos militantes en España. Durante la II Guerra Mundial acepta combatir al lado de los Aliados, realizando diversas misiones como correo y enlace sin dejar por ello de jugar un papel en la vida confederal (CN de la CNT). La lucha antifranquista le lleva a Portugal donde el régimen franquista consigue su

extradición. Condenado a muerte logró iniciar una evasión que concluyó con su muerte en la calle, abatido a tiros.

Reparaz Rodríguez, Gonzalo de, intelectual librepensador rayano al anarquismo y militante de la CNT (Oporto, 1860-México, 1939). Novelista, historiador y geógrafo, gozó de un notable prestigio durante varias décadas aunque será olvidado en la posguerra: Se sabe que en su país natal ejerció como geógrafo y diplomático de carrera y fue sonada su polémica con el republicano radical Teófilo Braga sobre la influencia provenzal en la Península. Fue comisionado por el gobierno español para realizar exploraciones en Guinea, el Sahara y Marruecos, hasta que fue cesado por su oposición al colonialismo. Se ganó la vida dando clases de geografía económica y colonial a Sao Paulo, y en la Escuela Superior del Comercio en Barcelona. Durante su estancia en Cataluña, vivió cerca de Terrassa y colaboró con *Solidaridad Obrera;* mantuvo una estrecha amistad con Josep Viadiu, quien le dedicaría más tarde algunas evocaciones biográficas. Durante la Gran Guerra apoyó a Alemania contra la Entente, contraponiendo la Gran Cultura alemana al colonialismo británico. Conoció en directo en la guerra de África, en particular en el desastre de la Annual, una posibilidad de caída de la monarquía que acabó reforzando a la mafia militar "africanista". Durante la República exigió la desmilitarización de Marruecos.

Fue uno de los escasísimos africanistas en el sentido más auténtico y noble de la palabra, y aunque totalmente olvidado (por ejemplo, un autor tan riguroso como Sebastián Balfour, ni lo menciona en *Abrazo mortal. De la guerra colonial a la Guerra Civil en España y Marruecos, 1909-1939*), sin embargo, su bibliografía en este terreno es muy amplia con títulos como: *España en Africa* (1891), *Marruecos, el Rif, Melilla, Nociones de política hispanomarroquí* (1893), *Política de España en Africa, Geografía y Política* {1929), *La trágica lucha entre el Corán y el Evangelio* (1932), y sobre todo, *Lo que pudo hacer España en Marruecos y lo que ha hecho* (1937). Formó parte del núcleo fundador de la Escuela Catalana de Geografía y llevó a cabo un viaje por el Amazonas con gran peligro de su vida. Autor prolífico colaboró en una multitud de revistas científicas y culturales, también dio numerosas conferencias en las que sorprendió tanto por su erudición como por sus opiniones sumamente originales. Era un liberal de extrema izquierda y sus tesis políticas se centraban en la idea de una federación de repúblicas socialistas ibéricas (o sea Portugal y las nacionalidades que componen el Estado español más Gibraltar), cuya capital debía de ser marítima, cercana al Estrecho, como espejo de una actitud africanista y antieuropea así como una economía basada en el colectivismo agrario de signo costista y en la pequeña propiedad (Proudhom).

A pesar de su avanzada vejez acudió a filas en julio del 36 aunque tuvo que limitarse a actividades culturales. Reparaz fue muy activo durante los años de guerra. Su oposición virulenta a la política del PSUC y de Negrín le valió ser encarcelado. Su destierro, a México en 1939, fue particularmente patético ya que no quería desprenderse de su enorme biblioteca, y falleció al poco de llegar. Entre sus obras: *La guerra de Cuba* (1896), *Aventuras de un geógrafo errante* (1920), *La derrota de la civilización* (1921), *La Constitución nacional de España y las de papel* (1928), *Demolición y construcción*; *Cataluña en los mares* (1930), *Alfonso XIII y sus cómplices*, *Páginas turbias en la historia de España que ahora se ponen en claro, La Plana de Vich* (1931), *La responsabilidad política de la Dictadura* (1933), *Diario de nuestra guerra* (1937*, La tragedia ibérica* (1938)…Además de *Pobreza y atraso en España; España, la tierra, el hombre, el arte,; Historias que parecen cuentos, Catalanismo, Iberismo y lusitanismo, El infierno verde…*

Martí Robert, Daniel (a) Daniel el paleta, (Valls, 1909-Pinsaguel, Francia,

década de 1980). Seguramente el más conocido de los seis hermanos, la mayoría destacados en la acción militante relacionada primordialmente con la CNT pero también relacionada con otras formaciones de izquierdas. El mayor, **Emili Martí Robert** (Valls, 1895-Ceirèsta, Francia, ?), camarero, trabajó en el Ritz en la época de Martínez Anido i Arlegui, y padeció un atentado de los pistoleros del Sindicatos Libre; trotamundo, viaja por Francia durante la Dictadura, ingresa en la francmasonería, al regresar a Valls, participa en las actividades de la CNT y en el Ateneo local, luego pasará a militar en el BOC-POUM, ocupó cargo municipales en representación de la coalición del Front d'Esquerres (1934), delegado de la Alianza Obrera, y será encarcelado en la modelo por su participación en los hechos de Octubre… Concejal de Sanidad y Asistencia Social en nombre del POUM, hasta que el PSUC le obliga a dimitir, entonces se marcha a Barcelona donde milita en la CNT; **Josep Martí Robert** (Valls, 1897-Sabadell, 1963), también conocido como Josep, el ciclista (en su juventud), mecánico y sindicalista en la CNT, uno de los fundadores del Sindicato de Trabajadores lndustriales de Valls (4/1931), desde 1933 será uno de los animadores del BOC, y secretario tanto del BOC como del POUM; exiliado tras los acontecimiento de octubre del 34, en la guerra fabricó bombas y algunas máquinas agrícolas de propia invención en su taller, y llegó a inventar un nuevo tipo de pistola que mostró en la Conferencia Militar del POUM en Lleida (2/1937), curiosamente, tras la disolución del POUM, se afilió al PSUC…y **Agustí Martí Robert** (Valls, 1900-Gimont, la Gascuña, Francia, ?), camarero y sindicalista, prófugo (1921), presidente desde 1932, del Sindicato de Camareros, Cocineros y Similares en Valls; participa en los Sindicatos de Oposición, luego abogará por la reunificación. Ocupa diversos cargos sindicales, y en 1937 se afiliará al POUM; en el exilio participa en actividades cenetistas…Por su parte, Daniel se inicia en les ideas anarquistas por influencia del su hermano Emili. En 1929 fue uno de los firmantes por la constitución del Ateneo Popular. En 1932 fue nombrado presidente del Sindicato de Trabajadores Industriales de Valls, en un momento de fuerte crisis del cenetismo local, ya que se aproxima la crisis entre faístas y trentistas. En 1933 fue delegado en el Pleno en el que discutía la separación de los segundos; participa como orador al mitin antifascista en el Cinema Valls al lado de Gerhard, socialista, Pestaña, y Comorera, etc. Fue escogido secretario en la reunión constitutiva (1933) del Ateneo Sindicalista Libertario. A finales de 1933, tomó parte en la constitución de la Alianza Obrera comarcal de la que sería presidente; fue condenado a una pena de seis años y un día por su participación en los hechos de Octubre de 1934. En 1935 mantuvo una agria polémica en las paginas de los diarios comarcales con el sector duro de la FAI. Ocupa cargos desde la primera sesión del Ayuntamiento reconstruido el 26 de octubre de 1936 en nombre de la CNT, siendo desde mayo del 38 segundo teniente de alcalde al tiempo que tomaba parte Comité Local del Sindicato de la Construcción. Daniel fue escogido para presidir la mesa de discusión en diversos Plenos comarcales por la aureola que tenia. Exiliado a Francia, pasa per diversos campos de presos, y después de la II Guerra mundial, trató de reconstruir la CNT en la comarca. En 1986, con motivo del cincuenta aniversario de la guerra, asistió a unas jornadas en Valls y habló del exilio en un sentido muy constructivo.

Rius, María, sindicalista muy apreciada en su tiempo (Arbeca, Lérida, 1909-?). Hija de trabajadores, no pudo tener instrucción. Comenzó a trabajar a los 9 años como aprendiza de camisera, Trasladada a Barcelona a los 18 años, pronto «se entusiasmó por las luchas sindicales y formó parte de la junta del sindicato del vestido. Poseía el carnet nº 1 de su sindicato. Su temperamento dinámico y resuelto la inclinó hacia actividades más radicales. Fue, pues, una militante de acción. A tal característica se debe que Maria Rius, habiendo ejercido muy pocos cargos representativos en la organización, fuese, sin

embargo, una de las compañeras más conocidas y apreciadas en los medios de la CNT y en los grupos anarquistas» (Lola Iturbe). Sobresalió particularmente en la lucha por la libertad de los presos. En 1924 fue detenida al encontrarse en su casa un verdadero arsenal, y condenada a 8 años de prisión. Para defender la inocencia de un condenada a muerte, juró ante el juez que en el momento del hecho —un atraco en Sabadell—se encontraba con ella en una situación muy íntima. Esto salvó la vida del acusado, pero significó la ruptura con su compañero. Tuvo que huir a Francia al ser descubierta como la organizadora de un plan de evasiones. De regreso en Barcelona tras la caída de Primo de Rivera, María intervino decididamente en las movilizaciones de mujeres que en el momento de la proclamación de la República asaltó la cárcel de mujeres y llegó hasta la Generalidad para exigir la liberación de los presos de la Modelo. Durante la guerra civil luchó como miliciana en el frente, y al final de la contienda se refugió en Francia.

Rivas, Manuel, conocido militante de la FAI y de la CNT que, nacido en Sevilla, militó especialmente en Barcelona. Integrante del grupo faísta «Los Indomables», al lado de García Oliver; fue uno de los animadores del sindicato de las construcción; desde junio de 1930 perteneció al comité nacional de CNT; colaborador habitual de *El Luchador,* mantenido por la familia Urales-Mañé; en 1932 fue nombrado secretario nacional en sustitución de Ángel Pestaña; Rivas tuvo al parecer, una confusa actuación en la insurrección de enero de 1933 dada su triple condición de miembro del citado comité, además del comité peninsular de la FAI y secretario del comité de Defensa, y acabó en la prisión; durante la revolución estuvo muy cercano a las posiciones de García Oliver y ocupó diversos puestos en el Comité de Milicias y la Generalitat catalana, emigró a México y abandonó el anarcosindicalismo; tras un fugaz paso por el republicanismo terminó en el PCE…

Rocker, Rudolf, sería el principal exponente del anarquismo alemán después de Most, y el animador de la AIT durante los años veinte y treinta (Maguncia, 1873-Nueva York, 1958). Santillán escribirá sobre él: “Rocker era una personalidad extraordinaria, escritor fecundo, orador de talla poco común, historiador, critico, combatiente sin miedo y sin tacha, misionero imperturbable de la cultura. Su vida fue una antorcha al servicio de la justicia y, sí sus escritos han iluminado amplios sectores sociales desde hace muchos decenios, la existencia laboriosa y su sentido moral y humano no menos educativo e inspiradores. Era uno de los justos de este mundo, como lo calificó un periódico de Nueva York, un idealista de la más pura cepa”. Provenía de una familia muy pobre, su padre murió cuando él tenía 6 años, concurrió por muy poco tiempo a una terrible escuela primaria y fue internado en un orfelinato del que huyó varias veces. Trabajó en oficios muy diferentes —hojalatero, tonelero, talabartero, carpintero— hasta que entró en un pequeño taller en el que se sintió a placer leyendo vorazmente todo lo que le caía en las manos. Allí conoció a revolucionarios de 1848 que le indujeron a estudiar la revolución francesa y el marxismo. Ingresó en la asociación profesional de encuadernadores y conoció a los padres de la socialdemocracia alemana aunque pronto entró en relación con el movimiento berlinés de oposición, con los «jóvenes» y con Johann Most, del que más tarde escribirá su biografía. Cuando acabó su aprendizaje hizo un agitado viaje por Bélgica entrando en contacto con la corriente libertaria del país, y asistiendo como espectador a un congreso socialista internacional donde quedó impresionado por la figura de Domela Nieuwnhuis que polemizaba con Wilhern Liebknecht.

Cuando regresó a Alemania ya estaba convencido del anarquismo y comenzó a trabajar en la región renana hasta que entre 1892 y 1893 tuvo que huir de Alemania para

evitar un posible encarcelamiento. Rocker se instala en París donde conoce el período del «anarquismo heroico», se relaciona con Reclús y con obreros judíos. En 1895 se dirige a Londres donde vivió durante veinte años y que servirán de base para dos libros: *En la borrasca* e *Hinter Strcheldraht und Gitter*. En la mayor parte de estas actividades, estuvo junto con Rocker, su compañera **Milly Witcokloo** (1877-1953), que era igualmente una anarquista de origen judío y destacó por su gran actividad militante.

Rocker fue uno de los impulsores del «movimiento judío de carácter anarquista» para el que editó diversos periódicos entre 1898 y 1900 en la capital británica. En uno de sus libros, Rocker cuenta: «Un día que paseaba por una pequeña calle de Whitechapel, un anciano judío de larga barba blanca me paró ante su casa y me dijo: ¡Dios le bendiga! Usted ayudó a mis hijos en la necesidad. Usted no es judío, pero ¡es un hombre! Este anciano vivía en un mundo completamente diferente al mío. Pero el recuerdo de su gratitud que brillaba en sus ojos ha permanecido vivo en mí durante todos estos años». En 1896 también presencia el congreso socialista internacional celebrado en Londres y la actuación de algunos de los grandes del anarquismo le convencen de la naturaleza reformista de la socialdemocracia. Redactor del periódico judío de Liverpool, *Das frai Wort*, escrito en Yiddish, director del *Arbaiter Fraint* hasta 1914, también anima la revista *Germinal* orientada hacia el arte y la cultura y en el que publicará los ensayos integrados en la recopilación *Artistas y rebeldes* (Argonauta, Buenos Aires, 1922). Participó en la creación, en 1906, del círculo anarquista de la calle Jubilee, foco de irradiación ácrata hasta su cierre por las autoridades en 1914 por su oposición a la guerra.

Permaneció internado en un campo de concentración durante el conflicto considerado como un ciudadano de un país, no cejará empero en sus actividades como internacionalista. Achaca al nacionalismo la responsabilidad de un conflicto que denuncia sin paliativos aunque mantendrá una actitud comprensiva hacia la posición de Kropotkin. No sin graves dificultades atraviesa la frontera alemana junto con su compañera Milly y su hijo Fermín (llamado así en memoria de Salvochea, uno de sus ídolos sobre el que también escribirá una biografía; Rocker será así mismo un íntimo amigo de Orobón Fernández), y una vez lo logra, Rocker se pone en contacto con el movimiento sindicalista que encarna Fritz Kater. En 1919 participa en Erfurt en una conferencia nacional de obreros de la industria de armamento y desarrolla una vigorosa crítica del militarismo y de las actitudes cómplices dentro del movimiento obrero. Adversario del liderazgo bolchevique de la revolución rusa, a la que juzga en función a los criterios anarquistas (cf., *Bolcheviquismo y anarquismo*, Reconstruir, México, 1959), Rocker se convertirá en el principal animador intelectual de la AIT reconstruida en Berlín en 1922, y que parece como el polo alternativo para anarquistas y sindicalistas revolucionarios atraídos por el imán de la III Internacional.

Después de resultar encarcelado y expulsado de Alemania por Gustav Noske. Rocker pudo empero volver y desarrollar de nuevo sus actividades como militante y libelista de talla, haciendo escuela con una propuesta teórica que se llamó «municipalismo» y que influyó en la nueva generación de anarquistas alemanes (Albert Jensen, Souchy, Ruditger, etc). Se trataba de una interpretación moderada del anarquismo, que dejaba de lado el problema de la insurrección violenta y que toleraba el voto a favor de los grupos y partidos que no cuestionaban la democracia social, recomendando la candidatura de los libertarios y el impulso activo de una red de consejos y centros culturales, cooperativas y sindicatos libremente federados… Pudo escapar de la persecución de los nazis que asaltaron su casa, horas antes de que se cerrase la frontera con Suiza donde se instaló. Desde allí, Rocker siguió la guerra y la revolución española. Había mostrado interés por el movimiento libertario español desde los monstruosos procesos de Montjuich, hizo campaña a favor de Ferrer i Guardia y escribió numerosos trabajos sobre España. Su actitud hacia la CNT fue

de total apoyo. En los Estados Unidos continuó trabajando, sobre todo como escritor, tratando de conectar con el liberalismo radical de la tradición norteamericana desde Jefferson y acentuando su crítica a todo tipo de centralismo. Rocker sostiene que las posibilidades de impulso y creatividad de una civilización es inversamente proporcional al grado de centralización del poder existente en cada situación o momento histórico, por lo cual considera el marxismo como una aberración que se confirma en la guerra civil española y en el estalinismo.

También centra sus críticas en el nacionalismo y en el concepto de Estado-nación que concibe como una nueva «religión política» capaz de conseguir el consenso e incluso la participación activa de los oprimidos para movilizarse contra su propia emancipación. En los últimos años de su vida escribió una biografía de Max Nettlau, con el que tenía tanto en común (*Max Nettlau, el Herodoto de la anarquía,* Estela, México, 1950). Falleció posiblemente de un ataque cardíaco. Se puede encontrar una amplia representación de su obra en la antología prologada de por Abad de Santillán, *El pensamiento de Rudolf Rocker* (Mexicanos Unidos, 1982). Otras obras suyas son: *Precursores de la libertad. Fermín Salvochea* (Tierra y Libertad, 1945), *La voluntad de poder como factor histórico* (Reconstruir), *El pensamiento liberal en los Estados Unidos,* la autobiográfica *La juventud de un rebelde* (Americalee, Buenos Aires), *Nacionalismo y cultura* (La Piqueta, Madrid, 1977), *La influencia de las ideas absolutistas en el socialismo* (ZYX, Madrid, 1971), *Anarquism*o (AA.VV., Pastenaga, BCN s/f), *Revolución y regresión.1918-1951* (Tupac, Buenos Aires, 1952), *Más sobre marxismo y anarquismo* (Ed. El Caballito, México, 1981), en la que se reúnen sus trabajos sobre marxismo, socialdemocracia y bolchevismo. Rocker que sería prolijamente editado por el exilio libertario, ha sido seguramente el clásico menos reeditado en la eclosión de reediciones en la España coincidente con el final del franquismo.

Ródenas, Libertad, anarcosindicalista valenciana, destacada propagandista a la que Samblancat definió como «pálida vestal del sindicalismo rojo» (Xera, La Plana de Utiel, Valencia, 1882-México,1970). Era hija de Custodio Ródenas, destacado republicano federal valenciano que, después de una juventud católica fanática y tradicionalista evolucionó hacia el radicalismo semianarquista. Se unió libremente con Emeterio Domínguez, y bautizó a sus tres hijos con los nombres de Libertad, Volney, y **Progreso Ródenas** (Xera, 1896-México, 1979). Éste último fue un destacado «hombre de acción» en la época del pistolerismo, y se le atribuye la participación en el grupo que mató a Bravo Portillo en 1919, permaneció durante la Dictadura en el exilio, y cuando volvió se mantuvo como militante en un segundo plano, y Libertad. Libertad se educó en el racionalismo y en la lucha contra la monarquía. Durante la crisis revolucionaria de 1917 sobresalió por sus dotes oratorias. Al año siguiente se trasladó con su familia a Barcelona, y pasó a convertirse en una de las más activas propagandistas de la CNT en la nación catalana.

Durante el período del terrorismo patronal, la «casa de Libertad era el refugio de todos los que la sociedad considerada como réprobos. En ella se acogía al sin trabajo, al perseguido, a la mujer que había abandonado el burdel para buscar trabajo. Todos los faltos de pan, de cariño y justicia, sabían que en aquel hogar encontrarían manos amigas» (Lola Iturbe). Su casa se convirtió en una auténtica armería utilizada por los grupos de autodefensa obrera. Sus enfrentamientos con el barón de Koenig fueron tremendos. Libertad llegó a intervenir en los actos de los llamados «Sindicatos Libres», denunciándolos como asesinos públicamente. Fue detenida, y formó parte activa del Comité Pro-presos. Cuando tenía 30 años se unió con José Viadiu con el que tuvo tres hijos, de los cuales sólo uno regresó con vida de la URSS donde fueron evacuados durante la guerra. En 1936,

Libertad salió de Barcelona con la primera columna de Durruti y participó en las luchas del frente. También colaboró con la revista *Mujeres libres*. Acabada la guerra, pasó la frontera francesa, y más tarde marchó a Santo domingo, donde trabajó en una colectividad junto con Viadiu y Peirats, hasta que marchó a México.

Rodríguez. Hildegart, niña prodigio del socialismo y del feminismo español (Madrid-1914-1933) producto «consciente» de su madre **Aurora Rodríguez Carballeira** (El Ferrol, 1879-Madrid, 1955), que acabó trágicamente con su vida cuando su Pigmalión se le iba de las manos. Aurora era hija de una madre disoluta y de un padre liberal avanzado que encauzó a través de ella sus inquietudes, Aurora fue paras su madre y hermana «Rebeldía» y para su padre «Ilusión». Junto a este vivió intensamente (de lejos) las luchas independentistas de Cuba y Filipinas, admirando fervientemente a sus cabecillas Maceo y Rizal, y se sumergió en su biblioteca plena de autores «malditos», entre ellos Fourier que influyó poderosamente sobre esta singular mujer que adoptó a un hijo no querido de su hermana y lo convirtió en el célebre, Pepito Arriola, un niño pianista que consiguió fama mundial. Aurora frustrada por no poder proyectar sus capacidades, cuando había cumplido treinta y tres años planea tener «no una hija, sino una mujer modelo», con un hombre que sería su «colaborador fisiológico», y con el que cumpliría su objetivo: «La revolución que yo pretendo —dice— debía de ser iniciada por una mujer, porque a ella corresponde el papel de la procreación, y se trataba de acabar para siempre con las trampas se la naturaleza y convertir a la mujer de borrega paridera en auténtica creadora de seres sanos y rebeldes. Mi hija tenía que ser la propagandista de estas ideas».

La carrera de Hildegart sería meteórica. A los 13 años ya había terminado con sobresalientes el bachillerato y, mediante un permiso especial, se matriculo en la Facultad de Derecho, concluyendo la carrera de abogado a los 17 años. Cuando tenía 14, el 1 de enero de 1929, ingresó en las JJSS, y en la UGT. En muy poco tiempo Hildegart (nombre que quiere decir «jardín de la sabiduría»), comenzó a ser famosa nacional e internacionalmente. HG. Wells y Havelok Ellis le ofrecieron su ayuda para estudiar en Gran Bretaña. Convertida en una «estrella» a la que tanto partidos como cátedras intentaban atraerse. Hilfdegart rompió con el PSOE y la UGT y escribió un libro, *¿Se equivocó Marx?*, en el que explicaba ampliamente los motivos de su ruptura. Se vio detrás de este gesto a la madre que repudiaba los «politiqueros» de izquierdas y soñaba con un anarquismo bien entendido. Entonces, Hildegart se afilió al pequeño Partido Federal y escribió en la prensa cenetista. Cuando estaba en la cima de su popularidad, y era piedra de escándalo por sus conferencias y militancia en la Liga Mundial de la Reforma Sexual, Aurora la mató de cuatro disparos. Tras un proceso que la condenó, ofreció la siguiente explicación del luctuoso hecho: «Dentro de las normas espirituales al uso, considero lógica la sentencia. Lo que más celebro de ella es que se me haya reconocido la lucidez, la responsabilidad de mis actos. Yo no soy ni esa mujer perversa y desnaturalizada de la que hablaba el fiscal, ni esa paranoica a la se refirió el defensor. Me considero al modo de Taine, un espíritu superior, no tanto por mi grandeza intrínseca y positiva, como por la pequeñez y ruindad de los seres que me rodean» (Cf. Guillermo Rendueles, *Manuscrito encontrado en Cienpozuelos. Análisis de la historia clínica de Aurora Rodríguez*, La Piqueta, Madrid, 1989).

El «caso Hildegart» ha provocado una extensa literatura comenzando por el trabajo de investigación de Eduardo Guzmán *Mi hija Hildegart* (Plaza& Janés, BCN), que sirvió de base para una película del mismo título bajo la atenta dirección de Fernando F. Gómez, e interpretada por Amparo Soler Leal y Carmen Roldán; Joan Llarch, *Hildegart, la virgen roja* (Antalbe, BCN), también el famoso inclasificable (e incalificable) autor teatral

«ácrata» (de derechas) Fernando Arrabal le ha dedicado una de sus obras, *La Virgen Roja* algunos de los textos de Hildegart fueron reeditados como: *La rebeldía sexual de la juventud* (Anagrama, BCN, 1977), *Medios para evitar el embarazo* (Guara, Madrid).

Rodríguez García, Melchor, su nombre, vinculado a la Dirección General de Prisiones durante la guerra, se ha convertido en uno de los blasones humanistas del campo republicano (Sevilla, 1894-Madrid, 1972). En su juventud quiso escapar de la miseria haciéndose torero hasta que se retiró, a comienzos de 1920, después de recibir al menos cuatro cogidas. Por esta fechas se le ubica en la sección de automóvil de la CNT sevillana, al lado de Paulino Diez y Manuel Pérez, en Madrid milita en sección de carroceros de la UGT. Forma parte del grupo ácrata «Los Libertos» e interviene intensamente en el Ateneo de Divulgación Social de la Corredera Baja, y luego en el de la calle de San Marcos. Detenido por la Dictadura tomó la cárcel como «una disciplina, como un período de estudio y de análisis personal». En 1927 es uno de los primeros adherentes a la recién surgida FAI. En 1931 colabora en *La Tierra* donde lleva una extensa campana contra Maura al que llama el de los 108 por el número de trabajadores asesinados durante su ministerio. En 1934 sobresale por su participación en la huelga general madrileña. El 5 de noviembre, en víspera de iniciarse el histórico sitio de Madrid, toma posesión de su cargo oficial. A partir de ese momento. Melchor trata de contrarrestar la ola de represalias y de malos tratos en las prisiones. El 9 de diciembre de 1936 se enfrenta a una muchedumbre que trata de asaltar la cárcel para vengar la salvaje actuación de la aviación franquista.

Jugándose la vida, Melchor clama: «…Yo por mis ideas, he estado en la cárcel… Yo soy un trabajador como vosotros, un chapista a quien, por su desgracia, han dado este cargo. Pero, ¿os creéis que la revolución es para asesinar en la cárcel a unos pobres seres indefensos?». Fue el iniciador del canje de prisioneros de uno y otro bando y entre las personas vinculadas al franquismo que le deben la vida se cuentan personajes tan siniestros como Agustín Muñoz Grandes o Serrano Suñer, amén de otros como el Dr. Gómez Ulla, Ricardo Zamora, Rafael Sánchez Mazas, Miguel Primo de Rivera, el general Valentín Galarza, etc. En marzo de 1937 se enfrenta a José Cazorla, que había sustituido a Santiago Carrillo al frente del Orden Público y que ya era un miembro destacado del PCE. Acusa a Carrillo de haber «resucitado los viejos métodos de los feroces de unos y otros; de tal manera que sometiendo a juicio a millares y millares de personas sensatas y de innegable lealtad al régimen antifascista, está deshonrando con su perniciosa labor al Gobierno de la República: y, por ende a la guerra y a la revolución que el pueblo está haciendo para transformar lo viejo, lo injusto, lo cruel, por métodos y procedimientos sanguinarios». Forma parte de la Junta de Casado y como concejal del Ayuntamiento de Madrid desde 1934 entrega la ciudad a los vencedores. Su actuación hace que el régimen franquista lo condene a 30 años en vez de la pena de muerte como se le aplicaría, por ejemplo, a Besteiro. En la posguerra fue uno de los ejes del ML clandestino, detenido en 1946 y en 1947 y procesado el año siguiente acusado de introducir propaganda en la cárcel de Alcalá. Interviene cerca de algunas de los personajes a los que salvó para ayudar a muchos presos antifranquistas. En 1947 favoreció los trabajos de Enrique Marcos, en el momento secretario de la CNT clandestina. Ulteriormente, Melchor rechazó las tendencias colaboracionistas y se opuso a las actividades del «cincopuntismo» en 1965. Su entierro fue una verdadera manifestación de duelo popular. La perspectiva histórica confirmarían la validez de los métodos que encarnaba Rodríguez frente a otros como los que concitan el nombre de Paracuellos (Cf, Guillermo Cabanellas, *El señorío del anarquista Melchor Rordriguez,* en *Historia y vida*, nº 84).

Rodríguez Vázquez, Mariano (a) Marianet, seguramente el militante de etnia gitana más conocido en la historia del movimiento obrero (Barcelona, 1909-Forte—sous-Jouarre, Marne, 1939). De origen gitano, se quedó huérfano siendo muy pequeño y su padre lo metió en el asilo Duran: por esta razón no utilizará nunca su primer apellido, firmando Mariano R. Vázquez. Este asilo estaba regentado por clérigos y acogía niños huérfanos y según el propio Mariano «gente un tanto degenerada», o sea pederastas. De talante rebelde mantuvo un constante enfrentamiento con los frailes, en particular con un tal «padre rompehuesos» que hacía especialmente dura aquella «cárcel infantil». Logra escabullirse y se gana la vida trabajando en los más diversos oficios: lavaplatos en hoteles, de criado en las labores del campo, de mozo de almacén, de peón de albañil… Un día entra por curiosidad en el sindicato de la Construcción recién instaurada la República. En muy poco espacio de tiempo comienza a sobresalir como activista. Trabaja denodadamente en el sindicato, representa a los trabajadores en las negociaciones con la patronal, organiza huelgas, combate a los esquiroles y a la policía con audacia. Detenido en varias ocasiones, es considerado como peligrosísimo por las autoridades. Su dinamismo le lleva al frente de la Federación de la Construcción y escribe para *Solidaridad Obrera*. En víspera de la guerra civil es elegido secretario del Comité Regional de Cataluña. Interviene en las luchas callejeras contra los sublevados y participa en el Comité de Milicias… Cuando Horacio Prieto abandona la secretaria general de la CNT, la ocupa «Marianet», y despliega un activismo asombroso durante las jornadas de la revolución de julio en Barcelona, sin embargo, será duramente criticado como “burócrata sin escrúpulos”.

César Mª Lorenzo lo describe como un hombre «atlético, cabelludo, dotado de una voz sonora», y como un «exuberante» líder que ascendió bajo la protección de García 0liver, hasta que se independizó de éste en 1937. A su capacidad de organizador hay que añadirle la de ser un portavoz fiel de la confederación. Cuando se le acusa de ser el «ministro» de los ministros, explica que él no tiene más línea que la de la organización. Una línea que defenderá en las reuniones de la AIT abiertamente en contra las criticas de Emma Goldman y que traducirá durante los acontecimientos de mayo del 37 en Barcelona, abogando por una reconciliación en la que haya ni vencedores ni vencidos… En el exilio reorganiza el Comité Nacional, pero muere accidentalmente ahogado en el río Marne; aunque no faltarán los que ven en su muerte un «ajuste de cuentas» interno. Manuel Muñoz Dies escribió una biografía suya —*Marianet, semblanza de un hombre*, Ed. CNT, México, 1960—, plenamente hagiográfica.

Roige, Joan. Legendario militante y pedagogo autodidacta libertario catalán. Había sido recluido en los calabozos de Montjuich cuando la represión militar durante la Semana Trágica y posteriormente desterrado a África. Regentó como maestro la famosa Escuela del Ateneo Racionalista de Sants, en cuyas aulas se formaron algunas generaciones de anarquistas y en donde se solía reunir la vanguardia del sindicalismo local. Su acción militante le llevó a ser detenido durante la célebre huelga de «La Canadiense» y a participar en diversos mítines. Durante la Dictadura siguió manteniendo la escuela cuando no se encontraba en la Cárcel Modelo, lo que ocurrió en varias ocasiones. Fundó con Pestaña y Pere Foix el semanario *Acció*. Este Último lo evocará en obra *Apóstols i mercaders*: «Roige vivía pobremente. La escuela, que era su único ingreso económico, apenas le daba para vivir estaba lustrosa por el uso y remendada. Desayunaba por la mañana con una arengada a la brasa y un trozo de pan con tomate. La comida era escasa y sobraba la cena. Mal comido, mal vestido y cuando la política iba de capa caída, la policía siempre iba en su busca. Ni la rigidez del gobierno hacia los conspiradores ni los

tiempos adversos le acobardaban: él ejercía como maestro con una unción comprendedora y conspiraba con desasosiego iluminando». Con la República animó la escuela racionalista *Luz* que alcanzó un gran prestigio. Su línea pedagógica favorecía la formación moral por encima de la instrucción y sugería la autocapacitación personal. Durante la guerra (que entendía como una conjunción entre la perfidia de los militares y la incapacidad de los republicanos) trabajó en silencio y con abnegación. El exilio le llevó a Francia donde falleció.

Rosado López, Antonio (Morón de la Frontera, Sevilla, 1889—Barcelona, 1976), «…en él se conjugan una serie de cualidades humanas de bondad y de verdad, que son transparencia de una vida vivida con dignidad en las más duras adversidades» (Antonio-Miguel Bernal). Su vida puede ser dividida en cuatro apartados. 1) Nacido en una familia extremadamente pobre, hijo de analfabetos, conoce desde los 9 años la dura ley del trabajo agrícola, lo que no es obstáculo para que, con una voluntad sin desmayo, consiga una valiosa formación que le harán destacar como militante. Hacia 1912 ingresa en el PSOE, pero las relaciones con López Galera y con la prensa anarquista lo llevan en 1915 al sindicalismo revolucionario. Sobresale como organizador sindical en la comarca y en 1916 crea el grupo anarquista «Alba Social» a través del cuál intervendrá llegando a ser secretario general de la federación andaluza de grupos anarquistas en 1919, manteniendo un importante debate con Sánchez Rosas en el que Rosado enfatiza la necesidad de la organización y el trabajo sindical frente al propagandismo ácrata. Su actividad como publicista le acarrea un consejo de guerra por injurias al ejército y es condenado por dos años, que se niega a cumplir huyendo de la persecución para acabar en Canaria y finalmente en Argentina (1922-24). Es encarcelado en Cádiz para salir con la amnistía de 1926 continuando su lucha contra la Dictadura. 2) Durante la II República detenta el secretariado del sindicato campesino del partido judicial de Morón donde, en consideración a la enfermedad que sufre, se acuerda dedicarlo a actividad sindicales pagadas, como tal recorre la comarca organizando sindicatos para la CNT en Arriate, Montejaque, Olvera, Alcalá de Guadaira, Algodonales, Grazalema; elegido miembro del CR andaluz en 1932, es encarcelado en 1933 y participa en el Congreso de Zaragoza en el que elabora una ponencia sobre la cuestión agraria. 3) Esta es posiblemente su etapa más significativa. La guerra le sorprende en Cantillana, consiguiendo llegar a Madrid para trasladarse a Málaga donde se encarga de todo lo relacionado con la economía agraria, siendo secretario general de la Federación Regional de Campesinos de Andalucía y, como tal, responsable de la experiencia colectivista en sur, siendo el hombre más relacionado con su implantación, organización y control. Recorre Almería, Alcoy, Játiva, Baza y 0beda en sus tareas. 4) Al finalizar la guerra camina errante por el campo hasta que es detenido en El Arahal (Sevilla). Es excarcelado y abandona la militancia, rechazando toda posibilidad de colaboración con el sindicato vertical y el «cincopuntismo», intentando mantener la dignidad personal en su propio pueblo a pesar de toda la represión. Emigra a Barcelona siguiendo el paso de sus hijos. Editorial Crítica ha publicado *Tierra Libertad. Memorias de un campesino anarcosindicalista andaluz* (Barcelona, 1979, con prólogo de Bernal) que se presenta como «testimonio directo de las colectivizaciones» así como «un homenaje póstumo a su autor y a tantos otros campesinos que lucharon por la libertad y la dignidad del hombre, héroes anónimos de los combates cotidianos, ausentes de las páginas de la historia académica que están llenas con los nombres de los reyes».

Rosell Llongueras, Albá, escritor y pedagogo libertario cuya extensa obra va firmada por un buen número de seudónimos: Antonio Roca, Dr. Frank Aube, Laureano d´

Ore, Germinal Alba, Victoria Zeda (Sabadell, 1881-Montevideo, 1964). Fue el octavo hijo de una familia obrera, su padre, hilador de oficio, había sido afiliado de la AIT, mientras que su madre era una «analfabeta casi, hija de carlistones (y) de una bondad sufriente y callada, pariendo a capricho del macho, soportando todo el peso del hogar» (*Recuerdos de un educador).* Albá hizo su primera escuela en la calle y en la fábrica; en una escuela privada conoció a los hermanos Morral, Mateo y Facundo. En 1889 asiste con su padre a su primera manifestación obrera, se afilia a la francmasonería y funda el Centro Fraternal de Cultura. La Escuela Moderna de Ferrer le fascinó en un primer momento y abandonó su oficio de tejedor para dedicarse a la pedagogía. Se encarga, bajo la inspiración de Ferrer, de varias escuelas de la periferia barcelonesa y en 1905 escribe su primer opúsculo en defensa de la enseñanza integral, pero quedó defraudado con Ferrer cuyas orientaciones le parecían desenfocadas, cuando no oportunistas, y valoró sus realizaciones como mediocres: estas consideraciones, efectuadas abiertamente en 1927, causaron honda conmoción en los medios libertarios. Los hechos de la Semana Trágica, indujeron a Albá a seguir el camino de uno de sus hermanos: la emigración a América Latina, fundando en Montevideo (1911) la Liga Popular para la Educación de la Infancia, y en 1913 monta la primar escuela racionalista en Uruguay.

Tuvo la voluntad de volver antes de la llegada de la Dictadura de Primo y ejerció como maestro racionalista en centros sindicales de Mallorca, Valencia y Cataluña, pero viendo que era imposible continuar volvió a su residencia en Montevideo donde desarrolló su labor como maestro. «Pedagógicamente se ha dicho que representa una tendencia contraria a Ferrer i Guardia, afirmación que es preciso matizar: Rosell coincidía con los proyectos ferrerianos (fue fiel hasta el fin de la Liga de Educación racional de la infancia), pero estaba convencido de que su práctica era muy difícil por falta de profesorado y libros adecuados: sostuvo tesis integralistas en la línea de Robin» (Iñiguez). También escribió teatro —muy en particular el infantil—, ensayo, poesía y literatura para niños. Rosell tenía su propia editorial (Analectos), y escribió indistintamente en catalán y en castellano. Su ideal utópico-educativo lo plasmó en su obra En el país de Macrobia. Como articulista colaboró con numerosas revistas afines. Entre sus obras: *El poder de la educación; La educación de vuestros hijos, hombres libres; Albores, Naturismo en acción, La renovación de la escuela desde el punto de vista naturista, Naturología humana, El naturismo integral y el hombre libre,; Naturismo y educación de la infancia, Mi gala, Maternología, Fraternal, El tío Corneja, Los golosos, Cuando seamos mayores, Colonia de los amores, Claror lejan, Deberes, Espejuelos, La argolla, En el vací,; Aventando cenizas, Risas y llantos, Ruina, El condenad, Sirenas, Hipnosugestiomanía, La otra humanidad, En plena civilización, Floshild, Darie, Els Llaminer, Plors del cors, Artistes, Els llenyataires, El dret a la vida, La Fábrica, Calvari, L´Actual moment històric i els problemes educatiu, Instrucció i analfabetisme*… Amén de *Recuerdos de un educador y Vidas truncadas,* inéditos que incluye biografías de Ferrer y de Morral, y que servirán al estudioso Pere Sola para escribir *Morral y Ferrer vistos por Albá Rosell*.

Rubio, Miguel, internacionalista y aliancista sevillano sobre el que se ignoran muchas cosas. Nettlau dice que «había llegado por su propia reflexión» a la concepción del comunismo libertario, y en base a ella fundó un pequeño grupo en Sevilla siendo expulsado en marzo dé 1883 de FRE. Tomás lo acusó en el debate de estar ciego a las exigencias del campesinado andaluz, en tanto que Rubio defiende la propaganda por el hecho contra los opresores, incluida la represalia. Sigue funcionando al margen del movimiento anarquista, sin cesar en sus actividades durante toda la década y pudo ver como algunos de sus planteamientos se imponían. En la década siguiente dio algunos mítines famosos y

colaboró en *Tribuna Libre*. Fue muy influyente entre la juventud revolucionaria de la capital andaluza, amigo de Lorenzo, en 1901 saluda desde la cárcel la huelga general barcelonesa**.**

ARCHIVO HISTÓRICO de la Provincia de Buenos Aires

S

Sabaté Llopart. Francesc, (a) Quico, el más famoso de los guerrilleros urbanos antifranquistas (L´Hospitalet, 1915-Sant Celoní, Barcelona, 1960), considerado como el «enemigo número uno» del régimen y un auténtico mito popular en Cataluña. Hijo de un guardia forestal, y segundo de cinco hermanos de los que tres murieron luchando contra la dictadura, Josep, y el cuarto, Manuel, quedando solamente vivo Francecs. A los siete años sus padres lo internaron en el asilo Durán de Barcelona de donde se fugó. Trabajó en una taller de lampistería y muy pronto se afilió al Sindicato de Oficio Varios de la CNT, y comenzó a frecuentar, junto con su hermano mayor, el local de las JJLL. Su adhesión al anarquismo coincide con el movimiento insurreccional del Bajo Llobregat de 1932. Es uno de los primeros componentes del grupo específico «Los novatos» y se afilia a la FAI; en 1933 toma parte de la insurrección de diciembre.

Entre las acciones espectaculares del grupo se encuentra el asalto a la Fábrica Roses de Cornellá, en colaboración con el grupo «Rojo y Negro». En 1935, Sabaté se niega a hacer el servicio militar por convicciones antimilitaristas, sin embargo en julio de 1936, después de asegurarse que el levantamiento no tiene traducción en L´Hospitalet participa en las luchas callejeras de la capital y el 27 de agosto desfila con la columna de «Los Aguiluchos». En 1937 interviene en la liberación de unos cenetistas detenidos el 3 de mayo y participa en los famosos acontecimientos. En 1938, Quico mata a un comisario estalinista, Ariño, que enviaba a las fuerzas confederales de los lugares de mayor riesgo. Detenido, es encarcelado en Vich donde huye a tiros de los carabineros. Nuevamente en Barcelona decide que la única alternativa es volver al frente lo que le lleva a la 121 Brigada de la 26 División (anterior Columna Durruti). En 1939 entra en Francia siendo internado en el campo de concentración de Vernet d´Ariège. Se sabe que participó activamente en la Resistencia. En 1943, junto con su compañera Leonor y su hija Paquita, se instala en Perpiñán y decide reiniciar la lucha en España. Para conocer los sitios claves los de los Pirineos, Quico se incorpora a un grupo que pasaba fugitivo de los nazis a España.

Su primer viaje a Barcelona lo hace, con varios afines suyos, a primeros de octubre de 1945. Aprovechando el viaje realiza, junto con su antiguo compinche «El Albisinio», un doble golpe en su ciudad natal. El dinero le sirve para poner en marcha el grupo de acción que ya estaba esperándole. El hecho más notable que realizaron fue la liberación de un grupo de presos libertarios. Por entonces, el que será su mortal enemigo, el comisario Quintela, había descubierto ya su autoría en el atraco de L´ Hospitalet (este duelo con Quintela servirá vagamente de argumento para una pésima película de J..A. de la Loma, *Metralleta Stein*). Consciente de la situación Sabaté se dedica a montar una importante infraestructura. Sigue sus actividades hasta que en 1948 las autoridades francesas lo condenan a tres años en rebeldía por contrabando de armas; el régimen franquista exige su extradición. En 1949 contacto en Barcelona con «Los Maños» con los que prepara un atentado contra Quintela, que falla al prestar este su coche a un grupo de falangistas, el mismo año inicia junto con el grupo de Facerías una intensa campana ante la llegada del dictador a Barcelona. En junio es detenido en Francia y (Montpellier), en tanto que la policía franquista logra desmontar la red de apoyo montada en Cataluña.

A principios de 1955 y después de que la CNT, se niega a darle apoyo, el Quico crea los Grupos Anarcosindicalistas cuyo órgano de expresión se llamará *El Combate*. Interviene en Barcelona con acciones audaces y con la propaganda (distribuida masivamente con mortero en los campos de fútbol). En 1956 y 1957 el grupo va cayendo (42 detenidos en Cataluña), mientras que Quico ha de penar 8 meses en la cárcel de Montpellier. En contra de todos los consejos hará su último vieja en diciembre de 1959 con

un grupo muy reducido y cae, después de una fuga rocambolesca, herido y rematado por el someten y la guardia civil que había temblado sólo con oír su nombre. Frente a las calumnias del régimen que lo trata de terrorista y de bandido, la CNT lo saluda como «un gladiador de la libertad». Su hermano **Josep Sabaté** (L´Hospitalet, 1910-Barcelona, 1949), precoz «hombre de acción», fue capitán de centuria en «Los Aguilucho», sufrió los campos de concentración franquistas, y cuando logró la libertad pasó a Francia donde se incorporó a las actividades de los «clandestinos», y murió luchando con la policía en 1949, en tanto que **Manuel Sabaté** (L¨Hospitalet, 1927-Barcelona, 1950), el más joven, integrante del grupo de Caracremada, fue detenido cuando trataba de cruzar la frontera, juzgado y condenado a garrote vil. Antonio Téllez reconstruirá vivamente su trayectoria en, *Sabaté. Guerrilla urbana en España (1945-1960),* de la que existe una reciente edición en Virus, Barcelona), en tanto que Dolors Marin reconstruye su historia y su contexto más próximo en *Clandestinos*.

Saborit Carrelero, César, conocido guerrillero urbano (San Martin, Sagrera, 1915-Barcelona, 1951). Miembro desde muy joven al sindicato de la construcción de la CNT y a las JJLL. En 1935 tenía en su casa un depósito de armas y fue relacionado con atentado contra los hermanos Badía (Miguel y José), que se habían distinguido en la represión contra la CNT. Fue detenido por la policía de la Generalitat pero logró escapar. Durante los combates de julio se distinguió en la lucha en la guerra estuvo con la «Columna Durruti» y más tarde con las fuerzas de choque del «Batallón de la Muerte». Detenido y encarcelado por el nuevo régimen, Saborit tardó algunos años en salir a la calle para incorporarse a la acción clandestina. Cuadro fundamental en el grupo de Facerías —la policía lo define como «el famoso atracador de la FAI»—, dejó a su compañera Magdalena y a su hijo para hacer su último viaje, esta vez en contradicción con la organización. Lo hizo por fidelidad a Facerías y fue asesinado por la espalda por la policía mientras viajaba en un tranvía.

Sacco, Nicola (1891-1927) nació en Italia y emigró a los EE.UU. en 1908, su nombre va indisolublemente ligado al de otro italiano y emigrado, **Bartolomeo Vanzetti** (l888-1927), ambos acusados de haber robado y asesinado a un pagador y sereno de una fábrica de zapatos de South Braintree, Massachusetts, el 20 de abril de 1920. El clima creado por la revolución rusa y la agitación social lleva al ministro de Justicia, Palmer, ha creado un ambiente de «terror blanco» en el que Sacco y Vanzetti van a ser víctimas propiciatoria. Después del hecho la policía no encuentra ninguna clase de pista seria, sabe que eran «extranjeros». Cuando detienen a Sacco y Vanzetti encuentran en estos unas condiciones idóneas, como dirá M.H. More, el abogado del primero «Ningún fiscal ha tenido nunca una causa más bonita que ésta. Se puede poner en pie y deciros: `Señores, hemos venido aquí durante seis semanas por dos desertores, por dos hombres que no pensaron bastante en este país durante la guerra, que huyeron a México; asesinos, desertores, anarquistas. Sobre estas cuerdas es fácil, señores tocar una música cualquiera…».

El ambiente de «progrom» antianarquista es creado por la prensa, la clase media pide el linchamiento de los «extremistas», los crímenes se asocian con los «extranjeros» (un testigo del fiscal dirá que los asaltantes corrían como «extranjeros»), y el juez Thayer, hará el resto; Vanzetti lo definirá como «un santurrón limitadísimo, ferozmente reaccionario (que) no tuvo escrúpulos en condenarnos injustamente, porque su conciencia aprueba el exterminio de los anarquistas». Más que un juicio injusto se trata de una auténtica conspiración gubernamental; la defensa puede demostrar que Sacco había estado en aquel momento en el consulado italiano —lo afirma el cónsul fascista, los pescaderos dicen

que Vanzetti estuvo con ellos, pero todos son extranjeros. El único testigo que vio a los asaltantes no aparece en el juicio. El fiscal se apoya en la «conciencia de culpabilidad» de los acusados. Efectivamente, en el momento de ser detenidos ambos mienten. La razón es simple: arribos han participado en una campaña de denuncia por la muerte del radical Salcedo (presumiblemente arrojado por una ventana por la policía) y temen implicar su organización, luego rectifican. La maquinaria no se podía parar, fueron condenados, permaneciendo en la cárcel en espera de la sentencia desde el 14 de julio de 1921 hasta el 23 de agosto de 1927, día en el que fueron ejecutados en la silla eléctrica. Vanzetti fue entonces capaz de explicar: «No desearía para un perro, ni para una serpiente, ni para criatura más miserable y desafortunada de la tierra lo que yo he tenido que sufrir por culpas en las cuales no incurrí. Pero mi convicción es otra: que he sufrido por culpas que efectivamente tengo. He sufrido por ser radical y, en efecto, yo soy radical; he sufrido por ser italiano y, en efecto, soy italiano (…) pero estoy tan convencido de estar en lo justo, que si usted tuviera el poder de matarme dos veces, sí volviera a nacer dos veces, volvería a vivir para hacer de nuevo, exactamente, lo que hice hasta ahora».

El caso adquiere al menos dos dimensiones más. La primera es colectiva ya que moviliza al movimiento obrero, y a la izquierda de todo el mundo y consigue el apoyo de personalidades como Einstein, G.B. Shaw. Madame Curie, Romain Rolland, Anatole France, etc. La *intelligentzia* radical norteamericana, con John dos Passos al frente, hace el caso suyo. Hasta Mussolini se ve obligado a enviar una petición de indulto. La segunda es personal. En la cárcel Sacco y Vanzetti tienen la oportunidad de conseguir una mayor formación de la que habían logrado como emigrantes semianalfabetos, sometidos a trabajos tremendos y a una pésimas condiciones de vida, entonces perfilan dos caracteres que a través de artículos y cartas conmueven e impactan: son dos seres humanos que se enfrentan a la calumnia y la muerte con gran integridad porque también son dos revolucionarios capaces de escribir cosas como la carta de Sacco a su hijo y que moldeará Peter Seeger para una canción: «Si nada ocurre, seremos electrocutados esta noche, después de las doce/ Es por ello que estoy aquí contigo, con todo amor, y con mi corazón abierto/ Como lo estaba ayer/ No llores, Dante, porque muchas, demasiadas lágrimas han corrido ya/ Tu madre las ha derramado durante siete años/ Y eso no ha servido para nada/ Así pues, hijo, en lugar de llorar, sé fuerte, sé duro/ Para tener la fuerza de consolar a tu madre/ Y Cuando tu quieras consolar la desesperación de su corazón/ Llévala a pasear a un lugar apacible en el campo/ Ofrécela flores/ Sentaos a la sombra de los árboles, cerca de la música de los arroyos/ En la paz de la campiña, ella encontrará la paz/ Como tú, sin duda/ Pero, hijo mío, acuérdate, no pienses solamente en tu propia felicidad/ Detente, sólo un instante/ Para ayudar a los humildes que te rodean/ Los más débiles, los que piden ayuda, los perseguidos, las víctimas/ Esos, son tus amigos, los tuyos y los míos/ Son camaradas que luchan, y que, a veces caen en ellas/ Del mismo modo que tu padre, tu padre y Bart han caído/ Han caído ayer en la lucha, por conquistar la alegría/ y la libertad para todos/ En el combate por una vida mejor, tu encontrarás todo el amor del mundo/ y en este combate, tú también serás amado».

Entre el amplio material sobre el «caso» cabe señalar: ensayos como los Luis Amado, *El proceso Sacco-Vanzetti* (A. Redondo, Madrid, 1971), y Helmuth Orner, *Sacco-Vanzetti. El enemigo extranjero* (Txalaparta, Tafalla, 1999); la novela de Howard Fast*, La pasión de Saco-Vanzetti* (La Pléyade, Buenos Aires). Es célebre —y un tanto simplista—la película *Sacco y Vanzetti*, de Guiliano Montaldo, con Gian Mª Volonté é y Ricardo Cucciola, que sí bien no alcanza la altura del drama aunque tiene momentos de gran brillantez; Joan Báez canta la famosa *Balada de Sacco-Vanzetti*, inspirada en la que había creado Woody Guthrie. Algunas cartas de Sacco se encuentran en *Los anarquistas* de Horowitz (1º vol), y

las de Vanzetti en *Cartas desde la prisión* (Granica., Barcelona, 1976, con un prólogo de Cesare Pillon. Más brevemente: *El asesinato legal de Sacco-Vanzetti*, por Maria Ruipérez (*Tiempo de Historia* nº 10) y *Sacco y Vanzetti, dos hombres para la silla eléctrica*, por Manuel Román Copons (*Historia y vida* nº 110), entre otros.

Salvat-Papasseit, Joan, destacado poeta catalán, cuya obra ha sido muy revalorizada con el tiempo, y en el que cabe distinguir una importante veta anarquista (Barcelona, 1894-*Ib.*1924). «Seré, escribirá, ahora el glosador de la divina Acracia, de la imposible Acracia en la vida de los hombres que sienten deseos de una Era mejor». Hijo de un fogonero, los apellidos de su madre —Papasseit y Orovitx— suscitan su imaginación. Queda huérfano a los 7 años, su madre lo ingresa en el asilo naval hasta los 13 años cuando comenzó a trabajar en diversos oficios. En 1911 conoce a Emilio Eroles que lo introduce en el mundo de los libros, devorando todo lo que le cae en las manos, en particular los grandes herejes del momento: Tolstoy, Gorki, Zola, Ibsen, Max Nordau. Joan asiste durante el curso 1914-1915 a las clases del Dr. Rubio i Balaguer, y frecuenta el Ateneo Enciclopédico Catalán, en donde se empleará como bibliotecario. Hacia 1916 vive pobremente y trabajará de vigilante en el muelle barcelonés, más tarde dirige la sección de literatura de unos grandes almacenes y luego regenta una tienda de antigüedades en Sitges. Al mismo tiempo publica artículos que firma con el seudónimo de «Gorkiano» (su maestro Angel Samblancat presentará en 1918 a Gorki como «el padre de la actual Rusia de los bolcheviques»), y denota la influencia de los medios anarquistas. En 1917 funda la revista *Un enemic del poble* (en claro homenaje a la célebre obra de Ibsen), que se presenta como «hoja de subversión espiritual». En ella publica sus *Mot-propis* en el que vierte opiniones de todo tipo con la intención de «ëpate le bourgois». En 1919 colabora con la revista *Mar Vells*, apareciendo como de los más señalados representantes de las vanguardias, siempre con un poderoso trasfondo libertario pero también catalanista independentista (ver, Jordi Bilbeny, *L´independentisme d´en Salvat-Papasseit* (Sirius, 1991, BCN) Es conocida su crítica al sector esteticista del catalanismo, que se traduce en *su Manifiesto contra los poetas en minúsculas*.

Había pertenecido a las Juventudes socialistas y colaborado en *La Justicia Social*, de Reus, pero sus inclinaciones son inconfundiblemente anarquistas, aunque ulteriormente, este aspecto se ha atenuado difuminar con sus contenidos cristianos. Joan Fuster establecerá su aportación en numerosos artículos, en uno de los cuales, escribe: «Nadie de dos dedos de frente se atreverá a negar que Joan Salvat-Papasseit es uno de los más grandes poetas catalanes del siglo XX y de todos los siglos de la lengua catalana…». Muere tuberculoso y su obra se publicara tarde y mal. Durante el franquismo será un autor «maldito» por su doble carácter de anarquista y catalanista, hasta que será reivindicado por la intelectualidad de izquierda. Su poesía formará parte del material de cantautores catalanes como Ovidi Montllor, Lluis Llach, Guillermina Motta, Teresa Rebull, Joan Manuel Serrat, Xavier Ribalta, Ramón Montaner, Rafael Subirachs, etc. El teatro también dará a conocer su vida y su obra, en particular el espectáculo de Jordi Dodero, *Salvat-Papassaeit i la vida i la mort*, representado por el E.A.D.A.G. en el año 1967; *Vetllada amb en Salvat-Papasseit*, por el grupo T.E.C., sin olvidar el montaje de Ricard Salvat *Aproximació a Salvat-Papasseit* y *Peró la joia es meva*, una biografía dramatizada de su poesía que se unían bajo el título general de *Salvat-Papasseit i la seva época,* y más recientemente, la obra conjunta de Ferran Aisa y Remei Morros, *Joan Salvat-Papasseit, l´home entusiasta* (Virus, BCN, 2003) . Entre las publicaciones recientes de su obra se cuentan: *Humo de fábrica* (Galba, BCN, 1977, con una introducción de Ricard Salvat); *Un enemic del poble* (Leteradura, BCN, 1976), *Mots-propis y altres proses* (62, BCN, 1984), *Poesía completa*

(BCN, 1976), *Epistolari de Joan Salvet-Papasseit*, (edición a cargo de Amadeu-J. Soberanas, 62, BCN, 1984).

Salvochea Álvarez, Fermín, mítico anarquista andaluz, llamado por sus largas estancias en la cárcel y por su lucha incesante el «Blanqui español» (Cádiz, 1842-*Ib*.1907). Era hijo de una familia de ricos comerciantes que tuvo una infancia muy feliz. A los 15 años lo enviaron a Inglaterra a aprender la lengua y a prepararse en el conocimiento del negocio. Estuvo allí durante 5 años repartidos entre Londres y Liverpool, que serían decisivos para su formación intelectual y política, influyendo en él, el internacionalismo de Thomas Paine («mi patria es la humanidad»), el ateísmo positivista de Charles Bradraugh y el comunismo de signo oweniano. En, 1864 se encuentra de nuevo en la bahía gaditana dispuesto a luchar por la República Federal y no tarda en alcanzar notoriedad con el proyecto de liberación de los presos políticos de 1866, que aumenta por su densa actuación en la revolución de 1868 donde Salvochea es un hombre de confianza de los conjurados y enlace de Prim, así como miembro destacado de la «comuna» gaditana y segundo comandante de un batallón de voluntarios con el que defendió la ciudad hasta el 11 de diciembre en que se entregó; ya en estos acontecimientos, Salvochea se hace clara su tendencia a desbordar el cuadro político de una revolución liberal. Meses después es elegido diputado sin que el gobierno acepte el acta aunque tiene que concederle la amnistía. Emprende seguidamente una campaña de agitación por Andalucía de contenido federalista y de apoyo al movimiento de 1869, luego toma parte en el combate al mando de partidas de voluntarios en Alcalá de los Gazules, pero resulta vencido y escapa a Gibraltar y después a París. En la capital francesa encabeza el 12 de enero de 1871 una manifestación contra Napoleón III. En este año se afilia a la AIT. Tras un viaje a Londres, Salvochea retorna a su ciudad natal con la amnistía de aquel año y es nombrado alcalde, cargo que abandona en 1873 por el fusil y como presidente del comité administrativo de la revolución cantonal. Defiende la ciudad contra la escuadra inglesa y contra Pavía hasta la derrota que le lleva a un consejo de guerra en Sevilla que lo condena a cadena perpetúa en prisiones norteafricanas. Será en la cárcel donde se hará anarquista, consagrando una influencia que se había manifestado ya dentro de su federalismo radical.

En 1872 mantiene contactos con Lorenzo con la finalidad de crear una asociación de Defensores de la Internacional y al año, Salvochea siguiente constituye el primer germen organizativo del anarquismo andaluz. Los años de cárcel lo serán también de estudio del cuerpo de doctrina anarquista que asimila rehuyendo cualquier tentación sectaria. Cuando se le ofrece una amnistía, la rechaza porque no alcanza a todos sus compañeros, y meses después, en 1880, huye a Gibraltar y después a Lisboa y Oran para desembocar en Tánger. En 1886 regresa a España con una enorme aureola de santo revolucionario y se entrega a una gran campaña de agitación en favor del comunismo anárquico, funda su famoso periódico *El Socialista* (que sobrevive penosamente a las prohibiciones y a los encarcelamientos de su director) y traduce a Kropotkin, con el que se siente muy identificado. Se encuentra en prisión cuando ocurren los acontecimientos de Jerez de 1892, pero esto no es obstáculo para que se le atribuya su instigación y será condenado a 12 años de cárcel que transcurren en Valladolid y Burgos en condiciones bastante penosas. Liberado en 1889, con la vista muy debilitada, vive en Madrid en la pobreza escribiendo en diversos periódicos y representando una casa de vinos. No obstante, su actividad sigue en pie. Frecuenta el Casino Federal y la Sociedad de Librepensadores, y escribe en *La Revista Blanca.* Su presencia se hará notar en actos como el entierro de Pi i Margall, y el sonado estreno de la *Electra* de Pérez Galdós, en defensa de la libertad de expresión contra la intolerancia religiosa. También forma parte en

la preparación del Congreso anarquista de 1900. Su labor como traductor y libelista le lleva a ser perseguido de nuevo, y tiene que marcharse a Tánger poco antes de su fallecimiento. Murió en Cádiz en olor a multitudes, como un héroe legendario y su entierro se convirtió en una imponente manifestación libertaria.

Hombre de acción, romántico y lúcido, fue un estudioso y escribió poco, pero lo que hizo fue un modelo de coherencia y apertura intelectual. Sus artículos están repartidos por toda la prensa libertaria importante de su época, aparte de Kropotkin, tradujo a John Milton y a Camille Flammarion. Maestro de una generación de anarquistas su figura fue glosada por la literatura, en particular por Vicente Blasco Ibáñez que lo retrata con el nombre de Fermín Salvatierra en su célebre obra *La bodega* (reeditada por Plaza&Janés). También inspiró un rosario de tanguillos populares gaditanos y su prestigio sobrevivió el tiempo, incluso durante el franquismo su nombre se sentía todavía en los pueblos andaluces. Pedro Vallina y Rudolf Rocker le dedicaron sendas biografías, aunque todavía esta por escribir un estudio serio y riguroso de su aventurera y magnífica existencia. En 1987, el cineasta Carlos Fernández le dedicó una película, *Fermin Salvochea, visto para sentencia*, un trabajo tan voluntarioso como pobre cuyo heroico esfuerzo de producción sería castigado en su distribución, convirtiéndose en un «films maldito» que muy poca gente ha podido visionar.

Samblancat Salanova, Angel, escritor, periodista y abogado aragonés, conocido por su espíritu inconformista y justiciero (Graus, Huesca, 1896-México, 1963), con arranques temperamentales sorprendentes y con desafíos al poder que le llevaron muchas veces a la cárcel. Como abogado intervino como defensor de procesados por hechos revolucionarios, el más famoso de todos quizás fue el de «Los Rabassaires» en 1934. Aunque sus maestros y mentores fueron Joaquín Costa, José Naskens y Luis Bonafoux, Samblancat siempre tuvo unas relaciones privilegiadas con el anarquismo aunque durante la República volvió a mostrar más sólidamente su concepciones costitas y republicanas. Fue el mentor, el amigo y el compañero del poeta Salvat-Papasseit, con el que trabajó en *Los miserables* en la mitad de los años diez. Fue el «alma ideológico» de revista que su biógrafo resume así: "*Los miserables* no tienen, creo yo, precedentes en el mundo. No creo que nunca se haya publicado una hoja como aquella: más generosa, más pura más inflamada, más lírica, más ingenua, más pura. Ni las hojas de Marat, Proud´ homme y Herbert durante la Revolución (francesa). El nombre de Samblancat nos unía como una bandera y con aquella bandera hubiéramos ganado todas las batallas» (Lluis Capdevila, *La nostra gent. Anqel Samblancat,* Col. Cuaderns Blaus).

Los motivos de sus encarcelamientos son variados: mofa de la religión, denuncias de la monarquía, ataques a la Dictadura, etc. Su colaboración con la CNT es esporádica, como la de un «compañero de ruta». En 1930 será uno de los firmantes del *Manifiesto de Inteligencia Republicana*. Cuando Barcelona vive el fervor revolucionario de julio del 36, Samblancat ocupa el Palacio de Justicia y constituye el Comité Superior de Justicia de Cataluña, y en agosto será el primer presidente de la recién creada Oficina Jurídica y más tarde presidió el Tribunal Extraordinario que juzgó a los militares sublevados. Como periodista fue colaborador asiduo de *El Diluvio*, y colaboró en *La lucha*, *Solidaridad Obrera*, *Umbra*l, etc. Entre sus obras hay que señalar: *Jesús atado a las columnas*; *La violencia*; *El aire podrido, El ambiente social en España durante la dictadura*…Del exilio son: *Caravana nazarena*; *Hubo una Francia*; *A caballo del Ande,* etc. Como autor algunos lo han considerado algo así como un Valle-Inclán menor, injustamente olvidado. En el exilio siguió con sus actividades de publicistas y trabajó con asiduidad con el poumista y editor Bartomeu Costa-Amic. Un intento familiar de publicar su obra completa en México no

prosperó. Francisco Carrasquer hace una amplia evocación suya en *La verdad de Ramón J Sender.*

Sánchez Rosa, José, el más eminente anarquista andaluz después de Salvochea. Era el menor de los numerosos hijos de un zapatero (Grazalema, Córdoba, 1864-1936). La estrechez económica de la familia le impidió incluso aprender el oficio de su padre viéndose obligado a trabajar como jornalero, aunque después, durante sus estancias en la prisión, también aprendió el oficio de zapatero. Allá por los años 1878-78, cuando Romero Robledo daba por exterminado el anarquismo, los campesinos de la baja Andalucía seguían teniendo este ideal como norte de sus ansias de liberación. La prensa obrera local había desaparecido pero seguían llegando desde América Latina revistas como *El perseguido* que los jornaleros se hacían leer en la soledad de las eras. Sánchez era muy joven pero era uno de los pocos que sabían leer y fue escogido, luego tuvo que prepararse para poder explicar las cosas que leía, convirtiéndose así en un "maestro" en literatura revolucionaria. Tenía 13 o 14 años cuando sufrió la primera detención. Tomó parte en el movimiento conocido como de la "Mano Negra" y fue uno de los elementos más influyentes en el asalto jornalero en Jerez en enero de 1892; un año antes ya había asistido al Congreso madrileño del Pacto. Fue condenado a cadena perpetua, y su odio a la injusticia (salió en defensa de un anciano) hizo que se peleara con un guardián, por lo que fue juzgado y enviado a la cárcel de Cádiz donde conoció un obrero francés, discípulo de Reclús, que le enseñó el francés y una amplia asignatura de luchas sociales.

En la cárcel coincidió también con Salvochea que será su mentor y maestro. Excarcelado en 1901, se lanza con pasión a extender el ideal. Abrió escuelas en Tánger y en el Campo de Gibraltar, representó a la baja Andalucía en el Congreso de Madrid del mismo año. En 1902 interviene en la excursión nacional de propaganda junto con Bonafulla y Teresa Claramunt. Designado para acompañar a Kropotkin en su gira, cuando este no puede venir, Sánchez realiza un viaje de propaganda por la región levantina. Hacia 1903 su popularidad es inmensa y empezaba la publicación de sus numerosos folletos de propaganda con *Reacción y progreso* (1904). Es también por esta época cuando participa en una de sus controversias más famosas en Castro del Río, al lado de Juan Palomino Ojea, un ácrata convertido al marxismo. Cuando sobrevino la represión se refugió en Aznalcollar. En 1910 se traslada a Sevilla y alternó los trabajos de su escuela en Triana con las excursiones de agitación por Cádiz, Sevilla y Córdoba y con la publicación de sus numerosos folletos mediante la venta de los cuales subsana los gastos, amén de la ayuda de los compañeros del lugar. La década de los años diez conlleva un mayor impulso de su activismo, creando y desarrollando centenares de organizaciones obreras y campesinas, al tiempo que lleva una enorme labor de divulgación a través de su famosa Biblioteca del Obrero.

Para Díaz del Moral las "publicaciones de Sánchez Rosa son un modelo de literatura obrerista. Con clara intuición del alma popular se esgrimen en ella los resortes emotivos que apasionan al trabajador andaluz. Sus gustos por la oratoria encuentran satisfacción en folletos, como el de J. Médico, *!Al Pueblo!*, escrito en tono de discurso, cuajado de apóstrofes, de frases brillantes, de interrogaciones y execraciones. *Bienvenida,* original del propio Sánchez, es una novela comprimida, género romántico 1870, con sus ingenuas inverosimilitudes, sus traidor y su héroe, su acción rebosante de interés y su teatral desenlace en que triunfa la virtud y sucumbe el vicio. Pero lo más típico en esta literatura son los diálogos (el burgués y el anarquista; el obrero sindicalista y su patrono; las dos amiguitas, etc). Inspirado en otros de Malatesta, Sánchez ha tenido el acierto de escribirlo en lenguaje popular y de condensar en ellos los argumentos de propaganda más

coincidentes con el sentimiento de las masas. Su plan se reduce a una discusión en la que la verdad y el bien (obrerismo) derrotan, confunden y humillan al error (capitalismo), con las consabidas alegaciones y con desplantes y arrogancias que colman el entusiasmo del lector" (*Historia de las agitaciones campesinas en Andalucía*). Sánchez sigue con sus campañas y en el período "bolchevista" publica varios periódicos (*El productor*, *La Anarquía*) y polemiza agriamente con el CR de la CNT lo que da lugar a su expulsión que provocó un escándalo mayúsculo en toda la región, sobre todo en el sector anarquista adversario del sector más sindicalista encarnado en el lugar por Antonio Rosado y otros. Sánchez trató entonces de celebrar un congreso ácrata para crear otra CNT. Deportado por algunos meses en 1923 abre escuela en Sevilla, hace nuevas giras y trata de resucitar, de acuerdo con Urales, *La Revista Blanca*. En los años siguientes declina su activismo, aunque sigue manteniendo su gran prestigio, en particular a través de su obra *El abogado del obrero*, manual en el que refleja su capacidad para criticar la legalidad vigente. Otras obras suyas son: *La idea anarquista* (1903), *El obrero sindicalista y su patrón* (1911), *Discordancia del bronce (1919), En el campo, E! guarda y el obrero, Entre amiguitas, Azucena, Dalia y Camelia, Los dos fuerzas, reacción y progreso, Nuevo rumbo*, *La aritmética del obrero, Bienvenida*…Colaboró con la obra histórica de Buenacasa y prologó *El sindicalismo*, de Enrico Leone...

Sánchez Saornil, Lucia, militante casi anónima en los medios cenetistas (Madrid, 1895-Valencia, 1970), su importancia y sus aportaciones han sido revalorizados gracias a los estudios de la historiadora Mary Nash en trabajos como *Mujeres libres. España 1936-1939.* (Tusquets., BCN, 1975); *Dos intelectuales anarquistas frente al problema de la mujer: Federica Montseny y Lucia Sánchez Saornil* (*Convivium* nº 44-45) y en *La mujer en los medios anarcosindicalistas 1931-1939*. (Tesis de Licenciatura, Universidad de BCN, Inédita); Saornil fue igualmente una poetisa de vanguardia, la única mujer que participó activamente en las filas aquel movimiento fugaz que fue el Ultraísmo, y que, con el sonoro seudónimo de Luciano de San-Saor, aspecto que ocupa el trabajo de Rosa Martin Casamitjana, *Lucía Sánchez Saornil: de la vanguardia al olvido* (*Duoda. Revista d'estudis feministes*, 1992 nº 3). Lucía estudió en el «Centro de Hijos de Madrid», y aprendió pintura en la Academia de San Fernando. Quedó huérfana siendo muy niña, con una hermana enferma y un padre parado. Era muy joven cuando empezó a trabajar en la Central Telefónica de Madrid.

En 1931 sobresalió en una gran huelga y en represalia fue trasladada a Valencia. En 1933 regresó a Madrid y entró a formar parte de la redacción de CNT. Más tarde colaboró en periódicos como *Solidaridad Obrera*, *Umbral*, *El Libertario* y *Tierra y Libertad.* También publicó artículos en revistas teóricas como *La Revista Blanca* y *Tiempos Nuevos.* Abiertamente feminista —muy influenciado por Emma Goldman— trata desde 1935 de crear un «órgano independiente» para educar y concienciar a la mujer dentro del movimiento anarcosindicalista. Cofundadora y secretaria de Federación Nacional de Mujeres Libres, anima este colectivo —el más importante y masivo de la historia del movimiento obrero español— junto con Mercedes Comaposada y Amparo Poch y Gascón. El 19 de julio, Lucía se echó a la calle y tomó parte en el asalto del cuartel de la Montaña de Madrid. Luego trabajó en la administración de las colectividades agrícolas cercanas a la capital y en la distribución de la propaganda en el frente. Como miembro del Consejo General de solidaridad Internacional Antifascista, viajó asiduamente a Francia para obtener las mercancías necesarias a los combatientes o para las guarderías infantiles que estaban bajo el control del SIA. En 1937 se traslada a Valencia y allí trabaja como redactora jefe del semanario *Umbral* donde conoce a América Barroso, la que sería su compañera hasta la

muerte. A finales del 37 se trasladan con la redacción de *Umbral* a Barcelona.

Cuando en enero de 1939 tienen que huir a Francia, lo hacen, como tantos millares de refugiados. El anarquismo de Lucía, influenciado por Kropotkin, pone un especial acento en la acción femenina tanto de cara a ampliar al máximo los rangos del sindicalismo revolucionario como para garantizar la futura emancipación de la mujer con la revolución social. No cree de ningún modo que la inferioridad de la mujer sea un hecho natural, sino que es ante todo, un producto de las tradiciones y las condiciones sociales. Ve a la mujer como alguien doblemente oprimida, como trabajadora y como tal mujer, y no duda en acusar a sus compañeros de no ser consecuentes al acomodarse en su patriarcalismo. No obstante, Lucía, a pesar de que avanza en la idea de una acción autónoma, no duda de que ésta se ha de encontrar subordinada a la primacía de la lucha sindical. Su nombre deja de sonar en el exilio. Las discretas circunstancias de su actividad, el desconocimiento de sus actividades, más su talante personal, muy dado a la discreción, (son raras las fotografías suyas aparecidas en la prensa), seguramente le salvaron la vida.

Después de sobrevivir la ocupación nazi, Lucía y su compañera, regresaron en 1941 o 1942 clandestinamente. Una vez en España, primero se instalaron en Madrid, donde se ganaban la vida haciendo redecillas para el pelo y retocando fotografías. Pero Lucía fue reconocida y se vieron obligadas a huir a Valencia, donde vivía la familia de América. En cuanto a una posible militancia política en la clandestinidad, Giuliana Di Febo asegura que Lucía contribuyó a la organización de Comités de Mujeres Antifascistas, pero todo hace suponer, pues, que vivió apartada de la política durante toda la dictadura. Las circunstancias de su muerte son desconocidas. Sobre su tumba América mandó escribir «Pero… ¿es verdad que la esperanza ha muerto?», primer verso del primero de los poemas que ella misma había titulado «Sonetos de la desesperanza»:

Sanz, Ricardo, militante notorio, miembro de los grupos «Los Solidarios» y «Nosotros», comandante de milicias durante la guerra y autor de algunos opúsculos de escasa repercusión (Canals, La Costera, Valencia, 1898-Tolouse, 1986). Hijo de obreros agrícolas, comenzó a trabajar a los 12 años doce horas diarias y con los cambios de turno hasta 18. Llegó a Barcelona, al barrio de Pueblo Nuevo, en 1916. «Mi escuela, contará, se inicia con la primera detención el año 1920 y las prisiones de Zaragoza, Madrid, Barcelona, Eibar y San Sebastián fueron mis universidades y de la mayoría de los sindicalistas de mi época…». Sanz entiende que en la CNT «había gente conservadora que actuaba de freno y gente más inclinada al diálogo con el poder político» o sea el sector trentista, contra los que escribirá un panfleto particularmente sectario: *Los Treinta Judas* (Barcelona, 1934). Convertido en uno de los agitadores oficiales de la CNT hace diversas giras por el Estado (Canarias, Alicante, País Vasco, Rioja, Castilla, etc. Actividades que combinaba con su trabajo en el ramo del agua y con la participación en las experiencias de la «gimnasia revolucionaria» de la FAI de la que será uno de los militantes más característicos. Ocupa diferentes cargos en el sindicato…

En 1936 es de los que duda entre el ir «a por el todo» y el posibilismo: «Si colaborando, cediendo y haciendo concesiones todos los días, sí manteniendo una conducta ponderada y de responsabilidad (…) la situación en general, no solamente no avanza favorablemente, sino que por el contrario, las cosas iban en regresión. Si la insensatez de los irresponsables o enemigos de la nueva situación que no tenían nada que perder, multiplicaban sus audacias, hasta sus ataques más o menos encubiertos contra la vanguardia revolucionaria, confundiendo la tolerancia y el sentido de responsabilidad con la cobardía…, el grupo “Nosotros” consideraba que se debía ir a por el todo apechugando con todas las consecuencias» (*El sindicalismo y la política*). Sin embargo, durante la contienda

y después de la batalla de Barcelona, en la que participa en primera fila ocupa numerosos cargos de responsabilidad: dirigente de la organización de las milicias, inspector de fortificaciones de Aragón y Cataluña, jefe de la Columna Durruti (tras la muerte de Buenaventura hasta el final de la guerra), y sobre la que dirá: «Es bien cierto que fue una revolución perdida. En primer lugar cabe culpar la falta de visión de la situación por parte de aquellos anarcosindicalistas que en el Plenario de locales y comarcales del día 23 de julio del 36 votaron contra la propuesta de García Oliver de "ir por el todo" (…) En segundo término la política estalinista influye decisivamente. Tuve una gran desilusión ya que esperaba la ayuda de todo el mundo revolucionario (…) A Stalin le correspondía (…) pero él sabía que de triunfar la revolución no tendría unos parientes dóciles y prefirió el enterramiento de la República y de la razón del pueblo trabajador».

El exilio lleva a Sanz al campo de concentración de Vernet hasta 1942 y más tarde al de Djelfa (Argelia) de donde salió en libertad. Allí trabajó de panadero hasta que en 1945 regresó a Francia. «En el exilio defendió el colaboracionismo y se tornó megalómano sin, por otro lado, haberse destacado en las actividades cenetistas; en Francia vivía en la década de los setenta, recordando viejas glorias y sus desgracias familiares…» (Iñiguez). Sanz publicó algunos libros como *Ruta de titanes* (1931), *Figuras de la revolución española* (El Frente, Toulouse, 1966, reedición en Barcelona, 1978); *El sindicalismo y la política; Los «Solidarios» y «Nosotros»* (Tolouse, 1966); *Los hijos del trabajo* (Barcelona, 1979); *Los que fuimos a Madrid. La Columna Durruti*…

Saña, Heleno, escritor y periodista, militante de la CNT (Barcelona, 1930). Hasta 1959 vivió en Madrid, y desde entonces reside en la Alemania occidental, donde ha ejercido de profesor de castellano en la Volkshochshule de Darmstadt. Políglota, articulista (ha publicado asiduamente en el *Miami Herald*, uno de los periódicos de mayor tirada en los Estados Unidos) y conferenciante, ha vahído por Europa y América. Es miembro de la Asociación de Periodistas del Land de Hessen (Alemania), pero su fama viene ante todo de su estrecha colaboración con revistas como la controvertida *Índice* (auspiciada desde dentro del régimen franquista con la intención de contrarrestar la influencia del PCE entre los intelectuales, y sobre todo *Cuadernos para el Diálogo*, así como por su extensa bibliografía, aparecida especialmente en la propia editorial de Cuadernos, y en la no menos emblemática ZYX-Zero, muy escorada hacia la izquierda libertaria....Entre sus libros más conocidos se encuentran: *Capitalismo y hombre* (Edicusa, 1967), *El anarquismo, de Proudhom a Cohn Bendit, El marxismo, su teoría, su práctica, Cultura proletaria y cultura burguesa* (ZYX), *La Internacional Comunista, 1919-1945* (ZYX, 1972, 2 vls), *Líderes obreros* (Edicusa, 1971), *Historia, marxismo y filosofía*...Habitual en buen número de revistas y debates libertarios, Saña ha publicado más recientemente un ensayo sobre la revolución libertaria en España (1936-1939) en alemán.

Schapiro, Alexandre, anarquista ruso, su padre fue también militante anarquista (1882-1947). Tuvo que emigrar a los Estados Unidos huyendo de la Oljrana. Fue elegido secretario del Buró anarquista internacional tras el Congreso de Amsterdam de 1907. Regresó a Rusia después de la revolución de febrero y durante el proceso revolucionario inicial fue redactor del periódico *Golos Truda* y miembro del Comisariado para los asuntos extranjeros. Fue encarcelado y luego liberado gracias a la intervención de algunos delegados en el Congreso constituyente de la internacional Sindical Roja, a condición de

escoger el exilio. Llega a Berlín en 1922 y pasó a ser uno de los animadores del grupo anarquista ruso. Colaborador habitual en diversas revistas anarcosindicalistas como *Mañana* (1930-1931) o *Cultura Libertaria* (1931-1933), Como miembro del secretariado internacional de AIT anarquista, fue enviado en 1932 a Barcelona con el objetivo de organizar, conjuntamente con Carbó, el secretariado ibérico de esta internacional. Cuando llegó, se encontró con el cisma entre trentistas y faístas, interviniendo activamente como mediado para evitar más rupturas y expulsiones La llegada de los nazis le lleva esta vez a París, donde fue secretario general de la AIT, puesto desde donde criticó el gubernamentalismo de la CNT-FAI. Escribió en *Combat Syndicaliste*. Con la II Guerra Mundial se trasladó finalmente a los EE.UU.

Seguí Rubinat, Salvador, conocido también como el «Noi de Sucre», su vida militante llena toda una época del sindicalismo catalán del que sería su figura más destacada; su trayectoria todavía es base de una amplia controversia sobre sus ribetes más o menos políticos e ideológicos (Lleida, 1887-Barcelona, 1923). Su formación escolar acaba a los 12 años después de la cual entre a trabajar como aprendiz de pintor, salta de taller en taller por su espíritu «contestatario» y trabaja como pintor de brocha gorda. Ya en 1902, el «Noi» sufre su primera detención por su participación en una huelga del metal y actúa junto con los grupos específicos más audaces y violentos. En 1904 utiliza su seudónimo por primera vez (que se atribuye a su gusto por el azúcar), en artículos y discursos. En 1907 será encarcelado por siete meses en el cuadro de los enfrentamientos con el «lerrouxismo», siendo involucrado en los hechos del teatro Condal. No está demostrada su participación en la Semana Trágica aunque sí que tuvo que refugiarse en Gualva o Palautorderá. Participa en la formación de Solidaridad obrera como delegado en el congreso de 1908 y en la creación de la CNT, así como en la huelga general de 1911, año en el que asiste, en Marsella, a un encuentro proletario internacional…

Su actividad será ciertamente incesante: motín del hambre de 1914, campaña Queraltó, Asamblea de Valencia, Pacto de Zaragoza de 1916, preside el sindicato de la construcción barcelonés, impulsa el movimiento sindical en su patria chica; secretario de la CNT catalana en 1916, ofrece numerosas conferencias y mítines por toda Cataluña. En 1917 inspira la línea confederal en el comité de huelga en alianza con la UGT (como ya había ocurrido el 16 de diciembre de 1916, como consecuencia del Pacto de Zaragoza), y preconiza la proclamación de la República, la supresión del Ejército, la separación de la Iglesia y el Estado y otras reivindicaciones obreras tradicionales… En 1918, Seguí será el artífice del determinante Congreso de Sants abogando por los sindicatos únicos, y su prestigio sobrepasa ampliamente el cuadro anarcosindicalista. Hombre bohemio, capaz de pasar desapercibido delante de un grupo de sabuesos con su elegancia «burguesa», será en 1919 el «cerebro» del principio y del fin de la mítica huelga de «La Canadiense», lo que le valdrá el primer tropiezo de importancia con el sector más anarquista que le atribuye ambiciones políticas… Este mismo año dará un famoso discurso en Madrid en el que afirmará que era el momento de constituir una organización sólida y de elaborar un programa revolucionario realista. Para ello se necesitaban militantes preparados intelectualmente y no sólo agitadores y activistas.

En la conformación ideológica de Seguí hay una inicial componente nietzscheniano Su «Biblia» fue *Así hablaba Zaratrusta,* que asume el anarquismo como postura de un grupo movido por un ideal superior de perfección humana capaz de impulsar como un resorte la acción de minorías superiores dentro de los sindicatos. Orador excepcional —será recordado con fervor por los que le escucharon—, militante integral y de gran valor, fue también reflexivo y un táctico capaz de pensar, a través de las experiencias por encima

de los arquetipos teóricos. En su ideario básico concurren diversos criterios como el que la clase obrera necesitaba una mayor formación cultural y militante para estar preparada para la revolución; que la clase obrera no es antipolítica per se sino contraria a las normas políticas tradicionales burguesas; que para conseguir objetivos mínimos o intermedios era muy importante establecer una política de alianzas, principalmente con los otros sindicatos, pero también con los grupos y partidos con los que existan intereses comunes transitorios…Seguí distingue entre anarquismo y sindicalismo: «El Sindicalismo es la base, la orientación económica del anarquismo. La Anarquía no es un ideal de realización inmediata. No la limita nada. Por su extensión espiritual es infinita. Admitiendo que el anarquismo, a través de los tiempos, pudiera ser una realidad, no dudéis de que antes dará margen a la creación de otras concepciones y otras escuelas, nacidas, desde luego, de la primitiva concepción de la idea. El anarquismo no llegará a plasmar en realidad su verdadera filosofía. Sería tanto como definirlo y limitarlo, y eso no (…) Claro que el sindicalismo no es anarquismo. Pero sí es una gradación del anarquismo… No son los grupos anarquistas, ni las organizaciones estatales, quienes han de organizar y regularizar la producción. Son los sindicatos…Distribuirán y normalizarán la producción, el consumo y el cambio… No desesperemos, pues el calvario ha de ser largo».

En 1919, Seguí se mostró contrario a adherirse, al menos no sin matices y reservas, a la Internacional Sindical Roja, y en 1920 se trasladó a Tarragona, llevando luego un extenso y animado viaje de propaganda por el Levante y por Andalucía (110 intervenciones), lo que le lleva, nuevamente, a la cárcel de la que no saldrá hasta abril de 1922. Hace entonces una nueva campaña de propaganda, esta vez por Cataluña y Baleares y firma el famoso documento de la Conferencia de Zaragoza de 1922 que propone que la CNT declare: «Que siendo un organismo totalmente revolucionario que rechaza franca y expresamente la acción parlamentaria y colaboracionista con los partidos políticos, es a la vez integral y absolutamente política, puesto que su misión es la de conquistar sus derechos de revisión y fiscalización de todos los valores evolutivos de la vida nacional, y, a tal fin, su deber es la de ejercer la acción determinante por medio de la coacción derivada de los dispositivos y manifestaciones de fuerza de la CNT». En 1923 se publica póstumamente su novelita *Escuela de rebeldía*, muy en línea del estilo *naif* de la época. Muere asesinado por pistoleros del dúo Mártinez Anido-Arleguí, que con ello querían descabezar el movimiento anarcosindicalista y las posibilidades de un frente democrático y obrero… Por mucho tiempo el lugar del crimen será cubierto de flores entre las que no faltarán las de las prostitutas ante las que Seguí siempre manifestó una actitud sensible y valiente.

Su legado será reivindicado por los «trentistas» y denostado por algunos faístas, deformado hacia una orientación catalanista y política-populista por Pere Foix, en tanto que el sector comunista antiestaliniano (Maurín, Nin) entiende que con sus planteamientos hubiera sido posible un frente único obrero. Nin preparaba una biografía suya antes de morir. Aparte de los libros de Viadiu y Foix sobre Seguí, son también importantes los de: Manuel Cruells. *Salvador Seguí, el «Noi de Sucre»* (Ariel. BCN, 1974) Josep Mª Huertas Claverias, *Salvador Seguí. Materiales para una biografía* (Laia, BCN, 1974), Isidre Moles, *Salvador Seguí. Escrits* (62, Barcelona, 1975), en el que se recoge un buen número de trabajos suyos, lo mismo que en la edición de Elorza, *Artículos madrileños de Salvador Seguí* (Cuadernos para el diálogo Div. Universitaria, nº 103, Madrid, 1976). Pequeña Biblioteca ha publicado las conferencias de Seguí y Pestaña en el Ateneo de Madrid (4-10-1919) con un prólogo de Enric Olivé i Serret (Palma de Mallorca, 1978).

Sender. Ramón J., novelista de talla, ensayista menor, poeta desconocido

(Chalamea, Huesca, 1902-San Diego, USA, 1982). Sobre él diría Vicente Aleixandre: «Lo considero de toda la vida, como uno de los grandes creadores que ha tenido España en todas las ramas de la literatura. Es decir, no sólo era un gran creador por ser un gran novelista sino que por serlo, alcanza la cota máxima de la invención literaria (…) Su literatura ha dejado una huella profunda en los novelistas posteriores y creo que, a pesar del oscurecimiento relativo que, dentro d su fulgor, ha tenido por la distancia, el alcance de su influencia ha sido muy grande». Sender pasó los primeros años de su vida en Alcolea de Cinca, y se inició en el activismo político de signo anarquista al mismo tiempo que hacía sus primeras armas como escritor. Tal como explica magistralmente en *Crónica del alba* (obra que ha sido adaptada para la TV y el cine por Antonio Betancourt), compartía sus estudios de bachilleratos y su trabajo como mancebo de farmacia cuando entró en relación con las luchas obreras. En 1918 escapó del colegio y de sus padres y se trasladó a Madrid, donde trabajó en varios oficios y comenzó a escribir en el semanario ácrata *La tierra*.

Después del servicio militar en Melilla —época que inspiraría *Imán*, sobre la que ha escrito Fernando Savater: «…una novela de una belleza sombría y agobiante vivida y atroz: se la recomiendo con la mayor urgencia a los antimilitaristas, a los enemigos de la fanfarria belicista y patriotera y de los pringosos traficantes de muerte bajo el marbete de honor»—-, recomenzará su actividad periodística en el diario *El Sol* para continuar más tarde en *La libertad*, *El socialista* y otras publicaciones obreristas es la que consiguió un importante prestigio. Durante esta época frecuenta con entusiasmo las tertulias literarias —a las que estimará como una parte primordial en su educación—, y es poderosamente influenciado por Valle Inclán y Pio Baroja. Su primer libro fue *La cuestión religiosa en México*, después, *Imán* (1930). Ulteriormente publicará otras novelas que le harán el autor más destacado de la literatura social y comprometida. Entre ellas hay que destacar: *Orden Público. Novela de la cárcel* (1931) *Siete domingos rojos* (1932), *Viaje a la aldea del crimen* (1934), *Mr Witt en el Cantón,* Premio Nacional de Literatura en 1935…

Entre 1929 y 1933, Sender trabaja al lado de la CNT, y en 1933 viaja a la URSS, acercándose ulteriormente a las posiciones del PCE. La sublevación militar conlleva el asesinato de su primera mujer y de otros familiares suyos por las tropas franquistas, y le impulsa de nuevo al área anarquista, y sufre con estos la doble derrota: la de la revolución y la de la guerra. Sender se exilia primero a Francia, más tarde a América Latina —donde ejercerá como profesor de literatura castellana en Guatemala y en México— y desde 1948 a los Estados Unidos, en cuyas universidades ha enseñado hasta la fecha de su muerte, y en cuya forma de vida se sentirá tan identificado que llegará colaborar con la CIA y a dar su apoyo a la guerra del Vietnam. Sin dejar sus vinculaciones sentimentales con cierto anarquismo —Sender es un individualista, un heterodoxo rebelde e iconoclasta—, su evolución política será eminentemente conservadora, en una línea muy parecida a la de un John Dos Pasos. De esta manera, cuando regresa a España en los años setenta, la joven izquierda que lo admira por sus obras se sentirá profundamente defraudada por sus actitudes políticas vulgarmente proyanquis y anticomunistas. Su obra en el exilio se distingue más por la cantidad que por la selectividad y en ella sobresale particularmente algunas como: *Epitalamio de Prieto Trinidad*, *Crónica del alba*, *Réquiem por un campesino español* —igualmente trasladada al cine y a la TVE, en esta ocasión y con menos fortuna por Francecs Bertriu—, *El verdugo afable*. *La aventura equinoccial de Lope Aguirre*, *En la vida de Ignacio Morel* —con la que consiguió el Premio Planeta en 1969-, etc.

Desvinculado de sus raíces y del contexto que dio fulgor su mejor obra, esta obra del exilio resulta mucho más irregular y mucho menos apreciada que los títulos escritos durante la República. Sender vivió una triple crisis, la del realismo —sin encontrar ninguna alternativa sólida—, la de las fuentes —dependiendo cada vez más del recuerdo y bastante

perdido en diversas abstracciones— y la de la política que le alejó del sentimiento vivo, lleno de lirismo, que le llevó al lado de los oprimidos y de las situaciones políticas emancipadoras. En su última obra *Chandrío en la Plaza de las Cortes*, en la que trata del intento golpista de Tejero-Armada, insiste en su preocupación por España. Entre una impresionante bibliografía, se puede distinguir el trabajo de Marcelino C. Peñuelas, Conversaciones con Ramón J. Sender (Novelas y Cuentos, Madrid); la edición de sus *Páginas escogidas* (Gredos, Madrid); introducción de Imán (Destino, que ha publicado la mayor parte de sus obras)…Juan Carlos Mainer ha editado *Ramón J. Sender. In Memoriam*, con una amplia recopilación de trabajos sobre Sender. Francisco Carrasquer publicó *Imán y la novela histórica de Sender* (Támesis, Londres, 1970), así como La verdad de Ramón J. Sender (Ed. Cinca, Leiden, Holanda, 1982), con un estudio de su bibliografía de Elizabeth Espadas.

Serrano y Oteiza, Juan, una de las primeras figuras intelectuales del anarquismo español, maestro de Ricardo Mella del que fue también suegro. Fue, como su padre, de profesión abaniquero y posiblemente llegó a ser jurista aunque su vida estuvo marcada por la pasión militante (Madrid, 1837-1986). Provenía del republicanismo federal y en «los primeros años de su juventud perteneció a la sociedad "La Velada" tan perseguida por los gobiernos de Isabel II, y cuando esta sociedad se refundió en el hoy Fomento de las Artes, desempeñó varios cargos, entre ellos el de secretario primero…» (Ernesto Álvarez). Lorenzo que lo conoce en esta sociedad, entonces, escribirá sobre Serrano: «…oí por primera vez expresar el puro criterio revolucionario que coincidía perfectamente con el que algunos años más tarde habría de traernos Fanelli (…) Serrano, con ideas propias, recto juicio y lógica contundente desvaneció como sí fueran castillos de naipes aquellos argumentos —propios del socialismo sentimental a lo Eugenio Sue— aprendidos de memoria y faltos de arraigo en el entendimiento y en la voluntad de sus expositores…».

En 1865, Serrano destaca durante los disturbios antimonárquicos, cuando es desterrado a Valencia ya es anarquista, en 1869 es uno de los activista de la AIT la que representó en varios congresos, destacando su actuación en el de 1882 en el que arguyó a favor del colectivismo y de la vía legal frente al radicalismo del sector andaluz. En 1875 funda en Madrid, junto con González Morago, el periódico *El Orden* (63 números) y el año siguiente gano un premio en un certamen literario de Alicante con su obra *El pecado de Caín*. En 1881 funda *Revista Social. Eco del proletariado*, que será el verdadero Órgano de la FTRE. En 1882 conoce a Ricardo Mella que se enamora de su hija Esperanza. En diciembre de 1983 cae enfermo. En su obituario, escribe Ernesto Álvarez: «Minado su existencia por el exceso de actividad, fue presa de una cogestión cerebral (…) El mismo día de su fallecimiento sintió tal vez el mayor placer de su vida. El premio concedido a *¡Pensativo!* consistía en un Óleo de gran tamaño, y aquella misma tarde que lo recibió acompañado de una carta suscrita por los obreros de Reus en el que participaban, aparte de otras cosas, la noticia de que su retrato había presidido el banquete celebrado por ellos el 18 de marzo en conmemoración de la *Commune*…». Entre otras cosas, Serrano escribió: *Biblioteca del proletariado* (1882); *Almanaque para 1883*; *Moral del progreso o la religión natural* (1888); y otras obras no fechadas como *La quinta; Dos mujeres; Cuadros sociales; Miserias de la riqueza; quien bien te quiere; Cupido sin alas; El poeta y el mundo; Odios políticos; Historias de unas mujeres*…en la *Antología ácrata*, de Vladimir Muñoz se ofrece bastante información sobre su vida y obra.

Sierra Álvarez, Pedro, editor y discípulo de Ricardo Mella, amigo y camarada de Quintanilla con el que representó una tendencia «girondina» dentro del anarquismo

(Oviedo, 1888-México, 1969). Tomó parte en el Congreso de 1910: «estuvo en las ponencias sobre reglamentos de la CNT, interpretación del lema internacionalista. Defendió la conveniencia de fundar la CNT y polemizó con Herreros sobre el papel de los intelectuales en la organización obrera» (Iñiguez) Estuvo encarcelado en diversas ocasiones. Hombre de gran prestigio en la región astur como militante y periodista obrero, escribió en *Tribuna Libre, Renovación*, *Acción Libertaria,* etc. Dirigió esta última que fue preconizada por Mella y de la que se sintió muy orgulloso como denota esta descripción suya: «Fue este semanario, en su primera época, uno de los mejores periódicos anarquistas que hubo en España, por los escritos que en él aparecieron y por su gran formato y bella representación tipográfica». PS fue un constante defensor de la unidad de acción y de la unificación con la CNT y contrario al «jacobinismo» anarquista. Esta posición le llevó al distanciamiento. «Sin que conozcamos las causas concretas pasó a militar en la UGT. Tal vez por el fracaso de fusión de ambas organizaciones a cuyo fin había actuado junto con Seguí y el mismo Quintanilla» (Peirats). Cuando falleció en el exilio estaba prácticamente ciego.

Silva, José Elías da, militante anarquista brasileño. Natural de Pernambuco, había sido obrero textil y marinero antes de ser definitivamente zapatero. Fue uno de los fundadores, animadores y luego secretario general de la Federación Obrera de Río de Janeiro. Más tarde toma parte del Centro de Estudios Sociales de esta ciudad (1914) y será secretario del Congreso Nacional Anarquista en 1916. Luego será muy influenciado por la experiencia del IWW norteamericano y se sintió muy identificado con la revolución rusa en cuya defensa teórica criticó a las corrientes anarcosindicalistas. En 1922 sería uno de los nueve fundadores del PC del Brasil.

Sirvent, Manuel, militante cenetista desde su muy joven en su tierra, hacia 1915 emigró a Cataluña donde fue uno de los animadores del sindicato gremio del calzado (Elda, 1890-París, 1968). Durante los años del pistolerismo patronal, fue encarcelado y deportado a Extremadura, más tarde toma parte en formación y extensión de la FAI. Vicesecretario de la CNT en 1930. Intervino tanto en Cataluña como en su tierra, y el 19 de julio le lleva a las barricadas de Barcelona. Durante la guerra será secretario de la industria socializada del calzado. Siguió el curso habitual del anarquismo en el exilio, campos de concentración, confinado en Rennes. Con la liberación reemprendió las tareas de reconstrucción de la CNT, y asistió al congreso de París (1945). Mantuvo la militancia confederal en París hasta su muerte.

Solano Palacio, Fernando, militante anarquista asturiano (?-Gijón, 1974), en los años diez emigró a América Latina, en 1915 pasa de St Cruz, Argentina, a Chile y cruza los Andes, en 1918 se haya en Panamá y dos años más tarde en Nueva York (durante algún tiempo trabajó en los astilleros de Virginia. Regresa a España y colabora en L*a Revista Blanca* (entre 1925 y 1934), en *Tierra y Libertad* y otros periódicos similares. Durante la República fue apaleado brutalmente por la policía en Madrid. Su mayor prestigio proviene de su testimonio sobre la Comuna asturiana sobre la que escribió (desde la cárcel de Oviedo) diversos reportajes a petición de Santillán. De esta experiencia con sus obras más conocidas: *La revolución de octubre. Quince días de comunismo libertario en Asturias*, y *La represión en Asturias*… El exilio lo sobrellevó en Chile y regresó a Gijón poco antes de morir. Entre sus títulos publicados hay poesía y una novela histórica como *Entre dos fascismos. Memorias de un voluntario de las Brigadas Internacionales* (Valparaíso, 1940), en la que el estalinismo es considerado como un «fascismo rojo».

Sorel, George, controvertido pensador político, teórico del sindicalismo revolucionario y de la huelga general (Cherburg, 1847-Buologne-sur-Seine, 1922). Graduado en la Escuela Politécnica de París, trabajó como ingeniero durante más de veinte años, abandonando esta profesión en 1892 para dedicarse a lo que se había convertido su pasión fundamental: escribir sobre el sindicalismo y la revolución. Esto fue lo que hizo hasta el momento de su fallecimiento. Según su propia confesión fue marxista «ortodoxo» —o sea socialdemócrata a lo Kautsky— hasta 1897, pero a partir de entonces amplió el espectro de sus influencias filosóficas con lecturas de otros pensadores como Nietszche, Renán y Henri Bergson. Calificado por uno de sus biógrafos como «un conservador revolucionario», las concepciones de Sorel se diferencian, entre otras cuestiones menores, por su convicción de que la sociedad burguesa —a la que odiaba tanto como conservador que añora una vida preindustrial como por revolucionario que quiere derrocarla para instaurar el socialismo— se hallaba en plena decadencia.

Encontraba en la tradición democrática y racionalista, en el pacifismo liberal (de Jaurés), el síntoma más evidente de esta realidad. Muestra de ello son sus palabras sobre la democracia burguesa: «El gobierno por la masa de los ciudadanos no ha sido nunca más que una ficción: sin embargo, esa ficción fue la última palabra de la ciencia democrática. Ningún intento se ha hecho para justificar la singular paradoja según la cual el voto de una mayoría caótica habrá de producir lo que Rousseau llama la `voluntad general, que es infalible´». Desde la revista *El movimiento socialista,* Sorel propugna una intervención directa de los trabajadores que se contrapusiese, tanto al régimen parlamentario burgués como a los pactos de los jefes políticos reformistas —como Millerand y Jaurés—, por medio de una acción revolucionaria estimulada por una fuerte carga moralista encarnada en los «mitos» revolucionarios. El tema central de su pensamiento fue la organización y el ejercicio viril de la violencia revolucionaria del proletariado, contrapuesta a la fuerza de poder político, la creación de un sindicalismo constituido en la negación radical del compromiso político. Sus ideas sobre el sindicalismo revolucionario se apoyaba en tres consideraciones fundamentales. En la idea de que no se trata de apoderarse de la maquinaria del Estado sino de destruirla; en su primacía de la acción directa en la industria sobre la acción política parlamentaria y en métodos, o mito, según su propia terminología, de la huelga general capaz de galvanizar a la gran mayoría del proletariado hacia la revolución.

Exalta el ejemplo de la CGT francesa porque al «mismo tiempo que los teóricos (marxistas) se mostraban impotentes, unos hombres ardientes animados de un sentimiento de libertad, de vigor prodigioso, tan ricos en amor al proletariado como pobres en fórmulas escolásticas, (…) sacaron de la práctica de las huelgas una concepción clarísima de la lucha de clases, lanzaban al socialismo por una nueva vía que empieza a recorrer hoy (…) Los historiadores verán un día en esta entrada de los anarquistas en los sindicatos uno de los más grandes acontecimientos que se hayan producido en nuestro tiempo». (*Reflexiones sobre la violencia.* Alianza Universidad, prólogo del conservador Isaías Berlín). Estas concepciones iban, no obstante, envueltas en ideas aristocráticas y oscurantistas —la necesidad de los «mitos», en particular el de la violencia concebida como una fuerza regeneradora, lo que le valió el aplauso nada inocente de Mussolini y de otros filofascistas—, y manifestaron su lado reaccionario cuando Sorel en 1910 asumió plenamente su componente «estética» y le aproximó, aunque fuera fugazmente, a la extrema derecha, a la Acción Francesa y que culminó más tarde con su adhesión al llamado «Circulo Proudhom» —un pensador muy presente en su obra—, creado por un representante de esta tendencia. Su influencia en la CGT y en el sindicalismo

revolucionario fue muy importante entre siglos, en una época en la que Sorel pensaba que: «El socialismo es una cuestión moral en el sentido que introduce en el mundo un nuevo modo de juzgar todas las acciones humana o, siguiendo una conocida expresión de Nietszche, una transvaloración de todos los valores…Las clases medias no pueden encontrar en sus condiciones de vida una fuente de ideas que estén en oposición directa a las ideas burguesas; la noción de catástrofe le resulta completamente ajena. El proletariado, al contrario, encuentra en sus condiciones de vida con qué alimentar sentimientos de solidaridad y rebelión; está en guerra diaria con la jerarquía y con la propiedad; puede así concebir valores morales opuestos a los consagrados por la tradición. En esa transvaloración de todos los valores por el proletariado militante reside la gran originalidad del socialismo contemporáneo» (citado por E.H. Carr en *Sorel: filósofo del sindicalismo*, ensayo incluido en *Estudios sobre la revolución* Alianza, Madrid, 1970).

Cuando el desarrollo del capitalismo financiero y la exacerbación de las contradicciones internacionales, hicieron que el sindicalismo de la Carta de Amiens entrara en una profunda crisis, Sorel sufrió una gran desorientación que le llevaron hacia sus veleidades con la derecha más extrema y a ilustrar sus grandes contradicciones en el otoño de su existencia, cuando apoyaría dos opciones completamente opuestas: la revolución rusa a la que saludó como «el rojo amanecer de una nueva época», y la victoria del fascio en Italia, el país donde logró una mayor influencia fuera de Francia. Sorel fue director de las revistas *La nueva era El porvenir social y Estudios socialistas*. También escribid numerosos ensayos, entre los cuales cabe señalar, *El porvenir de los sindicatos* (1897); *Reflexiones sobre la violencia,* su obra más notoria, con la que incorpora el irracionalismo filosófico a la política y en la que desarrolla su análisis del mito en la vida de las sociedades y de la huelga general concebida como un mito nucleador y dinamizador de las luchas emancipatorias de la clase obrera; *Materiales para una teoría del proletariado* (1919), y sus ataques al marxismo convencional en *La descomposición del marxismo* (1900), y *Las polémica sobre las interpretaciones de marxismo* (1908), amén de unas *Confesiones*. Un amplio eco sobre el lugar de Sorel en el debate marxista-revisionista se encuentra en la amplia obra de Bo Gustafson, *Marxismo y revisionismo* (Grijalbo).

Souchy Bauer, Agustín, militante y propagandista anarcosindicalista alemán. Filólogo y conocedor de once idiomas (1892-1984), se ganó la vida enseñando en varias Escuelas Berlitz. Comenzó a destacar como militante durante la I Guerra Mundial. En condición de delegado de la Organización Sindicalista Alemana asistió al primer Congreso del Komintern y a los inicios de la Internacional Sindical Roja, pero los acontecimientos en Kronstadt y Ucrania lo alejaron de cualquier voluntad de colaboración con el bolchevismo. Como resultado de su instancia en la URSS, Souchy publicó uno de los primeros textos críticos sobre la Rusia soviética efectuado por un anarcosindicalista. Fue uno de los primeros secretarios de la nueva AIT reorganizada en Berlín en 1922 y mantuvo una amplia relación con el movimiento anarquista internacional, particularmente con la CNT española. Durante la guerra civil fue responsable en este sindicato de la Información en Lenguas Extranjeras y una suerte de «embajador itinerante» de la CNT-FAI. Como activo publicista, Souchy publicó múltiples folletos, libros y artículos sobre la guerra civil, en particular sobre los problemas y experiencias de las colectividades y cooperativas agrícolas.

Entrelazando documentos, entrevistas con los propios actores y con una amplia documentación, Souchy escribió dos de los testimonios clásicos sobre las colectivizaciones: *Entre los campesinos de Aragón El comunismo libertario en las comarcas liberadas* (Tusquets, Barcelona, 1977), y *Colectivizaciones. La obra constructiva de la revolución española*, escrita con P. Folgare (Fontamara, BCN, 1977). Al finalizar la

guerra civil, Souchy vivió durante más de un cuarto de siglo en América Latina no descansó en su labor publicista; también tomó parte en la revolución cubana, y años más tarde pudo conocer directamente la «revolución de los claveles» en Portugal. Después de vivir cierto tiempo en Israel y de distanciarse de la experiencia de los *kibbutz*, regresó a Alemania donde tuvo que trabajar prácticamente hasta el fin de sus días, cuando se había quedado medio ciego. Antes de morir regresó a España a rodar un documental sobre la guerra, *La larga esperanza*, junto con la antigua trotskysta Clara Thälmann. Otras obras suyas son: *El socialismo libertario. Aportación a un nuevo orden ético social* (Estudios, La Habana), y *Capitalismo, democracia y socialismo libertario* (Reconstruir Buenos Aires), en los que defiende la tradición libertaria alemana.

Sousa, Germinal, secretario general de la CGT portuguesa en la clandestinidad (Oporto, 1908-Lisboa, 1968). Hijo de un famoso anarquista, Manuel Joaquín de Souza, Germinal sería el anarquista lusitano más vinculado al movimiento libertario español. Militó en las Juventudes Sindicalistas desde 1925 y también en el grupo específico llamado Germinal. En los años siguientes es un activo militante clandestino de la CGT (a la que estaba afiliado como tipógrafo) en contra de la dictadura, esto le obliga a cruzar la frontera y en 1928 forma parte del grupo «Solidaridad», aunque su centro de intervención sigue siendo Portugal. En 1931 forma parte de los fundadores de la Alianza Libertaria y de la FARP, estrechamente conectadas con la FAI aunque sin repercusión importante en su propio suelo. La represión y el desmantelamiento de los principales centros antidictatoriales le obliga en 1932 a emigrar a España donde mantiene su habitual ritmo activista, sobre todo en los grupos específicos ligados a la FAI. La guerra le coge en Barcelona donde asiste a la reunión que apoya la entrada de la CNT en el gobierno de Largo Caballero. Un año más tarde, Sousa aparece como secretario general de la FAI a la que representa en diferentes reuniones y organismos. Iñiguez señala que su «revisionismo en el que cayó, como otros muchos, no impidió que se opusiera con fuerza a las tesis prietistas tendentes a convertir la FAI en un partido político» También intervino como soldado en la columna Tierra y Libertad que combatió en el frente de la capital, y Mera se negó a que formara parte de sus tropas aconsejándole mayor dedicación a las tareas organizativas. El desastre final lo lleva hacia el exilio y en 1939 aparece como miembro del Consejo Federal del ML, última actividad militante que se tiene noticia. Sousa pasa por diversos campos de concentración, acabando en Djelma en el norte de África en 1942. Al final de la guerra vive en esta zona hasta que regresa a Portugal en 1952…

Szabo, Ervin (1877-1918). Destacado intelectual anarcosindicalista húngaro. Formaba parte de la élite de estudiantes que se reunía en la universidad de Budapest para discutir de política donde fundó un «comité revolucionario» con la finalidad de dar a conocer el pensamiento de los revolucionarios rusos, en particular de Lavro, con el que había mantenido contactos durante su estancia en Viena. Fue director de la biblioteca de Cámara de Comercio de la capital y colaboró con el partido socialista del que se distanció criticando su estrecho parlamentarismo. En l902 comenzó a editar la Biblioteca de los Estudiantes Socialistas, en la que intentó desarrollar un análisis sobre la situación húngara basándose en el materialismo histórico. Su atención se centró en esta época en las experiencias de huelga general en nombre de la cual se opuso al cauce parlamentario. En 1904 se apoyó en la revista *Vilagossag* (Claridad), de orientación masónica y anticlerical, para denunciar el reformismo y el burocratismo de la socialdemocracia, insistiendo sobre la necesidad de profundizar la actividad de los sindicatos en pro de la acción de masas. En 1905 cayó enfermo y se apartó un tiempo de la vida militante; su lugar fue ocupado por un

discípulo suyo, Gyula Merö, que tradujo textos de Lagardelle, Sorel y Arturo Labriola, y por el conde Ervin Batthyani, procedente de una familia tolstoniana, que creó una escuela reformadora para los campesinos. En 190, Szabo comenzó a defender con ardor que el motor de la historia, del cambio social y democrático que exigía la realidad húngara, era el sindicato revolucionario y no un partido como el socialista. Para explicar sus ideas no dudó en emplear la edición de obras de Marx y Engels, dando una interpretación del marxismo dinámica y rupturista, no muy lejana de la que había desarrollado Rosa Luxemburgo. Internacionalista durante la Gran Guerra. Szabo siguió siendo uno de los animadores de los círculos revolucionarios de Budapest, influyendo muy poderosamente sobre el George Lukács de aquella época y en el que no es difícil encontrar la huella del pensamiento Szabo en su período consejista. El gran drama de Szabo fue que nunca pudo romper la hegemonía socialdemócrata en los sindicatos donde, es más, encontró una enconada resistencia por parte de los dirigentes que, como Valmos Böhm, jefe de los metalúrgicos, le respondía que la lucha sindical debía de estar subordinada a la política.

T

Tárrida de Mármol, Fernando, teórico del "anarquismo sin adjetivos" y principal divulgador de las atrocidades cometidas en Montjuich (La Habana, 1861-Londres, 1915). Hijo de emigrantes catalanes provenientes de Sitges, ingeniero y profesor de matemáticas en el Instituto Politécnico de Barcelona. Era conocido antes de la represión catalana como redactor de *Acracia*, tomó parte en el congreso barcelonés sobre la enseñanza laica de 1888, en la conferencia anarquista parisina del año siguiente, y fue también delegado en el Congreso del Pacto de Madrid de 1891, durante el cual mantuvo una dura polémica con los socialistas. Huido al extranjero con ocasión de los procesos de Montjuich tras haber sido encerrado en una mazmorra y poder escapar gracias a la influencia de su familia, conservadora y acomodada. Aprovechó su libertad para divulgar por el mundo las torturas inferidas contra los presos en un libro, *Los inquisidores españoles*, que fue traducido a multitud de idiomas. Su teoría sobre el anarquismo la expuso en el I Certamen Socialista, en 1889 y en un folleto, *La teoría revolucionaria*, así como en diversos artículos. Para Tárrida, "la anarquía...no admite adjetivos", empleaba los términos de la anarquía sin frase y la anarquía pura y simple e intentaba prescindir de "toda preocupación sectaria" (Nettlau) . "Tárrida habla muy francamente de la "aldea industrial" de Kropotkin, que reduce su concepción a la agregación de pequeñas comunidades..."(idem). No volvió a España por una penitencia que él mismo se puso. Fue amigo de Kropotkin, íntimo de Lorenzo, y asistió a numerosos congresos en los que siempre fue escuchado con interés. Expresó su sentimiento frente a las duras y desgarradoras controversias que enfrentó a personalidades y escuelas del anarquismo, sin embargo, al final de su vía intervino en la polémica derivada de la Gran Guerra siguiendo la estela de Kropotkin a favor de los Aliados. Aparte de los trabajos mencionados, Tárrida publicó también: *Anarquismo, ateísmo y colectivismo* (1885), *Problemas trascendentales*, Programa socialista libertario y la Constitución del mundo (1908), *Anselmo Lorenzo. Estudio crítico-biográfico* (s/f).

Tato Lorenzo, José, anarquista español que desarrolló sus actividades en América Latina, donde destacó como propagandista y como representante del "gremialismo individualista" (Mondariz, Pontevedra, 1869-Montevideo, 1969). Tenía 14 años

cuando emigró, primero a Brasil (1900) y luego a Uruguay (1902), en cuya capital pasó de rebelde a anarquista. En 1903 se encuentra en Argentina, trabajando en Buenos Aires donde es conocido como activista sindical, dirigiendo en varias ocasiones *La Protesta*. Expulsado por la policía llega a España en 1911 y un año más tarde parte de nuevo para Uruguay, Tato se asienta en Montevideo iniciando una intensa labor como agitador a través de numerosas publicaciones y utilizando diferentes seudónimos como Samuel Blois, Antonio o. Alarcón, Walter Ruiz, etc. Intervino en varias controversias teóricas y escribió los siguientes libros: *Maximalismo y anarquismo* (México, 1923), *Gotas de miel y ajenjo,* obras que eran resultado de sus colaboraciones en la prensa anarquista.

Téllez Sola, Antonio, militante e historiador anarquista, cuya obra (traducida a varios idiomas) ha contribuido ha mantener viva la memoria de la épica guerrilla urbana antifranquista (Tarragona, 1921) combatió en el Ejército Republicano hasta febrero de 1939 cuando, a la edad de 18 años, con la derrota cruzó la frontera francesa. Pasó de los campos de concentración a los campos de trabajo, y después de numerosas vicisitudes terminó por introducirse en el maquis francés y participa en la liberación de Rodez, así como en el ataque de la Vall d' Aran en octubre de 1944. En la posguerra, trabaja en diversos y numerosos empleos, militando activamente en la FIJL, de la que era miembro desde el comienzo de la guerra civil y colabora desde 1944 en la revista publicación de la FIJL *Ruta* y en *Solidaridad Obrera*. Después del asesinato de su amigo Facerías, el 30 de agosto de 1957 en Barcelona, funda con otros compañeros la revista *Atalaya* (diciembre de 1957 a julio de 1958). Trabaja como periodista en la Agencia *France Press*. En 1961, poco después del asesinato de otro de sus amigos, Quique Sabaté (marzo de 1960), abandona toda militancia organizativa, y se consagra a escribir la historia de los militantes de los grupos de acción y a colaborar en la prensa libertaria. Entre sus libros se cuentan: *La guerrilla urbana en España: Sabaté* (Belibaste, París, 1972), de la que una nueva versión ampliada: Sabaté. Guerrilla urbana en España (1945-1960), (Plaza&Janés, BCN, 1978), y una reedición reciente en Virus, BCN, 1992), *La guerrilla urbana Facerias* (Ruedo Ibérico, París, 1974); *Historia de un atentado aéreo contra el general Franco* (Virus, BCN, 1993), *Apuntes sobre Antonio García Lamolla y otros andares* (AIP, Valencia, 1992) *El MIL y Puig Antich* (Virus, BCN, 1994), *La red de evasión del grupo Ponzán. Anarquistas en la guerra secreta contra el franquismo y el nazismo* (1936-1944) (Virus, BCN, 1996).

Tolstoy, conde León Nikolayevich, novelista, dramaturgo, y pensador cristiano anarquista de gran influencia social tanto en Rusia —hasta principios de los años veinte— como en el resto del mundo; en España mismo el tolstonyanismo fueron uno de los componentes —aunque secundario y diluido— del movimiento libertario (Yasnaya, Polyana, 1828-Astapo VO, 1910). Tolstoy influyó poderosamente en Gandhi y después de este en toda la tradición pacifista que pasa por el ANC sudafricano, por Martin Luther King, sectores de los «verdes», etc. Estuvo sin duda influenciado por Proudhom, al que leyó en 1857 y al que visitó en 1862, y mantuvo una relación abierta, no exenta naturalmente de discrepancias (sobre todo en relación a la violencia revolucionaria) con Kropotkin, con cuya biografía no deja de tener paralelo (así lo han hecho notar copiosamente autores como Woodcock). Como Kropotkin, Tolstoy fue un joven aristócrata, adscrito como voluntario en el ejército ruso del Caucaso, sufrió ulteriormente, durante la guerra de Crimea, una auténtica crisis de conciencia posteriormente acentuada al conocer la revolución industrial en Europa y un «espectáculo» como el del funcionamiento de la guillotina en París.

Este hecho Ie lleva a escribir: «El Estado moderno no es más que una conspiración para explotar a los ciudadanos, pero sobre todo para desmoralizarle (…) Comprendo las leyes morales y religiosas, que no son coercitivas para nadie pero que nos llevan adelante y prometen un futuro más armonioso; siento las leyes del arte, que siempre dan felicidad. Pero las leyes políticas me parecen unas mentiras tan prodigiosas que no comprendo cómo una sola de ellas puede ser mejor o peor que cualquiera de las demás (…) En adelante no serviré jamás a gobierno alguno». Esta indignación se trasluce en su obra en la que nunca se olvida el artista cuya finalidad es la de «hacernos amar la vida en todas sus manifestaciones», Tolstoy ama la vida y sus personajes con los que pobló un microcosmos y un macrocosmos literarios de la rara perfección de conjunto alcanzado en obras maestras como *Guerra y Paz*, *Ana Karerina*, *Resurrección* y tantas otras, todas ellas sumamente popularizada a través del cine, en particular la primera en una inmortal adaptación de King Vidor (1960).

Su crisis de conciencia le llevó a volver la mirada hacia el hombre natural que había conocido en el Cáucaso, a devorar las obras de Rousseau, y a buscar una nueva vida y una nueva alternativa social. Estaba en la cumbre de su fama literaria cuando volvió la espalda al mundo académico, convirtió sus propiedades en Yasnaya Polyana en una comuna de trabajo —se avergonzaba de pertenecer a una familia que nunca había tenido callos en las manos— y de educación, intentando desarrollar un sistema educativo natural y abierto, muy en línea de Willian Godwin. Redescubrió de nuevo los Evangelios a los que despojó de su parte más milagrosa para alcanzar lo que consideraba una ley de oro para la conducta. Sobre sus principios de desobediencia civil y no violencia, se desarrollará un debate dentro del movimiento libertario. Para Urales, Tolstoy yerra cuando desautoriza la acción violenta de los revolucionarios rusos, y escribe: «Si Tolstoy no ha comprendido esto es porque jamás ha reconocido las grandes leyes, tan evidentes y claras, en la sociedad. Y sí no las ha reconocido es porque ha desdeñado siempre la observación metódica de la realidad. Nunca ha consentido descender hasta esta modesta indagación de la verdad que el sentido común de los mortales llaman ciencia. En este sentido no se ha repetido bastante que Tolstoy, bajo la blusa del *mujik*, ha seguido siendo un aristócrata desdeñoso y altanero» (*La Revista Blanca*, abril, 1905).

Sin embargo, para Nettlau estos principios de Tolstoy no son los de la resignación tradicional cristiana, por el contrario, quería «la resistencia al mal, y ha agregado a uno de los métodos de resistencia, la fuerza activa, otro método, la resistencia por la desobediencia, la fuerza pasiva por tanto. No ha dicho: sometéos al daño que os causa; presentado la otra mejilla después de la bofetada recibida, sino: no hagáis lo que se os ordena hacer; no toquéis el fusil que se os presenta para enseñaros a matar a vuestro hermano». Su alternativa está en la vida natural, el hombre es tanto más humano cuánto más cerca está de la naturaleza. Los tolstonyanos viven en comunidades y practican objeción de conciencia, sin embargo, al margen de estos grupos esforzados, su influencia es instrumentalizada. Discípulos suyos por ejemplo, se confiesan algunos ministros del gobierno provisional de febrero de 1917 que, paradójicamente, no dudan en mantener a Rusia en la guerra mundial y rechazan hasta la reforma agraria. En el último tramo de su vida, Tolstoy se convirtió en el único opositor legal al régimen zarista, un opositor gigantesco cuyo prestigio mundial ayudó a socavar la autarquía a la que Tolstoy denunció siempre que se brindó la situación.

Fue un «padre» para todos los perseguidos. Sus conflictos internos y familiares le llevaron a escapar de su casa poco antes de morir. Su obra ha sido respetada hasta por el estalinismo, aunque sus enseñanzas morales y políticas han sido, por lo general, olvidadas o subestimadas, subrayándose sus aspectos más anacrónicos, y olvidando sus ángulos

más subversivos como sus críticas a los poderes establecidos, al ejército y al militarismo, con testimonios todavía vigentes como lo demuestra su denuncia del atropello colonial de Chechenia, efectuadas con un vigor que todavía asombra y sobrepasa las medidas «liberales» del presente. Entre sus numerosas biografías anotemos las de Henri Troyat, *León Tolstoy* (Bruguera, BCN 1985), Jean Cassou, *Grandeza y miseria de Tolstoy*. (Fomento de Cultura, Valencia 1961), Francöis Porché, *Tolstoy. Retrato psicológico* (Losada, Buenos Aires, 1958). Woodcock lo trata ampliamente en su obra. Lo más reconocido de la inmensa obra literaria de León Tolstoy sigue siendo perfectamente asequible en cualquier biblioteca pública, no tanto sus escritos inconformistas que se encuentran por lo general en ediciones muy antiguas (en general de Maucci, BCN). Juventud ha editado su *Autobiografía* y Pequeña Biblioteca (Mallorca) sus *Escritos pedagógicos*.

Tomás Oliver, Francisco, uno de los «padres» del anarquismo hispano que ha sido oscurecido por otros protagonistas (Mallorca, 1850-Madrid, 1903). Albañil, conoce una intensa existencia militante desde el comienzo de la década de los setenta —cuando comenzará a ser conocido— hasta su muerte… Su biografía puede sintetizarse como sigue: 1. Fue el impulsor de la AlT en las Islas Baleares, fundador y director *El Obrero* (1869-1911) y *La revolución*; 2. Sería una figura constante y destacada en congresos y conferencias de la tendencia bakuninista: comenzó a ser popular en el congreso obrero de 1870, en el que defendió las tesis anarquistas; en el de Zaragoza de 1872 subrayó la necesidad de la organización autónoma de los trabajadores y fue elegido para el Consejo Federal; participó en el de Córdoba; fue reelegido para el CF en el Congreso de Sevilla de 1883; presente en el de Igualada del mismo año; en 1891 se le encuentra en el Congreso del Pacto, en Madrid, y finalmente, un año antes de su muerte —lo que desmiente la información sobre su inhibición militante— se haya entre los delegados de la nueva FTRE…; 3. Participó como animador de la revuelta cantonalista de Alcoy de 1873, proclamando la huelga general y enfrentándose a la Guardia Civil, el fracaso de esta experiencia atemperara sus posiciones, más proclive a la organización de masas, a ser posible legal y con una cierta burocracia eficaz y controlada; 4. Junto con Llunas y otros militantes catalanes, Oliver fue uno de los principales defensores del colectivismo, o sea, partidario de una futura sociedad basada en la propiedad colectiva, en la cual la gestión de los medios de producción correspondería a las asociaciones obreras, en defensa de esta concepción, Nettlau le atribuye el folleto, *Medidas prácticas que han de tomarse después de destruir el Estado actual* (1876); la acritud de la polémica fue tal, que hasta resultó amenazado de muerte por los anarcomunistas, esto le llevó a abandonar Cataluña; 5. Periodista obrero (colaboró en la *Revista Nueva*, en el *Boletín de Jura,* etc.), se le atribuye la primera historia del anarquismo español por el libro *Del nacimiento de las ideas anarcolectivistas en España* (La Coruña, 1893).

Torres Escartin, Rafael, militante anarquista aragonés, discípulo de Acín desde estudiante (Osca, 1900-Barcelona, 1939). Era muy joven cuando asumió las tesis de la propaganda por la acción y participó en el grupo «Crisol» en 1922, en Zaragoza, y a continuación con «Los solidarios». Había ingresado en la CNT alrededor de 1918 y militó en el sindicato de la Alimentación (trabajaba como pastelero). Participó en numerosas acciones, la más famosa de todas fue la ejecución del cardenal Soldevila. Poco después, mientras atracaba el Banco de España en Gijón, fue detenido y salvajemente torturado, no obstante logró escabullirse hasta que fue detenido, torturado de nuevo y condenado a muerte. A consecuencia de todo ello enloqueció en el penal de Santoña y fue liberado en

1931 para ser internado en un manicomio de Reus. Al final de la guerra fue fusilado por las tropas franquistas sin consideración alguna sobre su estado mental.

Tortelier, Joseph (París, 1854-1921). Después de haber efectuado como «compagnon» su «tour de France», trabaja en Rennes. Poco después su actividad militante le obliga a marchar a París. Socialista revolucionario en un principio, se convierte en anarquista en 1884. En abril de este año toma parte de la delegación obrera en la Exposición de Estocolmo. Una leyenda familiar le hace delegado libertario en los Estados Unidos en 1886, donde fue muy marcado por los acontecimientos de Chicago. Se le supone inspirador de una moción a favor de la huelga general en 1887 en solidaridad con los mártires de Haymarket. Militante activo de la CGT, trabaja como ebanista con su hijo Joseph. Dommaguet lo recuerda como un gran orador. Favorable a Lenin y a la revolución rusa mientras que su hijo se afilia al PCF en Tours, en 1921. Robert Brecy en su *La grève generale en France* (EDI, París, 1969), evoca su trayectoria.

Toryho, Jacinto, periodista anarquista (Tierra de Campos, 1911), procedente de una familia castellana acomodada, estudió en un seminario religioso en León. Periodista vocacional colaboró en numerosos periódicos y fue alumno del intelectual católico integrista Herrera Oria, siendo luego redactor de *El Debate*, al que abandonó para ingresar en las juventudes libertarias madrileñas coincidiendo con la proclamación de la República. Pronto ingresó en la CNT, y a continuación en la FAI a la que trató de remodelar. Fue redactor de *Solidaridad 0brera* (1933-34) y más tarde director (1937-38). En 1934, Toryho trabajó recabando información sobre la revolución asturiana y fundó en periódico clandestino *Revolución*. También formó parte del equipo *Tierra y Libertad*, y de la revista *Tiempos Nuevos*, al lado de Santillán. Durante la guerra representó a la CNT en el CENU y fue secretario de propaganda, así como director de la “Soli”, por cuyo papel fue agriamente criticado (censuró un poema de León Felipe). El exilio le llevó primero a Francia y luego a Nueva York, Cuba, de nuevo a los Estados Unidos y finalmente a Buenos Aires, donde continúa su labor profesional. Después del fin de la dictadura franquista escribirá en el *Noticiero Universal* de Barcelona, en donde enfatiza sus concepciones anticomunistas aparecidas en algunos de sus libros, entre los cuales cabe contar: *La independencia de España* (1938), *Después de la tragedia*… *La traición del Sr. Azaña* (1939), y sobre todo, sus testimonios, *Del triunfo a la derrota. Las interioridades de la guerra civil en el campo republicano revivida por un periodista* (Barcelona, 1978), *No éramos tan malos* (G. Toro Ed., Madrid, 1975)…

Traven, Ben o Bruno (¿Chicago?, 1890-¿México?, 1969). Posiblemente uno de los «enigmas» literarios más controvertidos del siglo XX, de hecho ninguna de las conclusiones que se han dado sobre su personalidad se han visto confirmadas. Entre las diversas hipótesis que se han barajado sobre él hay dos que lo vinculan con el anarquismo, la primera lo hace un tal Ret Marut, un actor y escritor alemán de signo stirneriano que había tomado parte en la República de los Consejos Obreros de Baviera, la segunda asegura su nacionalidad norteamericana y lo convierte en «un viejo IWW»; pero lo que está fuera de duda es el contenido «libertario» de su obra, muy crítica del capitalismo y del colonialismo y amante del campesinado y de los pueblos animados por una economía natural. Su anonimato se explica en función de sus convicciones ideológicas («No es el creador, sino la creación, lo que tiene importancia, y sólo la obra acabada deberá alcanzar la publicidad artística que se merece por lo que ella ofrece de goce (…) ningún artista recibiera más publicidad que la que recibe un obrero de neumáticos»). O por miedo al

nazismo… Con el éxito de *El tesoro de Sierra Madre* (Fontamara, 1979), y sobre todo, con la famosa adaptación fílmica de John Huston (interpretada por Humphrey Bogart y Walter Huston), Traven salió del anonimato como autor, sin embargo fue dejando pistas falsas hasta el extremo que el último investigador (Jonah Raskin, autor de *My Search For Ben Traven,* New York, Methuen. 1980), que pensaba escribir, al fin, una biografía suya, se limitará a escribir un informe abierto sobre el «enigma Traven». Afincado en México, Traven será considerado, indistintamente, un escritor norteamericano o alemán, siendo a ciencia cierta un autor sobre México, consiguiendo arrancar de un especialista la siguiente afirmación; «…ningún escritor mexicano se ha preocupado tanto de los indígenas, ni ha escrito tantas ni tan bien calibradas novelas en torno a esta humillada, vejada y expoliada porción de la sociedad mexicana». En su novela *El general de la selva* hace un retrato fiel y entusiasta de un personaje calcado de Sandino. Entre nosotros se ha publicado el «retrato» de Michael L. Baumann, *Ben Traven. Una introducción* (FCE, México, 1978), también se puede consultar el artículo de Jorge Ruffinelli*, El misterio de Ben Traven* (Quimera, nº 20, 1982). Aguilar publicaría sus *Obras* en dos tomos, y más cercanamente, *La destrucción de nuestro sistema del mundo por la curva del mar* (Lucina, Zamora, 2001), con noticia de Luis-Andrés Bredlow, y prólogo de Agustín García Clavo.

Tresca, Carlo, célebre anarquista italonorteamericano (Sulmona, 1879-New York, 1943). Sus treinta y seis detenciones y los cinco atentados que sufrió hacen de él un personaje singular. Provenía de una familia de ricos terratenientes de los Abnuzzos, se hizo socialista en su juventud y a los 20 años era secretario del sindicato de ferroviarios —influenciado por los socialistas maximalistas— y editor del diario *Il Germe*. Condenado a prisión por difamación, decide emigrar y en Suiza se encuentra con Mussolini que le reprocha no ser suficientemente de izquierdas. Después de una breve estancia en Brasil, llega a los Estados Unidos, en un primer momento en Pittsburgh donde edita *La Plebe*, en italiano, y en un segundo en Nueva York donde edita el diario de la federación socialista italiana con la que rompe en 1907. En 1905 había ingresado en el IWW en el que va a militar durante muchos años, convirtiéndose en uno de sus portavoces más conocidos y pintoresco. En 1912, Tresca juega un importante papel en la famosa huelga de Paterson —historiada en un libro de reportaje por su amigo John Reed—, allí conoce a Elizabeth Gurley Flynn, militante muy notable que será durante mucho tiempo su compañera y después una de las fundadores del USAPC con Reed. Gurley y Emma Goldman montaron un grandioso espectáculo en favor de la huelga en Greenwich Village.

Tresca será uno de los animadores de la marcha de los parados de Nueva York en 1915, y en 1916 es inculpado por «conspiración con vista de cometer un asesinato» durante la huelga de Mesaba Ron Range, pero será liberado por falta de pruebas. Su campaña contra la intervención norteamericana en la Gran Guerra conllevará la desaparición de su diario *L´Avvenire*. Por esta época rompe con el IWW sobre la base de un debate político, lo que llevará a Tresca a ser juzgado en un proceso que se realizará a partir de 1917; se librará por poco de la deportación. Anarquista convencido, combatiente por los derechos democráticos del hombre siguiendo la tradición radical norteamericana, Tresca manifiesta abiertamente su simpatía con la revolución rusa desarrollando luego críticas que, empero, no le apartaran de esta fidelidad inicial. Durante los años veinte su figura es indisociable de todas las grandes campañas en defensa de los perseguidos, de Ettore-Giovanitti, de Tom Mooney y sobre todo de Sacco y Vanzetti, pudiéndose decir que sin él este crimen legal difícilmente hubiera conocido la audiencia internacional que conoció. En 1919 había fundado *Il Martello*, que desde 1922 concentra su fuego contra el régimen fascista de Mussolini. En 1923, una maquinación de cónsul italiano (en base a un

anuncio publicitario en *Il Martello* de un producto anticonceptivo), le vale ser condenado por infracción de la ley federal sobre obscenidad y condenado a un año y seis meses de prisión. Sus amigos podrán desvelar el montaje y es graciado después de haber purgado tres meses en la prisión de Atlanta. Después de una relación militante con los comunistas rompe con ellos en 1934, a continuación de la tentativa de estos de romper la huelga de los hoteles de Nueva York animada por los trotskystas.

En 1936 firma parte del Tribunal de investigación presidido por John Dewey que juzga a Trotsky por los cargos presentados en los «procesos» de Moscú; Tresca denunciará la «gran traición» del estalinismo en estos procesos y en la persecución de poumistas y anarquistas durante la guerra civil española. En 1937 presenta testimonio por la desaparición de su vieja amiga, Juliet Stuart Poyntz, comunista, y denuncia públicamente los métodos de la GPU. Las amenazas provenientes del estalinismo se confunde con las que recibe por parte de fascistas y mafiosos. Durante la II Guerra Mundial, Tresca se alinea con los que consideran la derrota del fascismo como la tarea central del momento y funda la «Sociedad Mazzini» que trata de agrupar a militantes obreros y demócratas, tratando de que sean excluidos tanto los comunistas como los fascistas ganados a un pacto con los Aliados a continuación del gobierno Badoglio, que había sido apoyado por Togliatti como una «alternativa» a Mussolini. Será asesinado en la puerta de la redacción de *Il Martello*. Una investigación presidida por Norman Thomas no dará ningún resultado, aunque algunas fuentes indican que el agente estaliniano Vittorio Vidali (que había estado detrás de algunos de los asesinatos más célebres del estalinismo), tenía cuentas pendientes con Tresca que no dudó en acusarlo públicamente .

Tronchet, Lucien, una de la últimas figuras del anarcosindicalismo suizo (1902-1982). Hijo de un carnicero de Carcuge, Tronchet conoció profundamente la vida de la clase obrera Había empezado a trabajar como aprendiz a los 14 años con un patrón sin escrúpulos. Como militante conoció muy vivamente la represión militar de los huelguistas de Granges en 1918. A principios de la década siguiente conoce la miseria al ser inscrito en las «listas negras». Trabaja como albañil, pero la represión patronal le obliga a convertirse en un funcionario de la central sindical FOBB. Inserto en los medios de la emigración y el exilio italiano, Tronchet evoluciona hacia el anarquismo que traduce en una práctica sindical de izquierdas dentro del sindicato socialdemócrata; empero, su tendencia nunca llegará a consolidar una posición firme en el sindicato y languidece. A pesar de la apatía de la lucha de clases en el país, Tronchet se esfuerza en mantener la bandera del antimilitarismo y del anticlericalismo y en los años treinta se le encuentra en la avanzada contra un incipiente fascismo helvético a través de los métodos de la acción directa. En 1940 es convocado por un Tribunal militar ante el cuan denuncia a los ejércitos. Bastante aislado, aunque respetado como individuo, pero sin posibilidades de una acción de conjunto, Tronchet tiende a efectuar una cierta reconciliación con la socialdemocracia por su natural aversión por el estalinismo, colaborando incluso en la lucha contra la llamada «infiltración comunista» en el sindicato. Durante la II Guerra Mundial apoyó la «paz del trabajo» como medida coyuntural para luchar contra el fascismo, medida que sirvió a los *trust* suizos para mantener bajos los costos sociales y de ampliar los beneficios de una industria bélica que no hizo ascos a los compradores de cualquier signo. A pesar de todo, Tronchet permaneció fiel a sus ideales de juventud y se mantuvo como un símbolo durante los años en los que la «integración» de la clase obrera helvética en el sistema parecía total e irreversible. En los años sesenta y setenta asistió con esperanza al surgimiento de una nueva izquierda aunque fuese de signo marxista. En su libro, *Combats pour la dignitéd ouvrièere* (Grounauer Ed., Ginebra, 1979), recuerda su larga vida militante.

Tucker, Benjamin, famoso intelectual anarcoindividualista norteamericano (South Dartmouth, Massachusetts, 1854-Mónaco 1939). Su interés por el pensamiento anarquista provino como resultado de su primera actuación política apoyando a Horace Grealy en la campaña presidencial de Boston de 1872. Estudió las teorías ácratas, en particular a Warren y Proudhom (del que tradujo dos libros: *Sistema de las contradicciones económicas o Filosofía de la miseria*, y *¿Qué es la propiedad?),* y entorno a los cuales operó una especie de síntesis nada original; Tucker abogaba por el libre intercambio del trabajo y la libre reciprocidad de la gente honesta frente a los monopolios. En 1874 se convirtió en director asociado de la revista *The Word*. Poco después fue detenido por negarse a pagar los impuestos y volvió a probar fortuna como editor de la *The Radical Review* que sólo duró dos años; Walt Whitman apreciaba su valentía y escribió: «Le aprecio; es valiente hasta el tuétano». En 1881, Tucker comenzó a editar *Liberty* que se mantuvo en pie hasta 1907, fecha en la que sufrió un incendio. Discrepó con las corrientes comunistas a las que incluso les negó el derecho de definirse como anarquista, provocando una réplica de Kropotkin; también Merlino polemizó con él. Tucker no obstante, admiraba a Bakunin y a Kropotkin, y en Europa hizo amistad con los hermanos Reclús, no obstante se opuso a cualquier movimiento organizado y desdeñó las tentativas violentas. Exiliado voluntario en Europa se vio asaltado por las dudas al final de su vida sin dejar por ello de considerar el anarquismo como «un objetivo que impulsa hacia adelante la sociedad». Horowitz (*Los anarquistas*, t.I.) incluye un extracto de su libro *En lugar de un libro. Exposición fragmentaria de la doctrina anarquista* (Nueva York, 1897), y Jorge N. Solomonoff (*El liberalismo de avanzada*), le dedica un amplio espacio en su prólogo al tiempo que incluye dos trabajos de Tucker: *Socialismo de Estado y anarquismo, La relación entre el Estado y el individuo..*

ARCHIVO HISTÓRICO de la Provincia de Buenos Aires

U

Urrutía, Lucio, especia de «Robin Hood» libertario español en Francia (Navarra, 1940). Vino al mundo en el seno de una humilde familia navarresa. Condenado a cadena perpetua por la «incautación» de ropa y comida del Ejército franquista tuvo que huir, y se trasladó a París donde se unió a las JJLL. Trabajó como albañil al tiempo que llegó a robar con intimidación, sin embargo pronto se especializó en falsificar documentos y en la impresión de panfletos políticos, Tras un golpe en el *First National City Bank* con el que inundó el mercado de cheques falsos, Lucio llegó a un acuerdo según el cual el banco no lo acusaría sí dejaba de falsificar. Una serie de tumbas parisinas sirvieron de cobijo a un tesoro que fue buscado sin éxito durante los años setenta y ochenta por la policía francesa. Resulta imposible cuantificar cuanto dinero se falsificó, pero todo se repartió entre los compañeros. Antes había intentado convencer de la posibilidad de arruinar a los EE.UU. con sus falsificaciones al «Che» Guevara cuando éste era ministro de Industria cubano. «Salvar a Lucio» fue durante mucho tiempo la consigna de muchos magistrados y abogados de izquierda francesa, no en vano Lucio tiene como lema «robar a los ricos para dárselo a los pobres», le identificaron en los hechos como un Robin Hood contemporáneo. En su biografía, *Lucio Urrutía el anarquista irreductible* (Ed. B., BCN, 2001), el periodista francés Bernard Thomas narra también su papel en el intento de secuestro del genocida nazi Klaus Barbie en Bolivia, la colaboración con las Panteras Negras, los contactos con ETA político militar y su mediación en el secuestro de Javier Rupérez. Thomas es igualmente autor de *Jacob. Recuerdos de un rebelde* (Txalaparta, Pamplona, 1997), en la que también describe la vida de otro anarquista, el legendario **Jacob**, un militante obrero que se orientó hacia una delincuencia de signo político y que trajo en jaque a la policía francesa de principios del siglo XX, fue juzgado por cometer más de 150 golpes especializados y pasó más de dos décadas encarcelado en la Guayana francesa, y sus tentativas de fuga no fueron menos legendarias.

V

V

Vaillant, Auguste, autor del famoso atentado contra la Cámara de Diputados francesas el 9 de diciembre de 1893 (Mézières, Las Ardenas, 1861-París, 1894). Hijo de un gendarme corso que abandonó a su madre. A los 12 años, emigra a París y a los 15 es detenido por mendicidad y robo. Trabaja en diversos oficios y es atraído por el socialismo militando en un grupo de Montmatre donde Malato lo recuerda como un muchacho retraído y silencioso. Vivió durante dos años en la Argentina pero no pudo escapar de la miseria. Trata de mantener a su compañera y a Sidonia su hija, habida en un matrimonio legal. Cuando ve caer los suyos en la miseria se lanza a la acción. Prepara una enorme bomba con el fin de herir al máximo de gente en un gesto que sería «un grito de toda una clase en demanda de sus derechos». La bomba sólo causó heridos y sin embargo fue condenado muerte. El presidente de la República, Carnot, desatendió todas las demandas —inclusive la del principal herido— y firmó la ejecución. El mismo año Carnot sería ajusticiado por un italiano de 21 año, Santo Jerónimo Caserio, expulsado de Italia por su ideario anarquista.

Valle, Adrián del, activo divulgador del ideario anarquista y destacado naturista (Barcelona, 1872-La Habana, ¿194?). Fue conocido por diversos seudónimos como Palmiro de Lidia (en referencia a la famosa obra de Volney), Abdó Terrades (republicano, militante cabetiano catalán del siglo XIX), etc. Pertenecía al movimiento republicano y librepensador a los 13 años, a los 14 fundó la sociedad «Juventud Librepensadora», que fue inmediatamente disuelta, para pasar a formar parte de otra, «La luz», en la que conoció a Sentiñón. A los 15 años se hizo anarquista y se afilió a la FRE, escribió en *El productor* y compuso con Esteve y Pellicer el grupo ácrata «Benavento», que tuvo una gran influencia en el medio. Durante unos años se aparta de la causa hasta que en 1891 se encuentra con Malatesta que le reanima de nuevo. Un año después marcha a París y luego a Londres donde alterna con las principales personalidades anarquistas del momento. Por sugerencia de Malatesta se trasladó a Nueva York donde dirigió la revista *El despertar*, para pasar después a Cuba, regresando de nuevo a Nueva York huyendo de la represión y regresar a La Habana tras la independencia —con cuyo movimiento se había identificado— y desarrollar desde allí una ardua labor propagandística en revistas como *El nuevo ideal, El mundo*, *La última hora*, *Heraldo de Cuba*, *La nación*… consiguiendo amplia fama. Adrián dirigió la revista naturista *ProVida* en 1928 y trabajó como bibliotecario de la Sociedad de Amigos de Cuba de cuya revista fue secretario de redacción. Se dedicó fundamentalmente a la literatura, y escribió en *La Revista Blanca* una serie de artículos con el título de *Evocando el pasado*. Entre sus obras (publicadas en su mayor parte en Barcelona) cabe reseñar: *El ideal del siglo XX* (1923), *Jubilosas* (1925), *Juan sin pan, Arrayán, Camalanga* (1926), *El Principe que no quiso gobernar* (s/f); Ambición, Aristócratas (1927), *Contrabando, Mi amigo Julio, El tesoro escondido* (1928), *La mulata Soledad* (1929), *Tiberianos* (1930), *El mundo como pluralidad*… Numerosas obras suyas de carácter novelesco aparecieron en la «Novela Ideal» bajo diferentes seudónimos.

Vallejo Sebastián, Miguel, cenetista desde muy joven, en julio de 1936 pertenecía al Comité Local de los grupos anarquista de defensa (Barcelona 1909-Tolouse, 1962). Combatió en la 25 División y fue secretario de la regional cenetista, en marzo de 1937 es uno de tres firmantes del pacto de unidad con la UGT en Cataluña. Detenido por las tropas de Lister en Alcañiz. Condenado a muerte al final de la guerra, su pena fue conmutada por 20 años de presidio. Liberado emprende la lucha clandestina, mantuvo contactos con las guerrillas, detenido, fue absuelto por falta de pruebas. En 1949 asume en Valencia la

secretaria general de la CNT y pasa, huyendo de la policía a Barcelona, y en 1952 a Tolouse. Será uno de los animadores del grupo más colaboracionista con el resto de la oposición tanto en el interior como en exterior. Estaba casado con la también militante, Julia Mirabé y falleció a causa de un tumor cerebral.

Vallina, Pedro, médico, escritor y agitador anarquista (Guadalcanal, Sevilla, 1879-Veracruz, México, 1970), biógrafo y discípulo de Salvochea (escribió *Crónica de un revolucionario. Con trozos de la vida de Fermín Salvochea.* Ed. Solidaridad Obrera, París, 1958). Era hijo de un confitero y pequeño terrateniente de Sevilla y estudiaba medicina cuando entró en contacto con el primer núcleo anarquista andaluz y conoció a Fanelli. Hizo la carrera en Cádiz, y amplió sus conocimientos en Madrid, París y Londres. Resulta implicado en la represión que sigue a un atentado contra Alfonso XII. Hondamente humanista y pacifista, Vallina enfoca su actividad militante fundamentalmente hacia la propaganda oral y escrita, confía en las virtudes de la educación popular y denuncia con vehemencia las condiciones higiénicas y sanitarias de la población obrera. En colaboración con la CNT construye un Sanatorio Antituberculoso para los trabajadores. En 1919 formará parte del Comité Revolucionario que lucha por las mejoras de los inquilinos en Sevilla, y asume responsabilidades como tesorero del sindicato en la región. Durante el "bienio bolchevista", Vallina es desterrado en cuatro ocasiones: al norte de África, a Portugal y a diferentes pueblos extremeños donde pronto será apreciado por los oprimidos y ferozmente odiado por los opresores. Colaboró con el "andalucista liberalista" Blas Infante, al que calificó como "el más ilustre hijo de Sevilla", pero se negó a formar parte (por principios) en las candidaturas andalucistas.

Al comienzo del período republicano, Vallina era ya la encarnación del "fantasma" de la revolución en Andalucía para las autoridades. Miguel Maura llegó a estar convencido de que estaba organizando una insurrección en Andalucía, que tenía como centro Sevilla y como medio la huelga general revolucionaria. El gobernador civil de la capital andaluza llegó a idear una trampa para responsabilizar a Vallina y anularlo para siempre. Se instaló en Alcalá de Guadaira e instó al movimiento obrero para que no cayera en una encerrona. No obstante fue detenido y la huelga estalló dando la oportunidad a la guardia civil para asesinar a 39 obreros en Sevilla y cerca de 100 en la provincia. Vallina tuvo que ser liberado tres meses más tarde. Retirado de sus actividades militantes en Almadén (Ciudad Real), se reveló como el líder indiscutido del movimiento obrero del lugar, e hizo adelantar la revolución a principios del mes de junio de 1936. En esta fecha y como producto de un enfrentamiento entre la dirección de las minas y los obreros, éstos se apoderaron de las instalaciones después de haber expulsado a los consejeros municipales reaccionarios de la ciudad. La situación se mantenía el 19 de julio y los mineros formaron milicias para ayudar a luchar contra el levantamiento. El final de la guerra le llevó a Francia donde intervino en la vida organizativa de la confederación. Ulteriormente se trasladó a la República Dominicana y a México, donde mostró un gran interés por las comunidades indígenas a las que ayudó como médico. Sus *Memorias* fueron publicadas en dos tomos en Caracas (1968) y en México (Tierra y libertad, 1971; existe una coedición reciente efectuada por Libre Pensamiento y el Centro Andaluz del Libro) y constituyen un testimonio de primera magnitud para reconstruir la historia del anarquismo en Andalucía.

Valpreda, Pietro, bailarín del ballet de Roland Petit y destacado militante anarquista italiano, el 12 de diciembre de 1969 fue una de las víctimas de la policía que

buscaba rápidamente culpables de las bombas de la Feria Exposición, del tren «Italicus» y de la Banca de Milán… «Nosotros, declararía Valpreda, denunciamos la naturaleza de esta conspiración, la "escalada de la tensión" sabíamos bastantes cosas de la relación de los grupos fascistas con los servicios secretos del Ejército y de la Policía, y todo lo que sabíamos lo dábamos a conocer. Por esta razón cargaron al activismo anarquista la responsabilidad de las masacres y del clima de terror que poco a poco se apoderaba de Italia. Y antes de que nos apoyaran la izquierda extraparlamentaria y gran parte del antifascismo, sufrimos una dura represión en Milán y Roma, cuya culminación fue el asesinato del editor Feltrenelli, asesinado por la extrema derecha que intento hacerlo parecer como "suicidio"; a mí me acusaron, nada más y nada menos, de haber asesinado a 16 personas. Pretendían un objetivo, que casi consiguen: desarticular el movimiento anarquista, ante la izquierda impasible». Valpreda tuvo que ser liberado al confirmarse las pistas de la «trama negra» en todos los temas en los que se le quería implicar.

Vargas Vila, José Maria, escritor colombiano cuya inclusión en este diccionario se justifica por haberse convertido en una de las lecturas míticas dentro del movimiento libertario hispano (Bogotá, 1860-Barcelona, 1933), en particular durante «los años vagos» de la Dictadura primorriverista. Vargas había participado en su juventud en las borrascosas contiendas civiles de su país. Romántico tardío, egocéntrico e individualista se manifestó adversario de los gobernantes,«sus afirmaciones atrevidas hicieron que se le tomara como anarquista (…) no pasó de ser un comerciante de las letras con ribetes de pseudoindividualismo» (Peirats). Vivió la mayor parte de su vida exiliado en Europa, estableciéndose en Madrid en 1909 y en 1914 en Barcelona. Su obra se resiente por su formación variada y por su prodigalidad, aunque su estilo grandilocuente y superficial fue muy imitado. En su estilo coexiste el modernismo con otras fórmulas muy en boga en la época como el romanticismo hugonesco, el satanismo nietzcheniano y el naturalismo social y vagamente libertario… Ninguna de sus obras (desde la americanista y revolucionaria *Los Cesares de la decadencia*, hasta la naturalista erótico-social como *Flor de tango* pasando por la autobiográfica *Alba roja*, ha superado la prueba del tiempo. El mito fue «contestado» por Federica Montseny que llegó a decir (creando una sonada polémica): «No hay librería ni biblioteca anarquista, ni lector anarquista que no posea obras de Vargas y se coloca el nombre de este genio mediocre y pedante junto a hombres tan diametralmente opuesto, tan infinitamente superiores, tan profundamente fecundos y grandes en su alma y su vida como Bakunin, Reclús y el mismo France (…) La mediocridad se manifiesta en mil maneras, siendo una de ellas y de las más perjudiciales el vargasvilismo y en la misma actuación y modo de ser de muchos anarquistas». Cfr: *Notas Sobre la lectura obrera en España* (1890-1930), por José Carlos Mainer (en *Teoría y práctica del movimiento obrero en España. 1900-1936*, Fernando Torres, Valencia, 1977).

Vega Álvarez, Cristóbal, escritor y militante, estudió telegrafía y desde su juventud se sintió inclinado por el periodismo, como militante destacó en los grupos de acción (Jerez de la Frontera, 1914). Su «curriculum» como periodista se reparte a través de *Ráfaga* —semanario satírico malagueño—, *La Voz del campesino*, *Solidaridad Obrera*, *CNT* y *La protesta* (Algeciras). Vega militó en los grupos específicos anarquistas y fue encarcelado en 1933 por su relación con los acontecimientos de Casas Viejas, y ulteriormente con los del Octubre asturiano de 1934. Amnistiado con la victoria del Frente Popular, la sublevación le cogió en Utrera (Sevilla). Al final de la contienda fue aprisionado y pasó por las cárceles de Ávila, Astorga, San Sebastián y Guipúzcoa hasta que fue liberado en 1943. Se encuentra en Pau y Tolouse un año después pero decepcionado del ambiente del exilio

decide luchar como guerrillero. Cae en 1946 en Navarra y se mantiene en prisión hasta1963; durante la estancia es castigado por ser responsable de la edición del periódico *Combate* hecho en las mazmorras. Una vez libre se gana la vida escribiendo novelas de consumo (policíacas, del oeste), con el seudónimo de V. Wheg Zhe y reside en varios lugares de Andalucía. «Tan dura vida de militante libertario ha ido acompañada de una intensa afición por la literatura —especialmente la lírica— habiendo publicado numerosos libros de una calidad superior a lo que es norma en los medios anarquistas, en los que están patentes sus afinidades con Bécquer y García Lorca. Soñador del anarquismo y la libertad, sustenta que el ideal libertario sólo es posible a través de la cultura y el pensamiento: la revolución debe darse primero en la inteligencia y luego en las barricadas…» (Iñiguez). Colaborador habitual en la prensa libertaria; entre sus obras publicadas se encuentran: *Las dos locuras de España* (1949), *Ruta de estrellas* (1950), *Senda de Quijotes* (1951), *Surcos de luz y sombras* (1953), *Rueca de fantasía,* y *García Lorca* (1954); *Psiquis y el camino* (1955); *Mensaje poético* (1956); *Reportaje lírico* (1953), *Sed* (1959), *El barco varado* (1960), *Canción de arena y sal* (1964), *Por las riberas del Tinto*, y *Paso a paso* (1969), así como la trilogía formada por *Cantos de paz y esperanza*, que comprende 1. *Pueblo en cruz*, 2. *Caminos locos,* y 3. *Armas del futuro* (Málaga, 1977,1979, 1980)…

Verne, Jules, célebre autor de novelas de «aventuras» (Nantes, 1828-Amiens, 1905) sobre el que escribió Raymond Roussel en 1921: «Es, y con mucho, el mayor genio literario de todos los tiempos, perdurará cuando todos los demás autores de nuestra época hayan sido olvidados. Es, por otra parte, tan monstruoso el dárselo a leer a los niños como el hacerles aprender las fábulas de La Fontaine, tan profundas, ya que muy pocos adultos tienen capacidad para apreciarlas». Sus relatos aparecieron originalmente en el Musée des Familles, y entre los más célebres se encuentran *Cinco semanas en globo* (1863), *Viaje al centro de la tierra* (1864) —del que hay una excelente versión cinematográfica de 1959 realizada por Henry Levin—, *Veinte mil leguas de viaje submarino* —base de una obra maestra de Richard Fleischer interpretada por James Mason, Kirk Douglas y Paul Lukas—, *La vuelta al mundo en 80 días,* etc. Su larga serie de títulos se han convertido en *best sellers* constantes aunque en una clave «juvenil».

De ahí que se pueda hablar de un Verne desconocido, de un «anarquista» subterráneo al igual que se puede hablar de otros aspectos como su antiimperialismo. Verne fue en este sentido un hijo de la revolución de 1848, un amigo de los pueblos oprimidos como Irlanda, al tiempo que hizo una predicción muy dura del imperialismo norteamericano. Su vinculación a la masonería y su fe sansimoniana le llevan a creer en las virtudes del desarrollo industrial y económico. Hombre contradictorio puede ser considerado sin problemas como un conservador e incluso como un reaccionario (se postergó ante el Papa, contrario a la Comuna, pero también contrario de la condena a Dreyfus…), sin embargo al lado de estas actitudes coexiste un Verne enemigo del matrimonio, latentemente homosexual y amigo de algunos anarquistas como Reclús y Kropotkin. Su héroe más conocido, el capitán Nemo, se sitúa al margen de la sociedad: «yo no soy lo que vosotros llamáis un hombre civilizado. He roto con la sociedad entera por razones que yo sólo tengo derecho a apreciar. No obedezco a sus reglas, y os exijo que no las invoquéis nunca ante mí…» Nemo planta la bandera negra en el Polo Norte.

Otra obra suya que evoca el sueño anarquista es *Los náufragos del Jonatham*, donde establece una diferencia su en entre el anarquismo violento y ruin y el de los «verdaderos poetas que suenan con una humanidad quimérica donde el mal sería eliminado para siempre». Miguel Salabert, *El desconocido Jules Verne* (Alianza, Madrid, 1985); Jean

Chesnaux, *Una lectura política de Verne* (Siglo XXI, Madrid, 1978); *Jules Verne. Bandera negra*, en *Historia Libertaria* Nº 1 y 2. Una edición de las obras completas de Verne se encuentra en Plaza&Janés y otra en Aguilar. Una edición de marcada heterodoxia es la preparada por Francis Lacassin para Ed. 10/18 de París en una serie llamada «Jules Verne inattendut». Editorial Hacer ha editado sus proyectos urbanísticos utópicos, *La ciudad ideal*, precedidos por un prólogo de Juan J. Lahuerta.

Viadiu, Josep, histórico cenetista, amigo y biógrafo de Salvador Seguí (Igualada, finales XIX-México, 1973). Era hijo de un fabricante de curtidos y se trasladó siendo muy joven a Barcelona, alternó con la bohemia. Comenzó su vida política como radical republicano y su prestigio como anarquista comienza en 1912, después vienen las barricadas en 1917, el comité de huelga en agosto de 1917, etc. Secretario del ramo de curtidores de la CNT en 1918, es deportado a La Molina el año siguiente. En su ponencia en la conferencia de Zaragoza trata de una CNT política y firma con Joan Peiró el *Manifiesto* de inteligencia republicana de 1930. Casado con Libertad Ródenas —a la que sobrevivió por muy poco tiempo—, el exilio llevó a Viadiu desde el suelo francés a América donde tomó parte, junto con Peirats la experiencia colectivista de Stº. Domingo. Autodidacta, su pluma era reconocida en la prensa afín, sobre todo en el exilio, en México dirigirá *Solidaridad Obrera* que ya había dirigido antes de la caída de Barcelona. También dirigió en la capital azteca Estudios Sociales. Escribió dos testimonios sobre Seguí: *Salvador Segui, el «Noi de Sucre»* (Valencia, 1930) y *Nuestro «Noi del Sucre»* (París, 1960).

Vila Capdevila, Ramón (a) «Caracremada», también conocido como «Pasos Largos», fue uno de los guerrilleros anarquistas que más disgustos causó a la dictadura franquista (Peguera, Barcelona, 1908-Balsareny, Barcelona, 1963). Era muy joven cuando tomó parte en la insurrección de Figols de 1932 siendo encarcelado en Manresa. Se mantuvo muy combativo durante el período republicano y en la guerra perteneció al SIP (Servicio de información periférico), llegando a infiltrarse entre las tropas del enemigo para realizar misiones especialmente audaces. El exilio le significó los campos de concentración, huyendo del de Argelés en 1941 para pasar a la Resistencia francesa y preparar a los primeros grupos de acción para intervenir en el interior. Integrado en la red Menessier y en la de los «partisans» de Haute Vienne, «Caracremada» sobresalió en las operaciones de castigo y sabotaje con el seudónimo de capitán Raymond. La Liberación francesa le permite centrar su acción contra el franquismo aprovechando sus grandes conocimientos de la frontera pirenaica. Apoya a los grupos de combate de Sabaté, Massana y Facerías organizando las entradas y salidas de estos al tiempo que actúa en diversos actos de sabotaje. Será el último «maquis» libertario caído.

Villar Mingo, Manuel (Prado Luengo, Burgos, 1904-Argentina, 1972). Llegó a Argentina cuando era un niño y, siendo adolescente ingresó en la FORA. Electricista de profesión, en 1926 era redactor de *La Protesta* hasta que fue: deportado por el dictador Uriburu. Estuvo exiliado en Chile y en Uruguay durante dos años hasta que en 1932 regresó clandestinamente a Argentina, siendo entonces detenido y deportado de nuevo. En 1929 había asistido al congreso fundacional de la ACAT y nombrado director de su periódico *La continental obrera*. En 1933 aparece en España al lado de Santillán con el que estuvo muy vinculado, y trabaja como redactor de *Solidaridad Obrera*, director de *CNT* de Madrid y de *Fragua Social* de Valencia. Mingo aspiró a aproximar a faístas y trentistas y en febrero del 36 favoreció una línea de apoyo electoral a las izquierdas. Durante la guerra

estuvo en comité central catalán de abastos representando a la FAI. Encarcelado en 1939, liberado, volverá de nuevo a prisión hasta 1946. En esta fecha sucedió a Enrique Marco en el Comité Nacional hasta que cayó de nuevo en 1947 manteniéndose en prisión hasta 1960. Regresa a Argentina donde se vuelve a encontrar con Santillán con el colaboró en diversas empresas editoriales, en concreto en sus obras enciclopédicas. Entre sus libros hay que contar: *Condiciones para la revolución en América* (1932); *La insurrección anarquista del 8 de diciembre de 1934* (con Santillán y Juanel): *El peligro comunista. Sus causas y sus remedios* (Madrid s/f), y *España en la ruta de la libertad* (Buenos Aires, 1962).

Volin (a) de Vsevlod Mikaïlovich Eichenbaum, militante e historiador del anarquista ruso (Voroneje, 1882-París,1945). De familia burguesa, sus padres eran médicos y le dieron una buena instrucción. Aprendió —junto con su hermano Boris— el francés y el alemán. Prosiguió sus estudios en el colegio de Voroneje, para continuar con la secundaria, inscribiéndose luego en la Facultad de Derecho de San Petersburgo, que abandonó pronto atraído por el movimiento eserista dentro del cual participó en la revolución de 1905 (en su obra *La revolución desconocida*, Volin se atribuye indirectamente la creación de los soviets). Fue detenido, encarcelado y finalmente deportado. En 1907 logra evadirse y exiliarse a París donde completó sus estudios y frecuentó los círculos revolucionarios. Por influencia de A.A. Karelin abandonó el partido socialista revolucionario y se acercó al anarquismo. Durante la “Gran Guerra” participó en el comité de acción revolucionaria contra el militarismo, lo que llevó a un campo de concentración hasta 1917, para salir de Burdeos hacia los Estados Unidos donde trabajó con la importante Federación de las Uniones Obreras rusas en este país, para alcanzar finalmente Petrogrado en plena revolución. Volin se encontró con un movimiento anarquista minoritario, lo que explicaría luego en razón a la persecución zarista (común por otro lado a todos los grupos de izquierdas) pero también a la hostilidad ácrata por la organización.

Esta debilidad fue relativamente subsanada por la unificación entre el sector kropokitniano —favorable a la guerra y abierto al régimen de febrero— y la Unión de propaganda anarcosindicalista, apareciendo Volin como redactor de su órgano *Golos Truda*. Después del fin de las negociaciones de Brest-Litovsk, Volin se separó del grupo y se marchó a Brobov, donde trabajó en el soviet de la ciudad, organización que rechazará ulteriormente en su libro. Durante esta época formuló su idea de la Síntesis Anarquista, en la que trató de superar la dicotomía entre un anarquismo colaboracionista y otro tendente hacia el autonomismo. Incorporado al movimiento maknovista en la sección de cultura y educación, fue elegido en 1919 presidente del Consejo militar insurreccional pero a los seis meses su labor fue interrumpida por la tisis. Detenido por los bolcheviques fue liberado poco después. Entonces se trasladó a Kharkov donde fue detenido de nuevo hasta que pudo ser nuevamente liberado, esta vez por intervención de los delegados sindicalistas europeos asistentes al primer Congreso de la Internacional Sindical Roja. La condición de su libertad fue el destierro.

Volin marchó a Alemania donde comenzó a escribir sus aportaciones libertarias sobre la revolución rusa. Invitado por Sebastián Faure a volver a Francia colaboró con éste en la Enciclopedia Anarquista y fue el principal redactor del periódico cenetista en francés *L'Espagne Antifascista*. Durante este período escribirá su obra principal, *La revolución desconocida* (Campo Abierto, Madrid, 1977), en la que condena a los «políticos» bolcheviques al margen de cualquier consideración sobre las necesidades objetivas y en nombre de la «verdadera revolución», para la cual, en su opinión, no hubo condiciones, ya que la destrucción de la sociedad no fue suficiente. Estimada en los medios anarquista como la «versión definitiva» de su escuela sobre este acontecimiento, historiadores como,

por ejemplo E.H. Carr o Marc Ferro no le conceden ninguna significación especial. Volin sufrió muy duramente tanto las crisis del exilio anarquista ruso, como la derrota de la revolución española, y la ocupación alemana de Francia, hasta que, finalmente, murió por tuberculosis.

ARCHIVO HISTÓRICO de la Provincia de Buenos Aires

W

Weill, Simone, escritora y ensayista social francesa (París, 1909-Kent, USA, 1943). Hija de un médico judío, sin contar con ninguna formación religiosa («educada en un completo agnosticismo»), estuvo desde niña obsesionada por el dolor humano y quiso alcanzar a Dios a través de la compasión. Agregada de filosofía, intelectual de izquierdas, milita por muy poco tiempo en el PCF, luego, impresionada por la derrota del proletariado alemán ante Hitler opera un cierto acercamiento a Trotsky al que visita. Según Albertine Trévenon: «Simone tendía hacia los revolucionarios. La revolución rusa, portadora en su origen de una inmensa esperanza se había desviado y los proletarios eran postrados por la burocracia en una situación de esclavitud. La burocracia, nueva casta de privilegiados, confundía a gusto industrialización y socialismo. Simone profesaba demasiado amor y respeto al individuo para sentirse devota del estalinismo». Esta tendencia individualista le lleva a colaborar estrechamente con el grupo que edita *Revolution proletarienne* gracias al cual encuentra el cauce para venir a España en los primeros días de la guerra civil, integrándose en la Columna de Durruti. Llena de entusiasmo pero miope sufrirá quemaduras en un accidente y regresará a Francia; en su reconciliación con el catolicismo tomara distancias del anarquismo (ver Luis Mercier Vega, *Simone Weill en el frente de Aragón*, en *Los escritores y la guerra civil*, Monte Ávila, Bogotá, 1977). Destituida por el gobierno de Vichy, Simone Weill trabajó como obrera agrícola. Fue «convertida» por el pensador católico Gustavo Thibon, se exilió en 1942 a los EE.UU. y después a Inglaterra. Su última actividad militante fue contra los nazis y murió meses después, mientras luchaba en la Resistencia. Sus obras, publicadas póstumamente alcanzaron un gran prestigio en las décadas siguiente. Gracias a su dimensión mística su legado ha podido ser reivindicado hasta por la extrema derecha. Entre sus biografías: M.N. Davy, *Simone Weill* (Fontanella, Barcelona, 1966); Frederik Hatmann, *Tres mujeres* (Alfaguara Madrid 1984) E. Fleuré, *Simone Weill* (París, 1953), Silvio F. Balbuena, *Simone Weill ¿Anarquista? ¿mística?* (Difusión Librera, Barcelona, 1977), y entre sus obras más cercanas al ideario libertario se encuentran: *La condición obrera* (Nova Terra, Barcelona, 1962); *Reflexiones sobre la causa de la libertad y de la opresión social* (Premiá, México, 1977).

Wilson, Charlotte. Graduada en Girton y esposa de un agente de bolsa. Woodcock dice que «vestía estéticas túnicas y que había ido a vivir a una choza junto a Hampstead Heath para no compartir las ganancias de su marido». Fue miembro fundador de la Sociedad Fabiana, y en diciembre de 1884 fue elegida, junto con G.B. Shaw y otros tres más, como parte de su comité ejecutivo. Había defendido la idea de un «socialismo libre» hasta que en 1883 se convirtió al anarquismo sin dejar por ello de colaborar con la Sociedad, muy abierta ideológicamente en este primer período. Se convirtió por estas fechas en la principal colaboradora de Kropotkin y en una íntima de su círculo familiar. Entre 1886 y 1895, Charlotte fue la directora de la revista *Freedom* en la Kropotkin publicó parte de su obra. Volvió al frente del periódico durante la Gran Guerra pero ya alejada de su maestro con el que disentía sobre el carácter de la guerra.

Woodcock, George, famoso escritor, historiador y militante anarquista (Winnipeg, Canadá, 1912). Fue educado en Inglaterra, donde trabajó en la administración de ferrocarriles y como agricultor, escritor independiente y editor. En los años treinta y cuarenta formó parte del grupo que editaba *Freedom*, actuando en favor de la revolución española y en numerosas causas democráticas y cívicas junto con Mª Luisa Berneri, Vernon Richards, y con radicales independientes como Orwell o afiliados al laborismo

como Bertrand Russell. Ha dado clases en la Universidad de Washington y en la Universidad de la Columbia Británica. Durante los años 1951 y 1952 disfrutó de una beca Guggenheim. Desde 1959 dirige la publicación *Canadian Literature.* Representante de un cierto pacifismo —fue autor de una biografía de Gandhi— y académico ha publicado obras de ficción y poesía, pero es conocido sobre todo por sus obras de investigación histórica, por sus biografías de Proudhom (Londres, 1956), Godwin (Londres, 1946), pero sobre todo por su extenso y documentado tratado sobre *El anarquismo* (Ariel, Barcelona, 1979, que contiene un amplio epílogo sobre el anarquismo en España escrito por Pere Gabriel). Esta obra ha sido muy criticada por su eclecticismo por autores ortodoxos como José Gómez Casas. También se ha publicado en castellano su *Kropotkin. El Principe anarquista* (Júcar, Madrid, 1979), escrita en colaboración con Iván Avakumovic.

Wu Chih-hui. Nació en 1864 en la provincia de Kiangsu, su primera educación fue la china tradicional, alcanzó los exámenes Chi-shih en Pekín pero fracasó. Durante cierto tiempo después enseñó en diferentes escuelas de Pekín, Tientsin y Shanghai, y estuvo a punto de ingresar en la academia militar Hupeh, pero careció del dinero exigido. En 1901 hizo un viaje a Tokio y regresó el mismo año a Cantón donde entró en conexión con el movimiento revolucionario incipiente. En 1902 tuvo un sonado altercado con el ministro chino sobre política educacional y se lanzó al mar con la intención de suicidarse en señal de protesta pero fue rescatado por la policía nipona. Regresó de nuevo a Shanghai y se hizo miembro de la Asociación Patriótica con la que intentó desencadenar en 1903 un proceso revolucionario, utilizando como órgano el periódico *Su-pao*. Pudo escapar a una ola de arrestos y marchar a París vía Londres. En la capital francesa ingresó inmediatamente en el grupo anarquista, identificado con personajes como Bakunin y Kropotkin. Wu publicó sus trabajos en *El nuevo siglo* y puso un cierto énfasis en la crítica a la religión, argumentando que la moral socialista poseía todos los principios éticos de ésta, pero sin sus supersticiones. Regresó a China en 1911, y al cabo del tiempo se convirtió en un cuadro importante en el Kuomintang.

ARCHIVO HISTÓRICO
Provincia de Buenos Aires

Y

Yamaga, Taiji, la última gran figura del anarquismo clásico japonés(Kyoto, 1892-1970). Su padre, Zembrei Yamaga, estableció en 1874 una imprenta en Kyoto, lo que se consideró en su momento —a sólo seis años del advenimiento Meiji— como un acto blasfemo sino subversivo. Su infancia se encuentra por lo tanto muy relacionada con el arte de imprimir, arte que sabrá desarrollar en las condiciones más adversas para propagar sus ideales esperantistas, anarquistas y pacifistas. Durante la represión de 1910 pudo pasar desapercibido y escapar hacia Formosa, viajando después por el continente chino hasta instalarse finalmente en Shanghai. En esta ciudad mantuvo una estrecha relación con el anarquista chino Shi Po que había perdido una mano a raíz de la preparación de un atentado… evolucionando entonces hacia el anarcopacifismo. En medio de una intensa actividad revolucionaria, Yamaga se dio íntegramente a la continuidad de la obra divulgadora que había caracterizado a su maestro Kotoku; su traducción más famosa será la *de La conquista del pan,* de Kropotkin. Durante la Gran Guerra, Yamaga regresó a su país y se unió con Mika, también militante, con la que tuvo un hijo y una hija. En 1927 regresó a Shanghai requerido para hacerse cargo de un departamento de Esperanto en la Universidad del Trabajo. Durante los años siguiente, Yamaga siguió interviniendo dentro del anarquismo chino, hasta que el militarismo japonés lo obliga en 1937 a un nuevo exilio, esta vez a Filipinas. Aprende tagalo —confeccionará con un profesor filipino el primer diccionario japonés-tagalo—, y escribe en el periódico *Manila Nichi Shimbun* enfocado hacia la colonia japonesa. Vuelve al Japón después de la II Guerra Mundial y prosigue sus actividades reafirmándose en sus convicciones pacifistas, mostrando su admiración por Gandhi. En 1961 sufrió un ataque de apoplejía, pero no quiso suicidarse manteniéndose presente en el movimiento y en el trabajo militante.

Z

Zerzan, John, filósofo y activista anarquista norteamericano (1946), uno de los representantes de la contracultura en los años sesenta, y «resucitado» tras los acontecimientos de Seattle como expresión de una corriente que se expresa contra la tecnología y contra la civilización existente. Nacido en el seno de una familia católica, fue conductor de taxi, carpintero y activista sindical tras licenciarse en Ciencias Políticas y en Historia por las universidades de Stanford y Berkeley. Como activista en la Universidad de Berkeley, Zerzan conoció en primer plano las revueltas juveniles norteamericanas de los años sesenta y fue detenido en 1966 por bloquear pacíficamente el paso de un camión militar cargado de *napalm*. Sin embargo, luego llegaron unos largos años de trabajos oscuros y escritura anónima; de regreso del conservadurismo, de pasividad, consumismo y crecientes niveles de vaciedad y deterioro. Sin embargo, «la gente se alzó de nuevo, habló de nuevo en Seattle», desarrollando unas movilizaciones que llevaron al fracaso a la cumbre de la Organización Mundial de Comercio, y que convertirían en el punto de partida de un nuevo protagonista histórico: los movimientos contra la globalización capitalista. Para Zerzan que había estado en los orígenes del movimiento, y que sería uno de los portavoces de miles de manifestantes que unieron sus grito contra la civilización de la tecnología y el consumismo, la señal era clara: «Ha vuelto la hora de la acción. Seattle me ha reconfortado». Divorciado y con una hija, Zerzan trabaja como *canguro* en una guardería y vive monacalmente en una habitación de un edificio gestionado en régimen de cooperativa de un barrio obrero de Eugene (Oregón). Zerzan se ha convertido en el símbolo de un modo de vida que recuerda los consejos de Thoreau; hace en bicicleta sus desplazamientos cortos, los largos, en tren, no tiene coche, tarjetas de crédito u ordenador, y su televisor es de hace 20 años. Editor de dos antologías de textos libertarios contemporáneos, autor de dos libros, *Elements of refusal,* y *Future primitive* (1994; trd. En Numa Ed., Col. Viva la República, 2001), decenas de sus ensayos cortos son difundidos en páginas *web*. Por sus opciones y opiniones, Zerzan es considerado como el padre de una filosofía llamada anarcoprimitivismo en la que aboga por una actitud pacifista, y se opone a las armas de fuego.

Zubizarreta Aspas, Ignacio, destacado guerrillero antifranquista (¿Azuara?, Zaragoza, 1898-Zaragoza, 1958). Hizo un largo aprendizaje militante participando en la lucha contra Primo de Rivera, en los acontecimientos de Jaca y de Cuatro Vientos (1930), y en las luchas obreras de los años treinta. En julio del 36 escapó de las tropas fascistas tras mil peripecias y se incorporó a la Columna Ascaso. Durante la guerra, Zubizarreta desempeñó el papel de capitán en el Grupo de Ametralladoras del Batallón Remiro —luego Batallón de Ametralladoras C de la Brigada 62—, ejerciendo una importante labor guerrillera. En el exilio pasó del campo de concentración a una Compañía de Trabajadores sin dejar de preparar las condiciones materiales y militares para su regreso; todo su esfuerzo estuvo a punto de acabar con una inspección de la Gestapo de la que se salvó gracias a la intervención de una militante notoria, Anita Pozo. Durante la última fase de la ocupación fue uno de los pilares de la reconstrucción del movimiento libertario y participó en la destrucción de algunos de los últimos reductos nazis en Royan y Pointe-la-Grave. Su impaciencia le llevó a cruzar por su cuenta los Pirineos donde escapó casi milagrosamente de un accidente. En abril de 1945, Zubizarreta hizo un primer trayecto de 25 días por España visitando Cataluña, Madrid, Valencia y Zaragoza enfrentándose con la corriente colaboracionista. De acuerdo con Wenceslao Giménez Orive y unos jóvenes socialistas zaragozanos preparó una red de acción antifranquista, al tiempo que entró en contacto con

un núcleo denominado Agrupación de Fuerzas Armadas de la República que planeaba el derrocamiento del régimen. Tantas ilusiones puso en este organismo que llegó a planear un asalto a la Academia militar de Zaragoza, el plan superó notablemente una primera fase pero unas detenciones en agosto de 1946 le llevaron a la prisión con una condena de 30 años. Murió la víspera de su liberación y hay ciertos indicios para pensar que quizás fuera asesinado.

Siglas y abreviaturas

AIT: Asociación Internacional de Trabajadores
CEDA: Confederación Española de Derechas Autónomas
CNT: Confederación Nacional del Trabajo
CR: Comité Regional
CN: Comité Nacional
CL: Comité Local
CGIL: Confederaciones Generale dil Lavoro
CGT: Confederación General del Trabajo.
CNT: Confederación Nacional del Trabajo.
CRT: Confederación Regional del Trabajo
FAI: Federación Anarquista Ibérica
FIJL (Federación Ibérica de Juventudes Libertarias),
FRE: Federación de la Región Española
FNIF: Federación Nacional de la Industria Ferroviaria
FNTT: Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra
FORA: Federación Obrera de la Región Argentina
IC: Internacional Comunista
ISR: Internacional Sindical Roja
IWW: Obreros Industriales del Mundo
JJLL: Juventudes Libertarias
ML: Movimiento Libertario
PCE: Partido Comunista español
PCF: Partido Comunista francés
PCI: Partido Comunista italiano
PCUS: Partido Comunista de la Unión soviética
POUM: Partido Obrero de Unificación Marxista
PS: Partido Sindicalista
PSOE: Partido Socialista Obrero Español
UGT: Unión General de Trabajadores
URSS: Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

ARCHIVO HISTÓRICO de la Provincia de Buenos Aires

Bibliografía consultada (aparte de la citada en el texto).

AAVV: *Dinamita cerebral. Antología de los cuentos anarquistas más famosos* (Icaria, BCN,1977), con narraciones de Pi i Margall, Mirbeau, Mella, Azorín, Malato, Lorenzo, Lazare, Nieuwenhuir, y otros.

Abendroth, Wolfgang: *Historia social del movimiento obrero europeo* (Estela, Barcelona, 1972).

Alba, Victor: *El mouvement ouvrier en América Latina* (Ed. Ouvriéres, París, 1953).

Álvarez Junco, José: *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)* (Siglo XXI, Madrid).

Amorós, Miquel: *La verdadera historia de Balius y Los Amigos de Durruti* (Virus, BCN, 2003).

Andeucci (Franco)&Detti,(Tommaso) (Cds).: *El movimiento operaio italiano. Dizionario* biografico (Riuniti, Roma, 1979, 6 vls).

Arvidsson, Evert: *El anarcosindicalismo en la sociedad del bienestar* (Ed. CNT. México, 1961)

Arvon, Henri: *El anarquismo en el siglo XX* (Taurus, Madrid, 1981); *El izquierdismo* (Oikus-tau, Vilasar de Mar, BCN, 1977)

Askoldova, Svetlana: *Centenario de los sucesos de Chicago* Ed. Nóvosti, Moscú, 1986).

Avrich, Paul: *Los anarquistas rusos* (Alianza, Madrid, 1974); *Kronstadt 1921* (Proyección, Buenos Aires, 1973).

Comín Colomer, Eduardo: *Historia del anarquismo español* (Luis de Caralt, 2 vls, Barcelona, 1950); *El anarquismo contra España* (Ed. Nacional, Madrid, 1955)

Balcells, Albert: *El sindicalisme a Barcelona (1916-1923)* (Nova Terra, BCN, 1965)

Barnes, H. E. y Becker, H.: *Historia del pensamiento social* (FCE, México).

Beer, Max: *Storia del socialismo britannico*, Florencia, 1964. Beer, Max: *Historia general del socialismo y de las luchas sociales* (2 vls., A. P. Márquez ed., México, 1940

Buber, Martin: *Caminos de utopía* (FCE, México, 1955).

Blond, George: *El gran ejército de la bandera negra* (Luis de Caralt, BCN, 1975)

Cappellati, Ángel: *El socialismo utópico* (Estudios Sociales, Rosario, 1968*); Hechos y figuras del anarquismo hispanoamericano* (Madre Tierra,

Móstoles, Madrid, 1990*); La ideología anarquista* (*id*.); *La teoría de la propiedad de Proudhom y otros momentos del pensamiento anarquista* (La Piqueta/Ed. Mexicanos Unidos, Madrid, 1980), comprende también trabajos sobre Bakunin, Kropotki, Rocker y Barret.

Cole, G. H.: *Historia del pensamiento socialista* (7 vls., FCE, México, 1958).

Cuadrat, Xavier: *Socialismo y anarquismo en Cataluña. En los orígenes de la CNT* (Ed. Revista del Trabajo, Madrid, 19779.

Cruells, Manuel: *Los movimientos sociales en la era industrial* (Labor, BCN, 1967).

Del Rosal, Amaro: *Los Congresos Internacionales del siglo XIX* (Grijalbo, México).

Diccionario de literatura (3 vols., Alianza, Madrid, 1979)

Dicccionario Larousse (Planeta, BCN)

Dolleans, Edouard: *Historia del movimiento obrero* (3 vls., ZYX, Madrid, 1969; Dolleans y Crozier, Michael*: Mouvements ouvriers et socialistes, Chronologie et bibliographie, 1750-1918*, 6 vls, París, 1956).

Droz, Jacques, Kriegel, Annie, Mossé, Claude, Bedarida, Francis, Bruhat, Jean, Chesnaux, Jean, Soboul, Albert: *Historia general del socialismo*. I tomo, De los orígenes a 1875 (Destino, BCN, 1976).

Dubief, Henri: *Le syndicalisme révolutionnaire* (Armand Colin, París, 1969).

Duran, J.A. Crónicas 2: Entre el anarquismo agrario y el librepensamiento (Akal, Madrid,

Egbert. Donad Drew: *El Arte y la Izquierda en Europa. De la Revolución francesa a Mayo de 1968* (Gustavo Gili, 1981).

García, F.: *Colectivizaciones obreras y campesinas en la revolución española* (ZYX, Madrid, 1974; *Pensamiento anarquista español: individuo y colectividad* (Univ. Complutense. Madrid).

García Moriyon, Felix: *Del socialismo utópico al anarquismo* (Cincel, Madrid, 1985)

García Venero, Maximiliano: Historia de los movimiento sindicalistas españoles (1840-1933) (Ed. Nacional, Madrid, 1961).

Godio, Julio: *Historia del movimiento obrero latinoamericano*, 3 tomos, (Nueva Imagen, México, 1980.

Gombín, Richard: *Los orígenes del izquierdismo* (ZYX, Madrid, 1973)

Guardia Abella, Isidro: *Conversaciones sobre el movimiento obrero. Entrevistas con militantes de la CNT* (La Piqueta, Madrid, 1978), que incluye retratos

ARCHIVO HISTÓRICO Biblioteca Provincial de Buenos Aires

de Santillán, Peirats, Torres Maeso, Saña, Sigfrido Catalá, Víctor García, Raimundo Jiménez, Salvador Cano, y Gregorio Galleo.

Gutiérrez Molina, José Luis: *La Idea revolucionaria. El anarquismo organizado en Andalucía y Cádiz durante los años treinta* (Madre Tierra, Madrid, 1993).

Gutiérrez Alvarez (J): *Mujeres socialistas* (Editorial Hacer, Barcelona, 1987); *Precursores y precursoras del socialismo. Desde la Antigüedad hasta la Primera Internacional* (Editorial Hacer, en prensa)

Gómez, Alfredo: Anarquismo y anarcosindicalismo en América Latina. Colombia, Brasil, Argentina, México (Ruedo Ibérico, BCN, 1980).

Hálevy, Daniel: *Histoire du socialisme européen*, París, 1948.

Harich, Wolganf: *Crítica de la impaciencia revolucionaria* (Crítica, BCN, 1979)

Heinen, Jacqueline&Alix Holt y Annik Mahäim*: Las mujeres en el movimiento obrero europeo* (Fontamara, BCN, 1979)

Horowitz, David: *Historia del movimiento obrero italiano* (Marymar, Buenos Aires, 1967).

Horowitz, Irving L (selección y prólogo): *Los anarquistas* (2 vls, Alianza, Madrid, 1975, apéndice: *El anarquismo en España,* por José Álvarez Junco)

Huberman (Leo)&Sweezy: *Introducción al socialismo* (Martínez Roca, Barcelona, 1976)

Joll, James: *Los anarquistas* (Grijalbo, Instrumentos, BCN, 1968)

Kemp, Tom: *La revolución industrial en la Europa del siglo XIX* (Fontanella, BCN, 1976)

Kriegel, Anne: *Las internacionales obreras* (Martínez Roca, BCN, 1968).

Laidler, Harry, W.: *Historia general del socialismo* (Espasa y Calpe, I tomo, Madrid, 1933).

Lange, Christian&Schou, August: *Histoire de l 'internationalisme* (Christiania, 1959-1963, 3 vols.)

Lefranc, George: *La huelga: historia y presente* (Laia, BC, 1971).

Lehning, Arthur: *Marxismo y anarquismo en la revolución rusa* (Proyección, Buenos Aires, 1974).

Lenk, Kurt: *Teorías de la revolución* (Anagrama, BCN, 1978).

Lichteim, George: *Breve historia del socialismo* (Alianza, Madrid, 1975).

Litvak, Lili: *Musa Libertaria. Arte, literatura y vida cultural del anarquismo español (1880-1913)* (Antoni Bosch, BCN, 1981); *La mirada roja* (Serbal, BCN, 1981*); El cuento anarquista. Antología (1880-1911)*

(Taurus Ed., 1982)

Louis, Paul: *Histoire du socialisme en France. De la révolution a nos jours,* (Marcel Riviére, París, 1947).

Lowy, Michael: *La teoría de la revolución en el joven Marx* (Siglo XXI, Madrid, 1973)

Maitron, Jean: *Dictionnaire biographique du mouvement ouvrier français. (1789-1871),* (Ed. Ouvrières, París).

Mandel, Ernest: *Sobre la historia del movimiento obrero* (Fontamara, BCN, 1978).

Martin, Alberto&Muñoz, Vladimir&Montseny, Federica*: Breve historia del movimiento anarquista en Estados Unidos de América del Norte* (Ed. Cultura Obrera, Tolouse)

Mártinez de Sas (Mª Teresa)&Pagés (Pelai) (Cds): *Diccionari biográfic del moviment obrer als Països Catalans* (Universitat de Barcelona/Publicacions de l´Abadia de Montserrat, 2002).

Maurice, Jacques: El anarquismo andaluz. Campesinos y sindicalistas, 1868-1936 (Crítica, 1990).

Morton, A. L& Tate, George: *Historia del movimiento obrero inglés* (Fundamentos, Madrid, 1971).

Mouvements ouvriers et socialistes. Chronologie et bibliographie, Inglaterra, Francia, Alemania y Estados Unidos (1750-1918), por E. Dolleans y B. Crozier; España (1750-1936), por René Lamberet; Italia (Desde los orígenes hasta 1922), por Alfonso Leonetti; América Latina (1492-1936), por Carlos Mª. Rama; Rusia, por Eugene Zalestki, Ed. Ouvriéres, París desde 1950.

Nash, Mary: *Mujer y movimiento obrero (1831-1939)* (Fontamara, BCN, 1979)

Novack (G), Frankel (D) y Feldman (Fred): *Las tres primeras internacionales. Su historia y sus lecciones* (Pluma, Bogotá, 1977).

Padilla, Antonio: *El movimiento anarquista español* (Planeta, BCN, 1976).

Paniagua, Xavier*: La sociedad libertaria. Agrarismo e industrialización en el anarquismo español* (Grijalbo, BCN, 1970).

Peterson, Florence: *El movimiento obrero norteamericano. Historia y desarrollo* (Marymar, Buenos Aires, 1963).

Porter, Roy&Teich, Mikuláis, Eds: *La revolución en la historia* (Crítica; BCN, 1990).

Porton, Richard: *Cine y anarquismo. La utopía anarquista en imágenes* (Gedisa, BCN, 2001)

Ràphael, Samuel (ED): *Historia popular y teoría*

ARCHIVO HISTÓRICO Provincia de Buenos Aires

socialista (Crítica-Grijalbo, BCN, 1984)

Robotham, Sheila: *La mujer ignorada por la historia* (Debate, Madrid, 1980)

Rubio (José Luis): *Las internacionales obreras en América* (ZYX, Madrid, 1971).

Roselló, Josep Mª: La vuelta a la naturaleza. El pensamiento naturista hispano (1890-2000): naturismo libertario, trofología, vegetarismo naturista, vegetarismo social y librecultura (Virus, BCN, 2003)

Scalapino (Robert A.)&Yu (George T.): *El movimiento anarquista en China* (Tusques-Acracia, BCN, 1975).

Smyth, Terence M.,: *La CNT al Païs Valencíá. 1936/37* (col. 3i4, Valencia, 1979.

Solomonoff (Jorge N.: *El liberalismo de avanzada* (Proyección, Buenos Aires, 1973).

Terrades, Ignasi: *Mal natural, mal social. Introducción a la teoría de las ciencias humanas* (Barcanova, BCN, 1988).

Tiana Ferrer, Alejandro: *Educación libertaria y revolución social. España, 1936-39* (UNED, Madrid, 1987).

Touchard, Jean: *Historia de las ideas políticas* (Tecnos, Madrid, 1977).

Trevisani, Giulio: *Piccola Enciclopedia del Socialismo e del Comunismo* (Milán, 1958, seguido de Appendice alla IV edizione della Piccola Enciclopedia. Milán, 1962).

Valades, José C.: *El socialismo libertario mexicano. Siglo XIX* (Un. Autónoma de méxico, 1984)

Valiani, Leo: *Storia del movemento socialista* (Florencia, 1951).

Vilanova, _Mercé: *La majoría invisible: explotació fabril, revolució i repressió* (Icaria, BCN, 1995)

Willard, Claude: *Problemática del socialismo. Desde el Renacimiento hasta nuestros días* (Istmo, Madrid, 1972).

Wilson, Edmund: *Hacia la Estación de Finlandia* (Alianza, Madrid, 1972).

Wittkop, Justus: *Bajo la bandera negra. Hechos y figuras del anarquismo* (Grijalbo, BCN, 1975).